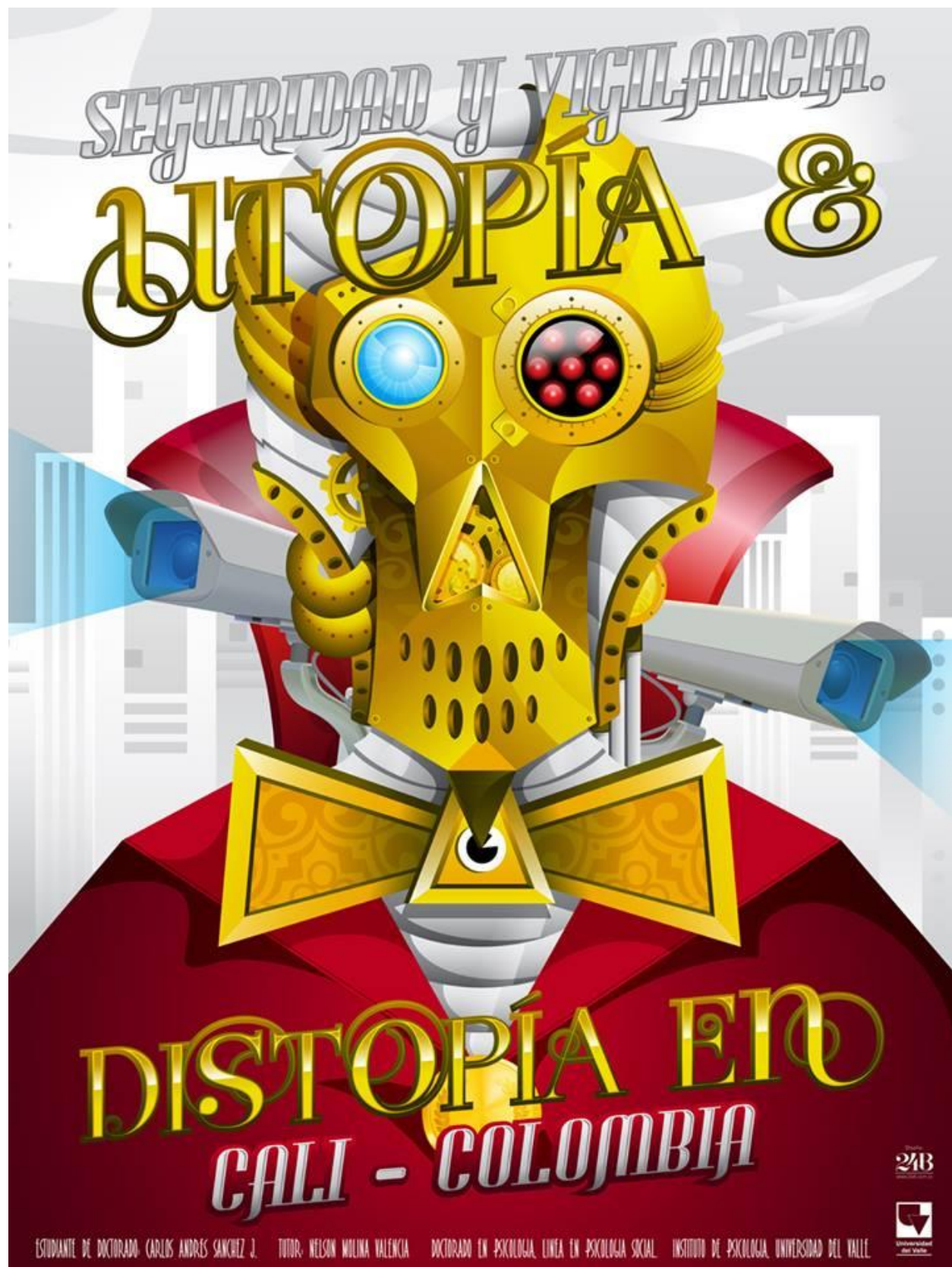






SEGURIDAD Y VIGILANCIA, UTOPIA Y DISTOPÍA EN CALI, COLOMBIA

CARLOS ANDRÉS SÁNCHEZ JARAMILLO

UNIVERSIDAD DEL VALLE, CALI

INSTITUTO DE PSICOLOGÍA

DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

LÍNEA TEMÁTICA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

CALI, 2017

SEGURIDAD Y VIGILANCIA, UTOPIA Y DISTOPÍA EN CALI, COLOMBIA

CARLOS ANDRÉS SÁNCHEZ JARAMILLO

DIRECTOR

NELSON MOLINA VALENCIA Ph.D.

Grupo de Investigación Lenguaje, Cognición y Educación

UNIVERSIDAD DEL VALLE, CALI

INSTITUTO DE PSICOLOGÍA

DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

LÍNEA TEMÁTICA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

CALI, 2017

SEGURIDAD Y VIGILANCIA, UTOPIA Y DISTOPÍA EN CALI, COLOMBIA

CARLOS ANDRÉS SÁNCHEZ JARAMILLO

**Trabajo de investigación presentado como
requisito para optar al Título de Doctor en
Psicología.**

Director: Nelson Molina Valencia. PhD.

Psicólogo, Magister en Psicología Social y Doctor
en Psicología Social. Integrante del Grupo de
Investigación Lenguaje, Cognición y Educación.

UNIVERSIDAD DEL VALLE, CALI

INSTITUTO DE PSICOLOGÍA

DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

LÍNEA TEMÁTICA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

CALI, 2017

Nota de Aceptación

Director tesis: Nelson Molina Valencia. Ph.D.
Universidad del Valle, Cali

Evaluador 1: Miquel Domènech Ph.D.
Universidad Autònoma de Barcelona

Evaluador 2: Francisco Tirado Ph.D.
Universidad Autònoma de Barcelona

Evaluador 3: Raúl García Ph.D.
Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo

UNIVERSIDAD DEL VALLE, CALI
INSTITUTO DE PSICOLOGÍA
DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
LÍNEA TEMÁTICA EN PSICOLOGÍA SOCIAL
CALI, 2017

DEDICATORIA

A la memoria de mi padre

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mis inmensos agradecimientos a:

A Nelson Molina, mi director de Tesis, por creer en esta Tesis Doctoral.

A mi esposa, Ivonne L. Díaz P., por todo su amor, solidaridad y comprensión.

A mi madre, Luz Beatriz Jaramillo R., por su apoyo en cada uno de mis proyectos.

A mi hermana, María Cecilia Sánchez J., por su motivación y entusiasmo constante.

A mi tía, Cecilia Jaramillo R., por los cuidados brindados en este proceso.

A Carlos Daniel Rodríguez E., por la guía y asistencia para la cartografía digital.

A Tatiana Saavedra, por la lectura juiciosa del manuscrito y sus sugerencias de estilo.

A la Universidad del Valle por la financiación en la recolección de información a través de la aprobación del proyecto 269.

A todas las personas que respondieron al llamado de esta Tesis Doctoral y brindaron información detallada sobre la seguridad en la ciudad

A todas las demás personas que de una u otra manera me acompañaron en el transcurso de estos años académicos

Contenido

RESUMEN	16
INTRODUCCIÓN	17
1. DE LA UTOPIA FUTURISTA A LA DISTOPÍA CONTEMPORÁNEA.	21
2. EL PODER Y SU CONSTRUCCIÓN SOCIAL.....	39
2.1. El poder Foucaultiano en clave de ciencia ficción política.	45
2.2. El panóptico Foucaultiano y las instituciones disciplinarias.....	51
2.3. La sociedad de control.	54
3. SEGURIDAD Y RIESGO. ¿UNA DUPLA INDISOLUBLE?.....	63
3.1. La administración de la seguridad y el miedo en la ciudad. El caso Cali.	64
3.2. ¿Sí el poder es lo que es, qué es eso de la seguridad? Antecedentes de la seguridad	78
3.3. El panóptico digital. La seguridad y la vigilancia en la era de la hipertecnología.....	89
3.4. ¿La seguridad es lo primero o retomamos la teoría del riesgo mundial?	94
4. EL MAPA, DE SU CONTENIDO EXPLÍCITO A SU GRAFICACIÓN DIGITAL	107
4.1. Los mapas, de la cartografía social a la georreferenciación	108
4.2. Investigar con mapas, antecedentes de cartografía social y digital.....	117
5. CARTOGRAFÍA ANÁLOGA, DIGITAL Y SU USO EN ESTA TESIS DOCTORAL	135
5.1. La seguridad de la ciudad vista individualmente, Prueba piloto (EPP).	139
5.2. La ciudad habitada y valorada, resultados empíricos.....	142
5.2.1. Valoración de seguridad de Cali en 2014. Resultados cartografía análoga	143
5.2.1.1. Aplicación 2014: Datos sociodemográficos	143
5.2.1.2. Aplicación 2014: Procedimiento y resultados cartográficos	145
5.2.1.3. Aplicación 2014: Resultados entrevistas.....	156
5.2.2. Valoración de la seguridad en Cali, 2015. Resultados cartografía digital.....	167
5.2.2.1. Aplicación 2015: datos sociodemográficos	171
5.2.2.2. Aplicación 2015: procedimiento y resultados cartográficos.....	173
5.2.2.3. Aplicación 2015: Resultados entrevistas.....	180
5.2.2.4. Las comunas y las zonas seguras y no seguras de Cali	206
5.3. Análisis de cartografías. Mantenimiento de la seguridad en la ciudad de Cali.....	215
5.4. Los mapas del miedo y las conclusiones cartográficas	232
6. LA DISTOPÍA DE LA SEGURIDAD EN CALI	240
6.1. Seguridad en una ciudad que no lo es	244
6.2. Vigilancia como constante	259

6.3. Poder y la metáfora triangular	269
6.4. Riesgo a la luz de la valoración de la ciudad.....	281
6.5. Ciudad y criminalidad.....	293
6.6. El otro desconocido y los prejuicios sobre los demás.....	301
7. SOCIEDAD DISCIPLINARIA Y SOCIEDAD DE CONTROL.....	314
7.1. Cali y su sociedad de control disciplinar.....	316
7.2. El presente abandonado.....	332
REFERENCIAS	339
ANEXOS	357

Índice de Tablas

Tabla No. 1. El pensamiento social a partir de la literatura de ciencia ficción.....	31
Tabla No. 2. Ciudades más violentas del mundo, 2013.....	65
Tabla No. 3. Ciudades más violentas del mundo, 2014.....	69
Tabla No. 4. Datos sociodemográficos aplicación 2014.....	144
Tabla No. 5. Sistematización zonas seguras y no seguras, E3/2014.....	148
Tabla No. 6. Matriz de zonas seguras y no seguras de Cali, 2014.....	150
Tabla No. 7. IPVS zonas conocidas y no conocidas de 2014.....	151
Tabla No. 8. Razones para marcar zonas conocidas y seguras, 2014.....	156
Tabla No. 9. Razones para marcar zonas conocidas y no seguras, 2014.....	158
Tabla No. 10. Razones para marcar zonas no conocidas y seguras, 2014.....	163
Tabla No. 11. Razones para marcar zonas no conocidas y no seguras, 2014.....	164
Tabla No. 12. Categorías de valoración 2014.....	166
Tabla No. 13. Datos sociodemográficos 2015.....	171
Tabla No. 14. Datos ocupacionales 2015.....	172
Tabla No. 15. Equivalencias aplicación 2015.....	173
Tabla No. 16. Comunas valoradas seguras y no seguras.....	176
Tabla No. 17. Frecuencia de valoración de comunas.....	178
Tabla No. 18. Comunas más y menos valoradas y sus zonas.....	178
Tabla No. 19. Razones para marcar zonas conocidas seguras, 2015.....	180
Tabla No. 20. Razones para marcar zonas conocidas no seguras, 2015.....	184
Tabla No. 21. Cantidad de zonas conocidas seguras y no seguras, 2015.....	191
Tabla No. 22. Razones para marcar zonas no conocidas y seguras, 2015.....	193
Tabla No. 23. Razones para marcar zonas no conocidas y no seguras, 2015.....	197
Tabla No. 24. Cantidad de zonas no conocidas, seguras y no seguras, 2015.....	200
Tabla No. 25. Resumen categorías descriptivas valoración de zonas, 2015.....	202
Tabla No. 26. Fuentes de información de valoración de zonas, 2015.....	203
Tabla No. 27. Cantidad de valoraciones por comunas, 2015.....	207
Tabla No. 28. Cantidad de comunas valoradas en cada entrevista, 2015.....	208

Tabla No. 29. Cantidad de zonas seguras y no seguras, 2015.....	209
Tabla No. 30. Cantidad de zonas no seguras conocidas y no conocidas, 2015.....	211
Tabla No. 31. Cantidad de zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas, 2015.....	213
Tabla No. 32. Matriz de zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas, 2014.....	223
Tabla No. 33. Matriz de zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas, 2015.....	223
Tabla No. 34. Matriz y valoraciones totales de 2014 y 2015.....	226
Tabla No. 35. IPVS 2014 y 2015.....	227
Tabla No. 36. Resumen categorías descriptivas, 2014.....	228
Tabla No. 37. Resumen categorías descriptivas, 2015.....	229
Tabla No. 38. Comparación valoración de zonas, 2014 y 2015.....	230
Tabla No. 39. Categorías emergentes.....	231

Índice de figuras

Figura No. 1. Valoraciones zonas conocidas seguras, 2015.....	184
Figura No. 2. Valoración de zonas conocidas no seguras, 2015.....	191
Figura No. 3. Valoración zonas no conocidas seguras, 2015.....	197
Figura No. 4. Valoración zonas no conocidas y no seguras, 2015.....	199
Figura No. 5. Fuentes de información de entrevistados, 2015.....	205
Figura No. 6. Porcentajes de valoraciones, 2014.....	224
Figura No. 7. Porcentajes de valoraciones, 2015.....	225
Figura No. 8. Porcentajes de valoraciones, 2014 y 2015.....	226
Figura No. 9. Fragmentos de valoración de zonas conocidas de 2014.....	249
Figura No. 10. Triada equilátera de poder, seguridad y vigilancia.....	270
Figura No. 11. Triada escalena de poder, seguridad y vigilancia.....	271
Figura No. 12. Triada Isósceles con seguridad débil.....	277
Figura No. 13. Fragmentos de zonas no conocidas 2014.....	304

Índice de Mapas

Mapa No. 1. Mapa de la delincuencia en Cali, 2013.....	67
Mapa No. 2. Geolocalización de mayor actividad delictiva en los últimos 5 años.....	75
Mapa No. 3. Barrios y comunas de Cali.....	137
Mapa No. 4. Localización geográfica de las zonas de estudio.....	138
Mapa No. 5. Zonas seguras y no seguras de Cali, E3/2014.....	147
Mapa No. 6. Zonas conocidas, seguras y no seguras de Cali, 2014.....	152
Mapa No. 7. Zonas no conocidas, seguras y no seguras de Cali, 2014.....	153
Mapa No. 8. Mapa del miedo de Cali, 2014.....	155
Mapa No. 9. Viviendas de entrevistados 2015 y equipamientos de seguridad de Cali.....	170
Mapa No. 10. Mapa E1/2015.....	175
Mapa No. 11. Zonas conocidas, seguras y no seguras, 2015.....	192
Mapa No. 12. Zonas no conocidas, seguras y no seguras, 2015.....	201
Mapa No. 13. Zonas seguras, conocidas y no conocidas, 2015.....	210
Mapa No. 14. Zonas no seguras, conocidas y no conocidas, 2015.....	212
Mapa No. 15. Mapa del miedo de Cali, total de zonas, 2015.....	214
Mapa No. 16. Comparación de zonas seguras y no seguras conocidas 2014 y 2015.....	215
Mapa No. 17. Comparación de zonas seguras y no seguras no conocidas 2014 y 2015.....	216
Mapa No. 18. Comparación de mapas del miedo 2014 y 2015.....	217
Mapa No. 19. Comparación mapa de criminalidad 2016 y mapa del miedo 2015.....	219
Mapa No. 20. Consideración de zona segura en contextos de no seguridad.....	246
Mapa No. 21. Fragmentos de E7/2014 y E10/2014 y sus zonas de vivienda.....	246
Mapa No. 22. Comparación mapas del miedo 2014.....	249
Mapa No. 23. Comparación mapa de criminalidad 2016 y mapa del miedo 2015.....	251
Mapa No. 24. Comparación mapa de criminalidad 2016 y mapa del miedo 2014.....	255
Mapa No. 25. Comparación de mapas del miedo 2014 y 2015.....	257
Mapa No. 26. Comparación de valoración de zonas conocidas y no conocidas, 2015.....	307

Índice de Fotos

Foto No. 1. Cartografia analoga prueba piloto.....	140
Foto No. 2. Cartografia analoga E3/2014.....	146
Foto No. 3. Las armas son legales en EEUU, pero los huevos de chocolate Kinder están prohibidos.....	288
Foto No. 4. Camara de vigilancia simulada.....	328
Fotos No. 5. Centro de Cali, 1921/1885.....	332

Índice de Anexos

Anexo No. 1: Biografías de escritores de ciencia ficción referenciados en la tesis.....	357
Anexo No. 2: Guía de preguntas sobre seguridad en Cali.....	371
Anexo No. 3: Mapas de barrios y comunas de Cali.....	373
Anexo No. 4: Mapa de equipamientos de seguridad de la ciudad de Cali.....	374
Anexo No 5: Mapas individuales. Aplicación 2014.....	375
Anexo No. 6: Mapas del miedo. Aplicación 2014.....	395
Anexo No. 7: Mapa de zonificación de los entrevistados en el estudio, 2015.....	398
Anexo No. 8: Mapas individuales, Aplicación 2015.....	399
Anexo No 9: Mapas hombres. Aplicación 2015.....	420
Anexo No 10: Mapas mujeres. Aplicación 2015.....	425
Anexo No 11: Mapas por sectores geográficos. Aplicación 2015.....	430
Anexo No 12: Mapas del miedo. Aplicación 2015.....	435
Anexo No 13: Imagen: Utopía y Distopía en Cali.....	440

RESUMEN

Esta investigación doctoral indagó sobre ¿Cómo se emplaza el dispositivo de seguridad en la ciudad de Cali? y ¿Cuál es la valoración social de la seguridad en términos de identificación de zonas seguras y no seguras en 2014 y 2015 en la ciudad de Cali, Colombia? Para resolver estas preguntas de base se siguieron los parámetros de la investigación cualitativa, combinando 41 entrevistas semiestructuradas y 41 cartografías digitales de la ciudad. Para el análisis de la información se tuvo en cuenta categorías fundamentales como poder, seguridad, vigilancia y riesgo, que se relacionaron con elementos de la sociedad disciplinaria y la sociedad de control. Encontrándose que: 1). La valoración de la ciudad como segura o no segura, resulta de la confluencia entre datos estadísticos de criminalidad y percepción de seguridad de los habitantes de la ciudad. 2). Existe un corredor de seguridad que atraviesa la ciudad de sur a norte y que intenta evitar las zonas periféricas. 3). En la ciudad de Cali, la seguridad es puesta en marcha a través de la sobreposición de la sociedad disciplinaria y la sociedad de control, que será más disciplinaria según exista el personal suficiente para llevar a cabo controles territoriales que generen procesos disciplinarios y de manejo poblacional; y será de control, mediada por instrumentos electrónicos, en la medida que se tengan los recursos tecnológicos suficientes para generar procesos digitales de vigilancia. 4). Que las instancias gubernamentales asumen la seguridad en la ciudad como un elemento idealizado y utópico, pero su puesta en marcha es distópico para sus habitantes, lo que aumenta la individualización y mercantilización de la seguridad en la ciudad. 5). La seguridad opera sobre el futuro y la vigilancia, especialmente la electrónica, lo hace sobre el pasado, dejando al presente abandonado.

Palabras claves: Poder, Seguridad, Vigilancia, Riesgo, Distopía, Sociedad disciplinaria, Sociedad de Control.

SEGURIDAD Y VIGILANCIA, UTOPIA Y DISTOPIA EN CALI, COLOMBIA

INTRODUCCIÓN

“Si el futuro imaginado por los sujetos es considerado real, entonces tendrá consecuencias reales”
Francescutti (2000) .

Hay palabras que suelen ser usadas con tanta frecuencia que pocas veces se discute su significado, una de estas es *utopía*, palabra que puede ser entendida como un mundo posible donde un conflicto se ha resuelto idóneamente, y al hacerlo reduce las posibilidades sociales al punto que lo que alguna vez fue favorable se convierte en conflictivo. Su antónimo es la *distopía*, entendida como un escenario indeseable, alienante, tecnocientífico y opresivo, pero con posibilidad de existencia.

Utopía y *distopía* son conceptos frecuentes en la ciencia ficción, género que trata sobre posibilidades verosímiles y que trastoca la cotidianidad buscando comprender cómo podrían ser las relaciones humanas si estuviesen mediadas por otras condiciones. Sin embargo, a pesar de su crítica “a la realidad” varias de sus obras se han convertido en guías de acción para las nuevas formas de control, vigilancia, seguridad y poder, pues las calles se parecen cada vez más a las de *1984* de George Orwell, las fabricas a las de *Un mundo feliz* de Aldus Huxley, la hipertecnologización se acerca a la presentada en *Neuromante* de William Gibson y las ciencias exactas son cada vez más el referente del accionar gubernamental, tal como sucede en *Barranquilla 2132* de José Antonio Osorio Lizarazo.

Algunos aspectos que pareciesen propios de la ciencia ficción, pueden trasladarse a la cotidianidad, pues la ciudad se ha ido convirtiendo en un espacio de rechazo y exclusión, pero

también de vigilancia y seguridad, haciendo que tanto el espacio público como el privado, se parezcan cada vez más al de las distopías de la ciencia ficción política, en las que el poder ya no es solamente panóptico y disciplinario sino de control y abierto, llevando a ver a la ciudad no como un lugar de acercamiento sino de alejamiento del otro, donde el control y la vigilancia se sobrepone al contacto y la relación con el otro.

Se propone en esta tesis doctoral, comprender cómo se entiende, opera y materializa la seguridad en la ciudad, centrándose en el caso Cali, Colombia. para ello se emplean elementos de ciencia ficción, especialmente política, como ejemplificadores, haciéndose necesario definir qué es ficción, ciencia ficción, utopía, distopía y ciencia ficción política.

Se busca comprender qué se entiende por vigilancia, seguridad y poder; elementos conceptuales que se cruzarán con datos estadísticos sobre criminalidad y seguridad en la ciudad, registrados por los diarios locales, las instancias gubernamentales y/o no gubernamentales, todo lo cual se cruza con entrevistas semiestructuradas e identificación en mapas de la ciudad de zonas consideradas seguras y no seguras por parte de los entrevistados.

Con base en lo anterior, se pretende advertir cómo la hipertecnologización de la vigilancia y la privatización de la seguridad en de la ciudad no garantiza la seguridad misma, por el contrario se constituye en un dispositivo más para el control ciudadano en lugar de garantizar su protección, y para el caso de la ciudad de Cali, la seguridad se acerca mucho más a los dispositivos presentes en las distopías de ciencia ficción política que a la intención utópica planteada por las instancias gubernamentales.

Manteniendo la metáfora de la ciencia ficción, se puede establecer una relación entre ciencia ficción y cotidianidad pues, la ciencia ficción posee producciones literarias y cinematográficas que han permitido discutir el futuro deseado y el no deseado, generando futuros

tan cargados de contemporaneidad que pareciesen que fotografiasen el presente y no que hablasen de un futuro o presente imaginado.

Además, la ciencia ficción busca mostrar el presente de una manera diferente, pues, algunas de sus obras presentan un futuro perfecto donde igualdad, fraternidad y libertad se han alcanzado realmente, sin embargo, otras de sus obras se han convertido en gritos explícitos de un futuro no deseado, dramático, opresivo, caótico y desalentador, y se han transformado, sin querer, en guías de acción y manuales para las nuevas formas de control y expresión del poder.

Para llevar a cabo el cometido de esta tesis doctoral se han elegido elementos teóricos con el propósito de definir qué se entiende por ciencia ficción, utopía, distopía y ciencia ficción política; que se emplearán como ejemplificadores de seguridad y vigilancia en la ciudad.

Estos aspectos teóricos se cruzaron con datos de criminalidad en la ciudad, empleando para tal fin, reportes de prensa local, regional y nacional, con el fin de comparar la intención de la hipervigilancia frecuente en las obras de ciencia ficción política con la “necesidad” de vigilancia y seguridad en la ciudad. Lo anterior permite afirmar que, aunque los mecanismos de vigilancia y seguridad se planteen como formas de protección ciudadana, en últimas, están más orientados a la ampliación de las formas de control cotidiano que a la supuesta garantía de la seguridad, pues, aunque se identifica un auge de dispositivos de seguridad en la ciudad, estos no necesariamente se traducen en la valoración de una ciudad más segura.

Esta tesis doctoral es relevante en la medida que indaga por la seguridad, en un mundo en el que el riesgo, la vigilancia y la seguridad, se asumen idénticos y suelen relacionarse con agentes de control, cámaras de vigilancia y seguridad objetiva.

Además, hay que tener presente que quien recorre las calles y vive la ciudad cotidianamente, es quien la valora como segura o no; sujetos que no sólo no son los mismos, sino

que además están distantes del núcleo de decisión, ya que quienes deciden no necesariamente relacionan seguridad con experiencia de vida, sino con objetividad y tecnificación, concepción que generalmente poco tiene que ver con la vivencia en la ciudad.

Esta tesis doctoral se enmarca en la psicología social en tanto establece que la realidad social es construida conjuntamente, y que el poder y la seguridad son aspectos fundamentales de la realidad social, por lo que influyen en la interpretación y valoración que del mundo, propio y ajeno, hace cada sujeto de su contexto inmediato.

La valoración de la ciudad se relaciona con la experiencia de vida en esta, lo que incluye aspectos individuales, familiares, sociales, urbanísticos, políticos e incluso ambientales, que al cruzarse permiten determinar si una zona, conocida o no, cercana o no, es segura o no lo es.

Esta valoración también se relaciona con el riesgo, como elemento de importancia en la descripción de la ciudad habitada, pues, el miedo a lo riesgoso, especialmente a lo desconocido, facilita la valoración de un lugar, diferente al propio, como peligroso, y que se ve ampliado por los prejuicios y la discriminación.

Estos elementos, y otros que se discuten en esta tesis doctoral, permiten plantear las siguientes preguntas: 1) ¿Cómo se emplaza el dispositivo de seguridad en la ciudad de Cali y 2) ¿Cuál es la valoración social de la seguridad en términos de identificación de zonas seguras y no seguras en 2014 y 2015 en la ciudad de Cali, Colombia?

Estas preguntas se convierten en las siguientes tesis de investigación: 1). *La seguridad en la ciudad de Cali, se acerca más a los dispositivos presentes en las distopías de ciencia ficción política que a la intención utópica planteada por las instancias gubernamentales* y 2). *La seguridad y la vigilancia en la ciudad de Cali operan como dispositivos para el control de la población más que para la protección del ciudadano.*

1. DE LA UTOPIA FUTURISTA A LA DISTOPIA CONTEMPORANEA.

Si la libertad del hombre es cero, entonces no comete delitos. El único medio de preservar al hombre del crimen es salvaguardarlo de la libertad (Zamiatin, 2010, p.50).

Esta tesis doctoral sobre seguridad y vigilancia podría empezar discutiendo tales conceptos, sin embargo, se ha preferido iniciar con una metáfora que permite una entrada más sutil, tangencial si se prefiere, puesto que para abrir la discusión se va a asumir que la ciencia ficción, en particular aquella de mayor contenido político, denominada ciencia ficción política¹, es una metáfora del poder, la seguridad y la vigilancia.

La ciencia ficción política, sirve de punto de unión entre aspectos teóricos y contextuales, asumiendo, además, que la seguridad y la vigilancia contemporánea son más cercanas a las propuestas usualmente distópicas de la ciencia ficción política que a la intención utópica de protección a los ciudadanos; y aunque mucho de la ciencia ficción tiene elementos políticos, no toda lo es, pues el género ha ido de la opera espacial a la aventura cósmica.

Como el centro de esta tesis doctoral es la relación entre poder, seguridad y vigilancia entonces, se hace especial énfasis en las distopías de ciencia ficción política, teniendo presente que la ciencia ficción sirve como metáfora de la realidad social, debido a que tiene que ver con “las cosas que le ocurren a los humanos en situaciones de cambio y mutación, interna y externa” (Vel Hartman, 2006, p.7); pudiéndose decir que es “cualquier obra que sea capaz de responder al interrogante que ocurriría si” (Vel Hartman, 2006, p.7); pero, si optamos por una definición específica de la ciencia ficción se puede afirmar que se trata de:

¹ Debido a que puede que no todos los autores de ciencia ficción reseñados en esta tesis doctoral pueden ser conocidos por el lector, se ha construido una breve reseña de los escritores citados, haciendo énfasis en la ciencia ficción escrita, debido a que esta tesis doctoral está centrada en esta forma de la ciencia ficción. Las reseñas pueden encontrarse en el anexo No. 1, titulado: *Escritores de ciencia ficción referenciados en esta tesis doctoral*.

Un género que desarrolla su argumento de forma coherente según premisas pretendidamente plausibles con los conocimientos científicos que se poseen en la época en que se creó la obra y que, o difieren notablemente de algún aspecto concreto de la realidad tal y como es (o de su pasado tal y como fue), o sugieren un hipotético futuro derivado de tal realidad. (Enciclopedia digital de ciencia ficción Alt+64. 2012).

Para Jameson (2009), la ciencia ficción, aunque imagina futuros posibles, también da cuenta del presente, el pasado y el futuro deseados, a través de la fantasía, por tanto, se convierte en una forma de imaginar e intentar comprender, cómo podrían ser las relaciones humanas si fuesen mediadas por otras condiciones, buscando determinar cómo seríamos en otros contextos, como el espacio o un planeta distinto, pero sobre todo, como sería el ser humano si no tuviese toda su humanidad naturalizada.

Estos primeros elementos planteados, permiten afirmar que la ciencia ficción es una forma de construcción de la realidad² a través de alternativas como las *Utopías*, *Distopías* y *Ucronías*, por lo que puede ser empleada como metáfora, en este caso del poder, la seguridad y la vigilancia, incluso que mejor que un fragmento de la novela *1984*, escrita por George Orwell ya hace más de 60 años, para ejemplificar esta idea:

El ideal del Partido era inmenso, terrible y deslumbrante; un mundo de acero y de hormigón armado, de máquinas monstruosas y espantosas armas, una nación de guerreros y fanáticos que marchaba en bloque siempre hacia adelante en unidad perfecta, pensando todos los mismos pensamientos y repitiendo a grito unánime la misma consigna, trabajando perpetuamente, luchando, triunfantes, persiguiendo a los traidores... trescientos millones de personas todas ellas con las misma cara. (Orwell, 1984, p.37).

Este fragmento de la novela de Orwell, permite introducir el elemento ficcional a la vez que amplía la idea que se tiene de la ciencia ficción, ya que según Muñoz (2009), es una forma de explorar al ser humano, sus sentimientos y producciones, ubicándolo en un mundo diferente al

² Algunos de los apartados de este capítulo de la tesis doctoral han permitido la construcción del artículo: *Ciencia ficción política y construccionismo*, publicado en la revista: *Athenea Digital*, 17(1), 79-96 y puede encontrarse en: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1722>, donde se encuentra referenciado como: Sánchez Jaramillo, Carlos Andrés & Molina Valencia, Nelson (2017). Ciencia ficción política y construccionismo. *Athenea Digital*, 17(1), 79-96. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1722>

propio, trastocando la cotidianidad, con el fin que, al verse fuera de sí mismo, sea capaz de comprenderse de otra manera y vislumbrar las consecuencias que de ello se derivan.

Generalmente se ha asumido que la ciencia ficción trata únicamente sobre el futuro, confundiéndola con tecnología y futurismo, sin embargo, no toda es futurista ni trata siempre sobre máquinas; aunque, quizá por su éxito cinematográfico, esta sea una de sus formas más frecuentes, lo que sí es cierto es que la ciencia ficción, independientemente de la narrativa empleada, trata sobre mundos posibles, a veces utópicos, a veces distópicos e incluso ucrónicos, escribiéndose ciencia ficción desde hace mucho más de lo que usualmente se cree.

La ciencia ficción describe, además, la posibilidad de otros mundos incluidos en este, pudiéndose considerar, como lo afirma Capanna (2008), que, al buscar adivinar el futuro, también se ocupa del presente proyectado o magnificado, rompiendo los límites de lo científico, no en vano “interesa en la medida que permite imaginar el pasado y recordar el futuro” (Tirado, 2004, p.2).

El género ciencia ficción busca mostrar a través de otro mundo, ideal o no real, diferencias con respecto a este, revelando lugares y acontecimientos no cotidianos, en este sentido su premisa fundamental es la desfiguración, de manera convincente, de lo real, originando una sociedad imaginada, que “más que para brindarnos imágenes del futuro y ponernos en contacto con las novedades tecnológicas que vienen, ha servido para pensar nuestra relación con un presente en el cual la técnica tiene un papel central” (Alfaraz, 2010, p. 52).

Estas formas de conceptualizar la ciencia ficción permiten la construcción de futuros ideales, casi idílicos, que han servido de inspiración a múltiples construcciones e invenciones humanas posteriores, no en vano submarinos, escafandras y cohetes espaciales fueron descritos a

mitad de 1800 por Julio Verne, quien en 1865 publicó: *De la Tierra a la Luna* y en 1869 hizo lo propio con *20.000 leguas de viaje submarino*.

No todas las imaginaciones de la Ciencia Ficción traen revelaciones satisfactorias, por ejemplo, Aldous Huxley, en una de sus obras más celebres: *Un mundo feliz*, publicada originalmente en 1932, narra cómo la libertad y la intimidad tienden a desaparecer en un mundo controlado y condicionado por la ciencia y la tecnología, puesto que

En *Un mundo feliz*, Aldous Huxley plantea lo que parece ser un mundo perfecto: el control de los fetos produce individuos exentos de taras, la educación de los niños por parte de una madre-estado abole también estas diferencias; y finalmente, el uso institucionalizado de drogas sin efectos secundarios aborta cualquier frustración que pudiera surgir. ¿Pero, es este mundo realmente feliz? (Enciclopedia digital de ciencia ficción Alt+64, 2012).

En la ciencia ficción existen diferentes formas o subgéneros, que van desde la opera espacial a la ficción burlesca, pasando por la ciencia ficción dura y la fantástica; sin embargo, y aunque todas son interesantes, hay tres formas (que pueden entenderse como subgéneros), de especial atención en esta tesis doctoral, considerando que no todas han surgido de la ciencia ficción literaria, ni como una forma estética de hablar del futuro o del pasado, pero si como una revisión crítica de la realidad vivida, se trata de las *Utopías*, *Distopías* y *Ucronías*, que en cierta medida han hecho carrera dentro de la ciencia ficción, y que serán empleadas como metáforas de la seguridad y la vigilancia en la actualidad; y antes de emplearlas como metáforas, se procederá a definir las, siguiendo la Enciclopedia Digital de Ciencia Ficción Alt+64, para la que *Utopía* es:

Un escenario social ideal irrealizable o inalcanzable, en el que su planteamiento general viene definido por la exposición de manera implícita de un conflicto extrapolado de la realidad, que el autor contrasta con un mundo posible imaginado, en el que tal conflicto se ha superado de manera idónea. El término fue acuñado por Tomás Moro para dar nombre a la isla donde ambienta su obra *Utopía* (obra escrita en 1516), y que trata sobre una isla ficticia en la que se recrea una sociedad perfecta que garantiza la felicidad de sus habitantes (Enciclopedia digital de ciencia ficción. Alt+64, 2012).

En la misma Enciclopedia digital de ciencia ficción Alt+64 (2012), se afirma que la raíz de la palabra Utopía, deriva del vocablo latino *topos* (lugar), al que se le ha añadido el prefijo

“u”, que puede corresponder al termino privativo “au”, lo que da lugar al significado de "no-lugar" o al ponderativo “eu”, del latín "bueno", que da lugar al significado de “buen-lugar”.

Independientemente de qué interpretación se emplee para traducir Utopía, esta indica un territorio imaginado, una sociedad ideal inexistente, un escenario social irrealizable o inalcanzable en el que determinadas problemáticas, situaciones sociales, culturales, políticas y/o económicas, han sido resueltas de manera favorable para sus habitantes, y es que

Casi tan antiguo como el mismo ser humano, es su deseo de vivir en un estado mejor, de plena felicidad, y justicia. Aprisionado en un mundo cruel, absurdo e irracional, donde su existencia es precaria y angustiosa, el Hombre siempre ha soñado con otra existencia, de perfección e igualdad. Tal vida pudiera darse en los paraísos de casi todas las religiones, en la sociedad que, según la doctrina milenarista, advendrán al final de la historia o en los mundos perfectos, que desde la antigüedad, nos han presentado numerosos escritores en sus novelas, relatos y ensayos. ¿Dónde localizar tales mundos? En utopía, es decir, en ninguna parte (Travieso, 2010, p.7).

Según la Enciclopedia digital de ciencia ficción Alt+64 (2012), el antónimo de utopía es *Distopía*, que trata sobre lo indeseable y alienante, usualmente relacionada con la tecnificación excesiva y/o el uso bélico de la ciencia. Este tipo de obras literarias surgieron como crítica al futuro positivista producto de la modernidad y el advenimiento de la ciencia exacta como único marco de referencia para el “desarrollo” y el “progreso”; y en las que la ciencia no es la salvadora de la humanidad sino una herramienta que potencia la opresión, lo que hace que las distopías se tornen interesantes, en la medida que plantean los riesgos de un futuro, que puede estarse construyendo desde hace muchos años atrás, no en vano

Los riesgos que proceden de las grandes tecnologías y la industrialización son resultado de decisiones consientes, tomadas por un lado por organizaciones privadas y/o estatales para obtener ventajas económicas y aprovechar las correspondientes oportunidades y por otro, sobre la base de un cálculo que considera los peligros como la inevitable cara oculta del progreso (Beck, 2008, p.49).

Un ejemplo de distopía es la novela *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, publicada originalmente en 1932, de la que sus editores, en una versión de 1998 afirmaban:

Encarna el modelo actual de distopía, visión en negativo de la utopía donde lo político y lo científico se unen para generar solamente lo peor. Un lugar donde se reúne un estado médico que selecciona a los niños, los forma dentro de sus moldes, para así controlar a la sociedad desde la raíz de sus deseos (Editores Edivision, citado en Huxley, 1998, p.13).

Según Lyon (1994), *Un mundo feliz*, revela que es más fácil que las personas se sometan voluntariamente a los placeres del mercado, a través de diferentes medios como la medicina o del consumismo en general, que para el caso de la novela *Un mundo feliz*, se expresa a través del Soma (droga alucinógena estatal), que al cumplimiento de las amenazas del Gran Hermano vigilante, como sucede en la novela *1984*, de George Orwell; lo que le permite a Lyon (1994), afirmar que “la gente es seducida para conformarse con el consumo de bienes de mercancía que el poder corporativo les ofrece” (p.75).

Volviendo a ejemplos distópicos, una de las obras tal vez menos conocidas es la novela *Nosotros*, escrita por *Yevgeni Zamiatin* en 1921, y basada en la Rusia de la revolución comunista, donde una sociedad futura es contralada por el Estado a través de la represión y la destrucción de la intimidad. Novela de la que se dice, sirvió de inspiración a *Orwell* para escribir *1984* considerada como la distopía más famosa hasta la fecha.

Volviendo a *Nosotros* de Zamiatin, esta novela recuerda el sentimiento de enajenación y pérdida de individualidad tan frecuente en las distopías de la ciencia ficción política, aspecto altamente discutido en esta actualidad globalizada.

Yo, el Número D-503, el constructor del Integral, soy tan sólo uno de los muchos matemáticos del Estado Único. Mi pluma, habituada a los números, no es capaz de crear una melodía de asonancia y ritmos. Solamente puedo reproducir lo que veo, lo que pienso, y decirlo más exactamente, lo que pensamos NOSOTROS; ésta es la palabra acertada, la palabra adecuada, y por eso quiero que- mis anotaciones lleven por título NOSOTROS. Estas palabras son parte de la magnitud derivada de nuestras vidas, de la existencia matemáticamente perfecta del Estado Único. (Zamiatin, 2010, p.20).

La relación entre seguridad y vigilancia presente en las distopías, puede plantearla Zamiatin en su novela *Nosotros*, de una mejor manera:

¿Liberación? Resulta sorprendente darse cuenta de lo intensos y poderosos que son los instintos delictivos de la humanidad. Y lo digo a plena conciencia: delictivos. Pues los conceptos de libertad y delito están tan estrechamente vinculados como... digamos, por ejemplo, el movimiento de un avión con su velocidad: si la velocidad de un avión es cero, entonces éste no se mueve; lo cual es absolutamente cierto. **Si la libertad del hombre es cero, entonces no comete delitos. El único medio de preservar al hombre del crimen es salvaguardarlo de la libertad** (Zamiatin, 2010, p.50)³.

Estas definiciones sobre ciencia ficción, utopía y distopía, permiten plantear que las utopías, con la premura de controlar todos los aspectos posibles del ser humano, tienden a convertirse en distopías, y que estas últimas, las distopías, con el afán de vigilar y controlar cada aspecto del ser humano se convierten en un reflejo, un espejo de regímenes dictatoriales. Un ejemplo lo coloca de nuevo Zamiatin

Ayer se celebró la fiesta tan impacientemente anhelada por todos los Números, la fiesta de la Unanimidad. El Bienhechor, que ya tantas veces ha probado su infalibilidad y sabiduría, volvió a ser elegido por cuadragésima octava vez, algunos enemigos de la felicidad trataron de alterar la ceremonia. Por su conducta hostil al Estado, han perdido el derecho de ser piedras estructurales de los fundamentos, ayer reafirmados, del Estado Único. Resultaría descabellado atribuir a sus votos la menor importancia, como sería igualmente ingenuo creer que una tos en una sala de conciertos pudiera formar parte de una sinfonía heroica. Cada uno de nosotros lo sabe (Zamiatin, 2010. p.154).

Utopía y distopía se entrecruzan difuminando sus límites, pues lo que es utópico para unos, puede ser distópico para otros, en la medida en que lo que para unos es protección otros pueden vivirlo como dominación.

Ejemplos hay múltiples y van de lo drástico a lo dramático, no en vano, para algunos 1492 es el descubrimiento de un nuevo mundo y para otros la finalización de un mundo; para unos la inquisición fue piadosa y sagrada, mientras para otros fue aniquiladora; incluso se puede recordar la segunda guerra mundial y la bomba atómica, utópica en tanto surgida de la desintegración del átomo y con ello una fuente de energía de múltiples alcances, distópica en el costo de vidas al emplearla como arma. Así, lo que es utópico para unos es distópico para otros, según la cercanía a la fuente de utopía definida.

³ La cita es extraída textualmente del libro de Zamiatin (2010, p.50), pero, la negrilla es mía.

Por otro lado, debido a la hipertecnologización, los elementos de la ciencia ficción, propios de la literatura y el cine, trascienden este lugar, para integrarse a la vida cotidiana en forma de cámaras de vigilancia y dispositivos de control, entre otros objetos. Estos aspectos se reflejan fácilmente en la novela *1984* de Orwell, pues, según Lyon (1994), dicha novela trata realmente sobre la relación entre el poder de la tecnología, el control social y la pérdida de la intimidad, de hecho “no es sorprendente que su trabajo [1984], haya sido tan fácilmente traducible al lenguaje de la microelectrónica y la tecnología de la información, con sus amenazas supuestas” (Lyon, 1994, p.59).

Dejando por un momento las utopías y distopías, en la ciencia ficción también pueden encontrarse las *Ucronías*, entendidas como reconstrucciones lógicas de un hecho no sucedido, pero que podría haber ocurrido, en las que se narran realidades inexistentes que dan respuesta a la pregunta: ¿qué hubiera pasado si...?

Es una pregunta que casi todos nos hemos planteado en algún momento de nuestra vida a propósito de las posibles consecuencias derivadas de haber adoptado, en un momento cronológicamente anterior, una decisión diferente de aquella por la que en ese momento nos inclinamos y que, por tanto, hubiese encaminado nuestra trayectoria vital posterior por un rumbo distinto en términos laborales, académicos, familiares, sentimentales, etc. (Pelegrín, 2010:2).

Las ucronías, suelen ser llamadas historia contrafáctica, historia virtual o historia alternativa. En la Enciclopedia digital de ciencia ficción alt+64 (2012), se encuentra el ejemplo del historiador romano Tito Livio, quien en el siglo I a.C. cuenta en el libro IX de *La historia de Roma desde su fundación*, cómo se hubiera desarrollado el mundo conocido si las conquistas de Alejandro Magno se hubieran iniciado hacia el oeste, es decir en Roma y no hacia el este; aunque la referencia a Tito Livio es clásica no se trata de la narración ucrónica más antigua, pues

Los primeros testimonios conocidos de formulación de propuestas contrafácticas, en el ámbito de la historia, nos han llegado en escritos de algunos de los más importantes historiadores de la Antigüedad griega y romana, así Heródoto en sus *Historias* (siglo V a.C.), y Tucídides en su *Historia de la Guerra del Peloponeso* (siglos V-IV a.C.), coinciden en destacar el importante papel desempeñado por Atenas durante las Guerras

Médicas, planteando que si sus ciudadanos se hubiesen rendido Al Gran Rey, los persas habrían conseguido derrotar a los griegos (Pelegrín, 2010, p.5)

Si bien es cierto que las narraciones contrafácticas, alternativas, virtuales o ucrónicas, son de hace más de tres milenios, el término sólo surge a mediados de 1800 con el filósofo francés Renouvier en su libro “*Uchronie*” publicado en 1857, quien la define, según Pelegrín (2010), como “lo que no tiene tiempo, que no está alojado en el tiempo histórico, pasado o futuro... suponiendo la posibilidad de un cambio radical de la historia por la más ligera desviación de su curso conocido en un momento determinado” (p.6).

En la actualidad cinematográfica la ucronía más famosa puede ser *Bastardos sin gloria* (2009), escrita y dirigida por Quentin Tarantino, en la que se cuenta la muerte de Hitler y la cúpula nazi a manos de un grupo de soldados judíos estadounidenses, infiltrados en la Francia ocupada por el régimen nazi.

En el mundo literario, se destaca como una ucronía famosa: *Siglo Azteca*, escrita por Christopher Evans, publicada en 1993, en la que Cortés cambia de bando y en lugar de conquistar Centroamérica expulsa los españoles del subcontinente evitando la invasión y ocupación española del siglo XVI.

Incluso, se puede señalar *El hombre en el castillo*, de Philip K. Dick, publicada originalmente en 1961, como la ucronía literaria más famosa, en la que se narra el mundo luego del triunfo del Eje en la Segunda Guerra Mundial; por lo que los países del Pacífico son controlados por el imperio japonés, los del Atlántico por el nazismo y los del Mediterráneo por el fascismo italiano. Uno de sus fragmentos dice:

En cuanto a África... Allí se habían dejado llevar por el entusiasmo y habían puesto lo mejor de sí mismos... Allí los nazis habían mostrado todo su genio, su fondo de artistas. El mar Mediterráneo embotellado, secado, transformado en campos de labranza mediante el auxilio de la energía atómica... ¡qué imaginación! (Dick, 2010, p.32).

Estas conceptualizaciones sobre ciencia ficción, utopía, distopía y ucronía, permiten sostener que la ciencia ficción es una forma de narrar mundos diferentes o nuevos, contando de otra manera la forma como los seres humanos se relacionan en un contexto específico, siendo historias posibles para pensar otras realidades o de otra manera la propia realidad.

Un elemento que aparece de manera frecuente en este tipo de obras literarias y cinematográficas, es el poder apoyado en una ciencia tecnológicamente avanzada, que permite el control de diversos aspectos de la vida social y privada, estableciendo lógicas de dominación que generan un sujeto oprimido e instrumentalizado, ejemplo en el cine es la película *Tiempos Modernos*, escrita y dirigida en 1936 por Charles Chaplin, y en donde asistimos a las extenuantes jornadas laborales de los trabajadores de una línea de montaje, la mecanización de la producción en serie y la instrumentalización humana.

Los ejemplos anteriores permiten afirmar que la ciencia ficción política no es un subgénero específico de la ciencia ficción, por el contrario es esa forma de la ciencia ficción donde el poder se operacionaliza a través de las ciencias en general (naturales y/o sociales), como se observa en las obras literarias y/o cinematográficas, utópicas, distópicas o ucrónicas, en las que el poder es absolutamente explícito y en las que los dispositivos materiales operativizados en las ciencias ejercen poder, control y vigilancia sobre sus protagonistas, virtualizando los descubrimientos científicos y atravesándolos por elementos explícitos de control, vigilancia, manipulación y poder.

Ejemplos literarios se encuentra en las obras: *Nosotros*, de Yevgeni Zamiatin (publicada originalmente en 1921), *Un mundo feliz*, de Aldus Huxley (publicada originalmente en 1932), *1984*, de George Orwell (publicada originalmente en 1947), *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury

(publicada originalmente en 1953) y *El hombre en el castillo*, de Philip K. Dick (publicada originalmente en 1962).

Definida la ciencia ficción, ciencia ficción política y algunas de sus vertientes o subgéneros, se busca responder, porqué considerarla dentro de una tesis doctoral de psicología. Primero, hay que afirmar que, si asumimos la ciencia, según Giddens (2001), como el estudio sistemático del mundo material para clasificar datos empíricos y sustentar enfoques teóricos, buscando relacionar las formas de pensamiento y la comprobación de hipótesis, entonces, la ciencia ficción es un espejo invertido de la realidad.

La ciencia ficción puede ser entendida, según Tirado (2004), como una herramienta propicia para analizar y entender la vida cotidiana y el pensamiento social, pues las obras de este género proponen un análisis sociopolítico que denuncia los mecanismos de control social y la influencia de la ciencia y la tecnología en los procesos sociales; rasgo que la sitúa como punto de unión entre la ciencia; cuya función es cruzar variables; y la ficción; de connotación estética.

La ciencia ficción según Tirado (2004), es entonces una construcción literaria que a través de lo científico profundiza lo emocional y especula sobre la cotidianidad venidera, sabiendo que “la cotidianidad es una especie de elaboración perpetua de minirrelatos de ciencia ficción, más atemperados, más controlados, más revisados, menos libres” (p.3), permitiendo relacionar ciencia ficción con temas de ciencias sociales. Relación presente en la Tabla No. 1.

Tabla No. 1. El pensamiento social a partir de la literatura de ciencia ficción

Temas para el pensamiento social	Textos de ciencia ficción
Epistemología de ciencias sociales.	La investigación (Stanislaw Lem)
Análisis y relación sujeto y objeto.	La fiebre de hierro (Stanislaw Lem)
Pensar la relación con la alteridad	Solaris (Stanislaw Lem)
	La mano izquierda de la oscuridad (Ursula K. Le Guin)
Relación ciencia, tecnología y sociedad	Neuromante (William Gibson)
Comportamiento colectivo	La trilogía de La Fundación y su concepto de psichistoria (Isaac Asimov)

Según Betancur (2004), el presente de hoy puede compararse con aquello que en el pasado se consideraba como futuro, asumiendo la ciencia ficción como un género de anticipación y predicción, estructurado desde la imaginación y las ciencias, que permite que lo que en algún momento parecía fantasía pudiese ser posible en otro, debido a invenciones que parten de la ciencia ficción y se materializan en la cotidianidad, como la llegada del hombre a la Luna, planteada por Verne en 1865, y donde además se describe un cohete similar a los usados para ir al espacio.

Torres (2010), agrega otros objetos salidos de la ciencia ficción, como la bomba atómica descrita en *El mundo se establece libre: una historia de la humanidad*, publicada en 1914 por H. G. Wells, sabiendo que la bomba atómica fue dada a conocer al mundo en 1945, aunque Wells, décadas atrás, describió la radioactividad de los elementos pesados, sus efectos y la desintegración atómica.

Otros ejemplos menos drásticos, expuestos por Torres (2010), son las puertas automáticas, inventadas por Horton y Hewitt en los 60s pero descritas por Wells en *Cuando el durmiente despierte* de 1899; el Videochat que aparece en 1964 cuando AT&T hizo una demostración pública del prototipo de un videoteléfono y aunque se usó popularmente en los 90s, fue descrito primero en 1911 por Hugo Gernsback en su novela *Ralph 124C41+*.

Otros avances tecnológicos son los Audífonos de oído, cotidianos a partir de los 90s y descritos por Bradbury en *Fahrenheit 451*, publicada en 1953, en donde los describía como pequeñas conchas apretadas en los oídos de las que sale un océano de sonidos electrónicos, de música y de palabras que desembarcan en una mente insomne.

Incluso se puede considerar el robot como uno de los inventos más importantes de la ciencia ficción y de la tecnología moderna, que fue descrito por primera vez en la obra de teatro *R.U.R. (Robots Universales de Rossum)*, de Karel Capek, quien nació en 1890 en el Imperio Austro-Húngaro y que acuñó el nombre de Robot. En la Enciclopedia digital de ciencia ficción Alt+64 (2012), describen el robot como

Un dispositivo electrónico generalmente mecánico, que desempeña tareas automáticamente, ya sea de acuerdo a supervisión humana directa, a través de un programa predefinido o siguiendo un conjunto de reglas generales. Existen, muchos tipos distintos de robots. Sin embargo, en ciencia ficción se suele tomar robot como sinónimo de androide, cuando este es simplemente una clase específica de robot. La palabra proviene del vocablo checo *robota* que significa servidumbre, trabajo forzado. El término fue utilizado por primera vez por Karel Capek en su obra teatral *R.U.R. (Robots Universales de Rossum)*, escrita en 1920 y publicada en 1923... La obra de Capek introducía el concepto de la línea de montaje ejecutada por robots que construían más robots y así el tema adquiría tintes económicos y filosóficos (Enciclopedia digital de ciencia ficción Alt+64, 2012)⁴.

Estos ejemplos permiten afirmar que la inventiva es la base de cualquier narración, ya que toda inventiva tiene un componente de ficción que, según Pantoja (2012), genera innovación, aunque sólo vea sus frutos en el futuro, sabiendo que toda proyección sobre el futuro es siempre una proyección ficcional que altera tanto el pasado como el presente, insertando usos técnicos reales en la ciencia ficción, no en vano

La ciencia ficción no es producto de la fantasía sino de la especulación, en la que un autor plantea una historia fantástica, que el espectador acepta con la certidumbre que lo que está viendo no es cierto, pero puede llegar a serlo o lo es de una forma virtual (Betancur, 2004, p. 120).

⁴ Si nos mantenemos en el mundo de la ciencia ficción, podemos afirmar que gracias a Isaac Asimov (Doctor en Bioquímica y escritor premiado de ciencia ficción), los robots se encuentran sometidos a las *Tres leyes de la robótica*, explicadas por primera vez en su compilación de cuentos cortos: *Yo, robot*, publicada en 1950. Las tres leyes de la robótica son: 1). Un robot no debe dañar a un ser humano o, por su inacción, dejar que un ser humano sufra daño. 2). Un robot debe obedecer las órdenes que le son dadas por un ser humano, excepto cuando estas órdenes se opongan a la primera ley. 3). Un robot debe proteger su propia existencia, hasta donde esa protección no entre en conflicto con la primera y la segunda leyes (Asimov, 2009, p.7), leyes de la robótica surgidas de la ciencia ficción, se extienden a su diseño y están en revisión con tal de generar autómatas completamente funcionales, útiles y “seguros” para el servicio humano.

La ciencia ficción, según Pantoja (2012), surge de la modernización que permitió la industrialización, la transformación de la mentalidad y la redefinición del ideal de progreso, centrándolo en lo tecnológico y la mecanización de la economía; sin embargo

Después de un siglo de continuos progresos es necesario detenerse para considerar la función correcta de la ciencia y la tecnología. La ciencia es una creencia y no debe imponerse sobre las demás, sin embargo, se ha convertido en un dogma con el apoyo de la economía y el estado. Ciencia y tecnología parten de la creencia de que la comprensión de la naturaleza implica el dominio de ésta por parte del hombre (Huxley, 2000, p.7)

Huxley logra, a través de *Un mundo feliz*, unir ficción y ciencia de manera estrecha, convirtiéndose en profeta de la desintegración humana, no en vano

En 1931 Huxley tenía 37 años de edad y Hitler aún no había alcanzado el poder absoluto en Alemania, pero la pesadilla de la organización total estaba recorriendo Europa. Esa atmósfera opresiva inspiró la novela *Un mundo feliz*, idea de un nuevo orden controlado por una suerte de absolutismo científico: los seres serían engendrados artificialmente y criados en botellas clasificadas... En el mundo feliz de Huxley no habría, por supuesto, lucha de clases. Tampoco, necesidad de ningún tipo de castigo. La manipulación genética obligaba a cada uno a ser aquello para lo que estaba destinado desde el nacimiento; cancelaba todo sentido de iniciativa, de libertad. La pesadilla era completa: para que el control total se siguiera manteniendo, un tratamiento especial permitía que de cada huevo inferior fueran extraídos noventa y seis gemelos idénticos: noventa y seis bestias de carga para limpiar las botas de las razas superiores (Mauleón, 1998, p.2).

La referencia a Huxley permite afirmar que no todas las imaginaciones de la ciencia ficción traen revelaciones satisfactorias, no en vano los editores de Huxley, al referirse a su libro *Nueva vista a un mundo feliz*, publicado a mitad de los cincuentas, afirmaban:

La uniformidad genética de los individuos es todavía imposible, pero el gran gobierno y la gran empresa poseen ya todas las técnicas para la manipulación de la mente que han sido descritas en *Un mundo feliz*... Sin medio para imponer la uniformidad genética de los embriones, los gobernantes del mundo excesivamente poblado y organizado del mañana tratarán de imponer la uniformidad social y cultural a los adultos y sus hijos, para alcanzar este fin, utilizarán (como no se les impida), todas las técnicas de manipulación de la mente a su disposición y no vacilarán en reforzar estos métodos de persuasión no racional con la coacción económica y las amenazas de la violencia física (Editores Seix Barral, citado en Huxley, 1984, p.11).

Esto implica que, poco a poco, la ciencia ficción se ha filtrado en la cotidianidad, un ejemplo son los medios masivos de comunicación, que le permiten a Toledano (2006), afirmar que así como en 1984, la novela de Orwell, los medios de comunicación del Estado influían en el

pensamiento y expandían la doctrina del Gran Hermano apoyados en la neolengua, los medios actuales, supuestamente objetivos, emplean una neolengua para dar cuenta de las noticias, manipulando la información a través del lenguaje, en este contexto:

Libros como 1984, Un Mundo feliz, de Aldous Huxley o Fahrenheit 451, de Ray Bradbury, son ejemplos más que probados de cómo la imaginación se adelanta a los acontecimientos y de cómo estas historias se adentran en el campo de la sociología de una forma evidente. Y si la ciencia imaginada en la mente de Verne tuvo una plasmación casi milimétrica de sus aventuras en la vida real, qué menos que reconocer que la mente de Orwell adelantó en 1984 algunos aspectos de gran parte de la sociedad occidental y, sin duda, de algunos regímenes políticos que han ocupado el poder a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y, por desgracia, de parte de este comienzo del XXI (Toledano, 2006, p.2).

Lo que lleva a Toledano (2006), a afirmar que, la creación de una lengua oficial hecha según necesidades ideológicas, permite un lenguaje transformado, siempre mediado por criterios ideológicos de control y manipulación, característica que en la novela *1984*, se revela en personajes que no puedan pensar de manera diferente a lo deseado por la ideología estatal.

Lo mismo sucede fuera del relato literario, pues para Toledano (2006), la función de los medios de comunicación es informar, pero también moldear el pensamiento de una sociedad que no admite ser controlada directa ni violentamente, pero que a su vez es víctima de múltiples controles, uno de los cuales es el discurso, por medio del cual el sistema político busca el control sin recurrir a la violencia explícita. Un ejemplo es la consigna "*la guerra es la paz*" de la novela *1984* de Orwell, que permite mostrar el afán combativo, literario y real.

Los paralelismos de lo descrito en el libro con la época actual son más que evidentes. Basta comprobar cómo el Islam dejó de ser un aliado de Estados Unidos en su batalla contra el comunismo para convertirse en el enemigo número uno de la sociedad occidental. Cosas similares podemos decir de China, la antigua Unión Soviética o diversos países de Centroamérica (Toledano, 2006, p.4).

Si se ha dicho que la ciencia ficción trata de aquello que es posible en determinadas circunstancias, entonces, se puede asumir, como lo plantea Philip Dick, que se trata de la transformación de un mundo real en otro que aún no existe y que, como propone Capanna

(2008), excede la literatura en la medida en que rebasa el imaginario de todo el siglo XX, permitiendo

Situar aspectos de nuestro mundo en un entorno ajeno a nosotros mismos, llevando hasta el extremo algunos de los presupuestos que rigen nuestra sociedad... siendo una alternativa al estudio de las relaciones entre el mundo real y mundos virtuales, ayudándonos a comprender qué implicaciones poseen o poseerán en el futuro (Muñoz, 2009, p.21).

La idea de transformar el mundo o de pensar otros posibles, ha hecho que la ciencia ficción suela tener carácter predictivo, pues se adelanta a su tiempo, presentando posibilidades que se van volviendo reales, pasando de la narrativa de ensoñación utópica a crudas críticas a la realidad, la ciencia y la tecnología, narrando mundos diferentes y contando de manera distinta la historia del ser humano, no solo su relación con las máquinas o la tecnología, sino cómo se relaciona con sí mismo en medio de un contexto no cotidiano, no en vano

La ciencia ficción tiene ciertas satisfacciones peculiares. Es posible que al tratar de expresar la tecnología del futuro se acierte, si después de haber escrito una historia determinada se vive lo bastante, se puede tener la satisfacción de comprobar que tus profecías eran razonablemente acertadas y que a uno se le considere como un profeta menor (Asimov, 1986, p.5).

Si la ciencia ficción trata de lo que puede ser posible bajo determinadas circunstancias, entonces nos adentramos en el mundo de la potencialidad y la virtualidad; un mundo en construcción a través del lenguaje, en donde la ciencia ficción es un espacio de invención de lo que optamos por llamar realidad y que puede ser vista como un espacio por llenar, un espacio de ficción, ciencia ficción, y en algunos casos de *ciencia ficción política*, puesto que se crea y recrea a través de la posibilidad del contacto con el otro y de la imaginación, la narración y la ficcionalidad, mediadas por la inventiva constante, que en determinadas ocasiones se ven atravesada, innegablemente por discusiones sobre el poder.

Estas consideraciones hacen que pueda entenderse cualquier relato, por más histórico o científico que pretenda serlo, como uno de ficción, lo que se aúna a la afirmación de Vásquez

(2007), para quien el mundo real, o lo que denominamos real, es solamente uno entre tantos mundos posibles, atravesado por infinidad de sub-universos que organizan su realidad, o sistemas de realidades, de manera diferente.

Así, lo considerado “mundo actual” no es más que una alternativa, un mundo de posibilidades, que se une a la idea de la ficción, a través de lo que pudo ser y nunca fue, pero que se hace posible porque podría llegar a suceder, aunque aún no haya ocurrido y ~~ni~~ no se sepa si ocurrirá, por eso tal vez Vásquez (2007), afirma que la irrealidad de la ficción no es lo fantástico ni lo inverosímil, sino lo siempre posible en dicha realidad.

Estos elementos permiten establecer que el límite entre ficción y no-ficción, realidad e irrealidad, ciencia y ficción política se disuelve y al perderse dichos límites quedan en entre dicho conceptos como “*verdad*” y “*ciencia*”, dando paso a la afirmación que la ciencia ficción; política o no política; trata inevitablemente, de los mismos eventos de los que puede tratar el más importante volumen de filosofía, economía o ética existente, pues sus temas no son otros que los de la literatura general, que también son los de la literatura científica: poder, control, vigilancia, producción, economía, dominación, libertad, manipulación, liderazgo, relaciones sociales, por nombrar sólo algunos de los tantos posibles.

Incluso se puede hacer un paralelo entre la contemporaneidad y *1984* de Orwell, que parece más que pertinente para cerrar este apartado ya que

No está prohibido leer en la actualidad, pero el leer está condicionado por las organizaciones de la vida y por las intenciones de la industria de la cultura, sea del mercado libreo, sea estatal. La cultura en 1983, y supongo que en 1984, está organizada para alienar, porque tiene como fetiche la mercancía en occidente o la capsula de verdad oficial en los países socialistas (Vásquez, 1983, p.VII).

Y para culminar este apartado vale la pena citar a Philip K. Dick quien señala:

Los que leemos Ciencia Ficción, lo hacemos por que amamos la experiencia que supone la reacción en cadena de las ideas que tienen lugar en nuestras mentes por lo que hemos leído; así, el propósito final de la mejor Ciencia Ficción es la colaboración entre el autor y

el lector, una colaboración en la que ambos son creadores, y disfrutan de ello: el disfrute es el ingrediente esencial y definitivo de la Ciencia Ficción, el disfrute del descubrimiento de las cosas nuevas (Dick, citado por Vel Hartman, 2006, p.39).

Esta discusión sobre la ciencia ficción, especialmente aquella de corte político, permite dar cuenta de cómo este género literario se constituye en una metáfora del poder, la seguridad y la vigilancia, no en vano, la ciencia ficción política tiene en esos elementos sus bases fundamentales. En esta tesis doctoral se cruzan entonces los elementos propios de las teorías de la ciencia ficción abordadas, para construir una relación entre la seguridad y la vigilancia expresada o recreada de manera metafórica en la literatura.

2. EL PODER Y SU CONSTRUCCIÓN SOCIAL

Si estamos siendo observados todo el tiempo, estaremos siempre bajo la amenaza de ser corregidos, juzgados, incluso plagiados. Nos convertimos en niños, esclavizados bajo la mirada constante, siempre con miedo –ahora o en un futuro incierto– que los patrones que dejamos grabados sean usados para implicarnos por cualquier autoridad que decida castigar actos que alguna vez fueron privados e inocentes (Holguín, 2013)

En el apartado anterior se dijo que la ciencia ficción, en especial aquella de mayor corte político, es atravesada por el poder, que podría ser considerado el tema central de este tipo de obras el poder existe en todos los aspectos de la vida cotidiana, como lo afirma Martín-Baró (2001), quien además, plantea que el poder influye en los sujetos a través de dos formas: la *influencia inmediata*, que impone una dirección o unos lineamientos de acción, y la *influencia mediata*, que configura el mundo de las personas a través del poder.

Según Martín-Baró (2001), estas formas de influencia permiten persuadir a las personas de la naturalidad de la situación vivida y, en especial, de la necesidad de la existencia de un poder formalizado que los maneje y organice. Además, estos procesos de influencia se interiorizan a través de los grupos sociales, y permiten que, quienes estén en cargos de poder, se impongan basándose en supuestos incuestionables.

Ejemplos de la influencia según Martín-Baró (2001), pueden verse en obras literarias de ciencia ficción política como: *Un mundo feliz*, *1984*, *El hombre en el castillo* y *Fahrenheit 451*, pero también en algunos regímenes militares y en otros supuestamente democráticos, debido a que el poder tiene que ver con:

La capacidad de hacer que otros ejecuten las acciones que deseamos que sean llevadas a cabo, y que otras personas se comporten según las intenciones y los deseos de un agente específico. Esto puede ocurrir por la fuerza, por la seducción o por el propio convencimiento. Según esta idea, el poder es algo que poseen algunas personas y de lo cual otros carecen (Montero, 2003, p.38).

El poder, además, posee tres características fundamentales: se da en las relaciones sociales, se basa en la posesión de recursos y produce un efecto en la relación social; características descritas, según Martín-Baró (2001), de la siguiente manera:

1. Se da en las relaciones sociales entre individuos y/o grupos, generando actitudes de oposición y conflicto en las que hay asimetría de fuerzas, y permite que unos se ubiquen por encima de otros, ejerciendo poder y determinando el rumbo de la relación.
2. Se basa en la posesión de recursos, es decir que quien domina la relación posee algo que el otro no posee o lo hace en menor medida, ubicándolo en un nivel de desigualdad que garantiza el poder, estableciendo, relaciones de desequilibrio y generando poder situacional y contextualizado.
3. Produce un efecto en la relación social, que se observa en los implicados en la relación de poder, configurando formas de actuar de personas o grupos, facilitando el surgimiento de comportamientos relacionados con la sumisión, la obediencia, y el autoritarismo.

Además, quien posee poder tiene los recursos necesarios para ejercerlo, un ejemplo puede leerse en el primer párrafo de *Un mundo feliz*, de Huxley: “Un macizo edificio gris de sólo treinta y cuatro pisos. Sobre la entrada principal, las palabras: Centro de Incubación y Acondicionamiento de la Central de Londres, y en una tarjeta: Comunidad, Identidad, Estabilidad, la divisa del Estado Mundial” (Huxley, 2000, p.15).

Este primer párrafo de la novela de Huxley da cuenta de una construcción monolítica, pero más allá de tal edificación, se hacen significativos el nombre y la labor de la institución albergada en tal edificio, y el hecho de que tales palabras sean la divisa del Estado Mundial. Palabras en las que se revela el poder posible y disponible para el Estado; un Estado que no sólo es mundial sino también inalterable, no en vano su divisa termina con la palabra estabilidad.

Lo que lleva a Foucault (1999), para quien el poder es móvil, reversible, inestable, siempre presente en las relaciones, opera a través del discurso, transformándose en un juego estratégico que se ejerce sobre otro y que puede convertirse en una práctica de dominación, lo que de paso sea dicho, le permite al poder mantenerse en el poder.

Lo que lleva a hacer énfasis en que el poder circula en diferentes espacios, por ejemplo, para Martín-Baró (2001), para quien el poder circula en las interacciones sociales, siendo: la familia, la escuela y el mundo del trabajo, quienes definen los comportamientos aceptados, valores y principios que deben ser adquiridos por los sujetos, determinando también, cuáles son las acciones que se deben o que se pueden realizar en cada ámbito social.

Aunque estas no son las únicas instituciones que influyen en las acciones humanas, pues según Foucault (2008), son todas aquellas que generan encauzamiento de los cuerpos, como: la fábrica, el cuartel, la escuela, el hospital, el manicomio y la cárcel; todas estas disponen de idéntica tecnología disciplinaria y afectan directamente los cuerpos de sus involucrados, extendiendo su poder a la mente de los sujetos sobre los que opera.

Para Foucault (2002), las instituciones generan una disciplina del cuerpo y la mente basada en cinco aspectos: 1) Distribución de individuos en el espacio, 2) Clausura, en donde se especifica un lugar cerrado sobre sí mismo para cada uno, 3) Localización elemental o división de zonas, donde cada uno tiene un lugar determinado y a cada espacio le corresponde un individuo, 4) Rango, tiene que ver con el lugar ocupado en una serie, donde cada elemento de la cadena es intercambiable, siendo definido por el lugar que ocupa y la distancia que lo separa de los otros, y 5) Emplazamientos funcionales, que implica el desarrollo de arquitectura que configura espacios múltiples, disponibles, útiles y vigilados constantemente.

Así, el poder modifica las mentes y los cuerpos de los dominados a través de la disciplina, pues como lo afirma Foucault (2002), el cuerpo es dócil y puede ser sometido, utilizado, transformado y perfeccionado, haciendo que el cuerpo se convierta en un objeto adiestrado.

En este punto, es pertinente citar a Tirado (2011), para quien el poder brota de lo local y no tiene que ver necesariamente con el Estado, pues su localización carece de límites claros, condición que lo hace ajeno a lo político, puesto que las formas de relación del poder coexisten con otras formas de relación. Esto implica, según el mismo autor, que el poder es pura operación y no necesariamente un atributo, es sólo acción, lo que le permite generar una realidad antes que censurarla y construir una verdad en lugar de una ideología.

Estas formas de entender el poder son visibles en la ciencia ficción política, puesto que las situaciones de vida opresivas sufridas por los personajes de tales obras, se hacen tan cotidianas para ellos que no las discuten, ni las perciben como negativas, incluso podría decirse que se naturalizan convirtiéndose en verdades absolutas, lo que hace que estas obras puedan ser entendidas como metáforas de la realidad, ya que en la mayoría de estas sus personajes terminan viviendo en sistemas sociopolíticos y culturales mediados por un poder, que es tanto visible como invisible, haciendo que el mismo no sea cuestionado ni transformado.

En la novela *Fahrenheit 451*, hay un fragmento que puede ser empleado como ejemplo de la manera en que el poder modifica las acciones y pensamientos de los sujetos, y de cómo, a través de este se establecen ciertos aspectos del mundo como verdaderos. Se trata de una conversación entre Montag, el bombero, y Clarisse, una joven del sector donde vive Montag; valga la aclaración que los bomberos de esta novela de Bradbury, no trabajan apagando incendios sino quemando libros para evitar que las personas piensen y sufran.

- ¿No le importa que le haga preguntas? ¿Cuánto tiempo lleva trabajando de bombero?
- Desde que tenía veinte años, ahora hace ya diez años.

- ¿Lee alguna vez alguno de los libros que quema?

Él se echó a reír.

- ¡Está prohibido por la ley!
- ¡Oh! Claro...
- Es un buen trabajo. El lunes quema a Millay, el miércoles a Whitman, el viernes a Faulkner, conviértelos en ceniza y, luego, quemas las cenizas. Este es nuestro lema oficial.

Siguieron caminado y la muchacha preguntó:

- ¿Es verdad que, hace mucho tiempo, los bomberos apagaban incendios, en vez de provocarlos?
- No. Las casas han sido siempre a prueba de incendios. Puedes creerme. Te lo digo yo.
- ¡Es extraño! Una vez, oí decir que hace muchísimo tiempo las casas se quemaban por accidente y hacía falta bomberos para apagar las llamas (Bradbury, 2002, p.18)

El ejemplo anterior, pueden relacionarse con los planteamientos de Foucault (2002), para quien la disciplina manipula y forma una política del cuerpo, modificando el pensar y el actuar de los sujetos, con lo que logra establecer

Una política de las coerciones que constituye un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una anatomía política, que es igualmente una mecánica del poder (Foucault, 2002, p.141).

Un ejemplo de política del cuerpo, en el que se evidencian las decisiones que toma el poder sobre la corporalidad de los sujetos; un poder representado por el Estado, puede leerse en el siguiente fragmento de *Un mundo feliz*, publicado originalmente en 1932 por Huxley:

En los Épsilones, no necesitamos inteligencia humana. Y como no se necesita, no se la damos, más aún, cuando la mente madura a los diez en los Épsilones, su cuerpo no es apto para el trabajo hasta los 18. Largos e inútiles años de inmadurez. Si el desarrollo físico pudiese hacerse tan rápido, por ejemplo, como el de la vaca, ¡que enorme economía para la comunidad! (Huxley, 2000, p.29).

Según Tirado (2011), el poder puede entenderse como una forma de negar el cambio, razón por la cual se relaciona con lo inmutable, la anulación del acontecer y el entorpecimiento de la libertad como deseo, empleando para esto la ley como norma. Estos elementos se revelan en los fragmentos citados, en los que el poder favorece la consideración de casas incombustibles y la idea de que la inteligencia no es necesaria en algunos sujetos.

Los fragmentos anteriores de la novela *Un mundo feliz* permiten recordar, además, a Martín-Baró (2001), para quien el poder es un objeto social del que dispone el Estado, como dirigente de la sociedad, distribuido entre sus miembros y colaboradores para que sean estos los que garanticen el orden. Esta forma de entender el poder se sustenta en los delegados del Estado, quienes a través de sus funciones ejercen poder sobre personas y/o grupos, determinando límites y posibilidades de acción hacia los dirigidos.

Lo que se busca desde la perspectiva de Martín-Baró (2001) es la obediencia; teniendo en cuenta que si no es asumida se convierte en transgresión castigada por el Estado a través de sus propios funcionarios. Al final, se puede afirmar que el resultado pretendido es la obediencia a través de la disciplina; en este sentido, señala Foucault:

El poder, propio de la vigilancia jerarquizada de las disciplinas no se tiene como se tiene una cosa, no se trasfiere como una propiedad; funciona como una maquinaria. Y si es cierto que su organización piramidal le da un jefe, es el aparato entero el que produce poder y distribuye los individuos en ese campo permanente y continuo. Lo cual le permite al poder disciplinario ser a la vez absolutamente indiscreto, ya que está por doquier y siempre alerta, no deja en principio ninguna zona de sombra y controla sin cesar a aquellos encargados de controlarlo; y absolutamente discreto, ya que funciona permanentemente y en una buena parte en silencio (Foucault, 2002, p.182).

Estos elementos permiten comprender que hay formas del poder visibles que pueden identificarse en el momento en que operan, mientras existen otras, más disimuladas. En la actualidad el poder va del modelo de la prisión o del psiquiátrico tradicional e “ideal” a una vigilancia invisible, soterrada, difusa, sin límites claros, que trasciende la sociedad disciplinaria y que se centra en una sociedad de control. Estas formas de poder que van de lo visible a lo invisible, pueden identificarse en un fragmento de la Novela *1984*, de Orwell.

A lo lejos, un autogiro pasaba entre los tejados, se quedaba un instante colgado del aire y luego se alzaba otra vez en un vuelo curvo. Era la patrulla de policía encargada de vigilar a la gente a través de balcones y ventanas. Sin embargo, las patrullas eran lo de menos. Lo que importaba verdaderamente era la Policía del Pensamiento (Orwell, 1984, p.8).

Este pasaje de la novela da pistas sobre la idea panóptica Foucaultiana, en donde la vigilancia se torna permanente y busca abarcar cada uno de los aspectos de la vida de los seres humanos, propendiendo por un control cada vez más absoluto, idea desarrollada en el siguiente apartado.

2.1. El poder Foucaultiano en clave de ciencia ficción política.

Si en el apartado anterior se discutieron elementos generales sobre el poder, en este apartado se profundiza sobre aspectos planteados por Foucault considerados relevantes para una teoría sobre el poder, empleando las obras: *Microfísica del poder* (1992), *Vigilar y castigar* (2002, 2008a), *Seguridad, territorio y población* (2006), *Historia de la sexualidad. Volumen 1. La voluntad del saber* (2008b), y *La verdad y las cosas jurídicas* (2011).

Se puede afirmar que para Foucault (1992), cuerpo, política y disciplina se relacionan y el poder es un conjunto de instituciones y aparatos, mediados por una multiplicidad de relaciones de fuerzas en las que “el poder no se construye a partir de «voluntades» (individuales a colectivas), ni tampoco se deriva de intereses. El poder se construye y funciona a partir de poderes, de multitud de cuestiones y de efectos de poder” (Foucault, 1992, p.117).

Para Foucault (1992), el poder siempre está presente sin márgenes y se convierte en un elemento social disuasivo, amenazante, en una tecnología de dominación, que determina lo normal y anormal, pero que depende del cuerpo social y del entrelazamiento de las relaciones que generan la dominación. Incluso, según Foucault (2008b), tiene que ver con cuatro elementos que favorecen la disciplina: 1). La existencia de múltiples relaciones y fuerzas mediadas por el dominio ejercido; 2). Los procesos que lo transforman, refuerzan e invierten; 3). Los apoyos de las

relaciones de fuerza que forman una cadena y/o sistema; y 4). Las contradicciones que aíslan las cadenas del sistema y las estrategias, que hacen efectivo el poder o que lo cristalizan en instituciones, aparatos estatales, formulación de leyes, y por tanto en hegemonías sociales.

Los dispositivos disciplinarios, según Foucault (2008a), se caracterizan por establecer un contexto cerrado, recortado, fijo, limitado y vigilado, donde los movimientos están controlados, los acontecimientos registrados, en los que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una jerarquía en la que cada sujeto está constantemente localizado, examinado y distribuido específicamente.

Según Agamben (2015), el dispositivo es un conjunto ampliado y heterogéneo de discursos, instituciones, estructuras arquitectónicas, proposiciones filosóficas y morales, que generan una red entre los diferentes elementos lingüísticos y no lingüísticos, materiales e inmateriales y que tiene como función específica concretar una estrategia que resulta de la relación entre poder y saber, pudiéndose identificar tres aspectos relacionados:

A), El dispositivo es un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cualquier cosa, lingüístico y no lingüístico al mismo nivel: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policiales, proposiciones filosóficas, etc. El dispositivo es en sí mismo la red que se establece entre estos elementos. B), El dispositivo siempre tiene una función estratégica y siempre se inscribe en una relación de poder. C), Como tal, resulta del cruce de relaciones de poder y relaciones de saber (Agamben, 2015, p.11).

Concepto que, al relacionarlo con la disciplina, potencia la estructura panóptica, lo que favorece las instituciones y la normalización, pues, según Foucault (2006), permiten la descomposición de los individuos, lugares, gestos, actos y operaciones, ya que

La disciplina fija los procedimientos de adiestramiento progresivo y control permanente y por último, a partir de ahí, distingue entre quienes serán calificados como ineptos e incapaces y los demás. Es decir que sobre esa base hace una partición entre lo normal y lo anormal. La normalización disciplinaria consiste en plantear ante todo un modelo, un modelo optimo que se construye en función de determinado resultado, y la operación de normalización disciplinaria pasa por intentar que la gente, los gestos y los actos se ajusten a ese modelo; lo normal es, precisamente, lo que es capaz de adecuarse a esa norma (Foucault, 2006, p.75).

De hecho, las instituciones, según Foucault (2002), generan una disciplina específica del cuerpo y de la mente basada en cinco aspectos -que ya fueron discutidos, y que son: distribución, clausura, localización, rango y emplazamientos funcionales- que permiten procesos de normalización del sujeto. El siguiente fragmento de la novela *1984* de Orwell, es un excelente ejemplo de la normalización disciplinaria:

Al final, el Partido anunciaría que dos y dos son cinco y habría que creerlo. Era inevitable que llegara algún día al dos y dos son cinco. La lógica de su posición lo exigía. Su filosofía negaba no sólo la validez de la experiencia, sino que existiera la realidad externa. La mayor de las herejías era el sentido común. Y lo más terrible no era que le mataran a uno por pensar de otro modo, sino que pudieran tener razón. Porque, después de todo, ¿cómo sabemos que dos y dos son efectivamente cuatro? O que la fuerza de la gravedad existe. O que, el pasado no puede ser alterado. ¿Y si el pasado y el mundo exterior sólo existen en nuestra mente y, siendo la mente controlable, también puede controlarse el pasado y lo que llamamos realidad? (Orwell, 1984, p.40).

La idea de dos más dos igual a cinco, permite recuperar el planteamiento de Foucault (2006), sobre la normalización disciplinaria, en el cual es importante la norma, a través de la que surge el concepto de riesgo, aunado a la división entre lo normal y lo anormal.

Hay que tener presente que para Foucault (2006), el riesgo es diferencial, pues depende de edad, contexto, necesidades (resueltas y/o no resueltas), y, en este sentido, de sus situaciones de vida, generando zonas y/o personas con mayor o menor riesgo; sabiendo además, que cuanto mayor es el riesgo de un evento o enfermedad, mayor la peligrosidad del sujeto; y a mayores niveles de peligrosidad mayor posibilidad de aparición de crisis, que buscan ser contenidas o intervenidas a través de dispositivos disciplinarios que separan, diferencian y establecen límites.

Estos elementos sobre la normalización, favorecedora del riesgo y de la separación del riesgoso o peligroso, permiten el encierro del anormal, el enfermo, el criminal, el peligroso, quienes, siguiendo a Foucault (2006), generan la naturalización de la vigilancia y del sistema panóptico en general, permite que unos se mantengan en el poder mientras otros son encerrados

para evitar que afecten dicho poder. La novela *1984* de Orwell, de nuevo sirve de ejemplo para sustentar esta idea:

Aunque el sol lucía y el cielo estaba intensamente azul, nada parecía tener color a no ser los carteles pegados por todas partes. La cara de los bigotes negros miraba desde todas las esquinas que dominaban la circulación. En la casa de enfrente había uno de estos cartelones. EL GRAN HERMANO TE VIGILA, decían las grandes letras, mientras los sombríos ojos miraban fijamente a los de Winston. En la calle, en línea vertical con aquél, había otro cartel roto por un pico, que flameaba espasmódicamente azotado por el viento, descubriendo y cubriendo alternativamente una sola palabra: INGSOC. A lo lejos, un autogiro pasaba entre los tejados, se quedaba un instante colgado en el aire y luego se lanzaba otra vez en un vuelo curvo. Era de la patrulla de policía encargada de vigilar a la gente a través de los balcones y ventanas. Sin embargo, las patrullas eran lo de menos. Lo que importaba verdaderamente era la Policía del Pensamiento. (Orwell, 1984, p.23).

1984 pareciese hecha por o para Foucault, pues en ella se describe cómo el panóptico trasciende los lugares de encierro y se toma las calles y las vidas de los sujetos; y es que el panóptico puede ser entendido, desde la perspectiva de Foucault (2008a), como una máquina para modificar comportamientos y encauzar conductas, que impone un funcionamiento ideal generalizable, y que se convierte en una manera de definir las relaciones de poder y afectar la vida cotidiana a través del control de los cuerpos, es decir: normalizar a través de la disciplina.

La noción de riesgo y la prevención del mismo, emerge de la institucionalización del diferente, peligroso, riesgoso y tiene su origen, según Foucault (2006), en las acciones para evitar epidemias; acciones relacionadas con la vacunación como una forma de reducción del riesgo de contagio y en este sentido, como una forma de generar seguridad.

La vacunación y la prevención del riesgo, según Foucault (2006), operan de manera diferente al modelo panóptico: la prevención del riesgo determina primero lo normal y luego establece la norma, por ejemplo, en el caso de una epidemia se convierte primero en norma médica y después en política pública, generalizándose en el sistema de salud e incluyéndose como parte cotidiana de la vida social. Según Foucault (2006), esto genera el surgimiento de la

seguridad, asociada a la prevención y reducción del riesgo, al determinar lo normal y establecer una norma legal con el fin de mantener dicha normalidad.

Lo interesante de la prevención del riesgo es que, según Foucault (2006), genera obediencia tendiente a la pasividad, pues facilita que sean asumidas ciertas relaciones como fundamentales y naturales. Ejemplo de ello es la vacunación, que favorece la noción de riesgo y que se asume como la mejor manera de contener una epidemia riesgosa. En este proceso, la contención, a través de la vacunación, puede ser empleada para el riesgo médico y el social, asimilándolos como si fuesen riesgos del mismo tipo y considerando que la “vacunación” es el modelo adecuado para abordar las problemáticas de reducción, por ejemplo, de la criminalidad.

Esto deriva, según Foucault (2006), en la existencia de tres formas fundamentales de abordaje de la criminalidad:

1. La *ley* que establece lo permitido y lo no permitido, fijando además un castigo;
2. El *mecanismo disciplinario*, centrado en la vigilancia y la corrección, y que se ve acompañado de técnicas binarias que determinan sano/no sano, peligroso/no peligroso, y permite el establecimiento, por tanto de “culpables”; y
3. El *dispositivo de seguridad*, que inserta el fenómeno dentro de los acontecimientos probables, y establece que

Las reacciones del poder frente a ese fenómeno se incorporarán a un cálculo que es un cálculo de costos... Y en lugar de establecer una división binaria entre lo permitido y lo vedado, se fijarán por una parte, una media considerada como óptima y por otra, límites de lo aceptable, más allá de los cuales ya no habrá que pasar. De ese modo se esboza, entonces, toda otra distribución de las cosas y los mecanismos (Foucault, 2006, p.21).

Para Foucault (2006), los dispositivos de seguridad se caracterizan por: espacios de seguridad, formas de normalización y una relación entre la técnica de seguridad y la población, lo que permite que los sujetos cedan sus libertades con el fin de garantizarse la seguridad, que opera como una forma de administrar el riesgo y por tanto el miedo al peligroso y su contagio;

así, la seguridad y la evitación del riesgo, se convierten en un tema territorial, de tal envergadura que se hace política pública.

Teniendo en cuenta que, si “la soberanía se ejerce en los límites de un territorio, la disciplina se ejerce sobre el cuerpo de los individuos y la seguridad, para terminar, se ejerce sobre el conjunto de una población” (Foucault, 2006, p.27), un ejemplo puede leerse en *Barranquilla 2132* de Osorio

- Y esa posibilidad de la superpoblación. Usted me ha dicho que fue, quizás, la superpoblación uno de los factores de la gran crisis del año 2000. ¿No puede, dentro de algunos siglos, repetirse el origen de malestar?
- No – respondió el periodista – Existen disposiciones adoptadas por la Asamblea Universal y aceptadas por todo el mundo, que señalan el índice máximo de población. Para llegar a ese resultado, se han establecido divisiones imaginarias de núcleos de población compuestos por algunas ciudades limítrofes y se ha señalado un máximo de habitantes para ese núcleo. Esto no puede realizarse sin estudios detenidos sobre las posibilidades de la tierra, sobre la capacidad industrial, sobre la amplitud geográfica del transporte...
- Entonces la natalidad...
- La natalidad está limitada – completó el periodista. – Cada ciudad debe sostener una clínica para prevenir excesos de natalidad. Además, solo pueden tener hijos los individuos perfectamente conformados, previos exámenes de extraordinaria minuciosidad por parte de médicos (Osorio, 2011, p.70).

Si la intención de la disciplina es afectar el cuerpo individual y al grupo en su totalidad, entonces el modelo panóptico busca vigilar cada movimiento de los sujetos, con miras a establecer una disciplina que derive en obediencia, a través de vigilancia continua, lo que en el fragmento de la novela de Osorio (2011), se refleja en la aceptación de medidas de control que deciden sobre la natalidad y los recursos necesarios para la población. Estos procesos de disciplina y obediencia, aunados al modelo panóptico, logran que se replique en cada aspecto de la realidad social, generando una sociedad carcelaria, disciplinada y obediente.

2.2. El panóptico Foucaultiano y las instituciones disciplinarias

Siguiendo a Foucault (2011), el Panóptico es una construcción de anillos concéntricos, con un patio central en el que hay una torre desde la que se puede vigilar a todo el que se encuentre en los anillos y en la que el anillo central solo tiene acceso hacia dentro, esta torre permite vigilar las ventanas o celdas sin que sea percibida la vigilancia. Modelo de prisión diseñada por Bentham en 1791 para el rey Jorge III del Reino Unido, basado en un zoológico, que impactó otras instancias como fábricas, escuelas, manicomios, debido a su estructura arquitectónica que permite la vigilancia permanente y la relación con la disciplina que según Foucault (2008a), sucede debido a que el panóptico es un dispositivo de poder que desindividualiza y automatiza a la vez que garantiza la asimetría, el desequilibrio y la diferencia.

Según Foucault (2008a), el afrontamiento de la peste en el siglo XVIII es clave para entender el surgimiento de la sociedad disciplinaria, pues la cotidianidad se tornó cerrada, recortada, fija, limitada y vigilada, siendo controlados cada movimiento de los habitantes de las ciudades y registrados, detalladamente, los acontecimientos; todo lo cual permitió localizar a cada sujeto para ser examinado y distribuido entre vivos, enfermos o muertos.

Hay que tener en cuenta que, para que toda esta operación frente a la peste se llevará a cabo, Foucault (2008a), afirma que se necesitó un aparato de control centrado en cada detalle, lo que permitió el surgimiento de dos procedimientos, aparentemente contrapuestos pero altamente relacionados, y que tienen que ver con formas de delimitación del espacio de movilización, lo que evita el acceso a ciertos lugares y procesos de individualización, que permiten excluir al enfermo de los entornos sanos.

Esta individualización y exclusión se convirtió en alternativa institucional a partir del siglo XIX, a través del asilo psiquiátrico, el hospital, la correccional, la penitenciaría, y la

educación vigilada, lo que según Foucault (2008a), permitió un control individual binario, que facilitó las clasificaciones de loco/no-loco, peligroso/inofensivo, normal/anormal, sano/enfermo, universalizando el panóptico y las formas de poder a través de la disciplina, y creándose técnicas e instituciones para controlar, medir, y corregir a los anormales, apelando, por tanto, al miedo a ser clasificado; un ejemplo complejo, en tanto toca a la psicología, es la clasificación de patologías a través del manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales.

Volviendo al modelo de sociedad panóptica mediada por la disciplina, es necesario tener en cuenta que no importa quien ejerza el poder, o cuál sea su motivo, lo que importa, realmente es el ejercicio mismo del poder, que se ve atravesado por la disciplina, que, según Foucault (2008a), se convierte en un mecanismo funcional que potencia el uso del poder; con lo cual *la escuela* regulariza conductas y conocimientos, *el hospital* se convierte en centro de vigilancia médica, y *la policía* se transforma en una forma de ejercer disciplina en el Estado.

Estos elementos permiten que el modelo panóptico se extienda en la sociedad, haciendo que esta se torne disciplinaria, y es que según Foucault (2008a), la disciplina se convierte en una forma de ejercer el poder, a través de un conjunto de instrumentos, técnicas, procedimientos, metas, niveles de aplicación y tecnologías, que puede ser asumida por cualquier institución, especialmente por las que buscan reorganizar o reformar a los sujetos; de hecho, el sistema panóptico ideal según Foucault (2008a), sería uno en que la disciplina operase indefinidamente

El punto ideal de la penalidad hoy día sería la disciplina indefinida: un interrogatorio que no tuviera término, una investigación que se prolongara sin límite en una observación minuciosa y cada vez más analítica, un juicio que fuese al mismo tiempo la constitución de un expediente jamás cerrado, la benignidad calculada de una pena que estaría entrelazada a la curiosidad encarnizada de un examen, un procedimiento que fuera a la vez la medida permanente de una desviación respecto de una norma inaccesible y el movimiento asintótico que obliga a coincidir con ella en el infinito (Foucault, 2008a, p.230).

Un ejemplo literario es la novela *El proceso*, de Kafka, publicada originalmente en 1925, y en la que Josef K., el protagonista, es arrestado una mañana en su habitación, sin saber cuál es la razón, siendo juzgado por un tribunal paralelo al de la ciudad, frente al que no tiene argumentos suficientes para demostrar su inocencia, para terminar encarcelado y asumiéndose culpable, debido a un sistema que no favorece el acceso a la justicia o a la ley.

Para que las instituciones funcionen como lo desean, estas deben apropiarse de instrumentos de vigilancia permanente, exhaustiva y omnipresente, convirtiéndose en miradas sin rostro, que favorecen la atención móvil y la alerta continúa, facilitando una sociedad voyerista y paranoica. Un ejemplo, es el artículo de prensa siguiente:

Linchamiento virtual a sospechoso... Después del atentado, el FBI hizo un llamado al público para que mandara fotos de la carrera. Recibieron un millón de imágenes, de las que seleccionaron 2.000 para identificar y acusar a los hermanos Tsarnaev. “Una explosión en Boston”, tuiteó DeLoBarstool el lunes pasado, unos minutos después que 2 bombas estallaran en la línea de llegada del maratón de Boston. La noticia invadió páginas de internet, cadenas de televisión y periódicos por días y días. Este usuario anónimo fue el primero en informar sobre el drama y terminó siendo un presagio de la omnipresencia y el dominio de las redes sociales en el desarrollo del drama que siguió (Revista Semana. 27 de abril. 2013).

Lo interesante de este artículo de prensa no es la posibilidad de captura digital de las cámaras sino el efecto de la convocatoria digital, que permitió que

Millones de internautas se lanzaron en una frenética y masiva búsqueda de información, llevándose por delante medios tradicionales, métodos de investigación policiaca y presunción de inocencia. Si todavía no era claro, lo que pasó en las redes tras el drama de Boston, mostró lo mejor y lo peor de internet (Revista Semana. 27 de abril. 2013).

Este ejemplo muestra el afán de persecución de culpables, dando cuenta de la vigilancia exhaustiva en las sociedades contemporáneas, en las que debido a la tecnologías electrónicas se facilitan la circulación de la información, la disciplina y la vigilancia, permitiendo la emergencia de la sociedad del control, que según Deleuze (2006), surge debido a que la sociedad disciplinaria entró en crisis ante las nuevas fuerzas que se producían lentamente, especialmente

luego de la segunda guerra mundial, dejando de lado unas sociedades disciplinarias que configuraron el pasado, para dar paso a la sociedad de control, tema del siguiente apartado.

2.3. La sociedad de control.

Si la sociedad disciplinaria es uno de los temas principales de Foucault, la de control lo es de Deleuze, sabiendo que para Deleuze (2006), el proyecto ideal de los centros de encierro tenía que ver con concentrar, repartir, ordenar y componer, aunque se trata de un modelo que está siendo dejado de lado pues ya no se busca la disciplina sino el control; con lo que se esperaría que la actualidad operase desde un modelo de control que trascendiese la disciplina, sin embargo, debido a diferentes situaciones, sociales, políticas y económicas, estos modelos de sociedad conviven y se alimenta entre sí, aunque

La cultura del control acabará colonizando más ámbitos de la vida -con nuestro permiso o sin él debido al comprensible deseo de seguridad unido a la presión para adoptar determinados tipos de sistemas. Los habitantes normales de los espacios urbanos, los ciudadanos, los trabajadores y los consumidores (es decir, las personas sin aspiraciones terrorista alguna), notaran que sus oportunidades vitales se verán más circunscritas dentro de las categorías en las que sean clasificados. Para algunos de ellos, tales categorizaciones resultarán especialmente perjudiciales, ya que restringirán algunas de sus opciones como consumidores afectando su clasificación crediticia, o, de forma aún más alarmante, los relegarán a un estatus de ciudadanos de segunda clase basado en el color de su piel o en su origen étnico. No es más que la historia de siempre revestida del ropaje de la alta tecnología (Lyon, 2004, citado por Bauman, 2007, p. 159).

En la sociedad de control se puede intuir una tecnificación del poder y de sus formas de ejercerlo, teniendo en cuenta que según Ibáñez e Iñiguez (1998), el poder solo existe en forma relacional, siendo una capacidad de hacer, por tanto, no se posee sólo se ejerce.

Para Tirado (2011), el poder es una lucha por el dominio y el control, en el que coexisten múltiples formas de relación, convirtiéndolo en una acción y no en un atributo y permitiéndole

crear, a través de sus acciones: racionalidades, realidades y criterios de verdad, no en vano “ahí donde alguien es obedecido se dice que hay poder, la situación que conduce a la obediencia es poder de quien impone su poder” (Tirado, 2011, p.212), lo que implica que el poder circula a través de sujetos e instituciones, pudiendo ser visible o invisible y dependiente de la figura de autoridad, y es que

Todos los centros de encierro atraviesan una crisis generalizada: cárcel, hospital, fábrica, escuela, familia. La familia es un (espacio) “interior” en crisis, como lo son los demás (espacios) interiores (el escolar, el profesional, etc.). Los ministros competentes anuncian constantemente las supuestamente necesarias reformas. Reformar la escuela, reformar la industria, reformar el hospital, el ejército, la cárcel; pero todos saben que, a un plazo más o menos largo, estas instituciones están acabadas. Solamente se pretende gestionar su agonía y mantener a la gente ocupada mientras se instalan esas nuevas fuerzas que están llamando a nuestras puertas. Se trata de las sociedades de control, que están sustituyendo a las disciplinarias. “Control” es el nombre propuesto por Burroughs para designar al nuevo monstruo que Foucault reconoció como nuestro futuro inmediato (Deleuze, 2006).

Una de las particularidades de estas sociedades de control es que sus tecnologías de vigilancia trascienden el tiempo, pues según Tirado (2011), se encuentran amarradas a las tecnologías de la información, por lo que no necesitan ser visibles ni poseer barreras físicas, ya que este tipo de vigilancia invisible opera de tal manera que cuanto más se mueva el sujeto, mayor es la vigilancia a la que está sometido, incluso sin darse cuenta:

En las sociedades de control, lo esencial ya no es una marca ni un número, sino una cifra: la cifra es una contraseña, en tanto que las sociedades disciplinarias están reguladas mediante consignas, tanto desde el punto de vista de la integración como desde el punto de vista de la resistencia a la integración. El lenguaje numérico de control se compone de cifras que marcan o prohíben el acceso a la información (Deleuze, 2006).

Modelo que desmonta las paredes; centrales en la sociedad disciplinaria; concibiendo una sociedad de control abierto, en las que se ejerce control sobre los sujetos apoyado en objetos, que se van convirtiendo en el epicentro del poder, dejando de lado, las grandes construcciones panópticas y facilitando la miniaturización de la vigilancia y el control. Ejemplos de elementos de sociedades de control abierto son las cámaras de seguridad, las fotomultas de tránsito y los escáneres de huella digital, sin embargo

A la categoría poder no le importan los objetos y los seres a los que se le aplica, puesto que en sí misma es la relación de la fuerza con otras fuerzas, y no con objetos y seres. Si quiero definir una categoría de poder, conviene entonces que no precise si se trata de escolares, de soldados, de prisioneros o de obreros. Es decir, no debo tener en cuenta formas sociales o cualificaciones sociales. La categoría poder es transcualitativa. Atraviesa las cualidades, sólo retiene materia no forma, materia no cualificada, que puede ser tanto un niño como un soldado, como un prisionero, como un enfermo (Deleuze, 2014, p.76).

Esta caracterización del poder se hace más compleja cuando se tiene presente que la vigilancia de la sociedad de control opera sobre datos, datos que a su vez representan sujetos y que son susceptibles de ser manipulados, con lo cual el dato de entrada no necesariamente es el mismo de salida, y no necesariamente dice algo sobre la persona de la cual surge ese dato más allá de ser una cadena de información, generalmente numérica, favoreciendo la desaparición del sujeto, que se convierte en una cadena de información almacenada digitalmente, pero sobre la que opera el poder, a pesar de no existir sino como un código binario.

Según Tirado (2011), el poder actual no necesita de la institución sino de la gestión del movimiento electrónico, lo que significa que opera a través de formas de control y dominación que no necesariamente son las del panóptico, por el contrario, la vigilancia contemporánea, se realiza a través de la codificación y el flujo de datos de la información digital, y en especial, del uso que sujetos, usuarios, ciudadanos y/o funcionarios, hacen de la información en los entornos digitales; uso que permite registrar los movimientos de los mismos sujetos que los emplean, ejemplos cotidianos de este tipo de vigilancia invisible son las claves de acceso y los correos electrónicos, de hecho

No es preciso apelar a la ficción científica para concebir un mecanismo de control capaz de proporcionar a cada instante la posición de un elemento en un medio abierto, ya sea un animal dentro de una reserva o un hombre en una empresa (collares electrónicos). Félix Guattari imaginaba una ciudad en la que cada uno podía salir de su apartamento, de su casa o de su barrio gracias a su tarjeta electrónica (dividual) mediante la que iba levantando barreras; pero podría haber días u horas en los que la tarjeta fuera rechazada; lo que importa no es la barrera, sino el ordenador que señala la posición, lícita o ilícita, y produce una modulación universal (Deleuze, 2006).

Estas nuevas formas de vigilancia, control y poder, tienden a desmontar las otras, aquellas predominantes en la sociedad disciplinaria, sin embargo, en algunos contextos, y bajo algunas condiciones, conviven e incluso se fusionan, como si las nuevas formas de la vigilancia invisible le dieran nueva vida a las anteriores, así, en *1984*, la novela de Orwell, se muestran ambas formas de ejercicio de poder a través de la vigilancia, en las figuras de El Gran Hermano y los funcionarios de su Estado

La telepantalla recibía y transmitía simultáneamente. Cualquier sonido que hiciera Winston superior a un susurro, era captado por el aparato. Además, mientras permaneciera dentro del radio de visión de la placa de metal, podría ser visto a la vez que oído. Por supuesto, no había manera de saber si le contemplaban a uno en un momento dado, lo único posible era figurarse la frecuencia y el plan que empleaba la Policía del Pensamiento para controlar un hilo privado (Orwell, 1984, p.8).

La figura de la Policía del Pensamiento permite recordar que para Tirado (2011), el poder es un medio de comunicación simbólico, que influye en el comportamiento de los sujetos de tal manera que, configura el mundo de las personas y genera un campo de sentido de todos los involucrados en la relación de poder. Ejemplos, tanto del planteamiento de Tirado como de los de Orwell, en su novela eventualmente ficcional, se encuentran en la siguiente noticia de prensa sobre la vigilancia en las comunicaciones; noticia publicada en la Revista Semana en 2013

Hace 64 años, George Orwell anticipó al mundo algo semejante a lo que está ocurriendo en Estados Unidos. El 8 de junio de 1949, cuando salió a la venta su novela *1984*, el escritor británico causó revuelo con la historia de un régimen encabezado por el llamado Gran Hermano, que por intermedio del Ministerio de la Verdad vigilaba de día y de noche a los funcionarios y a los ciudadanos. Ahora el libro se ha vuelto a poner de moda –sus ventas en Amazon son colosales–, todo como consecuencia que en los últimos días ha trascendido que la Agencia Nacional de Seguridad estadounidense (NSA por su sigla en inglés), tiene acceso al registro de las conversaciones telefónicas de la gente, así como a las páginas que abre y a las transacciones que lleva a cabo por internet. La chispa se produjo hace más de una semana en las páginas de *The Guardian*. El diario británico publicó una noticia según la cual, por orden de la Corte Internacional de Inteligencia y Vigilancia, un tribunal secreto creado después de los atentados en Manhattan, la empresa Verizon le estaba entregando por tres meses a la NSA el registro de las llamadas de sus 121 millones de clientes. La información no contenía únicamente los números telefónicos, sino también la ubicación de quien marcaba el teléfono y del destinatario de la comunicación (Revista Semana. 15 de junio. 2013).

El artículo de prensa muestra diversos elementos que permiten ver cómo el poder circula a través de los sujetos, y que según Tirado (2011), puede ser visible e invisible, aunque esto dependería de la figura de autoridad, que en el ejemplo es representado por la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos (NSA), que ejerce poder físico y digital en la medida que puede (del verbo poder, en tanto es una acción), acceder a las comunicaciones, telefónicas o vía web, lo que revela, no solo un poder invisible, sino uno que accede, sin conocimiento, ni el beneplácito de los sujetos, a sus propias vidas privadas, como la Policía del Pensamiento de Orwell, confirmando la siguiente apreciación de Deleuze:

El poder se ejerce para conjurar la relación con la violencia, para conjurar el momento de la violencia, la violencia móvil, el poder no es violencia porque no cesa de conjurarla, de limitarla, de retenerla, de impedirla, de inhibirla, de moderarla, de romper a cualquier precio el movimiento de su fuerza. Y para impedir el movimiento de su fuerza, de la violencia móvil y que se habla, se encuentra su lenguaje justamente en el espacio sobrio, para impedir el movimiento de la fuerza como fuerza del tiempo se prepara en el espacio sombrío la voz de, control, del orden dado, en principio eficaz (Deleuze, 2014, p.55).

El poder es entonces, una forma de acción que permite negar el cambio, puesto que, según Tirado (2001), se relaciona con lo inmutable, anulando el acontecer y entorpeciendo la libertad como deseo, empleando para tal fin la ley como norma, por lo que estamos ante la “instalación progresiva y dispersa de un nuevo régimen de dominación” (Deleuze, 2006), de un régimen que deja atrás las instituciones y da forma a las extituciones.

Estas extituciones, según Tirado (2001), son aquellas que expulsan a los sujetos y se ocupan de ellos colocándolos afuera, es decir favorecen la circulación en estado libre, empleando procedimientos flexibles a través de objetos como elementos de control, por lo que son de control abierto pero constante, es decir que es más importante el movimiento controlado y las conexiones múltiples, generando la des-institucionalización y haciendo que el edificio panóptico pierda importancia, aunque no logra eliminarlo del todo; ejemplos de esta lógica son el hospital día, la universidad virtual, y en algunos países económica y socialmente viables, la cárcel diaria.

Una de las situaciones paradójicas de las extituciones, es que objeto y operación se confunden, pues el objeto adquiere tanta importancia que se convierte en el poder mismo, ejemplos los brazaletes o tobilleras de registro de movimiento para los criminales que pagan penas privativas de movilidad de casa por cárcel.

Para Tirado (2001), en las sociedades disciplinarias, planteadas por Foucault, el poder se mantenía moldeando el cuerpo a través de normas y hábitos que afectan alma y espíritu, generando sumisión, por lo que el poder debía materializarse a través de modelos de dominación panópticos. En las sociedades de control abierto, lo material no es más que un efecto del poder, empleando espacios de ordenación y decodificación para controlar y detener los acontecimientos.

Esta lógica de la sociedad de control, sustentada en las extituciones, permite que el poder fije el acontecimiento, congelando una realidad concreta, como con las fotomultas, que al detener el acontecimiento limitan la libertad aunque brindan sensación de autonomía, en este sentido

Lo que ha reemplazado los límites asignables del encierro son las escalas probabilísticas, es decir, las zonas de probabilidades. Tienen zonas de probabilidades para qué tantos franceses van de vacaciones a España, etc. Ya no son límites, no tienen límites. No tiene ninguna necesidad de tener límites (Deleuze, 2014, p.367).

Un ejemplo son las zonas de la ciudad de Cali con fotomultas, donde los conductores reducen la velocidad y evitan cometer infracciones, sin embargo, la fotomulta no funciona sola, necesita una central de datos donde codificar las multas, que son enviadas por correo certificado, en Cali por ejemplo, “un grupo de 4 agentes de tránsito están encargados de revisar el video de la fotomulta y validar si existe la infracción o no. El agente que revisa el video es quien firma el comparendo” (Diario el País, 21 de noviembre de 2013, en entrevista a Joaquín López, coordinador operativo del Cdav, Centro de Diagnóstico Automotor del Valle).

Estas formas de control llevan a la inhibición del movimiento, que según Deleuze (2014), permite el advenimiento de las sociedades de control, que, a su vez, facilita la aparición de las

extituciones, favoreciendo una nueva anatomía de la vigilancia, que no opera con barreras físicas, sino que se centra en el movimiento y la localización constante.

Estas formas de vigilancia, según Tirado (2001), se relaciona con cuatro aspectos:

1. Generan un dejar hacer que favorece la ubicación, pues cuanto más se mueve un sujeto, más fácil es localizado.
2. Une el acontecimiento a través de un objeto a un cuerpo, generando seres informáticos y facilitando el registro de personas a través de datos.
3. El cuerpo deja de ser disciplinario y se convierte en flujo de información, almacenado y controlado digitalmente, lo que a su vez facilita la vigilancia.
4. La vigilancia y el control crean cuerpos ensamblados y personas divisibles, debido a las bases de datos, siendo lo que entienden los organismos de control sobre los sujetos.

De esta manera, vigilancia y control se ponen en juego, mediante la trascendencia de la sociedad disciplinaria y la generación de una sociedad en la que los procesos sociales se ven mediados por una administración burocrática y jurídica de la existencia, teniendo en cuenta que

Antes de la voz del control, se impone la mirada de la vigilancia que va entonces a reabsorber la opacidad del hombre, a restituir su visibilidad o su transparencia, es decir a recortar la fuerza del tiempo en su movimiento, dominar la fuerza inhibiéndole su movimiento (Deleuze, 2014, p.55).

De hecho, Deleuze (2014), referenciando a Foucault, plantea qué sucede “cuando el derecho se propone administrar la vida” (p.366)

¿Qué es la biopolítica de las poblaciones, En que se distingue del adiestramiento de los cuerpos, de la disciplina de los cuerpos? La biopolítica de las poblaciones aparece cuando el derecho se propone administrar la vida, nos dice Foucault, en multiplicidades abiertas cualquiera. Ven la importancia de la diferencia entre disciplina y biopolítica. Aquí se trata de un espacio abierto, son grandes multiplicidades cuyos límites no son asignables. Sólo serán tratables mediante el cálculo de probabilidades. De allí el desarrollo del cálculo de las probabilidades en el sentido social, y en el sentido de control social de las probabilidades: probabilidades de nupcialidad en una nación, probabilidades de mortalidad, probabilidad de natalidad. Planificación: expansión de los cultivos de cereales, recolección de los viñedos, etc. Viñedos, cereales, son también poblaciones. No solo los hombres son poblaciones. Se trata verdaderamente de administrar las poblaciones

en espacios abiertos. ¡Vamos, hace falta eliminar vacas! Eso es administración. No es disciplina, ya no es la sociedad disciplinaria. ¿Qué es? Es la sociedad de control, es el poder del control, que es muy diferente al poder disciplinario (Deleuze, 2014, p.366).

Así, la sociedad de control se sustenta en procesos de seguimiento exhaustivo de sus integrantes, solo posibles debido a la vigilancia excesiva garantizada por la tecnología digital, miniaturizada cada vez con más ahínco; lo que genera una forma de seguridad transformada en mercancía de uso y de regulación social, que permite determinar zonas de vigilancia y establecer cuáles sectores son accesibles y cuáles no, a través de dispositivos de seguridad zonificados predefinidos por las instancias de poder, pero que dependen del cálculo de probabilidades que reemplaza al encierro del loco, del diferente y del peligroso, de esta manera

El encierro ya no tiene nada que hacer ahí, puesto que los límites asignables son reemplazados por las zonas de frecuencia. Lo que cuenta es la zona de frecuencia. ¿Qué necesidad tiene de encerrar a las personas si la probabilidad les asegura que los encontrarán a todos sobre la autopista tal día a tal hora? Es obvio que el encierro es absolutamente inútil. Incluso en ese aspecto se vuelve costoso, estúpido, socialmente irracional. El cálculo de las probabilidades es ahí mucho mejor que los muros de una prisión (Deleuze, 2014, p.367).

El desmonte del encierro y el surgimiento del cálculo de probabilidades como forma de control, sirve de colofón a este capítulo, en el que se ha hecho una revisión de conceptos relevantes para esta tesis doctoral, centrados en las posturas de Foucault y ampliados por Deleuze y Tirado, permitiendo ir de la vigilancia física y explícita, expresada en el panóptico, a la vigilancia invisible de las sociedades de control.

El panóptico fue de las cárceles a las instituciones, y de estas a las ciudades, transformándose en vigilancia invisible, debido a la miniaturización y digitalización, mutando la disciplina en seguridad y dando como resultado, no el mejoramiento de la sociedad disciplinaria, sino la emergencia de la sociedad de control, sustentada en extituciones que expulsan a los sujetos a la par que los controlan, permitiendo que en la ciudad se vaya yendo, de la utopía de la seguridad, a la distopía del control.

La sociedad de control facilita la idea del sujeto libre, que cuanto más libre es, más vigilado se encuentra, base de la sociedad de control, que se potencializa a través de las tecnologías digitales de información y que encuentra en la ciencia ficción política ejemplos bastante dicentes, algunos ya clásicos, de los peligros de la vigilancia invisible.

De esta manera, los elementos teóricos revisados en este capítulo y sus diferentes apartados, revelan el impacto de la seguridad y crean una forma de entenderla distante a los sujetos sobre los que opera, en la medida en que estos dejan de ser considerados, ya no sujetos al Estado, sino a la información, lo que los transforma en datos que pueden ser clasificados, almacenados y manipulados, según intereses concretos.

Sin embargo, estos procesos disciplinarios y de control, discutidos teóricamente en este capítulo, no están solos, se ven acompañados por la seguridad como dispositivo, que no solo tiene que ver con datos objetivos de criminalidad, sino también con la valoración que del entorno haga cada sujeto, por tanto, tiene que ver con procesos de interpretación, de los que la materialización de la vigilancia es solo uno de sus componentes.

Para concretar el tema de la seguridad como elemento de control, de alta tendencia distópica, puede emplearse el caso de la ciudad de Cali, capital del departamento del Valle, en el suroccidente de la República de Colombia, en donde los dispositivos de seguridad se amplían, lo que no significa que la inseguridad necesariamente disminuya de manera significativa.

El capítulo siguiente presenta entonces Cali como caso de estudio, se muestran datos estadísticos de criminalidad y artículos de prensa relacionados, se señalan antecedentes investigativos sobre seguridad y se culmina con conceptos relacionados con riesgo y seguridad, que serán relevantes en los momentos analíticos de esta tesis doctoral.

3. SEGURIDAD Y RIESGO. ¿UNA DUPLA INDISOLUBLE?

¿Qué significa paz cuando se universaliza la posibilidad de la guerra? (Beck, 2008: 102)

Si se va a discutir sobre la seguridad, lo primero que hay que decir es que esta dista mucho de ser la múltiple definición que brinda el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, pues a pesar de las diferentes acepciones que presenta, ninguna es lo suficientemente clara ni se refiere a un único tema, por lo que la seguridad es definida como:

1), Cualidad de seguro. 2), Certeza o conocimiento seguro y claro de algo. 3), Fianza u obligación de indemnidad a favor de alguien, regularmente en materia de intereses. 4), Cualidad del ordenamiento jurídico, que implica la certeza de sus normas y, consiguientemente, la previsibilidad de su aplicación. 5), Organización estatal que se ocupa de atender determinadas necesidades económicas y sanitarias de los ciudadanos. 6), Dicho de un ramo de la Administración Pública, cuyo fin es el de velar por la seguridad de los ciudadanos. 7), Dicho de un mecanismo que asegura algún buen funcionamiento, precaviendo que este falle, se frustre o se violente (Diccionario de la lengua española, 2013).

Estas múltiples definiciones revelan lo complejo que es entender la seguridad, ya que al hablar de esta puede irse de las referencias a un objeto o mecanismo a una acción, organismo, institución o incluso a una cualidad. De hecho, al buscar sinónimos de seguridad, la complejidad aumenta, pues se da por sentado que tiene que ver con palabras que no necesariamente tratan de lo mismo, así, el World Reference (2013), establece como sus sinónimos las palabras: certeza, confianza, convicción, firmeza, infalibilidad, evidencia, convencimiento, fe, certidumbre, garantía, estabilidad, inmunidad, protección, tranquilidad, auxilio, amparo, asilo, inmunidad, invulnerabilidad, defensa, fianza, firmeza, solidez.

Resulta particular que entre las palabras equivalentes a seguridad se encuentren tanto defensa como protección, estabilidad y tranquilidad; tanto invulnerabilidad como fe, evidencia y convencimiento, pero también confianza, convicción y auxilio, e incluso inmunidad, certidumbre

y garantía. Como, si la fe fuese algo de evidencias o la seguridad algo de inmunidad o invulnerabilidad, o como si al hablar de seguridad también hablásemos de confianza, auxilio y convencimiento. No deja de ser interesante la posibilidad de discutir acerca del origen de tales palabras, pues dichos sinónimos colocan, en idéntico nivel, aspectos individuales, colectivos, públicos, privados, administrativos, estatales, ideales, concretos y subjetivos; lo que mantiene la complejidad en la definición sobre seguridad.

Esta complejidad en la definición sobre seguridad, se amplía cuando se aplica sobre la ciudad, en tanto se cruzan datos objetivos y valorativos de la misma, a la vez que revela las diferentes posturas existentes sobre la seguridad, que tienen autores e investigadores, con lo que los apartados de este capítulo van desde la descripción de la ciudad de Cali, como contexto de estudio de la seguridad en la ciudad, para continuar con antecedentes investigativos sobre seguridad y aspectos teóricos relacionadas con la misma.

3.1. La administración de la seguridad y el miedo en la ciudad. El caso Cali.

Para construir este apartado sobre la seguridad en la ciudad de Cali, se presentan datos estadísticos, extraídos fundamentalmente de informes no gubernamentales sobre la ciudad y prensa escrita local, preferiblemente impresos puesto que circulan fácilmente en la ciudad.

Como contextualización hay que decir que Cali es la capital del departamento del Valle, en el suroccidente de Colombia, es una ciudad multiétnica, publicitariamente nombrada capital mundial de la salsa, pero también suele ser calificada como una de las ciudades más peligrosas del país y según algunos, del mundo, lo anterior, de acuerdo al estudio anual que realiza la

organización mexicana *Seguridad, Justicia y Paz*, según la cual la ciudad de Cali se encuentra entre las 10 ciudades más peligrosas del planeta, que para 2013 era la cuarta y en 2014 la novena.

Según el informe del primer mes de 2014, que circuló a través de diversos medios masivos de comunicación, la ONG mexicana ubicó a Cali como la cuarta ciudad más peligrosa del mundo, debido a una tasa de homicidios de 83 personas por cada 100.000 habitantes. Las primeras cinco ciudades de tal listado fueron:

Tabla No. 2. Ciudades más violentas del mundo, 2013

Posición	Ciudad	País	Homicidios	Habitantes	Homicidios por cada 100.000 habitantes
1	San Pedro Sula	Honduras	1,411	753,990	187.14
2	Caracas	Venezuela	4,364	3,247,971	134.36
3	Acapulco	México	940	833,294	112.80
4	Cali	Colombia	1,930	2,319,684	83.20
5	Maceió	Brasil	795	996,733	79.76

Fuente: Seguridad, Justicia y Paz. Enero de 2014.

Con respecto a la seguridad, Rodrigo Guerrero, en ese entonces alcalde de Cali para el periodo 2012-2015, dijo a la emisora RCN radio que:

Las Bandas Criminales, conformadas por hombres desmovilizados de grupos al margen de la ley, son las responsables de que Cali sea una de las ciudades más violentas del mundo, dijo el alcalde Rodrigo Guerrero. La tasa de muertes violentas es de 80 homicidios por cada cien mil habitantes, sostuvo el mandatario local. Asimismo, indicó que el fenómeno se viene atacando con la presencia de Fuerza Pública, toque de queda y desmantelamiento de grupos ilegales (RCN Radio. 2014).

Además de operativos policiales y militares, la ciudad cada vez ha ido aumentando su posibilidad de captura digital de los criminales, pues en 2013, a la par que era considerada la cuarta ciudad más peligrosa del mundo también contaba con cada vez más cámaras de vigilancia

414 cámaras de seguridad son monitoreadas desde un renovado centro de la Policía. Y de una inversión en 160 nuevas cámaras de seguridad en las en las que la Alcaldía invirtió

\$2.750 millones pesos y el Gobierno \$4.000 millones pesos, y para el próximo año se tiene presupuestado invertir \$4.000 millones más, representados en 80 cámaras (Diario El País, 5 de diciembre. 2013).

Las cámaras por si solas no generan seguridad, de hecho, en un artículo del diario El País, del 17 de noviembre de 2013, titulado: en Cali las bandas delincuenciales pasaron de ser “oficinas de cobro” a “outsourcing” del crimen, está acompañado de un mapa de la delincuencia en la ciudad, que muestra las formas de criminalidad y los lugares donde suceden los hechos con más frecuencia; revelando la presencia de bandas criminales y pandillas, las zonas de más alta criminalidad en la ciudad y un alto número de lugares con eventos criminales mortales, este artículo afirma:

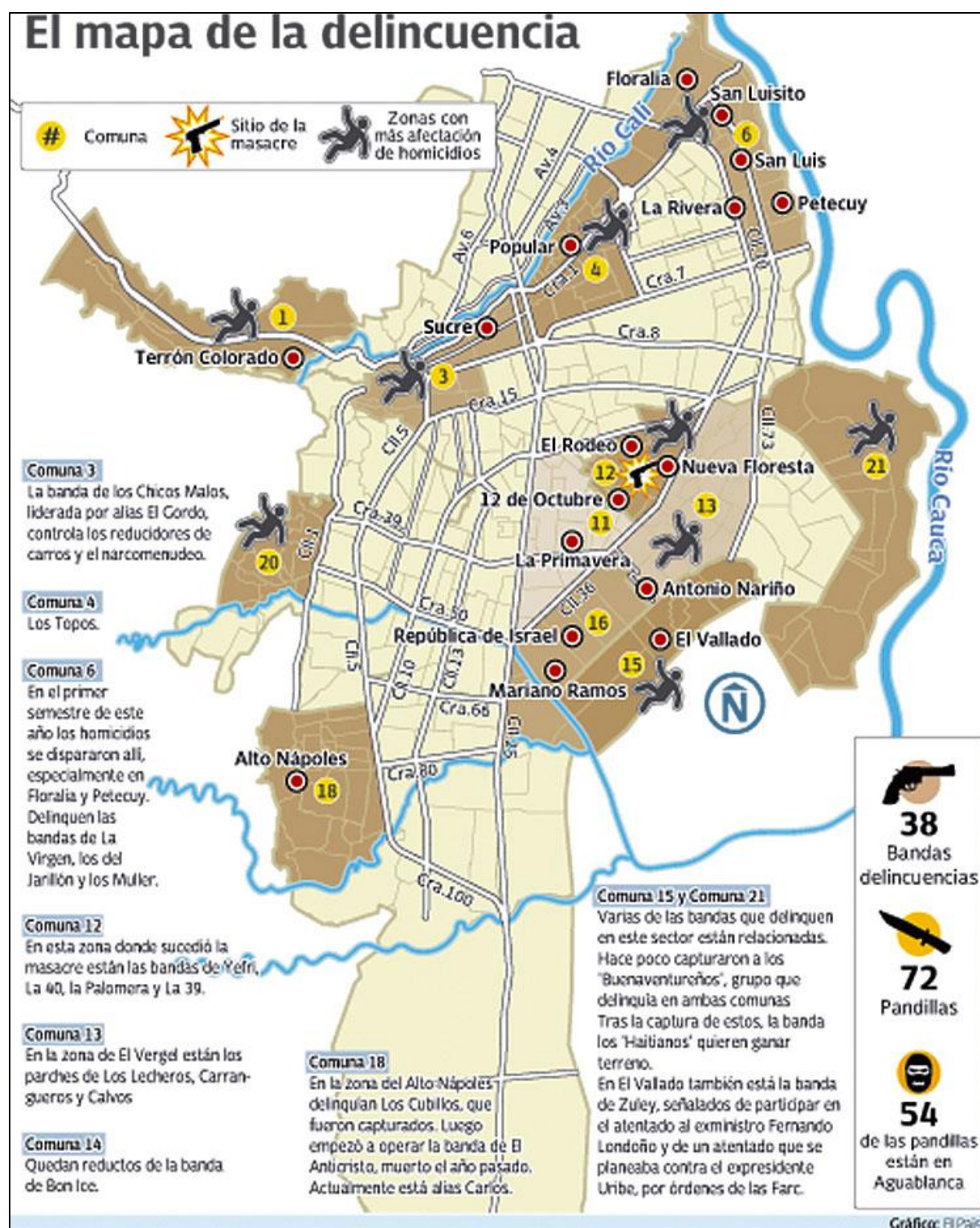
Actualmente, la Policía tiene identificadas 38 redes criminales y 72 pandillas, estas últimas agrupaciones en muchos casos prestan sus servicios a las bandas criminales para cometer homicidios o robos. Y toda esta red de bandas y pandillas, sobrevive de la economía criminal de la ciudad que es el control desde los asesinatos, narcomenudeo, microextorsiones hasta las mafias de las economías informales que se transforman en ilegales como los ‘motorratones’ en Aguablanca o los reducidos de autopartes (Diario El País, 17 de noviembre. 2013).

El artículo informa que el cambio constante en las estructuras criminales es una de las causas del aumento de la misma criminalidad, debido a que

Está dinámica criminal, que está siempre cambiante y en movimiento debido a las capturas o muertos de los jefes de estructuras, genera homicidios por la lucha por el poder o las propiedades que quedan de los detenidos... [Esta] ha sido una de las causas de la espiral de la violencia en Cali. Los análisis criminalísticos realizados por el Observatorio Social, dan cuenta de que de los 1480 homicidios en los primeros nueve meses del 2013 las venganzas o disputas entre bandas fueron el 53 % de los casos. (Diario El País, 17 de noviembre. 2013).

En este artículo se puede evidenciar la construcción del riesgo y la consecuente generación de procesos que buscan garantizar la seguridad en la ciudad. A propósito de esta conceptualización, El diario El País de Cali, publicó el 17 de noviembre de 2013, el siguiente mapa de la delincuencia en la ciudad (Mapa No. 1).

Mapa No. 1. Mapa de la delincuencia en Cali, 2013



Fuente: Policía Metropolitana de Cali. Diario El País, 17 de noviembre de 2013

A la información de prensa sobre seguridad a través de mapas de criminalidad se le suman diversos artículos de prensa, como el del 12 de Agosto de 2013 del diario El País de Cali, en el que se publica el reportaje: *La geografía de los homicidios que se comenten en Cali*, En este artículo afirman que, según datos del Observatorio Social de la Alcaldía, entre el 1 de enero y el 30 de junio de 2013 se presentaron 954 asesinatos, 128 más que el mismo periodo de 2012, lo que implicó un aumento del 16% en el número de homicidios del primer semestre de 2013. De esos 954 homicidios, 64 fueron de mujeres y 122 de menores de edad. Incluso, el impacto de la criminalidad de 2013 se siente en el 2014, pues según el diario El País de Cali:

Durante 2013 Cali se consolidó como una de las pocas capitales del país donde los homicidios siguieron en ascenso, un problema a resolver por parte de las autoridades que afecta a la sociedad en su conjunto. La ciudad cerró el año con 1936 muertes violentas, producto en su gran mayoría de tres tendencias que, pese a que ya están identificadas, no se han podido contrarrestar: Las venganzas entre delincuentes, las peleas entre pandillas y las riñas callejeras por intolerancia y mala convivencia (Diario El País. 5 de enero, 2014).

En este artículo nos encontramos además con un dato preocupante, y es que a pesar de los procesos gubernamentales para mejorar la seguridad y fortalecer las alternativas policivas y militares, la tasa de homicidios sigue siendo de 4 muertos diarios, como podemos observar en el mismo artículo:

En los dos últimos meses del 2013, la tendencia por fin se logró quebrar, gracias a una serie de medidas tomadas por la Administración Municipal... como el aumento del pie de fuerza de la Policía, la militarización de las comunas más críticas y el plan desarme. Con esas medidas, en diciembre se produjo una reducción del 42 % en la cifra de muertes violentas: mientras en este mes del 2013 murieron 136 personas, en el mismo periodo del 2012 la cifra fue de 236. Este diciembre fue el menos violento en los últimos ocho años en la ciudad y aunque se dice sobre la reducción de las muertes violentas en el último mes del año en comparación con el año anterior, las muertes violentas siguen siendo más de 120, lo que da un promedio de casi 4 muertos diarios (Diario El País. 5 de enero, 2014).

Aunque la prensa, da cuenta de la reducción de los homicidios, no deja de ser diciente que, de noviembre a abril (180 días), hayan ocurrido 719 asesinatos, lo que da cuatro homicidios diarios.

Según las autoridades, entre noviembre pasado [2013] y el 21 de abril de este año [2014], las muertes violentas bajaron un 25%. En ese lapso ocurrieron 719 asesinatos, 243 menos que en igual periodo del 2013... El tema de los homicidios en Cali requería una

intervención parecida a la que se necesitó para combatir a los grandes carteles de la droga de hace unos años, porque había un enfrentamiento entre varias estructuras criminales (Diario el país. 10 de mayo. 2014).

A pesar de la reducción en los índices de criminalidad y del mayor gasto en seguridad, los habitantes se sienten inseguros en la ciudad, lo que revela la Encuesta de Percepción Ciudadana del programa *Cali Cómo Vamos*, que para 2014 informaba que el 40% de los caleños se sentían inseguros; este porcentaje señala un aumento del 10% con respecto al 30% que en 2013 manifestaron sentirse de igual manera.

El diario El País de Cali, en 2015, informó que “24 de cada 100 caleños dijeron sentirse inseguros en su barrio, siendo los mayores problemas los atracos con un 39%, las pandillas y drogadicción con un 35%, tráfico de drogas 19% y la indigencia registró 15%” (Diario El País, 26 de febrero. 2015), el artículo de prensa continuaba así:

El porcentaje de las víctimas que no denunciaron se mantiene alto en 2014 con 69%, principalmente por falta de confianza en las autoridades... Así se haya logrado reducir significativamente la tasa de homicidios en Cali (de hecho, es la ciudad del país donde más ha bajado), el ciudadano siente que en su día a día los hechos de inseguridad continuaron, dijo María Isabel Gutiérrez, directora del Instituto de Investigación y Desarrollo en Prevención de la Violencia y Promoción de la Convivencia Social, Cisalva (Diario El País, 26 de febrero. 2015).

Inseguridad que podría deberse al hecho de que Cali seguía, en 2014, apareciendo entre las ciudades más peligrosas del mundo según *Seguridad, Justicia y Paz* de México. Se hace la aclaración que el listado termina en la ciudad de Cali, debido a que otras ciudades no son relevantes en esta tesis doctoral

Tabla No. 3. Ciudades más violentas del mundo, 2014

Posición	Ciudad	País	Homicidios	Habitantes	Homicidios por C/100.000 habitantes
1	San Pedro Sula	Honduras	1,317	769,025	171.20
2	Caracas	Venezuela	3,797	3,273,863	115.98
3	Acapulco	México	883	847,735	104.16
4	João Pessoa	Brasil	620	780,738	79.41
5	Distrito Central	Honduras	928	1,195,456	77.65
6	Maceió	Brasil	733	1,005,319	72.91
7	Valencia	Venezuela	1086	1,527,920	71.08

8	Fortaleza	Brasil	2,541	3,818,380	66.55
9	CALI	COLOMBIA	1,530	2,344,734	65.25

Fuente: Seguridad, Justicia y Paz. 2015

Lo complejo de la tabla No. 3 es que muestra que la ciudad de Cali, en comparación con otras ciudades, tiene una tasa menor de homicidios por cada 100.000 habitantes, sin embargo, tiene un número mayor de homicidios comparado con la primera ciudad de la lista, de hecho solo dos ciudades están por encima de Cali en total de homicidios: Caracas, con 3.797 homicidios y Fortaleza con 2,541 homicidios; mientras Cali, en este conteo de homicidios totales sería la tercera ciudad, no la novena, pues alcanza los 1,530 homicidios; por otro lado, San Pedro Sula con 1,317 homicidios, realmente tiene un total menor de homicidios que la ciudad de Cali, sin embargo su población es inferior que la de otras ciudades, lo que la lleva al tope de esta escala estadística, que se basa en homicidios por cada 100.000 habitantes.

Aunque cualquier ranking es discutible, y suele tener múltiples detractores, lo que si es cierto es que la ciudad sigue siendo evaluada como no segura, con lo que tales valoraciones se convierten en noticia nacional e internacional afectando las consideraciones de los habitantes de la ciudad, llevándolos a establecer formas de interactuar con la ciudad, que buscan la seguridad, el escape de la inseguridad y la reducción del riesgo dentro de la misma, lo que tiene tanto que ver con objetividad criminalidad pero también con la percepción de seguridad y la valoración de la ciudad que cada sujeto haga en función de su experiencia de vida y su conocimiento de esta.

Si se sigue a Beck (2008), se debe tener presente que, al establecer un índice objetivo para medir la peligrosidad, se olvida que los riesgos pasan por un proceso de aceptación, esto implica que la valoración del riesgo depende de la percepción y de la valoración cultural, de hecho “cuanto más grande y objetivo parece un riesgo, más depende su realidad de la valoración

cultural que se haga de él. Dicho de otra manera: la objetividad de un riesgo es producto de su percepción y escenificación” (Beck, 2008, p.32), lo que se complejiza al saber que

Los retos de principio del siglo XXI se tratan con conceptos y recetas tomadas de los albores de la sociedad industrial en el siglo XX o inicios del siglo XX. Los peligros a los que estamos expuestos corresponden a un siglo y las promesas de seguridad que pretenden dominarlos a otro. Esa es la base tanto de la implosión periódica de las organizadísimas burocracias de la seguridad como de la posibilidad de normalizar los repetidos “shock de riesgo”. Por tanto, no solo se trata de una nueva ética de la acción civilizatoria sino de que las categorías y los criterios de la acción establecidos proceden de instituciones de otros mundos (Beck, 2008, p.52).

Teniendo presente lo anterior, según la encuesta *Cali, Como vamos*⁵ 2014, presentada en el Diario El País, el 28 de abril de 2015, se encuentra que de las 1200 personas encuestadas, solo el 55% de los entrevistados se sienten a gusto con su sector, explicando lo siguiente al respecto:

Quienes se sienten satisfechos con sus barrios lo hacen por tres razones: consideran que son sitios seguros (37%), tienen buenos vecinos (32%), o simplemente porque creen que el suyo es un buen sector (25%), la buena ubicación, la presencia de zonas verdes o el haber vivido en el sector desde hace mucho tiempo, también están en el listado de motivos... [Pero], el 86% de quienes se encuentran descontentos señalan la inseguridad como el mayor problema de sus barrios, seguido por la delincuencia común (42%), la drogadicción (25%), y la violencia o las riñas (28%) (El país, 28 de abril. 2015).

No deja de ser diciente que los encuestados soliciten mayor presencia policial, aunque la consideren negligente, en tanto que

Una porción significativa de los encuestados cree, que buena parte del problema de inseguridad se debe a la negligencia de las autoridades, pues solo el 25% considera que estas trabajen por tener un barrio seguro, por ello, un 27% pide mayor presencia de la policía y le exige una mayor capacidad de reacción (El país, 28 de abril. 2015).

Estos datos se hacen más complejos, cuando en el marco de dicha encuesta, una de las personas afirmó, al referirse al sector donde vive: “los policías ven a los ladrones y hasta se saludan. No hacen nada. Acá roban horrible y eso que tiene la estación de policía súper cerca, pero igual no sirve de nada” (Diario El País, 28 de abril. 2015).

⁵ *Cali Como vamos*, es un programa de evaluación de la calidad de vida en la ciudad, que funciona desde el 2005. Siendo una alianza entre: Cámara de Comercio de Cali, diario EL País de Cali, Universidad Autónoma de Occidente, Fundación Corona, Cámara de Comercio de Bogotá, Casa editorial El Tiempo, Pontificia Universidad javeriana Cali y Fundación Alvaralice. La información de sus encuestas se publica frecuentemente en diarios locales y en su página de internet <http://www.calicomovamos.org.co>

También es importante tener presente que, según instancias gubernamentales, uno de los factores más determinantes para establecer la seguridad o no de una localidad, es el número de homicidios, que, para el caso de Cali, en el 2015 iba en descenso en relación con años anteriores, y sin embargo, los entrevistados de este mismo año, en su gran mayoría, consideraban la ciudad como no segura.

En octubre de 2015 el diario El País de Cali, afirmaba que los homicidios disminuyeron 7% en los primeros nueve meses de 2015, sin embargo

La Personería ha alertado sobre los altos índices de homicidios de menores en la ciudad, muchos de ellos, en medio de los enfrentamientos entre pandillas. Un total de 912 homicidios se presentaron en Cali entre el 1 de enero y el 1 de septiembre de este año, cifra que indica una disminución de 59 casos respecto al mismo periodo del año pasado (Diario El País, 15 de octubre de 2015).

A pesar que la criminalidad ha descendido estadísticamente, dicha reducción no es realmente significativa debido a que la tasa de homicidios diarios seguía siendo alta, no en vano

De acuerdo con el análisis del Observatorio Social de la Alcaldía, durante los primeros nueve meses del año pasado en Cali se registraron 971 asesinatos, los que comparados con los 912 de este año representan una disminución del 7 % de los casos. Según los datos de la Alcaldía, se trata de la cifra más baja de asesinatos en los últimos cinco años que implica, además, que el promedio de casos diarios bajó de 5 por día en 2012, a 3 por día en 2015 (El País, 15 de octubre de 2015).

Esta reducción estadística de la criminalidad se hace relevante para las instancias gubernamentales, sin embargo, en el día a día, tal reducción no alcanza a impactar el imaginario, la representación, ni la valoración, que de la ciudad tienen las personas, puesto que a la criminalidad, y a los datos objetivos sobre seguridad, se le cruzan las consideraciones subjetivas de la misma, que bien pueden ser tanto la percepción de inseguridad como las valoraciones de la ciudad, mediada por la experiencia de vida dentro del territorio circulado constantemente.

La valoración que se tiene de la ciudad es la que hace que las personas asuman su lugar de vivienda como un lugar seguro o no seguro, lo que además se relaciona con el sentido del riesgo asociado a su contexto, en relación con este aspecto Beck afirma que:

Los grandes riegos, poseen, pues, además de una explosividad física, una explosividad social. A las instituciones cada vez se les exige más promesas de seguridad, promesas que, ante la aparición de peligros para los que son competentes y no competentes al mismo tiempo, no están en condiciones de cumplir. por un lado se ven constantemente obligadas a hacer lo seguro aún más seguro pero, al hacerlo, tensan tanto el arco de las expectativas de los ciudadanos que al final la atención ya no se centra sobre accidentes reales sino más bien sobre su posible aparición (lo que destruye la fachada de las proclamas de seguridad) (Beck, 2008, p.53)

En 2015 el Diario Publimetro afirmaba que Cali “sigue siendo la ciudad más violenta de Colombia de los últimos 20 años” (Diario Publimetro, 6 de noviembre. 2015):

La percepción no es solo percepción, en Cali hay posibilidades reales de que te mueras: el robo de celulares, el robo de vehículos, atentados contra la propiedad, las pandillas... a pesar del aumento de cámaras de seguridad (a final de año serán 754) y de miembros de la policía en Cali, la sensación de inseguridad y el miedo con el que los caleños salen a la calle se debe a una falta de trabajo con las comunidades y a la ineficiencia de la rama judicial a la hora de proceder con los criminales (Diario Publimetro, 6 de noviembre. 2015).

En el artículo se dice que las denuncias relacionadas con la criminalidad en la ciudad sobrepasan la posibilidad de respuesta de las autoridades locales encargadas

Las instituciones están ocupadas contando los muertos, haciendo reseñas de lo que pasa en atentados contra la vida, pero las denuncias son muchas, sobrepasan la capacidad de las autoridades, además que la política carcelaria es muy limitada y la prevención es poca (Diario Publimetro, 6 de noviembre. 2015)

Datos que confirman que la seguridad es también un asunto de percepción y por tanto de valoración del entorno, y no solo de objetividad criminal, revelando que, aunque se hayan reducido el número de muertes violentas en la ciudad, dicha reducción, por más significativa que sea, no alcanza a modificar la percepción que se tiene de la ciudad, no en vano, el mismo diario, en la misma fecha, afirma que

Según cifras de la Secretaría de Gobierno de Cali, desde el 1 de enero hasta el 31 de octubre del presente año [2015], en Cali se registraron 1114 muertes violentas, 159 menos que en el mismo lapso de tiempo en 2014, lo que significa una reducción del 12%. Con la tendencia descendente que hay en la actualidad, lo más probable es que en Cali, a final de este año, sean muchas menos las muertes violentas que las que se contabilizaron en 2014, cuando los homicidios llegaron hasta 1557. Sin embargo, Mauricio Vásquez, coordinador del programa ‘Cali Cómo Vamos’, indicó que “pese a que la tasa de muertes se ha reducido de 82 a 66 por cada 100 mil habitantes, fruto de los esfuerzos de la

Administración, la media nacional de homicidios es de 27 por cada 100 mil habitantes (Diario Publimetro, 6 de noviembre. 2015).

Y aunque hay reducción de la criminalidad en la ciudad, esta es percibida por sus habitantes como violenta, y en términos estadísticos, al compararla con la media nacional se obtiene que en Cali, los homicidios son más del doble de las muertes violentas del país, ya que la media nacional de homicidios que es de 27 por cada 100.000 habitantes, mientras que en Cali ronda los 66 por cada 100.000 habitantes.

En 2016 el diario El País de Cali, presentaba el mapa del delito geolocalizado (Mapa No. 2), en el que se identifican las zonas más peligrosas de la ciudad y los crímenes más frecuentes en Cali, mostrando 211 zonas de mayor peligrosidad en la ciudad, lo que a la vez permite ver el nivel de criminalidad alcanzado; el artículo afirma:

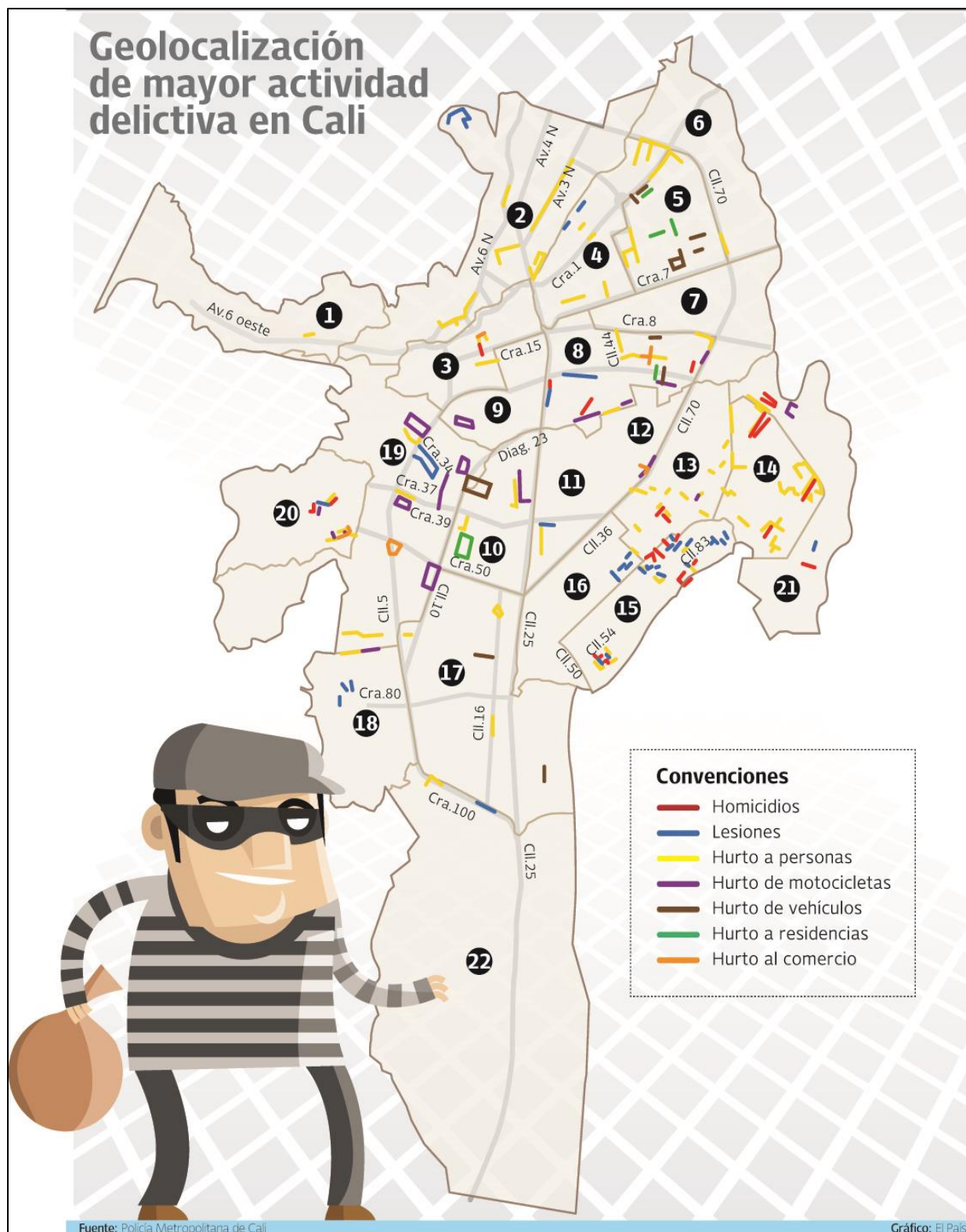
Si pasa por la Avenida 3 Norte y su área de influencia, cuídese, es la de mayor hurto a personas. Y si vive o va por el sector donde convergen las comunas 13,14 y 15, alerte sus sentidos: ese es el punto de mayor número de homicidios en Cali (Diario El País, 5 de junio, 2016).

El mapa del delito geolocalizado da cuenta de cuáles son las comunas de la ciudad que, según la criminalidad, son las más peligrosas:

Unas pequeñas manchas rojas sobre las áreas que delimitan las comunas 3, 8, 9, 13, 14, 15, y 20, las señalan como las más afectadas por los delitos de homicidios y lesiones personales, según el nuevo mapa de geolocalización realizado por la Policía Metropolitana de Cali. Las autoridades policiales han detectado 24 puntos del mismo color del peligro, que muestran el impacto de los homicidios, y 46 sitios de lesiones personales. Sobre las líneas donde limitan las comunas 13, 14 y 15, está el punto rojo más grande del mapa. Esas líneas coinciden con las líneas imaginarias de las fronteras invisibles, donde se mata solo por cruzar una calle ... El mapa del delito, se hizo con base en estadísticas de los últimos cinco años (Diario El País, 5 de junio, 2016).

En la página posterior (p.74), puede verse el Mapa No. 2, correspondiente a la geolocalización de mayor actividad delictiva en los últimos 5 años, creado por el Diario El País de Cali, basado en información de la Policía Metropolitana de la ciudad.

Mapa No. 2. Geolocalización de mayor actividad delictiva en los últimos 5 años



Fuente: Policía Metropolitana de Cali. Diario El país. 5 de junio. 2016

El mapa No. 2, permite dar cuenta de una ciudad en la que la seguridad (o la inseguridad), es sectorizada y en la que la ubicación del delito permite determinar los espacios por los cuales las personas podrían, o deberían, circular con miras a reducir el riesgo a un evento criminal que los involucre de una u otra manera. Dicho mapa es comparado, posteriormente, con las cartografías análogas y digitales construidas para esta tesis doctoral.

Por otro lado y según el diario El País de Cali, del 27 de marzo de 2016, la criminalidad en la ciudad busca ser reducida a través del aumento de Centros de Acción Inmediata (CAI), desde los que se espera que la policía tenga mayor capacidad de respuesta a las denuncias de los ciudadanos, teniendo en cuenta que según el mismo artículo, la ciudad cuenta con 66 Centros de Atención Inmediata (CAI), 329 cuadrantes de policía, 1899 motos de policía, 5008 carros policiales, 8426 agentes de policía, 1234 cámaras de seguridad y una tasa de 279 policías por cada 100 mil habitantes, de hecho

Los nuevos centros de acción inmediata estarían ubicados en aquellas zonas en las cuales la densidad de vigilancia es más baja, debido a que el número de estaciones, subestaciones y CAI de policía es bajo comparado con el área de responsabilidad... “para mejorar la seguridad ciudadana es necesario hacer más efectivo el plan de cuadrantes y para aumentar los cuadrantes se necesitan más CAI y más policía”. Las estadísticas respaldan la afirmación de Vergara, sobre todo si se compara la situación de Cali con la de Medellín, una ciudad que tiene un área metropolitana similar. En esa ciudad el número total de cuadrantes es de 411, mientras que en Cali es de 329. Así mismo, el número de policías en Medellín es de 9000, en Cali hay 8426. Según análisis de *Cali, Como Vamos*, la tasa de policías en Cali es de 279 uniformados por cada cien mil habitantes y los estándares de la ONU recomiendan una tasa de 300 (Diario El País, 27 de marzo de 2016).

Frente al aumento del pie de fuerza y de los CAI de policía hay opiniones encontradas, pues aunque algunos consideran que es una medida adecuada para reducir la criminalidad, otros establecen que esta medida es insuficiente para contrarrestar la problemática.

Para algunos especialistas, el aumento del número de CAI y del pie de fuerza no es la única variable a tener en cuenta si se busca mejorar la seguridad y operatividad de la policía... [Pues] una de las principales debilidades de los CAI es que se vuelven inoperantes por la falta de relación con la comunidad (Diario El País, 27 de marzo de 2016).

El artículo de prensa muestra que la única alternativa contemplada para reducir la criminalidad es la ampliación de la fuerza policial, lo que no resuelve las razones profundas que favorecen la criminalidad. En julio de 2016 el diario El País de Cali, revisó los primeros seis meses del alcalde actual, quien inició su periodo gubernamental el primer mes de 2016.

Entre enero y junio de este año [2016], se presentaron en Cali 687 homicidios, tres casos menos que los registrados en el mismo periodo del año pasado. Enero, febrero y abril fueron los meses en los que hubo aumento frente al año pasado, con un crecimiento de 5%, 19% y 2%, respectivamente. Marzo, mayo y junio tuvieron cifras inferiores a las del año pasado. En este último mes la baja fue de 13% con 112 casos (2016), frente a 128 (2015), según datos de la Secretaria de Gobierno (Diario El País, 3 de julio de 2016).

El artículo continúa con datos estadísticos sobre hurtos a personas, vehículos y celulares, mostrando la criminalidad del primer semestre de 2016 y comparándola con el año anterior, permitiendo hacerse una idea de la seguridad en la ciudad y revelando que la reducción de la criminalidad no es realmente significativa. Este análisis pone en cuestión las alternativas gubernamentales y policiales implementadas frente a la misma, además de señalar que,

En lo relativo a hurtos (entre enero y mayo), las cifras muestran aumentos en hurtos a personas (3705 casos, 27 más que el año pasado), de celulares (1793 denuncias, 397 más que el año pasado), y de motos (1266 casos, 2345 más que el año pasado). Sin embargo, bajaron los hurtos a residencias (331 reportes, 25 menos que en el 2015), y de vehículos (623 denuncias, 90 menos que el año anterior), esto según datos de *Cali, como vamos* (Diario El País, 3 de julio de 2016).

Este artículo de prensa cierra este apartado, centrado en la contextualización de la problemática de la seguridad en Cali. En el que sus principales referentes fueron la criminalidad vivida, la seguridad disponible y diversos aspectos vinculados con las categorías de seguridad, vigilancia y riesgo.

El apartado siguiente trata sobre antecedentes de seguridad, con el fin de establecer cómo otros la han conceptualizado y han indagado sobre esta.

3.2.¿Sí el poder es lo que es, qué es eso de la seguridad? Antecedentes de la seguridad

“La amenaza y el riesgo son condiciones de la existencia humana, desde siempre,” (Beck, 2008, p.20).

Se ha hecho énfasis en que existen múltiples formas de hablar de seguridad, lo que refleja las diversas formas de entenderla, y es que

La polisemia de la voz seguridad, convierte en un verdadero galimatías cualquier intento por formular políticas públicas en seguridad, porque ¿a qué tipo de seguridad nos estamos refiriendo?, a la seguridad exterior, nacional, interna, fronteriza, social, pública, privada, alimentaria, de salud, jurídica, económica, objetiva, subjetiva, colectiva, hemisférica, mundial, etcétera, lo cual denota la multivocidad y la ductilidad de la voz seguridad en el habla común y la imposibilidad de aprehender el término, en su riqueza, desde una sola perspectiva de abordaje o desde una sola óptica de reconstrucción (Chincoya, 2013, p.111).

Incluso si se profundiza en investigaciones sobre la seguridad, hay que tener presente que por tal concepto se entienden diversos aspectos que van desde lo estatal, individual, policivo, lo relacionado con los Derechos Humanos y en Colombia con la seguridad democrática, que se convierte en la acepción más frecuente en los últimos años en el país, debido a su relación con los periodos presidenciales colombianos desde 2002.

Además, la seguridad cobra vital importancia en la década de los 90s y especial relevancia en la primera década de 2000, relacionándola, generalmente, y casi de manera directa, con vigilancia y seguridad estatal.

Este apartado busca dar cuenta de diversas formas de investigación relacionadas con la seguridad, para lo que se revisan diferentes investigaciones y publicaciones relacionadas con el tema y que son considerados antecedentes significativos para esta tesis doctoral.

Por ejemplo, para Ariza (2011), el concepto clásico de seguridad ha sido revisado en función de los Objetivos del Desarrollo del Milenio y el modelo de Seguridad Humana, sin embargo la aplicación del modelo de Seguridad Humana se ve limitado en Latinoamérica, debido

a su relación con el Desarrollo Humano, puesto que hace que la responsabilidad de la seguridad se traslade de lo nacional a lo internacional.

Según Ariza (2011), al atravesar la seguridad con los planteamientos de la ONU, que es un organismo asimétrico, y con los Objetivos de Desarrollo del Milenio establece un estándar muy alto de avance, para las regiones en vías de crecimiento como América Latina y el Caribe, puesto que el cumplimiento de tales metas establecidas es muy difícil de alcanzar.

Para Ariza (2011), el concepto de seguridad humana fue creado por y para países desarrollados económicamente, que al ser aplicado en países con economías no muy desarrolladas, generan amplias complicaciones, pues es de alta complejidad, en América Latina y el Caribe, la resolución de problemáticas planteadas como objetivos para la seguridad humana, ya que se pretende: erradicar la pobreza extrema, garantizar la enseñanza primaria, la igualdad de género, el mejoramiento de la salud materna y la reducción de la propagación del VIH.

Ariza (2011), también plantea la necesidad de crear políticas que incrementen el capital humano en salud, educación y vivienda, con el fin que las personas puedan desarrollarse libremente y generar crecimiento económico y social de calidad, según él, sólo en ese momento se puede hablar de seguridad humana.

Sin embargo, la globalización y la complejidad del mundo actual han hecho que los Estados sean cada vez más incapaces de proveer seguridad a sus ciudadanos ese es el planteamiento de Magaña (2009), quien afirma que esto ha permitido la justificación de la militarización de las políticas públicas de diversos países, debido a que:

Las fuerzas armadas nacionales o internacionales se sienten legitimadas a intervenir cuando consideren que la seguridad humana de algún grupo o país sea vulnerada... En otras palabras, se abre el debate sobre el deber de injerencia y la supuesta obligación moral de la comunidad internacional de detener, incluso por medios violentos, las violaciones masivas y sistemáticas de los derechos fundamentales. En torno a este argumento surgen múltiples interrogantes, por ejemplo, qué países o grupos deben liderar estas acciones humanitarias (Magaña, 2009, p.144).

Para Magaña (2009), antes de 1989 la seguridad se centraba en prevenir las amenazas del mundo bipolar de la guerra fría, pero al desaparecer uno de sus bloques, la seguridad internacional se transformó, pues los conflictos armados se tornaron nacionales y de múltiples actores, ampliando el número de víctimas civiles, que al cruzarse con la percepción de amenazas como el terrorismo global, deterioro del medio ambiente, epidemias mundiales, pobreza extrema, crisis financieras internacionales, redes internacionales de delincuencia y narcotráfico, generó un modelo de seguridad centrado en lo individual que deja de lado al Estado

Propiciado que la seguridad humana se convierta en el grito de lucha y de movilización que en boca de políticos, activistas sociales y ONG's ha traído a la escena mundial realidades como los niños dentro de los conflictos armados, el deterioro del medio ambiente, las minas antipersonas, la violación de los derechos de los inmigrantes y la pobreza extrema, entre otros problemas, que habían merecido, por tantos años, tan poca atención en las políticas públicas (Magaña, 2009, p.147).

Según Aya (2005), las doctrinas militares pueden hacer que las amenazas a la seguridad disminuyan, pero no necesariamente garantizan la vida de los ciudadanos, pues la seguridad de unos es la inseguridad de otros, un ejemplo es Colombia donde

La igualdad de oportunidades para que todo individuo desarrolle su potencial humano y viva libre de amenazas es un ideal tanto para los creyentes en la seguridad humana como para todo colombiano. Por consiguiente, seguridad humana y soberanía, entendida como la legitimidad interna de un gobierno, no son conceptos opuestos, son ideas que convergen en el bienestar de la población (Aya, 2005, p. 266).

Otro ejemplo es México, donde se militarizan la fuerza pública y la sociedad, que para Arteaga y Fuentes (2009), sucede desde que se firmó el Acuerdo Nacional por la Seguridad, la Justicia y la Legalidad en 2008, que generó una forma de entender la seguridad mediada por la lucha contra el crimen y la violencia, profundizando los dispositivos de vigilancia y la gestión del riesgo, lo que además, facilitó que entre 1995 y 2008 las empresas de seguridad privada se convirtiesen en el marco de referencia para afrontar la inseguridad nacional, sabiendo que

Muchas de estas empresas funcionan bajo lógicas no sólo policiales sino militares. De hecho, en el país se han identificado empresas encargadas de la seguridad de espacios vitales para la economía o política del país (centros comerciales, centros bursátiles,

embajadas, oficinas de empresas extranjeras), que funcionan siguiendo manuales de operación utilizados en zonas de conflicto en algunos países de África o franja de Gaza (Arteaga y Fuentes, 2009, p.166).

Arteaga y Fuentes (2009), han encontrado que la vigilancia, que se encontraba antes en manos del Estado-nación, ha quedado a cargo de entidades privadas que almacenan y manipulan datos y administran y gestionan grupos poblacionales, lo cual es complejo, ya que

La manipulación de datos, tanto por entidades públicas como privadas, genera un cambio en las formas tradicionales de vigilar la sociedad, en la medida que superan la distancia y las barreras físicas en tiempo real, extendiendo su capacidad de intervención. De igual forma, permiten recuperar, combinar, analizar e intercambiar información; y, sobre todo, disponen de la invisibilidad de quienes controlan esa información frente a quienes son vigilados (Arteaga y Fuentes, 2009, p.168).

Aspecto que hace que las empresas de seguridad privada se asuman como recurso para la gestión del riesgo, lo que según Arteaga y Fuentes (2009), demuestra la debilidad de las instituciones democráticas y crea mayor distancia entre quienes pueden pagar su seguridad y los que quedan bajo la protección de un Estado débil y limitado, no en vano la seguridad privada

Se presta en áreas de mayor importancia para ciertos grupos sociales (zonas habitacionales, empresas, edificios públicos),... y en general, la seguridad privada se orienta a resguardar zonas residenciales habitadas por ciudadanos con altos ingresos económicos, además de edificios industriales, financieros o comerciales e inmuebles oficiales, gubernamentales, nacionales y extranjeros (consulados, embajadas, etc. (Arteaga y Fuentes. 2009, p.72).

Estas políticas de seguridad se centran en la gestión del miedo, la administración del terror y la inseguridad, más que en la protección como lo afirman Arteaga y Fuentes (2009), revelando además “una metamorfosis en las prácticas de control y gestión de la población, caracterizada por el ejercicio impersonal, exacto, metódico y desarticulador de la violencia” (Arteaga y Fuentes, 2009, p.182).

Militarización de la seguridad pública que afecta los derechos fundamentales, pues según Rivero (2008), la ley militar no se supedita a la voluntad del pueblo, sino a la disciplina militar, contradiciendo e invalidando la seguridad pública, que opera a través de un sistema en el que

legislación, policía, fiscalía, organismos judiciales y sistema penitenciario son partes integrales, definidos por un marco normativo que permite el uso de la fuerza institucional para preservar el orden público, pero que se sustenta en el principio de la legalidad, pero debido a la lógica militar la legalidad y la preservación de los derechos fundamentales se ven menguados.

Para Ruiz (2011), las principales estrategias de seguridad ciudadana implementadas en Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y ciertos países de América Latina, hacen énfasis en medidas represivas y control de comportamientos ciudadanos, debido a que a su entender ningún programa sobre seguridad parece haber tenido éxito suficiente, pues en la seguridad se mezclan demandas ciudadanas y problemas de criminalidad, llegando a considerar que: 1), castigar delitos menores evita la criminalidad, 2), las políticas sociales limitan el surgimiento de los criminales y 3), controlar comportamientos nocivos disminuye la violencia urbana, aunque las definiciones sobre comportamientos nocivos son poco claras y pasan por juicios morales, que no necesariamente tienen que ver con seguridad.

Además, los países que no cuentan con una estructura estatal sólida sustentada en la legitimidad incondicional y el consenso Social según Rodríguez (2009), se ven afectados por una cultura de dependencia que hace que emulen valores del sistema internacional, favoreciendo que la seguridad nacional se vea condicionada a factores domésticos, regionales e internacionales, lo que a su vez genera países más vulnerables en cuanto a seguridad.

Para el mismo Rodríguez (2009), se hace necesario consolidar instituciones democráticas y fortalecer el Estado de derecho, con el fin de apoyar la consolidación de un marco institucional que permita la protección, legal y física, de los derechos humanos, la participación equitativa en la fijación de mecanismos para promover la paz en el país y la construcción de la capacidad de los colombianos para evaluar las causas profundas de la violencia.

Aspectos que irían en contravía de las intenciones gubernamentales de control territorial de la política colombiana conocida como seguridad democrática y establecida desde 2003, que según Angarita (2012), no es favorable, pues se centra en la recuperación de la autoridad con criterios de legitimidad, legalidad y gobernabilidad, para lo cual fortaleció una concepción militarista de la seguridad, lo que a la luz de los Derechos Humanos, es “una política que protege los intereses de las clases dominantes y vulnera los derechos de las mayorías nacionales. Como se puede mostrar a partir de sus efectos prácticos” (Angarita, 2012, p. 22).

Además, durante el periodo presidencial de 2002 a 2006, que fue ampliado cuatro años más por reelección presidencial, se asumió que violencia política y terrorismo eran idénticos, permitiendo declarar el estado de conmoción interior, a través del decreto 2002 de 2002, que sirvió de soporte jurídico del orden público y dándole facultades extras a la Fuerza Pública, pues

Con el decreto 2002 se crearon Zonas de Rehabilitación y Consolidación, en los territorios más afectados por el conflicto armado, dentro de los cuales, bajo el control de la Fuerza Pública se restringieron los derechos de los ciudadanos con el objetivo de recuperar la seguridad del lugar. La experiencia demostró que las Zonas de Rehabilitación no lograron el propósito anunciado de disminuir la violencia, por el contrario se incrementó, con el agravante que la violación de los Derechos Humanos se hizo más evidente y legalizada; pero aun así, el gobierno nunca reconoció el fracaso de éstas; simplemente canceló el experimento sin dar explicaciones (ONU, 2003. Citado por Angarita, 2012, p.23).

Para Angarita (2012), es de alta gravedad que durante la puesta en marcha de esta política de seguridad hayan aumentado las ejecuciones extrajudiciales pues “durante el gobierno de Uribe Vélez, entre julio de 2002 y diciembre de 2007 se registraron por lo menos 1122 casos; lo que significa un aumento del 67,71% de ejecuciones extrajudiciales directamente atribuidas a la Fuerza Pública” (Observatorio CCEEU, 2009. Citado por Angarita, 2012, p. 25).

Según Angarita (2012), aumentaron las ejecuciones extrajudiciales además del número de personas presentadas como muertas en combate, llamadas eufemísticamente: falsos positivos, y

es que “entre 2006 y 2008, se registran por lo menos 1778 asesinatos atribuidos directamente a la Fuerza Pública” (Zuleta, 2010, citado por Angarita. 2012. p. 25).

Una de las explicaciones que Angarita (2012), ha dado frente al aumento de crímenes de Estado contra civiles, es que durante los gobiernos de Uribe Vélez se ofrecieron estímulos a la fuerza pública, si esta presentaba resultados eficaces, lo que quedó consignado en el Decreto 1400 de 2005 y en la Directiva del Ministerio de Defensa número 029 de 2005; además la Seguridad Democrática se encuentra ligada a lógicas de mantenimiento del poder, que a entender de Angarita (2012), confunde grupos insurgentes con inseguridad urbana, y se pierden los límites entre la población civil y combatientes, en tanto promueve

Una red de ciudadanos en las zonas urbanas y rurales del país cooperará activa, voluntaria y desinteresadamente con las autoridades, participando en programas ciudadanos de cultura para la seguridad y brindando información que permita la prevención y la persecución del delito. Al igual que en muchos países que han implementado con éxito esquemas de este tipo, como por ejemplo "Neighbourhood Watch" en Australia y el Reino Unido, estos voluntarios multiplicarán rápidamente la capacidad de vigilancia de las autoridades, con quienes estarán en permanente comunicación. (Presidencia de la Republica de Colombia, 2.003, p.61).

Y aunque en Colombia se redujo la criminalidad relacionada con el conflicto armado, para Pérez (2012), se aumentó la criminalidad no organizada en las zonas urbanas, revelando que las nuevas políticas de seguridad se han enfocado en las organizaciones criminales que tienen su asiento principalmente en zonas rurales, con lo que el reto de los gobiernos es “complementar y armonizar la seguridad nacional y las políticas sociales con los gobiernos locales, especialmente en los principales municipios y áreas metropolitanas, en donde han empezado a ser evidentes los preocupantes aumentos de la criminalidad” (Pérez, 2012, p.203).

A pesar de la intención de la seguridad ciudadana, la criminalidad en las urbes no descende totalmente, esto según Rosales (2010), debido a que en los países de bajos y medianos ingresos, existe una tasa de homicidios superior a la media mundial, lo que apunta “Hacia la

desnaturalización de la ciudad como lugar de inclusión que se ha vuelto permeable a la exclusión en magnitudes correlativas al número de personas que la sufren. Así, la ciudad también ha arriesgado sus calidades, volviéndose eventualmente hostil” (Rosales, 2010, p.280).

Rosales (2010), considerara que es necesario reconceptualizar la seguridad ciudadana planteándola como garantía de derechos, ya que sus funciones tienen que ver con la vida social y la realización de los derechos, lo que hace parte de la seguridad pública “entendida como garantía de convivencia social acorde con el disfrute de los derechos para todos y por tanto, alude al equilibrio y respeto entre los derechos de unos y otros, evitando y reduciendo su vulneración” (Rosales, 2010, p.290).

Estas referencias permiten mostrar las diferentes formas de entender la seguridad y su aplicación y cómo ha ido cambiando con los años, incluso para Magaña (2009), hablar de seguridad antes de los 90s, era hacer referencia a la guerra fría y a amenazas, vividas o sentidas, por parte de los bloques en contienda, pero ante el desmonte de la guerra fría y el auge del terrorismo, los conflictos armados nacionales, la delincuencia organizada internacional y el narcotráfico, se pasó a una seguridad mediada por la percepción del riesgo y la valoración completamente individual, lo que de paso se contrapone a la Seguridad Humana que busca solventar los Derechos Humanos y garantizar la equidad para todos.

Sin embargo, según afirman Flandes y Radseck (2012), en América Latina la seguridad se relaciona con el Estado, soportado por estructuras militares de pensamiento y prácticas inspiradas en el desequilibrio de poder, por lo que fácilmente la seguridad humana puede convertirse en una excusa para lo militar, al asimilar orden social a seguridad estatal, permitiendo que “fuerzas armadas nacionales o internacionales se sienten legitimadas a intervenir cuando consideren que la seguridad humana de algún grupo o país sea vulnerada” (Magaña, 2009,

p.144), favoreciendo que, a entender de Magaña (2009), ciertos miembros de la comunidad internacional, con intereses específicos en determinadas zonas, intervengan violentamente, argumentando afectaciones a la seguridad humana de determinada población.

Incluso, cuando se habla de seguridad, vigilancia, fuerza pública, política pública de seguridad y seguridad democrática, de lo que se está hablando es de gestión del miedo, que es el planteamiento de Arteaga y Fuentes (2009), para quienes estas formas de entender la seguridad, tienen más que ver con la administración del terror y de la inseguridad que con la protección.

Al emplear, según Arteaga y Fuentes (2009), la administración del miedo como medida de seguridad, se tiende a crear un aparato privado institucionalizado y validado socialmente, lo que además debilita el Estado, en tanto individualiza y privatiza la seguridad, lo que además potencia las alternativas agresivas y violentas de afrontamiento de situaciones sociales. Incluso, se puede emplear un fragmento de la novela *1984* de Orwell, para ejemplificar esto:

Desde que le llevaron al Ministerio del Amor e incluso durante aquellos minutos en que Julia y él se habían encontrado indefensos espalda contra espalda mientras la voz de hierro de la telepantalla les ordenaba lo que tenían que hacer, se dio plena cuenta de la superficialidad y frivolidad de su intento de enfrentarse con el Partido. Sabía ahora que durante siete años lo había vigilado la Policía del Pensamiento como si fuera un insecto cuyos movimientos se estudian bajo una lupa. Todos sus actos físicos, todas sus palabras e incluso sus actitudes mentales habían sido registrados o deducidos por el Partido (Orwell, 1984, p.134).

En la actualidad seguridad y vigilancia han ido quedando en manos privadas, incluso en zonas de la población de las que el Estado se ha ido desentendiendo, por eso Arteaga y Fuentes (2009), plantean que la vigilancia actual ha quedado a cargo de entidades que al manipular libremente la información recopilada tienen un manejo administrativo y penal sobre grupos poblacionales, sabiendo que:

La manipulación de datos, tanto por entidades públicas como privadas, genera un cambio en las formas tradicionales de vigilar la sociedad, en la medida que superan la distancia y las barreras físicas en tiempo real, extendiendo su capacidad de intervención. De igual forma, permiten recuperar, combinar, analizar e intercambiar información; y, sobre todo,

disponen de la invisibilidad de quienes controlan esa información frente a quienes son vigilados (Arteaga y Fuentes, 2009, p.168).

Seguridad que se convierte en bien de consumo y se administra según intereses de quien compra y/o venda seguridad, no en vano “la seguridad desplaza la libertad y la igualdad del lugar preeminente que ocupa en la escala de valores. Las leyes se encrudecen y se convierten en un totalitarismo antirriesgo aparentemente racional” (Beck, 2008, p.26), teniendo en cuenta que

La economía del riesgo se enriquece con la crisis de nervios general. El ciudadano, desconfiado y receloso, agradece que se le escanee, radiografíe, registre e interroge en pro de su “seguridad”. (Aunque) la seguridad es como el agua y la electricidad, un bien de consumo, administrado tanto pública como privadamente para obtener beneficios (Beck, 2008, p.26).

La noción de riesgo se relaciona con el artículo de Ciafardini (2005), sobre Inseguridad y sensación de inseguridad, en el que el autor considera que la relación entre inseguridad objetiva e inseguridad admitida, lleva a una relación en la que el alto nivel de delito y de sensación de inseguridad genera temor como reacción natural y esperada, ante contextos en los que

El deterioro socioeconómico e institucional pronunciado en décadas anteriores, entramado complicadamente en muchos casos con conflictos armados actualmente vigentes o con situaciones de posguerra o relacionado con la organización delictiva a gran escala, ha llevado los niveles reales de inseguridad de muchas ciudades del continente otrora tranquilas y seguras, a un punto de crisis que en algunos casos afecta la propia gobernabilidad democrática (Ciafardini, 2005, p.63).

Paradójicamente, el temor ciudadano generado por la inseguridad, hacen que esta se instale en la agenda política, con miras a transformarla, sin embargo, aunque la misma pueda ser fuente de movilización, tiende a generar soluciones desesperadas en la premura de una resolución efectiva e inmediata, surgiendo “exigencias de mayor represión, mayor castigo. El miedo empuja a la desesperación y la desesperación es la madre de las soluciones irracionales, ilusorias y en última instancia inútiles” (Ciafardini, 2005, p.63), lo que además, lleva a “la aniquilación inmediata violenta de aquel que ha sido estigmatizado como el símbolo de toda violencia de todo crimen” (Ciafardini, 2005, p.63).

Desde la perspectiva de Ciafardini (2005), abordar la criminalidad implica un diagnóstico real, preciso y objetivo del problema delictivo, teniendo en cuenta lugares, tipos de delitos, características, modos, víctimas, autores potenciales, causas y contextos delictivos, sin embargo también es necesario indagar sobre

Los miedos, las ansiedades colectivas, los prejuicios y las creencias existentes en la población en sus distintos sectores y las ideas vinculadas a ellos, resultan otro dato imprescindible para tener en cuenta en cualquier estrategia de prevención del delito y la violencia, tanto más cuanto que la participación comunitaria es imprescindible para cualquier acción democrática de prevención del delito y, en última instancia, para cualquier acción o estrategia realmente eficaz de resolución y contención de conflictos sustentable. Las sensaciones de la comunidad al respecto deben ser tenidas muy en cuenta cuando se piensa abordar a la ciudadanía toda para convocarla al trabajo conjunto por la seguridad (Ciafardini, 2005, p.65).

En relación a la seguridad, para Ciafardini (2005), existe la posibilidad que las personas tengan una alta percepción de inseguridad aunque hay baja cantidad de delito en la ciudad, lo que es posible en la medida en que la reducción del delito no alcanza a generar un impacto importante en la sensación de seguridad, además

Los decrecimientos de la violencia deberán ser pronunciados y sostenidos a lo largo de años para que estos efectos se noten en el imaginario colectivo. Por supuesto, cuanto más involucrada esté una sociedad en el trabajo conjunto con el Estado en la construcción de la seguridad de cada barrio o cada sector, más rápidamente se recuperará la sensación de seguridad en relación con el problema del delito ante la baja real de éste, pero debe quedar en claro que así como la sensación de inseguridad viene después de la instalación real de la violencia en un contexto determinado, también se va después que los altos niveles de violencia hayan desaparecido (Ciafardini, 2005, p.65).

Situación que ocurre en Cali, en tanto la criminalidad se reduciendo estadísticamente, pero para sus habitantes no significativamente, como para que valoren la ciudad de manera segura, incluso las valoraciones de la ciudad como peligrosa, se hacen cada vez más frecuentes en los habitantes de la ciudad; puede verse en las entrevistas hechas para esta tesis doctoral.

Posterior a este levantamiento antecedentes relacionados con la seguridad, se continua con un apartado en el que se discute la hipertecnologización de la seguridad y la vigilancia, para culminar el capítulo con un apartado sobre la noción de riesgo y su relación con la seguridad.

3.3. El panóptico digital. La seguridad y la vigilancia en la era de la hipertecnología

"El Estado ha llegado a ser absorbido patológicamente por su propio poder y está íntimamente implicado en el control cotidiano de las vidas de sus ciudadanos" (Bauman y Lyon, 2013, p. 19).

La seguridad constituye una dimensión clave en la actualidad, pudiéndose afirmar que es fundamental para vivir, pues sin ningún atisbo de seguridad en nuestra existencia probablemente no habitaríamos el lugar que habitamos, pero hay que tener en cuenta que, hablar de seguridad es hablar de múltiples aspectos, que deben ser definidos para saber a qué nos referimos, ya que no es una palabra neutra y su uso depende de la forma en que se entienda y la manera en que se ponga en funcionamiento, además, no se trata sólo de datos de criminalidad, sino también de la valoración como seguro, que hacen personas, gobiernos e instancias privadas, de un lugar, así,

La seguridad se ha convertido hoy en día en un negocio que trata del futuro -descrito con acierto en la película y la novela *Minority Report* (2002)⁶ -, y se apoya en la vigilancia con el objetivo de controlar aquello que pasará, usando técnicas digitales y lógica estadística (Bauman y Lyon, 2013, p.13).

La seguridad implica un conjunto de elementos que van desde sentirse bien con el entorno hasta la vigilancia vivida y la noción de riesgo asociada a determinadas situaciones, por eso para Lyon (1994), depende de cómo se aplique, puesto que puede proteger al facilitar la ausencia de peligro, pero también puede ser controladora y abusiva, pues, según Lyon (1994),

⁶ *Minority Report* es un relato ciencia ficción publicado por Philip K. Dick en 1956, llevado al cine por Spielberg (2002), que especula sobre la predestinación y la posibilidad de alterar nuestro futuro si es conocido de antemano. El argumento se basa en la existencia de mutantes capaces de predecir el futuro, los precognoscentes, utilizados por la policía para predecir el crimen y combatir los asesinatos *antes* que ocurran. El protagonista, John Anderton, es el agente encargado de realizar las detenciones. Sin embargo, según los precogs, él será un futuro asesino. A fin de evitar su detención huye pero, se le plantea un dilema: si comete o intenta cometer el asesinato será detenido, pero si no lo hace pondrá en tela de juicio el sistema de precrimen y con ello su trabajo. Además de esta paradoja, en la novela se plantea la ironía que debido a que los futuros asesinos fueron detenidos antes de cometer el crimen, en realidad, son inocentes. Con cierta miopía, Spielberg decide en su película terminar con el sistema de los precogs debido a que falla (sin importarle su innegable éxito en la tarea de hacer desaparecer el asesinato). Philip K. Dick, mucho más concienzudo, consigue en el relato que el protagonista demuestre no sólo su inocencia, sino que el sistema además no tuvo error. Recuperado de [http://alt64.org/wiki/index.php?title=Minority_Report_\(Relato\)](http://alt64.org/wiki/index.php?title=Minority_Report_(Relato)).

una cosa es que un padre de familia pida a un vecino amigo que mire por un momento a su hijo mientras se ocupa de algo, pero otra cosa es que a ese vecino la policía le pida que vigile al padre de familia de al lado, paradoja que permite que la vigilancia contemporánea se haga

Invisible, o de baja visibilidad, involuntaria, [que] emplea mucha mano de obra, [e] implica autovigilancia descentralizada, introduce la sospecha a categorías enteras de personas en lugar de apuntar a individuos específicos, es intensiva y extensa. Es el monopolio tradicional del Estado sobre los medios de ejercer la violencia a través de nuevas formas de control: la manipulación no la coerción, los chips de ordenador en lugar de las barras de la prisión, ataduras remotas e invisibles en lugar de esposas o camisas de fuerza. Estos cambios panópticos pueden difundirse en la sociedad en general (Lyon, 1994, p.68).

Hay que decir que la vigilancia no es nueva ya que antes de la tecnología electrónica y digital, ahora inseparable de la vigilancia, se llevaba a cabo a través de la planeación de las calles y ciudades, facilitando la administración de la vigilancia, especialmente desde el siglo XIX y generando “las formas embrionarias de vigilancia de la calle, que dentro de la fortaleza urbana comenzaron a operar mucho antes de la era de las cámaras de video montadas en las paredes” (Lyon, 1994, p.32).

La vigilancia, según Lyon (1994), va de la planeación de las ciudades al uso de las tecnologías electrónicas, lo que le permite al Estado moderno obtener cada vez más información de sus ciudadanos, con la particularidad de que, debido a lo electrónico, la vigilancia se ha hecho más extensa e intensa pues las “las rutinas más cotidianas y mundanas se han abierto al escrutinio de todos” (Lyon 1994, p.164).

Esta forma de vigilancia hace que el modelo del panóptico centrado en paredes y celdas, sea trascendido por el control electrónico del movimiento, que no necesariamente necesita del edificio, de hecho “el entramado de tecnología electrónica sobre el que se constituye el poder de las organizaciones mutantes y móviles de hoy en día ha convertido a la arquitectura de paredes y ventanas en algo redundante” (Bauman y Lyon, 2013, p.12), esto hace que el edificio panóptico,

de la sociedad disciplinaria de paso a la vigilancia tecnológica digitalmente definida, dando forma a una sociedad de control, sustentada, ya no en la presencia física del vigilante, sino en el objeto tecnológico que busca cumplir las mismas funciones.

Sin embargo, el advenimiento de la vigilancia tecnológica no hace que el panóptico desaparezca, sino que sea llevado, más fácilmente, de las cárceles a las calles, de las que se adueña con cada vez más facilidad a través de una vigilancia constante, lo que paradójicamente no garantiza la seguridad, aunque si la complejiza, debido a que se anuda a formas controladoras que se acrecientan cuanto mayor sea la vigilancia.

La sociedad se adentra entonces, en un modelo seguridad y vigilancia cada vez más tecnológica, en la que “los detalles exactos de nuestras vidas personales son recogidos, almacenados y procesados cada día dentro de enormes bases de datos de ordenador que pertenecen a corporaciones grandes y departamentos de gobierno. Esto es la sociedad de vigilancia” (Lyon, 1994, p.3), que es posible debido al auge de lo digital, que permite operar dispositivos electrónicos y computarizados que miniaturizan la vigilancia y favorecen el almacenamientos de datos individuales y colectivos por razones de “seguridad”, además

La vigilancia se amplía de modos sutiles, a menudo como resultado de decisiones y procesos intencionados para perseguir objetivos concretos de eficacia y productividad. Además, su sutileza es aumentada por su carácter actual electrónico. Pues la mayor parte de la vigilancia ocurre ligeramente fuera de la vista, en el reino de las señales digitales. Y pasa, no clandestinamente sino en las transacciones banales de compras, en las llamadas telefónicas, mientras se conduce o se trabaja. Esto quiere decir que la gente raras veces sabe que son sujetos de vigilancia, o si lo saben, son inconscientes sobre el conocimiento que se tiene sobre ellos (Lyon, 1994, p.5).

Estos elementos permiten recuperar la ciencia ficción política como metáfora de la seguridad y la vigilancia, pues Lyon (1994), afirma que estas formas de vigilancia se asemejan cada vez más, a la propuesta narrativa de Orwell en su novela *1984*, pues el “Gran Hermano”, dista ya mucho de ser solo un ejemplo literario, para dar cuenta de posibles maneras de poner en

funcionamiento, y de manera eficiente, una sociedad de vigilancia total, en la que los ciudadanos cotidianamente terminamos involucrados involuntariamente, cuando usamos una red social y obligatoriamente, cuando dependemos de entidades bancarias para el pago de nuestros salarios.

Según Bauman y Lyon (2013), es supremamente complejo escapar de los escaneos frecuentes a los documentos de identidad y de los procesos bancarios cotidianos, hasta los espacios de ocio y tiempo libre se encuentran enmarcados por aspectos tecnológicos y digitales, que pueden ser recopilados, almacenados, analizados y empleados con fines de mercadeo o para crear patrones de conducta digital que puedan ser rastreados con fines de vigilancia y control.

Lo complejo de esta vigilancia tecnológica es que su capacidad de organización se amplía constantemente, pues como lo afirma Lyon (1994), va desde prácticas rudimentarias hasta aquellas intensificadas y sistematizadas en la sociedad moderna, no en vano “las tecnologías electrónicas facilitan la penetración profunda de la vigilancia” (Lyon, 1994, p.38); vigilancia contemporánea que depende de “el tamaño de los archivos almacenados en el sistema, el grado de centralización de los mismos, la velocidad de flujo entre los puntos del sistema y el número de puntos de contacto entre el sistema y los sujetos” (Lyon, 1994, p.51).

Se trata de una vigilancia que puede centrarse más en el control que en la protección y según Lyon (1994), está centrada en la pacificación interna de los Estados, favorecida por las nuevas formas de relación social, mediadas por sistemas de comunicación electrónicos, que facilitan la vigilancia llevada a cabo, más sobre los datos informáticos que sobre las personas.

De hecho, según Bauman y Lyon (2013), la información producida por los sujetos es analizada y convertida en datos sistematizados sobre los que se extraen conclusiones, que pueden ser modificados, almacenados y usados, según los intereses de los organismos de vigilancia, lo que instrumentaliza la vigilancia y sobrepone el dato al sujeto, degradando a este último a una

expresión de bits informáticos y colocando en funcionamiento un panóptico digital, vislumbrado en algunos de los planteamientos de Foucault y su metáfora panóptica de la vigilancia y la disciplina, pues

El panóptico ofrece una metáfora poderosa y convincente para la comprensión de la vigilancia. En tanto sociedad y prisión se parecen, en la que observadores invisibles rastrean nuestras huellas digitales, lo que es, de hecho, el panóptico. Incluso Bentham de seguro reiría irónicamente si nos viera cumplir normas institucionales como las identificaciones de libros con códigos de barra en una librería o el uso de identificadores de llamadas antes de contestar el teléfono. Así la distinción, antes cotidiana, entre vida pública y privada se disuelven tanto que el gobierno y las corporaciones dejan de hacer caso a los viejos umbrales y recogen datos personales incluso mundanos e íntimos (Lyon, 1994, p.71).

Se habla de la emergencia de la vigilancia como compañera de la seguridad configurando una sociedad de vigilancia sustentada en el determinismo tecnológico, en tanto “esta nueva forma de vigilancia cruza el umbral de lo doméstico y posee un penetrante y persuasivo lenguaje electrónico, que relaciona todo con la imagen de datos, y donde aparecen disposiciones sociales sin precedentes bajo el título de vigilancia” (Lyon, 1994, p.169).

Paradójicamente, este es uno de los inconvenientes de este modelo de hipervigilancia tecnológica, pues según Bauman y Lyon (2013), genera clasificaciones sociales centradas en desventajas acumulativas, haciendo más probable que se amplíen procesos de vigilancia sobre sujetos o sectores, que ya eran considerados peligroso o que ya estaban siendo vigilado, lo que permite aumentar los estereotipos y prejuicios sobre unos y crear nuevos sobre otros.

Así, terminan por ser vigilados sujetos y sectores que “cumplen” con características establecidas por los organismos de control que, según Bauman y Lyon (2013), se trata de tipologías a las que se le agregan aspectos justificadores de la vigilancia, el ejemplo que ofrecen es que los organismos de control categorizan como peligrosos, y por tanto sujetos de vigilancia, a un grupo de jóvenes al asociar pobreza, etnia, lugar de origen y de vivienda, lo que genera o amplía, la discriminación y exclusión social probablemente vivida; uniendo seguridad y

vigilancia con peligrosidad y asumiendo que tanto la seguridad como la vigilancia son sinónimos de riesgo, tema del siguiente apartado.

3.4. ¿La seguridad es lo primero o retomamos la teoría del riesgo mundial?

Los riesgos aceptables son los riesgos aceptados (Beck, 2008:32).

En apartados anteriores se discutió sobre conceptos relacionados con la seguridad y la vigilancia y como se relacionan estas dos nociones con la idea de zonas o personas riesgosas, no está de más entonces, profundizar en el concepto de riesgo, teniendo presente que al igual que las nociones de poder, seguridad y vigilancia, es una palabra polisémica y compleja, en tanto su uso, no solo es cada vez más frecuente, sino que termina por referirse a diversos aspectos de la vida social y laboral.

Así, es común oír hablar de riesgo relacionado con finanzas y con la producción empresarial, pero también hablan de riesgo los planeadores urbanos, los políticos en campaña y los militares en acciones contrainsurgentes, aunque no necesariamente hablan de la misma cosa, por lo que resulta importante definir que qué se entiende por riesgo.

Se puede definir el riesgo de manera sencilla, empleando la RAE para tal fin y viendo que lo relaciona con crédito, interés, mercado, reinversión, y con riesgo operativo o sistémico, enmarcándolo en una lógica de daños posibles.

Para Fischhoff y Kadvany (2013), la palabra “riesgo” deriva del italiano antiguo *risicare*, que significa *atreverse*, en el sentido de actuar ante la incertidumbre, y que puede relacionarse con el italiano *rischio*; que según el diccionario en línea multilingüe *bab.la*, significa atrevimiento y por sinónimos tiene las palabras: azzardo (poner en juego, aventurar, arriesgar),

pericolo (peligro, riesgo), *repentaglio* (colocar en riesgo, poner en juego, arriesgar), considerando *rischio* como sustantivo de atreverse y de riesgo y *rischiare* como verbo de arriesgar, atreverse, exponer y aventurar.

Al adentrarse en algunos elementos de los orígenes de la palabra, se puede encontrar que un posible origen de *rischio* o de *rischiare*, se encuentra en la palabra árabe clásica *Rizq*, que significa *lo que depara la providencia* y que paradójicamente hace referencia a *El Proveedor*⁷, que se relaciona con *Alá*; incluso se podría aventurar y decir que se trata de la misma raíz de aquella frase castiza que dice “*Dios proveerá*”.

Estas definiciones, se hacen interesantes en la medida en que tienen que ver con atreverse a algo, con las posibilidades a las que se enfrenta un sujeto ante una situación cualquiera y las amenazas posibles a las que puede verse sometido, lo que incluye el riesgo dentro del ámbito de la posibilidad y lo relaciona con eventos que pueden desbordar, de alguna manera, al sujeto, lo que lleva a que esta noción sea una valoración sobre el deber ser del mundo, ya que implica unas normas preestablecidas a las que un sujeto no se somete del todo y busca sobrepasar a través de su atrevimiento.

Lo complejo es que dichas normas preestablecidas no son definidas por los sujetos, sino por otros con mayor poder en la toma de decisiones, considerados expertos, que determinan qué se puede o no hacer, estableciendo que todo aquello que quede por fuera de su visión del mundo es riesgoso; lo que puede llegar a implicar una valoración moral, pues el deber ser es moral, y por tanto político, en tanto se trata de una decisión de instancias de poder en un contexto

⁷ The meaning of Rizq (provision): Rizq is in the hands of Allah – One of the beautiful names of Allah is Ar Razzaaq The Provider, The Providence, The Supplier, The Bestower of Sustenance. The One who creates all means of nourishment and subsistence. The One who provides everything that is needed. Tomado de <http://www.hizb.org.uk/islamic-culture/the-meaning-of-rizq-provision> consultado el 10 de octubre de 2015 y que puede traducirse como: La provisión se encuentra en las manos de Alá - Uno de los nombres hermosos de Alá es Ar Razzaaq el Proveedor, la Providencia, el Proveedor, el Bestower de Sustento. El que crea todo el medio de alimentación y subsistencia. El que proporciona todo que es necesario. Así, Rizq puede ser traducido como la providencia, el proveedor, el que provee, relacionado generalmente con, quien provee el sustento.

cualquiera, que puede ir desde el espacio más cotidiano como la familia o la casa, hasta la estructura más formal posible como la fábrica o el Estado.

El riesgo se relaciona con la posibilidad de verse afectado por una amenaza, que, según Beck (2002), no necesariamente es concreta ni visible, en este sentido, afrontarlo implica medidas que lo mitiguen, aunque no resuelvan sus causas; abordar el riesgo es trabajar sobre un futuro incierto, incluso dejando de lado el presente, haciendo de este una posibilidad, no en vano “el ser de los riesgos no es ser reales, sino hacerse reales” (Beck, 2008, p.103).

Si el riesgo es una posibilidad y no una realidad, en su medición o valoración, se enfrentan las posibilidades no las realidades, de hecho, para Beck (2008), los riesgos son “acontecimientos futuros que es posible que se presenten, que nos amenazan, y puesto que esta amenaza permanente determina nuestras expectativas, invade nuestras mentes y guían nuestros actos, resulta una fuerza política transformadora” (Beck, 2008, p. 27), teniendo en cuenta que

El riesgo retiene la fuerza destructiva de la guerra. El lenguaje del riesgo es contagioso y transforma las formas de desigualdad social: mientras la miseria social es jerárquica, el nuevo riesgo es democrático, afecta a los ricos y poderosos y su sacudida se percibe en todos los ámbitos (Beck, 2008, p.25).

Según Fischhoff y Kadvany (2013), el riesgo se relaciona con la amenaza frente a determinados resultados valorados previamente, por lo que su definición tiene que ver con una forma particular de presentar o considerar los resultados obtenidos, en relación a toma de decisiones concretas, sabiendo que

Cada riesgo cuenta con su propio cuadro de expertos, a menudo procedentes de múltiples disciplinas, cada uno con una profusión de hechos inciertos potencialmente relevantes. Los análisis de riesgo ponen en orden la abundancia de hechos caracterizando riesgos diversos en términos comunes (Fischhoff y Kadvany. 2013. p. 209).

Según Fischhoff y Kadvany (2013), la definición que se haga de riesgo depende de la información que se tenga disponible sobre la situación valorada como riesgosa, así, definir riesgo

implica establecer causas y efectos en relación con un determinado orden establecido previamente, teniendo en cuenta que

La percepción del riesgo a menudo es razonable, pero también puede ser tan errónea que produzca malas decisiones. Estas percepciones erróneas del riesgo no tienden a reflejar estupidez, sino ignorancia sobre los hechos que las personas pueden aprender con una comunicación adecuada sobre el riesgo (Fischhoff y Kadvany. 2013, p.173).

Hay que tener en cuenta que, según Beck (2008), no hay ningún comportamiento libre de riesgo o peligro, incluso negarse a asumir riesgos es también arriesgado, por lo que los riesgos son inevitables y no puede decidirse sobre todos ellos; lo que hace que sean meramente mitigables, ya que para su afrontamiento solo queda su reorientación no su transformación, pues nunca se resuelven completamente ni se acaban, siempre están ahí.

Esto lleva a entender el riesgo como un proceso socio-político en tanto “la semántica del riesgo se relaciona con riesgos futuros que se tematizan en el presente y resultan a menudo de los éxitos de la civilización” (Beck, 2008, p.20), fundiendo el saber y el no-saber y relacionándolo con la incertidumbre.

Además, “el riesgo define una relación social entre al menos dos personas: el que decide y hace algo que desencadena consecuencias y la(s) afectada(s), por las mismas, que apenas o en absoluto puede(n), defenderse” (Beck, 2008, p.256), con lo que la persona afectada por el riesgo o aquella valorada como riesgosa, se diluye y se convierte en objeto de la acción de quienes lo incluyen dentro de tal clasificación.

Se puede incluso afirmar que “todas las decisiones de riesgo tienen los mismos elementos básicos: opciones, resultados, e incertidumbre, inscritos en un contexto social, y formulados en un lenguaje que pone el acento en determinadas formas de considerar la decisión” (Fischhoff y Kadvany, 2013, p.39), lo que implica que “las decisiones de riesgo no se plantean en un entorno

aislado, sino en el contexto de las normas y prácticas de una sociedad, tanto las compartidas como las que son objeto de conflicto” (Fischhoff y Kadvany. 2013, p. 226).

Incluso toda valoración sobre riesgo está mediada por dos elementos, que al entender de Beck (2008), son fundamentales: 1.) La experiencia propia y 2.) La probabilidad que, en determinadas condiciones, suceda algo que es riesgoso para algún sujeto o grupo; por tanto, el riesgo siempre es imprevisible, ya que trata de un evento posible, probable, virtual, por ello:

Los riesgos señalan a la posibilidad futura de ciertos acontecimientos y procesos, hacen presente una situación mundial que (aún), no existe. Mientras que una catástrofe está definida espacial, temporal y socialmente, la catástrofe anticipada no conoce concreción espaciotemporal ni social. La categoría del riesgo se refiere por lo tanto a la realidad discutible de una posibilidad que no es mera especulación pero tampoco una catástrofe efectivamente acaecida (Beck, 2008, p.27).

Lo que implica que para hacer cualquier inferencia sobre el riesgo se necesita información suficiente sobre el tema o el aspecto valorado como riesgoso, para saber si realmente lo es, tratándose, además, de información disponible permanentemente.

El elemento paradójico del riesgo es que se hace aceptable a pesar de sí mismo, si puede generar beneficios mayores, algunos ejemplos pueden explicar esto de manera más clara:

- El excesivo uso de recursos naturales para minería produce afectaciones al medio ambiente que van del detrimento de suelos a la desaparición de recursos hídricos, sin embargo, la minería, legal e ilegal, deja tantas ganancias económicas que las pérdidas “naturales” son desatendidas.
- La industria automotriz es tan grande a nivel internacional, y se basa tradicionalmente en el petróleo, que las grandes empresas prefieren seguir produciendo vehículos de alto cilindraje y alto consumo de combustible, a pesar que vivimos en un mundo donde cada vez es más difícil obtener los combustibles fósiles necesarios para mover tales vehículos, y ya hay otras opciones energéticas disponibles.

- En Colombia, riesgos aceptados y asumidos como cotidianos, son las múltiples poblaciones que se construyen en las faldas de ciertos volcanes potencialmente activos o en las laderas de montañas que no son necesariamente aptas para tal fin, pero que se urbanizan a pesar de las pésimas condiciones de vida y de las posibilidades de deslizamientos.

Estos ejemplos, y muchos otros posibles, reflejan cómo personas y naciones, en determinado momento, asumen grandes riesgos si estos generan beneficios suficientes, revelando que toda valoración del riesgo depende de quien la realice, de su poder en el contexto en el que se genera y del nivel de autoridad que disponga para hacer efectiva tal valoración, todo lo cual hace que el riesgo sea contextual, dependiente de la época y la cultura en la que se enmarca.

Según Beck (2008), la idea de un índice objetivo que mida la peligrosidad de un suceso, y que lo valore como urgente, peligroso, real o incluso omisible e irreal, es una consecuencia clara de la percepción frente a dicho evento; haciendo que la valoración de los riesgos sean absolutamente culturales; y es que el riesgo solo podrá medirse si se emplea una escala considerada adecuada, de hecho Fischhoff y Kadvany (2013), plantean que hay dos maneras de medirlo: observando lo que las personas valoran, implícita o explícitamente, al hacer juicios con el fin de tomar decisiones sobre dichos riesgos o analizando los valores que implican las diferentes definiciones de riesgo o las diferentes variables relacionadas, aunque

El cálculo de riesgo permite una normalización técnica que ya no necesita apelar a ningún imperativo ético. El imperativo categórico es sustituido, para poner un ejemplo, las tasas de mortalidad en determinadas condiciones de contaminación atmosférica. De esta manera el cálculo del riesgo simboliza la ética matemática de la era técnica (Beck, 2008, p.50).

Analizar el riesgo, desde una sola ciencia, favorece el riesgo, pues deja de lado factores que pueden ser considerados no relevantes para la ciencia que lo está evaluando, lo que sucede al centrarse completamente en sus elementos de conocimiento, por ejemplo: la balística estudia la potencia con la que sale una bala para saber qué tan riesgoso puede ser un disparo en una zona

concreta del cuerpo, pero desconoce las habilidades del tirador, las intenciones del mismo o sus propios procesos psicológicos.

Ejemplo equivalente a estudiar la habitabilidad de las laderas de las montañas solo como un asunto de urbanización ilegal y no como uno de escasez de recursos sociales y económicos, que se hacen más complejos en exclusión social, teniendo en cuenta que

Cuanto menos pronosticable es el peligro, más peso ganan las variables culturales de la percepción del riesgo, con la consecuencia de que la diferencia entre riesgo y percepción cultural del riesgo se desvanece. Un mismo riesgo resulta real de distintas maneras según difiera la perspectiva de los diversos países y culturas (y también se valora de manera diferente). Cuanto más se reduce el mundo con el avance de la globalización, más se acentúa estas contradictorias percepciones culturales como certezas excluyentes (Beck, 2008, p.30).

El riesgo, eventualmente pronosticable, lleva a un análisis meticuloso de la situación riesgosa, sin embargo “el análisis de riesgo depende de medir dosis y respuestas lo suficientemente bien como para poder establecer qué relación hay entre ellas” (Fischhoff y Kadvany. 2013. p. 78), esto implica, que no se trata sólo de lo que se considere riesgoso, sino también de aquello que es aceptable social y/o política y económicamente, no en vano se puede afirmar que los riesgos son delimitados por instancias de poder.

Los riesgos son constructos y definiciones sociales sobre el trasfondo de las correspondientes relaciones de definición. Adoptan la forma de saber (científico o alternativo), razón por la cual su realidad puede dramatizarse o minimizarse, transformarse o simplemente negarse en virtud de qué normas decidan qué es saber y qué no son producto de luchas y conflictos de definiciones en el marco de determinadas relaciones de poder-definición, esto es resultan (con mayor o menor éxito), de especificaciones (Beck, 2008, p.55).

Es decir que el riesgo está mediado por relaciones de saber y poder, lo que lo acerca más a un dispositivo que a un evento controlable o mitigable, de hecho, Agamben (2015), entiende dispositivo como un conjunto ampliado y heterogéneo de discursos, instituciones, estructuras arquitectónicas, proposiciones filosóficas y morales, que genera una red entre los diferentes elementos lingüísticos y no lingüísticos, materiales e inmateriales y que tiene como función

concretar una estrategia que resulta de la relación entre poder y saber. Haciendo que lo riesgoso suele determinarse desde una ciencia dominante, que muchas veces no tiene contacto directo con las personas afectas o involucradas, tornando al riesgo en una forma de control estatal; lo que hace que Beck (2008), lo relacione con cuatro puntos:

1) Riesgo no quiere decir catástrofe, sino anticipación de la catástrofe... 2) Cuanto más evidente es que los riesgos globales se sustraen a los métodos científicos de su calculación, mayor influencia adquiere la percepción del riesgo, en consecuencia, en la valoración de los riesgos globales las certezas de las diferentes culturas religiosas, seculares y políticas chocan. 3) El potencial político de los riesgos globales nace, en toda su ambivalencia, del entrecruzamiento del estado de normalidad con el estado de excepción y 4) ¿Cuáles son las consecuencias del riesgo para la legitimación de la autoridad del Estado? Hay que diferenciar el aumento de autoridad del aumento de ineficiencia de la misma: pues los riesgos globales producen Estados fallidos autoritarios incluso en occidente (Beck, 2008, p.103).

Según Beck (2008), con el riesgo nos colocamos en la lógica de la exclusión y la sobrevaloración del endogrupo y la infravaloración y segregación del exogrupo, puesto que tal noción favorece la consideración de los otros como peligrosos, asumiendo que son los otros los riesgosos, generando afectaciones sobre grupos menos favorecidos socio-políticamente y facilitando que sean tildados de sujetos riesgosos.

Además, para Beck (2008), la excesiva anticipación de catástrofes premeditadas, desencadena una cantidad de imputaciones excesivas, que tienden a asumir que ser diferente y ser peligroso es lo mismo, sobreponiendo estereotipos a las categorizaciones de nosotros y los otros y sustentando en estos las consideraciones sobre el riesgo “producido” por los demás.

Esta forma de entender el riesgo se relaciona con el panóptico de Foucault (2008a), asumido como dispositivo disciplinario, que establece un contexto cerrado, recortado, fijo, limitado y vigilado, donde los movimientos son controlados, los acontecimientos registrados y el poder se ejerce de acuerdo a una jerarquía en la que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido específicamente, lo que facilita clasificar a las personas, según

consideraciones de las instancias de poder, con el fin de encauzar comportamientos y conductas, que se relacionan con el riesgo en tanto establecen como riesgoso a aquel considerado peligroso, el que aún no ha sido disciplinado por el panóptico.

Para Foucault (2006), el riesgo surge de la norma previamente establecida, y de la división entre normal y anormal, aunque hay que tener en cuenta que el riesgo es diferencial, ya que depende de: edad, contexto, necesidades y condiciones de vida, lo que hace que se generen zonas y/o personas con mayor y/o menor riesgo, para sí mismos o para los demás, sabiendo que cuanto mayor es el riesgo, de un evento o enfermedad, mayor la peligrosidad del sujeto, y a mayores niveles de peligrosidad mayor posibilidad de existencia de una crisis, que buscan ser contenidas, intervenidas, a través de dispositivos disciplinarios.

Dispositivos disciplinarios que, según Foucault (2006), se desarrollan con el fin de separar, diferenciar, y establecer límites, para aquel o aquellos considerados enfermos, peligrosos, anormales, criminales, es decir, riesgosos. Los efectos de este dispositivo terminan por naturalizar, no solo la vigilancia, sino todo el sistema panóptico que mantiene en el poder a unos, mientras que aleja a otros, de esta manera, se entiende que

El riesgo lo incluye todo, penetra todos los ámbitos, todas las distinciones (verdadero y falso, bueno y malo, culpable e inocente). En el momento en que un grupo o un conjunto de población se convierte en riesgo, el atributo riesgo borra el resto de atributos y el grupo se convierte igualmente en un riesgo para los demás (Beck, 2008, p.193).

La valoración de un grupo como riesgoso está mediada por el saber y el poder, convirtiendo a sujetos en riesgosos, debido a los procesos de exclusión y marginalización que ya operan sobre estos, lo que mantiene un círculo vicioso, puesto que

El riesgo mundial, lo cubre todo como una bóveda omnipresente, tiene consecuencias de peso, ya que va unido a todo un repertorio de nuevos imaginarios, temores, angustias, esperanzas, normas de comportamiento y conflictos de fe. El miedo tiene un efecto indirecto especialmente fatal: las personas o grupos que resultan (o son consideradas), “personas de riesgo”, o “grupos de riesgo”, pasan por no-personas y sus derechos fundamentales son amenazados: el riesgo divide, segrega, estigmatiza. (Beck, 2008, p.36).

La valoración de lugares o personas como riesgosos favorece la marginalización y la exclusión, incluso de aquellos que ya eran marginados antes de ser considerados así, no en vano

Polarizar, excluir, estigmatizar, es parte de la lógica del riesgo. Esta asimetría, así como el enfrentamiento de perspectivas que implica, no son algo a-posteriori y externo sino que constituyen la esencia del riesgo. Al riesgo va unida una escenificación de la dicotomización de sus situaciones y clases que cada vez se perfila más claramente a medida que la sociedad del riesgo evoluciona a sociedad del riesgo mundial (Beck, 2008, p.195).

En este proceso de marginalización se adentra el panóptico en el riesgo, pues la exclusión y la polarización operan de manera idéntica tanto en el riesgo (Beck, 2008), como en el dispositivo panóptico disciplinario descrito por Foucault (2008a).

Marginalización y exclusión que facilita la puesta en marcha del *banóptico*, que según Bigo (2008), es un dispositivo aplicado, principalmente a poblaciones migrantes excluidas internacionalmente, valoradas como peligrosas, sobre los que operan dispositivos de seguridad diferente a los usuales y que se van apilando y aplicando como alternativas de excepción pero que se mantienen en el tiempo, convirtiéndose en permanentes con el fin de conservar la seguridad de la localidad, donde se asienten estas poblaciones excluidas consideradas riesgosas.

Sobra decir que estos procesos de exclusión, vestidos de seguridad, puestos en marcha sobre poblaciones marginales, mantienen y amplían la marginación sufrida debido a la valoración de dicha población como riesgosa o en riesgo, de esta manera,

Tendemos a pensar en los desastres naturales como fenómenos que son un tanto imparciales y aleatorios. Pero siempre pasa lo mismo: los pobres están en peligro. Esto es precisamente lo que significa ser pobre. Ser pobre es peligroso. Ser negro es peligroso. Ser latino es peligroso... las categorías enumeradas como aquellas especialmente expuestas al peligro, son, en gran medida coincidentes. Muchas personas pobres son también negras o latinas. Dos terceras partes de los habitantes de Nueva Orleans eran negros y más de la cuarta parte vivían por debajo del umbral de pobreza; en el Lower Ninth Ward (la parte baja del Distrito Noveno) de dicha ciudad, barrido de la faz de la tierra por la crecida de las aguas, más del 98% de los habitantes eran negros y más de un tercio vivían en la pobreza (Bauman, 2007, p.105).

Estos elementos permiten establecer una relación entre riesgo y exclusión, y entre esta última y la marginalidad, pues según Beck (2008), se trata de una política ejecutada a través de relaciones de dominio invisible, lo que a su vez, permite relacionar riesgo y poder, no en vano

El riesgo no es reductible al resultado de multiplicar la probabilidad de un suceso con la intensidad o el alcance de las posibles pérdidas. El riesgo es más bien un fenómeno construido y escenificado socialmente a partir de las relaciones de poder imperante en la sociedad mundial, un fenómeno en el que algunos tienen la capacidad de definir el riesgo y otros, en cambio no (Beck, 2008, p.198).

Esto significa que quienes determinan el riesgo tienen el poder suficiente, o deberían tenerlo, para hacerse cargo de las implicaciones que generan las decisiones tomadas sobre el riesgo valorado como tal, en tanto que

La protección de la humanidad frente a los caprichos ciegos de la naturaleza era un elemento integral de la promesa moderna. La implementación moderna de ese proyecto, sin embargo, no ha transformado la naturaleza en algo menos ciego y caprichoso, sino que se ha centrado en el reparto selectivo de la inmunidad frente a sus efectos. La lucha moderna por restar poder a las calamidades naturales sigue una pauta de construcción de orden y progreso económico: deliberadamente o no, divide a la humanidad en dos categorías, como son la de los que merecen atención y la de los que llevan *unwertes Leben* (vidas que no valen la pena vivir). En consecuencia, también se especializa en un reparto desigual de miedos, sea cual sea la causa específica de cada uno de estos (Bauman, 2007, p.107).

El riesgo y su gestión divide a los seres humanos en los que tienen dinero y los que no, complejizando las posibilidades de hacerse cargo de sus propios riesgos, lo que lleva a su mercantilización y un afrontamiento policial del mismo, sin embargo, Beck (2008), afirma que “la gestión del riesgo por medios militares presupone y/o sustituye otras iniciativas de carácter diplomático, policial, legal y económico” (p.207).

Un ejemplo en Colombia de esta sustitución de lo diplomático por lo militar, es la política de seguridad democrática que, desde la lógica del riesgo, militarizó lo cotidiano y lo político, anulando la política y dejando a lo militar como fuente de acción esperada y necesaria frente a diferentes aspectos de la criminalidad del país, con la particularidad que no resolvió el conflicto socio-político que pretendía enfrentar, pero sí colocó en marcha una guerra de riesgo.

La guerra de riesgo es paradójica, pues en cierta manera es una guerra para evitar la guerra. Un modo de legitimación que fuerza a desacoplar espacial y socialmente la guerra de los muertos y heridos que provoca... se trata que solo haya muertos invisibles, al menos en el bando propio. El riesgo de morir tiene que exportarse. Toda la estrategia bélica tiene que orientarse a esta transferencia de riesgo, a esta explotación del riesgo. (Beck, 2008, p.207).

Los diversos elementos planteados, vinculan el riesgo a lo probable y subrayan su carácter de naturalizador de la realidad, aunque esta sea agresiva y violenta, pues

La idea de riesgo reafirma de forma indirecta y tacita la presunción de la existencia de una regularidad esencial en el mundo. Sólo sobre ese supuesto es posible, en principio y por su propia definición, *calcular* los riesgos, y sólo si se sostiene ese supuesto, puede intentarse –con cierto éxito– minimizarlos tanto actuando como absteniéndose de actuar, según convenga (Bauman, 2007, p.128).

Lo anterior lleva a que el riesgo se naturalice, en tanto se hace cotidiana la clasificación, de un lugar o persona como riesgosa, favoreciendo la exclusión como forma de respuesta ante el riesgo y revelando que tiene mucho más que ver con instancias de poder que con una intención de cuidado o preocupación por el otro, mostrando que

La categoría del riesgo lo engulle y transforma todo. Obedece a la ley del todo o nada. Cuando un grupo representa un riesgo, desaparecen las propiedades que lo caracterizan y pasa a ser definido por este riesgo; se lo deja fuera del juego, lo amenaza la exclusión. (Beck, 2008, p.255).

El riesgo desmonta las dicotomías clasificatorias, dejando de lado las nociones de bueno/malo, loco/no-loco, enfermo/sano, por el contrario se centra en la categoría riesgoso, que equivale a peligroso y deriva en una valoración absolutista que reemplaza las cualidades personales, con el fin de establecer niveles de mayor o menor riesgo, de manera que

El riesgo actúa como un baño de ácido y las venerables distinciones clásicas se desvanecen. En el horizonte del riesgo no existen las codificaciones binarias (permitido o prohibido, legal o ilegal, verdadero o falso, nosotros o los otros). En el horizonte del riesgo no existen personas buenas o malas, sino personas que comportan un mayor o menos riesgo (Beck, 2008, p.255).

El riesgo obedece a intereses concretos de estructuras de poder, e implica decisiones y responsabilidades de quien decide sobre lo que es considerado riesgoso; con lo que la valoración,

medición y análisis del riesgo afecta las medidas tomadas, sobre las que no siempre se tiene ni control ni conocimiento, instrumentalizando el riesgo de manera burocrática, sabiendo que

El concepto de “riesgo” sólo tiene sentido en un mundo *rutinizado*, monótono y repetitivo, en el que las secuencias causales se reproducen a menudo y con la suficiente reiteración como para que los costes y los beneficios de las acciones deseadas (y las probabilidades de éxitos o fracaso de éstas) sean susceptibles de ser procesadas estadísticamente y de ser juzgadas con frecuencia a sus precedentes (Bauman, 2007, p.129).

El riesgo entonces favorece la exclusión y los dispositivos de control y vigilancia sobre poblaciones o sectores, sobre los que no operan otras alternativas que el mismo control;

La ironía del riesgo consiste precisamente en que la racionalidad – esto es, dejar de lado la experiencia – lleva a valorar el riesgo con varas de medir completamente inadecuadas, a considerar pronosticables y controlables los riesgos, cuando las catástrofes siempre se producen en situaciones de las que no sabemos nada, y que, por lo tanto, no podemos anticipar... por ejemplo, que los gobiernos para proteger a la población del terrorismo, restrinjan cada vez más los derechos y libertades de los individuos y perjudique de este modo a la sociedad sin conseguir, por lo demás, que la amenaza terrorista desaparezca (Beck, 2008, p. 78).

Los diversos aspectos presentados en este apartado permiten relacionar riesgo y seguridad, por lo que se revisó desde el panóptico y la sociedad disciplinaria a la sociedad de control mediada por lo electrónico, para culminar en la puesta en juego de la seguridad como categoría fundamental de la contemporaneidad, que no puede separarse de la noción de riesgo.

En cuanto a seguridad y riesgo es claro que ambas nociones tratan sobre posibilidades y que se relacionan con la criminalidad y la valoración de lo considerado riesgoso o seguro, reflejando su contextualización y dependencia de las valoraciones que hagan organismos de control y de toma de decisiones sobre estos, remando su relación con el momento histórico y la situación concreta en la que son aplicados, sino también su estrecha vinculación con el poder.

Aunque existen múltiples maneras de indagar sobre seguridad y vigilancia, en esta tesis doctoral se optó por la cartografía como estrategia de recolección y de análisis de información, por tanto, se conceptualiza sobre los mapas, sus usos y se presentan antecedentes cartográficos.

4. EL MAPA, DE SU CONTENIDO EXPLÍCITO A SU GRAFICACIÓN DIGITAL

Los mapas no son neutros ni objetivos, y por tanto, no están exentos de los secretos y de otras estrategias sociales y cartográficas de las comunidades” (Vélez, Rátiva, y Varela, 2012, p. 68).

Hasta el momento se han discutido aspectos teóricos fundamentales para el análisis crítico de la seguridad, sin embargo, se hace necesario incluir otro elemento, que tiene tanto de conceptual como de metodológico, se trata de los mapas, herramienta fundamental a la hora de profundizar en la seguridad en la ciudad.

Es necesario hablar de mapas, pues en el desarrollo de esta tesis doctoral se encontró que las entrevistas fueron insuficientes para indagar sobre la seguridad, debido a que los entrevistados no profundizaban en las zonas seguras y no seguras, quedándose con una visión reducida, basada en ideas generales sobre seguridad, riesgo y algunos prejuicios que tradicionalmente han determinado como inseguras algunas zonas poco claras de la ciudad, por lo que fue necesario emplear una alternativa que potenciase la recolección de información.

El trabajo con mapas permitió que los entrevistados, además de hablar de seguridad, indicaran con mayor detalle las zonas que consideraban seguras y no seguras, conocidas y no conocidas, ampliando la información de las entrevistas y brindando mayor especificidad en relación con los datos recopilados. La riqueza de la información obtenida planteó la necesidad de digitalizar los resultados obtenidos, pues

En términos prácticos, el ejercicio de elaborar mapas no es otra cosa que dibujar la realidad, empezando por lo más simple para que, gradualmente se vaya creando un campo estructurado de relaciones que posibilita la traducción, a un mismo lenguaje, de todas las distintas versiones de la realidad que empiezan a ser subjetivamente compartidas (Mora-Páez y Jaramillo, 2004, p.141).

El trabajo con mapas permitió hacer explícita una noción de territorio centrada en la localidad, estableciendo una zonificación de la seguridad en la ciudad, convirtiendo al mapa en una forma de expresar la vivencia propia sobre la zona mapeada, dando cuenta de la seguridad como experiencia territorial completamente zonificada.

A través de los mapas se identificó, como seguros y no seguros, espacios diferentes a los usualmente señalados, saliendo de los lugares comunes de la seguridad e inseguridad de la ciudad y dando cuenta de aspectos como la representación gráfica de un corredor de seguridad por el que transitan usualmente los entrevistados, sabiendo que “con relación a la gestión en la reducción del riesgo y prevención de desastres, la ubicación de zonas de riesgo y la ejecución de planes preventivos no puede realizarse hoy en día sin disponer de información geoespacial” (Mora-Páez y Jaramillo, 2004, p.135).

4.1. Los mapas, de la cartografía social a la georreferenciación

Antes de explicar el uso de los mapas en esta tesis doctoral, es pertinente discutir su uso y desarrollo, con el fin de presentarlo como un elemento fundamental en la metodología empleada.

Se puede empezar afirmando que un mapa es una construcción gráfica que permite ubicarse dentro de un espacio concreto; de hecho, la Real Academia Española (2001), lo define como: 1), Representación geográfica de la Tierra o parte de ella en una superficie plana. 2), Representación geográfica de una parte de la superficie terrestre, en la que se da información relativa a una ciencia determinada: mapa lingüístico, topográfico, demográfico. 3), Representación gráfica de la distribución de las estrellas o de la superficie de un cuerpo celeste.

Estas acepciones lo identifican con un gráfico que representa ciertos elementos en un plano, y cuyo uso, entre otros, es comparar el entorno actual con otros diferentes, memorizados, recordados o contruidos mentalmente (Sash y Miyake, 2005), entendiendo que

Un mapa constituye la mejor forma de generar o representar un fenómeno o grupo de fenómenos en sus relaciones con el espacio. Según el tipo de información empleada, se pueden elaborar mapas temáticos cualitativos o cuantitativos; los primeros corresponden a una descripción de los fenómenos, y los segundos permiten generar información complementaria de cantidad o de valor absoluto o relativo (Mora-Páez y Jaramillo, 2004, p.133).

Los mapas son una forma de representar gráficamente los diferentes lugares que nos rodean, dando cuenta del espacio que circulamos o que habitamos, creando una representación mental, cotidiana e imaginaria, de dichos espacios. Los mapas son “memorias y prácticas que no son estáticas y que se van recreando en la vivencia histórica y espacial que se hace de ellos, bien sea de ciudades, parques, centros comerciales, municipios o pueblos” (Espinoza, Rubio y Uribe. 2013, p. 90), incluso

En términos prácticos, el ejercicio de elaborar mapas no es otra cosa que dibujar la realidad, empezando por lo más simple para que, gradualmente se vaya creando un campo estructurado de relaciones que posibilita la traducción, a un mismo lenguaje, de todas las distintas versiones de la realidad que empiezan a ser subjetivamente compartidas (Mora-Páez y Jaramillo, 2004, p.141)

La construcción de mapas, bien sea de un espacio que se está observado o de uno que está siendo recordado, siempre es intervenida por la interpretación del entorno, mediada por los recuerdos que se tengan de dicho espacio, pues “junto a las representaciones espaciales agregamos calificativos que las identifican por evocaciones y construcción de metáforas colectivas” (Silva, 1992, p.21).

Estos elementos representacionales del espacio, expresados a través de mapas, se ven influidos por la representación de la identidad individual y colectiva, pues “las relaciones entre el hombre y el medio geográfico son parte fundamental de su identidad de pueblo, de etnia o de nación, identificada y sustentada por un territorio” (Mora-Páez y Jaramillo, 2004, p.129),

haciendo que mapa y territorio siempre estén unidos, pues son el espacio habitado en el que se cruza la vida actual con el recuerdo de lo habitado y lo circulado, y es que “el territorio en su manifestación diferencial es un espacio vivido, marcado, y reconocido así en su variada y rica simbología” (Silva, 1992, p.52), lo que revela lugares y límites, y hace referencia a un pasado o un futuro geográficamente simbólico (Silva, 1992), ya que

El territorio, en cuanto marca de habitación de personas o grupos, que puede ser nombrado y recorrido física o mentalmente, necesita, pues, operaciones lingüísticas y visuales, entre sus principales apoyos. El territorio se nombra, se muestra o se materializa en una imagen, en un juego de operaciones simbólicas en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y marca los límites (Silva, 1992, p.51).

Cualquier visión sobre un espacio ocupado por una población, siempre está sujeto a la interpretación que hacen sus habitantes, haciendo que prácticas y valoraciones sobre el territorio se modifiquen en función de la interacción y la experiencia vivida.

Esta valoración del espacio hace que todo lugar se construya simbólicamente, pues “existe una tensión entre el lugar planificado por expertos y aquel habitado por sus pobladores” (Espinoza, Rubio, y Uribe. 2013, p.91), pues, además de las relaciones desarrolladas, un

Lugar no es cualquier espacio. Tampoco es idéntico al territorio. Aunque los dos tienen connotaciones espaciales, el lugar hace referencia a los espacios más próximos a nuestro ser, no como factor de identidad, sino como identidad misma y modo de habitar-significar el mundo. El lugar, del que aquí hablamos, está ligado esencialmente a las actividades cotidianas y a los espacios de rutina, que son, en definitiva, los que dan pie y permiten hacer tangibles los encuentros-desencuentros con quienes cohabitamos. Son los espacios personales y de vecindad. En fin, aquellos espacios de duración y permanencia, sin los cuales es imposible reconstruir nuestra historia de vida (Espinoza, Rubio y Uribe. 2013, p.15).

El mapa no es la localidad real, por más “real” que sea su fuente original, sino que se trata de una representación aproximada de esta, sobre la que surgen convenciones aceptadas social, política y administrativamente, haciendo que la ciudad vivida y el mapa representado, en el que se expresa la experiencia localizada urbana y/o rural, sean cosas diferentes, aunque comparables, pues ambas permiten una idea del contexto inmediato.

Así, la ciudad vivida es una para cada uno, pues depende de la experiencia individual y grupal, lo que sucede, de igual manera, con la ciudad recorrida y la representada gráficamente, ya que se forman de acuerdo a cómo cada uno interpreta el ambiente habitado, sabiendo que “los mapas no son neutros ni objetivos, y por tanto, no están exentos de los secretos y de otras estrategias sociales y cartográficas de las comunidades” (Vélez, Rátiva, y Varela, 2012, p. 68).

Todo mapa es una reinterpretación, en el sentido en que, como plantea Silva (1992), siempre agregamos calificativos, construcciones y metáforas colectivas, lo que hace que el mapa de una ciudad, no sea la ciudad misma, sino la formada en la que se ha llegado a entender dicha ciudad, y las convenciones que representan la comprensión de la misma.

También hay que tener en cuenta que, aunque existan convenciones socialmente establecidas acerca de la ciudad, cada sujeto entiende su contexto, rural o urbano, de una manera diferente y de esa manera lo representa gráficamente. Así, cualquier visión sobre un espacio ocupado por una población concreta, siempre está sujeto a interpretación, independientemente de la materialidad de las construcciones o de los espacios concretos en los que habita, haciendo que las prácticas sobre el espacio y sus valoraciones se modifiquen constantemente, siempre en función de la interacción y la experiencia de vida, individual y colectiva, en dicho espacio, sobre el que se construyen formas de representación individual o grupal.

A las construcciones mentales del espacio se les conoce como mapas cognoscitivos o mapas mentales y permiten “conocer la manera en que los individuos contemplan, entienden y enfrentan el ambiente geográfico a nivel personal” (Holohan, 2005, p.70); se trata de una representación mental de lo experimentado urbanística o ruralmente, que permite una proyección del contexto lleno de valoraciones propias, y que en el marco de esta tesis doctoral se relaciona

con las valoraciones de zonas seguras y no seguras, tanto conocidas como no conocidas por parte de los entrevistados, además

Aprender a leer y descifrar el territorio, ya que el territorio no es simplemente lo que vemos; es mucho más que montañas, ríos, valles, asentamientos humanos, puentes, caminos, cultivos, paisajes, es el espacio habitado por la memoria y la experiencia de los pueblos (Restrepo et al. 1999, citado por Mora-Páez y Jaramillo, 2004, p.140).

Y si el mapa mental es una representación de la experiencia del sujeto en un contexto determinado, entonces dichos mapas, pueden convertirse en mapas físicos, con el fin de dar cuenta de las valoraciones que cada quien tiene del espacio físico circundante, por ello

En términos prácticos, el ejercicio de elaborar mapas no es otra cosa que dibujar la realidad, empezando por lo más simple para que, gradualmente se vaya creando un campo estructurado de relaciones que posibilita la traducción, a un mismo lenguaje, de todas las distintas versiones de la realidad que empiezan a ser subjetivamente compartidas (Mora-Páez y Jaramillo, 2004, p.141).

A la transformación de mapa mental en mapa físico se le denomina cartografía social, y puede ser entendida, según Granada (2007), como un proceso, individual o colectivo, por medio del cual se perciben, ordenan, seleccionan y valoran aspectos del ambiente, enfatizando en los componentes espaciales y temporales de su contenido, de hecho se trata de una

Representación espacial (material, maqueta, dibujo, esquema, mapa virtual, simulación), dentro de límites objetivos o subjetivos, arbitrarios (producidos por el sujeto), donde se sitúan y ordenan fronteras, vías y concentraciones de las actividades socioproductivas y culturales. Además suele ser el espacio donde los hitos materiales o simbólicos, adquieren relevancia (Granada, 2007, p. 67).

Se trata de un proceso de materialización de la forma en que se usa el ambiente, ya que no hay ninguna imagen mental, incluso la de los mapas, que no pase por una significación personal (Holohan, 2005), haciendo que la cartografía social se entienda como una metodología de investigación en tanto permite discutir con grupos o sujetos, la vivencia en el espacio, con el fin de valorarlo en función de la experiencia de vida, teniendo en cuenta que el espacio se construye socialmente a través de una relación dialéctica entre habitantes y espacio habitado (Barrera, 2009).

Esto implica una reflexión sobre el territorio, que va mucho más allá del paisaje y los asentamientos humanos, pues el lugar habitado por las personas, también es un lugar de la experiencia y la memoria (Barrera, 2009), haciendo que el territorio sea concebido como un espacio físico, pero también del recuerdo. Esto nos permite afirmar que la cartografía social es una construcción material y simbólica que revela las diferencias entre el lugar planeado por los expertos y el habitado (Espinoza, Rubio, y Uribe, 2013).

Para Holohan (2005), la cartografía es una herramienta de diagnóstico del entorno, pues favorece la identificación individual y/o colectiva de formas de interacción y percepción del entorno, determinando espacios y problemáticas sociales y pudiendo ser entendida como una forma de acercamiento a los espacios geográficos, socio-económicos, históricos y culturales de una localidad, ampliando la información obtenida por otros medios.

Es un proceso que permite captar, organizar, almacenar, recordar y descifrar información sobre la ubicación relativa y los atributos del entorno (Holohan, 2005), a la vez que brinda información sobre la comprensión de la realidad social vivida y del proceso de percepción del entorno, y que se trata de

Una representación organizada que hace el individuo de alguna parte del ambiente geográfico, que representa o retrata el ambiente. Esta representación es una imagen y un modelo simplificado del ambiente espacial. Así la presentación del ambiente de una persona es particular no es una copia exacta del ambiente objetivo, sino más bien una versión condensada, en cierta forma distorsionada e individualmente adaptada del mundo real (Holohan, 2005, p.77).

Según Holohan (2005), en los mapas se expresan diversos elementos que revelan las formas de interpretar el espacio físico por parte de quien hace el mapa, y son las sendas (vías de tránsito y caminos identificados en el mapa); los bordes (divisiones entre sectores y sus límites); los distritos (sectores específicos y detallados dentro del mapa); las zonas de confluencia (puntos de encuentro, como cruces de caminos, plazas, centros urbanos o rurales, y que sirven de puntos

de reunión); y los hitos (puntos observables desde algún lugar concreto y que sirven como sitios de referencia).

A los elementos planteados por Holohan (2005), se le pueden agregar los límites (entendidos como uso social que se hace del espacio), y que determinan “bordes dentro de los cuales los usuarios familiarizados se auto-reconocen, y por fuera de los cuales se ubica el extranjero o en otras palabras, el que no pertenece al territorio” (Silva, 1992, p.53).

Las sendas, bordes, distritos, zonas de confluencia, hitos y límites ubicados en los mapas, permiten hacerse una idea de la valoración que del entorno físico, natural o construido, hacen individuos y/o colectivos, dando cuenta de los usos del espacio, pues a través de estos elementos “el territorio se nombra, se muestra o se materializa en una imagen dentro de un juego de operaciones simbólicas en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y marca los límites” (Silva, 1992, p.59).

Los anteriores aspectos permiten hacerse una idea de la construcción que de la ciudad tiene cada sujeto, ya que en ellos se reflejan condiciones físicas, usos sociales y modalidades de expresión. Esto hace que se deban tener presente, cuáles son los aspectos identificados en el gráfico hecho. En relación con la cartografía social es imprescindible preguntar:

¿Hizo un mapa de todo el pueblo o ciudad o sólo de alguna de sus partes?, ¿se da mayor importancia a algunos sectores que a otros?, ¿es posible identificar elementos particulares en el mapa (sendas, bordes, distritos, zonas de confluencia, hitos)?, ¿qué tipos de elementos son más importantes en el mapa?..., ¿hay mayor concentración de elementos en unas partes del mapa que en otros?, ... Por último, ¿qué sugiere el mapa propio acerca de las características ambientales del pueblo o la ciudad en la que vive?, ¿se trata de un ambiente fácil o difícil de entender?, ¿cuenta con muchos elementos distintivos o con pocos?, ¿tiene sus áreas internas lugares distintivos o son generalmente homogéneas? (Holohan, 2005, p.81).

Estos cuestionamientos permiten al investigador profundizar sobre cómo se identifica, valora y significa, el espacio físico en el que se mueve un sujeto, teniendo presente que “los

mapas cognoscitivos⁸ indican a donde ir para satisfacer necesidades individuales y las formas de llegar, otra función psicológica de los mapas cognoscitivos es la de proporcionar una base para la comunicación social referente al ambiente físico” (Holohan, 2005, p.111).

A veces la cantidad de información obtenida a través de la cartografía social es tal, que trabajar sobre la multitud de mapas que pueden llegarse a producir se hace muy complejo, de ahí que se acuda a opciones digitales que permiten sobreponer los mapas de manera virtual, con el fin de crear una sola gráfica para dar cuenta de todos los mapas hechos por los entrevistados. Algo que no se puede hacer con la cartografía social hecha en papel.

Sobreponer mapas virtualmente implica adentrarse en lo tecnológico digital, que permite, no solo sumar mapas, sino también, agregar recursos digitales debido al uso de software especializado, como por ejemplo la información gráfica de geoposicionamiento. Lo que implica, no solo la digitalización de los mapas sino su informatización y la georreferenciación de elementos específicos, potenciando la cartografía social y llevándola a un nivel de uso que fortalece los recursos gráficos usualmente desarrollados.

Esta forma de uso de los recursos informáticos permite un manejo más amplio de los mapas, puesto que identifica puntos concretos, estableciendo un sistema de coordenadas que referencian el espacio y lo convierten en una imagen digital, representando de manera más precisa el terreno real (Palomar. 2009), además, permite aprovechar recursos tecnológicos e informáticos contemporáneos, que:

En su conjunto, permiten conocer mejor los fenómenos geográficos o geoespaciales a todas las escalas, incluyendo los fenómenos naturales como recursos, ecosistemas, etc.; las actividades humanas tales como producción, habitación, movilidad, conflictos, etc.; y los espacios contruidos, por ejemplo, infraestructura, asentamientos, etc. (Mora-Páez y Jaramillo, 2004, p.142).

⁸ Mapas cognoscitivos es entendido por Holohan (2005), como sinónimo de mapas mentales, que se convierten en la base de los procesos de cartografía social.

Es decir que se necesita de unas coordenadas concretas y un estándar establecido para ubicar un punto concreto en un mapa, dando forma a la georreferenciación como alternativa al mapeo tradicional, teniendo en cuenta que:

La georreferenciación es el uso de coordenadas de mapa para asignar una ubicación espacial a entidades cartográficas. Todos los elementos de una capa de mapa tienen una ubicación geográfica y una extensión específicas que permiten situarlos en la superficie de la Tierra o cerca de ella. La capacidad de localizar de manera precisa las entidades geográficas es fundamental tanto en la representación cartográfica como en SIG⁹ (ArcGIS Resources, <http://resources.arcgis.com/es/help/getting-started/articles/026n0000000s000000.htm>).

Los orígenes de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), se remontan al año 1854, cuando John Snow cartografió la incidencia de los casos de cólera en un mapa del distrito SoHo de Londres, localizando con precisión un pozo de agua contaminado como fuente causante del brote (Palomar, 2009). De manera moderna, tecnológica y digital, puede considerarse al Sistema de Información Geográfica de Canadá (CGIS), de su Departamento de Agricultura, como el pionero en sistemas geográficos mundiales, ya que en 1964 permitió realizar un inventario de una base de datos, estructurando capas temáticas de información, dividiendo mapas digitales en hojas y ajustando bordes, para realizar superposiciones topológicas de la nación (Palomar, 2009).

La ventaja del mapeo digital sobre la cartografía en papel (llamada análoga), es que el software permite sumar y sobreponer los mapas obtenidos, lo que no puede llevarse a cabo con la cartografía tradicional. Esto se debe al trabajo con datos informáticos específicos, puesto que

Uno de los pilares de los SIG [Sistema de Información Geográfica], son los datos. El sistema se "alimenta" de ellos y por ello es necesario un esfuerzo constante en su actualización y control de calidad. La dualidad de la información geográfica se basa en la georreferenciación de atributos que "reposan" sobre el territorio, es decir, se anclan a posiciones espaciales que toman como referencia capas de información georreferenciada (carreteras, calles, edificaciones, vegetación, etc.) (Palomar. 2009).

Al vincular software de geografía digital a este proceso se pueden establecer puntos de unión entre cada una de las zonas identificadas como seguras o no seguras realizadas por los

⁹ SIG, por las siglas de Sistemas de Información Geográfica.

entrevistados, con el fin de presentar de manera conjunta las valoraciones de seguridad e inseguridad de la ciudad por parte de todos los entrevistados o una porción de estos.

Los mapas sistematizados informáticamente, en especial aquellos georreferenciados, permiten identificar las fronteras visibles que se van construyendo dentro de la ciudad y que establecen los límites que las personas tienden a crear dentro de esta, lo que a su vez identifica, gráficamente, la noción de seguridad existente en la localidad.

Esta aproximación, gráfica y digital, a la seguridad en la ciudad, muestra que la experiencia de seguridad, tiene que ver con las vivencias, personales y zonificadas, relacionadas con el territorio. Además, esta forma digital de llevar a cabo la cartografía, permite ver la sumatoria de las experiencias de vida de los entrevistados, en los espacios que habitan o circulan, brindando mayor detalle en la identificación de zonas seguras y no seguras de la ciudad, potencian el análisis de la ciudad a través de la alternativa digital.

4.2. Investigar con mapas, antecedentes de cartografía social y digital.

El ser humano ha creado mapas desde tiempos remotos, e independientemente de cual fuese el primer mapa hecho, siempre se ha necesitado establecer puntos de referencia en el entorno, identificar lugares en los que hay algún recurso concreto o definir detalladamente los límites hasta donde llega una población.

Esto ha hecho que los mapas tomen cada vez mayor importancia, llegando a ser empleados en diferentes ciencias, aunque es claro que su forma se ha ido transformando con el transcurrir de los tiempos y en función de los recursos tecnológicos disponibles. Así, en las

ciencias se ha transitado desde la perspectiva tradicional cartográfica análoga a la más contemporánea y tecnológica digital.

Para sustentar el trabajo cartográfico se considera oportuno dar cuenta de diversas aproximaciones al mismo, a través de antecedentes investigativos que sirven incluso de justificación al trabajo cartográfico, y que siguen un orden centrado en las temáticas, yendo de la cartografía social a los sistemas informáticos de geoposicionamiento, para establecer elementos bases para la cartografía digital.

Hay que tener en cuenta que cartografía y territorio están interrelacionados, en tanto la cartografía tiene que ver con el mapeo específico de un espacio determinado, revelando la imagen política del territorio (Montoya, 2007), que responde a intereses colectivos, no en vano el cartógrafo “es un sujeto social, sumido en la red de intereses políticos que configuran la realidad social de su tiempo, su conocimiento no es neutro ni imparcial, está inserto en las tramas del poder y su conocimiento es instrumentalizado por aquel” (Montoya, 2007, 163).

Esto implica que todo mapa, está mediado por el vínculo establecido entre conocimiento y poder, puesto que naturaliza relaciones espaciales concretas y predefinidas (Montoya, 2007), esto significa que un mapa, cualquier mapa, se asume objetivo, porque así se ha convenido, no porque lo sea, además

Un mapa está condicionado por factores técnicos, pero fundamentalmente se basa en las decisiones políticas del cartógrafo sobre el uso específico del mapa, y en las decisiones metodológicas para que estos objetivos se logren, incluso a través de los sesgos y de los silencios (Rátiva, Varela y Vélez, 2012, p.68).

Se puede afirmar que los mapas están amarrados a la identidad grupal, pues reflejan quién se es, dónde se es y hasta dónde se es, siendo “su función reforzar la construcción del orden, cometido esencial del Estado que impone al espacio que le preexiste, una clasificación y disposición bajo la idea de territorio nacional” (Montoya, 2007, p.167).

Un mapa es “un producto cultural, situado geopolíticamente y enunciado epistémicamente desde el poder” (Montoya, 2007, p.166), razón por la cual

El mapa cumplirá entonces no sólo la función de familiarizar al sujeto con el entorno sino también aquella más profunda de «naturalizar» el orden de las relaciones que le son permitidas con el espacio, cumpliendo una función ideológica... separando lo interno – considerado homogéneo a pesar de las diferencias regionales, étnicas o de clase - de lo externo – aun cuando hallan continuidades o semejanzas (Montoya, 2007, p.167).

Frente al hecho que todo mapa tiene incluida una perspectiva política, no necesariamente establecida por quien ve el mapa, sino por instancias de poder específicas, usualmente relacionadas con el Estado, surgen alternativas cartográficas que buscan construir una identidad espacial más cercana a cada uno.

Es el caso de la cartografía social, entendida como un proceso metodológico y/o una forma de discusión de la identidad social e individual, que busca dar cuenta de la relación ser humano-entorno, y que se puede entender como:

Una metodología participativa y colaborativa de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico. Como metodología de trabajo en campo y como herramienta de investigación, se concibe a la cartografía social como una técnica dialógica (Rátiva, Varela y Vélez, 2012, p.62).

Metodología que se revela en el estudio de Rátiva, Varela y Vélez (2012), quienes, en territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca, caracterizaron conflictos socio-ambientales de las comunidades de El Hormiguero y Guachené afectadas por el monocultivo de la caña de azúcar y procesos de expansión urbana, y la comunidad de La Toma, amenazada por la minería de oro a cielo abierto y afectada por la generación hidroeléctrica, concluyendo que la cartografía social puede servir como material pedagógico e investigativo, en tanto da cuenta de las valoraciones que del entorno hacen los habitantes de la zona investigada, generando “representaciones de las fronteras y las posiciones denunciativas desde la afirmación y desde el silencio” (Rátiva, Varela y Vélez, 2012, p.65).

La cartografía permite comprender, de manera gráfica, las divisiones, materiales o simbólicas, construidas socialmente, a través de modos de producción y de ordenamiento social, desarrollando un mapa contextual, que depende de los significados y representaciones de la comunidad, reflejando sus visiones, dinámicas y políticas. La cartografía, vista así,

No es una foto de la realidad, sino que se trata de la imagen que de esa realidad se tiene, siendo la representación gráfica de un espacio físico y social, resultado de trayectorias subjetivas y comunitarias de los participantes; por esta razón, un mapa adquiere sentido cuando se lee en relación con el contexto sociohistórico en que fue construido (Rátiva, Varela y Vélez, 2012, p.68).

Los mapas son construcciones sociales, que en el caso de la investigación de Rátiva, Varela y Vélez (2012), permitieron a los autores dar cuenta de las disputas por el uso del suelo en la cuenca alta del río Cauca, lo que además permitió “convertir el mapeo en un proceso participativo de cartografía social... una oportunidad para la enunciación y sistematización de conocimientos locales sobre el espacio habitado, así como para la denuncia de los conflictos e injusticias percibidas” (Rátiva, Varela y Vélez, 2012, p.70).

Las investigaciones sobre cartografía sugieren que, ante la multitud de información obtenida, lo adecuado es el trabajo con herramientas tecnológicas como los sistemas geográficos de información (SIG o GIS por sus siglas en inglés), que permiten obtener, manipular y almacenar mucha más información que la cartografía en papel o análoga.

Las alternativas tecnológicas de la cartografía digital potencian los análisis, al relacionar la información obtenida con otra información local, nacional e internacional, generando puntos de unión con otras cartografías o entre sí mismas, como se evidencia en el artículo: Aproximación a la construcción de cartografía social a través de la geomática.

Para Mora-Páez y Jaramillo (2003), la cartografía social implica una aproximación a la geografía como perspectiva de las ciencias sociales pues “genera una actitud de comprensión de la correspondencia y la correlación de los fenómenos en el espacio” (Mora-Páez y Jaramillo, 2003,

p.130), obteniendo información geográfica que es inseparable del entorno de los grupos, en tanto que el territorio y la identidad son inseparables

En términos prácticos, el ejercicio de elaborar mapas no es otra cosa que dibujar la realidad, empezando por lo más simple para que, gradualmente se vaya creando un campo estructurado de relaciones que posibilita la traducción, a un mismo lenguaje, de todas las distintas versiones de la realidad que empiezan a ser subjetivamente compartidas. (Mora-Páez y Jaramillo, 2003, p.141).

En la actualidad, tal información puede potenciarse por “los avances tecnológicos que permiten la adquisición, integración, modelamiento, análisis, manejo y suministro de información acerca de la superficie terrestre” (Mora-Páez y Jaramillo, 2003, p.130), esto implica que la tecnología amplía las posibilidades de la cartografía.

Ejemplos son la gestión del riesgo y la prevención de desastres, ya que la ubicación de zonas de riesgo y la ejecución de planes preventivos no pueden realizarse actualmente sin información geoespacial, mientras que la atención a zonas de desastres sólo puede hacerse contando con cartografía actualizada y datos geoespaciales que modelan y diseñan los planes de mitigación de impactos (Mora-Páez y Jaramillo, 2003, p.135).

A través de los mapas también se puede agregar un valor supremamente importante e interesante al estudio del conflicto armado, en tanto estudio de la movilización de los actores en el territorio y de los afectados por el mismo, revelando que hay movimientos que sólo pueden abordarse a través de instrumentos tecnológicos digitales, debido a la cantidad de información que implican, así los SIG

Permiten conocer mejor los fenómenos geográficos o geoespaciales a todas las escalas, incluyendo los fenómenos naturales como recursos, ecosistemas, etc.; las actividades humanas tales como producción, habitación, movilidad, conflictos, etc.; y los espacios construidos, por ejemplo, infraestructura, asentamientos, etc... además la consulta de información estratégica del territorio, mediante la construcción de modelos espaciales brinda grandes oportunidades en los aspectos relativos al ordenamiento territorial. La participación interdisciplinar, la acción participativa de las comunidades en la construcción de su propia realidad, encuentra en esta concepción moderna de la cartografía el lenguaje gráfico apropiado para facilitar la interpretación y uso de la

información aportada por diversos grupos, paralelo a la amplia capacidad temática funcional (Mora-Páez y Jaramillo, 2003, p.135).

El empleo de SIG en diferentes investigaciones permite encontrarle usos diversos, como la construcción de una metodología para la georreferenciación de elementos emisores y su implementación a través de un SIG, escrito por Araya (2008), en el que da cuenta de cómo esta tecnología permite generar una base de datos sobre sustancias químicas peligrosas y su emisión en Chile, esto con el fin de

Creación de normativas sobre las líneas bases de emisiones, la verificación del cumplimiento de normas ambientales, la generación de planes de prevención y descontaminación, la aplicación de instrumentos económicos como: los bonos de carbono (locales como globales), y el fortalecimiento de la participación ciudadana... [Pero], surge la necesidad de espacializar la información y cuantificar los efectos de los contaminantes en el territorio, logrando establecer el perfil de contaminación, las sustancias a las que se está expuesto y las medidas de su control, ofreciendo al gobierno y a la ciudadanía la posibilidad de tomar decisiones informadas con respecto a sus vidas en materia ambiental (Araya, 2008, p.25).

La investigación de Araya (2008), puede relacionarse con el riesgo pues busca construir una “base de datos nacional que incorpora regularmente la información sobre las emisiones y transferencia al ambiente de sustancias químicas potencialmente perjudicial para la salud de las personas y del medio, incluyendo la naturaleza y cantidad de las emisiones” (Araya, 2008, p.26).

Esta iniciativa sólo es posible a través de recursos digitales, debido a la cantidad de información geográfica necesaria para levantar la base de datos y el seguimiento de las emisiones contaminantes nacionales, por lo que Araya (2008), debió convertir; cada punto físico del país, en un punto digital con coordenadas concretas, establecidas en un marco de referencia definido para el levantamiento del mapa digital a través de la geocodificación

Existen numerosos métodos y herramientas para la asignación de códigos geográficos, pero la mayoría de ellos se basan en información cartográfica que posee una base de datos con la dirección de los elementos, debido a que a diferencia de otros métodos de localización, es más universal y relativamente fácil de entender reduciendo los tiempos de búsqueda (Araya, 2008, p.32).

Araya (2008), concluye que el volumen de información necesario para esta base de datos, es tal que es fundamental procesos de georreferenciación centrados en un marco común que permita compartir la base de datos con las instancias gubernamentales, para poder realizar el seguimiento de los elementos contaminantes; encontrando que no todos los puntos emisores de sustancias contaminantes son urbanos ni fijos, y aunque es más fácil identificar, a través de GPS o imágenes satelitales, fábricas o chimeneas industriales, es complejo determinar fuentes móviles de contaminación, pues necesitan seguimiento preciso, como es el caso de emisiones atmosféricas vehiculares, monitoreadas a través de las rutas empleadas.

Los procesos informáticos geográficos pueden usarse para múltiples propósitos, como lo demuestra el artículo de Fernández, Siabato, Moya, Dawood, Galindo, y Bernabe (2010), titulado: integración de cartotecas virtuales como herramienta de apoyo en la investigación histórica y social, con el que buscan estandarizar y digitalizar diversos recursos cartográficos con el fin de facilitar el acceso a información geográfica e histórica, sin embargo, no todos los productos que se van a digitalizar tienen idéntica calidad o marco de referencia, por lo que la manipulación de los mismos es bastante compleja.

Fernández, et. Al. (2010) estableció las cartotecas virtuales como herramientas de apoyo para las investigaciones de historiadores y documentalistas, con el fin de que pudieran acceder a información remota específica. Con este objetivo, crearon estándares globales para el acceso a la información georreferenciada detallada y a la aplicación de una cartografía histórica mediante la cual se pudieran establecer relaciones entre el mundo actual y el antiguo, incorporando líneas de tiempo como herramientas de navegación, que fueron sincronizadas con búsquedas textuales, facilitando la obtención de información concreta.

Por otro lado, Barrera (2009), buscó establecer el uso de la cartografía social como herramienta de toma de decisiones, centrándose en la participación comunitaria para tal evento y apoyados en los SIG, con el fin de obtener la mayor cantidad de información posible sobre los territorios y grupos que los habitan, buscando además determinar el significado que le dan al espacio quienes lo habitan, teniendo en cuenta “las condiciones de poder implícitas en el concepto de territorialidad” (Barrera, 2009, p.13).

Para Barrera (2009), no existe una visión de territorio que no pase por una perspectiva de poder, lo que hace que sean diferentes el espacio concebido, el percibido y el vivido, todos tres socialmente contruidos y dependientes de las necesidades del grupo, y en donde se reflejan, además las relaciones de desigualdad entre clases sociales, con lo que busca la construcción democrática de procesos de cartografía y una forma más cercana de comunicación entre quienes hacen los mapas y el público objetivo, basándose en elementos de comunicación visual digital que permiten hacer más claras las relaciones entre identidad, territorio y poder, ya que propende por “descentralizar y democratizar la construcción y desarrollo del sistema, buscando equidad entre las personas que son afectadas por la información que se genera, mediante la incorporación de estas en la toma de decisiones” (Barrera, 2009, p.20).

Planteamientos que permiten recordar que el territorio es el soporte físico de una comunidad, por lo que puede ser entendido como unidad fundamental de análisis en los estudios sociales, frente a lo que Feunzalida (2015), afirma que

Es en el territorio como unidad de análisis donde los estudios sociales encuentran su máxima expresión de observación conjunta, existiendo un contexto socioeconómico y político, en el cual se generan (causalmente) jerarquías entre ciertos grupos de población. De esta forma, se conciben conexiones o vínculos de cohesión social, los cuales van entramando el territorio, complejizando cada vez más la definición práctica del mismo a partir de las perspectivas desde donde se observen dichas dinámicas (p.74).

Y es que la investigación sobre el territorio da cuenta de situaciones sociales de desigualdad, inequidad, desequilibrio, injusticia (Feunzalida, 2015), ya que

El territorio se articula como un factor transversal e indispensable para reflejar la realidad social. Al ser una construcción social, es posible evidenciar las relaciones que se establecen entre las personas y su medio. Desde un punto de vista teórico, implica definir el valor contextual del área de estudio que se pretende analizar. Desde una perspectiva empírica por un lado, se comporta de forma dúctil en cuanto al manejo de información y por otro, su localización refiere a distintos elementos interrelacionados, que pueden ser examinados a partir de diferentes técnicas a emplear (Feunzalida, 2015, p.82).

Una de las técnicas empleadas para investigar territorio son los SIG, que permiten analizar patrones de situaciones sociales de grupos asentados físicamente, para determinar: la agregación espacial del territorio; las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas territoriales; las áreas críticas; los grupos desfavorecidos; y los territorios de mayor o menor calidad de vida (Feunzalida, 2015), sabiendo que

La cuestión clave es entender que el territorio como unidad de análisis requiere de la combinación de dos componentes, uno geométrico y otro alfanumérico, que deben estar unidos por una clave o identificador único e irreplicable (v.gr. ID). El primero de ellos, hace referencia a un formato vectorial (punto, línea o polígono) o ráster (celdas) que permite conocer su localización espacial, forma geométrica y tamaño de los objetos. El segundo permite conocer las características temáticas o descriptivas de los objetos. En el marco de las tecnologías de la información geográfica, ello se conoce como geodatos que corresponde a un formato vectorial o ráster de almacenamiento digital donde se guarda la localización de los elementos geográficos y los atributos asociados a ellos (Feunzalida, 2015, p.78).

Emplear elementos digitales para el análisis del territorio amplía su comprensión y muestra el uso que hacen de este los grupos en un territorio, ya que el tratamiento digital permite agregar datos que revelan relaciones existentes entre sujetos y entorno de una manera que el trabajo con mapas tradicional no permitiría; por ejemplo: las relaciones espaciales entre población y enfermedad en una investigación que “pone su foco de atención considerando principalmente la relación clásica del hombre con el medio, en este caso, más específicamente la del cuerpo humano con los elementos del entorno que tienen incidencia sobre su salud” (Buzai, 2015, p.190), y que se ve potenciada por los recursos tecnológicos de los GIS, que pueden

identificar centros de salud dentro de un mapa de la ciudad y verificar las enfermedades que atienden, a través de las bases de datos de Salud, para generar un mapa de las zonas de mayor incidencia de determinadas enfermedades.

Buzai (2015), muestra diversas posibilidades de geografía médica, como el mapa de la distribución espacial de enfermedades mentales en la ciudad de Lujan, Argentina, en el que geográficamente se identifica el nivel de incidencia de enfermedades mentales desde un nivel muy bajo hasta uno muy alto y su ubicación espacial, para lo que cruza datos sobre enfermedad mental con aspectos cartográficos urbanos, y se le agrega la ubicación geoespacial de centros de atención primaria en salud, para “determinar las mejores ubicaciones de estos centros para lograr la más eficiente y equitativa asignación de la demanda a dichos centros” (Buzai, 2015, p.202), y generar mejoras en el sistema de atención en salud centrados en la distribución espacial.

Desde otro campo de estudios Campos, Toscana, Monroy y Reyes (2011), presentan un visualizador Web de información cartográfica de amenazas naturales, en el que dan cuenta de

El desarrollo de una aplicación geoinformática que permite la visualización de datos espaciales distribuidos a través de Internet, en un entorno de sistema de información geográfica relacionada con peligros naturales... así como el análisis de construcción de escenarios y modelos predictivos con las bases de los datos georreferenciados (Campos, Toscana, Monroy, y Reyes, 2011, p.71).

Esta aplicación apoya el estudio de amenazas naturales en el Estado de México, aprovechando que “las instituciones públicas en general han encontrado en la cartografía y las geotecnologías una buena herramienta para el conocimiento de fenómenos perturbadores y para la prevención y mitigación de riesgos y desastres” (Campos, Toscana, Monroy, y Reyes, 2011, p.73), presentando de manera amable la información geográfica a los usuarios y propendiendo por la traducciones de los códigos SIG a dispositivos amigables al ciudadano.

Campos, Toscana, Monroy y Reyes (2011), desarrollaron procesos de almacenamiento, acceso y análisis de información, para definir contenidos geoespaciales relacionados con

desastres y su potencial destructivo, clasificándolos en: geológicos (sismos, tsunamis, deslaves); hidro-meteorológicos (huracanes, inundaciones); químicos (explosiones, radiaciones, incendios); sanitarios (contaminación, lluvia acida), y socio-organizativos (accidentes por fallas humanas y similares); creando una base de datos que identifica zonas, amenazas e intensidades a través de georreferenciación, concluyendo que

Los SIG han demostrado ser una herramienta valiosa para la administración, consulta, visualización y análisis de datos geospaciales, y por ende para su aplicación en temas relacionados con los peligros naturales. Además, el avance de las tecnologías de información en comunicación ha logrado que estos sistemas mejoren en cuanto a distribución o publicación masiva de datos a través de Internet, lo que ha impulsado en las últimas décadas el desarrollo de proyectos en temática geoespacial... A todo esto contribuye también la utilización de software libre como una alternativa para desarrollar herramientas a bajo costo, que apoyen la investigación académica- tecnológica, tanto en el campo de los peligros naturales como en todos aquéllos relacionados con la dimensión espacial de la realidad (Campos, Toscana, Monroy, y Reyes, 2011, p.81).

Los estudios referenciados muestran la importancia de la cartografía en temas como la salud o la prevención de desastres; cuestiones altamente relevantes en la contemporaneidad, sin embargo, la cartografía análoga (tradicional, en papel), y digital (informática, sustentada en software especializado), también ha incursionado en temas como la seguridad y la vigilancia, convirtiéndose en una herramienta fundamental para hacer análisis de la seguridad de una localidad o un sector concreto.

Ejemplo de tal uso es la investigación de Tupiza (2007), sobre cartografía delictual y seguridad ciudadana, con la que se busca hacer un análisis geográfico, desde un enfoque epidemiológico del delito, a través de SIG, basado en el Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana del Distrito Metropolitano de Quito (OMSC), para lo que

Aborda la violencia desde la perspectiva de la distribución espacio-temporal del delito, lo que nos permite pronosticar patrones y tendencias en la repartición delictual en un tiempo y territorio determinado. Además posibilita la comprensión histórica del fenómeno y el modo de comportarse en las diversas etapas de intervención (Tupiza, 2007).

Esta opción por lo epidemiológico, se toma, según el autor, debido a que es el más adecuado para abordar la actividad delictual, lo que al relacionarlo con los SIG permite “la determinación de la distribución geográfica de la delincuencia, visualizándola, por ejemplo, en horarios en que se cometen los delitos, días de la semana, meses del año, frecuencia de los tipos delictuales, características específicas sobre los delincuentes, armas utilizadas” (Tupiza, 2007).

Teniendo en cuenta que, aunque se trata de violencia, “no todas las formas de violencia se georreferencian, puesto que la variable espacial no siempre es decisiva a la hora de analizar un fenómeno” (Tupiza, 2007), pues para el autor del artículo la violencia intrafamiliar, los suicidios y el maltrato infantil no pueden tratarse de tal manera. Por el contrario, los delitos a personas, domicilios, bancos, locales, y empresa si pueden tener un tratamiento espacial, al igual que las muertes en accidentes de tránsito, homicidios y robo de vehículos, ya que según Tupiza (2007), tienen una territorialidad específica y por tanto pueden emplearse los GIS para identificar zonas y temporalidades, con el fin de facilitar el análisis de probabilidades de ocurrencias futuras.

Este estudio se llevó a cabo a través de múltiples mapas que identifican, geográfica y digitalmente, diferentes tipos de delitos, entre los que resaltan: la distribución espacial de robo de autos en semanas laborales, fines de semana, y la ubicación de la marca de auto más robada en el distrito de Quito, haciendo lo propio con la cartografía digital sobre homicidios de enero a junio de 2007 y centrándose en frecuencia horaria y tipo de arma.

Tupiza (2007), generó dos resultados: 1). La comprensión del crimen como un evento relacionado al territorio, en tanto hay sectores donde diferentes crímenes son más comunes que en otros, y 2). La estigmatización relacionada con los resultados cartográficos, debido a la acumulación geográfica de delitos, lo que a su vez influye en la construcción del miedo; que se relaciona con aquellas zonas en los que la criminalidad no solo es alta sino que también existen

una alta distribución de publicaciones de crónicas rojas sobre las zona consideradas altamente delictivas, llevando a Tupiza (2007), a pensar la diferencia existente entre violencia objetiva y subjetiva, puesto que

Plantea nuevos temas para la geografía de la violencia, como son los denominados “mapas del miedo” que son la representación geográfica de cómo los individuos desde un posicionamiento cultural, social, económico perciben la violencia, ya que como dice W. I. Thomas “si la gente define una situación como real, sus consecuencias tienden a hacerse reales (Tupiza, 2007).

Lo que implica que, en cuanto al crimen, se hace necesario pensar alternativas que den cuenta de los datos objetivos sobre la criminalidad, pero también de las valoraciones subjetivas que las personas hacen de las zonas que habitan o circulan, ya que

La cartografía, en lo que concierne a la seguridad ciudadana, ha tenido una entrada excesivamente policial, su utilización ha servido para la reacción y el control en términos generales, sin embargo, el tema no debe agostarse en la geografía del delito, sino avanzar a cuestiones, como la cartografía de percepción (Tupiza, 2007).

Posteriormente Ruiz (2012), aborda cómo llevar a cabo un proceso preventivo ante el crimen, empleando los SIG, y retomando ejemplos de uso de la tecnología digital contra el crimen como el Compstat, de la policía de New York en 1994, y el Crime View creado por la empresa Omega Group, para hacer seguimiento de crimen, incendios y entornos escolares.

Según Ruiz (2012), la aplicación de los SIG en España, ha sido tardía en tanto los recursos disponibles aunque tienen elementos de georreferenciación y monitorización de vehículos policiales en tiempo real, son insuficientes para llevar a cabo análisis de crimen y delincuencia, frente a lo que surgen alternativas locales como el CISEM que integra cuerpos de seguridad y emergencias del Ayuntamiento de Madrid, con el que se elaboran mapas de riesgo basados en el Atlas de la Seguridad de Madrid, generando un modelo de geoprevención.

Con miras a determinar la utilidad de los SIGs, Ruiz (2012), emplea datos sobre criminalidad en Madrid en 2006, para situar y cuantificar la información; determinar tendencias,

áreas de concentración y focalización en las zonas más relevantes de delito, generando propuestas de prevención y reducción del delito, además de cartografías de los espacios delictivos de Madrid y obteniendo mapas detallados en los que se indican barrios, vías y elementos urbanísticos que determinan las zonas con mayor incidencia criminal y los tipos de crímenes frecuentes, lo que “constituye los mapas del crimen propiamente dichos, y son una herramienta básica en el estudio del crimen utilizada principalmente por las patrullas de la zona sobre la que se centra el mapa” (Ruiz, 2012, p.31), para concluir que el crimen tiene una contextualización temporal y una evolución horaria, pues:

Los ciclos de actividad delictiva tienen una gran influencia sobre el fenómeno en conjunto, y describen las pautas exactas para algunas tipologías concretas. Por ejemplo, el número de incidentes a lo largo de una semana suele aumentar en las horas nocturnas del fin de semana, y tienden a concentrarse en las inmediaciones de los bares de copas y salas de fiesta (Ruiz, 2012, p.32).

Al incluir el tiempo en los análisis del crimen, se pueden detectar patrones y tendencias horarias, semanales y anuales, que le permitirían a las instancias de seguridad, determinar los ciclos de actividad e inactividad delictiva en cada uno de los niveles estudiados, además

Gracias a los SIG las diversas técnicas, procesos y metodologías de análisis aplicables al estudio del crimen, se pueden desarrollar de manera sencilla, efectiva y eficaz, consiguiendo unos resultados claros y concisos que revelan multitud de patrones diferentes en el fenómeno criminal, en base a los factores geográficos, demográficos o temporales que hemos tratado aquí. Las herramientas y extensiones específicas de los SIG, enfocadas al análisis delictivo, facilitan en gran medida la tarea del investigador o de los cuerpos de seguridad (Ruiz, 2012, p.59).

Otro punto interesante de Ruiz (2012), es el análisis de la victimización reiterada, puesto que con los datos suficientes se puede “establecer las pautas de actuación y el *modus operandi* del individuo en cuestión, facilitando las tareas de localización y detención” (Ruiz, 2012, p.60), sin embargo también hay que agregar que “la aplicación de los SIG en este entorno debería ser implementada en tiempo real, analizando la distribución espacio-temporal del crimen a medida

que se van produciendo los incidentes, con el objetivo último de intentar llegar a elaborar hipótesis predictivas” (Ruiz, 2012, p.60).

Otra investigación, en la que se hace uso de los SIG, es la de Morales, Rodríguez y Sánchez (2013), sobre seguridad urbana y vulnerabilidad social en Ciudad Juárez, en la que conciben el desarrollo de un índice de seguridad urbana (ISU), basándose en un modelo de análisis espacial que identifica manifestaciones territoriales que amenazan la seguridad urbana y su relación con índices de vulnerabilidad social relacionados con la pobreza, teniendo en cuenta “el amplio espectro de los orígenes y motivaciones detrás del crimen y la violencia, determinando que éstos son constructos sociales y políticos” (Morales, Rodríguez y Sánchez, 2013, p.32), además de otros elementos relacionados con riesgo y vulnerabilidad social, que buscan comprender cómo “la probabilidad de que un individuo, un hogar o una comunidad se sitúe por debajo del nivel mínimo de bienestar” (Morales, Rodríguez y Sánchez, 2013, p.35).

Consideraciones sobre vulnerabilidad y seguridad urbana que según Morales, Rodríguez y Sánchez (2013), dan como resultado patrones de distribución de inseguridad, obtenidos del cruce de datos espaciales sobre riesgos naturales y antropogénicos, incidencia delictiva, datos catastrales de análisis de la seguridad sobre la propiedad, datos socioeconómicos y espaciales relacionados con vulnerabilidad y pobreza, que le permite a los autores plantear que las zonas de mayor intensidad urbana son también las de mayor índice de inseguridad, en tanto que la excesiva urbanización puede estar asociada al aumento de la inseguridad, en la medida en que afecta el desarrollo urbano sustentable, además

Existe una correlación positiva entre amenazas a la seguridad urbana y la vulnerabilidad social en Ciudad Juárez, que a su vez provoca un aumento en los niveles de vulnerabilidad social, convirtiendo a las zonas de pobreza en zonas de vulnerabilidad e inseguridad urbana crónicas... Los resultados indican que la inseguridad urbana en Ciudad Juárez es un problema endógeno que acompaña el proceso de urbanización actual, pues se manifiesta tanto en zonas consolidadas como en zonas de reciente desarrollo. Esto exige el desarrollo de políticas y estrategias integrales de planificación urbana que

mitiguen las amenazas a la seguridad urbana en toda la ciudad y aún más puntuales en las zonas donde habitan los grupos sociales más vulnerables (Morales, Rodríguez y Sánchez, 2013, p.53)

En la búsqueda de antecedentes sobre cartografía se encuentra la investigación sobre medición de inseguridad y análisis del miedo al delito asistido, con sistemas de información geográfica, que emplean SIG al estudio del delito, que según San Juan y Vozmediano (2005), permiten la creación de bases de datos y el desarrollo de mapas del delito, con el fin de establecer patrones del delito, facilitar la gestión adecuada de la respuesta policial ante las denuncias recibidas e informar a los ciudadanos sobre la situación del delito, para lo que proponen “construir un mapa del delito en la ciudad de San Sebastián, con mapas temáticos de la victimización y el miedo al delito, con el objetivo de contrastar la distribución de estas variables” (San Juan y Vozmediano, 2005, p.30).

Uno de los elementos más interesantes de la investigación referida es la creación del mapa del miedo al delito, puesto que encontraron que el mayor miedo al delito no se encuentra en zonas con mayor densidad, obligándoles a profundizar en las “variables psicosocioambientales recogidas en el cuestionario: satisfacción con el espacio físico, satisfacción con los vecinos, inseguridad relativa, satisfacción con actuación de los jueces frente a la inseguridad ciudadana y satisfacción con la política de seguridad” (San Juan y Vozmediano, 2005, p.35), arrojando que

Desde una perspectiva espacio-temporal, una zona que ha soportado altos índices de delito en el pasado, podría mantener un mayor nivel de miedo al delito aun cuando el delito haya “migrado” a otra zona de la ciudad como consecuencia, por ejemplo, de la intensificación puntual de la acción policial. La percepción de ese espacio como peligroso podría perdurar más allá de elementos objetivos, una vez que se ha incorporado a las dinámicas sociales de la vida cotidiana en un vecindario concreto (San Juan y Vozmediano, 2005, p.36).

Lo que implica que la valoración de una zona como espacio de criminalidad trasciende la criminalidad objetiva y puede relacionarse mucho más con las dinámicas sociales de la localidad que con la criminalidad misma, así lo afirman San Juan y Vozmediano (2005), ya que

La no relación del miedo al delito con los datos de criminalidad objetiva, se debe a variables psicosocioambientales, que sugieren que la percepción del espacio físico y los vecinos, así como las creencias compartidas sobre la efectividad de la justicia y el papel del ayuntamiento en garantizar la seguridad, podrían estar desempeñando un papel en la génesis y mantenimiento del miedo al delito (San Juan y Vozmediano, 2005, p.36).

Esto se logra debido a que los GIS permiten el cruce de variables sociales y geográficas a través de desarrollos gráficos que favorecen la determinación que la criminalidad objetiva no necesariamente tiene que ver con la valoración de la localidad, por lo que una zona considerada insegura, no lo es así por la incidencia del crimen, sino por la valoración que de la zona se haga (San Juan y Vozmediano, 2005).

Esto lleva a San Juan y Vozmediano (2005), a considerar que la respuesta policial es insuficiente para abordar el fenómeno criminal y el miedo al delito en cualquier zona. Frente a lo que proponen, en función de los resultados obtenidos: 1), Accesibilidad y apropiación de espacios públicos. 2), Consolidación de redes de apoyo social 3), Satisfacción estética del espacio urbano, con el fin de desarrollar un entorno agradable que favorezca la convivencia positiva, propiciando mejoras significativas en la sensación de seguridad de la localidad.

Este último artículo, tal vez el más relacionado con la intención de esta Tesis Doctoral, sirve de colofón a este apartado de antecedentes cartográficos, que ha permitido reconocer los múltiples usos de esta estrategia, que van de la valoración de una localidad hasta la creación de bases de datos de riesgo, seguridad y amenazas, considerando investigaciones y artículos que emplean tanto la perspectiva análoga, como aquellos centrados en tecnologías digitales.

Esta búsqueda de antecedentes sobre cartografía permitió ver cómo las perspectivas digitales la potencian y le permiten acceder a otras formas y medios que en su versión clásica,

análoga, no podría lograr, como lo son la superposición de elementos geográficos, la generación de tablas, valores, variables y datos que en general hacen, de los dispositivos digitales, una alternativa oportuna y adecuada, a la hora de generar elementos gráficos y geográficos, especialmente si el tema es la seguridad.

De esta manera, este apartado de antecedentes cartográficos ha hecho una revisión general de artículos relacionados con esta tesis doctoral, dando pistas sobre cómo investigar con cartografía, análoga y digital, y cómo indagar cartográficamente sobre seguridad y vigilancia, sirviendo como antecedentes conceptuales, metodológicos y justificación, al uso de la cartografía digital como herramienta de alta relevancia al investigar sobre seguridad en la ciudad.

Así, estos artículos constituyen un marco de referencia fundamental a la hora de definir cómo investigar sobre la seguridad en la ciudad de Cali y cómo emplear la cartografía, análoga y digital, en ese proceso doctoral, para indagar sobre las valoraciones de seguridad o no seguridad en una zona concreta de la ciudad.

5. CARTOGRAFÍA ANÁLOGA, DIGITAL Y SU USO EN ESTA TESIS DOCTORAL

El ser de los riesgos no es ser reales, sino hacerse reales (Beck, 2008, p.103)

Esta tesis doctoral busca, desde una perspectiva cualitativa, dar cuenta de la materialización de la seguridad en la ciudad, para lo cual se emplearon: entrevistas semiestructuradas sobre zonas seguras y no seguras de la ciudad y un proceso de cartografía digital, con el fin de determinar la valoración de seguridad en la ciudad, que resulta del cruce entre datos de criminalidad y percepción de seguridad por parte de los entrevistados.

Estos elementos exigen la creación de mapas individuales de seguridad, que al sobreponerse permiten la generación de mapas del miedo, que siguen los planteamientos de Tupiza (2007), para quien crimen y territorio están relacionados, y el crimen, actual o pasado, favorece la estigmatización de zonas, que influye en la valoración de una localidad como segura o no segura y en la construcción del miedo sobre tal zona.

El proceso metodológico de la tesis fue dividido en las siguientes fases:

1. Fase 1: Fase teórica: implicó la revisión de conceptos relevantes, antecedentes teóricos y metodológicos, que sustentaron y justificaron los soportes investigativos y las alternativas empíricas seleccionadas.
2. Fase 2: Fase de contextualización: implicó la revisión de noticias de prensa escrita, local y nacional, que sirvieron para dar cuenta de la seguridad en la ciudad y de elementos a contrastar con los empíricos realizados (entrevistas y cartografías).
3. Fase 3: Fase de obtención de información: implicó la recolección de información a través de entrevistas y cartografías realizadas en dos aplicaciones 2014 (análoga), y 2015 (digital), y que debió pasar por una prueba piloto, con el fin de ajustar los instrumentos adecuadamente.

4. Fase 4: Fase de Análisis de información: implicó el cruce de información obtenida con los aspectos teóricos relevantes, para realizar un estudio crítico de los resultados.

Estas fases permitieron construir un método en el que primó la búsqueda de información sobre seguridad en habitantes de la ciudad, con los siguientes criterios de inclusión de participantes: 5 años viviendo en la ciudad, sin importar lugar de origen, mayores de edad, con quienes llevar a cabo una entrevista sobre seguridad acompañada de un proceso cartográfico.

Para elegir a la población entrevistada se dividió la ciudad en cinco sectores geográficos, relacionados con puntos cardinales como norte, sur, este, oeste y centro.

Como forma de contextualización se presentan dos mapas que muestran la ciudad de Cali; el primero presenta los barrios y comunas de la ciudad (Mapa No. 3), y el segundo, muestra la zonificación hecha para la población entrevistada (Mapa No. 4).

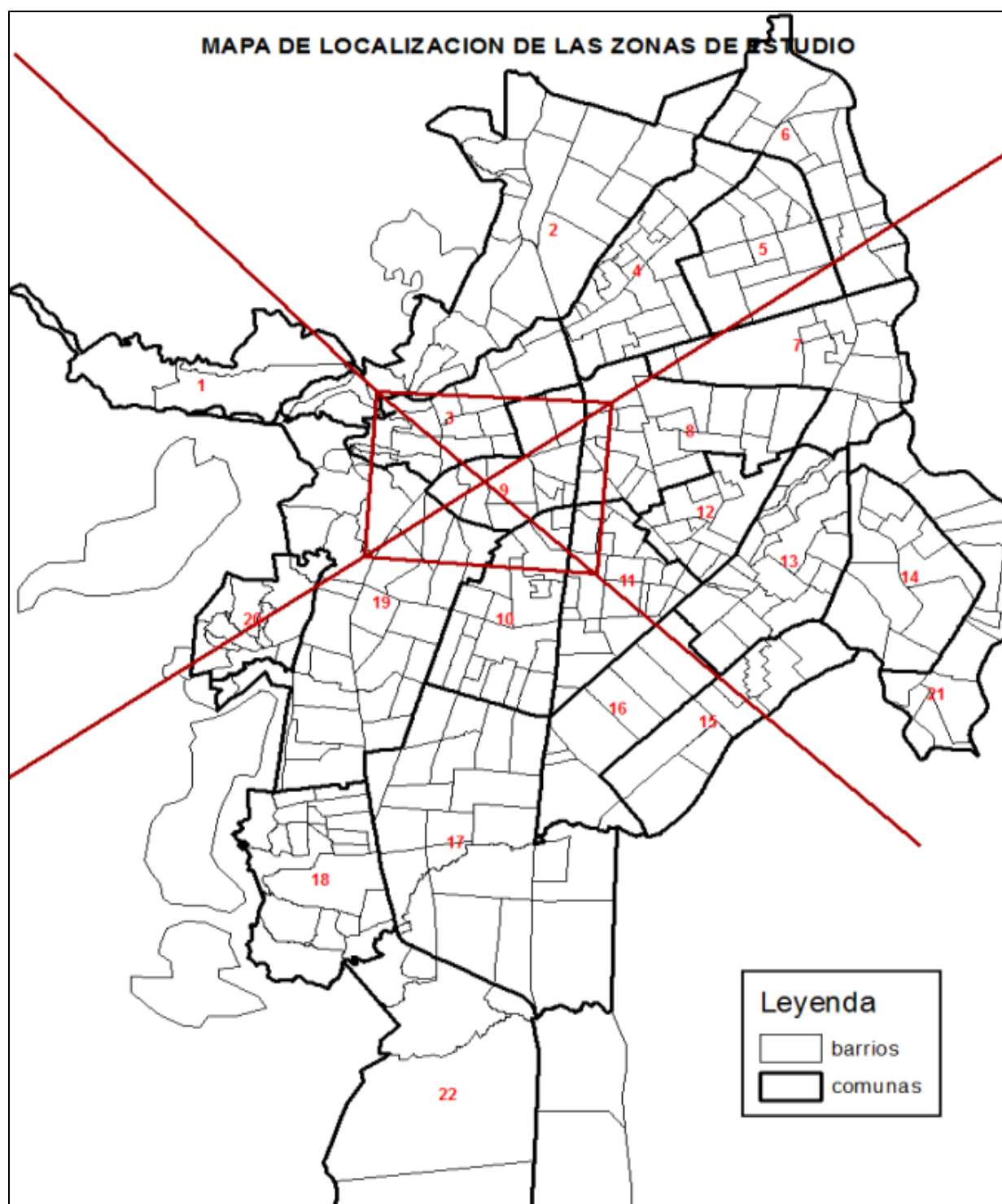
En estos dos mapas pueden verse los números de las comunas de la ciudad, que es una división administrativa urbana y que, aunque se referencia dentro de esta tesis, no se empleó como forma de identificación de la población entrevistada.

En todos los mapas de esta tesis doctoral, el norte corresponde al extremo superior de la hoja en donde está ubicado el mapa.

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017



Mapa No. 4. Localización geográfica de las zonas de estudio.



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Antes de dar cuenta de los resultados obtenidos en las aplicaciones, se considera relevante presentar la prueba piloto hecha a una sola persona, que permitió identificar la utilidad de la entrevista sobre seguridad en la ciudad, la necesidad del trabajo a través de mapas de la ciudad, y los ajustes necesarios a ambos instrumentos con miras a las aplicaciones posteriores.

5.1. La seguridad de la ciudad vista individualmente, Prueba piloto (EPP).

Este apartado muestra la aplicación de la prueba piloto a través de una entrevista semiestructurada y la primera aplicación de la cartografía de la seguridad de la ciudad, que fue realizada a un adulto joven de la ciudad de Cali, docente de básica secundaria, que habita en el centro de la ciudad¹⁰, zona en la que también queda su lugar de trabajo.

Con esta prueba piloto se ajustaron algunos aspectos de la entrevista y algunos elementos del procedimiento de la cartografía de seguridad.

Para llevar a cabo la cartografía asociada a la entrevista de la prueba piloto se emplearon tres colores: rojo y verde para las zonas conocidas y negro para las no conocidas. Con el rojo se identificaron las zonas conocidas valoradas como no seguras, que fueron las primeras en ser marcadas. El color verde identificó las zonas conocidas consideradas seguras, y el color negro se usó para las zonas no conocidas, en donde se empleó la letra “S”, para las valoradas como seguras y la letra “I”, para las valoradas no seguras

La Foto No. 1, muestra un momento del proceso de desarrollo de la prueba piloto, en el que se observa la cartografía análoga realizada en dicho momento. Posterior a la imagen se extraen las respuestas de la valoración del entrevistado sobre las zonas seguras y no seguras de la ciudad.

¹⁰ El entrevistado vive en el Barrio Junín en la comuna 9 la ciudad, ubicada en el centro de la misma.

Se aclara que de aquí en adelante, las palabras de los entrevistados, tanto en la prueba piloto como en las aplicaciones de 2014 y 2015, se identifican con la nomenclatura de la aplicación y se consignan en cursiva para diferenciarlas de otro tipo de citas realizadas¹¹.

Foto No. 1: Cartografía análoga prueba piloto



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

El entrevistado de la prueba piloto identificó, como zonas conocidas valoradas no seguras (rojo), las siguientes: *“el barrio El Poblado, debido a sus altos índices de criminalidad, el barrio*

¹¹ La nomenclatura empleada es la siguiente: EPP para la entrevista de la prueba piloto y para las aplicaciones de 2014 se emplea E#/2014 y para la aplicación de 2015 se usa E#/2015; es estas “#” equivalente al número de la entrevista y/o cartografía realizada.

Puertas del Sol, debido a peleas constantes de guerrillas y conflictos entre pandillas, ambos ubicados en el distrito de Aguablanca” (EPP).

Otras zonas conocidas consideradas no seguras fueron la *“parte alta de Siloé, en la Ladera, el sector de Los Chorros, y también el centro de Cali, en especial hacia el barrio Obrero, que es uno de los sitios más peligrosos, por ser población de estratos 1 y 2” (EPP).*

En cuanto a zonas conocidas y valoradas como seguras (verde), afirmó que: *“Junín, que aunque es mi barrio tiene zonas con muy mala fama, pero me parece un barrio seguro, pues puedo pasar por cualquier lugar a cualquier hora cómodamente... y como mucha gente me conoce hace que me sienta muy seguro” (EPP)*

En cuanto a zonas no conocidas y no seguras (en negro y con la letra “T”), afirmó que se trata fundamentalmente del sur de la ciudad y de los barrios Ciudad Jardín y El Ingenio, pues *“a pesar de su estrato alto, han cambiado socialmente y hay migración de nuevos ricos... que son personas que tiene más dinero que educación y están alterando los cánones sociales de barrios que eran muy tranquilos” (EPP).*

Para terminar la entrevista, se identificaron las zonas no conocidas consideradas seguras (en negro y con la letra “S”), afirmando que se trata de zonas como *“La Fortaleza, Torres de Maracaibo, que son seguros, y aunque tienen mala fama, son sitios que tienen viejas tradiciones y la gente se cuida entre ellos” (EPP).*

Culminada la prueba piloto individual se pudo verificar la utilidad de la entrevista semiestructurada acompañada de la cartografía de la seguridad en la ciudad el mapa en especial, permite hacerse una idea de la ciudad habitada, facilitando la identificación de zonas, conocidas y no conocidas, seguras y no seguras, con mayor detalle que si solo se tratase de una entrevista.

También, permitió la validación del instrumento, en tanto se pudo determinar que el cruce de entrevista y cartografía, brinda múltiple información con respecto a la seguridad, que no podría haberse obtenido detalladamente si no se hubiese elegido una alternativa de recolección de información conjunta.

Se descubrió que era confuso emplear el mismo color para las zonas no conocidas, por lo que para las aplicaciones posteriores se emplearon dos colores, diferenciación que permitió facilitar la identificación de las zonas por parte del investigador.

Con el instrumento de recolección definido y ajustado, se realizaron dos aplicaciones: análoga en 2014 y digital en 2015. Proceso de recolección que se expone a continuación.

5.2.La ciudad habitada y valorada, resultados empíricos

Esta tesis doctoral indagó sobre la seguridad en Cali, para lo cual se revisaron aspectos teóricos, metodológicos y otras investigaciones, que dieron paso a las aplicaciones que permitieron sustentar, con datos empíricos, específicamente recolectados para esta tesis, los planteamientos hechos.

En el apartado anterior se presentó el método empleado y el proceso de la prueba piloto, mientras en los siguientes se muestran los resultados de la recolección de información.

Aunque ambas aplicaciones tienen ciertas diferencias, en tanto la de 2014 fue análoga y la de 2015 digital, pueden compararse, ya que entrevistas y cartografías se desarrollaron con idénticos criterios y ofrecieron información relevante sobre la valoración de la seguridad.

Debido a las elecciones de software, las dos aplicaciones no pueden sobreponerse, pues su digitalización se llevó a cabo con programas diferentes, por lo que se emplearon formatos de

mapas o shapes distintos, sin embargo, es posible comparar sus resultados, como se hace a continuación.

5.2.1. Valoración de seguridad de Cali en 2014. Resultados cartografía análoga

La primera aplicación grupal se realizó en 2014¹² a 20 personas y con población cautiva y fue luego de esta aplicación que se vio la necesidad de emplear estrategias digitales para la cartografía realizada. Para la transformación de análogo a digital se empleó el software de geografía informática QGIS Desktop 2.10.1. Software de geoposicionamiento digital de distribución libre y gratuita, desarrollado por Open Source Geospatial Foundation (OSGeo)¹³, y que existe gracias a aportes voluntarios de instituciones no gubernamentales y académicas interesadas en el desarrollo de software libre de geoposicionamiento.

El paso a digital permitió hacer cruces de distintos elementos, haciendo posible descubrir, gráficamente, relaciones que en papel eran más complejas de determinar, obteniendo mapas que corresponden a las aplicaciones individuales y a los cruces de valoraciones sobre seguridad.

5.2.1.1. Aplicación 2014: Datos sociodemográficos

La primera aplicación se llevó a cabo con 20 personas, con edades entre los 18 y 39 años. El nivel educativo corresponde a 16 estudiantes de pregrado, tres de doctorado y un bachiller. El sexo de los entrevistados corresponde a 7 hombres y 13 mujeres.

¹² Los detalles específicos y resultados obtenidos en esta aplicación, pueden encontrarse en el apartado 5.2.1.: *Valoración de seguridad de Cali en 2014. Resultados cartografía análoga.*

¹³ QGIS es un Sistema de Información Geográfica libre y de Código Abierto, y se encuentra disponible en su portal de internet <http://www.qgis.org/es/site/>

En la tabla No. 4, se incluyen otros detalles como estado civil, ocupación, barrio y comuna donde vive, revelando las localidades donde habitan los entrevistados.

Tabla No. 4. Datos sociodemográficos aplicación 2014

Mapa	Sexo	Edad	Estado civil	Barrio	Comuna	Zona	Nivel educativo	Ocupación
E1/2014	Mujer	19	Soltera	Yumbo	Municipio cercano	Norte	Pregrado en curso	Estudiante
E2/2014	Hombre	20	Soltero	Meléndez	18	Sur	Pregrado en curso	Estudiante
E3/2014	Mujer	19	Soltera	Alfonso López	7	Este	Pregrado en curso	Estudiante
E4/2014	Hombre	32	Soltero	La Buitrera	Corregimiento de Cali	Oeste	Pregrado en curso	Estudiante
E5/2014	Mujer	39	Soltera	Cristóbal Colón	10	Sur	Pregrado en curso	Estudiante
E6/2014	Hombre	28	Soltero	Valle de Lili	17	Sur	Pregrado en curso	Estudiante
E7/2014	Mujer	19	Soltera	Compartir	21	Este	Pregrado en curso	Estudiante
E8/2014	Mujer	18	Soltera	Jorge Isaac	4	Norte	Pregrado en curso	Estudiante
E9/2014	Hombre	19	Soltero	Republica de Israel	16	Sur	Pregrado en curso	Estudiante
E10/2014	Mujer	19	Soltera	Puerta del Sol	14	Sur	Pregrado en curso	Estudiante
E11/2014	Mujer	19	Soltera	Florida	Municipio cercano	Norte	Pregrado en curso	Estudiante
E12/2014	Hombre	25	Soltero	Paso del Comercio	6	Norte	Pregrado en curso	Estudiante
E13/2014	Mujer	20	Soltera	Alfonso López	7	Este	Pregrado en curso	Estudiante
E14/2014	Mujer	19	Soltera	La Selva	17	Sur	Pregrado en curso	Estudiante
E15/2014	Mujer	36	Soltera	Los Libertadores	3	Centro	Doctorado en curso	Psicóloga
E16/2014	Mujer	31	Casada	La Buitrera	Corregimiento de Cali	Oeste	Doctorado en curso	Psicóloga
E17/2014	Hombre	24	Unión libre	Ciudadela del Sol	No Marca	No marca	Bachiller	Guarda de seguridad
E18/2014	Mujer	34	Casada	Los Cábmulos	19	Sur	Doctorado en curso	Profesora universitaria
E19/2014	Mujer	24	Soltera	Los Andes	5	Norte	Pregrado en curso	Estudiante
E20/2014	Hombre	25	Soltero	Ciudad Córdoba	15	Sur	Pregrado en curso	Estudiante

Fuente propia para este trabajo e investigación. 2016

5.2.1.2. Aplicación 2014: Procedimiento y resultados cartográficos

En esta aplicación se trabajó con 20 entrevistados. Se alcanzó saturación de la información, evidente en la regularidad visible en relación con los resultados obtenidos de las cartografías y de las entrevistas, por tal motivo, se decidió detener la recolección de información. Haciendo esta aclaración se procede con el procedimiento y los resultados obtenidos en 2014.

A los entrevistados se les entregó un mapa actualizado de la ciudad, cuatro marcadores (rojo, verde, azul y negro), un cuestionario en el que indicaron sus datos socioeconómicos, y se les hizo una entrevista centrada en la identificación de zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas de la ciudad, que acompaña la cartografía. La guía completa de preguntas se encuentra en el anexo No. 2.

El procedimiento, para llevar a cabo la cartografía de la primera aplicación fue el siguiente: con el marcador rojo los entrevistados debían identificar las zonas conocidas valoradas no seguras. Verde, para conocidas consideradas seguras. Negro, para no conocidas valoradas como no seguras. Azul, para las no conocidas valoradas como seguras. Además, debían identificar el barrio donde viven marcándolo con una “X” verde.

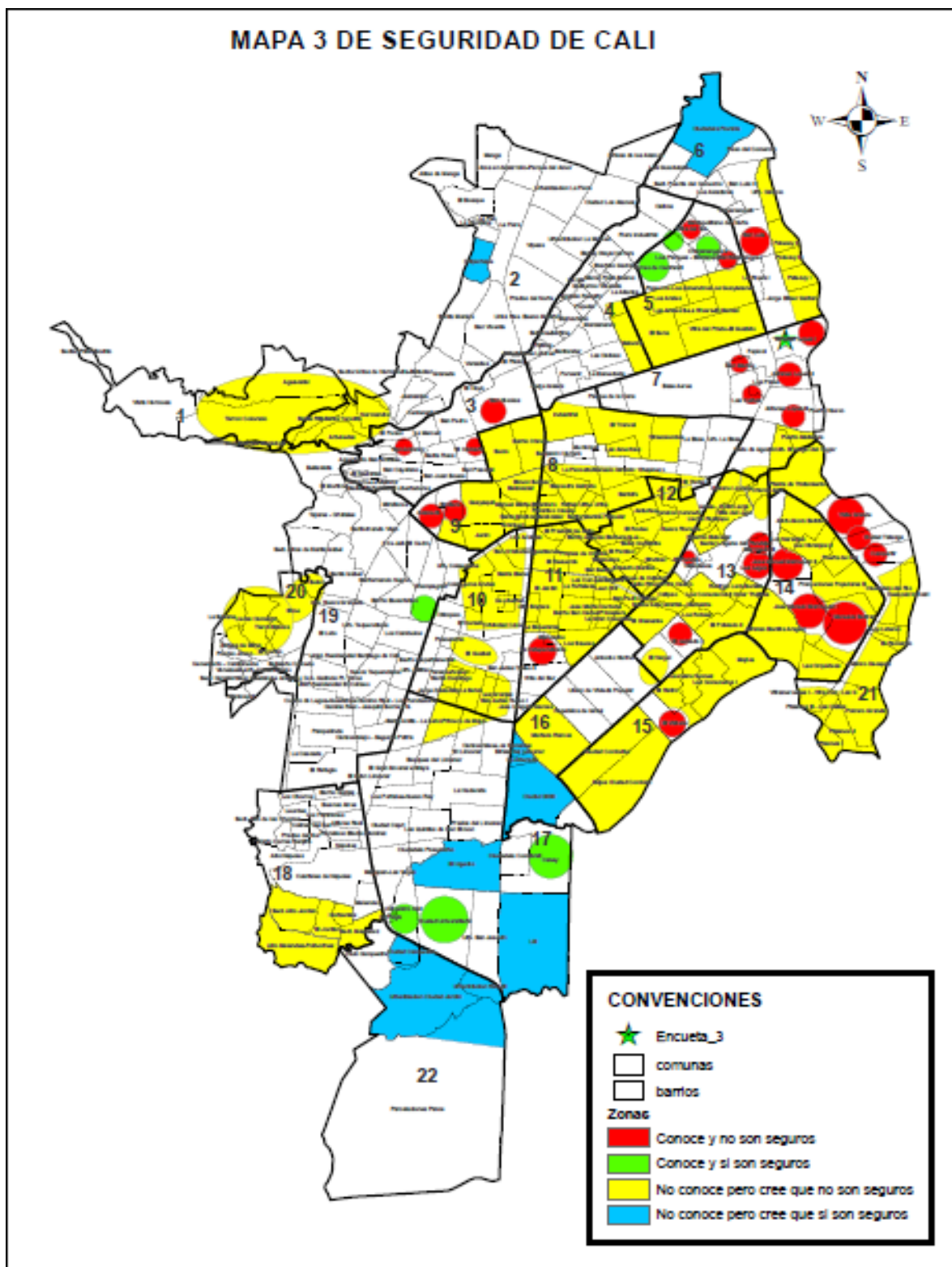
En este apartado se presentan los resultados de las entrevistas y cartografías de 2014. Se considera oportuno mostrar el procedimiento hecho a cada entrevistado, eligiéndose para tal fin la entrevista No. 3, en la que se muestran las zonas valoradas como seguras y no seguras, conocidas y no conocidas, tanto en la entrevista, como en las cartografías hechas. Se muestra primero la cartografía análoga (Foto No. 2), luego la conversión a digital (Mapa No. 6), posteriormente la sistematización de zonas seguras y no seguras (Tabla No. 5).

Foto No. 2. Cartografía analoga E3/2014



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Mapa No. 5. Zonas seguras y no seguras E3/2014: digital



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Tabla No. 5. Sistematización zonas seguras y no seguras, E3/2014

Valoración	Comuna	Respuesta
Zonas Verdes	Comuna 22:	Zona Unicentro Cali. Zona Ciudad Universitaria. Zona El Caney.
	Comuna 19	Zona Unidad Deportiva Panamericana
	Comuna 5:	Zona Chiminangos II. Zona Barranquilla. Zona Los Parques. Zona Torres De Comfandi.
Zonas seguras conocidas	¿Por Qué Estos Barrios?:	Considero que esos lugares son seguros pues a pesar de que en ocasiones hay hurtos a habitantes, no son tan frecuentes, y las personas pueden andar parcialmente tranquilo
	Comuna 21:	Zona Compartir. Zona Ciudadela Talanga. Zona Valle Grande
Zonas rojas	Comuna 15:	Zona El Vallado
	Comuna 14:	Zona Manuela Beltrán. Zona Marroquín. Zona Los Naranjos. Zona José Manuel Marroquín II.
	Comuna 11:	Zona La Independencia
Zonas no seguras conocidas	Comuna 13:	Zona Los Lagos. Zona José Manuel Marroquín III. Zona El Pondaje. Zona El Poblado
	Comuna 9:	Zona Alameda. Zona Bretaña. Zona San Nicolás.
	Comuna 3:	Zona El Calvario. Zona San Antonio. Zona
	Comuna 5:	Zona Chiminangos I. Zona Villa Del Sol
	Comuna 6:	Zona San Luis
	¿Por Qué Estos Barrios?:	Considero que esas zonas de la ciudad son inseguras por los constantes crímenes que se reportan en esos lugares, tales como asaltos, homicidios, riñas callejeras, no son seguros pues las personas que viven en dichos sectores se ven expuestos constantemente a eso eventos que atentan contra su integridad.
Zonas Azules	Comuna 22:	Zona Urbanización Ciudad Jardín. Zona Hacienda Cañas Gordas. Zona Urbanización Rio Lili. Zona Ciudad Campestre.
	Comuna 17:	Zona Carrefour. Zona Jardín Plaza. Zona Lili. Zona El Ingenio.
	Comuna 2	Zona Chipichape. Zona Campiña.
	Comuna 6:	Zona Ciudadela Floraría
Zonas seguras no conocidas	¿Por Qué Estos Barrios?:	Considero que esos lugares son seguros por que las buenas referencias que personas que viven en esos sectores dan de eso sitios, sin embargo, no estoy completamente segura que estos lugares sean seguros
Zonas amarillas	Comuna 18:	Zona Polvorines. Zona Sector Meléndez. Zona El Jordán. Zona Altos Jordán. Zona Horizontes
	Comuna 17:	Zona Primero De Mayo
	Comuna 20:	Zona El Cortijo. Zona Brisas De Mayo. Zona Lleras Camargo. Zona La Sultana. Zona Belén.
Zonas no seguras no conocidas	Comuna 10:	Zona Las Granjas. Zona La Selva. Zona Santo Domingo. Zona El Guabal. Zona Cristóbal Colon. Zona Santa Helena. Zona Andes Colseguros.
	Comuna 11:	Zona Los Sauces. Zona Urbanización Boyacá. Zona La Esperanza. Zona El Jardín. Zona San Carlos. Zona primavera. Zona La Gran Colombia. Zona La Fortaleza.
	Comuna 16:	Zona Mariana Ramos.
	Comuna 15:	Zona Ciudad Córdoba. Zona Bajos De Ciudad Córdoba. Zona Morichal De Comfandi. Zona El Retiro. Zona Laureano Gómez. Zona Los Comuneros I. Zona Mojica
	Comuna 21:	Zona Potrero Grande. Zona Pizanos I, Zona Pizanos II, Zona Pizanos III. Zona Calimio Desepaz. Zona Los Líderes. Zona El Remanso. Zona Desepaz Invicali.
	Comuna 14:	Zona Alfonso Bonilla Aragón. Zona Las Orquídeas. Zona Puertas Del Sol, Zona Promociones Populares. Zona Alirio Mora Beltrán.
	Comuna 13:	Zona Lara Bonilla. Zona El Diamante. Zona Los Comuneros II. Zona Aprosocial. Zona Calipso. Zona Yina Castro. Zona El Vergel. Zona Ricardo Belalcazar. Zona Villa Del Lago. Zona Lleras y Cipriano Mosquera. Zona Charco Azul

Comuna 12:	Zona Fenalco Kennedy. Zona Asturias. Zona Bello Horizonte. Zona Sindical. Zona Nueva Floresta. Zona 12 De octubre. Zona Eduardo Santos. Zona El Rodeo. Zona Alfonso Barbarena. Zona El Paraíso. Zona Villanueva. Zona Prados De Oriente. Zona El Recuerdo. Zona El Prado. Zona Aguablanca.
Comuna 8:	Zona Villa Colombia. Zona El Troncal. Zona Las Américas. Zona Industrial
Comuna 9:	Zona Barrio Obrero. Zona Sucre. Zona Belalcazar. Zona Manuel María Buenaventura. Zona Santa Mónica. Zona Aranjuez. Zona Junín. Zona Guayaquil
Comuna 1:	Zona Terrón Colorado. Zona Palermo. Zona Santa Rita. Zona Arboledas. Zona Teresita. Zona Normandía.
Comuna 4:	Zona Salomia.
Comuna 5:	Zona Villa Del Prado. Zona Los Andes. Zona Guayacanes. Zona El Guabito. Zona Paseo De Los Almendros. Zona La Rivera. Zona El Samán
Comuna 6:	Zona Planta De Tratamiento De Aguas Residuales. Zona Petecuy. Zona Urbanización Calimio
¿Por Qué Estos Barrios?:	Creo que estos sitios son inseguros porque me han dado referencias de esos sectores de la ciudad, además de algunos de esas partes se reportan en los medios de comunicación regionales, noticias sobre crímenes que se comenten.

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Para los mapas resultantes de la aplicación de 2014, se debió cambiar uno de los colores empleados, en este caso el negro, que correspondía a zonas no seguras y no conocidas, color que funcionó como marcador para la cartografía análoga, pero que, en la digital, resultó demasiado oscuro para poder percibir el mapa empleado, con lo que se prefirió cambiarlo por uno que representase lo mismo, pero con un tono de menor intensidad gráfica.

Teniendo en cuenta la descripción anterior, las convenciones en color de la cartografía 2014 son las siguientes: zonas seguras conocidas con color verde, zonas no seguras conocidas con color rojo, zonas seguras no conocidas con color azul y zonas no seguras y no conocidas con color amarillo. Colores elegidos en tanto facilitaron la visualización de las zonas sobrepuestas.

Cada uno de los entrevistados dio cuenta de sus valoraciones de la ciudad y produjo un mapa, similar al presentado. Posteriormente se crearon mapas y matrices conjuntas, dando cuenta de la totalidad de las valoraciones de zonas como seguras y no seguras, conocidas y no conocidas del total de aplicaciones de 2014 (tabla No. 6).

Tabla No. 6. Matriz de zonas seguras y no seguras de Cali, 2014

Mapa	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	Total
CS	35	9	7	5	6	7	7	13	11	2	6	1	1	9	6	3	28	6	37	9	208
CNS	35	11	26	16	21	13	18	14	18	3	4	7	18	4	1	29	59	16	24	24	361
NCS	15	0	7	6	3	5	15	4	5	2	1	2	0	0	1	0	56	0	0	0	122
NCNS	39	4	25	17	7	7	30	6	8	10	4	11	15	16	3	7	13	8	11	11	252
Total	124	24	65	44	37	32	70	37	42	17	15	21	34	29	11	39	156	30	72	44	943

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

En la tabla No. 6, las zonas seguras conocidas se identifican con las letras CS, y son 208. Las conocidas no seguras se identifican como CNS, y son 361 zonas. Las no conocidas seguras corresponden a las letras NCS, y son 122 zonas. Por último, las zonas no conocidas y no seguras, corresponden a las letras NCNS, y son 252. Para un total de 943 zonas valoradas.

De esos datos totales pueden extraerse algunos particulares como la Entrevista 17 (E17/2014), que determina la existencia de 28 zonas seguras frente a 59 que no lo son. Son dicientes E3/2014, en la que se establecen 7 zonas seguras frente a 26 que no lo son; E12/2014 que determina que solo existe una zona segura frente a 7 que no lo son; E16/2014 que muestra 3 zonas seguras y 29 que no lo son. y E20/2014 en la que se ven 9 zonas seguras y 24 no seguras.

Por otro lado, aparecen cinco entrevistas, donde el número de zonas seguras es igual o mayor que el de no seguras, dichas entrevistas son: la E1/2014, en la que hay 35 zonas seguras y no seguras; la E11/2014, que identifica 6 zonas seguras y 4 que no lo son; la E14/2014, que establece 9 zonas seguras y 4 no seguras; la E15/2014, en donde aparecen 6 zonas seguras y solo una que no lo es; y la E19/2014, que muestra 37 zonas seguras y 24 no seguras. El mapeo y las entrevistas dan cuenta de las múltiples formas de valorar la ciudad, así como de la vivencia de cada entrevistado y la idea de la ciudad habitada, recorrida y experienciada por cada uno.

Los datos anteriores permiten ver que los entrevistados de 2014 identificaron más zonas no seguras que seguras, incluso para las zonas no conocidas, elemento que, además, permitió la creación de un *Índice Proporcional de Valoración de Seguridad (IPVS)*, que se obtiene de la

división de la totalidad de zonas seguras en la totalidad de las zonas no seguras, tanto para las conocidas como para las no conocidas. En la aplicación de 2014 tenemos los siguientes índices:

Tabla No. 7: Índice Proporcional de Valoración de Seguridad, 2014

Índice	Valoración de zona	Valor	Total
IPVS1	<u>Zonas conocidas seguras</u>	<u>208</u>	0.57617
	Zonas conocidas no seguras	361	
IPVS2	<u>Zonas no conocidas seguras</u>	<u>122</u>	0.48412
	Zonas no conocidas no seguras	252	

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Realizadas las 20 entrevistas y cartografías que las acompañaban, se agruparon los mapas con el fin de mostrar la totalidad de las zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas, a través de un proceso de sumatoria de cartografías, obteniendo, en pocos mapas, los resultantes de las valoraciones de seguridad de la ciudad.

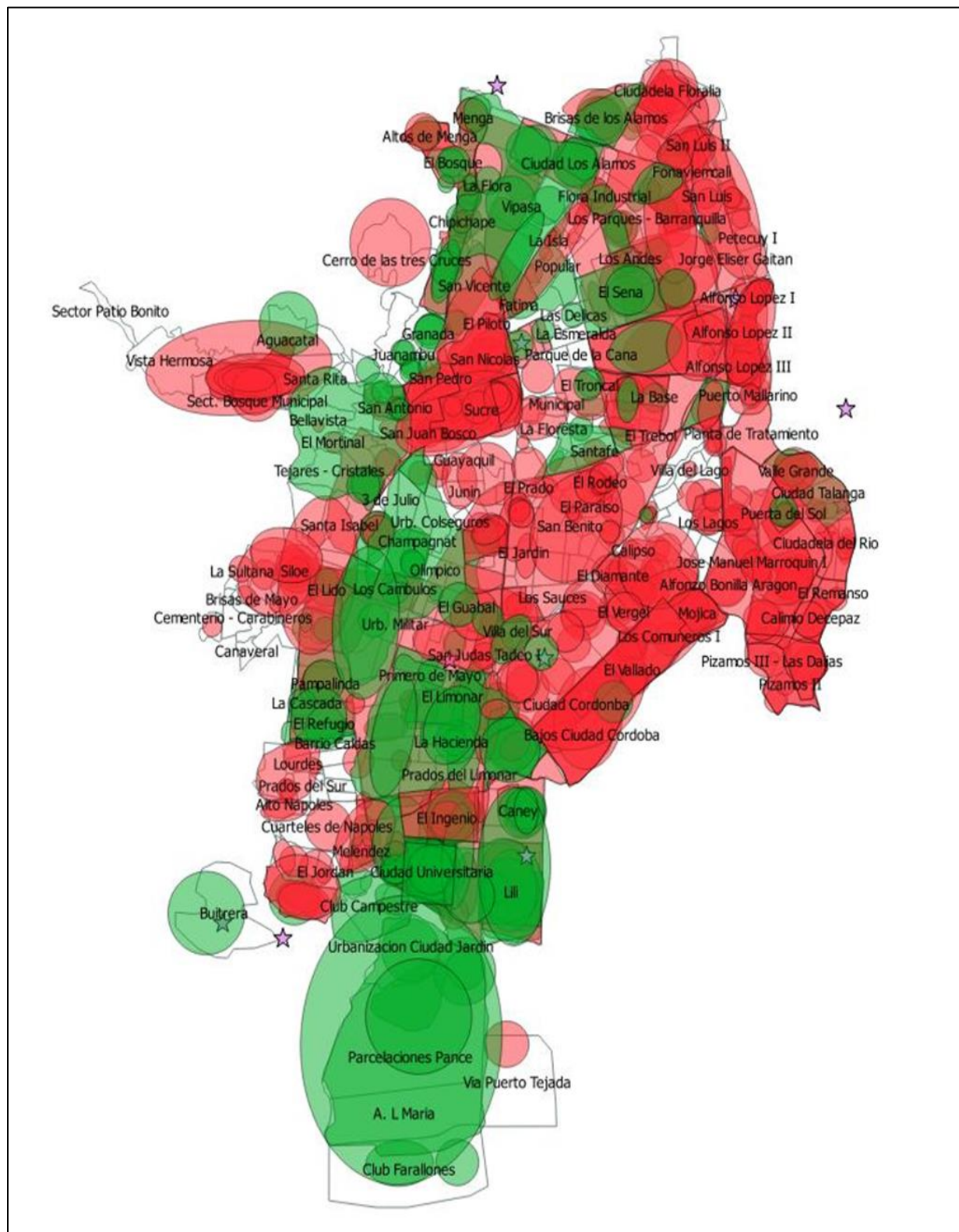
Las sumatorias de las cartografías de 2014 pueden considerarse como los mapas del miedo de los que habla Tupiza (2007), en los cuales se refleja la valoración de la criminalidad, y por ende de la seguridad o la no seguridad, por parte de los sujetos entrevistados.

A continuación, se presentan dos de los mapas obtenidos: el Mapa de las Zonas conocidas, seguras y no seguras de 2014 (Mapa No. 7), en el que el color rojo identifica las zonas no seguras y el verde las seguras, ambas correspondientes a zonas conocidas.

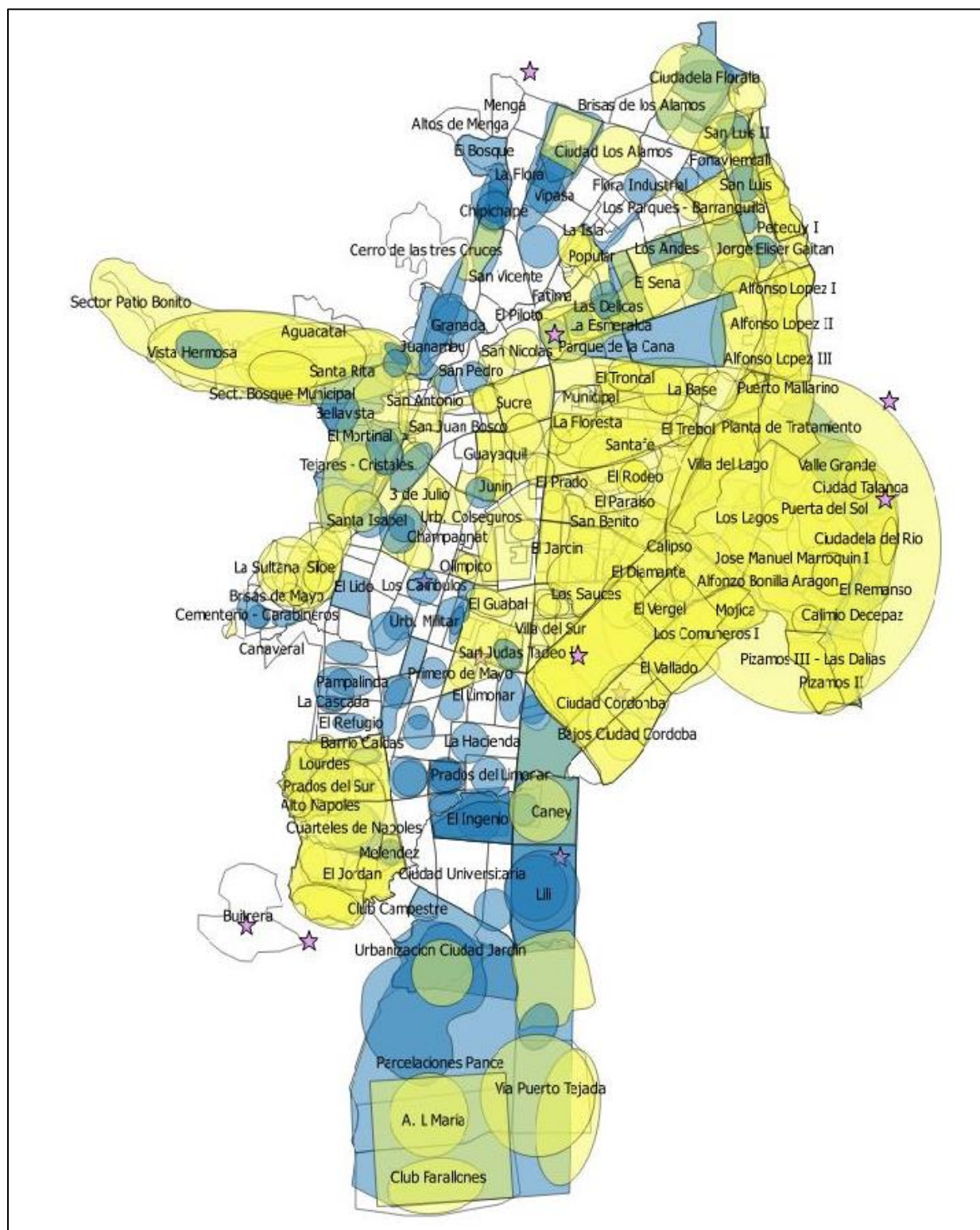
Posteriormente, se presenta el mapa de las zonas no conocidas, valoradas como seguras y no seguras, en donde el color azul identifica las zonas seguras no conocidas y el amarillo las no seguras no conocidas (Mapa No. 8).

Ambos mapas muestran el nombre de los barrios y con estrellas purpuras los lugares de vivienda de los entrevistados, además se debe tener en cuenta que cuanto más oscuro el color presentado, mayor cantidad de personas han valorado dicha zona como segura o no segura.

Mapa No. 6. Zonas conocidas, seguras y no seguras de Cali. 2014



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Mapa No. 7. Zonas no conocidas, seguras y no seguras de Cali. 2014

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

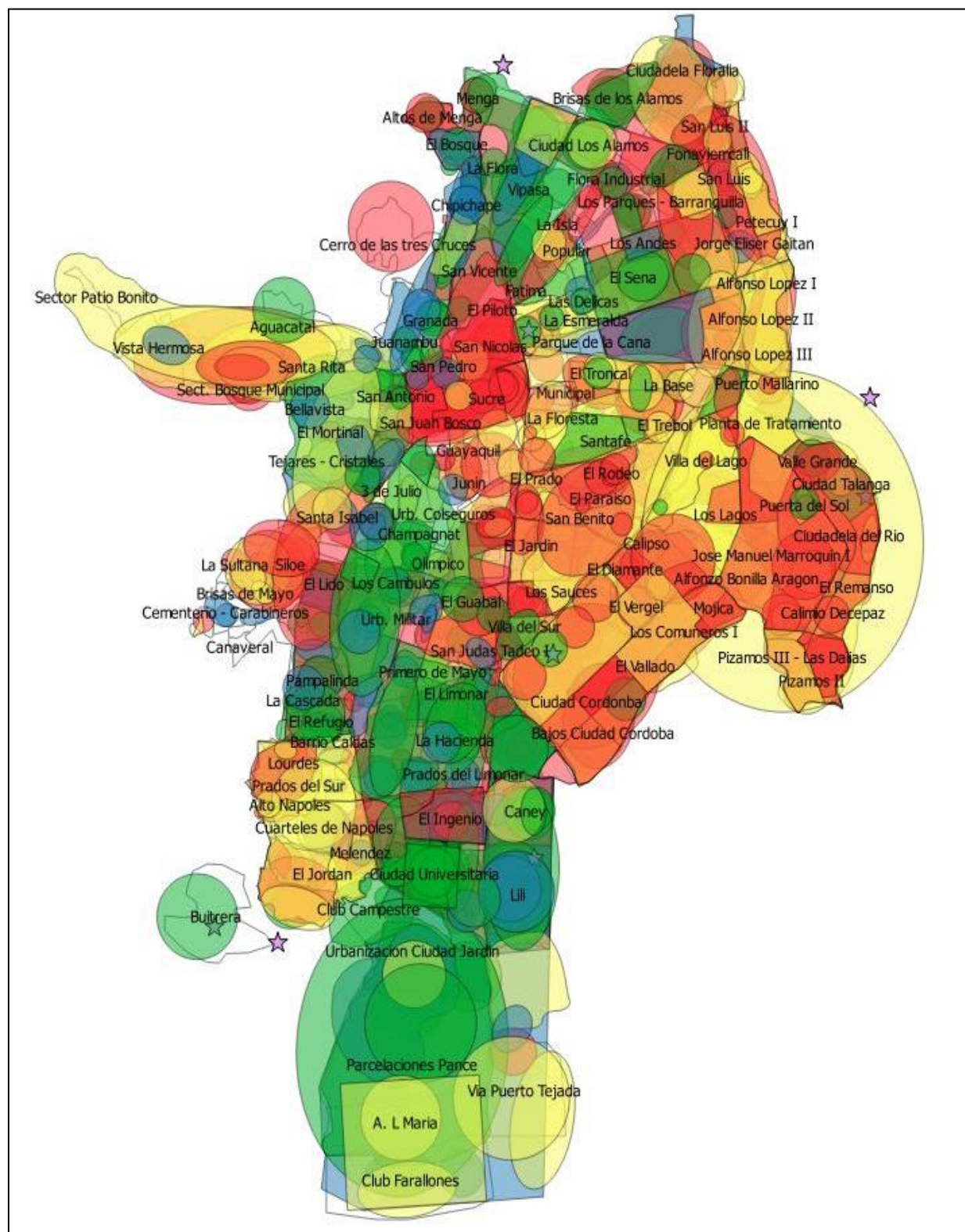
Los mapas obtenidos en su totalidad en la aplicación 2014 pueden verse en anexo No. 5: Mapas individuales, aplicación 2014 y en el anexo No. 6: Mapas del miedo, aplicación 2014, tanto estos como los mapas totales, dichos mapas y las matrices de zonas seguras y no seguras, conocidas como no conocidas, dan cuenta de una ciudad valorada, en su mayoría, como no segura, recuérdese la Tabla No. 6, en la página 151, correspondiente a la matriz de zonas seguras y no seguras de 2014, que permiten identificar 208 zonas conocidas seguras, 361 zonas conocidas no seguras, 122 zonas no conocidas no seguras y 252 zonas no conocidas no seguras, y un total de 943 zonas marcadas en los 20 mapas hechos.

Datos que implican que existen un total de 330 zonas valoradas seguras, al sumar las zonas conocidas seguras y las no conocidas seguras, frente a 613 zonas valoradas no seguras, al sumar tanto las zonas conocidas no seguras como las zonas no conocidas no seguras.

Estos valores obtenidos de las matrices, dan paso al mapa de la sumatoria de la aplicación del año 2014, que puede considerarse el mapa del miedo de 2014, que identifica el nivel de seguridad valorado por los habitantes de la ciudad entrevistados en tal aplicación, y donde se puede ver la presencia de mayor cantidad de zonas consideradas no seguras en relación con las seguras, revelando una ciudad que se transita de manera compleja.

El mapa del miedo de 2014 (Mapa No. 9), revela un corredor de seguridad de sur a norte de la ciudad que intenta evadir el centro de la misma y los otros puntos cardinales, de hecho, en algún momento de la cartografía resultante se puede ver la interrupción de dicho corredor de seguridad en el centro de la ciudad, lo que equivale a una ciudad gráfica y significativamente poco segura para sus habitantes.

Mapa No. 8. Mapa del miedo de Cali, 2014



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

5.2.1.3. Aplicación 2014: Resultados entrevistas

Otro de los elementos obtenidos en la recolección de información de 2014, fueron las razones por las cuales cada entrevistado valora un lugar como seguro o no seguro, independientemente de conocerlo o no. Para dar cuenta de dichas razones se presentan las respuestas de los entrevistados a su valoración de zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas y luego algunos aspectos considerados de interés; se emplea letra cursiva para identificar las respuestas de los entrevistados. Para iniciar se presentan las razones por las que se determina que una zona conocida es segura.

Tabla No. 8. Razones para marcar zonas conocidas y seguras, 2014.

Mapa	Razones de la valoración
E1/2014	Señalé que estos barrios son seguros, porque la distribución espacial permite que las personas estén muy cerca, además de que las personas que habitan estos barrios no tiene tantos problemas económicos, por el contrario muchos de ellos son de clase alta, por otra parte en estos barrios no hay presencia policial y en cierta medida hace que las personas que allí habitan busquen los medios para darse más seguridad
E2/2014	Porque los he visto y nunca me he sentido en peligro cuando estoy en esos lugares
E3/2014	Considero que esos lugares son seguros pues a pesar de que en ocasiones hay hurtos a habitantes, no son tan frecuentes, y las personas pueden andar parcialmente tranquilos
E4/2014	Los álamos, el limonar. El refugio, ciudad 2000, y todo el sector del sur de Cali conocida como ciudad jardín, es relativamente seguro, principalmente para sus habitantes ya que cuentan con fuerte seguridad privada y vigilancia
E5/2014	La Unidad Residencial Santiago de Cali para mi es segura porque viví 15 años y en ese tiempo, no hubo problemas de inseguridad (robos, atracos, muertos). La universidad porque hago parte de ella. La Galería Santa Helena porque sé que hay un acuerdo entre los habitantes “para que no boleteen la plaza” con robos, pero esto hace que se trasladen a barrios aledaños
E6/2014	Son lugares donde he transitado y a pesar de que seguramente han sucedido casos de inseguridad, considero que con mayor probabilidad caminaría tranquilo o en vehículo sin sensación de peligro, muchos de ellos me dan seguridad porque me son familiares
E7/2014	Son barrios donde al vivir personas de edad media y/o mayores la seguridad no son tan inseguras.
E8/2014	Creo que estos sitios son seguros porque he vivido en ellos por varios años y nunca tuve que presenciar actos delictivos y los que intentaron cometerlos fueron detenidos de inmediato por las autoridades o la comunidad.
E9/2014	Las zonas encerradas en color verde son consideradas seguras debido a que regularmente las transito por diferentes espacios y horarios y no he percibido ni experimentado mayores inconvenientes
E10/2014	Me parece que son seguros, pues siento que no puede pasarme mayor cosas en ellos, es casi como mi zona de confort, ya que identifiqué los puntos
E11/2014	Considero que si son seguros porque las veces que he estado en esos lugares se siente un ambiente agradable, seguro, se ve muy escasas veces o incluso no se ven personas de la calle, ni personas sospechosas, también veo a las personas que transitan por estos lugares muy seguras con sus pertenencias, se ven personas con los celulares en la mano, con audífonos, etc. además, de escuchar buenos comentarios de los lugares

E12/2014	Son lugares en los que paso mucho tiempo y nunca he presenciado actos delictivos
E13/2014	La Universidad del Valle, campus Meléndez. Es el único lugar que me genera seguridad, aparte de mi habitación en mi casa.
E14/2014	Las zonas que he señalado son zonas que frecuento constantemente y en las cuales no he presenciado ningún incidente hasta el momento la sensación de seguridad es generada también por la constante presencia de vigilantes en las cuadras y unidades
E15/2014	El sector de San Fernando y San Antonio son seguros, uno puede caminar tranquilamente y disfrutar de la vida cultural. La Universidad del Valle es segura. El Aguacatal es un barrio seguro y campestre. Chipichape también es un entorno seguro
E16/2014	Unicentro – Univalle por ser lugares cerrados y vigilados, aunque de igual manera yo estoy atenta. La Buitrera, sector retirado de la ciudad, donde hay pocos eventos delictivos
E17/2014	No explica aunque marca 28 zonas verdes
E18/2014	Mi casa, porque es un lugar familiar que conozco. La casa de mi hermana donde viví por 5 años. La calle 14 porque me siento cómoda, nunca he visto ningún robo, ni he leído en la prensa, ni en el observatorio social que roben o asesinen a alguien. En la Universidad también me siento segura porque aunque roban no es de manera directa
E19/2014	Son seguros porque no se presentan luchas por el microtráfico, igual roban como en toda la ciudad pero son ciertos sectores y a determinadas horas, no hay luchas entre los jóvenes y se puede transitar libremente en las calles.
E20/2014	Son sitios que he recorrido y no me ha pasado nada, y no he escuchado ningún acto de violencia por esos sectores

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

En la tabla No. 8, las zonas seguras conocidas (marcadas con verde en los mapas), son valoradas así debido a la familiaridad del entrevistado con dicha zona, como cuando se afirma que: *“las zonas que he señalado son zonas que frecuento constantemente y en las cuales no he presenciado ningún incidente hasta el momento la sensación de seguridad es generada también por la constante presencia de vigilantes en las cuadras y unidades”* (E14/2014), o como cuando otro dice: *“son sitios que he recorrido y no me ha pasado nada, y no he escuchado ningún acto de violencia por esos sectores”* (E20/2014).

La **familiaridad** es el rasgo que, en mayor medida, se revela como razón de valoración de una zona segura *“las zonas encerradas en color verde son consideradas seguras debido a que regularmente las transito por diferentes espacios y horarios y no he percibido ni experimentado mayores inconvenientes”* (E9/2014), lo que se reafirma con *“son lugares donde he transitado y a pesar de que seguramente han sucedido casos de inseguridad, considero que con mayor*

probabilidad caminaría tranquilo o en vehículo sin sensación de peligro, muchos de ellos me dan seguridad porque me son familiares” (E6/2014).

Otra de las razones para valorar un lugar como seguro es la **seguridad visible**, que se refleja en respuestas como *“Unicentro–Univalle por ser lugares cerrados y vigilados, aunque de igual manera yo estoy atenta” (E16/2014)*, de hecho, la seguridad visible, también se encuentra en la entrevista número 14 de 2014: *“la sensación de seguridad es generada también por la constante presencia de vigilantes en las cuadras y unidades” (E14/2014)*, y en la siguiente respuesta también *“Los Álamos, El Limonar. El Refugio, Ciudad 2000, y todo el sector del sur de Cali conocida como Ciudad Jardín, es relativamente seguro, principalmente para sus habitantes ya que cuentan con fuerte seguridad privada y vigilancia” (E4/2014),*

Los **acuerdos entre los habitantes del sector**, son otra de las razones para que una zona sea considerada segura, sin embargo, no deja de ser particular que dicho acuerdo, haga referencia a la prohibición de robar dentro de una zona concreta, lo cual evita el robo en la zona pero lo traslada a otra localidad, con lo que no desplaza la criminalidad, no la resuelve y se reflejado en *“La Galería Santa Helena porque sé que hay un acuerdo entre los habitantes “para que no boleteen la plaza” con robos, pero esto hace que se trasladen a barrios aledaños” (E5/2014).*

Lo que permite concluir que las tres razones fundamentales por las cuales las zonas son consideradas seguras son: 1), **familiaridad**, 2), **seguridad visible** y 3), **acuerdos en el sector**.

Por otro lado, las razones por las que una zona conocida es no segura son las siguientes

Tabla No. 9. Razones para marcar zonas conocidas y no seguras, 2014.

Mapa	Razones de la valoración
E1/2014	En general los lugares que señalé me parecen inseguros por su ubicación, es bastante distante de los centros policiales, además de que las personas que han poblado... (Borrado con corrector)... personas que han hecho invasiones y que tienen problemas económicos graves. Los barrios de comercio que considero peligrosos son porque hay muchos lugares que son fácilmente robables y también porque hay mucha gente que transita por allí. No obstante señalé centros policiales (barriales), porque la policía no hace nada

- E2/2014 Porque he estado en ellos y el ambiente no produce confianza, además de lo que ya se ha escuchado de ellos
- E3/2014 Considero que esas zonas de la ciudad son inseguras por los constantes crímenes que se reportan en esos lugares, tales como asaltos, homicidios, riñas callejeras, no son seguros pues las personas que viven en dichos sectores se ven expuestos constantemente a eso eventos que atentan contra su integridad.
- E4/2014 Polvorines es una invasión ubicada en zona de ladera, igualmente el sector continuo, Alto Jordán, Meléndez, son conocidos por mí; algunos de sus habitantes advierten que hay que cuidarse en esos sectores, particularmente en la noche. El barrio Santa Helena alrededor de la plaza de mercado es un conocido lugar de robos y mercado negro. todo el sector del centro de Cali, desde la calle 5ª hasta la 25 y más allá, incluyendo la terminal, Jorge Isaac, Porvenir, Bueno Madrid, son altamente peligrosos en la noche, otro menos peligrosos y populares son: Villa Colombia, Floraría, Chiminangos, San Luis, Los Alcázares, etc.
- E5/2014 Considero que son inseguros porque en algunos de ellos me han robado como Junín, Guayaquil, Versailles, Brisas de los Álamos, por ser invasiones como el Calvario, La Isla. Por haber vivido (ser testigo), de balaceras como en ciudad Corcaba, Pizamo, y por comentarios de ellos por cuestionarios de conocidos implicados en robos como Mojica y Floresta.
- E6/2014 Los lugares que considero inseguros son aquellos donde siento que al transitarlos pongo en riesgo mi vida, mi integridad, mis objetos personales, por estos lugares veo calles en mal estado, descuidadas y en la mayoría indigencia
- E7/2014 Estos barrios son inseguros porque fueron los primeros lugares donde llegaron los desplazados por la violencia que al no encontrar trabajo y venir con una cultura de la violencia, buscaron, una manera de sobrevivir y terminaron cayendo en actos vandálicos.
- E8/2014 Creo que los barrios señalados no son seguros porque he estado en ellos y presenciado asaltos, asesinatos y además actos delictivos, algunos ante la mirada expectante de los agente de la policía y demás transeúntes
- E9/2014 Las zonas encerradas con rojo son consideradas inseguras debido a que las frecuento y tengo conocimientos de diversos casos de asesinatos, violaciones, etc. Por ejemplo el pleno centro de la galería Santa Helena, en los diferentes puestos de mercado, sitúan a personas atentas a hurtar a los compradores y vendedores desconocidos.
- E10/2014 Considero que son inseguros pues por experiencia indirecta (he visto que pasa), y directa son sitios donde puede exponerse a robos, principalmente por parte de consumidores de sustancias psicoactivas. Además, del problema de pandillas y los homicidios recurrentes.
- E11/2014 Considero que no son seguros porque las veces que he estado en esos lugares se siente el ambiente de inseguridad, hay mucha gente en la calle, mucha gente sospechosa y a pesar de que en ninguno de estos lugares me ha pasado nada ni he visto o apreciado nada, los comentarios de la gente dan a entender que el lugar es inseguro y a simple vista lo parece.
- E12/2014 He vivido o he tenido familiares viviendo en ellos por lo que pude presenciar actos delictivos vandálicos o violentos
- E13/2014 Los lugares señalados cubren casi toda la ciudad, pero solo porque no la conozco toda, considero insegura toda la ciudad, solo eso. No me siento segura en ningún lado o barrio de la ciudad
- E14/2014 Los barrios que he marcado como “El Poblado”, “El Calvario”, y “Sucre” son sitios a los cuales he ido y he presenciado situaciones inseguras tanto de hurto como de violencia. Encuentro un alto nivel de pobreza y drogadicción en las calles, en “El Caney” más que robos, la inseguridad viene dada por la violencia
- E15/2014 Entre San Juan Bosco y San Pascual no es seguro, es una zona donde hay muchos habitantes de la calle y consumo de psicoactivos
- E16/2014 Por robos, asesinatos, etc. que son reportados constantemente. Por el temor al estar en estos lugares a ser robado y demás
- E17/2014 No explica aunque marca 59 zonas rojas
- E18/2014 Algunos centros comerciales como Unicentro y Palmeto porque en Unicentro me robaron y en Palmeto y Jardín Plaza asesinaron a varias personas. Algunos sectores de Aguablanca en los que he trabajado y he estudiado el contexto. Algunos barrios de la ciudad donde roban mucho tales como San Fernando, Santa Helena, Pampalinda, Alto Nápoles, Floraría. En calles y autopistas como la 66 con Pasoancho, la 80 con Quinta, la Autopista con 66
- E19/2014 Son sitios en los que roban mucho, la estructura de esos lugares me genera desconfianza en el sentido de mostrar necesidad y precariedad. Son sitios que permanecen muy solos y en sectores cercanos hay

barrios muy peligrosos por lo mencionado anteriormente
E20/2014 Estos sitios no los considero seguros porque me han robado o me han intentado robar o robaron a personas conocidas, son lugares que he recorrido y que sé que se roba o se comenten asesinatos a menudo

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

En cuanto a las zonas conocidas no seguras los entrevistados se inclinaron en determinar que lo son debido a que: *“no los considero seguros porque me han robado o me han intentado robar o robaron a personas conocidas, son lugares que he recorrido y que sé que se roba o se comenten asesinatos a menudo”* (E20/2014), lo mismo sucede en: *“Los barrios que he marcado como “El Poblado”, “El Calvario”, y “Sucre” son sitios a los cuales he ido y he presenciado situaciones inseguras tanto de hurto como de violencia”* (E14/2014).

Otro ejemplo es: *“Considero que son inseguros porque en algunos de ellos me han robado como Junín, Guayaquil, Versalles, Brisas de los Álamos, por ser invasiones como el Calvario, La Isla. Por haber vivenciado”* (E5/2014), o también *“en Unicentro me robaron y en Palmeto y Jardín Plaza asesinaron a varias personas”* (E18/2014), es decir que, un lugar es valorado como no seguros debido a *“experiencia indirecta (he visto que pasa), y directa son sitios donde puede exponerse a robos”* (E10/2014).

O cuando afirman: *“por los constantes crímenes que se reportan en esos lugares, tales como asaltos, homicidios, riñas callejeras, no son seguros pues las personas que viven en dichos sectores se ven expuestos constantemente a esos eventos que atentan contra su integridad”* (E3/2014), *“creo que los barrios señalados no son seguros porque he estado en ellos y presenciado asaltos, asesinatos y además actos delictivos, algunos ante la mirada expectante de los agentes de la policía y demás transeúntes”* (E8/2014). Respuestas que hacen que la **posibilidad de ser víctima de robo**, sea el primer aspecto encontrado, que determina la valoración de una zona conocida como no segura

Otras de las razones que dan los entrevistados, para considerar una zona conocida como no segura es *“debido a que las frecuento y tengo conocimientos de diversos casos de asesinatos, violaciones, etc.”* (E9/2014), y *“además, del problema de pandillas y los homicidios recurrentes”* (E10/2014), esto lleva a que sean los **homicidios** la segunda razón de valoración de una zona conocida como no segura.

Otros entrevistados afirman: *“considero que son inseguros pues por experiencia indirecta (he visto que pasa), y directa son sitios donde puede exponerse a robos, principalmente por parte de consumidores de sustancias psicoactivas. Además, del problema de pandillas y los homicidios recurrentes”* (E10/2014). Lo que hace que **presencia de pandillas**, sea otro de los elementos que genera la valoración de una zona como no segura.

En la misma respuesta del entrevistado anterior puede verse que el consumo de **sustancias psicoactivas** es otro de los aspectos que indican un lugar como no seguro: *“entre San Juan Bosco y San Pascual no es seguro, es una zona donde hay muchos habitantes de la calle y consumo de psicoactivos”* (E15/2014). También presente en: *“El Poblado, Calvario, y Sucre son sitios a los cuales he ido y he presenciado situaciones inseguras tanto de hurto como de violencia. Encuentro un alto nivel de pobreza y drogadicción en las calles”* (E14/2014).

Además de las pandillas y las sustancias psicoactivas, también se encuentra la **inacción de la fuerza pública**, como razón por la que una zona conocida es considerada no segura: *“Los barrios de comercio que considero peligrosos son porque hay muchos lugares que son fácilmente robables y también porque hay mucha gente que transita por allí. No obstante, señalé centros policiales (barriales), porque la policía no hace nada”* (E1/2014), y también *“los barrios señalados no son seguros porque he estado en ellos y presenciado asaltos, asesinatos y además*

actos delictivos, algunos ante la mirada expectante de los agentes de la policía y demás transeúntes” (E8/2014).

Otras razones que aparecen, son: **el ambiente de inseguridad y el temor a estar en las zonas**, expresado en respuestas como: *“Por el temor al estar en estos lugares a ser robado y demás” (E16/2014), “las veces que he estado en esos lugares se siente el ambiente de inseguridad, hay mucha gente en la calle, mucha gente sospechosa” (E11/2014),* ese mismo entrevistado continua afirmando que *“los comentarios de la gente dan a entender que el lugar es inseguro y a simple vista lo parece” (E11/2014),* por último *“porque he estado en ellos y el ambiente no produce confianza, además de lo que ya se ha escuchado de ellos” (E2/2014).*

Otro aspecto que genera valoración de no seguridad son los **habitantes de la calle y la mendicidad**, visible en respuestas como: *“entre San Juan Bosco y San Pascual no es seguro, es una zona donde hay muchos habitantes de la calle y consumo de psicoactivos” (E15/2014) y “los lugares que considero inseguros son aquellos donde siento que al transitarlos pongo en riesgo mi vida, mi integridad mis objetos personales, por estos lugares veo calles en mal estado, descuidadas y en la mayoría indigencia” (E6/2014).*

Teniendo en cuenta las respuestas anteriores, las razones por las cuales se determina que un lugar conocido no es seguro son: 1), **posibilidad de ser víctima de robo**, 2), **homicidios**, 3), **presencia de pandillas**, 4), **consumo de sustancias psicoactivas**, 5), **inacción de fuerza pública**, 6), **ambiente de inseguridad o temor a estar en esos lugares**, y 7), **habitantes de calle y mendicidad**.

A continuación se presentan las razones que dan los entrevistados, de la aplicación de 2014, para determinar que una zona no conocida es segura.

Tabla No. 10. Razones para marcar zonas no conocidas y seguras, 2014.

Mapa	Razones de la valoración
E1/2014	En general los elegí como seguros porque la gente daba buenas referencias sobre ellos, además de que los nombres eran sugestivos, y por otra parte estaban ubicados en las afueras
E2/2014	No marca zonas azules en el mapa aunque dice: No hay un lugar sobre el que haya escuchado sin conocerlo que se seguro
E3/2014	Considero que esos lugares son seguros por que las buenas referencias que personas que viven en esos sectores dan de eso sitios, sin embargo, no estoy completamente segura que estos lugares sean seguros
E4/2014	creo que son seguros los barrios Limonar, Camino Real, El Lido, Quintas de Don Simón, el Ingenio, y en el norte Vipasa, la Campiña, Santa Mónica y el Bosque
E5/2014	Porque son sitios custodiados que cuentan con sistemas de seguridad, vigilancia privada y también por el Estado y las instituciones que se encuentran al rededor
E6/2014	Son barrios con mayor atención del Estado en infraestructura, donde se espera mayor vigilancia. Hay otros barrios que son tradicionales, que han sido bien conservados y generan mayor sensación de seguridad
E7/2014	Debido a que hay zonas comerciales y hospitales, la policía les da más prioridad a su protección
E8/2014	Pienso que son seguros por las buenas críticas que ha dado la gente que vive, ha vivido o tienen conocidos viviendo en ese barrio
E9/2014	Las zonas encerradas en azul son consideradas seguras debido a que no tengo conocimiento de noticias que mencionen actos de inseguridad
E10/2014	Marca en el mapa pero no explica porqué
E11/2014	Considero que si son seguros por los comentarios que la gente hace sobre esos lugares, las experiencias buenas que cuentan y el concepto que los demás tiene de esos lugares.
E12/2014	Estos lugares son los que la gente a mi alrededor menciona como ideales para vivir
E13/2014	No marca zonas azules en el mapa.
E14/2014	No marca zonas azules en el mapa.
E15/2014	Me han dicho que Ciudad Jardín es un lugar agradable y muy comercial
E16/2014	No marca en el mapa pero dice: “no aplica”
E17/2014	No explica aunque marca 56 zonas azules
E18/2014	No marca zonas azules en el mapa.
E19/2014	Considero que si son seguros porque son sitios que presentan vigilancia en cada esquina, por lo general son sectores de estratos altos.
E20/2014	No marca zonas azules en el mapa pero dice “Cali no me parece una ciudad segura”

Fuente propia para este trabajo de investigación.

Los entrevistados asumen que una zona es segura, aunque no sea conocida, debido a: **buenas referencias de los que viven ahí**, que se ve en respuestas como: *“estos lugares son los que la gente a mi alrededor menciona como ideales para vivir”* (E12/2014), *“pienso que son seguros por las buenas críticas que ha dado la gente que vive, ha vivido o tienen conocidos viviendo en ese barrio”* (E8/2014), y *“los elegí como seguros porque la gente daba buenas referencias sobre ellos”* (E1/2014).

La **vigilancia, pública o privada**, es otro aspecto que permite la valoración de una zona como segura y se expresa en respuestas como: *“debido a que hay zonas comerciales y*

hospitales, la policía les da más prioridad a su protección” (E7/2014) y “porque son sitios custodiados que cuentan con sistemas de seguridad, vigilancia privada y también por el estado y las instituciones que se encuentran alrededor” (E5/2014), y “considero que si son seguros porque son sitios que presentan vigilancia en cada esquina, por lo general son sectores de estratos altos” (E19/2014).

Estos aspectos permiten afirmar que una zona no conocida es valorada como segura si existen: 1), **buenas referencias del lugar**, y 2), **mayor vigilancia, pública o privada**.

La última de las valoraciones se refiere a zonas consideradas no seguras y no conocidas, que en la aplicación de 2014 son consideradas de la siguiente manera:

Tabla No. 11. Razones para marcar zonas no conocidas y no seguras, 2014.

Mapa	Razones de la valoración
E1/2014	En general elegí estos barrios por todo lo escuchado acerca de ellos, porque en general la gente habla muy mal de ellos. También los elegí porque los nombres eran bastante “feos” y sugerían que los barrios eran peligrosos
E2/2014	Sólo por comentarios que he escuchado y por algunos niños que sé que tienen situaciones difíciles y que viven en esos barrios
E3/2014	Creo que estos sitios son inseguros porque me han dado referencias de esos sectores de la ciudad, además de algunos de esas partes se reportan en los medios de comunicación regionales, noticias sobre crímenes que se comenten.
E4/2014	Es hartito conocido que barrios como terrón colorado, Siloé y aledaños, así como los barrios cercanos al batallón son peligrosos (Nápoles, los Chorros, Lourdes, etc.). También toda la zona este de la ciudad después de la autopista simón bolívar es altamente peligrosa desde Petecuy hasta mariano ramos.
E5/2014	Porque limitan con zonas inseguras que conozco, porque he escuchado, leído y visto noticias donde muestran que son zonas peligrosas por el índice de robo, atraco, muertos.
E6/2014	Los considero inseguros porque he pasado o escuchado que son barrios donde se concentra población que no es muy vigilada por el estado, donde existen muchas necesidades y se percibe violencia.
E7/2014	Por la sugerencia, tal vez, de los demás, caen en estos barrios aquí. Además de los reportes policiales escuchados en los noticieros y periódicos
E8/2014	Creo que no son seguros aun sin conocerlos ya que he oído en distintos medios y fuentes sobre su inseguridad
E9/2014	Las zonas encerradas en negro las considero no seguras debido a las noticias que he escuchado, visto y leído.
E10/2014	Considero que son inseguros por lo que constantemente se menciona sobre ellos “que hubo tal atentado por allá”, “que mataron a fulano”, “que robaron a no sé quién”
E11/2014	Considero que no son seguros por los comentarios que la gente hace sobre esos lugares, las experiencias que cuentan que los demás tienen de esos lugares
E12/2014	Son lugares que son mencionadas frecuentemente a causa de frecuentes actos delictivos y el temor al pasar por ellos
E13/2014	El resto señalado son lugares que no conozco pero que sea por fama, noticias u otro medio me provocan inseguridad
E14/2014	En un curso que veo este semestre estamos trabajando con niños de una fundación, estos niños se

encuentran en situación de riesgo psicosocial, están constantemente expuestos a situaciones de inseguridad y violencia y son niños que habitan en las comunas 16,15,13,14, y 21, por esta razón he señalado dichos barrios. En cuanto a Petecuy y Siloé en diferentes ocasiones he escuchado comentarios acerca de lo peligrosos que son estas zonas.

- E15/2014 Me han dicho que las zonas del centro cerca de La Alameda no son seguras y no debo caminar por allí. Me han dicho que Siloé es muy peligroso.
- E16/2014 Son los sectores de Alfonso López y Aguablanca que tiene toda la guerra de las pandillas, todos los días mueren personas por esta situación
- E17/2014 No explica aunque marca 13 zonas negras
- E18/2014 Porque son lugares que he leído en el informe del observatorio social de la alcaldía de Cali, Cisalva, Policía, y aparecen como lugares con altos niveles de violencia entre pandillas, robo, homicidio. Además por mi experiencia en investigación con pandillas me ha enseñado algo sobre la psicología del pandillero
- E19/2014 No son seguros porque son sitios donde se presentan luchas entre pandillas, tiroteos en las esquinas, luchas por el microtráfico, robos en plena hora del día, sitios en los que no se permite transitar libremente y como no los conozco siento temor de circular por donde no debería
- E20/2014 No los he recorrido, pero escucho a menudo muchos actos de violencia en esos lugares

Fuente propia para este trabajo de investigación.

Las zonas no conocidas, pero valoradas como no seguras, lo son debido, fundamentalmente, a **lo que se escucha sobre el lugar**, bien sea en medios de comunicación, otras personas y/o informes de alguna organización gubernamental o no gubernamental, lo que se revela en respuestas como: *“en general elegí estos barrios por todo lo escuchado acerca de ellos, porque en general la gente habla muy mal de ellos”* (E1/2014).

Esta razón de valoración como no seguro de un lugar no conocido, aparece también en los entrevistados 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 20, expresado en respuestas como: *“me han dicho que las zonas del centro cerca de La Alameda no son seguras y no debo caminar por allí. Me han dicho que Siloé es muy peligroso”* (E15/2014), *“son lugares que son mencionadas frecuentemente a causa de frecuentes actos delictivos y el temor al pasar por ellos”* (E12/2014), y cuando un entrevistado afirma: *“considero que son inseguros por lo que constantemente se menciona sobre ellos que hubo tal atentado por allá, que mataron a fulano, que robaron a no sé quién”* (E10/2014), y *“sólo por comentarios que he escuchado y por algunos niños que sé que tienen situaciones difíciles y que viven en esos barrios”* (E2/2014).

De los 20 entrevistados, 15 consideraron que un lugar no es seguro, aunque no lo conozca, debido a lo que han escuchado de otros o a otros, haciendo que **lo que se escucha del lugar** sea razón suficiente para considerarlo como no es seguro,

Otro aspecto que hace que una zona no conocida sea no segura es la **luchas entre pandillas**, que suceden en algunas zonas y se refleja en respuestas como: *“luchas entre pandillas, tiroteos en las esquinas, luchas por el microtráfico, robos en plena hora del día, sitios en los que no se permite transitar libremente y como no los conozco siento temor de circular por donde no debería”* (E19/2014), y en la respuesta siguiente: *“Son los sectores de Alfonso López y Aguablanca que tiene toda la guerra de las pandillas, todos los días mueren personas por esta situación”* (E16/2014).

Estas respuestas dan cuenta de cuáles son los aspectos que en 2014 son influyentes para valorar un lugar como seguro o no, conocido o no, dando cuenta que, si se trata de zonas conocidas, la valoración de seguridad tiene que ver con la experiencia directa, mientras con respecto a zonas no conocidas, la fuente de valoración depende, en la mayoría de los casos, de lo que dicen los demás, bien sean estos familiares, conocidos o medios de comunicación.

Esta aplicación, revela que las razones que hacen que una zona conocida sea valorada como segura son menos que las que hacen que una zona conocida sea considerada no segura; sucede lo contrario con las zonas no conocidas, puesto que hay más razones para valorarla como segura que como no segura; para hacer más claras esta afirmación se presenta la tabla No. 12.

Tabla No. 12. Categorías de valoración 2014.

Zonas	Valoración
Zonas Conocidas y seguras	Acuerdos de los habitantes del sector Familiaridad con el sector Seguridad visible en el sector

Zonas Conocidas y no seguras	Ambientes de inseguridad temor a estar ahí Consumo de sustancias psicoactivas Homicidios cometidos Inacción de la fuerza pública, Posibilidad de ser víctima de robo, Presencia de habitantes de la calle y/o mendicidad, Presencia de pandillas
Zonas No conocidas y seguras	Por las referencias de quienes viven ahí Poseen mayor vigilancia, pública o privada
Zonas No conocidas y no seguras	Por lo que se escucha de esas zonas Luchas entre pandillas

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

El análisis revela que si se trata de zonas conocidas, la valoración de seguridad tiene que ver con la experiencia directa en el lugar, mientras que con respecto a las zonas no conocidas, bien sean seguras o no, la fuente de valoración depende, en la mayoría de los casos, de lo que dicen los demás, bien sean estos familiares, conocidos o medios de comunicación.

A continuación se presentan los resultados de 2015, teniendo presente que el procedimiento opera de idéntica manera al llevado a cabo en la aplicación del 2014, salvo que se realiza de manera exclusivamente digital.

5.2.2. Valoración de la seguridad en Cali, 2015. Resultados cartografía digital

Durante el año 2015 se llevó a cabo una segunda aplicación de entrevistas, acompañadas de un proceso cartográfico realizado de manera enteramente digital, lo que implicó disponer un espacio adecuado para tal motivo, que incluía proyector de video, computador y software especializado para la cartografía, espacio al que además, debían desplazarse los entrevistados.

En su totalidad, se realizaron 21 cartografías digitales de habitantes de la ciudad de una de las cinco zonas geográficas en las que esta fue dividida: sur, norte, centro, oriente (este) y occidente (oeste), tratándose de una división geográfica y no socio-política-económica ni administrativa. Esta clasificación geográfica favoreció la ubicación de los entrevistados, en tanto constituye una de las formas como las personas se ubican cotidianamente en la ciudad.

Se llevaron a cabo 21 entrevistas en las que se logró evidenciar saturación de información, pues a través de lo obtenido, se pudieron identificar patrones de valoración de seguridad en la ciudad.

Para la aplicación digital de la cartografía se empleó el software¹⁴ ArcGis de la empresa Environmental Systems Research Institute, Inc (Esri), que desarrolla software para levantamiento de mapas geoposicionados y posee alternativas académicas y laborales en versión completa, bajo pedido de licencia certificada. En esta tesis doctoral se trabajó con la modalidad Desktop Advanced, licenciada por Esri Colombia SAS.

Se trata de un software con múltiples funciones de geoposicionamiento y creación de mapas en diferentes modalidades, que en esta tesis doctoral se centró en recursos informativos y digitales de construcción cartográfica, para crear los mapas de la ciudad, combinar datos locales con la información espacial disponible y la creada según las entrevistas, y acceder a servicios de mapas de ArcGIS, esto debido a que

Es una plataforma de información que permite crear, analizar, almacenar y difundir datos, modelos, mapas y globos en 3D, poniéndolos a disposición de todos los usuarios según las necesidades de la organización. Como sistema de información, ArcGis es accesible desde clientes desktop, navegadores web y terminales móviles que se conectan a servidores de departamento, corporativos o de arquitecturas de computación en la nube. (Esri España, 2010).

¹⁴ Para la aplicación de 2014 se empleó el software libre Qgis. Para 2015 fue empleado el software ArcGis, y aunque son igualmente útiles para cartografía digital, la versión académica del ArcGIS, licenciada bajo demanda, se adecuaba mucho más a los requerimientos solicitados. Que dispone una versión gratuita, reducida y con tiempo de uso limitado, disponible en la página <http://www.esri.es/es/productos/software-gratuito>

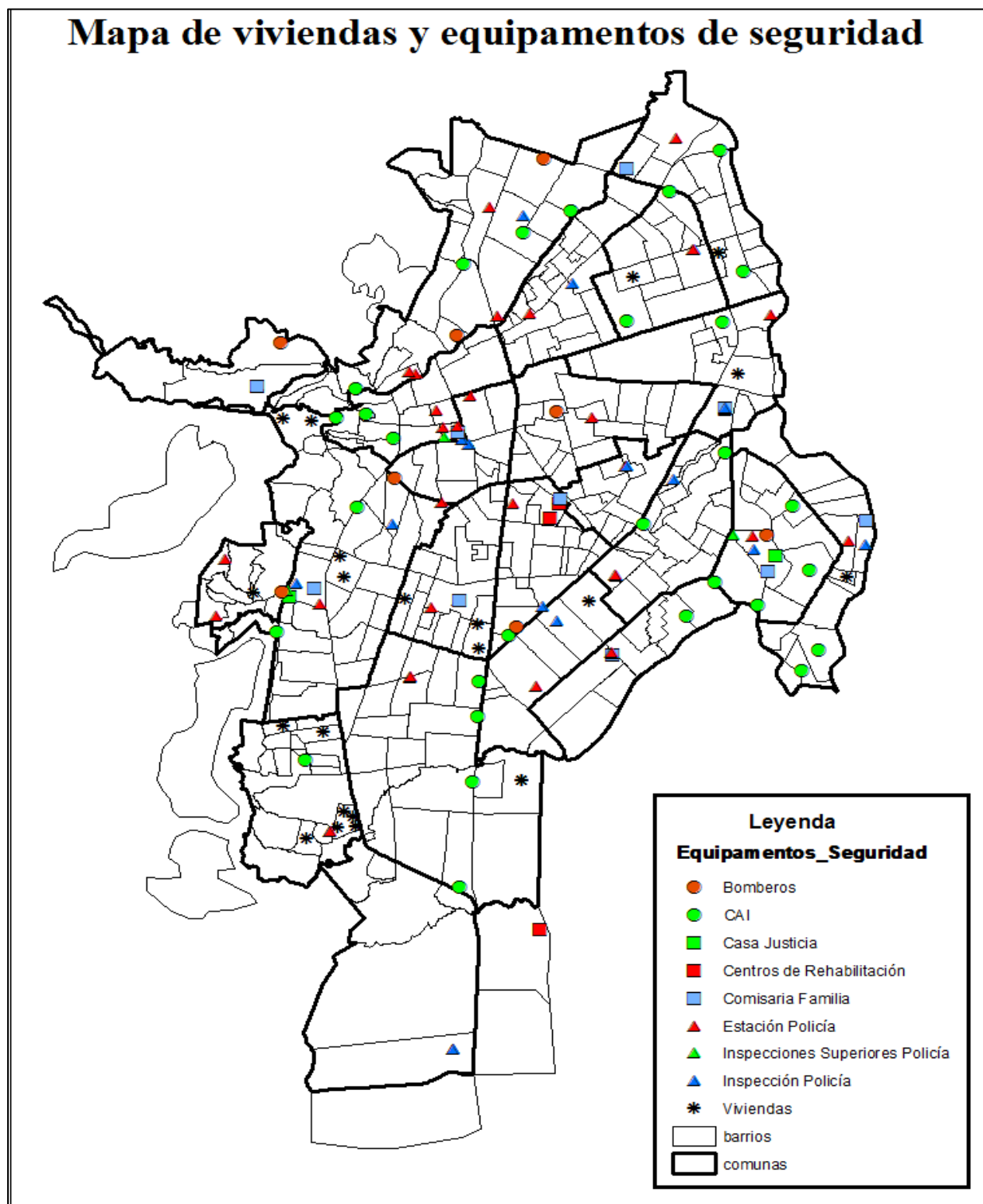
Software que permitió la generación de mapas actualizados de la ciudad, con barrios y comunas permitiendo la ubicación general de los entrevistados, y que en el mapa No 9, muestra su vivienda y los equipamientos de seguridad de la ciudad de Cali.

El mapa No. 9, muestra comunas y barrios de la ciudad, a los que se le han quitado los nombres para poder identificar, además de las viviendas de los entrevistados de 2015, la ubicación de los equipamientos de seguridad, esto es la ubicación de: estaciones de bomberos, centros de atención inmediata (CAI), casas de justicia, centros de rehabilitación¹⁵, comisarías de familia, estaciones de policía, que se cruzaron con las valoraciones de seguridad de la ciudad de cada uno de los entrevistados para esta aplicación.

Luego del mapa No. 9 se presentan los datos sociodemográficos de la aplicación de 2015, el procedimiento y los resultados de la misma.

¹⁵ *Centro de rehabilitación* es el nombre urbanístico dado a las prisiones, especialmente si se encuentra dentro del casco urbano de la ciudad.

Mapa No. 9. Viviendas entrevistados 2015 y equipamientos de seguridad de Cali



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

5.2.2.1. Aplicación 2015: datos sociodemográficos

Esta aplicación se llevó a cabo con 21 personas, hombres y mujeres, escogidos aleatoriamente, de diferentes edades, profesiones y ocupaciones, que llevaran viviendo al menos cinco años en la ciudad, sin necesidad de ser nativos de la misma, tener más de 18 años de edad, que viviesen en una de las cinco zonas geográficas en las que se dividió la ciudad para recolectar la información (sur, norte, centro, occidente y oriente), que pudieran desplazarse hasta un lugar concreto de la ciudad en donde se llevaría a cabo la entrevista, debido a los requerimientos técnicos de la misma: un espacio en la Universidad del Valle, Cali, en el que se disponía de computador portátil, proyector de video y software especializado de geografía digital.

Como datos de la población se tiene que de los 21 entrevistados, doce eran hombres y nueve mujeres. Siete habitan en el sur de la ciudad, tres en el norte, cuatro en el centro, dos en el este, mientras cinco lo hacen en el oeste. De los entrevistados, siete viven en el sur; en el oeste viven cinco; en el centro, lo hacen cuatro; tres habitan en la zona norte y dos en la zona este.

De los siete habitantes del sur, dos son mujeres y cinco hombres; de los tres del norte, dos son mujeres y un hombre; del centro, tres son mujeres y un hombre; del este son dos mujeres; mientras del oeste, tres fueron mujeres y dos hombres. En la tabla No. 13, se muestra el barrio en donde vive cada uno de los entrevistados y la zona a la que corresponde el mismo.

Tabla No. 13. Datos sociodemográficos, 2015

Mapa	Zona	Barrio	Hombre	Mujer	Sur	Norte	Centro	Este	Oeste
E1/2015	Sur	Meléndez	X		H				
E2/2015	Centro	San Judas		X			M		
E3/2015	Norte	Alfonso López III		X		M			
E4/2015	Oeste	Tierra Blanca		X					M
E5/2015	Oeste	Buenos Aires	X						H
E6/2015	Centro	San Judas	X				H		
E7/2015	Oeste	Los Chorros	X						H
E8/2015	Sur	Meléndez	X		H				

E9/2015	Sur	Jordán		X	M				
E10/2015	Norte	La Rivera II		X		M			
E11/2015	Oriente	Los Líderes	X					H	
E12/2015	Norte	Los Andes	X			H			
E13/2015	Oeste	Bellavista	X						H
E14/2015	Oeste	Bellavista	X						H
E15/2015	Centro	Nueva Tequendama		X			M		
E16/2015	Sur	Meléndez	X		H				
E17/2015	Sur	El Caney	X		H				
E18/2015	Oriente	Antonio Nariño		X				M	
E19/2015	Sur	Meléndez		X	M				
E20/2015	Centro	Departamental		X			M		
E21/2015	Sur	El Caney	X		H				
Total personas entrevistadas por categoría			12	9	7	3	4	2	5

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Otros aspectos a tener en cuenta de los entrevistados de 2015, es su nivel educativo, ocupación, profesión, estado civil y edad, que se ve en la Tabla No. 14.

Tabla No. 14. Datos ocupacionales, 2015

Mapa	Sexo	Edad	Estado civil	Nivel educativo	Ocupación	Profesión
E1/2015	H	27	Soltero	Universitario en curso	Mensajero	Estudiante universitario
E2/2015	M	28	Soltera	Universitario en curso	Monitora universitaria	Estudiante universitario
E3/2015	M	22	Soltera	Tecnólogo	Monitora universitaria	Tecnóloga
E4/2015	M	28	Soltera	Educación media	independiente	Tecnólogo
E5/2015	H	55	Soltero	Tecnólogo	Comerciante	No responde
E6/2015	H	50	Unión libre	Bachiller	Maestro de obra	Maestro de obra
E7/2015	H	55	Casado	Primaria	Comerciante	Comerciante
E8/2015	H	22	Soltero	Tecnólogo	Analista técnico	Estudiante universitario
E9/2015	M	27	Soltero	Secundaria	Estudiante	No responde
E10/2015	M	61	Soltera	Primaria	Comerciante	Comerciante
E11/2015	H	49	Unión libre	Tecnólogo	Seguridad	Vigilante Uni Valle
E12/2015	H	53	Casado	Universitario	Abogado	Abogado
E13/2015	H	46	Soltero	Bachiller	Independiente	Agente de viajes
E14/2015	H	55	Casado	Posgrado	Docente	Profesor de bioquímica
E15/2015	M	35	Casada	Maestría	Docente universitaria	Psicóloga
E16/2015	H	24	Soltero	Pregrado	Estudiante	Estudiante universitario
E17/2015	H	23	Soltero	Pregrado	Estudiante	Estudiante universitario
E18/2015	M	21	Soltera	Pregrado	Docente	Medicina
E19/2015	M	29	Soltera	Secundaria	Independiente	Comerciante
E20/2015	M	42	Soltera	Maestría	Bibliotecaria	Licenciada en filosofía
E21/2015	H	41	No responde	Especialización	Bibliotecario	bibliotecólogo

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

La tabla anterior muestra un nivel educativo variado en los entrevistados de 2015, pues 7 culminaron secundaria, y hay 4 personas en cada una de los niveles de pregrado, tecnólogo y posgrado; mientras, el menor número corresponde a primaria completa con 2 personas.

En cuanto a la edad de los entrevistados, la mayor concentración se encuentra entre los rangos de 20 a 25 y de 26 a 30 años, correspondiente a cinco entrevistados cada uno; mientras entre los 51 y 55 años hay cuatro entrevistados; en el rango de 46 a 50 años hay tres entrevistados; y dos, en el rango de 41 a 45 años; por último, las edades correspondientes a los rangos de 61 a 65 años y de 21 a 35 años, cada uno alcanza un entrevistado.

5.2.2.2. Aplicación 2015: procedimiento y resultados cartográficos

Las 21 entrevistas y cartografías hechas en esta aplicación, tuvieron un procedimiento similar a las realizadas en el 2014, con la salvedad que se trató de un proceso enteramente informático, para lo cual se empleó un mapa digital de la ciudad, en donde, los entrevistados identificaron las zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas de la ciudad.

Para dicha identificación se empleó las equivalencias presentadas en la tabla No. 15, y se emplearon círculos con bordes de color, para facilitar la identificación de las zonas valoradas.

Tabla No. 15. Equivalencias aplicación 2015

Color	Equivalencia
Verde	zona segura conocidas
Rojo	Zona no segura conocida
Azul	Zona segura no conocida
Amarillo	Zona no segura no conocida

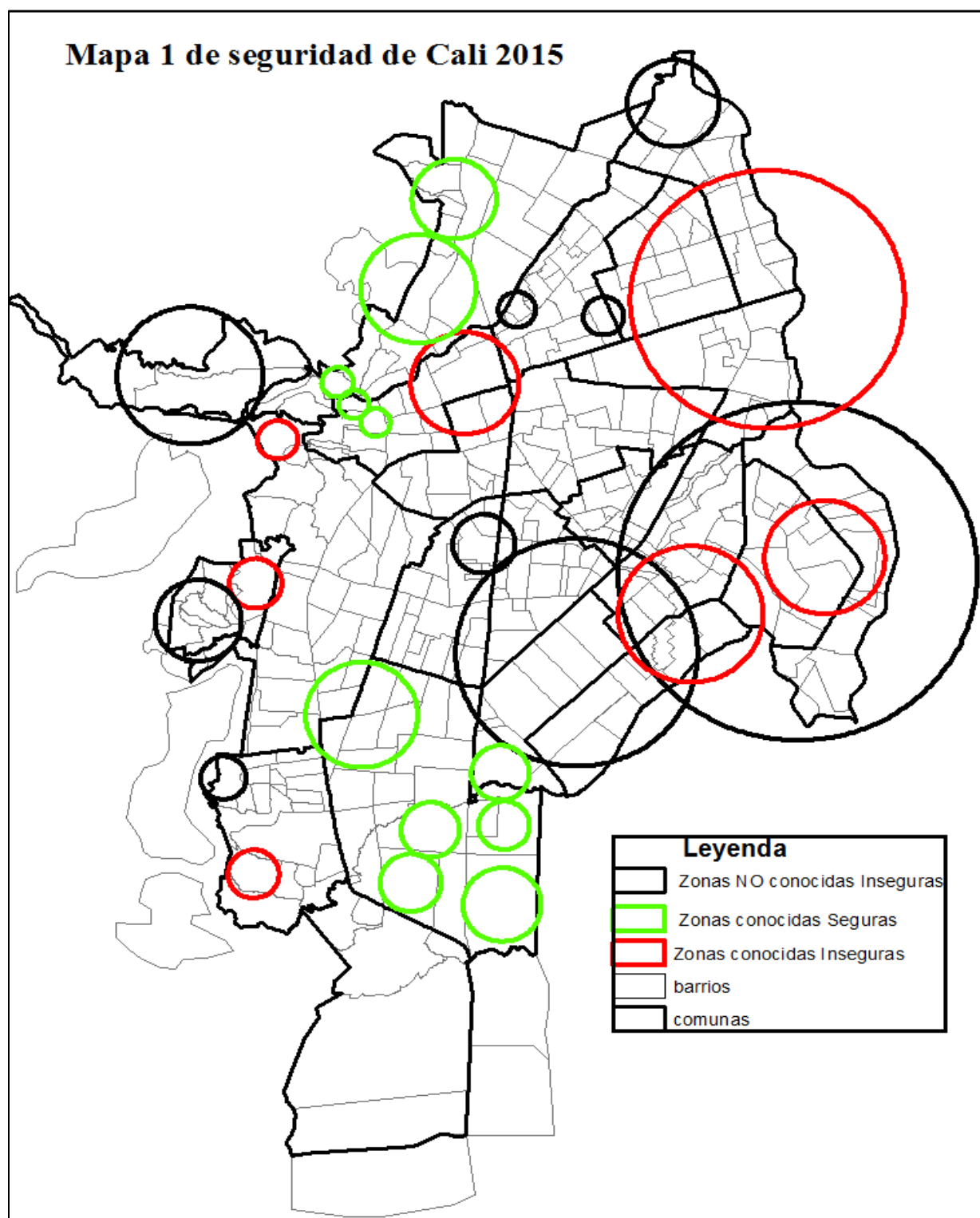
Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

este apartado se presentan los resultados de las entrevistas y cartografías de 2015, aunque se considera oportuno mostrar el procedimiento hecho a cada entrevistado, eligiéndose para tal fin la entrevista No. 1, de la aplicación de 2015, correspondiente a un hombre soltero, de 27 años de edad, estudiante universitario, de ocupación mensajero, que vive en el barrio Meléndez, ubicado en el sur de la ciudad, y que responde a la identificación de zonas conocidas y no conocidas, valoradas como seguras y no seguras, con el mapa No. 10.

Los demás entrevistados desarrollaron procesos cartográficos similares, en tanto siguen idénticas instrucciones, pero los resultados de cada mapa son diferentes, los cuales, pueden verse en los anexos¹⁶ respectivos, al final de esta tesis doctoral.

¹⁶ Los anexos relacionados con la aplicación de 2015 son: Anexo 8, corresponden a los mapas individuales de la aplicación 2015. Anexo 9, son los mapas de los hombres de esta aplicación. Anexo 10 corresponde a los mapas hechos por mujeres en la aplicación de 2015. Anexo 11, corresponde a los mapas por sectores geográficos de los entrevistados. Anexo 12, corresponde a los mapas del miedo de 2015.

Mapa No. 10. Mapa E1/2015



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

La tabla No. 16 muestra la identificación de zonas seguras y no seguras, conocidas y no, en los 21 entrevistados de la aplicación 2015 y su relación con las 22 comunas de la ciudad.

Tabla No. 16. Comunas valoradas seguras y no seguras, 2015

#	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21
C S = v	19	22	22	19	17	19	22	19	19	22	19	17	19	22	22	22	22	19	22	19	22
	17	19	19		9	18	20	17	18	19	17	2		21	19	19	19	18	18	10	19
	2	17	17		3	17	19	2	17	18	15			19	17	18	17	17	17		17
	3	10	3		2	2	17		2	17	12			17	14	17	5	5	16		10
		5			1		7			10	11			12	5	6	3	3	10		9
		3					2			8	10			9	2	5	2	2			5
		2					1			5	8			8							2
										4	5			6							
										2	4			5							
											3			3							
C N S = r	21	20	22	20	18	21	21	18	20	21	22	21	18	19	21	22	18	21	20	21	21
	20	17	18	6	3	20	20	6	18	20	21	18	15	20	20	19	7	16	18	20	20
	19	16	14	3		19	18	3	10	18	20	16	7	18	19	17	3	15	17	16	18
	18	15	7			10	15	*		17	16	15	6	16	18	16		14	15	15	17
	15	10	3			8	14			16	15	14	4	15	17	15		10	13	14	16
	13	9				6	10			15	14	13		14	16	11		8	12	13	15
	9					1	7			14	13	12		13	15	10		7	11	9	14
	7						6			13	10	11		12	14	9			9	7	13
	6						1			9	9	6		11	12	8			8	6	12
	5									8	7	5		10	10	4			6	5	11
N C S = a	4									7	6	3		8	11	3			3	3	10
	3									6	5	1		7	9				2	1	9
	1									5	4			6	5				1		7
										4	3			5	3						6
										3	2			4							4
										1	1			3							3
														1							2
	0	0	19	0	22	19	22	22	4	20	19	19	0	16	22	19	19	22	22	2	22
		*			2	17	17	19	2	19	17	17		12	17	17	17	18	19		19
						9	2	17		16	16	10		9	2	16	5	17	7		18
N C S = n						7		8			15	9		7		10	4		2		17
								7			12	3		4			3				9
											8	2		5			2				3
											4										2
											2										
	21	15	21	22	20	16	8	21	21	22	18	21	21	21	20	21	21	21	21	22	19
	20	14	17	21	15	14		20	15	19	6	19	20	15	19	16	20	13	16	19	11
	18	13	15	18	14	13		16	14	17		16	15	14	18	15	18	12	15	18	10
	16	3	14	16	7	10		14	13	13		14	13	13	17	14	16		10		8
	15		6	13	6	4		13		12		13	7	11	16	13	15		5		6
T	14			9	2			11		11		10	6	10	15	11	14		4		5
	13			6	1			10		10		9	5	6	13		13		2		4
	12			3				4		8		8	1	4	7		10				2
	11			2				2		4		7			1		8				
	10							1		2		6			*		7				
	6									1		4					1				
	4											3									
	1											1									
	29	17	15	13	15	20	20	21	13	39	37	33	14	42	33	28	26	19	29	18	39

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

En la tabla No. 16, las columnas equivalen a cada cartografía hecha y las siglas de la primera columna, son las valoraciones de los entrevistados, donde la primera fila revela las zonas conocidas consideradas seguras, que aparecen en verde en los mapas (CS=v), la segunda fila corresponde al color rojo y son las zonas conocidas consideradas no seguras (CNS=r), la tercera fila son las zonas no conocidas pero consideradas seguras, que aparecen en azul en los mapas (NCS=a), y la última fila, corresponde a las zonas no conocidas, valoradas como no seguras, marcadas con color negro en los mapas (NCNS=n), mientras la “T” final, indica la totalidad de comunas valoradas para cada entrevistado

En la tabla, el asterisco (*) encontrado en algunas respuestas, significa que se ha marcado una zona fuera de la ciudad, usualmente un parque natural y aunque es marcada en el mapa, no corresponde a una comuna, por lo que no se cuenta como tal, aunque si corresponde a una zona, que es incluida posteriormente.

Empleando el número 1 como ejemplo del Mapa No. 10, las comunas conocidas valoradas como seguras (CS=v), son las número: 19, 17, 3 y 2, mientras las no seguras (CNS=r), son las comunas: 21, 20, 19,18, 15, 13,9, 7, 6, 5,4, 3,1. Mientras que afirma que las comunas no conocidas pero valoradas seguras (NCS=a), no marca ninguna, aunque si indica que las número: 21, 20, 18, 16, 15, 14, 13, 12, 11, 10, 6, 4, 1 no son seguras aunque no las conozca (NCNS=n).

Este procedimiento opera para cada uno de los entrevistados y permite ver sus valoraciones y hacerse una idea de la seguridad en relación a las 22 comunas de la ciudad, permitiendo construir una tabla de frecuencias de valoración de seguridad para cada comuna.

La tabla No. 17, muestra la frecuencias de valoración de comunas de 2015, y por motivos de espacio se emplea la inicial de cada color para indicar la valoración de cada zona, de tal manera que “V” equivale a zonas conocidas seguras (CS), “R” corresponde a zonas conocidas no

seguras (CNS), “A” son las zonas no conocidas valoradas seguras (NCS), y “N” equivale a las zonas no conocidas valoradas como no seguras (NCNS).

Tabla No. 17. Frecuencias de valoración de comunas, 2015

C	22	21	20	19	18	17	16	15	14	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	T
V	10	1	1	18	6	18	1	1	1	0	2	1	6	3	3	1	2	9	2	8	15	8	117
R	3	10	13	5	14	6	10	14	10	8	5	6	10	9	6	11	13	7	7	15	3	9	194
A	7	0	1	10	2	10	4	1	0	0	2	0	2	4	2	4	0	2	4	3	10	0	68
N	4	12	6	5	6	3	9	11	11	14	3	6	9	2	5	5	9	3	8	3	6	8	148
T	24	23	21	38	28	37	24	27	22	22	12	13	27	18	16	21	24	21	21	29	34	25	527

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

En la tabla No. 17 se ve, en el sentido de las columnas, el total de veces que una comuna ha sido valorada de diferente manera, por ejemplo: la comuna 22 aparece 10 veces valorada como segura conocida, 3 como no segura conocida, 7 como segura no conocida y 4 como no segura no conocida, para un total de 24 veces valoraciones para esta comuna.

En el sentido de las filas, se muestran la totalidad de valoraciones de seguridad y no seguridad de las comunas conocidas y no conocidas, de tal manera que hay 117 comunas conocidas valoradas como seguras; 194 comunas conocidas valoradas no seguras; 68 comunas no conocidas valoradas seguras; y 148 comunas no conocidas valoradas no seguras.

Por otro lado, la tabla No. 18 permite ver cuáles comunas son más o menos valoradas, se muestra también la zona en la que se encuentran, y la cantidad de veces que son valoradas como seguras o no seguras, tanto cuando son consideradas conocidas como cuando no lo son.

Tabla No. 18, comunas más y menos valoradas y sus zonas

Equivalencias	Valoración	Comuna	Cantidad	Ubicación
Zonas seguras conocidas (Verde)	Mayores Valoraciones	19	18	Sur
		17	18	Sur
		21	1	este
	Menores valoraciones	20	1	Oeste
		16	1	Sur
		15	1	Sur

		14	1	Este
		11	1	Este
		13	0	Este
Zonas no seguras conocidas (Rojo)	Mayores Valoraciones	18	14	Sur
		15	14	Sur
	Menores valoraciones	22	3	Sur
		2	3	Norte
Zonas seguras no conocidas (Azul)	Mayores valoraciones	19	10	Sur
		17	10	Sur
	Menores valoraciones	20	1	Oeste
		15	1	Sur
		21	0	Este
		14	0	Este
		13	0	Este
		11	0	Este
		6	0	Norte
		1	0	Oeste
Zonas no seguras no conocidas (Negro)	Mayores valoraciones	13	14	Este
	Menores valoraciones	9	2	Centro

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

La tabla No. 18, muestra que las comunas con mayor valoración como segura son las número 19 y 17, ambas en el sur de la ciudad, mientras que las de mayores valoraciones como zonas no seguras son las 18 y la 15, ambas también en el sur, la 18 al suroccidente y la 15 al suroriente de la ciudad.

De igual manera la tabla No. 18 permite ver, cuales son las comunas con menores valoraciones dentro de cada una de las cuatro categorías de valoración; por ejemplo, la comuna número 11, al oriente de la ciudad, tiene solo una valoración como segura conocida, pero tiene 14 valoraciones como no segura no conocida. Igual sucede con la comuna número 15, que es valorada por 14 entrevistados como no segura conocida, mientras una persona la valora como segura y conocida. Estas valoraciones muestran la paradoja de la seguridad, en tanto lo que es seguro para unos no necesariamente es seguro para todos.

En el apartado siguiente se muestran los resultados de las entrevistas, de las que se extraen los elementos considerados significativos, con el fin de dar cuenta de las valoraciones de seguridad y de las diferentes zonas de la ciudad para la aplicación de 2015.

5.2.2.3. Aplicación 2015: Resultados entrevistas

En este apartado se presentan los resultados de las entrevistas realizadas en la aplicación 2015, divididos en valoraciones de zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas, empleando tablas y matrices detalladas, y se extraen fragmentos de respuestas consideradas significativas para profundizar en las valoraciones hechas. Por ejemplo, la tabla No. 19, presenta las razones para marcar una zona conocida valorada como segura en la aplicación de 2015.

Tabla No. 19, Razones para marcar zonas conocidas seguras, 2015

Mapa	Razones de la valoración
E1/2015	Barrios: Valle de Lili, Ciudad 2000, El Caney, Ciudad Jardín, Meléndez, El Limonar y sus alrededores, El Refugio, Cañaveralejo, 1º de mayo, el sector de la 6ª, El Peñón, San Antonio, Normandía. Porque: son zonas urbanísticamente organizadas, con sectores comerciales entonces son lugares que la gente va y además hay muchos lugares de recreación y de estrato alto entonces son mejor vigilados y con presencia de la policía
E2/2015	Barrios: Ingenio, La María, Ciudad Universitaria, El Guabal, La Selva, Nueva Tequendama, San Cayetano, Centenario, Metropolitano del norte, San Antonio. Porque: son zonas verdes a las que voy a hacer deporte y puedo llevar a mi familia y mis mascotas y otros son barrios tranquilos.
E3/2015	Barrios: ciudad Jardín, EL peñón, Ciudad Universitaria, Lili, San Fernando nuevo. Porque: tienen vigilancia frecuente, la seguridad de los centros comerciales y una sensación de seguridad porque hay mucha gente pero en lugares comerciales con vigilancia o por que las personas que van a esos lugares no aparentan ser ladrones, y además hay niños y familias en parques
E4/2015	Son barrios tranquilos, no se observa ningún factor humano o personas que causen conflicto. Sin embargo, no lo considero completamente tranquilo
E5/2015	Siempre he paseado por estos lugares y nunca he sentido inseguridad y no me ha sucedido nada peligroso, son zonas muy vigiladas por la policía
E6/2015	Las personas son más civilizadas, le oportunidad de trabajo es muy buena
E7/2015	Porque las personas son más respetuosas, más civilizadas, las facilidades de transporte, porque hay buena iluminación en las noches, la misma comunidad ayuda a que el barrio sea muy seguro
E8/2015	Es muy tranquilo y no he presenciado gente extraña
E9/2015	Porque he vivido en algunos y en otros por los comentarios de la gente. Además en las noticias poco se escucha a cerca de la delincuencia
E10/2015	no responde pero marca en el mapa
E11/2015	Son relativamente, porque son barrios residenciales de estratos altos y tienen más seguridad en las calles y escoltas, eso los respetan un poco más los delincuentes

- E12/2015 Vipasa, La merced. Porque son sectores residenciales bien estructurados y con vigilancia especializada
- E13/2015 Bellavista, es el único barrio donde he vivido la mayor parte de mi vida y es aquí donde me siento seguro en un 100%
- E14/2015 No es que sean 100% seguros, son lugares de los estratos 3, 4, 5, 6 y de pronto las necesidades no son tan primarias, lo anterior propicia que no son tan criticas las situaciones de violencia
- E15/2015 Urbanización Nueva Tequendama, Colseguros, Universidad, Marroquín II (tengo amigos allá y voy sin problemas), el Limonar, Torres de Comfandi, Los Andes, La Merced, Nueva Tequendama, Unidad Santiago de Cali, Champagnat, Cambujos, La Selva, 1° de Mayo, Bosques del Limonar, Capri, Prados del Limonar, Alameda, La Hacienda, El peñón. Porque los he conocido, o he vivido, porque son zonas que transito todos los días, o tengo amigos en la zona
- E16/2015 Porque los conozco y ando por ahí tranquilo
- E17/2015 No he presenciado ningún robo o hechos de violencia
- E18/2015 Conozco los barrios y me siento segura entando ahí, y en esos barrios tengo conocidos
- E19/2015 Porque roban mucho, porque son muy sucios, también por experiencias vividas
- E20/2015 En cualquier lugar de Cali, con mayor o menos intensidad me siento insegura. Si no tenemos antecedentes o imágenes que dan cuenta de la gravedad de los conflictos que enfrenten a la comunidad de un sector, asumimos que son seguros. Pero esa imagen de seguridad está mediada por los referentes que suministran los medios de comunicación o las autoridades
- E21/2015 Estos sectores son seguros, sus habitantes en su mayoría tienen posibilidades a su favor. El entorno familiar ayuda bastante. Tienen posibilidades de estudiar. El grupo que integra la familia trabaja en su mayoría. La estructura familiar ayuda a la formación de la persona.

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Las respuestas de los entrevistados de 2015 dan cuenta que las zonas conocidas son valoradas como seguras¹⁷ debido a su calidad urbanística, a ser altamente frecuentadas, a ofrecer vigilancia privada o a tener mayor presencia policial y al hecho de estar ubicadas en contextos de mayor capacidad socioeconómica; por ejemplo uno de los entrevistados afirma que tales zonas son valoradas como seguras debido a que generan *“sensación de seguridad porque hay mucha gente pero en lugares comerciales con vigilancia o por que las personas que van a esos lugares no aparentan ser ladrones, y además hay niños y familias en parques”* (E3/2015).

Para los entrevistados, una zona conocida es segura, debido a que tiene vigilancia frecuente, hay presencia de niños y familias o se trata de barrios tranquilos, lo que hace que no se

¹⁷ Se puede observar que entre las zonas conocidas consideradas seguras se encuentran los barrios: 1° de mayo, Cañavalejo, Centenario, Ciudad 2000, Ciudad Jardín, El Caney, El Guabal, El Ingenio, El Limonar y sus alrededores, El Peñón, El Refugio, el sector de la 6ª, La María, La Selva, Meléndez, el Metropolitano del norte, Normandía, Nueva Tequendama, San Antonio, San Cayetano, San Fernando nuevo y Valle de Lili, entre otros, aunque también hay zonas como Ciudad Universitaria, referida a la Universidad del Valle.

observen factores que causen conflicto, por lo que *“nunca he sentido inseguridad y no me ha sucedido nada peligroso”* (E5/2015).

La tranquilidad del lugar es otro elemento relevante para los entrevistados, aspecto que es considerado significativo, a la par que la iluminación, el acceso al transporte y las posibilidades educativas o económicas de los habitantes de tales zonas, haciendo que sean considerados como seguros, especialmente si se trata de zonas de mayor capacidad socioeconómica, ya que los entrevistados consideran que los *“lugares de los estratos 3, 4, 5, 6 y las necesidades no son tan primarias, no son tan críticas las situaciones de violencia”* (E14/2015).

Otros elementos que juegan a favor de estas zonas son: la información que hay sobre estos y la vivencia directa sobre los mismos, así para la entrevistada 9, la ausencia de información sobre la inseguridad es una razón para considerarlo seguro, y es que *“en las noticias poco se escucha a cerca de la delincuencia”* (E9/2015).

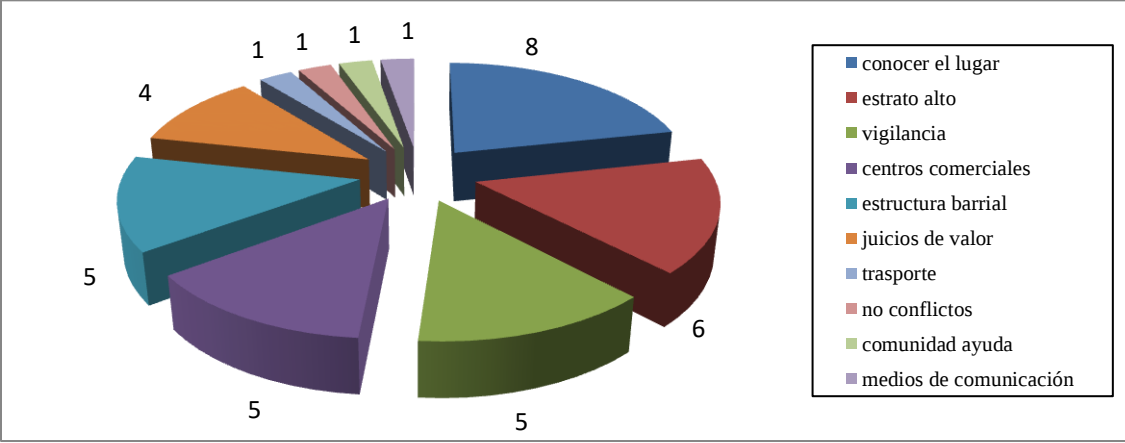
Para otros, la clave está en los medios de comunicación, en tanto que *“si no tenemos antecedentes o imágenes que dan cuenta de la gravedad de los conflictos que enfrenten a la comunidad de un sector, asumimos que son seguros”* (E20/2015), aunque acepta que *“esa imagen de seguridad está mediada por los referentes que suministran los medios de comunicación o las autoridades”* (E20/2015), con lo que la información que se tenga sobre una zona también incide en la valoración de la misma como segura; sabiendo que la mayoría de la información sobre seguridad proviene de los medios de comunicación y de la impresión que se tiene del lugar, sustentado en los juicios sobre los demás, en especial sobre aquellos que viven en condiciones socioeconómicas diferentes a las propias.

Así, los aspectos que refieren los entrevistados, para hablar de un lugar conocido como seguro tienen que ver con:

1. El **conocimiento del lugar**, que además brinda sensación de seguridad, bien sea por que viven, han vivido, frecuentan la zona o porque no han evidenciado o experimentado ningún hecho de inseguridad, haciendo que se sientan seguros. Esta respuesta aparece 8 veces.
2. La consideración que las **posibilidades socioeconómicas altas** hacen que el entorno sea seguro, por lo que la mención al estrato alto aparece en 6 respuestas, debido a que, según los entrevistados, en los estratos altos hay más posibilidades laborales, educativas y económicas que en otros estratos, por lo que pueden resolver sus necesidades básicas; y aunque en algunos contextos económicos de mayor favorabilidad, algunas necesidades básicas pueden solventarse más fácilmente, también es cierto que en ciertos entrevistados aparece una idealización de los otros diferentes, asumiendo que el estrato socioeconómico alto genera una forma de relación que potencia la seguridad, afirmando incluso que en estos contextos “*la estructura familiar ayuda a la formación de la persona*” (E21/2015).
3. Un lugar seguro, según los entrevistados se caracteriza por tener mayor **vigilancia policial y/o privada**, siendo una respuestas que aparece 5 veces.
4. La presencia de **zonas o centros comerciales** aumenta la valoración de seguridad de una zona, en tanto se trata de lugares altamente visitados, esta respuesta aparece en 5 ocasiones.
5. El hecho que se trate de **barrios tranquilos** y estructurados adecuadamente, genera su valoración como lugar seguro, aspecto que se refleja en 5 respuestas.
6. Los **atribuciones y juicios de valor** con respecto a las personas de las zonas consideradas seguras, es una respuesta que aparece 4 veces, y tiene que ver con consideraciones sobre seguridad relacionadas con que las personas que viven en un estrato socioeconómico alto no se ven extrañas, no aparentan ser ladrones y, según algunos, son “más civilizadas” (E6/2015).

7. Otros elementos que, aparecieron, pero solo obtuvieron una respuesta, y que según los entrevistados son aspectos que hacen que una zona sea valorada como segura son: **facilidad de transporte, no se observan conflictos, La comunidad ayuda** a mantener seguro el lugar, e **información** sobre seguridad o ausencia de información sobre inseguridad en la zona, esta última puede relacionarse con medios de comunicación.

Figura No. 1. Valoraciones zonas conocidas seguras, 2015



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Los datos siguientes corresponden a valoraciones de zonas conocidas no seguras. Entre las razones que dan los entrevistados para valorar una zona conocida como no segura, están:

Tabla No. 20. Razones para marcar zonas conocidas no seguras, 2015

Mapa	Razones de la valoración
E1/2015	Los barrios Meléndez, Alto Jordán, Siloé, Santa Teresita, Aguablanca, Bellavista, El centro (sobre todo de noche), porque hay invasión, desplazados, desempleo alto, educación baja, bulla y personas problemáticas, y además conflictos y problemas sociales como la ocupación y la dificultad del transporte, y discriminación de quien vive en esas zonas, también por la densidad de población que es alta y el abandono por parte del municipio de esas zonas
E2/2015	Los barrios Antonio Nariño, Santa Helena, El Limonar, El vallado, Junín, Guayaquil, porque en algunos lugares me han robado, se siente miedo, están solos, y vi muchos “locos”, basureros, me pareció inseguros, pues me siento insegura. Pues en esos barrios me han robado o han robado a otros, incluso yo trabajé en una escuelita en un barrio de esos y teníamos que llegar y salir acompañados, no podíamos llevar anda de valor ni sacar los celulares, ni nada.
E3/2015	Los barrios Alfonso López III, los Pinos, el barrio donde está la estación de policía de los Mangos,

	Marroquín II, el centro, el Calvario, el Hormiguero, Polvorines, porque me han robado una vez en esos barrios y eso los hace inseguro, uno queda inseguro de pasar por ese lugar. Son zonas traumáticas, además hay mucha gente, muchos robos, y varias de esas son zonas comerciales entonces hay más robos por la cantidad de gente, y el contexto es muy malo
E4/2015	He estado en las tres partes donde hay conflicto armado, pandillas, y peleas diarias, hay mal ejercicio de la policía, la policía cuando quiere hacer la labor que les corresponde, a veces dan indicio de que son amigos de los maleantes, y en ocasiones son indiferentes al solucionar problemas y la gente se intimida.
E5/2015	La zona de ladera porque por su misma posición, los puestos de policía están en la zona baja y es más difícil la llegada a estas zonas altas, la parte del centro de Cali, porque es una zona muy deprimida y ahí viven muchas personas con problemas de drogas.
E6/2015	Falta de seguridad, de policías, soldados, etc.
E7/2015	Porque existen muchas pandillas, mucho vicio, falta de trabajo, hacen que estas zonas sean inseguras, la falta de parques, zonas verdes, la falta de escuelas, de personas que trabajen en la parte social, la falta de ayuda a las madres cabeza de hogar.
E8/2015	Porque no he visto presencia suficiente de policías y porque hay movimiento de mucha gente
E9/2015	He visto robos, riñas callejeras, muertes violentas, atentados y ataques con ácido.
E10/2015	Por falta de empleo hay demasiadas necesidades por eso hay mucha violencia
E11/2015	La parte oriental son inseguras por las invasiones, y las otras comunas por organizaciones de delinquentes comunes
E12/2015	Los barrios inseguros son Villa del Prado, Puente del Comercio, Petecuy I y II, La Isla, Valle grande, Calimio, Ciudad Córdoba, Potrero Grande, Porque los conozco y son agitados y foco de atracadores, adictos y algunos sectores de milicias y pandillas
E13/2015	Porque su situación socioeconómica hacen que se busquen una manera de vivir ilegalmente
E14/2015	Hay demasiadas problemática social, pocas oportunidades de trabajo, poca seguridad, y mucha necesidad, lo que desemboca en mucha violencia (atracos, robos, extorsiones, narcotráfico, etc).
E15/2015	Chiminangos, Mujica, Manuela Beltrán, Valle Grande que tiene pandillas con bandas organizadas, Villa del Prado, Charco Azul, El Diamante, Nueva Floresta, El Calvario, San Pedro que son cercanos, la galería Santa Helena, San Fernando Viejo por los apartamenteros, Siloé que toca pagar para subir, Los Chorros que es muy parecido a Aguablanca con jóvenes pandilleros y pobreza indígena. El centro comercial Palmeto es súper peligroso pues hay homicidios y enfrentamientos con hombres armados, Potrero Grande, partes de la autopista sur con 66 que siempre roban a pesar de las cámaras y la estación móvil de policía. También la 9ª con 42, el norte, porque viví allí y hay lugares donde te dejan sin zapatos, los alrededores de la universidad Santiago de Cali, porque viví por ahí y nos damos cuenta de los robos diarios, tanto que colocaron vigilancia privada alrededor. En Chiminangos hay barras bravas que mantienen atracando, en el centro y Mujica por pandillas, en Manuela Beltrán por oficinas de sicarios. En el barrio El Diamante hay una estación de policía que tortura a los jóvenes con los que trabajamos.
E16/2015	Porque me han robado, también he sido víctima aunque no me han robado
E17/2015	Porque los conozco y porque he sido víctima y testigo de robos
E18/2015	Porque los conozco, sus problemáticas sociales y conozco varias personas que viven en esos barrios, son sectores muy vulnerables, pocas oportunidades de trabajo y estudio
E19/2015	Porque roban mucho, porque son muy sucios, también por experiencias vividas
E20/2015	No son seguros porque en esos barrios y asentamientos habitan las comunidades más pobres y marginadas de la ciudad. En ellas se concentran los conflictos socioeconómicos más agudos que enfrentan a las poblaciones. La percepción de inseguridad es mayor ahí porque quienes delinquen no tienen dudas o cuestionamientos a la hora de obrar
E21/2015	No son seguros, estos sectores son olvidados por el Estado, no hay inversión social, no se garantiza el empleo, la salud, la educación, no se adelantan políticas públicas y como no hay posibilidades de formación integral se la rebuscan como pueden para subsistir. En otros sectores están sumergidos en la vida fácil, el narcotráfico trajo una cultura nefasta para la sociedad

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

La tabla No. 20, muestra que las zonas conocidas no seguras¹⁸ son valoradas de tal manera debido a la vivencia propia en dichas zonas, lo que se revela en respuestas como *“me han robado o han robado a otros, incluso yo trabajé en una escuelita en un barrio de esos y teníamos que llegar y salir acompañados, no podíamos llevar nada de valor ni sacar los celulares, ni nada”* (E2/2015), o cuando un entrevistado afirma *“me han robado una vez en esos barrios y eso los hace inseguro, uno queda inseguro de pasar por ese lugar”* (E3/2015).

Una de las claves para entender la valoración de un lugar como no seguro, se encuentra en la seguridad que ofrece la zona, que se ve atravesada por los juicios sobre la misma, y se expresa en respuestas como *“la percepción de inseguridad es mayor ahí porque quienes delinquen no tienen dudas o cuestionamientos a la hora de obrar”* (E20/2015), respuesta similar aparece en *“hay mucha gente, hay muchos robos, y varias de esas son zonas comerciales entonces hay más robos por la cantidad de gente, y el contexto es muy malo”* (E3/2015).

A la valoración de no seguridad debido a la delincuencia, se le agrega la ausencia de fuerzas policiales, considerando que los barrios no seguros lo son debido a que *“no he visto presencia suficiente de policías”* (E8/2015), y en respuestas como *“los puestos de policía están en la zona baja y es más difícil la llegada a estas zonas altas”* (E5/2015), con lo que la falta de fuerza policial o su escasa atención, hacen que una zona sea considerada no segura.

Para algunos la presencia policial no es suficiente para garantizar la seguridad de una zona, puesto que *“partes de la autopista sur con 66 que siempre roban a pesar de las cámaras y la estación móvil de policía”* (E15/2015).

¹⁸ Las zonas no seguras conocidas citadas por los entrevistados son: Alfonso López III, Alto Jordán, Antonio Nariño, Bellavista, el Calvario, el Centro sobre todo de noche, el centro comercial Palmeto, Charco Azul, Chiminangos, Los Chorros, Ciudad Córdoba, El Diamante, El Limonar, El Vallado, Guayaquil, Hormiguero, Junín, La Isla, Manuela Beltrán, Marroquín II, Meléndez, Mujica, Nueva Floresta, Petecuy I y II, Polvorines, Potrero Grande, San Fernando Viejo, Santa Teresita, Siloé, Valle Grande, Villa del Prado, los alrededores de la Universidad Santiago de Cali, La estación de policía de Los Mangos, la galería Santa Helena, el Puente del Comercio, el norte y la ladera en general, la autopista sur con 66 y la 9ª con 42.

Aspecto que se hace más complejo cuando es la fuerza pública la que comete los actos criminales, generando desconfianza en la policía, el Estado y malestar frente a tales eventos, lo que se ve revelado en respuestas como *“hay mal ejercicio de la policía, la policía cuando quiere hacer la labor que les corresponde, a veces dan indicio de que son amigos de los maleantes, y en ocasiones son indiferentes al solucionar problemas y la gente se intimida”* (E4/2015), que se hace más grave cuando una entrevistada afirma *“en el barrio El Diamante hay una estación de policía que tortura a los jóvenes con los que trabajamos”* (E15/2015).

Otras de las respuestas dadas, tiene que ver con la precariedad de las zonas consideradas no seguras, debido a que se trata de lugares en los que sus habitantes no alcanzan a resolver sus necesidades básicas, la falta de trabajo, ausencia de salud y la presencia de múltiples problemáticas sociales, puesto que *“por falta de empleo hay demasiadas necesidades, por eso hay mucha violencia”* (E10/2015), y que *“por su situación socioeconómica hacen que se busquen una manera de vivir ilegalmente”* (E13/2015).

Así las problemáticas sociales, facilitan la no seguridad de una zona, en tanto potencian la violencia, ya que *“hay demasiadas problemáticas sociales, pocas oportunidades de trabajo, poca seguridad, y mucha necesidad, lo que desemboca en mucha violencia, atracos, robos, extorsiones, narcotráfico, etc.”* (E14/2015).

Según los entrevistados las zonas no seguras son zonas que no son de interés estatal, pues *“no hay inversión social, no se garantiza el empleo, la salud, la educación, no se adelantan políticas públicas y como no hay posibilidades de formación integral se la rebuscan como pueden para subsistir”* (E21/2015), lo que revela la multitud de problemáticas sociales, económicas y políticas que viven las personas de tales zonas, que según los entrevistados de la aplicación de 2015, potencia la violencia.

Las situaciones de marginalidad, abandono estatal, ausencia de trabajo, educación y salud, acompañadas de acciones delincuenciales, inacción de fuerza pública o violencia ejercida por actores estatales policiales, hacen que se trate de zonas no seguras “*porque en esos barrios y asentamientos habitan las comunidades más pobres y marginadas de la ciudad. En ellas se concentran los conflictos socioeconómicos más agudos que enfrentan a las poblaciones*” (E20/2015).

Estos fragmentos de entrevistas pueden catalogarse, teniendo en cuenta la similitud en las respuestas, sabiendo que existen más respuestas que entrevistados, en tanto cada uno brinda diversos elementos para valorar una zona conocida como no segura.

De esta manera, las razones por las que los entrevistados de 2015, consideran que una zona conocida es no segura son:

- 1) **Ser víctima de robo o presenciar un robo**, lo que incluye que hayan robado al entrevistado, que haya visto que roben a otras personas, que conozca a través de diferentes medios de la presencia de ladrones, apartamenteros y/o de la alta frecuencia de robos en el lugar, o la presencia de barras bravas que roban en la zona. Lo que da un total de 14 respuestas relacionadas con ser víctima o testigo de robo.
- 2) Presencia de **delincuencia y violencia general**, que tiene que ver con diferentes formas de violencia general como riñas callejeras, muertes violentas, ataques con ácido, delincuencia común, peleas diarias, extorsión, homicidios, enfrentamientos con hombres armados, oficinas de sicarios, bandas criminales organizadas, delincuencia y narcotráfico. Estas opciones fueron dadas en un total de 13 ocasiones para referirse a una zona conocida como no segura.
- 3) Las **condiciones de la zona**, que afean el lugar y generan malestar, lo que favorece la valoración de una zona como no segura y que se relaciona con: lugares abandonados,

presencia de basureros o lugares muy sucios, falta de zonas verdes, escuelas y centros de salud, lo que se complejiza ante la escasez de políticas públicas y la consideración de estas zonas como deprimidas o de mal contexto. Hay 11 respuestas que incluyen estos elementos.

- 4) La presencia y el accionar de **pandillas**, especialmente juveniles, es otra respuesta dada por los entrevistados de la aplicación de 2015, en las que se refieren a pandillas y a la vinculación de bandas organizadas o milicias dentro de estas. Esta respuesta estuvo presente 7 veces.
- 5) La **sensación de inseguridad**, sentida o vivida en la zona, genera malestar en los entrevistados de esta aplicación, de una manera tal que les permite valorar un lugar conocido, como no seguro y que tiene que ver con: sentir miedo, sentirse inseguro, percepción de inseguridad mayor con respecto a otros lugares, siendo una sensación que se expresa y mantiene al circular por el lugar. Esta respuesta apareció 6 veces en las respuestas de 2015.
- 6) La **falta de opciones laborales**, es otro elemento que hace que una zona conocida sea considerada no segura, en tanto la ausencia o escasez de fuentes laborales favorece el accionar violento y potencia la criminalidad. Respuesta que aparecen en 5 ocasiones.
- 7) La **alta densidad poblacional**, hace que un lugar conocido sea considerado no seguro, debido a la cantidad de personas, que aparece en 5 ocasiones, y que se hace más grave cuando se cruza con poca vigilancia, presencia de pandillas y altos niveles de robo.
- 8) Los **juicios de valor y discriminación**, también hacen que una zona conocida sea considerada no segura, y en donde se habla de atribuciones negativas sobre la zona y las personas que habitan en esta, revelando los procesos de discriminación, incluso de exclusión, a los que se ven sometidos los habitantes de tales lugares, puesto que las zonas conocidas marcadas como no seguras son, generalmente, consideradas marginales, objetos de discriminación y habitadas, según algunas de las entrevistas, por personas problemáticas, lo

que sucede en barrios donde *“se siente miedo, están solos, y vi muchos “locos”, basureros, me pareció inseguros, pues me siento insegura”* (E2/2015). Estas respuestas relacionadas con juicios de valor y discriminación aparecen 4 veces.

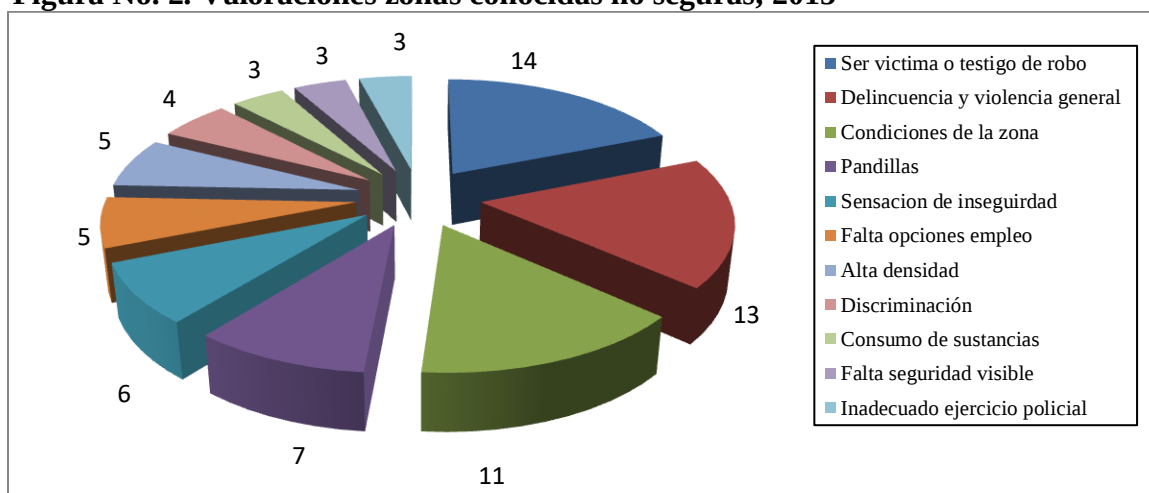
9) **Consumo de sustancias**, es otro de los elementos que hacen que un lugar conocido sea considerado no seguro y que aparece en 3 ocasiones.

10) La **falta de vigilancia y/o de atención policial**, es otro de los elementos que hacen que una zona conocida sea considerada no segura, en tanto no existe seguridad visible, no hay presencia de policía o militares o incluso, que habiendo policía no se considera suficiente para brindar seguridad en la zona. Esta respuesta apareció en 3 ocasiones.

11) Por último, otro de los factores que hacen que una zona conocida sea considerada no segura tiene que ver con el **inadecuado ejercicio policial**, relacionado con inacción frente a eventos criminales y con el abuso en el uso de la fuerza, que sucede en zonas donde a pesar de presencia policial los robos son frecuentes, esta respuesta apareció en 3 ocasiones, revelada en respuestas como: *“hay mal ejercicio de la policía, la policía cuando quiere hacer la labor que les corresponde, a veces dan indicio de que son amigos de los maleantes, y en ocasiones son indiferentes al solucionar problemas y la gente se intimida”* (E4/2015), que se agrava al leer en otra entrevista *“en El Diamante hay una estación de policía que hace torturas a los jóvenes con los que trabajamos”* (E15/2015).

La figura No. 2, muestra la categorización descriptiva de las razones de valoración como no segura de las zonas conocidas por los entrevistados, permitiendo mostrar la cantidad de veces que cada una de tales categorías descriptivas aparece en esta valoración

Figura No. 2. Valoraciones zonas conocidas no seguras, 2015



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Estas respuestas, dan como resultado, una tabla de zonas conocidas, segura y no seguras que se resume a continuación, y en la que CS, equivale a zona conocida segura, que en la cartografía digital es verde, y corresponde a 282 zonas, mientras CNS, hace referencia a zonas conocidas no seguras, que en la cartografía digital aparece en rojo, y corresponde a 446 zonas, para un total de 728 zonas valoradas y un mayor número de zonas consideradas no seguras que valoradas como seguras, dentro de la categoría de zonas conocidas.

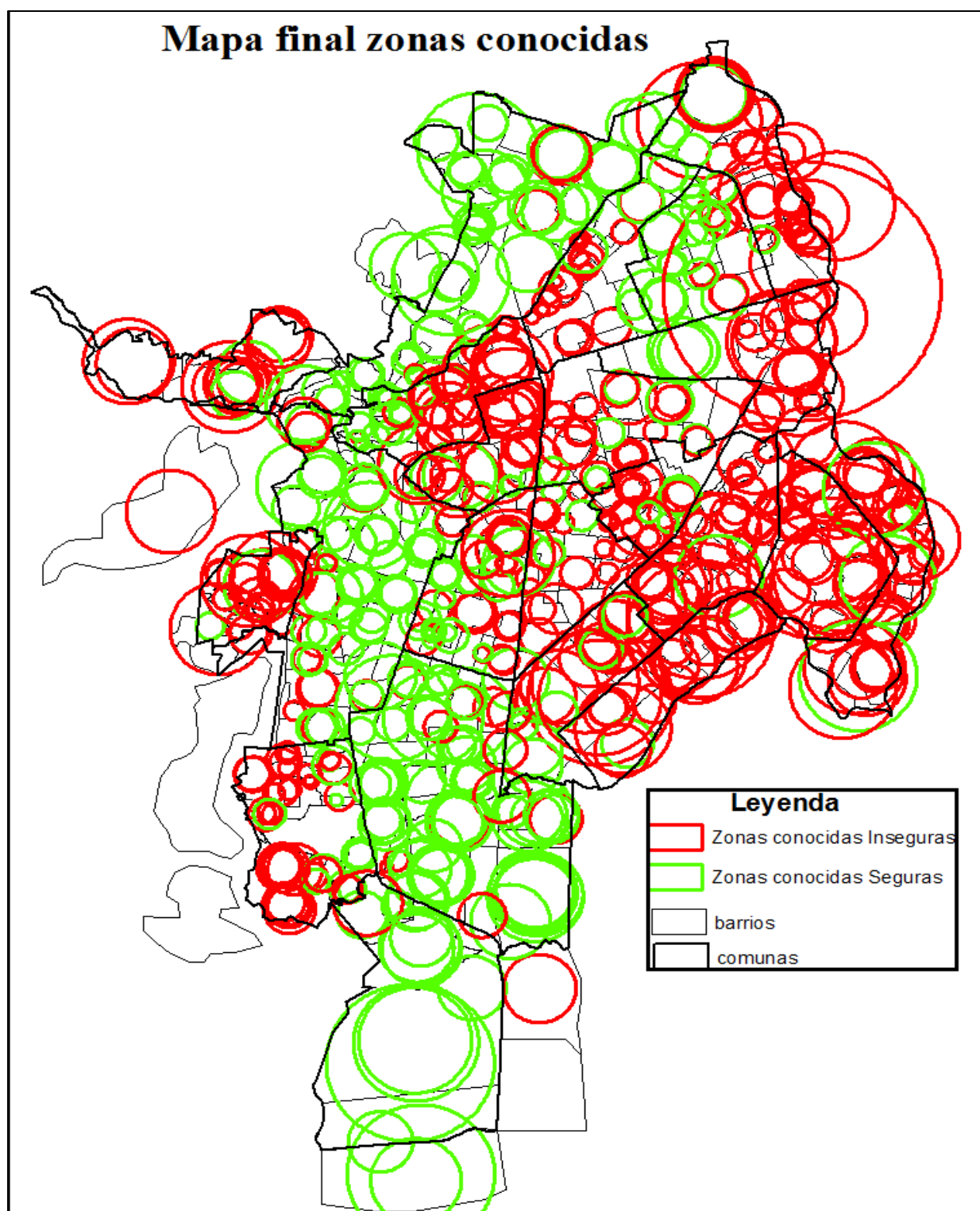
Tabla No. 21. Cantidad zonas conocidas, segura y no seguras, 2015

Mapa	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	T
CS	11	10	5	1	6	6	11	5	5	35	25	5	1	49	19	16	13	12	11	1	35	282
CNS	7	7	5	3	3	10	18	4	4	37	48	38	8	64	29	17	8	13	19	17	87	446
Total	18	17	10	4	9	16	29	9	9	72	73	43	9	113	48	33	21	25	30	18	122	728

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

En la tabla No. 21, puede verse como las zonas conocidas no seguras son más que las seguras, consideración que aparece en 14 de los entrevistados, mientras que para seis de estos existen más zonas seguras que no seguras y solo un entrevistado considera igual número de zonas seguras y no seguras. Esta tabla de valoraciones da paso al mapa No. 11.

Mapa No. 11. Zonas conocidas, seguras y no seguras, 2015



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

La valoración de las zonas conocidas seguras y no seguras, revela en el mapa No. 11, que el oriente de la ciudad, algunas zonas del norte, el centro y lugares del occidente y sur, son considerados no seguros, y aparece un corredor de seguridad de norte a sur, que alcanza a tocar puntos del oeste, y que se estrecha, significativamente, en el centro de la ciudad.

Por otro lado, continuar con los procesos de valoración lleva a las zonas no conocidas, siendo lugares que, aunque los entrevistados no conocen, si han escuchado sobre ellos, usualmente a través de otras personas o medios de comunicación, haciendo que tengan una idea de los mismos.

Primero, se presentan los resultados para las zonas valoradas como seguras aunque no sean conocidas¹⁹, luego los resultados de las zonas no seguras no conocidas.

En ambos casos se muestra la totalidad de respuestas dadas por los entrevistados, fragmentos significativos de entrevistas con respecto a la valoración, categorización de respuestas, y representación gráfica de los resultados.

Luego se presenta la tabla de zonas y la cartografía digital resultante de las entrevistas hechas, en donde el color azul corresponde a las zonas no conocidas y valoradas como seguras y el negro indica las zonas no conocidas valoradas como no seguras.

Tabla No. 22: Razones para marcar zonas no conocidas y seguras, 2015

Mapa	Razones de la valoración
E1/2015	Barrios: <i>ninguno</i> . Porqué: no considero que haya ninguna, porque Cali es inseguro en general, pero hay zonas que en últimas son menos inseguras, pero no podría demarcar las inseguras que no conozco porque en general no es seguro. Y es que Cali es muy insegura, hay mucha delincuencia en todo lado
E2/2015	Barrios: parque natural de La Bandera, Parque natural Cristo Rey. Porqué: no los conozco, pero creo que son seguros porque son parques naturales y reservas naturales que deben tener vigilancia ambiental y deben tener seguridad porque son centros turísticos
E3/2015	Barrios: Bella Suiza. Porqué: viven dos personas que conozco y por la seguridad de esa zona que es

¹⁹ Según los entrevistados, las zonas consideradas no conocidas pero seguras son: el parque natural de La Bandera, Parque natural Cristo Rey, el barrio Bella Suiza, San Fernando, Colseguros, Bretaña, El Peñón, Granda, Santa Mónica, Chipichape, Lili, Nueva Tequendama. Aunque, para tres entrevistados, no hay ningún barrio que no conozcan y que consideren seguro.

	estrato alto y que tiene vigilancia todo el tiempo
E4/2015	Ninguno. Considero que <i>no hay</i> partes totalmente seguras en Cali
E5/2015	Son seguros porque son zonas de estratos altos, y hay seguridad y por otro lado estos barrios, urbanizaciones, condominios, tienen su propia seguridad privada
E6/2015	Se supone e imagino que estos barrios o sectores son más caros, se supone que existe más seguridad pública
E7/2015	Porque nunca se ha escuchado que estas zonas exista violencia o inseguridad
E8/2015	Por el estrato socioeconómico
E9/2015	Porque las personas que frecuentan esos lugares lo dicen, y además las noticias lo confirman
E10/2015	no responde pero marca en el mapa
E11/2015	No he escuchado comentarios de inseguridad
E12/2015	San Fernando, Colseguros, Bretaña, El Peñón, Granda, Santa Mónica, Chipichape, Lili, Nueva Tequendama. Porque tengo conocidos que viven en el sector y hablan que es un sector donde se puede vivir
E13/2015	Sin comentarios, <i>todo barrio está expuesta</i> a la delincuencia
E14/2015	Pienso que así no vaya a dichos lugares hay una relativa tranquilidad y seguridad por lo expuesto en ítem 3
E15/2015	No sé, lo creo, pero pues creo, que tienen muchos guardas de seguridad y pura seguridad privada
E16/2015	Porque generalmente son barrios de personas de estrato alto, cuentan con seguridad privada
E17/2015	Porque amigos me lo han recomendado, también por el estrato social alto
E18/2015	Son zonas de estratos muy altos, y es que tiene para pagar seguridad privada, y más oportunidades
E19/2015	Porque he escuchado personas que los han robado en estos barrios
E20/2015	El sector señalado se considera seguro porque tengo la imagen de unos habitantes que contratan vigilancia privada para su protección
E21/2015	Esta franja de sociedad seguramente tiene posibilidades económicas y pueden pagar seguridad privada

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

La tabla No. 22, da cuenta de las razones por las que los entrevistados de 2015, consideran que un lugar que no conocen, puede llegar a ser seguro, como cuando se afirma que el “*parque natural de La Bandera, y el Parque natural Cristo Rey. Porqué: no los conozco, pero creo que son seguros porque son parques naturales y reservas naturales que deben tener vigilancia ambiental y deben tener seguridad porque son centros turísticos*” (E2/2015).

En la valoración de una zona no conocida como segura, es donde con mayor frecuencia aparecen juicios de valor dados, pues asumen que un lugar con mayor capacidad socioeconómica, es más seguro, ya que, supuestamente, ofrece más posibilidades sociales y económicas para sus habitantes, debido, principalmente a que disponen de seguridad privada o mayor presencia policial, y es que “*son seguros porque son zonas de estratos altos, y hay seguridad y por otro lado estos barrios, urbanizaciones, condominios, tienen su propia*

seguridad privada” (E5/2015), o cuando dicen *“se supone e imagino que estos barrios o sectores son más caros, se supone que existe más seguridad pública”* (E6/2015).

Lo particular de las respuestas donde aparece la referencia a la capacidad económica, es que se asume que a mayor acceso a recursos socioeconómicos mayor seguridad, especialmente privada, como cuando dicen *“el sector señalado se considera seguro porque tengo la imagen de unos habitantes que contratan vigilancia privada para su protección”* (E20/2015).

Otro aspecto que hace que una zona sea valorada como segura, aunque no sea conocida, es que los entrevistados no tengan información sobre la criminalidad en dicha zona: *“porque nunca se ha escuchado que en estas zonas exista violencia o inseguridad”* (E7/2015), o cuando dicen *“porque las personas que frecuentan esos lugares lo dicen, y además las noticias lo confirman”* (E9/2015).

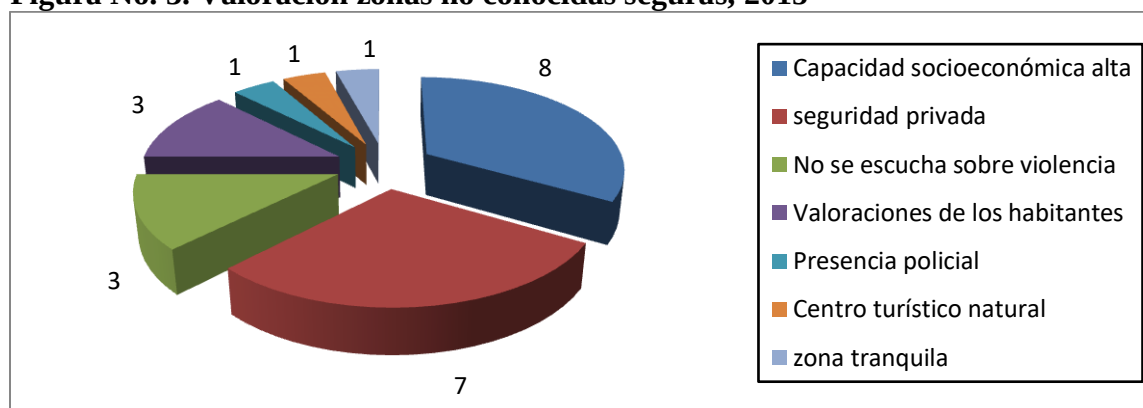
A pesar de las diversas zonas identificadas como seguras, no conocidas, también hay entrevistados que consideran que no hay ningún lugar en la ciudad seguro: *“Cali es inseguro en general, pero hay zonas que en últimas son menos inseguras, pero no podría demarcar las inseguras que no conozco porque en general no es seguro. Y es que Cali es muy insegura”* (E1/2015), lo que se debe a que *“hay mucha delincuencia en todo lado”* (E1/2015).

Las respuestas de 2015 permiten mostrar las características que hacen que una zona no conocida sea valorada como segura:

1. **Capacidad socioeconómica alta**, que aparece en 8 ocasiones, en las que se asume que el estrato socioeconómico alto garantiza la seguridad, porque hay más posibilidades económicas para sus habitantes o porque existen unidades residenciales cerradas en las que está garantizada la seguridad privada.
2. Lo que se relaciona, en cierta medida con la **seguridad privada**, que aparece en 7 ocasiones.

3. **No se escucha sobre violencia** en la zona, es otra de las respuestas dadas en 2015 y aparece en 3 ocasiones; teniendo que ver con que las noticias no informan sobre tales lugares, no hay eventos criminales en la zona y por tanto no hay noticias sobre violencia o seguridad en dicha localidad o no han escuchado nada, de ninguna fuente, relacionado con la seguridad o no seguridad en la zona, y por tanto la asumen como segura.
4. Las **Valoraciones de los habitantes** o de quienes frecuenten esas zonas, que aparece en 3 respuestas y tienen que ver con que los habitantes de tales localidades o quienes las frecuentan, las consideran seguras porque algún sujeto cercano al entrevistado le ha recomendado, de alguna manera, tales espacios de la ciudad.
5. La **Presencia policial**, es otro de los elementos que aparece como respuesta a la valoración de una zona segura no conocida, teniendo en cuenta que, según los entrevistados la mayor presencia policial genera más seguridad o que al tratarse de zonas costosas de la ciudad o de mayor estrato socioeconómico, tienen mayor presencia policial y por tanto son más seguras.
6. Que se trate de un **Centro turístico natural**, en tanto es un parque natural, y en la que se asume que dispone de seguridad adecuada y por tanto es seguro o que se considera como una **zona tranquila**, son otras razones para valorar una zona como segura, aunque ambas tengan una respuesta cada una.

Figura No. 3. Valoración zonas no conocidas seguras, 2015



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

En cuanto a las respuestas sobre zonas consideradas no seguras y no conocidas²⁰, los entrevistados dijeron:

Tabla No. 23. Razones para marcar zonas no conocidas y no seguras, 2015

Mapa	Razones de la valoración
E1/2015	Barrios: algunas zonas de Aguablanca, Ciudadela Floralia, Salomia, Fátima, Santa Helena, Cristóbal Colon, Terrón Colorado, Los Chorros, Cementerio de carabineros, Los mangos. Porqué: por comentarios de conocidos, porque conozco algunos lugares límites de esas zonas y se alcanza a ver la invasión y las urbanización desorganizada.
E2/2015	Barrios: Marroquín, manuela Beltrán, El Calvario, Mojica Porqué: He escuchado cosas, noticias, más que todo medios de comunicación que dicen noticias sobre esas zonas
E3/2015	Barrios: Puertas del Sol, Valle grande, Potrero grande, El estadio cuando hay partido, el Ingenio, Ciudad Córdoba, Floraría, Siloé. Porqué: por periódicos, y por las noticias que muestran crímenes frecuentes en esas zonas, y por los compañeritos y amigos cercanos que me han contado que esas son zonas inseguras
E4/2015	Por las noticias, la radio, y el periodismo dan claramente señales de violencia y terrorismo que sucede en estos barrios, y no solo eso al conversar con personas de estos lugares se nota y se da la veracidad de que tan duro y sacrificante es vivir allí, y las personas que dicen que falta seguridad y hay mal ejercicio de las estaciones de policía porque tiene más mando las pandillas y terroristas que la fuerza militar.
E5/2015	Toda la zona más retirada del distrito de Aguablanca porque en la mayoría de estos barrios hay pandillas y eso hace que sea una zona vulnerable para toda clase de delitos
E6/2015	Porque las personas lo dicen, los rumores de las personas, por lo que escuchado de las personas
E7/2015	Porque estos sectores son a las orillas del río Cauca y falta policía
E8/2015	Porque escucho las noticias y hay mucha delincuencia, y es por donde hay más asesinatos

²⁰ Las zonas consideradas no seguras y no conocidas corresponden a los siguientes barrios: algunos sectores de Aguablanca, Aguacatal, Alfonso López, Antonio Nariño, Bajos de Ciudad Córdoba, Bellavista, Bondaje, Cementerio de Carabineros, Ciudad 2000, Ciudad Córdoba, Ciudadela Floralia, Cristo Rey, Cristóbal Colon, Desepaz, El Calvario, El Caney, El estadio cuando hay partido, El Ingenio, El Lido, Evaristo García, Fátima, Floraría, Judas Tadeo, La Floresta, Las Acacias, Los Chorros, Los Mangos, Manuela Beltrán, Mariano Ramos, Marroquín, Mojica, Orquídeas, Polvorines, Potrero grande, Puertas del Sol, Salomia, San Luis, San Marino, Santa Helena, Santa Isabel, Santa Mónica, Siloé, Simón Bolívar, Terrón Colorado, y Valle grande, entre otros.

E9/2015	Por qué la gente que habita en tales lugares lo comenta, o las personas que por alguna razón frecuentan o han pasado por tales sitios lo dicen. Además hay noticias que lo confirman
E10/2015	no responde pero marca en el mapa
E11/2015	Por referencia de gente conocida
E12/2015	Orquídeas, Manuela Beltrán, Desepaz, Antonio Nariño, Floresta, San Marino, San Luis, Evaristo García, Simón Bolívar, Santa Mónica, Las Acacias, Aguacatal, Bellavista. Porque: Lo he oído de compañeros del trabajo sobre el sector, o que viven en esos sectores que son peligrosos
E13/2015	Por medio de medios de comunicación, las noticias son a diario sobre atracos, sicariato, extorsiones, etc.,
E14/2015	Un poco por lo expuesto en el ítem 2, unido a todo lo que se publica mediatamente de tales lugares
E15/2015	Antonio Nariño, Bajos de Ciudad Córdoba, Mariano ramos, Bondaje, Alfonso López, Cristo Rey, Santa Isabel, Polvorines, Siloé, El Lido, El Caney, Ciudad 2000, Judas Tadeo. Porque me han dicho que roban o porque me parece inseguro o porque hay muchas unidades residenciales que me dan sensación de inseguridad. Y los barrios de periferia, que aunque no conozco me parecen inseguros y hay tantos unidades residenciales que me parecen inseguras
E16/2015	Amigos me han dicho, noticias que han dicho que esos son lugares peligrosos
E17/2015	Porque muchas personas conocidas me han hablado que esos son lugares peligrosos, por noticas, tv, radio
E18/2015	Se escuchan muchos rumores en estos barrios
E19/2015	Porque uno no puede andar tranquilo en estos barrios
E20/2015	Los sitios señalados se consideran no seguros por los referentes que se escuchan, por los imaginarios que se tejen alrededor de ellos o porque, en mi caso, los asocio con lugares de comercio que suelen atraer delincuentes
E21/2015	No son seguros por muchos factores. La primera las denuncias que diariamente hacen los medios de información. Quizá por no tener mejores posibilidades por parte del Estado estas personas se ven obligadas a realizar actos no bien vistos por la sociedad

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

La tabla No. 23, muestra que existen menos razones para valorar una zona no segura cuando no es conocida que cuando lo es. Y entre las respuestas dadas por los entrevistados en 2015 se encuentran cuatro elementos fundamentales.

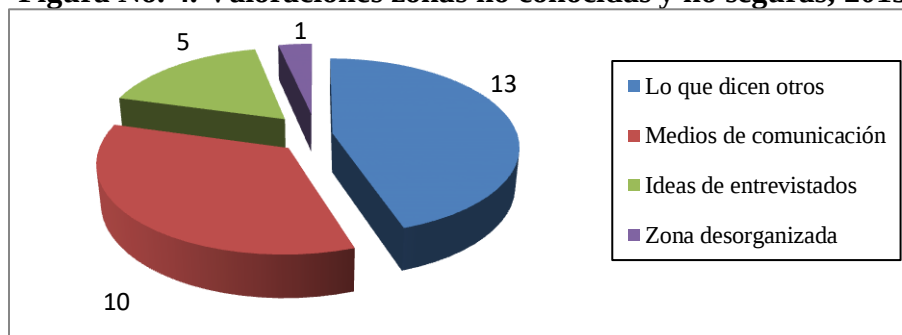
1. **Lo que dicen los otros** sobre las zonas no seguras y no conocidas que se puede ver en: “*se escuchan muchos rumores en estos barrios*” (E18/2015), cuando se afirma “*porque las personas lo dicen, los rumores de las personas, por lo que he escuchado de las personas*” (E6/2015), o cuando dicen “*por qué la gente que habita en tales lugares lo comenta, o las personas que por alguna razón frecuentan o han pasado por tales sitios lo dicen*” (E9/2015).
2. Otro aspecto relevante para determinar que un lugar no conocido debe ser valorado como no seguro, tiene que ver con lo que dicen los **medios de comunicación**, que aparecen en

respuestas como “*las noticias, la radio, y el periodismo dan claramente señales de violencia y terrorismo que sucede en estos barrios*” (E4/2015).

3. El otro elemento que aparece en las respuestas son **las ideas que tienen los entrevistados** sobre esos lugares, considerando que se trata de barrios no seguros debido a “*imaginarios que se tejen alrededor de ellos o porque, en mi caso, los asocio con lugares de comercio que suelen atraer delincuentes*” (E20/2015), o en respuestas como “*quizá por no tener mejores posibilidades por parte del Estado estas personas se ven obligadas a realizar actos no bien vistos por la sociedad*” (E21/2015).
4. La última respuesta, tiene que ver con la **desorganización de la zona**, como lo afirma un entrevistado cuando dice “*conozco algunos lugares límites de esas zonas y se alcanza a ver la invasión y la urbanización desorganizada*” (E1/2015).

Así, las razones por las que una zona no conocida es valorada no segura tienen que ver con: lo que dicen los otros, que aparece en 13 respuestas; lo que dicen los medios, aparece en 10 respuestas; las ideas que tienen los entrevistados sobre las zonas, aparece en 5 respuestas; y la desorganización de las zonas, aparece una vez; como se ve en la figura No. 4

Figura No. 4. Valoraciones zonas no conocidas y no seguras, 2015



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

La matriz de zonas seguras y no seguras no conocidas de la tabla No. 24 revela que hay 155 zonas consideradas no conocidas seguras (NCS, azul en el mapa No. 12), y 283 zonas valoradas como no conocidas y no seguras (NCNS, negro en el mapa No. 12), para un total de 438 zonas, que pueden verse tanto en la tabla No. 24

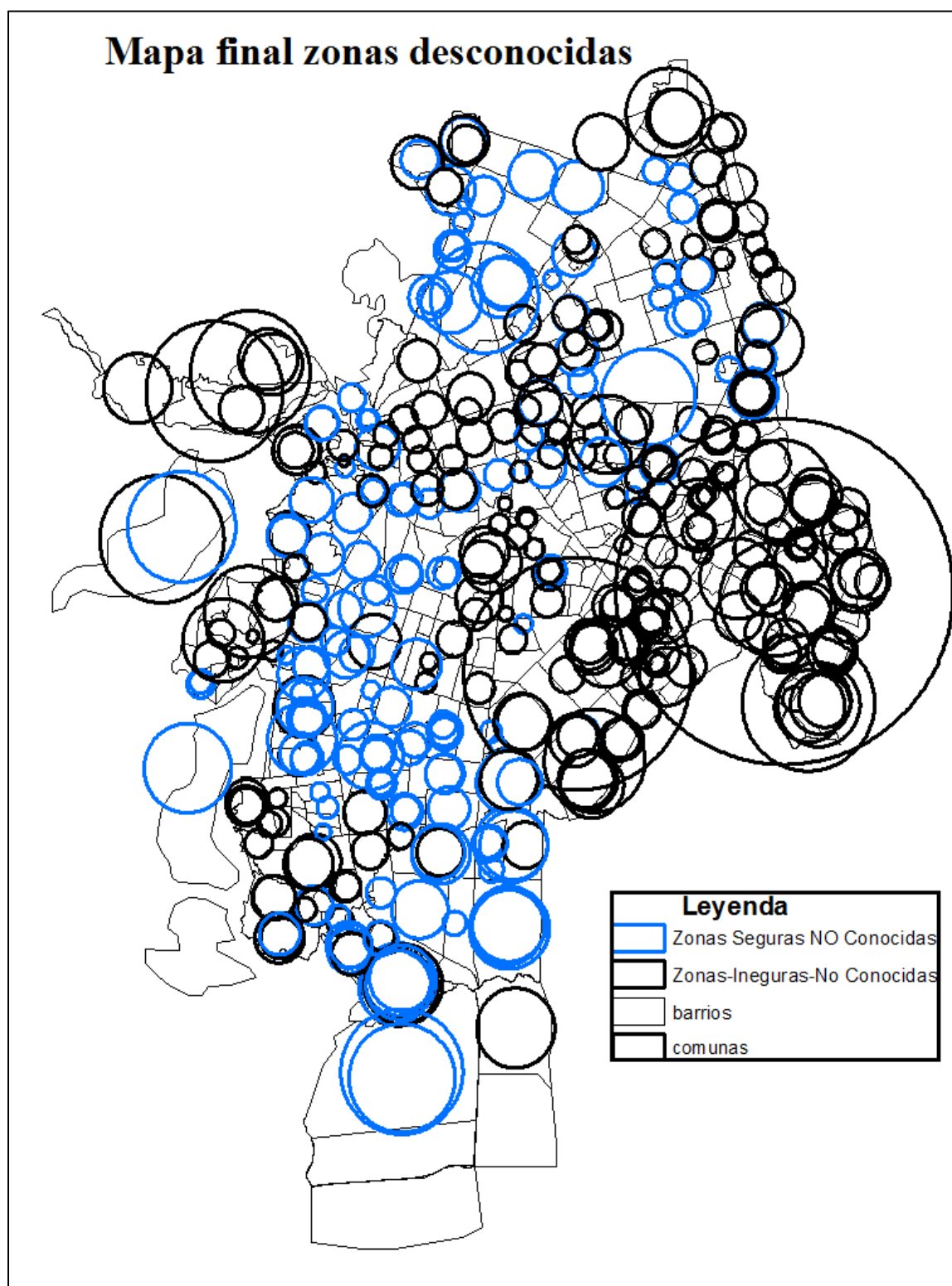
Tabla No. 24. Cantidad de zonas no conocidas, seguras y no seguras, 2015

Mapa	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	T
NCS	0	2	1	0	4	10	4	6	2	3	13	13	0	15	6	5	11	10	8	6	36	155
NCNS	9	4	6	25	18	6	1	12	4	27	5	16	14	19	18	18	31	7	9	12	22	283
Total	9	6	7	25	22	16	5	18	6	30	18	29	14	34	24	23	42	17	17	18	58	438

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

El mapa No. 12, de la página siguiente, convierte la tabla en datos cartográficos, revelando el mapa de las zonas conocidas, seguras y no seguras de 2015

Mapa No. 12. Zonas no conocidas, seguras y no seguras, 2015



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

La representación gráfica de la valoración de la ciudad da paso al resumen de categorías descriptivas de valoración de zonas conocidas y no conocidas, valoradas como seguras y no seguras de 2015, que se puede ver en la tabla No. 25, en la que se observa que la presencia policial y/o de vigilancia privada es una de las consideraciones que hacen de una zona, conocida o no, un lugar seguro; se refleja también, la influencia de los medios de comunicación en la valoración de una zona, siendo uno de los criterios que permite determinar si un lugar, conocido o no, es o no seguro. Se hace interesante la idea del estrato socioeconómico alto asociado a seguridad, y que aparece tanto para zonas conocidas como para las no conocidas

Tabla No. 25. Resumen categorías descriptivas valoración de zonas, 2015

Valoraciones	Descriptor	
Zonas Conocidas y seguras Color verde	• Conocimiento del lugar • Estrato socioeconómico alto • Vigilancia policial y/o privada • Zonas o centros comerciales • Barrios tranquilos	• Atribuciones y juicios de valor • Facilidad de transporte • No se observan conflictos • Comunidad ayuda a la seguridad • Información y medios
Zonas Conocidas y no seguras Color rojo	• Ser víctima presenciar un robo • Delincuencia y violencia general • Condiciones de la zona • Pandillas • Sensación de inseguridad • Falta de opciones laborales	• Alta densidad poblacional • Juicios de valor y discriminación • Consumo de sustancias • Falta de vigilancia y/o de atención policial • Inadecuado ejercicio policial
Zonas No conocidas y seguras Color azul	• Estrato socioeconómico alto • Seguridad privada • No se escucha sobre violencia • Valoraciones de los habitantes	• Presencia policial • Centro turístico natural • Zona tranquila
Zonas No conocidas y no seguras Color negro	• Lo que dicen los otros • Medios de comunicación • Las ideas que tienen los entrevistados • Desorganización de las zonas	

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Otro elemento de interés para entender por qué los entrevistados valoran como segura o no segura una zona, conocida o no conocida, tiene que ver con las fuentes de información que sirven de referencia para sus valoraciones y que aparecen en la tabla No. 26.

Tabla No. 26. Fuentes de información de valoración de zonas, 2015

Mapa	Fuentes de la valoración
E1/2015	La información es por percepción por el concepto que uno tiene de seguridad, que uno tiene tan preconcebido y pues es que estar en algunos lugares es más seguro que otros, por que en unos se siente temor si se está solo.
E2/2015	Primero de las apreciaciones personales, luego de los medios de comunicación y de las cosas que me dicen familiares.
E3/2015	De las zonas seguras por la vivencia propia, son zonas donde me siento segura y hay vigilantes privados o policías De las zonas inseguras por los periódicos, noticias y por la vivencia de amigos y familiares que los han robado en esas zonas
E4/2015	Cuando hay que trabajar en esas partes uno se da cuenta del peligro de ciertos barrios, pandillas, ladrones y hasta violadores. La policía y fuerza militares no se notan. Además la tv, internet, radio y periódico, muestran estas cifras de inseguridad, y personas que viven en ellos dan sus argumentos (todo en cuanto a inseguridad)
E5/2015	De los medios de comunicación, como la radio, la tv, los medios escritos
E6/2015	Tantos años viviendo y conviviendo con el contexto social de la ciudad, porque he vivido en algunos sectores marcados, se conocen algunos barrios nombrados
E7/2015	Por las noticias, y periódicos, y de las mismas personas con las que comparto mi vida diaria
E8/2015	de mis compañeros de trabajo y de la universidad, de los noticieros y del periódico
E9/2015	de las noticias, del periódico y principalmente de lo que la gente dice
E10/2015	No responde
E11/2015	De inseguridad, por experiencias vividas, por los comentarios, por la radio y tv.
E12/2015	Yo oigo radio y en especial noticias judiciales, salgo a la calle permanentemente, y algunos sectores los conozco. además, tengo acceso a información judicial por el trabajo y por una hermana
E13/2015	Medios de comunicación, y las experiencias que he tenido
E14/2015	De comentarios, de vecinos, de prensa, radio, tv. Internet, etc.
E15/2015	De vivir en los lugares, de los noticieros, y de la radio, y de los taxistas y de ejemplo “Doña Mery” que cada vez que va a la casa me informa de los lugares inseguros de la ciudad
E16/2015	Experiencia vividas, noticias, información de amigos
E17/2015	De amigos, familiares, radios, tv, y redes sociales
E18/2015	Los periódicos, noticias, tv, radio, personas conocidas, por vivencias propias, y familiares
E19/2015	Por experiencias propias también por información de las personas que trabajan en estos sitios, por las medios de comunicación , tv, radio, redes sociales, periódico
E20/2015	De los comentarios de terceros, de la radios, de la televisión, la prensa
E21/2015	De los medios de comunicación , radios, prensa, tv, y comentarios en general

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

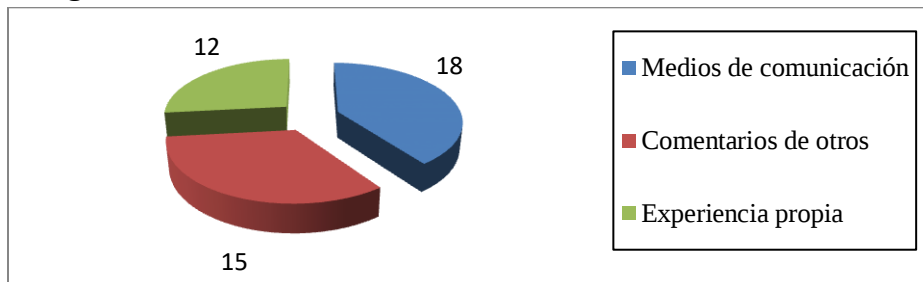
Estas respuestas permiten ver que según los entrevistados las fuentes de valoración de seguridad o de zonas conocidas o no conocidas, se deben a que *“es por percepción por el concepto que uno tiene de seguridad, que uno tiene tan preconcebido y pues es que estar en algunos lugares es más seguro que otros, por que en unos se siente temor si se está solo”* (E1/2015), y *“por experiencias propias, también por información de las personas que trabajan en estos sitios, por las medios de comunicación, tv, radio, redes sociales, periódico”* (E19/2015).

Estos fragmentos de entrevista reflejan que mucha de la información, que los entrevistados tienen sobre seguridad, depende de los demás, un ejemplo es el de una entrevistada que dice que sus fuentes de información vienen “*de vivir en los lugares, de los noticieros, y de la radio, y de los taxistas y de ejemplo “Doña Mery” que cada vez que va a la casa me informa de los lugares inseguros de la ciudad*” (E15/2015), con lo que se trata de versiones de los demás, que se mezclan con experiencias propias, como cuando uno entrevistado dice “*por los periódicos, noticias y por la vivencia de amigos y familiares que los han robado en esas zonas*” (E3/2015).

Lo que permite identificar tres fuentes que influyen en la valoración de una zona como segura o no segura y tienen que ver con: medios de comunicación, comentarios de los demás y experiencias propias, en este sentido, las respuestas de los entrevistados de 2015, en estos tres aspectos tienen que ver con:

1. **Medios de comunicación**, que aparecen en 18 ocasiones en las respuestas de los entrevistados, y tiene que ver con: radio, televisión, periódico, internet, redes sociales, noticias judiciales, en las que se presentan cifras de inseguridad.
2. **Comentarios de otros**, que aparecen en 15 ocasiones y tiene que ver con las narraciones que hacen otros sobre las zonas, que pueden ser: familiares, amigos, compañeros de trabajo, empleados, conocidos, trabajadores en general, personas que trabajan en esos lugares, vecinos y comentarios cotidianamente escuchados.
3. **Experiencia propia**, que aparecen en 12 ocasiones de las respuestas y se relaciona con la vivencia de los entrevistados y el hecho de vivir en esas zonas o en zonas aledañas a las valoradas y desde esta perspectiva, con la cercanía a tales contextos sociales de la ciudad.

Figura No. 5. Fuentes de información de entrevistados, 2015



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

La última pregunta del cuestionario alude a las observaciones o comentarios adicionales hechos por los entrevistados, y aunque no todos ellos hicieron observaciones, los que si las hicieron ampliaron la comprensión de la valoración de la ciudad, afirmando que *“la Cali que se muestra es la Cali visual, la 1ª y la simón Bolívar son sus límites y pues es que hay zonas de las ciudad donde ni siquiera se puede estar, o por inseguro o por muy vigilado”* (E1/2015), este mismo entrevistado continua diciendo *“por ejemplo en el sur hay un lago donde no lo dejan a uno estar, apenas se parquea ya aparece un guarda a ver qué hace uno”* (E1/2015), o por ejemplo: *“A pesar que Potrero Grande no hace parte de Cali, es indudablemente peligroso. Según cuentan en todo Cali, ahí no solo roban y, matan sino que saquean las casas y las fronteras invisibles no dejan vivir”* (E4/2015)

Se hace significativo como para este entrevistado el barrio Potrero Grande, ubicado en el este de la ciudad, en la comuna 21, en la zona de Aguablanca, no hace parte de la ciudad de Cali, lo que indica no solo el desconocimiento de tal localidad sino su negación, y puede reflejar la discriminación a la que se ven sometidos algunos habitantes de la ciudad, especialmente aquellos que habitan la zona correspondiente al este de la ciudad, lo que además, facilita la valoración como peligrosos en tanto desconocidos, extraños, lejanos y negativamente valorados debido a tal desconocimiento y a las situaciones sociales de escasez y precariedad de tal zona.

Por otro lado, algunas de las observaciones ampliaron aspectos sobre seguridad: *“lo que genera inseguridad es la infiltración de las autoridades judiciales por sectores delincuenciales. Hace falta programas de socialización y resocialización”* (E12/2015), perspectiva a la que se le agrega *“en la noche, toda la ciudad, me parece insegura, entonces los rojos (zonas inseguras), son todos los barrios, en la noche se aumentan los barrios porque todos se hacen inseguros”* (E15/2015), en esa misma entrevistada se afirma que toda la ciudad se hace insegura en la noche debido a que *“La ciudad no está hecha para las personas, está hecha para los carros, entonces no se puede caminar”* (E15/2015).

Por último, un entrevistado afirma *“he resaltado sectores de estrato 6 como inseguros, porque pese a sus condiciones son barrios que no se “caminan”, “cerrados” y esa sensación produce malestar, me siento indefensa de andar por sitios donde no encuentras a otros con quienes interactuar”* (E20/2015).

5.2.2.4. Las comunas y las zonas seguras y no seguras de Cali

Luego de haber hecho la identificación de zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas, para los 21 entrevistados de la aplicación de 2015, se presenta en la tabla No. 27 la cantidad de veces que cada comuna de la ciudad es valorada como segura o no segura por los entrevistados. Teniendo presente que las comunas son una división administrativa de las ciudades del país, donde a cada comuna le corresponde determinada cantidad de barrios, que, eventualmente, comparten ciertas características socioeconómicas.

La Tabla No. 27, da cuenta de la cantidad de veces que las comunas son valoradas como comuna segura conocida (cs), comuna no segura conocida (cns), comuna segura no conocidas (ncs), y comuna no segura no conocida (ncns).

Tabla No. 27. Cantidad de valoraciones por comuna, 2015

Comuna	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	T
Cs	2	15	8	3	9	2	1	3	3	5	1	2	0	1	1	1	18	6	18	1	1	10	111
Cns	9	3	15	7	7	13	11	6	9	10	6	5	8	10	14	10	6	14	5	13	10	3	194
Ncs	0	10	3	4	2	0	4	2	4	2	0	2	0	0	1	4	10	2	10	1	0	7	68
Ncns	8	6	3	8	3	9	5	5	2	9	6	3	14	11	11	9	2	6	5	6	13	3	147
Total	19	34	29	22	21	24	21	16	18	26	13	12	22	22	27	24	36	28	38	21	24	23	520

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Como ejemplo puede tomarse la comuna 1, que aparece 2 veces como conocida segura, 9 veces como conocida no segura, 8 como no conocida y no segura, y no aparece en ninguna entrada como no conocida segura.

Las comunas conocidas consideradas más seguras que presentan más valoraciones positivas, son las 17 y 19, ambas con 18 respuestas favorables, ubicadas en el sur, las comunas conocidas, pero menos seguras, son la 21, 20, 16, 15, 14, 11, y 7, con una entrada; mientras la 13 no presenta valoraciones.

En cuanto a comunas conocidas, pero no seguras, la que presenta mayor aparición es la número 3, ubicada en el centro de la ciudad, con 15 respuestas de este tipo, por lo cual se asume como la comuna menos segura para los entrevistados. De hecho, Se puede presentar el mapa de comunas para hacerse una idea gráfica de su ubicación.

Los entrevistados establecieron que las comunas no conocidas pero seguras son la 2, en el norte, y las 17 y 19, ambas en el sur, cada una con 10 resultados. Por el contrario las comunas con menos entradas como no conocidas y seguras son la 20, en el oeste y la 15 en el sur, con una sola respuesta cada una. Mientras la 1, 6, 11, 13, 14, y 21, no fueron valoradas de esta manera.

La última valoración de comunas, correspondiente a no conocidas y no seguras, indica que la comuna 13, en el este, obtiene la mayor puntuación con 14 entradas; mientras las número 9, en el centro y 17, en el sur, son las que menos registran valoraciones como no seguras y no conocidas, con 2 entradas cada una. En este punto, no hay entradas de valor cero.

Al final se obtiene el total de comunas valoradas como seguras y no seguras, conocidas y no conocidas para los entrevistados de 2015, en donde se puede consultar, el número del entrevistado, su mapa y la cantidad de comunas valoradas como seguras y no, conocidas y no conocidas por cada uno. Empleándose las mismas siglas que en la tabla anterior.

Tabla No. 28. Cantidad de comunas valoradas en cada entrevista, 2015

Mapa	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	T
Cs	4	7	4	1	4	4	7	3	4	9	11	2	1	11	6	6	6	6	5	2	7	110
Cns	12	6	5	3	2	7	9	3	3	16	16	12	5	17	15	11	3	7	13	12	17	194
Ncs	0	0	1	0	2	4	3	5	2	3	8	6	0	6	3	4	6	3	4	1	7	68
Ncns	13	4	5	9	7	5	1	10	4	11	2	13	8	8	9	7	11	3	7	3	8	148
Total	29	17	15	13	15	20	20	21	13	39	37	33	14	42	33	28	26	19	29	18	39	520

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

La tabla No. 28 muestra una ciudad en la que se valoran más comunas no seguras que seguras, incluso en cuanto a no conocidas, puesto que aparecen 110 marcas equivalentes a conocidas consideradas seguras, mientras 194 como conocidas, pero no seguras.

En las comunas no conocidas sucede algo similar, pues mientras existen 68 entradas para comunas no conocidas seguras, se identifican 148 como comunas conocidas pero no seguras; reflejando una ciudad no segura, y aunque la cantidad de comunas seguras, conocidas y no conocidas, asciende a 178 en los mapas, las no seguras, conocidas y no conocidas son 342.

Luego de la valoración de las comunas, hechas por los entrevistados, se presenta la cartografía digital de valoración por zonas, seguras y no seguras; teniendo en cuenta que en esta ocasión se muestran, en verde, las zonas conocidas seguras (CS), y en azul, las zonas no conocidas pero consideradas seguras (NCS), y consignadas en la tabla No. 29

En la tabla No. 29, puede verse que el total de zonas seguras asciende a 437, en las que aparecen 282 zonas seguras conocidas y 155 zonas seguras no conocidas, lo que contrasta, con la sumatoria de zonas no seguras, que asciende a 729.

Tabla No. 29. Cantidad de zonas seguras y no seguras, 2015

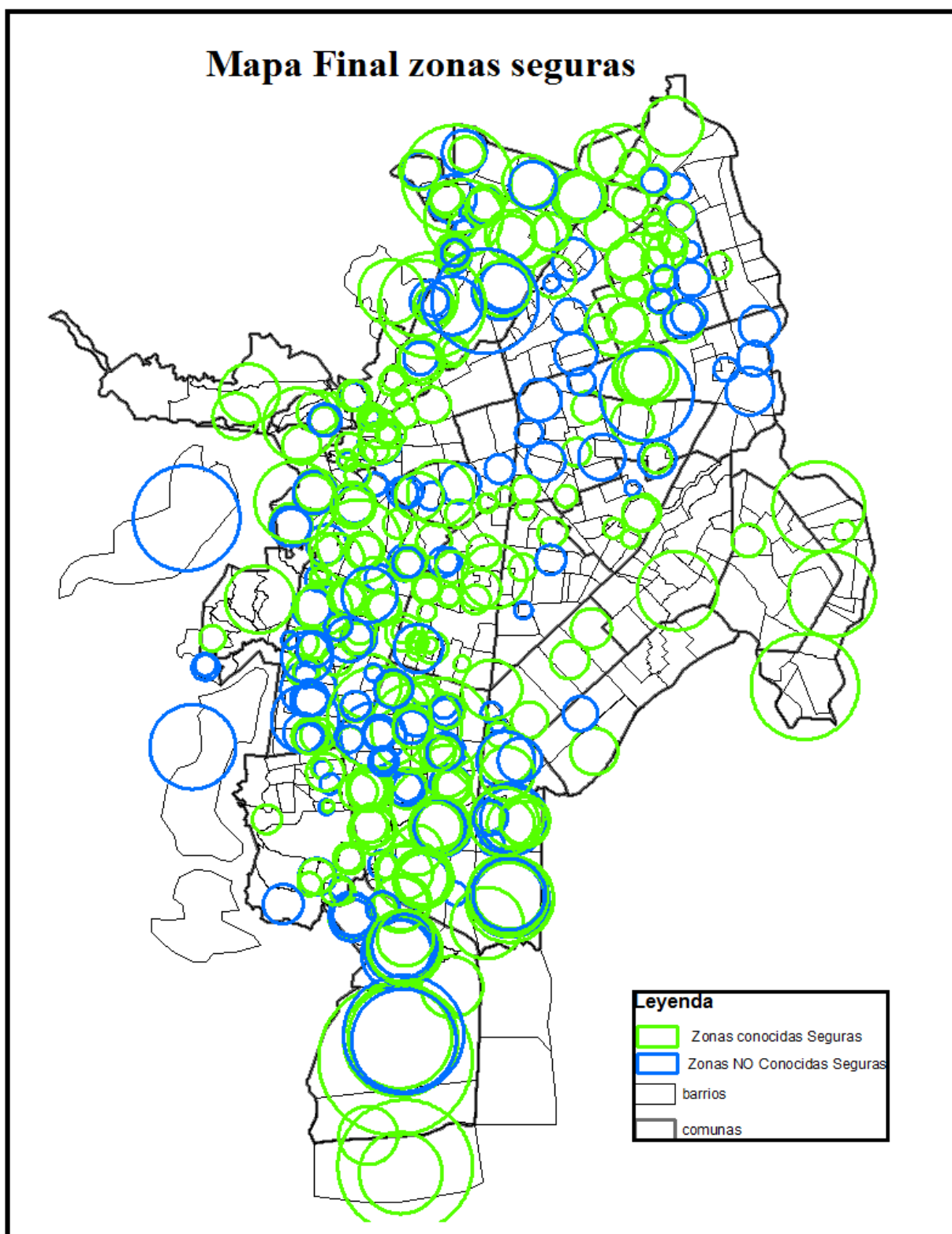
Mapa	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	T
CS	11	10	5	1	6	6	11	5	5	35	25	5	1	49	19	16	13	12	11	1	35	282
NCS	0	2	1	0	4	10	4	6	2	3	13	13	0	15	6	5	11	10	8	6	36	155
Total	11	12	6	1	10	16	15	11	7	38	38	18	1	64	25	21	24	22	19	7	71	437

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Esta tabla, da paso al mapa zonas seguras (Mapa No. 13), en el que se ve un corredor de seguridad que atraviesa la ciudad, de sur a norte y que obedece tanto a zonas conocidas como no conocidas, revelando una senda que comunica los extremos de la ciudad y que permitiría la circulación segura por esta, configurando uno de los mapas del miedo de la ciudad, centrado en zonas seguras, conocidas (verde) y no conocidas (azul).

La cartografía de zonas seguras, conocidas y no conocidas (Mapa No. 13), revela que las zonas consideradas así, se agrupan, en su mayoría, en el sur y norte de la ciudad, apareciendo algunas marcas en el oeste y centro de la ciudad y siendo más las zonas consideradas seguras conocidas, que ascienden a 282, mientras seguras pero no conocidas solo llegan a 155, lo que permite determinar que la valoración de seguridad en la ciudad, está determinada, por el conocimiento que de estas tienen sus habitantes.

Mapa No. 13. Zonas seguras, conocidas y no conocidas, 2015



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

El mapa No. 13, contrasta con el mapa de zonas no seguras, conocidas y no conocidas (mapa No. 14), en el que se revela, ya no un corredor de seguridad de sur a norte, sino amplias zonas de no seguridad, que van del noreste al oeste de la ciudad, atraviesan el centro y abarcan hasta el sureste de la misma.

Para acompañar el mapa No. 14, se presenta la tabla No. 30 de cantidad de zonas valoradas de tal manera, con lo que, al comparar el mapa y la tabla de valoraciones, se puede ver la existencia de mayor cantidad de zonas no seguras que de las valoradas como seguras, bien sea debido a la alta criminalidad vivida en la ciudad o que la ciudad, a pesar de no ser tan insegura, si es percibida como tal por los entrevistados de la aplicación de 2015.

Tabla No. 30. Cantidad de zonas no seguras, conocidas y no conocidas, 2015

Mapa	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	Tl
CNS	7	7	5	3	3	10	18	4	4	37	48	38	8	64	29	17	8	13	19	17	87	446
NCNS	9	4	6	25	18	6	1	12	4	27	5	16	14	19	18	18	31	7	9	12	22	283
Total	16	11	11	28	21	16	19	16	8	64	53	54	22	83	47	35	39	20	28	29	109	729

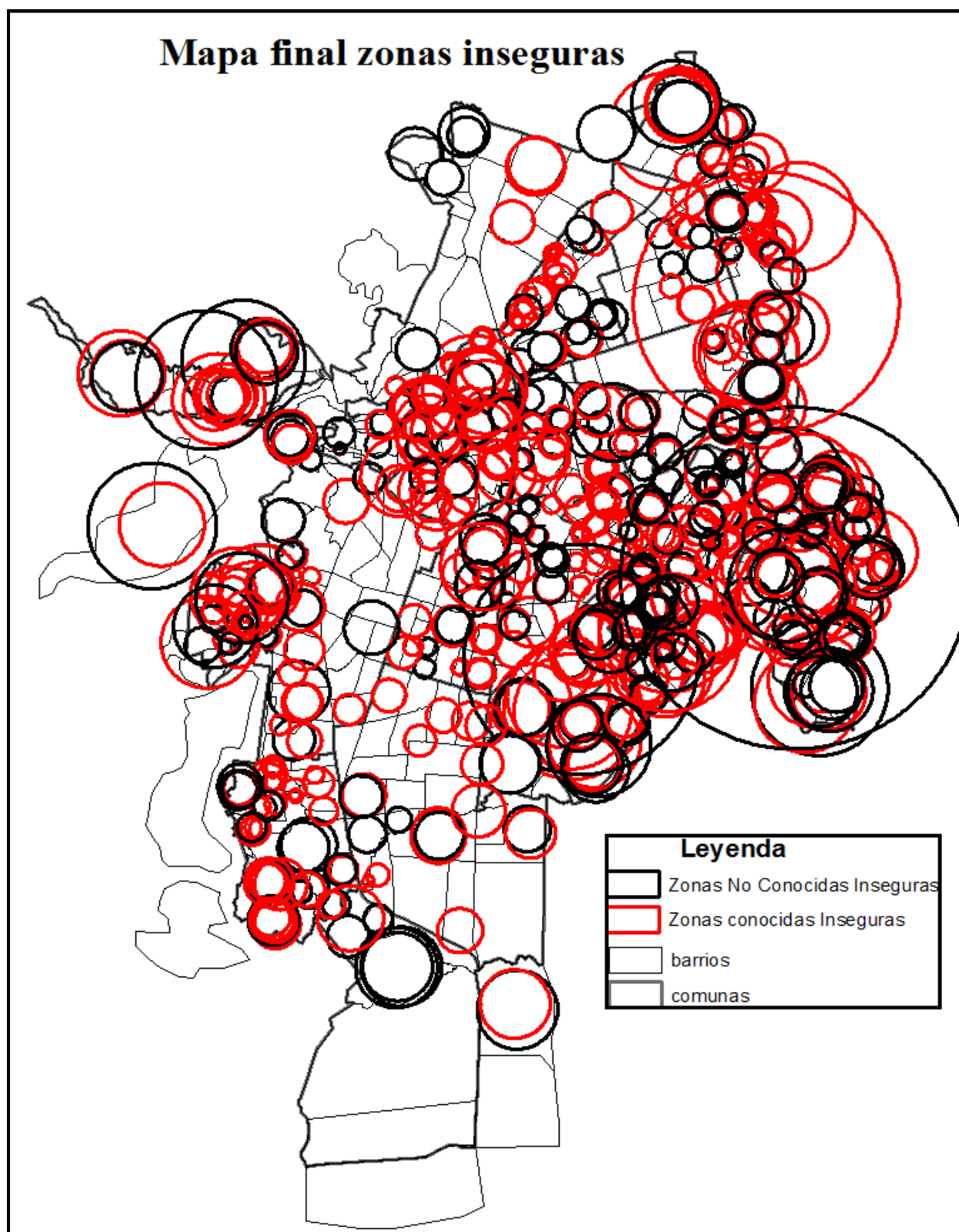
Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

La tabla No. 29, muestra que hay 446 zonas no seguras conocidas y 283 zonas valoradas como no seguras aunque no sean conocidas, lo que contrasta con las zonas seguras, de la tabla No. 29, en la que se muestran 282 zonas valoradas como seguras conocidas y 155 valoradas como seguras aunque no sean conocidas.

Datos que pueden revelar que las personas tienen una mayor vivencia de no seguridad que de seguridad en la ciudad, y que la identificación de zonas no seguras se hace con mayor detalle que las de las zonas seguras.

La tabla No. 30, de cantidad zonas no seguras, conocidas y no conocidas, se convierte en el Mapa No. 14 de zonas no seguras conocidas (rojo), y no conocidas (negro).

Mapa No. 14. Zonas no seguras, conocidas y no conocidas, 2015



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Para finalizar la presentación de los resultados de la cartografía digital de 2015, se encuentra la sumatoria de las cartografías de tal aplicación, en la que puede verse la valoración de seguridad que hacen los entrevistados, y donde se revela una ciudad múltiple, que es conocida y no conocida, segura y no segura a la vez, reflejando la paradoja de la seguridad en tanto que las zonas que para unos son seguras no lo son para otros.

Lo anterior revela que la valoración de seguridad de una zona, incluso de la ciudad, depende del conocimiento de la misma, pudiéndose afirmar que no necesariamente tiene que ver con datos criminalísticos específicos, ni con su aumento o reducción, sino con la experiencia de vida de quienes recorren la ciudad y que la valoran según su propia experiencia de seguridad o no seguridad en la misma, por tal razón Tupiza (2007), prefiere denominarlos mapas del miedo.

La cartografía obtenida digitalmente muestra una ciudad valorada, en su mayoría, como no segura, pues son más las zonas identificadas como tales, que se hace más complejo cuando se observa la tabla No. 31, en la que muestra la cantidad de zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas de 2015, y en donde se revelan 446 zonas conocidas no seguras (CNS); 282 zonas conocidas seguras (CS), 283 zonas consideradas no seguras y no conocidas (NCNS), y 155 equivalentes a zonas consideradas seguras pero no conocidas (NCS).

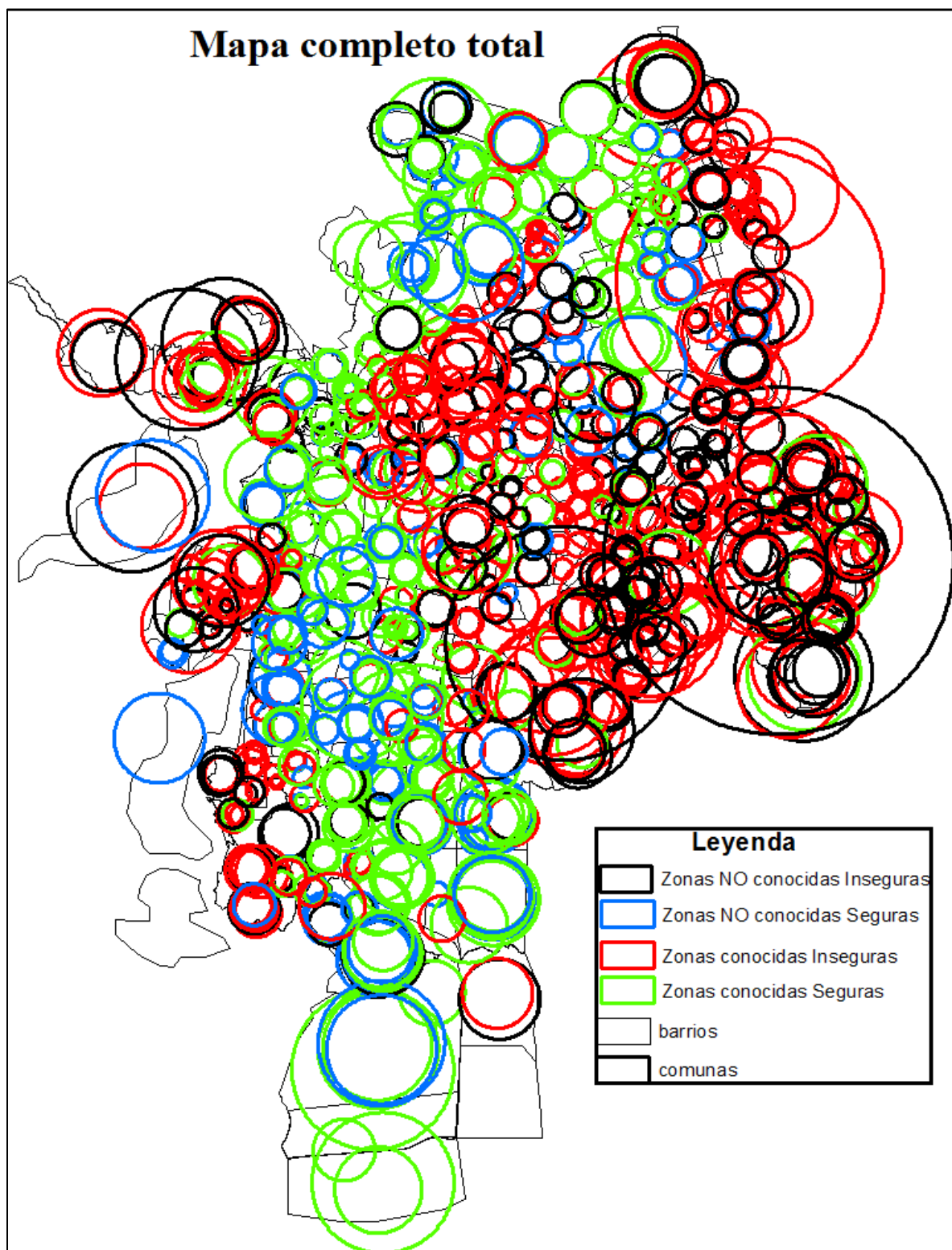
Tabla No. 31. Cantidad de zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas, 2015

Mapa	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	Total
CS	11	10	5	1	6	6	11	5	5	35	25	5	1	49	19	16	13	12	11	1	35	282
CNS	7	7	5	3	3	10	18	4	4	37	48	38	8	64	29	17	8	13	19	17	87	446
NCS	0	2	1	0	4	10	4	6	2	3	13	13	0	15	6	5	11	10	8	6	36	155
NCNS	9	4	6	25	18	6	1	12	4	27	5	16	14	19	18	18	31	7	9	12	22	283
Total	27	23	17	29	31	32	34	27	15	102	91	72	23	147	72	56	63	42	47	36	180	1166

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

La tabla No. 31, en donde se revela la cantidad de zonas valoradas se convierte en el mapa del miedo de 2015 (Mapa No. 15), equivalente a la sumatoria de los 21 mapas realizados.

Mapa No. 15. Mapa del miedo de Cali, total de zonas, 2015



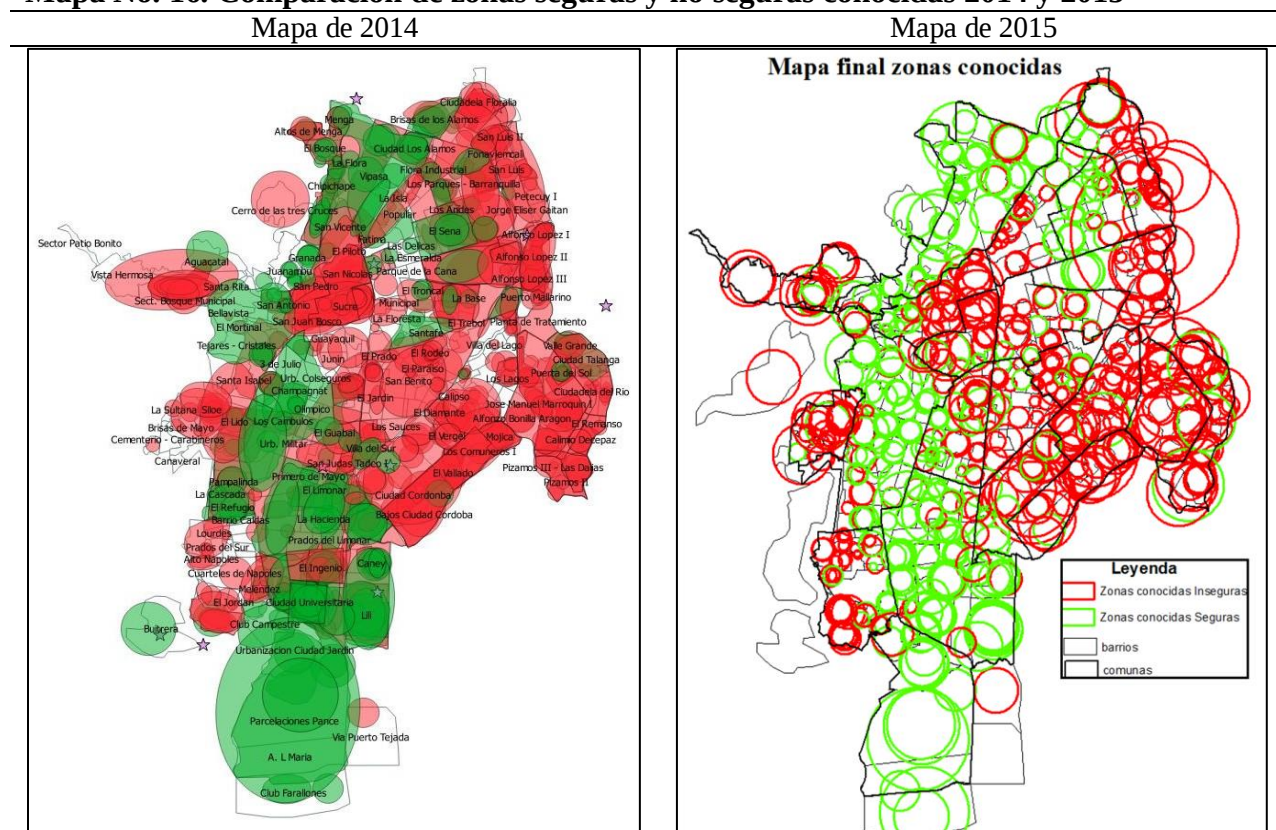
Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

El mapa No. 15 revela un mapa del miedo de una ciudad parcialmente segura poco conocida, en la que se ve un corredor de seguridad de sur a norte que intenta evadir el centro y al que se le opone una Cali no segura ubicada en el este y oeste de la ciudad y que se extiende al sureste, centro y noreste de la misma.

5.3. Análisis de cartografías. Mantenimiento de la seguridad en la ciudad de Cali

Ante los resultados de ambas aplicaciones se revela una ciudad con múltiples zonas de no seguridad, y que al compararse los resultados de ambos años, se pueden obtener diferentes elementos significativos, el primero de ellos es el mapa No. 16 de zonas seguras de 2014 y 2015.

Mapa No. 16. Comparación de zonas seguras y no seguras conocidas 2014 y 2015

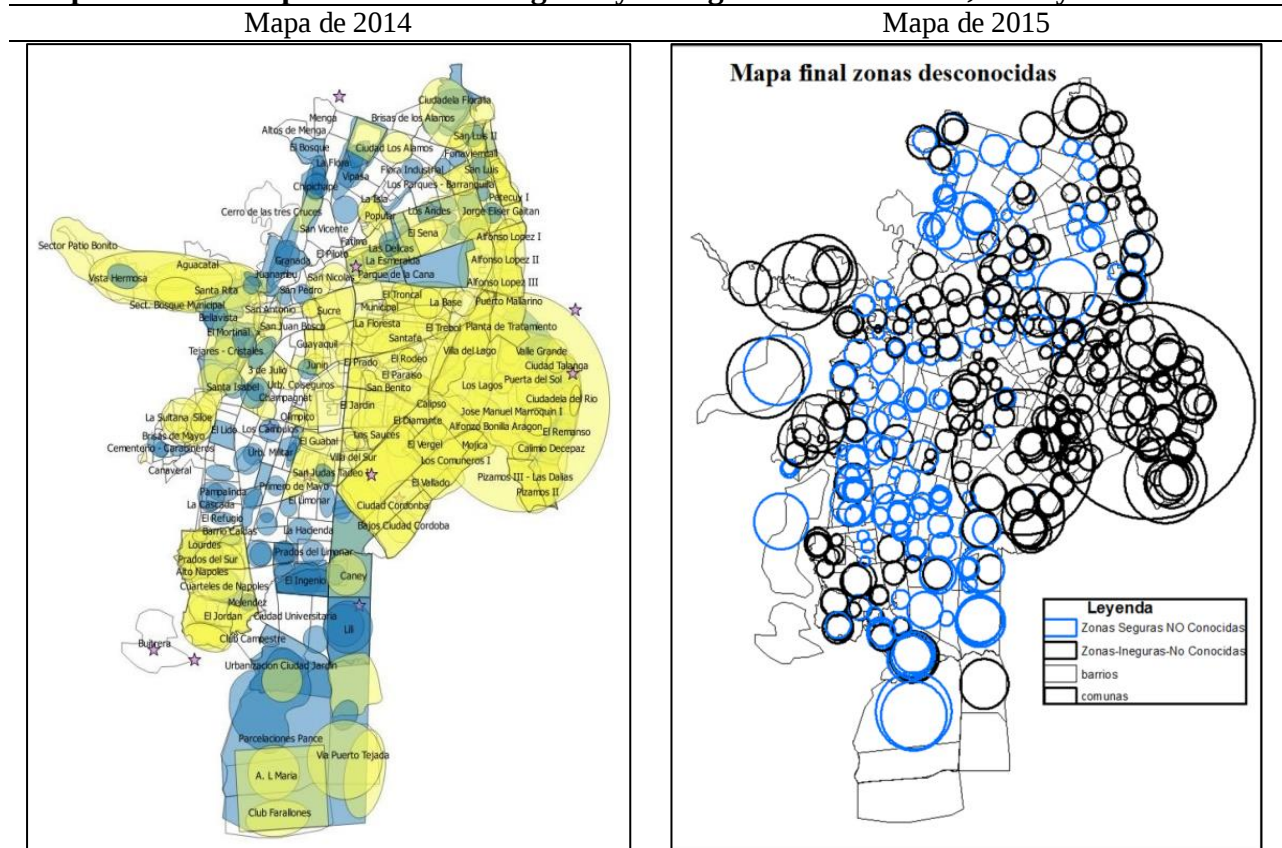


Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

El mapa No. 16, que compara las zonas conocidas, seguras y no seguras de ambos años, revela una ciudad poco segura. En ambos mapas, además, se mantiene el mismo corredor de seguridad, que va de sur a norte, que evita el este más que el oeste, e intenta no acercarse al centro, reflejando una zona de seguridad, en ambas aplicaciones, que se relaciona con las vías principales de la ciudad y que no cambia significativamente en las dos aplicaciones.

Similar situación ocurre al comparar las zonas no conocidas, seguras y no seguras, de ambos años, como lo revela el Mapa No. 17, en el que se refleja que no hay cambios significativos en la valoración de la ciudad, en tanto zonas similares siguen siendo valoradas como no seguras, aunque no sean conocidas.

Mapa No. 17. Comparación: zonas seguras y no seguras no conocidas, 2014 y 2015

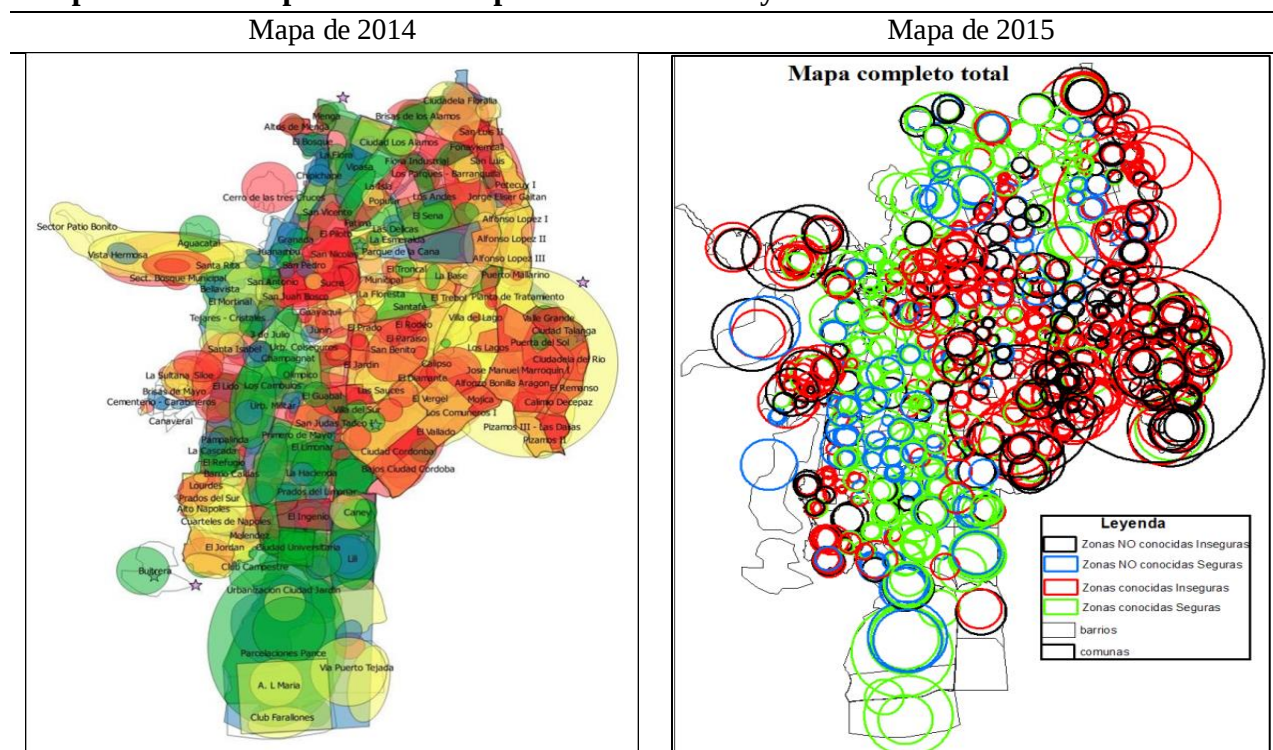


Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Los mapas No. 16 y No. 17, bien podrían llamarse mapas del desconocimiento de la ciudad, pues revelan que la ciudad no es ni recorrida ampliamente por sus habitantes ni conocida por los mismos, en tanto las zonas no conocidas no seguras son similares en ambas aplicaciones, además, algunas de las zonas conocidas por unos son desconocidas para otros, a pesar de tal desconocimiento, son valoradas no seguras; por lo que el desconocimiento de una zona no necesariamente garantiza su valoración como segura.

A continuación, se presenta el Mapa No. 18, correspondiente a la comparación de sumatorias de los mapas de 2014 y 2015, que bien pueden llamarse mapas del miedo de la ciudad, siendo la sumatoria de los mapas obtenidos en cada una de las aplicaciones, y que por tanto revelan todas las valoraciones de zonas conocidas y no conocidas, seguras y no seguras que hicieron los 20 entrevistados de 2014 y los 21 de 2015,

Mapa No. 18. Comparación de mapas del miedo 2014 y 2015



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Con la sumatoria de ambos mapas, y la comparación gráfica entre estos, se puede ver en ambas sumatorias de mapas, el corredor de seguridad, que aparece en ambas aplicaciones, y que va de sur a norte, que busca evadir el centro y el este de la ciudad, y que es más amplio en el mapa de 2015 que en el de 2014; esto debido a que en la primera aplicación se ve interrumpido por una zona de no seguridad que va de este a oeste y que atraviesa el centro de la ciudad.

Frente a ciertas diferencias entre los mapas del miedo de ambas aplicaciones pueden surgir algunas posibles explicaciones:

1. Puede deberse a la población específicamente determinada en la aplicación de 2014, debido a que se trataba, en su mayoría, de población estudiantil, aunque al igual que en la aplicación de 2015, todos los entrevistados, habitaban en diversas zonas de la ciudad, con lo cual, independientemente de que en 2014 se tratase de una población más homogénea, en cuanto a ocupación y edad, si era igual de heterogénea a la de 2015, en cuanto a lugares de vivienda en la ciudad, lo que las hace comparables.
2. Otra posible explicación de la leve variación en los mapas del miedo de 2014 y 2015, y que revela ciertos cambios en zonas de seguridad, podría atribuirse a la reducción de la criminalidad en la ciudad, que ha descendido en intensidad, aunque no significativamente, como para determinar que se trata de una ciudad completamente segura, pero si para aumentar, al menos un tanto, sus zonas de seguridad, no en vano, el corredor de seguridad encontrado en 2015 no tiene la interrupción que aparecen en el centro de la ciudad en 2014; por el contrario, en 2015, tal corredor es más amplio y atraviesa visiblemente la ciudad de sur a norte.

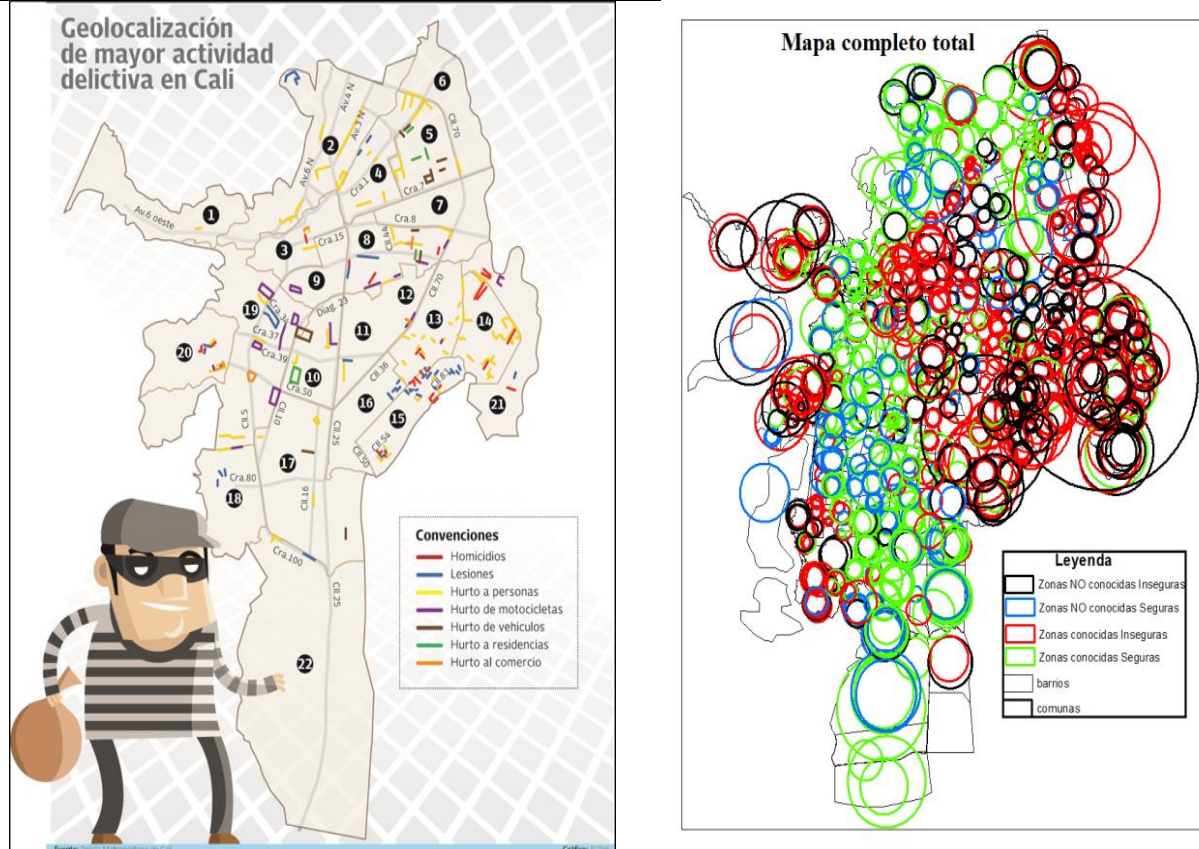
Otro elemento de interés con respecto a los mapas del miedo, es que pueden compararse con los mapas de la criminalidad de la ciudad, lo que se hizo aprovechando el mapa de

geolocalización de mayor actividad delictiva en Cali, creado por la Policía Metropolitana de Cali y publicado en el Diario El País, de Cali, el día 5 de junio de 2016, que se comparó con el mapa del miedo de 2015 (Mapa No. 19)

Mapa No. 19. Comparación mapa de criminalidad 2016 y mapa del miedo 2015

Mapa criminalidad según El País. Junio 5 de 2016

Mapa del miedo de 2015



Fuente mapa izquierda: Policía Metropolitana de Cali. Distribuido por Diario El País de Cali, 5 de junio de 2016.

Fuente mapa derecha: Propia para este trabajo de investigación. 2017

El mapa No. 19 de la criminalidad de la ciudad, preparado por la Policía Metropolitana de Cali, revela ciertos puntos claves de criminalidad en la ciudad, geoposicionados específicamente, probablemente con un software similar al empleado en esta tesis, mostrando las diferentes formas de actividad delictiva en la ciudad y brindando una visión basada en la cantidad de eventos de tal índole o de las zonas más frecuentes en donde tales hechos suceden.

En el mapa del miedo de 2015 (puede verse el Mapa No. 19), los entrevistados no llegan a diferenciar formas de criminalidad específica en la ciudad, pues no era el objetivo de esta tesis, pero si dan detalles mucho más amplios con respecto a las zonas valoradas como no seguras de la ciudad, en tanto que se centran en su conocimiento de la zona, su experiencia de vida y las valoraciones que hacen otras personas, conocidas o no, sobre una zona.

En estos dos mapas se enfrentan dos formas de entender la seguridad en la ciudad: La primera, la de la policía, distribuida en la prensa local, está centrada en la objetividad, en la valoración de la ciudad en función de datos concretos de criminalidad, por lo que se puede afirmar que se trata de una visión epidemiológica de la seguridad y la ciudad; una visión en la que se le da más relevancia a la cantidad de eventos o al tipo de los mismos, por lo que se centra en números objetivos y concretos de casos de criminalidad, para determinar la seguridad o no de una zona, incluso en el artículo de prensa se afirma que “el mapa del delito, se hizo con base en estadísticas de los últimos cinco años” (Diario El País, 5 de junio, 2015), lo que indica una perspectiva epidemiológica del mismo.

La segunda, basada en las respuestas de los entrevistados de esta tesis doctoral, es diferente a la visión policial, en tanto se centra en la valoración de la zona como segura o no segura, tanto conocidas como no conocidas y donde se relaciona la vivencia directa sobre las zonas así valoradas tanto como la información que se tenga de la misma zona, presentando un cruce entre los datos de criminalidad que pueda tener el sujeto con su propia valoración de la seguridad en dicha zona, enfatizando en que se entiende por *valoración de seguridad*, el cruce entre datos “objetivos” que pueda tener el sujeto y su propia experiencia de vida en una zona concreta de la ciudad o en la ciudad en general.

Esta forma de entender la seguridad permite que se tenga una visión que trasciende la enumeración de casos y se centra en la experiencia de vida de los entrevistados, permitiéndole a los habitantes de la ciudad, determinar las zonas por las que se pueden transitar, incluso si se consideran de alta criminalidad.

Otro elemento que diferencia los mapas del miedo de los datos de criminalidad de la ciudad, es que estos procesos cartográficos vienen acompañados de entrevistas que permiten dar cuenta de los horarios por los que se puede o no transitar por determinadas zonas, recuérdese el entrevistado que dice que el estadio de fútbol es un lugar peligroso, especialmente cuando se juega un partido, mismo lugar que no necesariamente es considerado como peligroso en el mapa de la criminalidad artículo de prensa presente en el Mapa No. 19.

De hecho, la diferencia en estas visiones de seguridad, es que la de la policía, al ser centrada en datos específicos de criminalidad, favorece la descontextualización de la criminalidad, en tanto que se centra en los lugares concretos donde, en mayor número, ocurren eventos de índole delictiva, dejando de lado otros lugares, valorados igualmente no seguros por los habitantes de la ciudad, desplazando los procesos de vigilancia sobre zonas concretas asumidas como de alta incidencia criminal que no necesariamente son las zonas que más consideran como no seguras lo habitantes de la ciudad.

Esto puede verse en la cantidad de zonas no seguras que presentan ambos mapas, pues en el de la policía se reportan 211 zonas como las más peligrosas de la ciudad, que son menos de la mitad de las que en 2015 valoraron los entrevistados como conocidas no seguras, quienes ubicaron 446 zonas conocidas no seguras, esto sin nombrar las que los mismos entrevistados consideraron no seguras, aunque no conocidas, que ascendieron a 283.

El mapa No. 19, de criminalidad policial, brinda datos concretos de la actividad delictiva de la ciudad, pero es el mapa del miedo de 2015, el que brinda información sobre cómo ven la ciudad sus habitantes; elementos que permiten afirmar que el mapa de la actividad delictiva en la ciudad es el mapa gubernamental de Cali, con el que se establecen, o se esperaría se establecieran, políticas públicas relacionadas con seguridad y vigilancia, en la medida que informa y ubica “concretamente”, lugares específicos donde suceden en mayor medida casos relacionados con hurto, homicidios y lesiones personales, que es lo que aparece señalado en el mapa de la actividad delictiva de Cali.

Sin embargo, y en relación con la cantidad de zonas valoradas como no seguras, en 2014 y 2015, se puede afirmar que la cantidad de zonas no seguras es mayor que las valoradas como seguras, incluso en las zonas no conocidas, lo que revela que la valoración de Cali, como una ciudad no segura se mantiene, incluso con el pasar de los años, pues las zonas seguras siempre son menos que las no seguras, incluso en las no conocidas. Igualmente, se evidencia como el mejoramiento en la seguridad, no necesariamente conlleva a un mejoramiento en la valoración de la seguridad por parte de sus habitantes.²¹

No está de más recordar que en 2014, el total de zonas conocidas seguras era 208, mientras en 2015 fue de 282, una diferencia de 74 zonas conocidas seguras, revelando un aumento de zonas conocidas seguras, lo que implica una ampliación en la valoración de este tipo.

Sin embargo, al comparar las zonas conocidas no seguras, los resultados no son tan alentadores, pues en 2014 se encontraron 361 zonas conocidas no seguras, y en 2015 fueron identificadas 446 zonas de este tipo, lo que indica un aumento de 85 zonas conocidas valoradas como no seguras, lo que se hace paradójico al pensar en la eventual reducción de la criminalidad

²¹ Recuérdese que Cali, según *seguridad, justicia y paz* de México, pasó en 2014 de ser la tercera ciudad más peligrosa del mundo a la novena en 2015, lo que implica una reducción estadística de la criminalidad, y aunque sea estadística cuatro o tres muertos diarios sigue siendo una cifra muy alta.

en la ciudad; pero que revela que aunque existe reducción estadística de la criminalidad, y la policía y los medios de comunicación escritos así lo reflejan, dicha reducción no es significativa para los habitantes de la ciudad, quienes no solo no la valoran como segura sino que aumentan la cantidad de zonas valoradas como no seguras.

Con respecto a las zonas no conocidas consideradas seguras, se encontró que en 2014 había 122, mientras en 2015 su número ascendía a 155, lo que da 33 zonas nuevas consideradas seguras, aunque no conocidas.

Tabla No. 32. Matriz zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas, 2014

Código	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	Total
CS	35	9	7	5	6	7	7	13	11	2	6	1	1	9	6	3	28	6	37	9	208
CNS	35	11	26	16	21	13	18	14	18	3	4	7	18	4	1	29	59	16	24	24	361
NCS	15	0	7	6	3	5	15	4	5	2	1	2	0	0	1	0	56	0	0	0	122
NCNS	39	4	25	17	7	7	30	6	8	10	4	11	15	16	3	7	13	8	11	11	252
Total	124	24	65	44	37	32	70	37	42	17	15	21	34	29	11	39	156	30	72	44	943

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

En cuanto a zonas no seguras y no conocidas, se puede tener presente que en 2014 habían 252, mientras en 2015 fueron registradas 283, una diferencia de 31 zonas, lo que significa que el desconocimiento de la ciudad, no solo se mantiene, sino que aumenta. A continuación, se presentan las matrices completas de valoración de zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas de 2014 y 2015

Tabla No. 33. Matriz zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas, 2015

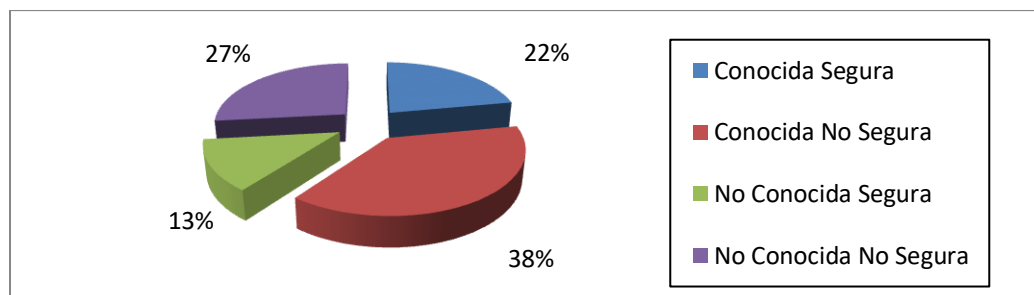
Mapa	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	Total
CS	11	10	5	1	6	6	11	5	5	35	25	5	1	49	19	16	13	12	11	1	35	282
CNS	7	7	5	3	3	10	18	4	4	37	48	38	8	64	29	17	8	13	19	17	87	446
NCS	0	2	1	0	4	10	4	6	2	3	13	13	0	15	6	5	11	10	8	6	36	155
NCNS	9	4	6	25	18	6	1	12	4	27	5	16	14	19	18	18	31	7	9	12	22	283
Total	27	23	17	29	31	32	34	27	15	102	91	72	23	147	72	56	63	42	47	36	180	1166

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Ambas matrices muestran una ciudad no segura, revelada en los resultados de las aplicaciones; en 2014, de las 943 valoraciones totales, 208 corresponden a zonas conocidas seguras, 361 son conocidas no seguras, 122 a no conocidas seguras y 252 corresponden a zonas no seguras y no conocidas.

Valores que al convertirse en porcentajes generan un 38% de la ciudad conocida es valorada como no segura, 27% es no segura y no conocida. Lo que significa que el 65% de la ciudad es valorada como no segura en 2014; dejando un 35% para la ciudad segura, que se reparte entre un 22% correspondiente a la ciudad segura valorada como segura y un 13% que representa la ciudad no conocida pero segura; lo que se expresa gráficamente así:

Figura No. 6. Porcentajes de valoraciones, 2014



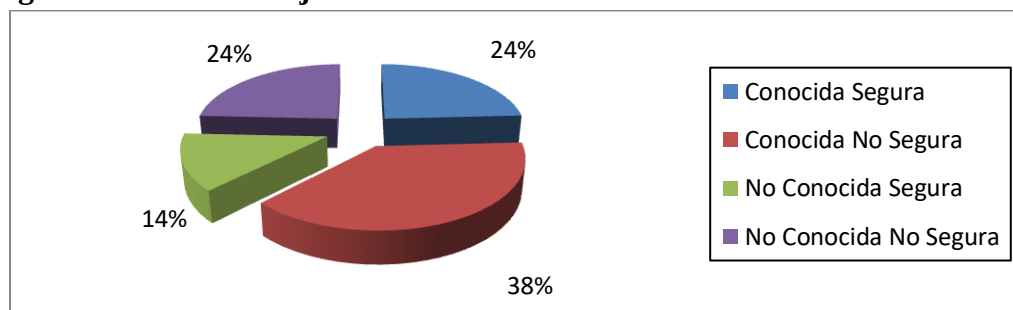
Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Puntuaciones similares se obtienen en la aplicación de 2015, en las que, de las 1166 valoraciones de zonas, 282 equivalen a zonas conocidas valoradas como seguras, 446 corresponden a zonas conocidas valoradas no seguras, 155 son zonas consideradas no conocidas pero valoradas como seguras y 283, corresponden a zonas no conocidas y valoradas como no seguras; revelando una ciudad definitivamente no segura para sus habitantes.

Valores que se traducen en la existencia de 62% de valoraciones de no seguridad, de los que el 38% equivale a zonas conocidas valoradas como no seguras y 24% corresponde a zonas no conocidas y valoradas no seguras.

Valores que se contrastan con un 38% correspondiente a zonas valoradas como seguras y de las que 24% corresponde a las zonas conocidas seguras y el restante 14% corresponden a las zonas no conocidas seguras. Porcentajes que se reflejan en la figura No. 7

Figura No. 7. Porcentajes de valoraciones 2015



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Al comparar los resultados porcentuales de las valoraciones de seguridad para ambos años, no se encuentran cambios significativos, en tanto que las valoraciones de zonas seguras, conocidas y no conocidas para 2014 ascienden a 35%, mientras que en 2015 son de un 38%, lo que refleja un cambio poco significativo en la valoración de seguridad de la ciudad.

En relación a la valoración de la ciudad como no segura, tampoco hay cambios significativos, puesto que, en 2014, el 65% de las valoraciones correspondían a zonas no seguras, conocidas y no conocidas, mientras que, en 2015, la misma categoría, ascendía a 62%, reflejando una ciudad considerada no segura por los entrevistados.

En puntajes totales de 2014 y 2015 se encuentran que hay 2109 zonas valoradas en la ciudad, de las que 490 son conocidas consideradas seguras, 807 son conocidas consideradas no

seguras, mientras 277 son valoradas como seguras, aunque no sean conocidas y 535 son no conocidas y no seguras.

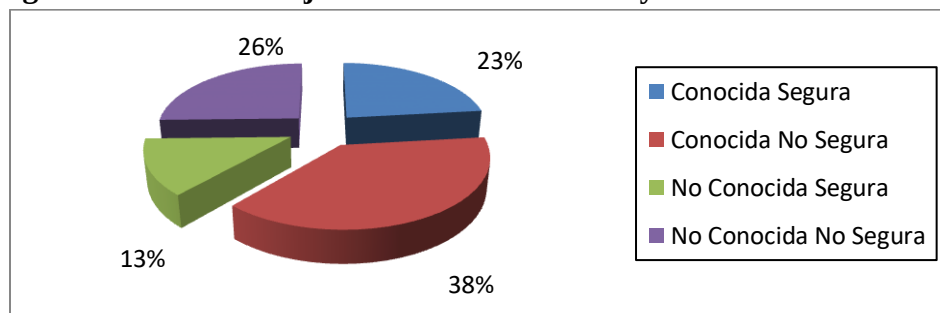
Tabla No. 34. Matriz valoraciones totales, 2014 y 2015

Valoración	2014	2015	Total
Conocida Segura	208	282	490
Conocida No Segura	361	446	807
No Conocida Segura	122	155	277
No Conocida No Segura	252	283	535
Total de valoraciones	943	1166	2109

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Datos que al convertirse en porcentajes equivalen a 23% de zonas conocidas consideradas seguras, 38% conocidas pero no seguras, 13% valoradas como no conocidas y seguras, y un 26% de zonas no conocidas y no seguras, y que pueden verse en la figura No. 8

Figura No. 8. Porcentajes de valoraciones 2014 y 2015



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Datos que significan que el 36% de las valoraciones de la ciudad corresponden a zonas seguras y que el 64% corresponde a las zonas no seguras; con lo que se está ante una ciudad no segura, que se hace diciente, si se tiene en cuenta que, eventualmente, los niveles de criminalidad

y violencia de la ciudad, han descendido, sin embargo, tal descenso no es percibido por los habitantes de la ciudad.

Ya se dijo que no hay cambios significativos en el paso de 2014 a 2015 en cuanto a valoración de seguridad, pero colocar los valores cerca permiten hacer visible dicha situación, ya que en 2014 la consideración de Cali, como ciudad segura, tanto en zonas conocidas como no conocidas, alcanzaba el 35% de las valoraciones, mientras que en 2015, era de 38%, ascendiendo 3 puntos porcentuales; sin embargo, cuando se realiza la sumatoria de 2014 y 2015, en cuanto a ciudad segura, el valor alcanzado era de 36%, es decir que Cali, en función de las entrevistas hechas sólo es un 36% segura.

Además de la matriz de valoración de zonas seguras y no seguras, para ambos años, se puede retomar el Índice Proporcional de Valoración de Seguridad (IPVS), para ambas aplicaciones, recordando que tal índice corresponde a la división de las zonas seguras entre las no seguras, y se puede aplicar a las zonas conocidas y las no conocidas. En la tabla No. 35, puede verse tal índice para ambas aplicaciones y para el total de las mismas.

Tabla No. 35. IPVS para 2014 y 2015

Categoría	Valores 2014	IPVS 2014	Valores 2015	IPVS 2015	Total valoraciones	Total IPVS
Conocida Segura	208	0.57617	282	0.63228	490	0.60718
Conocida No Segura	361		446		807	
No Conocida Segura	122	0.48412	155	0.54770	277	0.51775
No Conocida no Segura	252		283		535	
Total	943		1166		2109	

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Por otro lado, la Tabla No. 36, compara las razones por las cuales una zona es segura o no, bien sea conocida o no, en donde se refleja que la familiaridad con una zona, es un elemento clave con respecto a su valoración como segura, algunas de las categorías descriptivas que

aparecen en la aplicación de 2014 reaparecen en la aplicación de 2015 y se refleja con detalle en la tabla No. 37.

Tabla No. 36. Resumen categorías descriptivas, 2014.

Valoraciones	Descriptor
Zonas Conocidas Seguras	Acuerdos en el sector, aunque no sean legales. Familiaridad con el sector Seguridad visible en el sector
Zonas Conocidas no seguras	Ambientes de inseguridad o el temor a estar ahí Consumo de sustancias psicoactivas Homicidios cometidos Inacción de la fuerza pública, Posibilidad de ser víctima de robo, Presencia de habitantes de la calle y/o mendicidad, Presencia de pandillas
Zonas No conocidas Seguras	Por las referencias de las personas que viven ahí Poseen mayor vigilancia, pública o privada
Zonas No conocidas No seguras	Por lo que se escucha de esas zonas Luchas entre pandillas

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

En cuanto a razones por las que una zona es segura según la aplicación de 2015 (tabla No. 37), aparecen, además del conocimiento del lugar o la familiaridad con este, la vigilancia policial o privada y la idea que los barrios visiblemente más tranquilos son más seguros, que se contraponen a las consideraciones de no seguridad debido a posibilidad de ser víctima de robo y lo que dicen los medios de comunicación como fuentes de valoración.

No deja de ser interesante, que los medios de comunicación y los juicios de valor sobre una zona, aparezcan citados tanto en las razones para determinar si es segura o no lo es.

Tabla No. 37. Resumen categorías descriptivas, 2015.

Valoraciones	Descriptor
Zonas Conocidas seguras	• Atribuciones y juicios de valor • Barrios tranquilos • Comunidad ayuda a la seguridad • Facilidad de transporte • Información y medios • No se observan conflictos

	• Conocimiento del lugar • Capacidad socioeconómica alta	• Vigilancia policial y/o privada
Zonas Conocidas no seguras	• Alta densidad poblacional • Condiciones de la zona • Consumo de sustancias • Delincuencia y violencia general • Falta de opciones laborales • Falta de vigilancia o atención policial	• Zonas o centros comerciales • Inadecuado ejercicio policial • Juicios de valor y discriminación • Pandillas • Sensación de inseguridad • Ser víctima o presenciar un robo
Zonas No conocidas seguras	• Capacidad socioeconómica alta • Seguridad privada • No se escucha sobre violencia • Valoraciones de los habitantes	• Presencia policial • Centro turístico natural • Zona tranquila
Zonas No conocidas no seguras	• Desorganización de las zonas • Las ideas que tienen los entrevistados	• Lo que dicen los otros • Los medios de comunicación
Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017		

Al agrupar las valoraciones de 2014 y 2015 (tabla No. 38), en una sola tabla, se pueden identificar las razones de dichas valoraciones en los diferentes momentos de aplicación y verificar que tan similares son las fuentes de sus valoraciones, tanto para zonas seguras como no seguras, conocidas y no conocidas, de la ciudad.

En la tabla No. 38, se suprimieron las entradas repetidas, por ejemplo, para los entrevistados de 2015, el Estrato socioeconómico alto, es un aspecto que genera mayor seguridad en una zona, esta razón aparece tanto en las zonas consideradas seguras conocidas como las no conocidas de 2015, al igual que la presencia o la vigilancia policial y/o privada, que aparece como una razón para que una zona sea valorada como segura, sea conocida o no.

En cuanto a aspectos que hacen que una zona sea considerada no segura, conocida o no, se encuentran los juicios de valor y la discriminación, que aparecen como una de las razones por las que en 2015 se considera una zona como no segura, aunque no sea conocida, es decir que los juicios de valor sobre una zona, son una de las razones para considerar no segura una zona.

La tabla No. 38, resume las valoraciones de seguridad de 2014 y 2015, mostrando las categorías descriptivas para las zonas seguras y no seguras en ambas aplicaciones.

Tabla No. 38. Comparación valoración de zonas, 2014 y 2015

Valoración	2014: cartografía análoga	2015: cartografía digital
Zonas seguras	• Acuerdos en el sector • Familiaridad • Por referencias de quienes viven ahí • Mayor vigilancia, pública o privada • Seguridad visible	• Atribuciones y juicios de valor • Barrios tranquilos • Centro turístico natural • Comunidad ayuda a la seguridad • Conocimiento del lugar • Capacidad socioeconómica alta • Facilidad de transporte • Información y medios • No se escucha sobre violencia • No se observan conflictos • Presencia policial • Seguridad privada • Valoraciones de los habitantes • Zona tranquila • Centros comerciales
Zonas no seguras	• Ambiente de inseguridad • Inacción de la fuerza pública • Indigencia y homicidios • Por lo que se escucha de las zonas • Posibilidad ser víctima • Presencia de pandillas • Sustancias psicoactivas • Temor de estar ahí	• Alta densidad poblacional • Condiciones de la zona • Consumo de sustancias • Delincuencia y violencia general • Desorganización de las zonas • Falta de opciones laborales • Falta de vigilancia o atención policial • Inadecuado ejercicio policial • Juicios de valor y discriminación • Lo que dicen los otros • Los medios de comunicación • Pandillas • Sensación de inseguridad • Ser víctima o presenciar un robo

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Estos descriptores se convierten en cuatro categorías emergentes: actores, experiencias, relatos, y creencias y prejuicios; entendidos de la siguiente manera:

1. **Actor:** entendidos Según Berger y Luckmann (2001), como un sujeto que desempeña un rol concreto en un escenario determinado; rol que además da forma a las instituciones. Según Goffman (1997), el actor adopta un rol social establecido al que se le ha asignado una fachada, y su actuar es motivado por su deseo de cumplir con una tarea o por el de mantener la fachada (Goffman, 1997).
2. **Experiencia:** Según Zwinllinger (1986), la experiencia son conocimientos y vivencias adquiridos sobre nosotros, los demás o lo otro, a través de nuestra participación voluntaria y directa en la existencia, y en la que intervienen nuestros pensamientos, sentimientos, emociones y sensaciones en relación a nuestro aquí y ahora.
3. **Relato:** Según Ferré (2004), un relato es un modelo para describir el mundo, aunque no es el mundo en sí, sino su representación, generada a través de los modelos disponibles; se trata de una construcción en la que se cruzan el lenguaje y la idea que tenemos de un mundo posible, condicionado por los aprendizajes previos, lo que genera una realidad mental que no es ni textual ni real, pero desde la que se conoce, se crea y se interpreta el contexto.
4. **Creencias y prejuicios:** Según Blanco, Caballero y De la Corte (2005), los prejuicios pueden definirse como actitudes u opiniones, generalmente negativas, sobre miembros de un grupo, basado en criterios sesgados de etnia, género, edad, religión u otro que implique un grupo distinto al propio, generando patrones actitudinales frente a las personas que comparten las características juzgadas.

Tabla No. 39. Categorías emergentes

Categoría	Resultados
Actores	Seguridad visible, inacción fuerza pública, indigentes, pandillas, presencia policial, delincuencia, falta de vigilancia, falta de atención policial, inadecuado ejercicio policial
Experiencias	Familiaridad con el sector, homicidios, barrio tranquilo, conocimiento del lugar, facilidad de transporte, no se observan conflictos, zonas tranquilas, centro

	comercial, alta densidad poblacional, condiciones de la zona, consumo de sustancias, delincuencia, violencia, falta de opciones laborales, posibilidad de ser víctima o ser víctima, temor de estar ahí, ambiente de inseguridad.
Relato	Acuerdos en el sector, lo que dicen las personas que viven ahí o lo que dicen otros sobre la zona, por lo que se escucha de la zona, porque no se escucha nada sobre la zona, los medios de comunicación
Creencias y prejuicios	Capacidad socioeconómica alta, La comunidad ayuda en la seguridad, es un centro turístico entonces debe ser seguro, sensación de inseguridad, valoraciones de los habitantes, juicios de valor y discriminación.

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Antes de terminar este capítulo es pertinente hacer énfasis en algunas conclusiones preliminares con respecto a la cartografía, su proceso y resultado, y el uso de la metodología empírica elegida para indagar sobre seguridad en esta tesis

5.4. Los mapas del miedo y las conclusiones cartográficas

Para finalizar este apartado de resultados, se presentan algunas conclusiones preliminares, especialmente relacionadas con el proceso cartográfico en investigación sobre seguridad, dando cuenta de sus potencialidades, dificultades y sugerencias para futuras investigaciones.

Lo primero que es necesario afirmar, es la consideración de la ciudad como múltiple por parte de sus habitantes, que se convierte en la paradoja de la seguridad, en tanto es segura y no segura a la vez, y que depende de la experiencia de vida de quien la valore y de la zona en que habite el sujeto que la valora, y su propio entendimiento de la ciudad.

La valoración de seguridad de una zona depende, en mayor medida, de la vivencia personal de seguridad en la zona de vivienda y/o en la zona por la que se mueve frecuentemente el sujeto que la valora, valoración que es, generalmente, independiente de la valoración de seguridad dada por las instancias gubernamentales, por lo que prima, las más de las veces la

valoración personal, si se trata de una zona conocida y la valoración de un tercero significativo, si se trata de una zona no conocida.

Con respecto a las zonas no conocidas, lo que prima son las impresiones de los demás, bien sean cercanos, compañeros de trabajo, amigos, familiares o incluso los medios de comunicación u organismos policiales o gubernamentales o no gubernamentales, a quienes se les atribuye la autoridad suficiente para valorar una zona no conocida por el entrevistado.

Las valoraciones sobre una zona no conocida son ampliadas y/o distribuidas por el sujeto que las escucha y que las mantiene y divulga como verdaderas, aunque no conozca el lugar del que se habla, ni le interese conocerlo, haciendo que quienes valoren una zona no conocida como segura o no segura, se conviertan en portadores de prejuicios y/o estereotipos sobre tal zona, manteniendo no solo tal imagen, sino también promoviendo el desconocimiento sobre la misma.

Las zonas no conocidas valoradas como no seguras, se convierten en lugares evitados, que el sujeto no tiene interés en conocer ni en confirmar la información que ha escuchado, asumiendo, además, que lo dicho por un tercero (persona conocida o medios de comunicación), es verídico, aunque ese tercero, realmente tampoco conozca el lugar valorado como no seguro.

Las valoraciones de seguridad sobre una zona no conocida, facilitan la distribución de prejuicios sobre dicha zona y mantienen una imagen idealizada de la misma, independiente que sea positiva o negativa, facilitando la discriminación y exclusión en algunos casos y el resentimiento y envidia en otros. Esto en tanto se crean ideas, prejuicios y/o estereotipos, que favorecen el rechazo y la segregación de algunas zonas de la ciudad y la sobrevaloración de otras zonas, con mayores recursos socioeconómicos, que son asumidas como seguras, con lo que se asume que todo el sur de Cali es seguro y que todo el este no lo es²².

²² El sur de la ciudad, corresponde generalmente a barrios de alta capacidad socioeconómica, por el contrario el este de Cali, está conformado, en gran medida, por barrios de baja capacidad socioeconómica.

La dificultad presente en el desconocimiento de las zonas valoradas como no seguras, es que dicho desconocimiento de las zonas, especialmente de las marginales, facilita una visión negativa de tales localidades, a la vez que valida la intervención policial y/o militar de dichas zonas en pos del mejoramiento de la seguridad en la zona y la ciudad, en aras de establecer o “recuperar el control”; teniendo en cuenta que la labor militar consiste en proteger el Estado; lo que favorece considerar a los habitantes de tales sectores como contrarios, e incluso enemigos del bienestar estatal.

Esta militarización de ciertas zonas hace que las razones socio-políticas, económicas y culturales, de tales expresiones criminales y la búsqueda de resolución de necesidades por medios agresivos y violentos, no sean tenidas en cuenta y se reduzca la seguridad a la evitación, a toda costa, de eventos criminales, dejando de lado las problemáticas estructurales que causan muchas de estas formas de violencia en la ciudad.

Esto último, no olvida que hay zonas valoradas como no seguras en toda la ciudad y que, muchas de ellas, son valoradas así debido a sus índices reales de criminalidad, sin embargo, es probable que en función del aumento del pie de fuerza y la reducción de la criminalidad en la ciudad, aunque esta no sea altamente significativa, tal vez algunas zonas que no fueron seguras antes, en la actualidad si lo sean, sin embargo se mantenga sobre ellas una valoración negativa, como si aún fuesen zonas no seguras, lo que colaboraría con mantener la idea de no seguridad.

Puede ocurrir, con más frecuencia, en zonas no conocidas que en las conocidas, aprovechando la distancia de tales zonas con respecto a quien las valora, lo que hace que sea más probable que un sujeto se quede con una idea tergiversada de una zona, bien sea por prejuicio o costumbre de valoración, positiva o negativa, sobre tal zona.

Esta permanencia de valoraciones de una zonas como no seguras, facilita la generación de mapas del miedo, distribuidos por los medios de comunicación que replican la criminalidad de la ciudad, y que crean una idea de ciudad, que puede llegar a ser más segura o no segura, de lo que realmente es.

Cabe resaltar que es muy probable que haya zonas de las que se habla más en los medios que otras, sin embargo, no se puede afirmar, según los resultados obtenidos en las entrevistas hechas, que dicha cantidad de información responda a los altos índices de criminalidad de tales zonas o a la valoración de la misma, que se mantiene a pesar del paso del tiempo y de los posibles cambios vividos en cada una de las zonas de la ciudad.

Estas valoraciones facilitan la construcción de zonas de no seguridad pero también favorecen la diferenciación de un otro distante, un otro que no se desea que haga parte de la ciudad, lo que es revelado por uno de los entrevistados que considera que algunas zonas de Aguablanca no hacen parte de la ciudad, concepción que puede estar mostrando la distancia social y cultural que se ha creado, con algunos sectores de la ciudad, que facilita la consideración de ese otro distante como diferente y por tanto marginal y peligroso.

Se puede afirmar que los mapas del miedo, construyen una ciudad mucho más detallada que los mapas de la criminalidad, pues son la construcción gráfica de los espacios por los cuales los habitantes determinan a dónde ir o no ir, pues, aunque la criminalidad en la ciudad se reduce, la misma no es tan significativa como los organismos gubernamentales lo desearían, además, es el miedo a determinadas zonas, lugares, horas y espacios, el que hace que las personas habiten, con mayor o menor tranquilidad, la ciudad, sabiendo si pueden o no ser víctimas de determinadas situaciones criminales.

Se considera que los datos de la valoración de una zona, independientemente de la criminalidad existente en dicha zona, son tan relevantes como los datos objetivos acerca de la misma, incluso, según los resultados, se puede afirmar que son más trascendentales para valorar una zona como segura que los datos de criminalidad; ya que dan cuenta de la idea que se tiene de la zona valorada y de la ciudad que cada uno considerada segura o no segura, de hecho dan información más detallada sobre las zonas de movilización preferidas por los entrevistados; que en las cartografías de 2014 y 2015 se optó por llamar corredor de seguridad.

Es interesante mencionar como se asume que una zona es segura por el hecho de no escuchar sobre tal zona, con lo que una zona de la que no se conoce, de la que no se sabe nada y/o no se escucha nada, es muy probable que sea valorada como segura, aunque no sea así, como si el hecho de no saber u oír nada del lugar lo hiciera seguro.

Por otro lado, en las entrevistas, no se encontraron referencias a las cámaras de vigilancia, independiente que estas fuesen policiales, de tránsito o privadas, y a pesar de que son cada vez más comunes en la ciudad, no hay mención en los entrevistados sobre estas, a menos que sea para quejarse de las mismas, además, los entrevistados tampoco consideraron las cámaras como un instrumento que aumentara la seguridad, por el contrario consideraban que, para aumentar la seguridad, se necesitaba la presencia física de vigilantes, con lo que se puede afirmar que las cámaras de vigilancia en la ciudad no operan como instrumentos disuasorios de la criminalidad.

Esto lleva a que los entrevistados consideran que una zona es segura si hay vigilancia visible, policial o privada, asumiendo que las zonas de mayor capacidad socioeconómica son más seguras que aquellas en donde hay carencia o ausencia de recursos socioeconómicos, revelando prejuicios sobre la capacidad económica como garantía de seguridad.

Es diciente como las cámaras de vigilancia no son garantía de seguridad, en la ciudad, a pesar de que se comercializan con cada vez más facilidad y se instalan más por parte de las instancias gubernamentales, lo que además es informado frecuentemente en diferentes medios de comunicación locales, sin embargo, los entrevistados asumen que la seguridad se relaciona con la presencia física de una persona encargada de prestarla, por lo que los elementos electrónicos, por su sola presencia no son garantía de seguridad de la misma.

Se encontró que la experiencia propia de seguridad, determina si el sujeto frecuenta o no un lugar valorado como seguro o no seguro, por lo que un sujeto puede habitar, circular y/o estar en una zona, valorada de una manera diferente a como la valoran las instancias gubernamentales, permitiendo afirmar que la consideración sobre una zona, se encuentra en relación con la experiencia propia en dicha zona, aunque existan altos índices de criminalidad en esta.

Esto puede deberse a que, su experiencia en la zona valorada, puede determinar cómo moverse, por donde hacerlo, a qué horas hacerlo, qué lugares evitar y por cuáles circular, haciendo que la valoración de un tercero pierda fuerza, a menos que dicho tercero también conozca la zona valorada.

Aunque son importantes los datos objetivos sobre criminalidad, en cuanto a seguridad es fundamental retomar la experiencia de vida de los sujetos y la valoración que de la ciudad hacen pues son decisivos en la construcción de los mapas del miedo, ya que es la experiencia de vida la que influye significativamente en la valoración específica de cada zona, lo que sucede independientemente de la criminalidad existente en la zona valorada, incluso la valoración de seguridad o no seguridad en una zona se hace independiente de si el nivel de criminalidad en esta zona aumenta, se reduzca o se mantenga.

Estos elementos presentados llevan a plantear, no solo la utilidad de la experiencia en la investigación en seguridad, sino también la importancia de la cartografía digital en la misma, aunque en investigaciones similares, podrían ampliarse aspectos relacionados, por ejemplo, con una población concreta, una zona concreta, edad concreta, indagando sobre cómo ven la ciudad desde dicha categoría poblacional específica, como ilustración se puede señalar: adultos jóvenes trabajadores de la zona este de la ciudad. Incluso, se podría incluir perspectiva de género sobre la seguridad, con el fin de determinar, cómo, según el género, se valora la ciudad, sabiendo que en esta tesis doctoral se prefirió potenciar la valoración de la ciudad independientemente del género del entrevistado.

Un aspecto, en cierta medida relacionado, y aprovechando las ventajas del software de cartografía digital es que se pudo comparar los mapas del miedo de hombres y mujeres, especialmente en la aplicación de 2015, sin embargo, no hubo profundización en cuanto al género, debido a que no era una intención de esta tesis doctoral, por lo que podría ser interesante, discutir posteriormente sobre la seguridad y el género.

Otra investigación posible podría centrarse en expertos en seguridad y/o generadores de políticas públicas sobre el tema, con el fin de obtener su visión de la ciudad y las razones por las que valoran una zona como segura o no segura, según su profesión u ocupación, profundizando en la valoración de seguridad que hacen diferentes profesiones relacionadas con la misma, indagando en guardas de seguridad privados, vigilantes de cuadra, policías encargados de cámaras de vigilancia, patrulleros policiales, policías militares encargado de zonas consideradas demasiado peligrosas para ser atendidas por la policía ordinaria, guardaespaldas, jefes de seguridad de empresas de valores o empresas multinacionales, incluso guardas de universidades

públicas y/o privadas, o secretarios de seguridad municipales, dando cuenta de una visión que podría llamarse gubernamental de la seguridad.

Una futura investigación podría emplear una población mucho más amplía, centrada en cada una de las zonas geográficas en las que se dividió la ciudad, sin embargo, se necesitarían recursos suficientes para tener alternativas mucho más móviles de recolección de información, teniendo en cuenta la necesidad del software cartográfico especializado.

Lo que da pie para plantear que el software, que potenció la recolección, almacenamiento, y creación de mapas, también es un limitante para este tipo de investigación, en tanto se necesita disponer de recursos técnicos suficientes para llevar a cabo la investigación, que en este caso se vio obligada a hacer que los entrevistados se movilizaran hasta la universidad, sin embargo, si se dispusiera de recursos económicos para hardware y software, además de personal para llevar a cabo múltiples entrevistas en cada zona, se podría tener una visión mucho más amplia de la seguridad en la ciudad, creando por tanto mapas del miedo con mayor información.

Estas conclusiones generales, y los planteamientos sobre posibilidades para futuras investigaciones, permiten cerrar el apartado metodológico y de resultados con miras a abrir, en el capítulo posterior, el análisis detallado de lo obtenido en los empíricos y el cruce de diferentes aspectos teóricos planteados en esta tesis doctoral con los hallazgos obtenidos

El siguiente capítulo, titulado *la distopía de la seguridad en Cali*, se subdivide en diversos apartados en donde se abordan: seguridad; vigilancia; poder; riesgo; criminalidad; valoración de la ciudad; el otro desconocido; la sociedad disciplinaria; y la sociedad de control; dando pie a la reflexión final de esta tesis doctoral titulada: *el presente abandonado*.

6. LA DISTOPÍA DE LA SEGURIDAD EN CALI

Si la libertad del hombre es cero, entonces no comete delitos. El único medio de preservar al hombre del crimen es salvaguardarlo de la libertad (Zamiatin, 2010, p.50).

Esta tesis doctoral ha empleado la ciencia ficción como metáfora de la seguridad, la vigilancia y el poder, para llegar a ese punto se debió definir qué se entiende por ciencia ficción, profundizando en aquella que se optó por denominar *Ciencia Ficción Política*, y que abarca obras como *1984*, *Fahrenheit 451*, *Un mundo feliz*, *Barranquilla 2132*, surgidas como crítica a la instrumentalización humana, la tecnificación excesiva y el totalitarismo, pero que en la actualidad se han convertido en manuales de uso para la seguridad y la vigilancia.

También es claro que debido a la hipertecnologización, lo que alguna vez fue ciencia ficción se cruza diariamente ante todos en forma de teléfonos táctiles, bibliotecas digitales, videoconferencias internacionales y un sin número de objetos e inventos descritos en diferentes obras de ciencia ficción, literarias o cinematográficas, y aunque es altamente llamativa la predictibilidad de la ciencia ficción en cuanto a objetos, tecnologías, vehículos, desarrollos científicos, esta tesis doctoral la empleó en tanto que, también son relevantes los dispositivos de seguridad, la vigilancia, especialmente electrónica, y los procesos de control.

Si atendemos, a la ciencia ficción política entonces, asistimos a la predictibilidad, no de objetos, vehículos submarinos o naves espaciales, sino a la vigilancia de cada espacio, público o privado, dando cuenta de cómo pululan las cámaras de vigilancia policial y los registros de datos en cada edificio, y se comercializan, con cada vez más facilidad, software de vigilancia remota y cámaras de vigilancia privadas, siendo común la vigilancia sobre el hogar propio, incluyendo las habitaciones, independientemente que se esté filmando a un bebé o un hijo mayor.

Lo que recuerda la vigilancia perpetua en la novela *1984*, su Policía del Pensamiento y las telepantallas en cada espacio público y privado, que el personaje principal intentaba evitar con mediano éxito y que dan cuenta de un Estado totalitario centrado en la vigilancia, de cada una de las acciones de sus ciudadanos.

Esta relación entre ciencia ficción, poder, seguridad y vigilancia ha sido hecha en la ciencia ficción política, y en otras no tan política, tal vez desde sus inicios, sin embargo, en el mundo académico es mucho más reciente, lo que puede deberse a que solo en la contemporaneidad existen muchas de las posibilidades, técnicas y científicas, planteadas tiempo atrás por la ciencia ficción.

También es cierto que la novela de Orwell ha sido empleada por instancias tecnocráticas de control y seguridad, pues “no es sorprendente que su trabajo [1984], haya sido tan fácilmente traducible al lenguaje de la microelectrónica y la tecnología de la información, con sus amenazas supuestas” (Lyon, 1994, p.59), y es que *1984* expresa, puntualmente, la relación entre poder tecnológico, control social y pérdida de la intimidad.

Lo complejo de esta vigilancia permanente y cotidiana, es que termina por ser asumida como necesaria y natural, haciéndola ambigua y tornándola utópica, no solo porque no responde a todos los eventos que pretende abarcar, sino porque tal nivel de seguridad y vigilancia, tiende, facilita y favorece la distopía, no en vano, lo que es utópico para unos, como la posibilidad de “echarle un ojo al hijo” mientras se está en el trabajo, es también distópico para otros, como en ese mismo ejemplo, el hijo que está siendo vigilado sin saberlo y sin su consentimiento.

Se puede anotar, a través del ejemplo del hijo vigilado remotamente, que la privacidad del menor dependerá del poder que tenga dentro de la relación. En este caso, quien ejerce la vigilancia, por tanto, quien tiene mayor poder en la relación es el adulto, que es quién vigila,

ejemplificando, cómo los encargados de la toma de decisiones relacionadas con el poder, general o estatal, terminan por ser quienes tienen la posibilidad de vigilar a los demás y que lo hacen, incluso sin que los ciudadanos den su consentimiento o lo sepan.

Así, lo que es utópico para unos se hace distópico para otros, según el acceso a la fuente de la utopía y al poder relacionado con el elemento utópico, el ejemplo lo revela, pues es utópico, para quien vigila, pretender que toda acción va a quedar registrada, y es distópico, para el vigilado que será fiscalizado digitalmente de manera constante. El ejemplo revela además, la poca confianza que se tiene sobre el menor y la necesidad del adulto de tener, incluso la vida de otro, bajo control.

Se refleja la paradoja existente entre lo utópico y lo distópico, especialmente en cuanto a seguridad y vigilancia, que se replica en espacios públicos y privados, no en vano la vigilancia permanente se hace utópica para las instancias gubernamentales, que buscan obtener cada vez más información sobre los ciudadanos a través de un sin número de instrumentos como cámaras de seguridad urbanas, registro de datos digitales y fotomultas de tránsito, estas últimas, en la ciudad de Cali, informan si se ha pagado el seguro automotriz o se ha hecho la revisión tecnomecánica vehicular anual.

Sin embargo, lo paradójico del aumento de la vigilancia, bien sea presencial o remota, es que no necesariamente garantiza un aumento de la protección al ciudadano o de la seguridad general en la ciudad, especialmente en la analizada. Pues el hecho que mayor vigilancia no garantiza mayor seguridad, puede verse en algunas de las respuestas de las entrevistas, como cuando uno de los entrevistados dice que *“los barrios de comercio que considero peligrosos son porque hay muchos lugares que son fácilmente robables y también porque hay mucha gente que transita por allí. No obstante, señalé centros policiales (barriales), porque la policía no hace*

nada” (E1/2014), respuesta similar aparece en: *“creo que los barrios señalados no son seguros porque he estado en ellos y presenciado asaltos, asesinatos y además actos delictivos, algunos ante la mirada expectante de los agentes de la policía y demás transeúntes”* (E8/2014).

No deja de ser paradójico que estas dos respuestas incluyan referencias a los actores policiales que, en la concepción de los entrevistados, no llevan a cabo acciones policiales suficientes o necesarias para reducir o evitar la criminalidad, que recuerda esta respuesta: *“he estado en las tres partes donde hay conflicto armado, pandillas, y peleas diarias, hay mal ejercicio de la policía, la policía cuando quiere hacer la labor que les corresponde, a veces dan indicio de que son amigos de los maleantes, y en ocasiones son indiferentes al solucionar problemas y la gente se intimida”* (E4/2015).

Afirmación que se hace más dramática cuando se recuerda una entrevistada que al hablar de zonas no seguras incluye *“partes de la autopista sur con 66 que siempre roban a pesar de las cámaras y la estación móvil de policía”* (E15/2015), o cuando dice que *“el centro comercial Palmeto es súper peligroso, pues hay homicidios y enfrentamientos con hombres armados”* (E15/2015), lo que es interesante en la medida en que tal centro comercial cuenta con amplia vigilancia privada, física y remota, permitiendo remarcar que la seguridad y la vigilancia no solo tienen que ver con la presencia física de fuerzas policiales, cámaras de vigilancia o vigilancia privada, sino que implica garantizar un entorno que favorezca el bienestar de quienes lo recorren.

Respuestas que permiten retomar a Foucault (2006), para quien la seguridad opera como administradora del riesgo, lo que no necesariamente equivale a garantizar el bienestar de los ciudadanos, ni a resolver el riesgo, sino gestionar el miedo al peligroso, al diferente, al contagiado por la violencia; así la seguridad se convierte en tema de evitación del riesgo y no de su solución.

Además, según Foucault (2006), los dispositivos de seguridad se caracterizan por espacios de seguridad, formas de normalización y una relación entre la técnica de seguridad y la población, facilitando que se cedan libertades propias con el fin de garantizar la seguridad, lo que termina por relacionarse con manejo poblacional con miras a evitar o reducir el riesgo. Fíjese que se habla de evitar o reducir el riesgo, no de resolverlo.

Estos elementos enmarcan la relación existente entre seguridad, vigilancia y poder, pero también entre riesgo y valoración del otro, y permiten conceptualizar sobre la seguridad en la ciudad y las valoraciones que hacen las personas sobre estas, por lo que pueden ser consideradas categorías y subcategorías relacionadas con el dispositivo de seguridad y su puesta en marcha en la ciudad. Lo que da paso al análisis de seguridad, vigilancia, poder, riesgo, criminalidad, el otro, la sociedad disciplinaria y la sociedad de control en Cali.

6.1. Seguridad en una ciudad que no lo es

En la actualidad la seguridad se convierte, cada vez con mayor énfasis, en un aspecto fundamental de la vida, no sólo porque se ha tornado en discusión gubernamental y tema cotidiano, pues es complejo vivir en un lugar, independientemente de su calidad, en el que sus habitantes no se sientan, de alguna manera seguros.

Hay que tener en cuenta que las razones por las que alguien se siente seguro en un contexto son tan diversas como las múltiples definiciones de seguridad existentes, recuérdese que Chincoya (2013), afirma que la palabra seguridad es polisémica y que plantear políticas públicas en esta es complejo pues se debe especificarse de qué tipo de seguridad se habla.

Además, en las entrevistas, se encontró que una persona se siente segura en una zona por:

- 1) Conoce la zona debido a que lleva muchos años viviendo ahí, se acostumbró a la zona, se familiarizó con sus habitantes.
- 2) Es suficientemente hábil para negociar y/o evitar los riesgos del sector, que puede ser debido a que conozca los actores generadores de riesgo del lugar o que haya naturalizado las practicas, legales o ilegales, de la zona.
- 3) Ha establecido lugares de traslado, horarios y maneras de moverse por la zona sorteando, en cierta medida, los riesgos probables y moviéndose de manera más segura,
- 4) Nunca le ha pasado nada, como para que altere su valoración favorable del lugar.

Por lo que asumir un lugar como seguro depende de su conocimiento y de la experiencia del sujeto que así lo valora, que además, en la mayoría de las ocasiones, está por encima de los datos estadísticos de criminalidad.

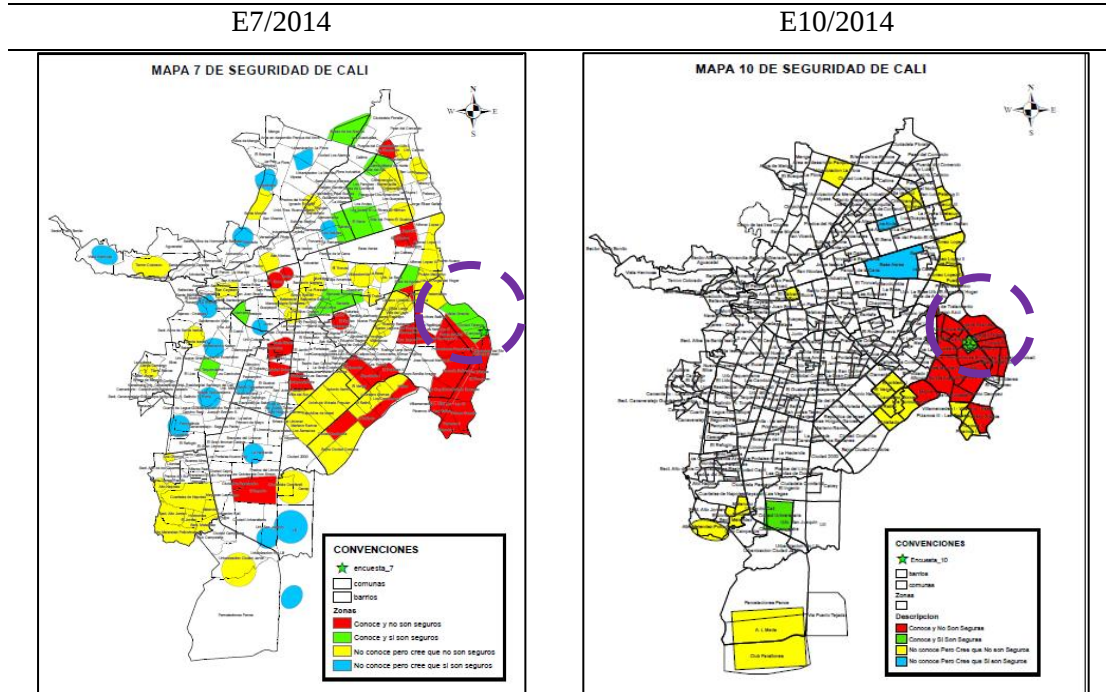
Esta aparente contradicción se refleja en los entrevistados, especialmente cuando dan cuenta de su lugar de vivienda, al considerarlo seguro, aunque su propio entorno no sea valorado así por ellos mismos o por otros. El mapa No. 20 muestra esto de mejor manera.

El mapa No. 20, muestra dos entrevistados, habitantes del oriente de la ciudad que consideran seguras sus zonas de vivienda, aunque sus alrededores no sean valorados así por ellos mismos, en el mapa pueden verse círculos punteados resaltan sus zonas cercanas, zonas que se ven con más detalle en mapa No. 21, ambos mapas pueden verse en la página siguiente.

El mapa No. 21 muestra el fragmento de ambas cartografías correspondiente a la zona de vivienda de ambos entrevistados, pudiendo verse que en E7/2014, la zona de vivienda del entrevistado es valorada como segura (verde), mientras el sur y occidente de su vivienda es no seguro (rojo), y el norte es no seguro y no conocido (amarillo).

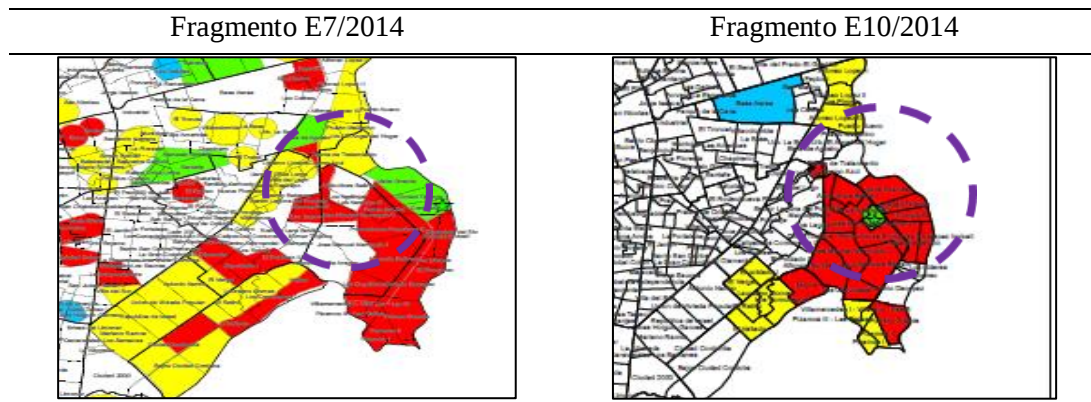
Sucede de similar manera en E10/2014, aunque más dramáticamente, pues solo valora su barrio como seguro, mientras los espacios a su alrededor son valorados de manera opuesta. No deja de ser interesante que, en los mapas del miedo de 2014, estas zonas fueran consideradas no seguras por la mayoría de los participantes.

Mapa No. 20. Consideración de zona segura en contextos de no seguridad



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Mapa No. 21. Zonas de vivienda de E7/2014 y E10/2014



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Estos elementos sobre la valoración del contexto propio como seguro, aunque el inmediato no sea considerado así, permiten recordar que la seguridad no solo trata sobre datos de criminalidad objetivos, sino también, de la valoración que hacen, personas, gobiernos e instancias públicas y/o privadas, de un lugar, mostrando la paradoja de la seguridad, en tanto lo que es seguro para unos puede ser no seguro para otros.

Por eso se puede afirmar que la seguridad es una utopía, una fábula (si se quiere emplear una metáfora diferente), pues abarca lo inabarcable, ya que trata de aquello, que bajo determinadas circunstancias puede llegar a ser; siendo una posibilidad que solo tiene efecto en el futuro, en tanto aún no ha sucedido.

Hay que tener en cuenta que el futuro es el tiempo del porvenir, es lo que puede ser pero que aún no es, pero que puede suceder; lo interesante es que de eso trata la ciencia ficción y también la seguridad, no en vano “La seguridad se ha convertido hoy en día en un negocio que trata del futuro y se apoya en la vigilancia con el objetivo de controlar aquello que pasará, usando técnicas digitales y lógica estadística” (Bauman y Lyon, 2013, p.13).

Hay que tener presente que, como lo plantean Bauman y Lyon (2013), la seguridad se relaciona con diversos elementos que van desde sentirse bien con el entorno vivido hasta la vigilancia misma, lo que se ve atravesado por datos de criminalidad y la valoración propia que de esta haga cada uno, lo que facilita la creación de los mapas del miedo que representan la ciudad en la que lo seguro y no seguro se sobreponen, según cada habitante de la ciudad.

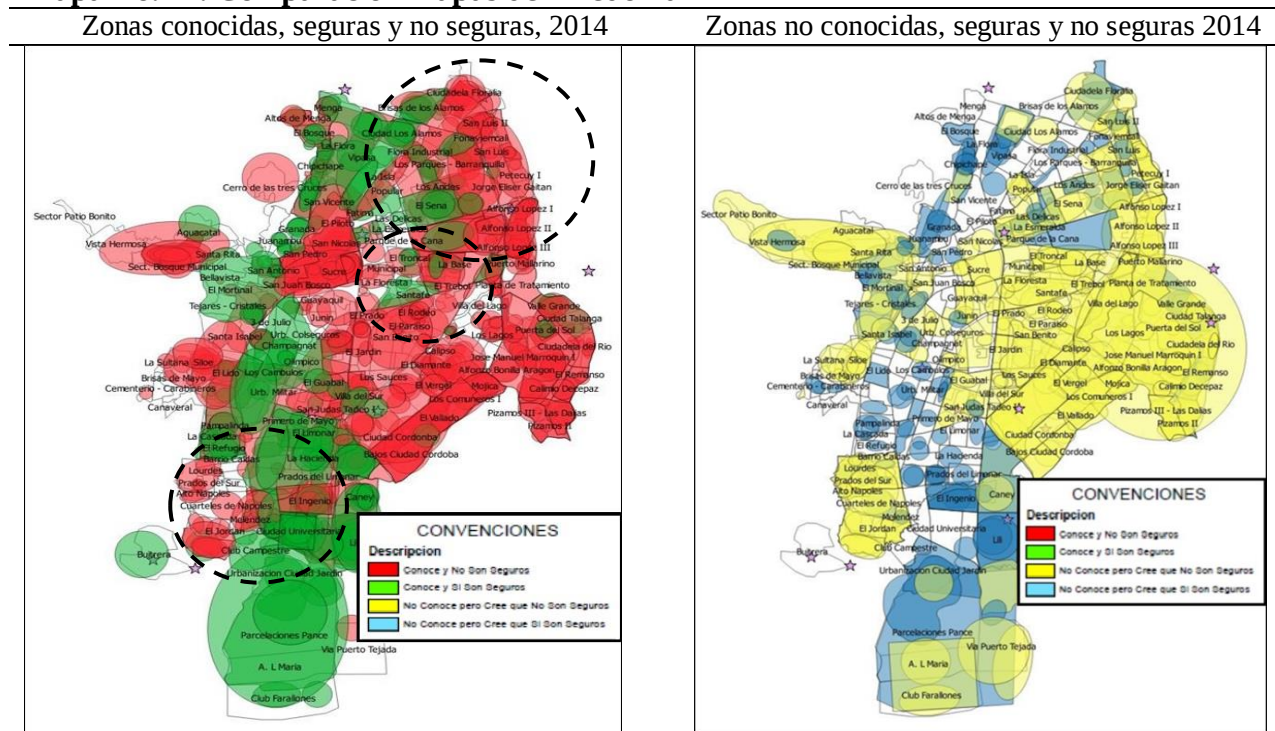
En las respuestas de las entrevistas cada sujeto valora una zona como segura, especialmente si es conocida y si es su zona con mayor razón, si ha tenido experiencias favorables; mientras la valora no segura si sus experiencias no han sido de tal manera o si se trata

de un lugar que, aunque no es conocido, ha escuchado que no es seguro en diferentes medios o a través de distintas personas.

Los mapas del miedo construidos, permiten ver cómo lo que es seguro para unos no lo es para todos, puesto que, al comparar las zonas conocidas y las no conocidas, quedan indicadas zonas a las que se sobreponen sus valoraciones, que dependen de la experiencia de los sujetos y de las valoraciones propias y ajenas que de tal zona existan.

Para hacer esta discusión más clara, el mapa No. 22, muestra dos de los mapas del miedo de 2014, en los que se puede apreciar la totalidad de las zonas seguras y no seguras, mostrando la múltiple valoración de la ciudad y como una zona puede ser considerada segura y no segura a la vez, independientemente de si es o no conocida, revelando la paradoja de la seguridad.

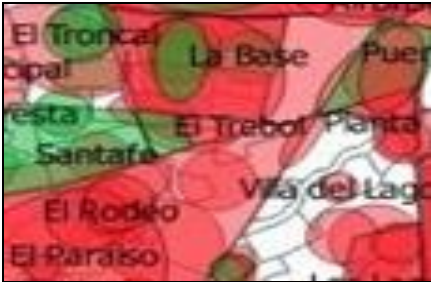
Mapa No. 22. Comparación mapas del miedo 2014



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Para hacer más detallada esta discusión, se extraen fragmentos del mapa miedo de 2014, de zonas conocidas, en donde se indica en rojo las zonas no seguras y en verde las seguras.

Figura No. 9. Fragmentos de valoración de zonas conocidas de 2014

Fragmento de mapa	Análisis zona
	Norte, 2014 El norte de la ciudad, con Ciudadela Floraría como punto más al norte, muestra que las valoraciones predominante son rojas, es decir zonas conocidas consideradas no seguras, sin embargo, en el mismo fragmento puede observarse que sobre algunas zonas valoradas como no seguras también hay valoraciones de zonas consideradas seguras, las cuales incluso se superponen.
	Sur, 2014 En este fragmento, relacionado con el sur de la ciudad, y que tiene a la ciudad universitaria de Univalle y el barrio El Ingenio en el centro, predomina el verde, sin embargo, se ve que Cuarteles de Nápoles, Meléndez, El Ingenio, El Jordán, son barrios que son valoradas como seguros y no seguros a la vez, lo que se ve indicado por la superposición de color verde y rojo, revelando las múltiples formas de valoración de la ciudad.
	Centro oriente, 2014 En este fragmento del centro-oriente de la ciudad, con La Base y El Trébol como puntos centrales se muestra cómo, una zona puede ser segura y no segura al tiempo, puesto que se ve como La Base, El Troncal, y El Trébol, son valorados como conocidos seguros y no seguros a la vez, lo que da cuenta de las experiencias de seguridad y no seguridad en dichas zonas.

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Esta discusión sobre seguridad permite afirmar que la valoración de una zona como segura o no segura, depende tanto de datos estadísticos, como de la información que se tenga y de las consideraciones individuales y/o colectivas sobre seguridad existentes, haciendo que una

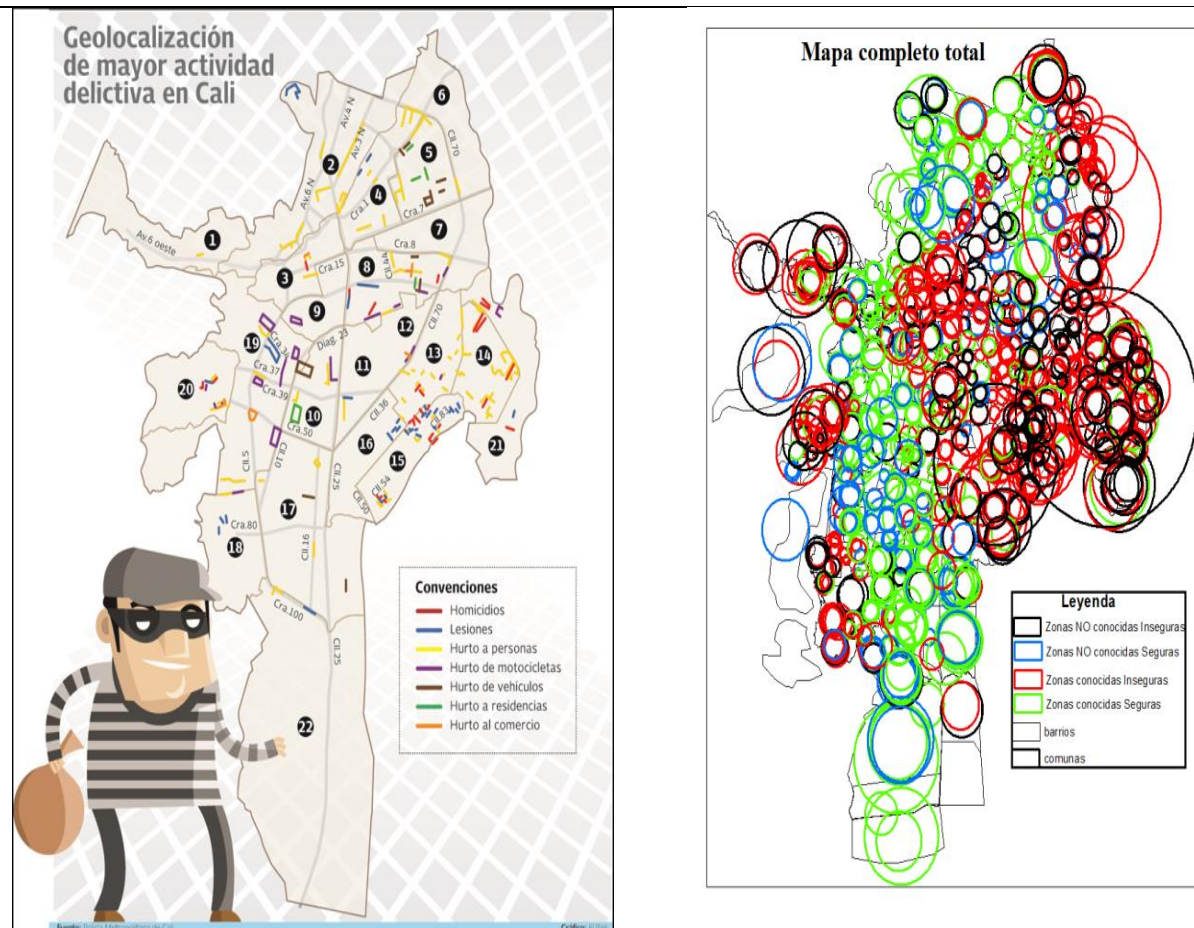
zona valorada como no segura por su criminalidad, también pueda ser considerada segura, debido a la experiencia de vida de sus habitantes o de las personas que circulan por ella.

Además, en algunos casos, los mapas de los entrevistados brindan mayor valoración sobre seguridad que los mapas centrados únicamente en la criminalidad, ejemplo, el resultante de la comparación entre mapas de criminalidad extraídos de datos policiales y distribuidos por la prensa local y los mapas generados con la información que brindan los participantes, primero con el mapa del miedo de 2015 (mapa No. 23), luego con el de 2014 (Mapa No. 24).

Mapa No. 23. comparación mapa de criminalidad 2016 y mapa del miedo 2015

Geolocalización de mayor actividad delictiva en los últimos 5 años. Diario El País. Junio 5 de 2016

Mapa del miedo de 2015



Fuente izquierda: Policía metropolitana de Cali, distribución Diario El País de Cali, 5 de junio de 2016.

Fuente derecha: Propia para este trabajo de investigación. 2017

El mapa del delito geolocalizado, creado por la policía de Cali y publicado en el diario El País de Cali, el 5 de junio de 2016, muestra zonas de alta peligrosidad marcadas con líneas de colores, dando cuenta de las áreas de ocurrencia de homicidios, lesiones personales, hurtos a personas, motos, vehículos, residencias y al comercio, que puede ser comparado con el mapa del miedo de 2015, en el que los entrevistados identifican zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas de la ciudad.

Esta comparación permite ver que, aunque el mapa de la policía muestra la ocurrencia de diferentes delitos, y da cuenta de niveles de peligrosidad en zonas concretas, los entrevistados permiten crear un mapa en el que, aunque no se indican los delitos o formas de criminalidad existentes en cada zona, si muestra la valoración de peligrosidad general en la ciudad.

El mapa del delito de la policía de Cali, muestra que las comunas 3, 8, 9, 13, 14, 15 y 20 son las de mayor peligrosidad, debido al nivel de homicidios, que es uno de los delitos de más incidencia en la ciudad y uno de los que afecta, de manera significativa a los entrevistados, para determinar si una zona es segura o no.

Frente a este mapa policial se encuentra el mapa del miedo de 2015, que al identificar las comunas valoradas como no seguras por parte de los entrevistados, hay que agregar las comunas 1 y 20 al oeste, la 18 al suroeste, las comunas 3, 8, 9 y 11 en el centro de la ciudad, comunas que no queda registradas completamente en el mapa de la policía metropolitana de Cali, puesto que la comuna 11, no tiene ninguna marca de criminalidad, aunque para los participantes no es segura.

Lo mismo sucede con el este de la ciudad, en donde los niveles de criminalidad, según la policía, se centran en las comunas 13, 14, 15 y 21, sin embargo, hay diferencias entre ambos mapas, en tanto la valoración de zonas no seguras en el oriente de la ciudad incluye las comunas

7, 12, 13, 14, 15, 16 y 21, lo que amplía, por parte de los entrevistados, la valoración de seguridad de la ciudad.

Esta diferencia entre datos de criminalidad policial, que determinan la peligrosidad de una zona o comuna a través de lo estadístico, frente a la valoración de seguridad hecha por los entrevistados, ya no sobre datos de criminalidad sino sus propias consideraciones, permite mantener que la determinación de una zona como segura, se ve a travesada por mucho más que datos estadísticos, ya que tiene que ver, inevitablemente y según las cartografías resultantes, con la experiencia de vida de las personas.

Esta valoración experiencial de la ciudad, generalmente, queda por fuera de los planes de atención policial e incluso gubernamentales, ya que estos se centran en datos de criminalidad, atendiendo, con más ahínco, zonas consideradas de alta incidencia criminal, con lo que se dejan de lado otras que son valoradas como no seguras por los habitantes de la ciudad, lo que puede revelar procesos más interesados en el control de la población de determinadas zonas que el afrontamiento de la seguridad real de la ciudad.

Siguiendo con la comparación entre estos dos mapas, se puede ver que el norte de la ciudad, en la comuna 6 es considerado no seguro por parte de los entrevistados de 2015, lugar que en el mapa policial no aparece marcado en relación con criminalidad, sin embargo, para los entrevistados no es seguro, tanto para aquellos que conocen la zona (círculos rojos), como para quienes no la conocen (círculos negros).

El norte del mapa del miedo de 2015 recuerda, que incluso aquellos que no conocen algunas zonas pueden valorarlas como no seguras, con lo que se puede establecer que la seguridad no trata solo de presencia o ausencia de delito, pues si se tratara solo de ausencia de

delito, entonces el norte de la ciudad no debería aparecer registrado como no seguro por los entrevistados, puesto que no aparece así en el mapa de la criminalidad de la ciudad.

En el mapa No. 23, puede verse que la comuna 22, al sur de la ciudad, no tiene entradas de registros policiales asociados a criminalidad, sin embargo en el mapa del miedo de 2015 se identifica, con algunos círculos rojos y uno negro como una zona no segura, conocida y no conocida, mismo fenómeno que el norte de la ciudad, siendo zonas que no tienen datos de criminalidad en el mapa geoposicionado de la policía para los últimos años, pero que los entrevistados, la consideran, en algunos casos, no segura.

Se puede afirmar que la visión policial de la seguridad, es una visión de control territorial, en tanto que busca ubicar espacialmente delitos concretos con miras a establecer alternativas sectorizadas de enfrentamiento de la criminalidad, lo que dista de la visión experiencial de la ciudad, mostrando visiones diferentes de entender la seguridad, la ciudad y la vivencia en la misma, revelando que la experiencia de seguridad de quienes circulan la ciudad es diferente a la de los encargados formalmente de la misma, que es centrada en datos de criminalidad, sin embargo, el mapa del miedo de 2015, revela que la valoración de una zona como segura o no segura, no necesariamente tiene que ver con la criminalidad.

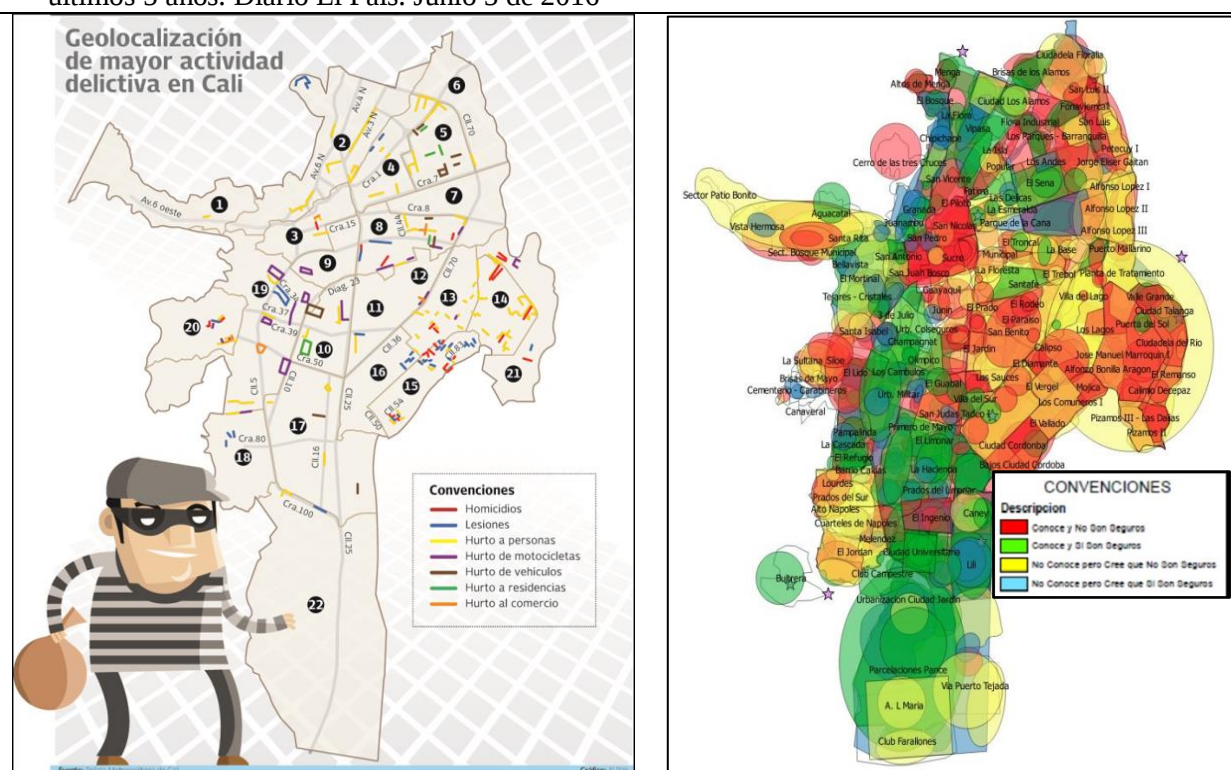
Por otro lado, y con respecto al mapa del miedo de 2014 y el mapa geoposicionado de actividad criminal de los últimos 5 años de la ciudad de Cali, se puede decir que en el mapa policial, el sur de la ciudad es seguro, pero en el mapa del miedo de 2014, la comuna 17 es considerada no segura, lo mismo sucede al norte, con la comuna 6, que los entrevistados consideran no segura, tanto conocida (color rojo), como si no lo es (color amarillo); sucede igual al occidente de la ciudad (comuna 1), que no tiene marcas de criminalidad en el mapa de la policía pero que los participantes consideran no segura, como puede verse en el mapa No. 24.

Estas diferencias entre datos policiales de criminalidad y valoraciones de seguridad de los entrevistados; reveladas antes en el mapa No. 23 y a continuación en el mapa No. 24; se debe, en parte, a que los ciudadanos no necesariamente tienen datos concretos de criminalidad y aunque no conoce la estadística criminal, si suele ser testigo, con alta frecuencia, de diferentes actos criminales de los que puede llegar a ser víctima, con lo que sus valoraciones surgen de su vivencia en las zonas conocidas y/o de la valoración que de las zonas hacen otros que considera confiables o con autoridad suficiente para determinar la seguridad o no seguridad de una zona.

Mapa No. 24. Comparación mapa de criminalidad 2016 y mapa del miedo 2014

Geolocalización de mayor actividad delictiva en los últimos 5 años. Diario El País. Junio 5 de 2016

Mapa del miedo de 2014



Fuente izquierda: Policía metropolitana de Cali, distribución Diario El País de Cali, 5 de junio de 2016.

Fuente derecha: Propia para este trabajo de investigación. 2017

Esta comparación entre mapas, visiblemente diferentes, permite tener presente que la valoración de la ciudad depende, además de la experiencia propia en cada zona, de lo que cada sujeto reciba, escuche y/o asuma de los medios masivos de comunicación, las conversaciones con familiares o personas cercanas, o de lo que alcance a captar de lo dicho por otros no cercanos pero considerados con autoridad suficiente para valorar una zona; elementos que se asumen como verdaderos, independientemente que sean verificables, ciertos o no.

Aspectos que permiten retomar la idea que la seguridad también tiene que ver con la información que se tenga sobre la zona, el conocimiento de la misma, la experiencia al recorrerla, el hecho de haber sido testigo o víctima de algún tipo de delito y del miedo a transitar o estar en una zona determinada.

Al hablar de miedo se debe tener presente que para Nussbaum (2013), este tiene un punto de partida real que “es fácilmente trasladable hacia un destinatario que puede tener poco que ver con el problema subyacente... [Y] se alimenta a partir de la noción de un enemigo que simula no serlo” (Nussbaum, 2013, p.44), tal vez por esto el miedo está presente en la valoración de la ciudad y en las cartografías de 2014 y 20015, que tienen su punto máximo en los mapas del miedo de ambos años, en los que priman las valoraciones personales y no la estadística criminal.

Estos procesos de valoración de la ciudad, los resultados de las entrevistas y los mapas del miedo obtenidos, permiten recordar a Arteaga y Fuentes (2009), quienes plantean que las políticas de seguridad se centran en la gestión del miedo, la administración del terror y la inseguridad, más que en la protección ciudadana, debido a que fundamentan sus acciones en el control de la seguridad de una zona, centrándose en la ampliación del pie de fuerza (policial y/o militar), que no necesariamente resuelve las razones de la criminalidad, sino que la desplaza a

otros sectores u horarios, lo que al final administra la seguridad dependiendo de la capacidad de respuesta de los entes de control gubernamental asociados a esta.

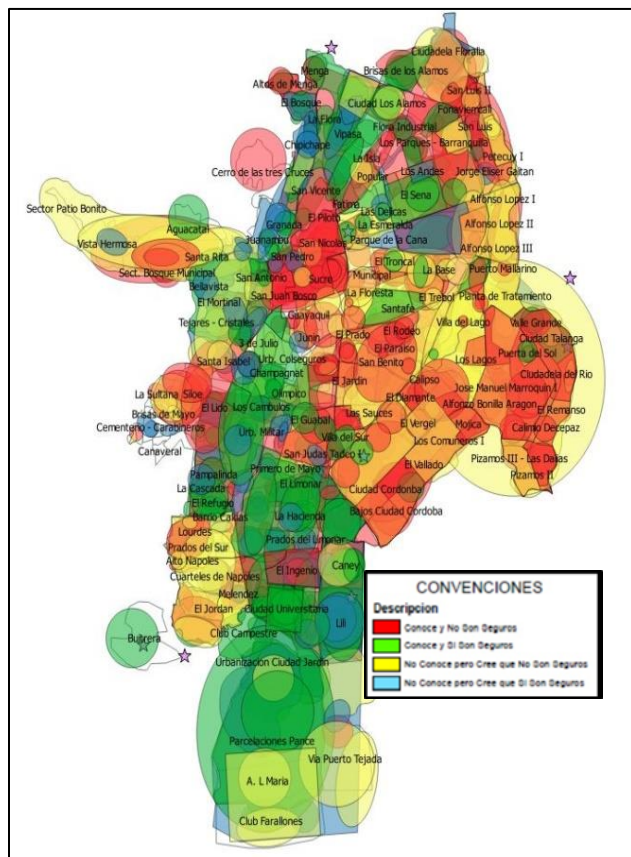
Este planteamiento permite afirmar que las alternativas policivas o militares no necesariamente favorecen mayor seguridad, aunque sean las más populares y las que más se promueven gubernamentalmente, lo que favorece que se convierta en una instancia de control, además, para Beck (2008), “la economía del riesgo se enriquece con la crisis de nervios general. El ciudadano, desconfiado y receloso, agradece que se le escanee, radiografíe, registre e interroge en pro de su “seguridad” (p.26), sin embargo, también se puede recordar a Rosales (2010), para quien la seguridad ciudadana tiene que ver con garantizar los derechos, la vida social y la convivencia, por lo que la seguridad “alude al equilibrio y respeto entre los derechos de unos y otros, evitando y reduciendo su vulneración” (Rosales, 2010, p.290).

En este punto puede ser interesante comparar los mapas del miedo de 2014 y 2015, (Mapa No. 25), en los que se puede ver la sumatoria de zonas seguras y no seguras, para el total de entrevistados; a la derecha aparece el mapa de 2015 y a la izquierda el de 2014.

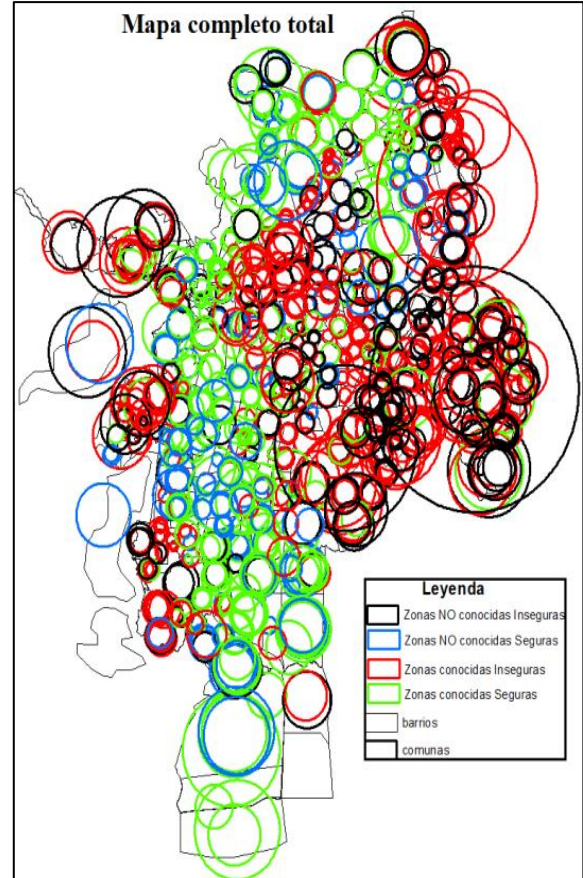
Teniendo en cuenta que el mapa No. 25 (en la página siguiente), muestra la similitud en las valoraciones de seguridad en la ciudad, y cómo, a pesar de algunos cambios, la valoración de la ciudad como no segura se mantiene, e incluso, el desconocimiento de la misma pareciese similar en ambos mapas, revelando que, aunque se habla de medidas (todas policiales), para reducir la criminalidad y mejorar la “seguridad” en la ciudad, la misma sigue siendo valorada como no segura por sus habitantes.

Mapa No. 25. Comparación de mapas del miedo 2014 y 2015

Mapa del miedo 2014



Mapa del miedo de 2015



Fuentes: Propia para este trabajo de investigación. 2017

Por otro lado, uno elemento complejo de la seguridad es que si el Estado no la garantiza, entonces los ciudadanos establecen cómo hacerlo, a través de medios no necesariamente adecuados ni legales, como la respuesta que habla de acuerdos en sectores, donde a través de negociaciones entre comerciantes y criminales, se garantiza la seguridad de la zona, lo que no resuelve el problema específico sino que lo desplaza a otro lugar, sabiendo que la negociación entre las partes implicadas puede surtir efecto mientras sea beneficioso para estas, lo que permite plantear que si el Estado no se hace cargo de espacios públicos o no hace presencia física en diferentes entornos, entonces alguien más lo hará, aunque no necesariamente sea un actor legal.

Esto implica que en la ciudad ningún espacio queda sin ocupar, así el uso dado no sea el propuesto inicialmente, este punto es importante, en la medida en que la seguridad también tiene que ver con el espacio público y la imagen positiva de los lugares de circulación y de vivienda de los ciudadanos; esto debido a que el espacio implica una política pública relacionada con su uso, con miras a generar usos que no potencien relaciones de inseguridad, debido a su desatención y/o abandono; punto que lleva a recordar la teoría de las ventanas rotas

Los partidarios de la teoría de las ventanas rotas sostienen que restablecer el orden físico –retirar los coches abandonados de las calles, limpiar los grafitis y arreglar las ventanas rotas- puede reducir los delitos y los disturbios en las calles de las ciudades (Zimbardo, 2013, p.54).

Siguiendo esta perspectiva, se puede afirmar que el uso del espacio en la ciudad, también tiene que ver con recuperar los espacios abandonados de la ciudad; si se piensa en la ciudad analizada, se puede pensar que el Estado no tiene mucha capacidad para hacerse cargo del espacio urbano, por lo que ante el olvido o abandono de determinadas zona es más fácil que un habitante de la ciudad, la valore como no segura, independientemente de si la conoce o no, por lo que la seguridad no solo es un tema de criminalidad ni de alternativas meramente policiales o de control gubernamental de la población, sino también de alternativas estatales de uso y recuperación del espacio urbano.

El olvido o abandono, estatal y/o ciudadano, de zonas de la ciudad facilita la aparición de alternativas privadas, no necesariamente legales, favoreciendo el auge de las empresas de vigilancia, grupos armados ilegales, independientemente de su ideología política o intenciones económicas, y grupos de “limpieza social”, con todo lo horrible que suena e implica la palabra y los actos que se asocian a esta.

Los diversos aspectos presentados en este apartado permiten establecer que la seguridad no trata solo del aumento de la presencia policial o militar en una zona, sino de diversos aspectos

de la realidad social, y aunque se ha convertido en un elemento cotidiano, su puesta en marcha, al menos en el contexto analizado, en relación con la criminalidad, no necesariamente es la más adecuada, y aunque hay una reducción estadística de la criminalidad, la misma no es ni significativa estadísticamente ni valorativamente, en tanto sigue siendo alto el número de muertos diarios en la ciudad y la ciudad sigue siendo valorada como no segura por sus habitantes; situación que se complejiza cuando se agrega la vigilancia a esta tesis doctoral.

6.2. Vigilancia como constante

Cuanto mayor es el Mercado, Montag, menos hay que hacer frente a la controversia. (Bradbury, 2001, p.67).

Otro de los elementos a discutir en esta Tesis Doctoral, es la vigilancia, que fácilmente puede remitir a las metáforas de la ciencia ficción política empleadas, no en vano *1984* bien podría haber sido hecha por o para Foucault, pues describe cómo la vigilancia del Gran Hermano trasciende los lugares de encierro y se toma las calles y la vida pública y privada, construyendo una sociedad disciplinaria que promueve y facilita el control, sustentado en vigilancia perpetua.

Vigilancia que, en la novela *1984*, depende de un Estado tiránico, que a través de instituciones disciplinarias busca la obediencia ciega, apropiándose de instrumentos omnipresentes de vigilancia exhaustiva, permitiéndole al Estado existir en cada espacio posible y vigilar cada movimiento de sus dominados, que no son más que instrumentos que le permiten al poder mantenerse en el poder, creando una sociedad voyerista altamente paranoica.

1984 puede ser el ideal para un experto en seguridad estatal, tal vez por eso dejó de ser una crítica al totalitarismo y se convirtió en un manual de uso tecnocrático, ya que así como en

su época criticó los modelos absolutistas. en la contemporaneidad, altamente hipertecnológica y miniaturizada, brinda pistas de cómo vigilar cada aspecto de la vida de los habitantes de un territorio concreto.

Aunque la vigilancia permanente puede ser el ideal utópico del control, ese mismo hecho se convierte en intrusivo de la privacidad, no en vano en *1984*, se mezclan la sociedad disciplinaria y la de control, con una eficiencia tal que el Partido puede determinar, fácilmente, cuál verdad le conviene más, recuérdese que, según el Gran Hermano: $2+2=5$.

En este caso, las formas de dominación de la novela de Orwell pueden ser entendidas como formas de vigilancia permanentes, explicadas a través del modelo disciplinario de Foucault y el de control de Deleuze, de ahí que el panóptico sea comprendido, según Foucault (2008a), como una máquina que modifica comportamientos y encauza conductas, imponiendo un funcionamiento generalizable, convirtiéndose en una manera de definir las relaciones de poder y afectar la vida cotidiana a través del control de los cuerpos, la normalización y la disciplina, aspectos palpables en *1984*, que en su párrafo final dice (aquí tendré que contar una parte del final a quien no lo haya leído).

Contempló el enorme rostro. Le había costado cuarenta años saber qué clase de sonrisa era aquella oculta bajo el bigote negro. ¡Qué cruel e inútil incompreensión! ¡Qué tozudez la suya exiliándose a sí mismo de aquel corazón amante! Dos lágrimas, perfumadas de ginebra, le resbalaron por las mejillas. Pero ya todo estaba arreglado, todo alcanzaba la perfección, la lucha había terminado. Se había vencido a si mismo definitivamente. Amaba al Gran Hermano (Orwell, 1970. p.224).

Si la ciencia ficción política puede ser una metáfora de la seguridad, la novela *1984* puede ser un ejemplo de la operacionalización, a gran escala, de los modelos de sociedad disciplinaria y de control, recordando que ambas se relacionan con la puesta en funcionamiento de dispositivos que permiten ejercer el poder, por ello

A la categoría poder no le importa los objetos y los seres a los que se le aplica, puesto que en sí misma es la relaciona de la fuerza con otras fuerzas, y no con objetos y seres. Si

quiero definir una categoría de poder, conviene entonces que no precise si se trata de escolares, de soldados, de prisioneros o de obreros. Es decir, no debo tener en cuenta formas sociales o cualificaciones sociales. La categoría poder es transcualitativa. Atraviesa las cualidades, sólo retiene materia no forma, materia no cualificada, que puede ser tanto un niño como un soldado, como un prisionero, como un enfermo (Deleuze, 2014, p.76).

El planteamiento de Deleuze (2014), se hace más complejo, cuando tenemos presente que la vigilancia de la sociedad de control opera sobre datos, que representan sujetos susceptibles de ser manipulados, haciendo que el dato de entrada (información sobre sujetos, grupos o territorios), no necesariamente sea el mismo que el de salida (información resultante de operaciones sobre la población vigilada), que además, no necesariamente dice nada sobre la persona de la cual surge el dato, más allá de ser una cadena de información, generalmente numérica, que favorece la desaparición del sujeto transformándolo en una cadena de información almacenada digitalmente.

El poder entonces es algo que opera, no solamente sobre personas sino sobre los datos que de ese sujeto y/o población se tengan o generen; no está de más recordar a Foucault (2006), para quien “la soberanía se ejerce en los límites de un territorio, la disciplina se ejerce sobre el cuerpo de los individuos y la seguridad, para terminar, se ejerce sobre el conjunto de una población” (p.27).

Lo complejo de la vigilancia actual, no es sólo que cada vez es más masiva y especialmente digital, sino que es bastante complejo separarla de la seguridad, no en vano según Tirado (2011), la vigilancia se realiza a través del flujo de datos de la información digital y la codificación que se hace sobre las personas, entendidas más como usuarios que como ciudadanos, facilitando la labor de vigilancia y registrando cada movimiento de quienes empleen objetos tecnológicos, relacionándose con correos electrónicos, claves de acceso y de tarjetas bancarias, de hecho

No es preciso apelar a la ficción científica para concebir un mecanismo de control capaz de proporcionar a cada instante la posición de un elemento en un medio abierto, ya sea un animal dentro de una reserva o un hombre en una empresa (collares electrónicos). Félix Guattari imaginaba una ciudad en la que cada uno podía salir de su apartamento, de su casa o de su barrio gracias a su tarjeta electrónica (dividual) mediante la que iba levantando barreras; pero podría haber días u horas en los que la tarjeta fuera rechazada; lo que importa no es la barrera, sino el ordenador que señala la posición, lícita o ilícita, y produce una modulación universal (Deleuze, 2006).

Lo anterior permite la consideración de que la sociedad disciplinaria y la de control se sustentan en procesos de seguimiento y control exhaustivos, posibles a través de la vigilancia permanente, que en el modelo disciplinario se hace físicamente y en el de control se garantiza a través de la tecnología electrónica cada vez más miniaturizada y que puede verse en el aumento de cámaras de vigilancia policial y fotomultas de tránsito, para las que no es tan claro la existencia de personal técnico suficiente para responder, tanto a las infracciones de tránsito captadas o no por las cámaras como también a la respuesta oportuna y eficaz a eventos criminales captados por las cámaras policiales.

Se genera una seguridad transformada en regulación social, que determina zonas de vigilancia y establece, gubernamentalmente, sectores, accesibles y no accesibles, a través de dispositivos de seguridad zonificados, predefinidos por instancias de poder, que dependen del cálculo de probabilidades, y es que

El encierro ya no tiene nada que hacer ahí, puesto que los límites asignables son reemplazados por las zonas de frecuencia. Lo que cuenta es la zona de frecuencia. ¿Qué necesidad tiene de encerrar a las personas si la probabilidad les asegura que los encontrarán a todos sobre la autopista tal día a tal hora? Es obvio que el encierro es absolutamente inútil. Incluso en ese aspecto se vuelve costoso, estúpido, socialmente irracional. El cálculo de las probabilidades es ahí mucho mejor que los muros de una prisión (Deleuze, 2014, p.367).

Incluso, Arteaga y Fuentes (2009), encontraron que la vigilancia, que se encontraba en manos del Estado-Nación, ha quedado a cargo de entidades privadas que almacenan y manipulan datos, con el fin de administrar y gestionar grupos poblacionales, lo cual es complejo, ya que

La manipulación de datos, tanto por entidades públicas como privadas, genera un cambio en las formas tradicionales de vigilar la sociedad, en la medida que superan la distancia y las barreras físicas en tiempo real, extendiendo su capacidad de intervención. De igual forma, permiten recuperar, combinar, analizar e intercambiar información; y, sobre todo, disponen de la invisibilidad de quienes controlan esa información frente a quienes son vigilados (Arteaga y Fuentes, 2009, p.168).

Hay que decir que la vigilancia no es nueva, ya que antes de la tecnología electrónica (ahora inseparable de la seguridad), se llevaba a cabo, según Lyon (1994), a través de la planeación de calles y ciudades, para facilitar su administración, especialmente desde el siglo XIX, en el que se generaron “las formas embrionarias de vigilancia de la calle, que dentro de la fortaleza urbana comenzaron a operar mucho antes de la era de las cámaras de video montadas en las paredes” (Lyon, 1994, p.32).

Aunque en la ciudad analizada, hay calles y zonas mejor planeadas que otras, la vigilancia física ha dado paso a la digital, lo que no necesariamente garantiza mejor seguridad, bien sea debido a que no hay personal suficiente para responder a los eventos grabados; o que las cámaras no tienen el potencial de captura que pueden tener en otras ciudades más cubiertas electrónicamente; o que los elementos tecnológicos no son suficientemente disuasorios como pretenden serlo, sirviendo más como elemento del proceso de judicialización. Incluso la referencia a cámaras en las entrevistas, son escasas, nulas o solo aparecen cuando los participantes las critican, en tanto no cumplen con su labor de vigilancia.

Por lo que se puede afirmar que la vigilancia va, de la planeación de las ciudades al uso de las tecnologías digitales, que según Lyon (1994), se relaciona con el crecimiento del Estado moderno que busca, cada vez más información de sus ciudadanos, sin embargo, esta vigilancia electrónica, se hace más intensa y extensa, pues “las rutinas más cotidianas y mundanas se han abierto al escrutinio de todos” (Lyon, 1994, p.164), lo que significa que en esta sociedad de vigilancia “los detalles exactos de nuestras vidas personales son recogidos, almacenados y

procesados cada día dentro de enormes bases de datos de ordenador que pertenecen a corporaciones grandes y departamentos de gobierno” (Lyon, 1994, p.3).

Hay un aspecto interesante de la discusión sobre la digitalización de la vigilancia y es que no hace que el panóptico desaparezca, sino que sea llevado, más fácilmente, de las cárceles a las calles, incluso Lyon (1994), afirma que la vigilancia, se amplía sutilmente y termina mediada por criterios de eficacia y productividad, que se ve aumentado por su carácter digital, de hecho,

La mayor parte de la vigilancia ocurre ligeramente fuera de la vista, en el reino de las señales digitales. Y pasa, no clandestinamente sino en las transacciones banales de compras, en las llamadas telefónicas, mientras se conduce o se trabaja. Esto quiere decir que la gente raras veces sabe que son sujetos de vigilancia, o si lo saben, son inconscientes sobre el conocimiento que se tiene sobre ellos (Lyon, 1994, p.5).

Lo complejo de la vigilancia electrónica es que sus capacidades se amplían constantemente, pues según Lyon (1994), va de las prácticas rudimentarias clásicas hasta las sistematizadas en la época actual, en las que sus límites dependen de “el tamaño de los archivos almacenados en el sistema, el grado de centralización de los mismos, la velocidad de flujo entre los puntos del sistema y el número de puntos de contacto entre el sistema y los sujetos” (Lyon, 1994, p.51).

La vigilancia actual se materializa cotidianamente a través de cámaras y bases de datos que sistematizan información personal, lo que según Bauman y Lyon (2013), facilita que la información producida sobre los sujetos se convierta en datos sistematizados sobre los que se extraen conclusiones, que para las instancias que vigilan son más importantes como datos que pueden ser almacenados, modificados y usados, según sus intereses, dando como resultado la instrumentalización de la vigilancia, degradando al sujeto a una expresión informática, lo que coloca en funcionamiento un panóptico digital sustentado, en una vigilancia electrónica

Invisible o de baja visibilidad, involuntaria, que emplea mucha mano de obra, implica autovigilancia descentralizada, introduce la sospecha a categorías enteras de personas en lugar de apuntar a individuos específicos, es intensiva y extensa. Es el monopolio

tradicional del Estado sobre los medios de ejercer la violencia a través de nuevas formas de control: la manipulación no la coerción, los chips de ordenador en lugar de las barras de la prisión, ataduras remotas e invisibles en lugar de esposas o camisas de fuerza. Estos cambios panópticos pueden difundirse en la sociedad en general (Lyon, 1994, p.68).

Vigilancia que al relacionarse estrechamente con la seguridad, facilita un determinismo tecnológico, en tanto que “cruza el umbral de lo domestico y posee un penetrante y persuasivo lenguaje electrónico, que relaciona todo con la imagen de datos, y donde aparecen disposiciones sociales sin precedentes bajo el título de vigilancia” (Lyon, 1994, p.169).

Por otro lado, para los participantes, un elemento clave de la seguridad es la presencia física de alguien encargado de cumplir la labor de vigilancia, que brinde seguridad en tanto pueda responder de manera, adecuada y oportuna, a las situaciones que la afecten en el lugar en donde se encuentre, que puede verse en respuestas como: *“el sector del sur de Cali conocido como Ciudad Jardín, es relativamente seguro, principalmente para sus habitantes ya que cuentan con fuerte seguridad privada y vigilancia”* (E4/2014), *“son zonas que frecuento constantemente y en las cuales no he presenciado ningún incidente hasta el momento, la sensación de seguridad es generada también por la constante presencia de vigilantes en las cuadras y unidades”* (E14/2014).

Otras respuestas relacionadas con la presencia física de vigilantes son aquellas que dicen que una zona es segura porque se trata de *“zonas urbanísticamente organizadas, con sectores comerciales entonces son lugares que la gente va y además hay muchos lugares de recreación y de estrato alto entonces son mejor vigilados y con presencia de la policía”* (E1/2015), dando cuenta, que se asume la vigilancia física, más que la remota, para valorar una zona como segura.

Elementos que hacen que, en la ciudad analizada, el referente de vigilancia, tenga que ver con la presencia física de un vigilante, policial o privado, que cumple una doble función: 1). Es el guardián de las decisiones morales de los sujetos que habitan o circulan una zona y 2). Es a

quien se le atribuye la responsabilidad y la autoridad suficiente, para responder de manera oportuna y adecuada ante cualquier evento que atente contra la seguridad de la zona.

Esta referencia a la presencia física de encargados de la seguridad se contrapone a la intención gubernamental, centrada en el aumento de las cámaras como parámetro de vigilancia, ya que de 2013 a 2016 se pasó de 444 a 1234, según el Diario El País de Cali, del 5 de diciembre de 2013 y del 27 de marzo de 2016; lo que sirve para anotar que la cámara de vigilancia, no es el dispositivo completo, es apenas un instrumento técnico, un componente del dispositivo de seguridad, puesto que por sí sola no da sustento al dispositivo.

Y es que la cámara, a pesar de su posibilidad de captura digital, necesita ser acompañada de la captura física, para lo que necesita personal que pueda responder oportuna y adecuadamente a las situaciones captadas, lo que la convertiría en un elemento de disuasión y no solamente de judicialización; sin embargo, en la ciudad analizada el proceso de vigilancia y la tecnología electrónica se confunden, favoreciendo que se asuma gubernamentalmente, que la seguridad viene dada por el elemento tecnológico.

Otro aspecto que entra en juego en esta noción de vigilancia electrónica, es el tiempo, pues aunque la cámara puede captar un evento criminal hay dos momentos temporales diferentes, que amplían la incapacidad de captura asociada a la vigilancia y la seguridad de una zona ya que:

1. La seguridad es sobre el futuro, pues lleva a cabo prácticas para reducir un riesgo probable, es decir, que puede llegar a suceder, estableciendo acciones de control sobre una población específica, con miras a reducir posibles manifestaciones que atenten contra la seguridad, remarcando que se trata sobre el futuro y se prepara para un evento que no ha sucedido
2. La vigilancia, especialmente la centrada en el video, está puesta en el pasado, ya que depende de lo captado por los elementos electrónicos, que luego podrá determinarse si es o no un

evento criminal, con lo que no necesariamente se asocia con la posibilidad de respuesta inmediata de las instancias de seguridad a dicho evento, por el contrario se relaciona más con los procesos de judicialización relacionados con lo registrado, aunque para eso debe haber quedado grabado con suficiente claridad.

Aspectos que hacen que la vigilancia electrónica aborde el pasado, en tanto trata de hechos sucedidos, grabados, almacenados, que pueden ser empleados en procesos judiciales y que buscan “imponer la mirada de la vigilancia que va entonces a reabsorber la opacidad del hombre, a restituir su visibilidad o su transparencia, es decir a recortar la fuerza del tiempo en su movimiento, dominar la fuerza inhibiéndole su movimiento” (Deleuze, 2014, p.55), remarcando el hecho que la vigilancia, especialmente la electrónica, es sobre el pasado, mientras la seguridad es sobre lo posible, lo probable, por tanto sobre el futuro, lo que abandona al presente, en tanto no hay quien se ocupe de él, pues no hay personal suficiente para garantizar la vigilancia y la seguridad física en la ciudad.

Frente a este abandono del presente, los participantes solicitan, de manera explícita, el fortalecimiento de la sociedad disciplinaria, expresada no en el aumento de vigilancia electrónica, sino en mayor número de encargados de seguridad física, que puedan hacerse cargo de zonas concretas, ya no para capturar digitalmente a criminales sino para afrontarlos en el momento concreto del evento criminal.

Situación que no sucede, en tanto que lo que va en aumento son las formas digitales de captura, dejando al presente abandonado, que fácilmente es cooptado por elementos no necesariamente legales, recuérdese los acuerdos en ciertos sectores de la ciudad, que dan cuenta de las negociaciones entre comerciantes y criminales de la zona.

Y es que, si el presente es abandonado entonces puede ser apresado por pandillas, bandas criminales, grupos paramilitares, guerrillas urbanas, policías corruptos y/o grupos armados ilegales, que asumen el control de una zona, operando como Estado paralelo, lo que les lleva a determinar, a su entender, cuáles actos son considerados criminales; que en la realidad colombiana se refleja en la ausencia del Estado y su incapacidad de llegar a diferentes lugares del territorio en general, pero a los que si llegan instancias ilegales que lo ocupan y establecen lógicas de seguridad, vigilancia y control poblacional, según sus intereses y visiones propias de la seguridad.

Es importante tener presente que la seguridad no solo es sobre criminalidad ni sobre la percepción de la misma, por el contrario tiene que ver con la relación entre datos de criminalidad en la zona donde se mueva o habite un sujeto y las valoraciones y experiencias que ese mismo sujeto tenga de tal zona, siendo entonces, la relación con el contexto la que determina si un lugar es valorado como seguro o no.

Lo anterior deriva en la generación de acciones individuales, de reducción del riesgo, basado en la experiencia y valoración propia, apoyada en las consideraciones de los demás; haciendo que se eviten, en la medida de lo posible, zonas consideradas no seguras y moviéndose por aquellas valoradas como seguras, bien sea porque:

1. Conoce los horarios de posibles criminales.
2. Ha naturalizado las situaciones, incluso criminales, vividas en una zona.
3. Ha adquirido habilidad para afrontar un posible evento criminal en el que puede verse envuelto.
4. Logra evadir los presuntos criminales de su propia zona.

Por lo que se puede afirmar que la seguridad también tiene que ver con las estrategias que le permiten a cada uno sobrevivir, incluso en un entorno administrativo o gubernamentalmente considerado no seguro, generando acciones concretas, que incluso le permiten a un sujeto valorar un lugar como seguro aunque otros no lo vean de tal manera.

Los elementos presentados ponen a la vigilancia y la seguridad en la esfera de la toma de decisiones, tanto gubernamentales como individuales, con lo que entra en juego la noción de poder, que según Foucault (1999), siempre está presente en las relaciones sociales, por lo que poder, vigilancia y seguridad no pueden separarse, puesto que el poder le da forma a lo que se entiende por seguridad, determinando cómo opera y cómo se colocan en funcionamiento los procesos de vigilancia; siendo necesario tener presente que si el poder es constitutivo de la seguridad y la vigilancia, entonces estas solo operan desde una perspectiva concreta del poder.

6.3. Poder y la metáfora triangular

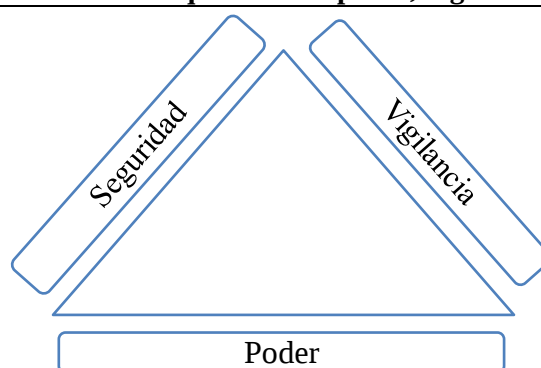
Este apartado inicia afirmando que vigilancia y seguridad son procesos relacionados, de hecho, si ambas fuesen las caras de una moneda, el poder sería el canto de la misma (el borde que le da forma y tamaño), y si tenemos presente que en Colombia el tamaño de las monedas depende de su valor económico entonces, una moneda más grande, y de mayor denominación, tendría un canto más grande, que si se sigue la metáfora empleada, significaría que mayor seguridad y vigilancia, implicaría mayor poder.

La metáfora de la moneda sirve para hacer referencia a que el poder enmarca la seguridad y la vigilancia, sin embargo, como se ha ido sosteniendo, mayor vigilancia no necesariamente garantiza mayor seguridad, por lo que la metáfora se queda corta, además, mayor poder,

seguridad o vigilancia, no necesariamente hace referencia a que sean legales, recuérdese la respuesta relacionada con acuerdos en el sector.

Continuando con las metáforas, se puede pensar una que permita graficar la relación poder, vigilancia y seguridad, en tanto se trata de una triada en la que se puede establecer que el poder es la base y los otros dos elementos sus lados restantes (figura No. 10).

Figura No. 10. Triada equilátera de poder, seguridad y vigilancia

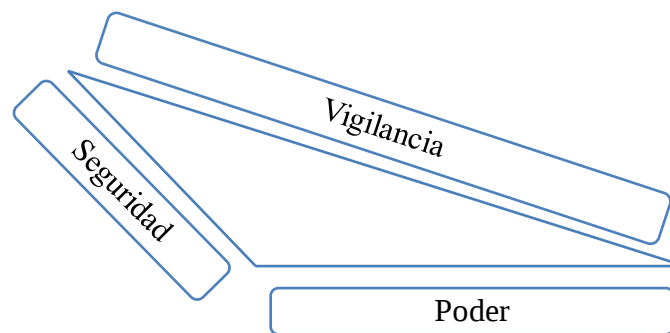


Fuente propia para este trabajo de investigación, 2017

Esta gráfica permite plantear que una zona, ciudad o país, donde la triada funcione adecuadamente podría ser representada como un triángulo equilátero, con sus tres lados iguales; considerándose ideal esta relación en tanto sus tres componentes tienen la misma extensión, por tanto idéntica fuerza en su aplicación, sin embargo, según los participantes, seguridad y vigilancia no tienen la misma proporción, puesto que la vigilancia propuesta y ejecutada es diferente a la seguridad resultante, y aunque hay aumento de cámaras policiales, ampliación del pie de fuerza policial (patrulleros, cuadrantes policiales, centros de atención inmediata), no significa que se garantice mayor seguridad; como lo revela la valoración de la ciudad como no segura, por parte de los participantes.

Lo que lleva a que si la relación no es igual entre sus componentes entonces, la gráfica se comportaría como un triángulo escaleno, con sus lados diferentes (Figura No. 11), donde el lado de mayor extensión es el que tiene mayor presencia.

Figura No. 11. Triada escalena de poder, seguridad y vigilancia



Fuente propia para este trabajo de investigación, 2017

Esta relación, bien podría ser paradójica, pero se revela en elementos más cotidianos de lo pensados, que parecen sacados de la ciencia ficción política, por ejemplo, con la llegada de la internet de las cosas, nombre que se le ha dado a la tecnificación informática de los elementos de uso cotidiano, se ha llegado a objetos que permiten la vigilancia en los espacios personales y privados; ejemplo la nota de la Revista Semana del 25 de febrero de 2017.

La muñeca espía que prohibieron en Alemania: La Agencia Federal de Redes de Alemania determinó que la muñeca Mi Amiga Cayla viola las leyes de seguridad y privacidad del país, por lo que prohibió su venta e instó a los padres de familia a destruir las que ya estén en manos de sus hijos. Cayla cuenta con un dispositivo bluetooth, un micrófono y una grabadora de voz, y puede conectarse a internet. Así, cuando los niños le hacen preguntas a la muñeca, esta graba su voz y la convierte en texto para encontrar las respuestas en Google, Wikipedia y otros motores de búsqueda. Un grupo de consumidores denunció que los productos de Genesis Toys, la compañía estadounidense que fabrica las muñecas, pueden transmitir ilegalmente las grabaciones de los niños vía internet a Nuance Communications, una empresa de tecnología de reconocimiento de voz que tiene como clientes a fuerzas policiales y militares (Revista Semana. 25 de febrero. 2017).

No deja de ser sospechoso que la muñeca provenga de una empresa con relaciones comerciales con otra que trabaja en reconocimiento de voz para fuerzas militares, a la par que es diciente que una empresa de desarrollo tecnológico exporte justamente sus juguetes a otro país considerado potencia económica, política y militar; mostrando el auge del internet de las cosas, sino también la invasión a la privacidad y la vigilancia a la que se es sometido, sin darse cuenta.

El ejemplo también da cuenta de cómo mayor vigilancia, la que propone la empresa que crea la muñeca y que almacena información personal, no necesariamente implica mayor seguridad, bien sea porque la información puede ser vendida, transmitida o manipulada por la empresa de desarrollo tecnológico militar o porque puede ser fácilmente intervenida por terceros.

Otros ejemplos pueden extraerse de las entrevistas hechas²³, que revelan que mayor vigilancia no implica mayor seguridad, como aquella que al referirse a lugares conocidos no seguros, incluye centros comerciales custodiados privadamente, de los que afirma: “*en Unicentro me robaron y en Palmeto y Jardín Plaza asesinaron a varias personas*” (E18/2014).

Otra entrevista dice que una zona no segura conocida es “*el barrio donde está la estación de policía de los Mangos*” (E3/2015), no deja de ser interesante que una zona no segura esté enmarcada por una estación de policía, que eventualmente existe para garantizar la seguridad de las personas que la habitan, o por ejemplo cuando alguien más dice: “*la policía cuando quiere hacer la labor que les corresponde, a veces dan indicio de que son amigos de los maleantes, y en ocasiones son indiferentes al solucionar problemas y la gente se intimida*” (E4/2015).

Tal vez la respuesta más dramática, sobre zonas conocidas no seguras, en las que se revela qué mayor vigilancia no es mayor seguridad, es la siguiente “*en el barrio El Diamante hay una estación de policía que tortura a los jóvenes con los que trabajamos*” (E15/2015), lo

²³ Para las respuestas completas a la entrevista de 2014, remitirse al capítulo: 5.2.1. *Valoración de seguridad de Cali en 2014. Resultados cartografía análoga*, mientras para las respuestas completas a la entrevistas de 2015, remitirse al capítulo: 5.2.2. *Valoración de la seguridad en Cali, 2015. Resultados cartografía digital*

que revela el abuso policial y la deshumanización del otro por parte de las fuerzas encargadas, eventualmente, de la seguridad de los habitantes del sector.

Fragmentos de entrevistas que permiten volver sobre la triada seguridad, vigilancia y poder, donde este último se mantiene al relacionarse constantemente con la vida cotidiana, sabiendo que, según Martín-Baró (2001), influye en cada uno, a través de la influencia inmediata y mediata; donde la primera impone lineamientos de acción y la segunda configura el mundo a través del poder; formas de influencia que según Martín-Baró (2001), persuaden a los sujetos de la naturalidad de su situación y la necesidad de un poder formalizado que los maneje, organice y que se interiorizan a través del grupo social.

Estos planteamientos de Martín-Baró, podrían ser una de las razones por las que se valora un lugar no conocido como no seguro, puesto que las valoraciones son influidas por lo escuchado en el grupo de referencia o en los medios masivos de comunicación, con lo que la opinión de cada quien sobre un lugar, especialmente si no es conocido, se ve atravesada por las opiniones que de ese lugar tengan sujetos con suficiente influencia sobre la persona que así los valora.

Otro aspecto a tener en cuenta en esta metáfora geométrica, es que el poder siempre es la base de la triada, que según Foucault (1999), es móvil, reversible, inestable, presente en las relaciones, opera a través del discurso y puede convertirse en una práctica de dominación, lo que le permite al poder mantenerse en el poder.

No está de más recordar que Orwell, en el momento en que Foucault hacía sus planteamientos, ya había publicado una de sus novelas más conocidas, y que sirve para ejemplificar, o incluso definir, el poder, pues en 1984 un representante del Partido dice: “el poder es poder sobre seres humanos. Sobre el cuerpo, pero especialmente sobre el espíritu..., la realidad externa, como tú la llamarías..., carece de importancia. Nuestro control sobre la materia es, desde

luego, absoluto” (Orwell, 1980, p.128); fragmento de novela que además recuerda la disciplina y el panóptico. Incluso se puede ir más allá y extraer otro fragmento de *1984*, para ejemplificar, con más detalle, el poder desde la perspectiva Foucaultiana

Al final, el Partido anunciaría que dos y dos son cinco y habría que creerlo. Era inevitable que llegara algún día al dos y dos son cinco. La lógica de su posición lo exigía. Su filosofía negaba no sólo la validez de la experiencia, sino que existiera la realidad externa. La mayor de las herejías era el sentido común. Y lo más terrible no era que le mataran a uno por pensar de otro modo, sino que pudieran tener razón. Porque, después de todo, ¿cómo sabemos que dos y dos son efectivamente cuatro? O que la fuerza de la gravedad existe. O que, el pasado no puede ser alterado. ¿Y si el pasado y el mundo exterior sólo existen en nuestra mente y, siendo la mente controlable, también puede controlarse el pasado y lo que llamamos realidad? (Orwell, 1980, p.40).

Fragmento que permite recordar que para Foucault (1999), el poder opera a través del discurso, se convierte en una estrategia que se ejerce sobre otro y puede convertirse en una práctica de dominación, permitiéndole al poder mantenerse en el poder, que en la novela de Orwell se expresa en sentencias como: “El Partido no se preocupa de perpetuar su sangre, sino de perpetuarse a sí mismo. No importa quién detenta el Poder con tal de que la estructura jerárquica sea siempre la misma” (Orwell, 1980, p.101).

Además, el poder modifica las mentes y los cuerpos de los dominados a través de la disciplina, pues según Foucault (2002), el cuerpo es dócil y puede ser sometido, utilizado, transformado, perfeccionado, adiestrado.

Foucault (2008a), afirma que los dispositivos disciplinarios, se caracterizan por generar un contexto cerrado, recortado, fijo, limitado y vigilado, en los que los movimientos son controlados, los acontecimientos registrados y el poder se ejerce a través de una jerarquía en la que cada sujeto es constantemente localizado, examinado y distribuido específicamente, así

La disciplina fija los procedimientos de adiestramiento progresivo y control permanente y por último, a partir de ahí, distingue entre quienes serán calificados como ineptos e incapaces y los demás. Es decir que sobre esa base hace una partición entre lo normal y lo anormal. La normalización disciplinaria consiste en plantear ante todo un modelo, un modelo optimo que se construye en función de determinado resultado, y la operación de normalización disciplinaria pasa por intentar que la gente, los gestos y los actos se ajusten

a ese modelo; lo normal es, precisamente, lo que es capaz de adecuarse a esa norma (Foucault, 2006, p.75).

De hecho, la disciplina favorece la obediencia, lo que permite recordar a Martín-Baró (2001), para quien el poder es un objeto social del que dispone el Estado distribuido entre sus miembros y colaboradores para garantizar el orden, y por medio de sus funciones ejercer poder sobre personas o grupos, determinando límites y posibilidades de acción hacía los dirigidos, que se puede ver en algunas de las respuestas de las entrevistas hechas, como aquella que dice: “*en el barrio El Diamante hay una estación de policía que tortura a los jóvenes con los que trabajamos*” (E15/2015), lo que lleva de nuevo al planteamiento de lo que lo que es seguro para unos, no necesariamente lo es para todos, pues depende de la posibilidad de acceso al poder y a la toma de decisiones relacionadas con el ejercicio del mismo.

Esta visión de la seguridad y la vigilancia puesta en marcha sobre la ciudad, permite plantear que esta forma de poder, busca la obediencia, y que según Martín-Baró (2001), si no es asumida, entonces, se convierte en transgresión castigable por los funcionarios del Estado, además hay que tener presente que

El poder, propio de la vigilancia jerarquizada de las disciplinas no se tiene como se tiene una cosa, no se trasfiere como una propiedad; funciona como una maquinaria. Y si es cierto que su organización piramidal le da un jefe, es el aparato entero el que produce poder y distribuye los individuos en ese campo permanente y continuo. Lo cual le permite al poder disciplinario ser a la vez absolutamente indiscreto, ya que está por doquier y siempre alerta, no deja en principio ninguna zona de sombra y controla sin cesar a aquellos encargados de controlarlo; y absolutamente discreto, ya que funciona permanentemente y en una buena parte en silencio (Foucault, 2002, p.182).

Esta forma de ver el poder, relacionado con la disciplina, y en la que se enfatiza la atención permanente del poder, permite la entrada de la sociedad de control planteada por Deleuze (2006, 2014), y luego discutida por Tirado (2001), que afirma que si en la sociedad disciplinaria el poder se materializaba panópticamente, se mantenía por moldeamiento del cuerpo, se creaban normas que afectaban al sujeto para generar sumisión; en la sociedad de

control, las paredes no son ni necesarias ni suficientes, no necesita lógicas de la prisión, sino que emplea la libertad como forma de sujeción, incluso, Tirado (2011), plantea que el poder es una acción que facilita la creación de una realidad y la construcción de verdades, que en la novela de Orwell se refleja en:

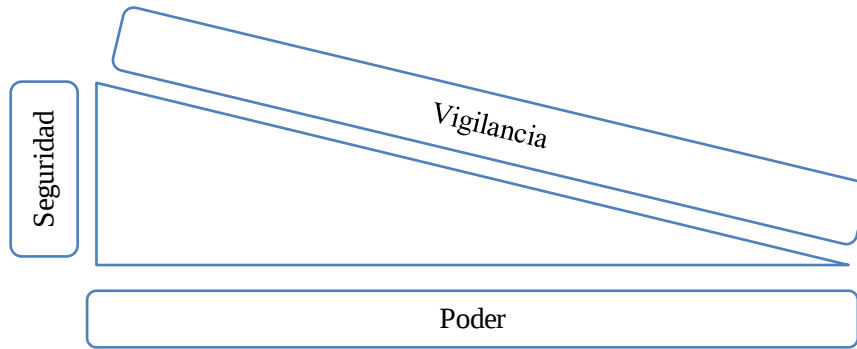
Si uno ha de gobernar, y de seguir gobernando siempre, es imprescindible que desquicie el sentido de la realidad. Porque el secreto del gobierno infalible consiste en combinar la creencia en la propia infalibilidad con la facultad de aprender de los pasados errores (Orwell, 1980, p.104).

Es interesante la mención a desquiciar la realidad, pues se trata de un elemento que permite, si se ve a la luz de la perspectiva de Tirado (2011), negar el cambio a través del uso del poder, anular el acontecimiento y entorpecer la libertad, empleando la ley como norma y si se mantiene ejemplos de la novela de Orwell, lo anterior se refleja en el siguiente fragmento:

Sabía Winston de antemano lo que iba a decirle O'Brien: que el Partido no buscaba el poder por el poder mismo, sino sólo para el bienestar de la mayoría. Que le interesaba tener en las manos las riendas porque los hombres de la masa eran criaturas débiles y cobardes que no podían soportar la libertad ni encararse con la verdad y debían ser dominados y engañados sistemáticamente por otros hombres más fuertes que ellos. Que la Humanidad sólo podía escoger entre la libertad y la felicidad, y para la gran masa de la Humanidad era preferible la felicidad. Que el Partido era el eterno guardián de los débiles, una secta dedicada a hacer el mal para lograr el bien sacrificando su propia felicidad a la de los demás (Orwell, 1980, p.127).

Estos ejemplos de ejercicio del poder, expresados en fragmentos de la novela *1984*, escrita ya hace décadas, pero principalmente los fragmentos de las entrevistas hechas, revelan la amplia vigilancia pero la escasa seguridad, que se da en la ciudad analizada, dando una idea de cierta forma de la triada seguridad, vigilancia, poder, en la que el poder es excesivo, la vigilancia absoluta, y la seguridad casi nula, en tanto no logra garantizar el bienestar de personas o grupos, haciendo que la triada se comporte como un triángulo isósceles (figura No. 12), con el lado de la seguridad más pequeño y en el que los otros dos lados, de igual extensión, corresponden a la vigilancia y el poder.

Figura No. 12. Triada Isósceles con seguridad débil



Fuente propia para este trabajo de investigación, 2017

Hasta ahora se ha empleado la tríada para revelar la relación entre poder, vigilancia y seguridad en la novela de ciencia ficción política de Orwell, sin embargo, no está de más pensar esta relación gráfica para revelar cómo operan en la ciudad analizada, empleando fragmentos de prensa²⁴ que revelan tal configuración.

Por ejemplo, el diario El País de Cali, en diciembre de 2013, afirmaba que la ciudad contaba con 414 cámaras de seguridad y el plan para colocar 160 más, que costaron más de 6.000 millones de pesos, a pesar de tal despliegue electrónico, la ONG mexicana Seguridad, Justicia y Paz, ubicó a Cali como la cuarta ciudad más peligrosa del mundo, debido a una tasa de 83.20 homicidios por cada 100.000 habitantes, esto en una ciudad de aproximadamente 2.100.000 habitantes, según el último censo oficial.

El mismo diario en noviembre de 2013, afirmaba que una de las razones de la violencia en la ciudad era la lucha por el liderazgo de las estructuras criminales, además “los análisis criminalísticos realizados por el Observatorio Social, dan cuenta de que de los 1480 homicidios

²⁴ Para las notas de prensa completa, remitirse al capítulo 3.4: *La administración de la seguridad y el miedo en la ciudad. El caso Cali*.

en los primeros nueve meses del 2013, las venganzas o disputas entre bandas fueron el 53 % de los casos” (Diario El País, 17 de noviembre. 2013).

En 2014, a través de RCN radio, el alcalde de la ciudad, afirmaba que la violencia se afrontaba a través de presencia de fuerza pública, desmantelamiento de grupos ilegales y toque de queda en algunas zonas, revelando un ejercicio del poder concreto y centrado en el pie de fuerza, pero que no generaba modificación a la seguridad, puesto que, aunque descendían estadísticamente los homicidios, la cifra diaria seguía, y sigue siendo alta, pues el diario El País del 5 de enero de 2014, afirmaba que aunque diciembre de 2013 fue el mes menos violento en los últimos ocho años, el promedio de muertos diarios seguía siendo cuatro.

Aspectos que permiten mostrar la relación isósceles de la triada, en la que se ve cómo en la ciudad existe un alto nivel de vigilancia y un fuerte ejercicio de poder, que contrasta con la escasa seguridad existente, pues a pesar de la implementación de lógicas militares (toques de queda y militarización), el número de homicidios diarios en 2013 era 4, en 2014 eran 3, y según el Diario El País de Cali del 2 de enero de 2017, en 2015 los homicidios fueron 1378 (4 homicidios diarios), mientras en 2016 fueron 1288 (3 homicidios diarios), que contrasta con el hecho de ser la ciudad con más cámaras de seguridad del país, que según el diario El País de Cali, del 22 de diciembre de 2015, cuenta con un total de 1294 cámaras, distribuidas en todas las comunas y el centro de monitoreo más grande del país, situación que se hace más compleja al leer la siguiente información:

El Valle del Cauca ocupó la penosa primera posición en los índices de homicidios con 2.291 víctimas, siendo la ciudad de Cali la que más aportó a las cifras de violencia con 1.273 asesinatos, algo que ya se venía evidenciando por las cifras entregadas por la Policía Metropolitana de Cali en la última semana de enero, que indicaba que de las más de 143 mil riñas que atendieron el año pasado, 6.132 terminaron en lesiones personales, 7% más que las presentadas en el año 2015, que finalmente resultaron siendo causantes de homicidios (Diario Occidente, Cali, 8 de febrero, 2017).

Noticias de prensa como esta revelan cómo la relación triádica seguridad, vigilancia, poder, tiende en la ciudad analizada, a convertirse en un triángulo isósceles (dos lados iguales), que en este caso son el poder y la vigilancia, dejando a la seguridad con la menor extensión posible como ya se mostró en la figura No. 12.

Mayor vigilancia que recuerda las sociedades de control, en las que las tecnologías de vigilancia trascienden el tiempo, que para Tirado (2011), dependen de tecnologías informáticas, que no necesitan ni barreras físicas ni ser visibles, permitiendo que cuanto más se mueva el sujeto mayor sea su vigilancia, pues se habita en el mundo de los datos, se emplean espacios de ordenación y decodificación para controlar y detener los acontecimientos, característica que según Deleuze (2014), facilita la aparición de una nueva anatomía de la vigilancia, que no opera con barreras físicas son en el movimiento y la localización constante.

Lo que deriva en un modelo de ciudad centrada en el control y no en la disciplina, facilitando una sociedad en la que el control es ejercido a través de objetos, que se convierten en el epicentro del poder, como las cámaras de vigilancia policial y las fotomultas, que cada vez son más frecuentes y que permiten “la captura” digital de los implicados, pero que no significa que sea capturado el sujeto o procesado judicialmente de manera adecuada u oportuna.

Lo particular de estas medidas es que miniaturizan la vigilancia, permitiendo vigilar cada aspecto de la vida de las personas, por ejemplo la vigilancia electrónica en centros comerciales, en las calles con cámaras policiales e incluso en juguetes infantiles, que no garantizan mayor seguridad, recordar la muñeca prohibida en Alemania o los homicidios en centros comerciales, que llevan a afirmar que la miniaturización de la vigilancia no está centrada en garantizar la seguridad sino en un ejercicio del poder desde una perspectiva del control informático.

Las sociedades de control generan una tecnificación de sus formas de ejercer el poder, generando mayor vigilancia, sin embargo, no todos los lugares donde se vigila constantemente y se digitaliza el ejercicio del poder, disponen de las capacidades técnicas ni el personal suficiente para garantizar que la miniaturización de la vigilancia vaya acompañada de mayor eficiencia en la captura física de sujetos implicados en eventos criminales.

Aunque la sociedad de control facilita la tecnificación del poder, este depende de las formas de ejercerlo, para dar respuesta adecuada y oportuna a las situaciones cotidianas, relacionadas con la seguridad de los ciudadanos.

Lógicas de la sociedad de control que permiten al poder congelar una realidad concreta, a través de objetos específicos, usualmente electrónicos, por ejemplo las fotomultas que congelan la infracción cometida, deteniendo el acontecimiento, pero que brindan cierta sensación de libertad, en tanto no están disponibles en toda la ciudad y los conductores tienen cierto espacio para cometer o no infracciones, además, tampoco hay guardas de tránsito que reemplacen dichas fotomultas y que podrían ubicarse en las zonas en las que no están disponibles.

Esta ambigüedad entre no cometer una infracción frente a la fotomulta, pero sí hacerlo en los lugares en donde no está disponible, permite asumir que las acciones que no deben ser llevadas a cabo son aquellas que pueden ser vistas; acciones que están mediadas por una multa y consignadas por el elemento tecnológico; haciendo que las infracciones de tránsito se trasladen a otros lugares no captados por las cámaras, en este sentido, toma mayor importancia la multa que las acciones hechas.

Los elementos electrónicos disponibles en la ciudad pueden permitir identificar las zonas de mayor infracciones de tránsito o accidentalidad, incluso lugares concretos de incidencia criminal, sin embargo, más allá de identificar dichas zonas, sabiendo que algunas se mantienen

con los años, no hay un abordamiento adecuado de los mismos, pues los crímenes, siguen sucediendo, incluso en las mismas zonas, a pesar de la existencia de un registro fílmico.

Aspectos que permiten reafirmar que en Cali, mayor vigilancia y mayor ejercicio del poder no necesariamente garantiza mayor seguridad y aunque las tres partes de esta triada están relacionadas, no necesariamente se trata de una relación fácilmente establecida, pues, según lo planteado, la seguridad operara adecuadamente solo si existen los elementos necesarios y suficientes, tanto técnicos como de personal, para que surta efecto.

Elementos que abren la discusión sobre el riesgo, en tanto posibilidad de ser víctima de un evento criminal, que se relaciona con la valoración de la ciudad y que influye en asumir las zonas no conocidas como no seguras, que además es una forma de reducir el riesgo por parte de las personas que circula o habitan en determinadas zonas.

6.4. Riesgo a la luz de la valoración de la ciudad

Cuando se habla del riesgo, uno de los elementos que hay que tener en cuenta es que se trata de la posibilidad de ocurrencia de un evento, teniendo presente que su objetividad según Beck (2008), depende de su percepción y escenificación, aunque, para Fischhoff y Kadvany (2013), su definición depende de la información que se tenga disponible sobre lo considerado riesgoso, además se ve atravesado, según Beck (2002), por las definiciones sociales construidas y asumidas como saberes sustentados formalmente.

Además, el riesgo es contextual, por lo que depende de su valoración y la relevancia que tenga la temática con la que se relaciona, lo que significa que no todos los sujetos lo asumen o

valoran de la misma manera, de hecho, algunos riesgos se van modificando de tal manera, que conductas que antes no eran riesgosas empiezan a asumirse como tales.

Por ejemplo, hasta los años 80s el cinturón era un accesorio que podía faltar en los autos y muchos no lo tenían (camperos y camionetas), lo que significa que la mayoría de los que tenemos más de 30 años viajamos de niños, incluso en el asiento delantero, en autos sin que se considerara el cinturón de seguridad una necesidad, aunque en la actualidad no pueden viajar niños pequeños en el asiento delantero, ni con el cinturón de seguridad puesto, debido a que se considera riesgoso, incluso no se puede conducir sin el cinturón de seguridad abrochado, de hecho hay multas por hacerlo, e incluso hay automóviles que no inician si los pasajeros no tienen los cinturones abrochados, que además es una práctica reciente.

El ejemplo enmarca el riesgo y su relación con la valoración que de este se haga, ya que según Beck (2008), toda valoración de riesgo está mediada por la experiencia propia y la probabilidad que, en determinadas condiciones suceda algo riesgoso, como cuando un entrevistado afirma *“los lugares que considero inseguros son aquellos donde siento que al transitar pongo en riesgo mi vida, mi integridad, mis objetos personales”* (E6/2014).

Lo complejo del riesgo es que puede ser o no real, lo que no significa que no genere efectos en los sujetos, por el contrario, es esa posibilidad de ocurrencia, real o no, la que aumenta su carácter de riesgo, no en vano “se refiere por lo tanto a la realidad discutible de una posibilidad que no es mera especulación pero tampoco una catástrofe efectivamente acaecida” (Beck, 2008, p.27), como cuando un entrevistado al referirse a zonas conocidas no seguras dice: *“considero que son inseguros pues por experiencia indirecta y directa, son sitios donde puede exponerse a robos”* (E10/2014).

El riesgo entonces, tiene que ver con la posibilidad de verse afectado por una amenaza que, para Beck (2002), no necesariamente es concreta ni visible, no en vano la gasolina puede incendiarse aunque también es el combustible que mueve los autos, o un adolescente descuidado puede estrellarse en una moto prestada, pero también puede chocarse el conductor de transporte escolar más responsable posible, revelando que las acciones llevadas a cabo, incluso las más cotidianas, pueden llevar consigo un riesgo, como cuando uno de los entrevistados refiere al hablar de zonas no seguras que *“algunos de sus habitantes advierten que hay que cuidarse en ese sector, particularmente de noche”*(E4/2014).

Un ejemplo, absolutamente cotidiano, podría ayudar en este momento, en Colombia existe un dicho popular que puede revelar ciertas estrategias para reducir el riesgo y es: *“no dar papaya”*, y aunque la papaya es una fruta, se refiere a acciones para evitar que alguien tome ventaja de otro, para evitar ser víctima incluso de actos criminales, pues se refiere a no dejar las pertenencias sin atención en un lugar público, no sacar la billetera en la calle y menos con muchos billetes de alta denominación visibles, no sacar dinero en cajeros electrónicos a altas horas de la noche, no hablar con un celular de alta gama en un lugar concurrido, no ir a lugares de alta complejidad social con ropas llamativas, no pasar por el estadio con una camiseta del equipo contrario al local, no dejar a la vista objetos de valor dentro de un carro, no caminar con la maleta abierta.

“No dar papaya” revela que la seguridad tiene que ver con reducir el riesgo de verse afectado por un evento criminal, por lo que tiene que ver con las estrategias que las personas adoptan para evitar situaciones que les generen malestar, especialmente si se trata de eventos criminales, como cuando una entrevistada dice sobre los barrios que valora como no seguros

“incluso yo trabajé en una escuelita en un barrio de esos y teníamos que llegar y salir acompañados, no podíamos llevar nada de valor no sacar los celulares, ni nada” (E2/2015).

El dicho popular y la respuesta dada remarcan el hecho que el riesgo, al tratarse de un evento probable, tiene que ver con el futuro, nunca con el presente, por lo que solo puede ser contenido a través de acciones concretas del poder, que es una manera, tal vez la única, de contener algo que no existe concretamente en la actualidad.

Y aunque todo lo que hagamos puede implicar un riesgo, no todas las cosas de la vida son consideradas riesgosas, por lo que puede entenderse que el riesgo es aquello que puede llegar a ser nocivo o peligroso para los involucrados directa o indirectamente

El riesgo también se relaciona con la ocupación laboral de los sujetos, puesto que puede ser más riesgoso ser boxeador que ajedrecista, doble de acción que guionista de telenovelas, corresponsal de guerra que presentador de noticias o niño de escasos recursos en una zona de conflicto armado que niño con todos los recursos económicos posibles; lo cual no significa que el ajedrecista no pueda tener un aneurisma cerebral, que el presentador de noticias no se accidente fatalmente al llegar al trabajo, que el niño de altos recursos económicos no sea víctima de acoso escolar; al final todos somos sujetos de riesgo y del riesgo, lo que pasa es que algunos lo abordan o evitan de maneras más adecuadas que otros.

Ejemplos que recuerdan que el riesgo se relaciona con eventos que pueden suceder, que no necesariamente significa que sean previsibles; generalmente son evadidos o contenidos; pues “cuanto más grande y objetivo parece un riesgo, más depende su realidad de la valoración cultural que se haga de él” (Beck, 2008, p.32); y es que el riesgo, al ser una posibilidad, es abordado como tal, teniendo presente que si su probabilidad de ocurrencia no es muy alta, entonces puede llegar a considerarse no riesgoso.

Teniendo en cuenta que el riesgo se ve atravesado por consideraciones sociales, políticas y económicas, no en vano, para afirmar que algo es riesgoso no basta con nombrarlo, hay que cuantificarlo y medirlo, para luego controlarlo, contenerlo o evadirlo.

Además, el riesgo solo es medible a través de una escala relacionada con sí mismo, lo que lleva a Fischhoff y Kadvany (2013), a plantear que existen dos maneras de medirlo: una que lo analiza para establecer definiciones, valores aceptados y sus variables asociadas, pudiéndose afirmar que se trata de una medición estadística; y otra forma que tiene que ver con las valoraciones que hacen las personas sobre las decisiones que toman en relación a aspectos considerados riesgosos; sin embargo, hay que tener presente que:

Cuanto menos pronosticable es el peligro, más peso ganan las variables culturales de la percepción del riesgo, con la consecuencia de que la diferencia entre riesgo y percepción cultural del riesgo se desvanece. Un mismo riesgo resulta real de distintas maneras según difiera la perspectiva de los diversos países y culturas (y también se valora de manera diferente). (Beck, 2008, p.30).

Lo interesante de las definiciones del riesgo es que no hace que haya menos riesgo, sino que estos sean identificados y se determinen acciones o recursos necesarios para afrontarlos, los cuales dependerán de su posibilidad de acceso, sabiendo que

El concepto de “riesgo” sólo tiene sentido en un mundo *rutinizado*, monótono y repetitivo, en el que las secuencias causales se reproducen a menudo y con la suficiente reiteración como para que los costes y los beneficios de las acciones deseadas (y las probabilidades de éxitos o fracaso de éstas) sean susceptibles de ser procesadas estadísticamente (Bauman, 2007, p.129).

Frente al riesgo también hay que tener en cuenta que es diferencial, como lo plantea Foucault (2006), pues depende del contexto de vida, la edad y las necesidades resueltas y no resueltas de cada uno, haciendo que pueda ser más riesgoso vivir en una zona marginal que en una de inclusión socioeconómica, ya que en la primera se está expuesto a una mayor posibilidad de eventos que pueden llegar a vulnerar la integridad, lo que se ve remarcado por respuestas como *“no son seguros pues las personas que viven en dichos sectores se ven expuestos*

constantemente a eventos que atentan contra su integridad” (E3/2014), respuesta que recalca que las situaciones y condiciones de vida de los sujetos influyen en la posibilidad de verse afectado por algún riesgo.

El riesgo es entonces, una forma de ver el mundo, un deber ser, ya que implica normas preestablecidas en diferentes niveles: jurídicas, sociales, laborales, técnicas, científicas y culturales; sabiendo que en su medición científica o en la valoración personal que se haga, se enfrentan las posibilidades no las realidades, que se ven reflejadas en respuestas como *“me han dicho que las zonas del centro cerca de la Alameda no son seguras y no debo caminar por allí” (E15/2014).*

Abordar el riesgo es, por tanto, trabajar sobre un futuro incierto, que deja de lado el presente, pues es una posibilidad que solo opera en el futuro y es desde el futuro que genera su amenaza, y que como se trata de una amenaza entonces, según Beck (2008), afecta expectativas e invade nuestras mentes, guiando acciones, e incluso derivando en políticas públicas, como cuando uno de los entrevistados dice, refiriéndose a zonas conocidas no seguras *“la percepción de inseguridad es mayor ahí por que quienes delinquen no tienen dudas o cuestionamientos a la hora de obrar” (E20/2015).*

El riesgo según Fischhoff y Kadvany (2013), es una amenaza de un de evento posible, por lo que solo puede relacionarse con resultados previamente valorados y aceptados, ya que solo en función de resultados posibles se pueden tomar decisiones frente al riesgo probable, y es que *“el ser de los riesgos no es ser reales, sino hacerse reales” (Beck, 200, p.103), como cuando dicen “por ejemplo el centro de la galería Santa Helena, en los diferentes puestos de mercado, sitúan a personas atentas a hurtar a los compradores y vendedores desconocidos” (E9/2014).*

Contener el riesgo implica que, a pesar de todo lo que se haga frente a este, generalmente algo se escapa, como cuando se usa una mano para tomar agua, alguna cantidad se filtrará entre los dedos, y es justo aquello que se cuela lo que mantiene el riesgo, haciéndolo inabarcable, por lo que la única forma de contener el riesgo es a través del poder, que busca evitar los acontecimientos, y es que el riesgo es también un acontecimiento que busca ser congelado.

No en vano, toda definición de riesgo está mediada por la toma de decisiones relacionadas con el poder, justificadas por expertos y disposiciones jurídicas, que establece cuáles elementos de la realidad son más riesgosos que otros, esto debido a que lo riesgoso lo es por una definición que no queda por fuera de decisiones políticas y económicas, por eso para Fischhoff y Kadvany (2013), definir riesgos siempre implica establecer causas y efectos en relación a un determinado orden constituido previamente, como cuando un entrevistado dice *“creo que no son seguros, aun sin conocerlos, ya que he oído en distintos medios y fuentes sobre su inseguridad”* (E8/2014).

Un ejemplo de cómo las definiciones de riesgo se relaciona con aspectos que van más allá del riesgo, es una nota de prensa en donde se reconoce la lucha de una ONG estadounidense para prohibir las armas de fuego en ese país, en contraposición a la prohibición de acceso a unas golosinas de chocolate; la nota de prensa incluye una imagen bastante diciente (foto No. 3)

Las armas son legales en EEUU, pero los huevos de chocolate Kínder están prohibidos: Una oenegé crítica que las leyes estadounidenses permitan a un menor tener acceso a rifles y pistolas, pero no a golosinas o cuentos infantiles como 'Caperucita roja' "Uno de estos dos niños tiene algo en sus manos que se ha prohibido en América para protegerlos. Adivina cuál de ellos". Con estas frases --sobreimpresas sobre una foto de un menor que sostiene un huevo de chocolate Kínder y una niña que sostiene un rifle-- la oenegé Moms demand action for gun sense in America --que podría traducirse como Madres que piden actuar con sentido común con las armas en América--- pretende concienciar sobre la venta legal de armas en EEUU... En Estados Unidos, la distribución de huevos Kínder --huevos de chocolate que llevan en su interior una cajita de plástico que, a su vez contiene una sorpresa, que suele ser un juguete pequeño desmontado-- es ilegal, en virtud de una ley de 1938, que prohíbe cualquier alimento que contenga juguetes en su interior (El periódico.com, 2010, 10 de febrero, 2014).

Foto No. 3. Las armas son legales en EEUU, pero los huevos de chocolate Kínder están prohibidos



Fuente: El periódico.com, 2010, 10 de febrero, 2014

El Artículo de prensa recuerda que la definición de riesgo está travesada por elementos económicos, políticos y sociales, centrados en intereses que no necesariamente son los del cuidado o la preocupación por el otro, aunque se disfraza de seguridad, y aunque el juguete que trae esa presentación de chocolate puede llegar a ser riesgoso para un niño pequeño, es inevitable que las armas son mucho más riesgosas pues pueden causar mucho más daño que las golosinas.

Esto lleva a la consideración de que el riesgo es determinado por relaciones de saber y poder, lo que permite verlo como un dispositivo que, según Agamben (2015), es un conjunto de discursos, instituciones, estructuras arquitectónicas, proposiciones filosóficas y morales, que genera una red de elementos lingüísticos y no lingüísticos, materiales e inmateriales y que permiten establecer una estrategia específica que resulta de la relación entre poder y saber.

Es decir, que el riesgo, cualquier riesgo, desde su definición obedece a intereses concretos de las estructuras de poder, por lo que implica decisiones y responsabilidades de quienes establecen los riesgos, lo que lo instrumentaliza administrativamente, favoreciendo el control y la vigilancia sobre poblaciones o sectores concretos considerados riesgosos, asumiendo, que existen

zonas y/o personas que son más o menos riesgosas que otras, como cuando un entrevistado dice *“considero que no son seguros porque las veces que he estado en esos lugares se siente el ambiente de inseguridad”* (E11/2014).

Al clasificar personas o lugares, a través del riesgo, se facilita la exclusión como forma de respuesta, debido a que, quien es considerado riesgoso o que viva en un contexto de riesgo, se convierte en objeto de acciones técnicas de quienes lo incluyen dentro de tal clasificación y es que *“cuando un grupo representa un riesgo, desaparecen las propiedades que lo caracterizan y pasa a ser definido por este riesgo; se lo deja fuera del juego, lo amenaza la exclusión”* (Beck, 2008, p.255), generándose formas de abordarlo, evitarlo, evadirlo o contenerlo, como cuando se dice de zonas no seguras no conocidas que se trata de *“sitios en los que no se permite transitar libremente y como no los conozco siento temo de circular por donde no debería ”* (E19/2014).

Hay que tener en cuenta que evadir permanentemente un riesgo permite que se considere cotidiano, dando forma a la existencia de riesgos naturalizados, un ejemplo de riesgo naturalizado es el hecho de vivir en la falda de un volcán activo, como es el caso de la ciudad de San Juan de Pasto o simplemente Pasto (en el departamento de Nariño, al sur de Colombia), fundado hace siglos en la ladera del volcán Galeras, uno de los volcanes más activos del país y que ya era considerado riesgoso por los indígenas Quillacingas, que lo llamaban Urcunina o Montaña de Fuego, luego bautizado por los conquistadores españoles como Galeras, rebautizo que ni reduce el riesgo ni cambia sus características vulcanológicas, e independientemente del nombre que tenga el volcán, es riesgoso vivir en Pasto, por tratarse de un volcán activo, lo que no ha evitado que se trate de una ciudad importante del suroccidente del país.

Asumir que algo naturalizado no es riesgoso puede deberse a que el riesgo siempre trata sobre un futuro posible, lo que lo vincula con probabilidades, por lo que para abordar un riesgo

se deben contemplar las posibilidades relacionadas con los eventos, y como algunos tienen menor posibilidad de ocurrencia que otros, entonces fácilmente se asumen como naturales, sin embargo, también es probable que alguna situación no pensada, no medida, no cuantificada, se cuele por el flujo usual de las cosas y produzca algo inesperados, como los desastres, mal llamados naturales, que en Colombia suelen suceder con altísima frecuencia.

Foucault (2006), muestra cierta paradoja en el abordaje del riesgo, pues a mayor nivel de peligrosidad, mayor posibilidad de aparición de una crisis, que será contenida a través de dispositivos disciplinarios, que establecen límites que separan y diferencian, lo que además amplía la valoración de riesgo sobre personas y lugares, diferenciando lo riesgoso, o los riesgosos, de aquello, o aquellos, que no son considerados así, como cuando un entrevistado dice sobre zonas no conocidas no seguras “*son lugares que he leído en el informe del observatorio social de la alcaldía de Cali, Cisalva, Policía, y aparecen como lugares con altos niveles de violencia entre pandillas, robo, homicidios*” (E18/2014).

También es cierto que frente a la diferenciación construida entre lo riesgoso y lo no riesgoso surge la prevención del riesgo, que para Foucault (2006), tiene que ver con evitar su contagio, lo que no solo da forma a la prevención del riesgo sino también a la seguridad, que opera como una vacuna que pretende evitar o reducir, el impacto de lo riesgoso.

La prevención del riesgo, según Foucault (2006), determina lo normal para luego crear una norma relacionada con el riesgo, que se transforma en política pública y se generaliza para que sea asumida cotidianamente, siendo el proceso en el que Foucault (2006), ve el surgimiento de la seguridad como prevención y reducción del riesgo, determinando lo normal, que permite establecer la legalidad y mantener tal normalidad, que puede verse en respuestas sobre zonas conocidas no seguras como: “*los alrededores de la Universidad Santiago de Cali, porque viví*

por ahí y nos damos cuenta de los robos diarios, tanto que colocaron seguridad privada”
(E15/2015).

El riesgo, a entender de Foucault (2006), surge de la normalización disciplinaria, que determina lo normal y lo anormal y en la que lo riesgoso es lo que atenta contra la norma, por lo que quien se salga de la norma es considerado peligroso, anormal, riesgoso; de hecho, esta noción facilita los prejuicios, estereotipos y la discriminación, derivados del desconocimiento del otro, el rechazo al diferente y la negación del ser de ese otro.

Se puede afirmar que riesgo y seguridad se relacionan, en tanto el primero trata de las posibilidades de ocurrencia de un evento, mientras el segundo aborda las formas de abordarlo o contenerlo, que al aplicarse a poblaciones puede desembocar en procesos técnicos que llevan a asumir, al otro diferente, como peligroso por lo que “debe ser” contenido.

En cuanto al riesgo, se puede ir mucho más allá y plantear que su impacto es tal que rompe las dicotomías de la sociedad disciplinaria, debido a que no se conforma con clasificar: normal/anormal, sano/enfermo, sino que, al centrarse en lo riesgoso, genera una valoración que reemplaza las cualidades personales por el nivel de peligrosidad y la idea de mayor o menor riesgo probable, y que se aplica sobre personas y localidades, lo que le permite a Beck (2008), afirmar que el riesgo es un baño de ácido que desvanece completamente las distinciones, pues

En el horizonte del riesgo no existen las codificaciones binarias (permitido o prohibido, legal o ilegal, verdadero o falso, nosotros o los otros). En el horizonte del riesgo no existen personas buenas o malas, sino personas que comportan un mayor o menos riesgo (Beck, 2008, p.255).

El riesgo tiene que ver con cómo abordarlo, evitarlo y contenerlo, con cómo se ejerce poder sobre personas y localidades, con cómo se justifica técnica y normativamente, con cómo se naturaliza y se asume como válido, lo que lo hace no transformable y manteniendo la valoración de riesgo sobre personas y lugares.

Elementos que favorecen las clasificaciones sobre lo desconocido, independientemente que sean personas o lugares, asumiendo el otro como peligroso, sobre todo si no obedece a características preestablecidas, ejemplos de esto pueden encontrarse en las respuestas a las entrevistas y las cartografiás de 2014 y 2015, en donde se identifican zonas consideradas no seguras a pensar de no ser conocidas, como por ejemplo: *“considero que son inseguros por lo que constantemente se menciona sobre ellos, que hubo tal atentado por allá, que mataron a fulano, que robaron a no sé quién”* (E10/2014).

Además, el riesgo es una operación técnica, que permite establecer cuales son cualificales y controlables, determinando un patrón para medirlos, llevando a que algunos sean meticulosamente cuantificados y otros ni sean tenidos en cuenta, favoreciendo la naturalización de ciertos riesgos mientras otros son abordados, evitados, y/o contenidos.

Otro elemento, a tener en cuenta, es que el riesgo medido, controlado, será mayor o menor en la medida de la afectación que genere en un grupo de sujetos concretos, lo que ha permitido que elementos que no representan un riesgo significativo para estamentos del poder no sean consideradas como tales, o que siendo riesgosos generen mayores ganancias que pérdidas, favoreciendo prácticas como el monocultivo permanente, el fracking, la extracción minera cercana a nacimientos hídricos y un cumulo de acciones que dejan altos beneficios a empresas o instancias de poder, pero que afectan la calidad de vida de las comunidades, especialmente de algunas minorías que no tienen acceso al poder estatal..

Estas discusiones sobre el riesgo permiten, no solo relacionarlo con la toma de decisiones y el poder, sino también con seguridad, vigilancia y criminalidad, esta última en especial, favorece la valoración de una zona como riesgosa, lo que se hace notorio en las entrevistas y cartografiás hechas, y que llevan a que la ciudad sea considerada no segura por organismos

nacionales e internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, y que da paso al siguiente apartado, en donde se presentan elementos de las entrevistas que permiten relacionar la valoración de la ciudad, con las consideraciones sobre el riesgo y la seguridad en la ciudad.

6.5. Ciudad y criminalidad

Si el apartado anterior discutió el riesgo y su relación con la valoración de la ciudad, en este se profundiza sobre la criminalidad, para lo que se puede iniciar recordando a Foucault (2006), para quien existen tres formas de enfrentar la criminalidad:

1. La ley: que establece lo permitido y lo no permitido, fijando castigos.
2. El mecanismo disciplinario: que tiene que ver con vigilancia, corrección y técnicas binarias de clasificación, estableciendo lo insano, peligroso, riesgoso, con el fin de determinar culpables.
3. El dispositivo de seguridad: que relaciona el fenómeno con la probabilidad.

Elementos que pueden revelarse en las formas de abordar la situación violenta de Cali, por ejemplo, cuando el alcalde, durante el periodo 2012 a 2015, decía a los medios que:

Las Bandas Criminales, conformadas por hombres desmovilizados de grupos al margen de la ley, son las responsables de que Cali sea una de las ciudades más violentas del mundo, dijo el alcalde Rodrigo Guerrero. La tasa de muertes violentas es de 80 homicidios por cada cien mil habitantes, sostuvo el mandatario local. Asimismo, indicó que el fenómeno se viene atacando con la presencia de Fuerza Pública, toque de queda y desmantelamiento de grupos ilegales” (RCN Radio. 2014).

Fragmento en el que pueden verse los tres elementos planteados por Foucault (2006):

1. La ley que determina lo permitido y no permitido, que en este caso se trata de bandas criminales, que para ser desmanteladas primero deben ser declaradas ilegales.

2. El afrontamiento de la peligrosidad a través del mecanismo disciplinario, que clasifica y establece lo riesgoso, creando procesos de vigilancia que permiten determinar culpables, y que en este caso se centra en: la presencia de fuerza pública y el toque de queda, que no opera sobre toda la ciudad, sino sobre zonas consideradas de mayor afectación criminal, asumiendo la culpabilidad en la criminalidad de las personas que habitan tales zonas.
3. Por último, el dispositivo de seguridad, que lo relaciona con la probabilidad de ser una de esas 80 víctimas por cada 100.000 habitantes, dando cuenta de la posibilidad de ocurrencia del evento, incluso nombrar la criminalidad homicida como fenómeno, lo que hace el alcalde en ese fragmento, la inserta en el mundo de las posibilidades, en tanto se trata de un evento que puede llegar a suceder.

Sin embargo, a pesar que estadísticamente la criminalidad haya descendido, también es cierto que tal reducción no es realmente significativa para los habitantes de la ciudad, para los que se puede tener presente la matriz de zonas seguras y no seguras de 2014 (Tabla No. 32), que muestra que existen 208 zonas conocidas valoradas como seguras, frente a 361 zonas conocidas valoradas como no seguras. Valores que aumentan en 2015 (Tabla No. 33), pues aunque los entrevistados determinaron que existen 282 zonas conocidas seguras, también consideraron que existen 446 zonas conocidas no seguras en la ciudad; revelando que una cosa es el descenso estadístico de criminalidad, el aumento gubernamental de medidas de “seguridad” para afrontarla y otra es la valoración de seguridad por parte de los habitantes de la ciudad.

Valoraciones que se comparten, de manera similar, con las zonas consideradas no conocidas por los entrevistados, pues en 2014 (tabla 32), se encontraron 122 zonas no conocidas consideradas seguras frente a 252 zonas no conocidas no seguras; que en 2015 (tabla No. 33), se transformó en 155 zonas no conocidas seguras frente a 283 zonas no conocidas no seguras.

Valoraciones de seguridad (más precisamente de no seguridad), que revelan el nivel de criminalidad que las personas sienten con respecto a la ciudad, y que va más allá de una percepción, no en vano el diario El País de Cali, del 17 de noviembre de 2013, afirmaba que las bandas delincuenciales habían pasado de ser organizaciones criminales a convertirse en oficinas especializadas en crimen, y que “los análisis criminalísticos realizados por el Observatorio Social, dan cuenta de que de los 1480 homicidios en los primeros nueve meses del 2013 las venganzas o disputas entre bandas fueron el 53 % de los casos” (Diario El País, 17 de noviembre. 2013), lo que permiten recordar a Rosales (2010), para quien los países con menos ingresos poseen una tasa de homicidios superior a la media mundial, convirtiendo a las ciudades en contextos hostiles.

También se sabe que la inseguridad y el temor que esta produce, facilita la implementación de estrategias desesperadas, inmedatistas y efectistas, lo que no necesariamente genera resolución del conflicto violento o reducción de la criminalidad y ni siquiera implica un aumento directo o significativo de la seguridad, por el contrario, según Ciafardini (2005), el miedo, la desesperación, derivan en soluciones irracionales, ilusorias e inútiles.

Tal vez esta sea una de las razones por las cuales el aumento del pie de fuerza y el toque de queda, en algunas zonas de la ciudad, no generan realmente seguridad, y es que la criminalidad de una zona sobre la que operan alternativas policiales o militares se suele trasladar a otra zona o incluso horario.

Recuérdese la respuesta en la que se habla sobre pactos para mantener la seguridad en un sector, lo que resuelve parcialmente la seguridad, pero que no genera lo mismo afuera de esta, puesto que traslada la criminalidad a otro sector, donde tales acuerdos no necesariamente son llevados a cabo; la respuesta concreta del entrevistado es “*sé que hay un acuerdo entre los*

habitantes “para que no boleteen la plaza” con robos, pero esto hace que se trasladen a barrios aledaños” (E5/2014).

Las respuestas de los participantes permiten ver como algunas alternativas de seguridad, policial, pública o privada, tampoco son suficientes para dar cuenta de la seguridad, lo paradójico es que las personas asumen que la seguridad no es suficiente y conviven con ello, llevando a considerar que un lugar, con cierto nivel de criminalidad, puede ser considerado seguro, no en vano una entrevistada en 2014 consideraba que *“en la Universidad²⁵ también me siento segura porque aunque roban no es de manera directa”* (E18/2014).

También es cierto que, la criminalidad en la ciudad es tal que, aunque hay descenso en la misma no son sentidos como tales, recuérdese el diario El País de Cali, del 5 de enero de 2014, que afirmaba que Cali era una de las pocas capitales en la que los homicidios no se redujeron, llegando a 1936 muertes violentas en 2013 “producto en su gran mayoría de tres tendencias que, pese a que ya están identificadas, no se han podido contrarrestar: Las venganzas entre delincuentes, las peleas entre pandillas y las riñas callejeras por intolerancia y mala convivencia” (Diario El País. 5 de enero, 2014), que a su vez remite al mecanismo disciplinario de Foucault (2006), al identificar culpables que buscan ser contenidos.

Volviendo a la nota de prensa, la alternativa local para reducir el número de muertes violentas, fue y sigue siendo “el aumento del pie de fuerza de la policía, la militarización de las comunas más críticas y el plan desarme” (Diario El País de Cali, 5 de enero, 2014), sin embargo, y a pesar de esta intervención gubernamental, la misma nota de prensa informa que el promedio de muertes violentas sigue siendo 4 diarias, haciendo que la ciudad sea poco segura.

²⁵ La entrevistada se refiere a la Universidad del Valle, lugar en donde estudia una carrera universitaria en el momento de la entrevista.

Otro elemento a resaltar es que aunque hay aumento de fuerza policial, su acción no es la adecuada, como cuando un entrevistado dice *“los barrios de comercio que considero peligrosos son porque hay muchos lugares que son fácilmente robables y también porque hay mucha gente que transita por allí. No obstante señalé centros policiales (barriales), porque la policía no hace nada”* (E1/2014), o también, cuando se afirma que: *“creo que los barrios señalados no son seguros porque he estado en ellos y presenciado asaltos, asesinatos y además actos delictivos, algunos ante la mirada expectante de los agentes de la policía y demás transeúntes”* (E8/2014).

Ambas entrevistas son interesantes, en tanto se trata de un año en el que, según la alcaldía, los medios de comunicación, e incluso la ONG mexicana, la criminalidad había reducido en la ciudad, lo que permite afirmar que, aunque exista reducción estadística de la misma, no significa que tal reducción sea significativa para la valoración de la ciudad.

Incluso puede recordarse, la nota de prensa del diario El País de Cali, del 25 de febrero de 2015, en la que se hace mención a la Encuesta de Percepción Ciudadana: “Cali Cómo Vamos” que decía que para el 2014, el 40% de las personas de la ciudad se sentían inseguras, pues

El 20% de los encuestados fue víctima de algún delito, el robo a celulares fue el que más sufrió ese grupo de personas, dice la encuesta. A pesar de lo anterior, el porcentaje de las víctimas que no denunciaron se mantiene alto en 2014 con 69%, principalmente por falta de confianza en las autoridades (Diario El País, 26 de febrero. 2015).

Nota de prensa que puede acompañarse de las entrevistas, pues las personas no confían plenamente en las autoridades, afirmando que *“los barrios señalados no son seguros porque he estado en ellos y presenciado asaltos, asesinatos y además actos delictivos, algunos ante la mirada expectante de los agente de la policía y demás transeúntes”* (E8/2014), lo que puede revelar, bien sea el desinterés de las fuerzas policiales en llevar a cabo su labor, la incapacidad de la mismas para afrontar la cotidianidad criminalística de la ciudad, la vinculación de algunos de estos con elementos criminales o la misma falta de confianza en las autoridades, que se hace más

dramático cuando se afirma que *“la policía cuando quiere hacer la labor que les corresponde, a veces dan indicio de que son amigos de los maleantes, y en ocasiones son indiferentes al solucionar problemas”* (E4/2015).

Problemas de seguridad que no solo se limita a algunos barrios, sino que afecta múltiples espacios de la ciudad, como *“algunos centros comerciales como Unicentro y Palmeto porque en Unicentro me robaron y en Palmeto y Jardín Plaza asesinaron a varias personas”* (E18/2014), niveles de inseguridad que se complejizan cuando se lee: *“considero insegura toda la ciudad, solo eso. No me siento segura en ningún lado o barrio de la ciudad”* (E13/2014).

Se trata de un nivel de criminalidad en la ciudad que la ha llevado de tener cinco víctimas diarias en 2013 a “solamente” tres en 2015, y aunque eso estadísticamente es una reducción, en términos reales, el que atañe al número de pérdida de vidas humanas debido a la criminalidad, número que sigue siendo alto, y es que

De acuerdo con el análisis del Observatorio Social de la Alcaldía, durante los primeros nueve meses del año pasado en Cali [2014], se registraron 971 asesinatos, los que comparados con los 912 de este año [2015], representan una disminución del 7 % de los casos según los datos de la Alcaldía, se trata de la cifra más baja de asesinatos en los últimos cinco años que implica, además, que el promedio de casos diarios bajó de 5 por día en 2012, a 3 por día en 2015. (El País, 15 de octubre. 2015).

Pasar de cinco muertes violentas a tres no deja de ser un logro estadístico, sin embargo, la valoración de la ciudad como no segura, por tanto riesgosa, no cambia drásticamente, pues las alternativas implementadas están centradas en acciones policivas y militares, que no resuelven la criminalidad, sólo la contienen, lo que se revela en notas de prensa que afirman que la ciudad sigue siendo las más violenta del país en los últimos 20 años, y es que

Las instituciones están ocupadas contando los muertos, haciendo reseñas de lo que pasa en atentados contra la vida, pero las denuncias son muchas, sobrepasan la capacidad de las autoridades, además que la política carcelaria es muy limitada y la prevención es poca... [Y] pese a que la tasa de muertes se ha reducido de 82 a 66 por cada 100 mil habitantes, fruto de los esfuerzos de la Administración, la media nacional de homicidios es de 27 por cada 100 mil habitantes (Diario Publimetro, 6 de noviembre. 2015).

Noticia que bien podría servir para revelar porqué los participantes consideran que la ciudad no es segura; de hecho, si se revisan las razones para valorar una zona como no segura, puede verse que no todas las situaciones se afrontan a través del aumento de presencia policial o militar, no en vano los entrevistados de 2014 consideraron que una zona conocida no es segura debido a: 1). Posibilidad de ser víctima de robo, 2). Homicidios, 3). Presencia de pandillas, 4). Consumo de sustancias psicoactivas, 5). Inacción de fuerza pública, 6). Ambiente de inseguridad o temor a estar en esos lugares, y 7). Habitantes de calle y mendicidad. Puede verse que la mayoría sucede, a pesar de la eventual reducción de criminalidad.

En cuanto a los entrevistados de 2015, estos consideraron que una zona conocida es valorada como no segura debido a: 1). El hecho de ser víctima de robo o presenciar uno, 2). La delincuencia y violencia general, 3). Las condiciones de la zona que afean el lugar y generan malestar, 4). La presencia y el accionar de pandillas, especialmente juveniles, 5). La sensación de inseguridad en la zona, 6). La falta de opciones laborales en tales zonas, 7). La alta densidad poblacional, 8). Los juicios de valor y la discriminación sobre personas o zonas consideradas no seguras, 9). El Consumo visible de sustancias en la zona, 10). La falta de vigilancia o de atención policial, y 11). El inadecuado ejercicio policial, bien sea por inacción frente a eventos criminales o por abuso de la fuerza. Respuestas que, una vez más, dan cuenta de que el pie de fuerza solo no es la alternativa adecuada para reducir la criminalidad, ni para hacer la ciudad más segura.

Sin embargo, el aumento del pie de fuerza (policial y/o militar), es el accionar gubernamental frecuentemente establecido, dejando de lado aspectos planteados por los entrevistados como: la falta de opciones laborales, condiciones desfavorables de vida, densidad poblacional, consumo de sustancias psicoactivas, juicios de valor sobre personas o lugares y el inadecuado uso de la fuerza policial.

A pesar del aumento de pie de fuerza y de cámaras de vigilancia, un artículo de prensa mostró la criminalidad del primer semestre de 2016 y la comparó con los mismos meses en 2015, haciéndose una idea de la seguridad en la ciudad y revelando que la reducción de la criminalidad no es realmente significativa, colocando en cuestión las alternativas gubernamentales implementadas frente a la misma

Entre enero y junio de este año, se presentaron en Cali 687 homicidios, tres casos menos que los registrados en el mismo periodo del año pasado. Enero, febrero y abril fueron los meses en los que hubo aumento frente al año pasado, con un crecimiento de 5%, 19% y 2%, respectivamente. Marzo, mayo y junio tuvieron cifras inferiores a las del año pasado. En este último mes la baja fue de 13% con 112 casos (2016), frente a 128 (2015), según datos de la Secretaria de Gobierno (Diario El País, 3 de julio. 2016).

Luego, la nota de prensa se refiere al hurto generalizado en la ciudad.

En lo relativo a hurtos (entre enero y mayo), las cifras muestran aumentos en hurtos a personas (3705 casos, 27 más que el año pasado), de celulares (1793 denuncias, 397 más que el año pasado), y de motos (1266 casos, 2345 más que el año pasado). Sin embargo, bajaron los hurtos a residencias (331 reportes, 25 menos que en el 2015), y de vehículos (623 denuncias, 90 menos que el año anterior), esto según datos de *Cali, como vamos*. (Diario El País, 3 de julio. 2016).

Llevando a que las alternativas planteadas para afrontar la criminalidad en la ciudad, pueden ser entendidas como control poblacional, más que con unas que busquen mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, de hecho, tales formas de control poblacional, centradas en alternativas policivas y militares, tampoco se aplican a toda la ciudad, sino en zonas concretas, generalmente marginales y excluidas socioeconómicamente, con lo que se potencia la noción del otro diferente, como otro riesgoso que hay que evitar y contener.

Estas formas policivas de control poblacional, promovidas en aras de “la seguridad”, potencian una división que facilita la existencia de unos considerados riesgosos y peligrosos y otros sobre los que se genera el riesgo, derivando en un proceso de diferenciación que lleva a una ciudad en la que existen unos habitantes mayormente desconocidos, sobre los que operan la mayor cantidad de dispositivos de seguridad posibles, debido a su peligrosidad.

6.6. El otro desconocido y los prejuicios sobre los demás

Así como se discutió sobre seguridad, vigilancia, poder, riesgo y criminalidad, y la relación de estas nociones con las cartografías y entrevistas hechas, en este apartado se profundiza en un aspecto que, aunque ha sido mencionado en ocasiones, no había sido analizado con detenimiento; sin embargo, se hace relevante en la medida en que emergió, especialmente al hablar sobre riesgo y criminalidad; se trata de la noción de “*el otro diferente desconocido*”.

Lo particular de este aspecto emergente es que aplica para dos poblaciones diferentes, podría decirse opuestas socioeconómicamente, pues se dirige tanto a aquellos de escasos recursos socioeconómicos como a los que los poseen en mayor medida, siendo sectores poblacionales sobre los que se construyen prejuicios y estereotipos de diversa índole.

Estas ideas sobre *El Otro*, aplican para quienes habitan zonas generalmente no conocidas, distantes a la propia, asumiéndose que las personas de escasos recursos socioeconómicos son peligrosas y por tanto que sus lugares de vivienda son inseguros; mientras sucede lo contrario con las personas de altos recursos socioeconómicos, quienes no son considerados peligrosos y sus zonas de vivienda son asumidas como seguras.

Esta idealización de los recursos socioeconómicos, por ausencia o tenencia, favorece el surgimiento y/o mantenimiento de prejuicios y estereotipos, y favorece la consideración que la peligrosidad de una zona, tiene que ver, según los participantes, con las situaciones socioeconómicas de sus habitantes. Elementos que generan una sobrevaloración de aquellos con recursos socioeconómicos altos y una infravaloración, tendiente al rechazo, de los habitantes de la ciudad que no posean recursos suficientes para tener una mejor calidad de vida.

Este tipo de valoraciones, centradas en los recursos socioeconómicos, permiten asumir que quien no tiene cómo incluirse social y económicamente en la ciudad es riesgoso y peligroso, ampliando la discriminación y exclusión sobre poblaciones concretas.

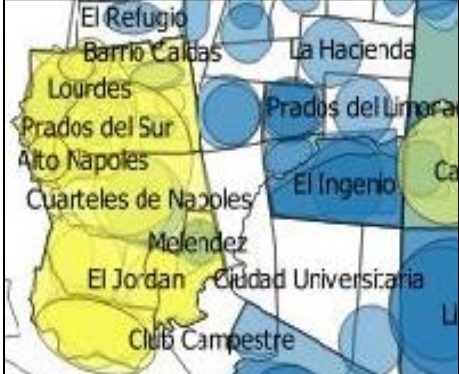
La noción de peligrosidad asociada a sectores poblacionales o zonas concretas de la ciudad, aunada a la vigilancia electrónica favorece, según Bauman y Lyon (2013), las clasificaciones sociales centradas en desventajas acumulativas, permitiendo ampliar la vigilancia sobre sectores considerados peligrosos, a la par que aumenta y/o crea estereotipos y prejuicios sobre zonas y personas concretas, que en muchas ocasiones, se aplican sobre poblaciones ya marginalizadas, manteniendo la exclusión, la discriminación y el rechazo a ese otro diferente.

No se va a negar la existencia de estereotipos y prejuicios sobre poblaciones con recursos socioeconómicos altos, que además son incluidas de manera favorable en la ciudad, pero es claro que es mucho más complejo no ser incluido socioeconómicamente en la estructura social, hecho que además genera mayores efectos sociales, a la vez que potencia la discriminación, exclusión y rechazo de quienes no poseen recursos socioeconómicos suficientes, por lo que este apartado profundizará, en mayor medida, en estas poblaciones.

Esa no inclusión socioeconómica a la que se le aúna la consideración de población en riesgo y/o riesgosa, permite recordar a Beck (2008), para quien la lógica del riesgo polariza, excluye y estigmatiza, ampliando la marginalización y la exclusión social, que se hace más dramática cuando opera sobre los ya marginados, permitiendo que sean considerados peligrosos por el hecho de ser marginados, de hecho, fragmentos de los mapas realizados sobre zonas no conocidas, seguras y no seguras, permiten profundizar en el planteamiento de Beck (2008), sobre la exclusión que genera el riesgo, en tanto estigmatiza y marginaliza.

Por ejemplo, la figura No. 13, muestra fragmentos del mapa de zonas no conocidas, seguras y no seguras de 2014, se indica, geográficamente, la sección de donde es extraída y se analizan los hallazgos de la cartografía digital de 2014.

Figura No. 13. Fragmentos de zonas no conocidas, 2014

Fragmento mapa	Análisis mapa
	Sector Centro-orienté Este fragmento del mapa de zonas no seguras, conocidas y no conocidas de 2014, correspondiente al centro-orienté de la ciudad, muestra la identificación, casi en su totalidad, de las mismas como no seguras. Este fragmento de mapa aunado a las entrevistas hechas, permite afirmar que una zona no conocida es mucho más fácil de ser valorada como no segura, Se debe decir también que el centro-orienté de la ciudad es habitado por población de cada vez más escasos recursos socioeconómicos, haciendo que los sectores más alejados del centro, sean cada vez más marginales, facilitando, a su vez, la valoración como zonas no seguras.
	Sector Sur-occidente Este fragmento del sur-occidente de la ciudad, tiene un comportamiento distinto al anterior, en tanto presenta zonas no conocidas, valoradas como seguras y no seguras, ante lo que se debe decir que, cuanto más al occidente del fragmento de mapa, más carencias socioeconómicas, con lo que sucede lo mismo que el fragmento de mapa anterior, en tanto las zonas marginales son más fácilmente valoradas como no seguras. También se ven zonas consideradas seguras, que corresponden a sectores de mayores recursos socioeconómicos; permitiendo afirmar que las zonas marginales son más fácilmente valoradas como no seguras frente a las zonas de mayores recursos socioeconómicos que son fácilmente valoradas como seguras.

Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

La valoración de zonas marginales como no seguras, a pesar de no ser conocidas, se puede relacionar con los planteamientos de Bauman y Lyon (2013), para quienes existen características que, desde las lógicas del control, son suficientes para que una zona o grupo sea considerado peligroso y por tanto vigilado; entre tales características se encuentran: edad

(específicamente si se es joven), pobreza, etnia, zona de vivienda y lugar de origen, que al unir estas características de manera permanente, se mantiene y amplía la discriminación y la exclusión social ya vivida.

Categorizaciones que pueden verse en las entrevistas y cartografías de 2014 y 2015, y en las políticas policiales y militares aplicadas en algunas zonas, reveladas a través de las noticias de prensa citadas, mostrando cómo las zonas de escasos recursos socioeconómicos, son generalmente identificadas como no seguras.

Estos procesos categoriales dan cuenta de, cómo la no seguridad de una zona se extiende sobre la peligrosidad de las personas que la habitan, haciendo que zonas y personas se confundan, asumiéndose como peligrosos, lo cual desde Goffman (2012), tiene que ver con el medio social y su establecimiento de procesos de categorización, que permiten determinar atributos que se establecen como naturales, corrientes y normales, de esta manera

Es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permiten prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir su “identidad social”... apoyándonos en estas anticipaciones, las transformamos en expectativas normativas, en demandas rigurosamente presentadas. (Goffman, 2012, p.14).

Categorizaciones que pueden relacionarse con la noción de normalidad de Foucault (2002), pues la idea de lo normal y anormal, incide sobre los otros, que para este caso influye en la determinación de la inclusión socioeconómica en la ciudad como lo normal, mientras, lo anormal es la no inclusión socioeconómica, esto último favorece la idea del otro, carente de recursos, como riesgoso y peligroso para la seguridad de la ciudad.

Valoraciones del otro como riesgoso que pueden verse en las entrevistas: *“los sitios señalados se consideran no seguros por los referentes que se escuchan, por los imaginarios que se tejen alrededor de ellos o porque, en mi caso, los asocio con lugares de comercio que suelen atraer delincuentes”* (E20/2015), o cuando un entrevistado afirma *“no son seguros por muchos*

factores. La primera las denuncias que diariamente hacen los medios de información. Quizá por no tener mejores posibilidades por parte del Estado estas personas se ven obligadas a realizar actos no bien vistos por la sociedad” (E20/2015).

En estas respuestas se revela la consideración del otro extraño como peligroso, sobre el que además operan atribuciones que se relacionan, como lo dice Goffman (2012), con la identidad social, que tiene que ver con las anticipaciones y expectativas que se construyen sobre el otro que se asumen como determinantes de su identidad.

Valoración de peligrosidad, riesgo y no seguridad de algunas zonas, con especial énfasis en el oriente y algunos sectores del occidente de la ciudad, frente a lo que no está de más anotar que el oriente es habitado, en su mayoría, por población afrocolombiana, mientras algunas zonas del occidente son habitadas, usualmente, por población de ascendencia indígena; ambas zonas de escasos recursos socioeconómicos y altamente marginalizadas de la ciudad.

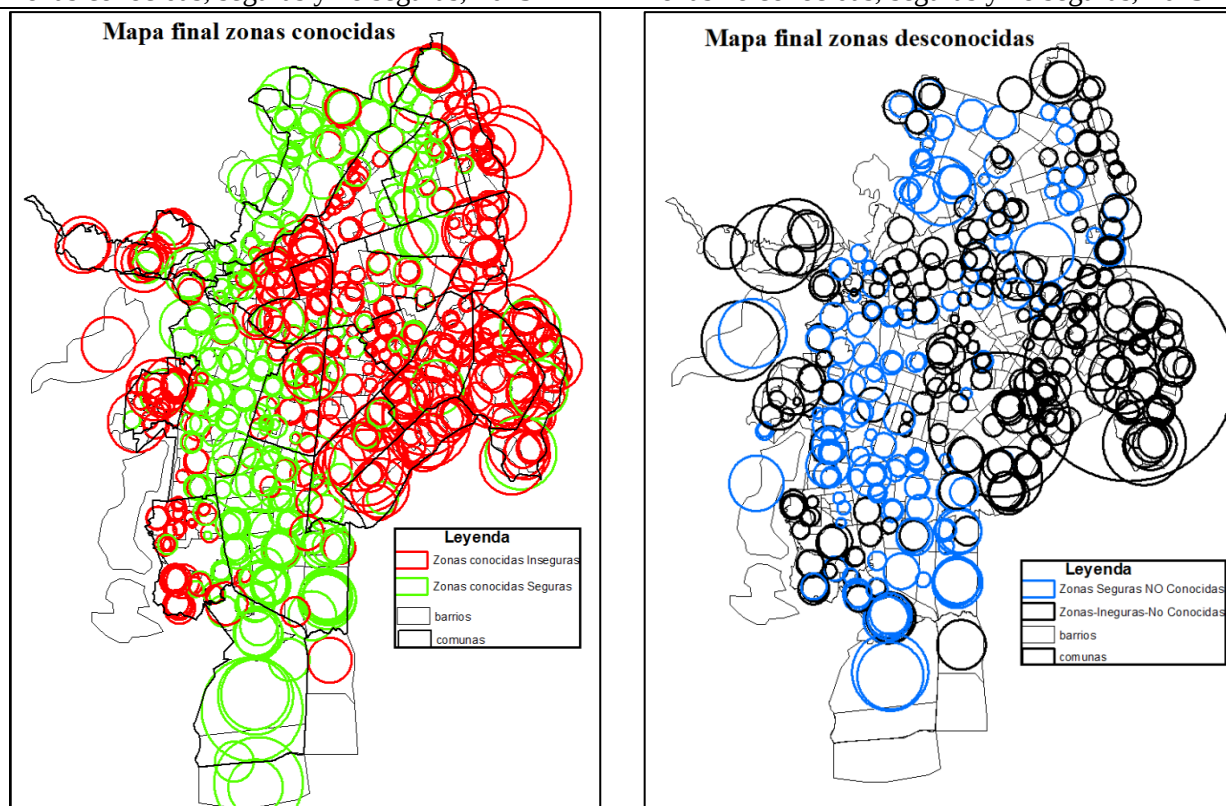
Otro aspecto a tener en cuenta es que las valoraciones, dadas por los entrevistados, aunados a las características urbanísticas y poblacionales de las zonas consideradas no seguras permiten unir, valorativamente, elementos como: etnia, recursos socioeconómicos, pobreza, zona de vivienda y calidad de la misma, a las consideraciones de riesgo y peligrosidad de zonas y personas, lo que puede verse en respuestas sobre lugares conocidos pero no seguros *“porque en algunos lugares me han robado, se siente miedo, están solos, y vi muchos “locos”, basureros, me pareció inseguros, pues me siento insegura” (E2/2015).*

Valoraciones que permiten recordar los mapas del miedo de 2015, en los que se observan las zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas (Mapa No. 26), revelando que la valoración de lo no seguro opera de manera similar para zonas conocidas y no conocidas.

Mapa No. 26. Comparación de valoración de zonas conocidas y no conocidas, 2015

Zonas conocidas, seguras y no seguras, 2015

Zonas no conocidas, seguras y no seguras, 2015



Fuente propia para este trabajo de investigación. 2017

Los elementos valorativos presentados, según Bauman y Lyon (2013), generan clasificaciones sociales centradas en desventajas acumulativas, permiten aumentar los procesos de vigilancia sobre sectores considerados peligrosos, incrementando los estereotipos y prejuicios, fortaleciendo la marginalidad, exclusión, vigilancia y los dispositivos de control aplicados sobre zonas concretas, usualmente ya marginadas de la ciudad.

Recuérdense las diferentes noticas de prensa en donde se informa que para reducir la criminalidad en la ciudad, se militarizan zonas y se establece el toque de queda en diferentes sectores; alternativas que operan sobre zonas de poco o escasos recursos socioeconómicos, generalmente marginales y excluidas, lo que facilita la consideración de quienes las habitan

como peligrosos, y que según Goffman (2012), sucede en especial si ese otro además es extraño o no conocido, así

Mientras el extraño está presente ante nosotros puede demostrar ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente a los demás (dentro de la categoría de personas a la que él tiene acceso) y lo convierte en alguien menos apetecibles – en casos extremos, en una personas casi enteramente malvada, peligrosa o débil-. De este modo dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado (Goffman, 2012, p.14).

No deja de ser diciente que la palabra inficionado sea sinónimo, según la RAE, de infectado, contaminado, contagiado, lo que recuerda la normalización Foucaultiana que busca disciplinariamente separar los sujetos normales de los anormales, que al traducirse en formas de controlar el riesgo, derivan en procesos de seguridad, que implican un manejo poblacional para evitar o evadir el riesgo de contagio de la peligrosidad.

De hecho, para Bauman y Lyon (2013), estas valoraciones de no seguridad sobre una zona concreta, que a la vez es de escasos recursos socioeconómicos, permite unir seguridad y vigilancia a la idea de peligrosidad, que si se cruza con la criminalidad de la zona, amplía la relación entre seguridad, vigilancia y riesgo, especialmente sobre el otro desconocido o extraño.

Estos procesos dan cuenta del rechazo sobre el otro, que según Goffman (2012), se relaciona con el menosprecio al diferente y al extraño, en tanto se considera que ese otro posee una falla, defecto o desventaja, que lo desacredita como persona, que puede ser entendido como un estigma, y que para el caso de la valoración de no seguridad de una zona, se asume como la peligrosidad propia de los habitantes de las zonas consideradas no seguras.

Procesos que recuerdan el dispositivo disciplinario y la noción de seguridad relacionadas con la normalización, la cual favorecen la idea del riesgo y promueven la separación del riesgoso por considerarlo peligroso, proceso que según Foucault (2006), facilita la naturalización de la vigilancia y del sistema panóptico.

Esta consideración de peligrosidad puede ser asumida como estigma, desde los planteamientos de Goffman (2012), en tanto tiene que ver con ser habitante de una zona no segura, a lo que se le agregan prejuicios y estereotipos, tanto de los entrevistados como de sus fuentes de información, generando una idea, a menudo irracional, sobre los habitantes de tales zonas, asumidos como diferentes, distantes, peligrosos, riesgosos, anormales.

Esta estigmatización asociada a vivir en una zona valorada como no segura se revela en respuestas sobre zonas conocidas no seguras, como: *“estos barrios son inseguros porque fueron los primeros lugares donde llegaron los desplazados por la violencia que al no encontrar trabajo y venir con una cultura de la violencia, buscaron, una manera de sobrevivir y terminaron cayendo en actos vandálicos”* (E7/2014), o en: *“considero que no son seguros porque las veces que he estado en esos lugares se siente el ambiente de inseguridad, hay mucha gente en la calle, mucha gente sospechosa y a pesar de que en ninguno de estos lugares me ha pasado nada ni he visto o apreciado nada, los comentarios de la gente dan a entender que el lugar es inseguro y a simple vista lo parece”* (E11/2014).

Otras respuestas relacionan precariedad e ilegalidad, pues al referirse a zonas conocidas no seguras afirman: *“su situación socioeconómica hace que se busquen una manera de vivir ilegalmente”* (E13/2015), o dicen que *“no son seguros porque en esos barrios y asentamientos habitan las comunidades más pobres y marginadas de la ciudad”* (E20/2015).

En estas respuestas hay elementos que permiten revelar cómo las valoraciones sobre no seguridad se hacen, generalmente, sobre prejuicios, por ejemplo, en la E11/2014, se afirma que nunca le ha pasado nada en ninguno de los lugares marcados como no seguros, pero el hecho que haya personas en la calle y algunas que considera sospechosas, le es suficiente para determinar que se trata de un lugar no seguro.

Valoración que se hace más prejuiciosa ante la idea de personas sospechosas; prejuicios²⁶ que aumentan cuando afirma que *“los comentarios de la gente dan a entender que el lugar es inseguro y a simple vista lo parece”* (E11/2014), lo que permite determinar que para el entrevistado, una mirada basta para establecer que se trata de una zona no segura.

Prejuicios que permiten ver cómo estos operan sobre los otros diferentes, por ejemplo, en la E7/2014, se afirma que las personas desplazadas por la violencia vienen de una cultura de la violencia y por tanto se dedican a actos vandálicos, asumiendo que todas las personas desplazadas por la violencia son violentos, revelando cómo operan los prejuicios, en tanto que la “categoría” desplazados borra la personas y todas las características que bien podrían decir algo sobre tal persona, y bien pueden ser étnicas, de origen o de ocupación previas a su situación de desplazamiento, teniendo en cuenta que *“las personas o grupos que resultan (o son consideradas), “personas de riesgo”, o “grupos de riesgo”, pasan por no-personas y sus derechos fundamentales son amenazados: el riesgo divide, segrega, estigmatiza”* (Beck, 2008, p.36).

Prejuicios que también operan sobre zonas consideradas de mayores recursos socioeconómicos, por ejemplo, cuando una zona no conocida es valorada segura porque se trata de *“sitios custodiados que cuentan con sistemas de seguridad, vigilancia privada”* (E5/2014), o cuando se dice que: *“considero que si son seguros porque son sitios que presentan vigilancia en cada esquina, por lo general son sectores de estratos altos”* (E19/2014).

Prejuicios que relacionan seguridad con recursos socioeconómicos altos, considerando que existen zonas seguras, aunque no sean conocidas debido a que se trata de *“zonas de estratos altos, y hay seguridad y por otro lado estos barrios, urbanizaciones, condominios, tienen su*

²⁶ Los **prejuicios**, según Blanco, Caballero y De la Corte (2005), son actitudes u opiniones, generalmente negativas, sobre un grupo, basadas en criterios sesgados de etnia, género, edad, religión o cualquier otro que implique un grupo distinto al propio, generando patrones actitudinales frente a las personas que comparten las características juzgadas.

propia seguridad privada” (E5/2015), respuesta idéntica a: “se supone e imagino que estos barrios o sectores son más caros, se supone que existe más seguridad pública” (E6/2015).

De hecho, la idea del acceso o tenencia de recursos socioeconómicos altos genera seguridad, aparece en 2015 tantas veces que es el principal elemento para determinar que un lugar no conocido es seguro, asumiendo que quienes tienen facilidad económica no tienen problemas graves y que sus recursos les permiten garantizarse la seguridad, incluso de manera privada, lo que hace que vivan en entornos más seguros.

Prejuicios, especialmente sobre aquellos diferentes al grupo de referencia, que facilitan la aparición de estereotipos²⁷, y que generan la sobrevaloración del endogrupo y la infravaloración, exclusión y segregación del exogrupo, que recuerda la noción de riesgo de Beck (2008), pues el riesgo permite que los otros, desconocidos, extraños, lejanos o marginados, sean asumidos como riesgosos y por tanto peligrosos, consideración que afecta también sus zonas de vivienda.

Este rechazo del otro diferente, que vive en situación de precariedad, potencia la exclusión y facilita la aplicación de alternativas fuertes, que no necesariamente se llevan a cabo sobre toda la ciudad, recuérdense los toques de queda y la militarización de zonas excluidas socioeconómicamente, alternativas que no suceden en las zonas de altos recursos socioeconómicos, que además son valoradas, generalmente, como seguras por los entrevistados, independientemente si son o no conocidas.

Sin embargo, a pesar de las intervenciones militares, excluyentes socialmente, la criminalidad de la ciudad no logra reducirse significativamente pues, aunque pasa de cinco a tres

²⁷ Los **estereotipos**, según Blanco, Caballero y De la Corte (2005), son convicciones provenientes de prejuicios individuales o grupales, sobre personas o grupos diferentes al propio, basados en generalizaciones y creencias sobre los demás, centradas en exageración de atributos físicos, roles, rasgos de personalidad o de región, culturalmente aceptados que derivan en diferenciación y genera valoración de inferioridad y/o rechazo sobre el otro diferenciado.

homicidios diarios (aproximadamente 1095 al año), la cantidad de pérdidas humanas asociadas a la criminalidad sigue siendo excesivamente alta.

Además, las alternativas que operan sobre poblaciones marginales no solo se siguen aplicando a pesar de la misma reducción, eventual, de la criminalidad, sino que por el contrario según Bigo (2008), se hacen permanentes, con el fin de conservar la seguridad de la localidad donde se ubican las poblaciones excluidas y consideradas riesgosas.

Cuando estos procesos de seguridad se llevan a cabo sobre poblaciones marginales y excluidas, debido a las características que se le atribuyen y que llevan a considerarlos peligrosos, se puede retomar la noción de *Banóptico*, que según Bigo (2008), es un dispositivo aplicado principalmente a poblaciones excluidas valoradas como riesgosas y peligrosas, sobre las que operan dispositivos de seguridad diferentes a los usuales, que en el caso Cali tienen que ver con el toque de queda y la militarización de zonas marginales.

Esta noción del Banóptico planteada por Bigo (2008), permite establecer la relación entre riesgo, exclusión y marginalidad, que, si se sigue a Beck (2008), tiene que ver con una visión moralista del riesgo, en tanto revela los procesos de dominio que se ejercen sobre determinadas poblaciones, especialmente las consideradas riesgosas y afectadas por la exclusión, revelando igualmente la unión entre riesgo y poder, en tanto las formas de evadir o controlar el riesgo operan, generalmente y con más fortaleza, sobre poblaciones consideradas riesgosas, que buscan ser contenidas gubernamentalmente, a través del control poblacional sobre zonas concretas, pero también a través de las valoraciones de seguridad que las personas hacen sobre zonas concretas.

Elementos que recuerdan que las formas de abordar la seguridad en la ciudad son diferenciadas, en función de la inclusión, así cuando se trata de población incluida socioeconómicamente, las alternativas gubernamentales de afrontamiento de la criminalidad son

policiales, mientras que cuando se trata de poblaciones con escasos recursos socioeconómicos, las alternativas gubernamentales tienen que ver con pie de fuerza militar. Esta última estrategia es compleja ya que el ejército existe para proteger al Estado de ataques contra este, con lo que al intervenir militarmente una zona, se asume que sus habitantes son enemigos del orden estatal.

Sin embargo, a pesar de la militarización de una zona, esta no logra resolver la criminalidad completamente, en tanto lo que suele suceder es que se traslade a otra, además, la zona intervenida militarmente, no deja de ser considerada como no segura, de hecho, en algunos casos, la presencia militar remarca el hecho que se trata de una no segura.

Esta militarización de zonas, aunada a prejuicios y estereotipos y, en este sentido, al rechazo del otro diferente, se convierte en un círculo vicioso del cual es muy complejo salir, puesto que una zona de escasos recursos socioeconómicos considerada gubernamentalmente riesgosa hace que sus habitantes sean asumidos como peligrosos, incluso por otros habitantes de la ciudad, favoreciendo el aumento de medidas militares, que remarcan la peligrosidad de las personas y las zonas sobre las que se aplica, potenciando y ampliando los prejuicios y estereotipos sobre las personas que habitan tal zona.

Así, al cruzar marginalidad, discriminación, estereotipos, prejuicios, precariedad de recursos socioeconómicos y militarización, con la valoración de peligrosidad y la noción de riesgo, asociado a ciertas poblaciones y sectores de la ciudad, se contribuye a que estas zonas sigan siendo consideradas peligrosas por los entes gubernamentales y valoradas como no seguras por los habitantes de la ciudad; lo cual ni resuelve la criminalidad ni reduce la valoración negativa de las mismas, sino, que potencia el desconocimiento, el rechazo y la exclusión del otro que además es asumido como suficientemente diferente.

De esta manera se cierra no solo este apartado sobre *el otro diferente*, sino también el capítulo correspondiente al análisis de los resultados, tanto cartográficos como de las entrevistas, obtenidos en las dos aplicaciones hechas.

A manera de cierre, se puede decir que en este capítulo se estableció la relación entre poder, seguridad, vigilancia, riesgo, criminalidad, valoración de la ciudad, desconocimiento de los otros, prejuicios sobre los demás, sociedad disciplinaria y de control, siendo elementos para analizar los hallazgos, sino también para dar cuenta sobre *¿Cómo se emplaza el dispositivo de seguridad en la ciudad de Cali?* y *¿Cuál es la valoración social de la seguridad en términos de valoración de zonas seguras y no seguras en 2014 y 2015 en la ciudad de Cali, Colombia?*, evidenciando cómo la *seguridad y la vigilancia en la ciudad operan como dispositivos para el control de la población más que para la protección del ciudadano, en tanto la seguridad se acerca mucho más a los dispositivos presentes en las distopías de ciencia ficción política que a la intención utópica planteada por las instancias gubernamentales.*

7. SOCIEDAD DISCIPLINARIA Y SOCIEDAD DE CONTROL

Dale a la gente concursos que puedan ganar recordando la letra de las canciones más populares, o los nombres de las capitales de Estado o cuanto maíz produjo Iowa el año pasado. Atibórralos de datos no combustibles, lanzales encima tantos “hechos” que se sientan abrumados, pero totalmente al día en cuanto a información. Entonces, tendrán la sensación de que piensan, tendrán la impresión de que se mueven sin moverse. Y serán felices, porque los hechos de esa naturaleza no cambian (Bradbury, 2002, p. 71).

El capítulo anterior, titulado *La distopía de la seguridad en Cali*, abordó los diferentes hallazgos de la recolección de información, cruzándolos con elementos conceptuales presentados previamente como otros que fueron emergiendo a través del análisis, haciendo énfasis en aspectos distópicos de la realidad social, en relación con la criminalidad y la seguridad, con el fin de discutir sobre vigilancia, riesgo y poder, asociados a la valoración de la ciudad, teniendo en cuenta que “la seguridad es como el agua y la electricidad, un bien de consumo, administrado tanto pública como privadamente para obtener beneficios” (Beck, 2008, p.26).

La distopía de la seguridad en Cali, permitió discutir la valoración de la ciudad, emergiendo de los análisis de zonas seguras y no seguras, la noción del otro diferente, que es un aspecto a tener en cuenta cuando se valora una zona, especialmente si se trata de una no conocida, encontrándose que sobre el otro surgen múltiples prejuicios, que llevan a que las zonas de altos recursos socioeconómicos se asuman como seguras, mientras las zonas de escasos recursos socioeconómicos, sean consideradas no seguras, pasando tal valoración a sus habitantes, que son asumidos como riesgosos y peligrosos.

El capítulo anterior aportó elementos conceptuales que configuraron un apartado de análisis centrado en elementos como: seguridad, vigilancia, poder, riesgo, criminalidad,

valoración de la ciudad, el otro desconocido, sin embargo, pueden vincularse otros aspectos antes de cerrar definitivamente esta tesis doctoral.

Por tanto se puede empezar con los dispositivos de seguridad que, según Foucault (2006), tienden a ampliarse con el fin de organizar y permitir el desarrollo de circuitos cada vez más grandes, trascendiendo el modelo de la sociedad disciplinaria, tal vez por eso Deleuze (2006, 2014), y luego Tirado (2001, 2011), hablan de la sociedad de control, que no se centra en la disciplina ni la homogenización, sino en la libertad y la ausencia de límites, permitiendo a los sujetos sentirse libres -fíjese bien pues dice sentirse libres- en la medida en que pueden moverse “libremente” en el entorno.

Libertad mediada gubernamentalmente, en tanto se habita un mundo en el que el dejar hacer permite, paradójicamente, aumento de la vigilancia, lo que potencia el uso de la seguridad como dispositivo, pues “la función de la seguridad consiste en apoyarse en los detalles, no valorados en sí mismos como bien o mal y tomados en cambio como procesos necesarios e inevitables” (Foucault, 2006, p.67), permeándola de una lógica empresarial individualista.

Lógica empresarial e individualista que favorece el auge de las empresas privadas de seguridad, aumentando su individualización y generando un círculo vicioso del que es complejo evadirse; y es que al individualizar la seguridad y hacerla un asunto comercial, termina por asumirse, de manera social, política y mercantil, que las afrentas a la seguridad propia tienen que ver con la incapacidad, generalmente económica, de cada quien para agenciarse sus propias medidas de protección, lo que aumenta la comercialización de la seguridad y debilita el Estado, en tanto deja de ser quien ejerce el monopolio de la fuerza y la violencia dentro del territorio.

Proceso que hace que la seguridad sea sobrepuesta a la libertad, y que seguridad y vigilancia se solapen asumiéndose como sinónimos; facilitando el desmonte de la libertad, y

haciendo creer, gubernamentalmente, que la seguridad tiene que ver, con viajar más vigilado o controlado, especialmente en algunas carreteras o aeropuertos, haciendo que la seguridad devore la libertad, y aunque seguridad y libertad son fenómenos relacionados, no son lo mismo.

Surge entonces una visión de la seguridad, mediatizada por elementos de control, que instrumentalizan la libertad, en tanto los sujetos pueden, eventualmente, llevar su vida de manera libre, sin embargo, su hacer se hace controlado y vigilando constantemente, lo que en un mundo digitalizado sucede con más vehemencia y facilidad.

7.1. Cali y su sociedad de control disciplinar

Las formas de seguridad mencionadas llevan a la discusión sobre dos modelos de sociedad: la disciplinaria y la de control. Sabiendo que la primera busca la homogenización, en la que la disciplina es el instrumento fundamental para determinar las acciones adecuadas y no adecuadas de cada uno de los involucrados; mientras en la segunda, lo importante ya no es la disciplina, sino el control invisible basado, generalmente, en datos informáticos que son asociados a los sujetos vigilados.

Y aunque la sociedad del control puede ser entendida como una visión fortalecida del sistema panóptico, este modelo de sociedad va más allá, pues se basa en un dejar hacer que controla los movimientos de las poblaciones sobre las que opera, haciendo que los edificios, característicos del encierro panóptico, sean dejados de lado y reemplazados por elementos tecnológicos, digitales, cada vez más miniaturizados, confiriéndole mayor cobertura y movilidad.

Se esperaría que la sociedad de control tuviese mucha más fortaleza en esta actualidad sustentada en las relaciones digitales de un mundo hipertecnológico e hiperconectado, sin

embargo, en función de las entrevistas y las cartografías hechas, se puede afirmar que en la ciudad analizada, y debido a diferentes situaciones que pueden tener que ver con aspectos económicos, sociales e incluso políticos, esta no se pone en funcionamiento totalmente, ni se desmonta totalmente la sociedad disciplinaria.

Y aunque el gobierno local dispone de cada vez más cámaras de seguridad, que darían pistas de una sociedad de control, estas por si solas no garantizan la seguridad de una zona ni sustentan la sociedad de control, pues no hay elementos humanos suficientes, ni eficacia del sistema policial y judicial, para responder de manera oportuna y adecuada a las diferentes situaciones criminales que suceden a diario.

Esta incapacidad de respuesta, bien sea por dificultades técnicas, de personal o ineficiencia del aparato policial y jurídico, hacen que la implementación de la sociedad de control, desde la perspectiva de Deleuze (2006, 2014), y de Tirado (2001, 2011), quede limitada a la implementación de algunos recursos electrónicos dejando incompleto al dispositivo, pues la sociedad de control en Cali no opera en su totalidad, ya que no hay respuesta adecuada al manejo de la población a través de tales elementos electrónicos.

Se puede afirmar que la sociedad de control en Cali es incipiente o está en proceso de gestación y formación, pues los elementos de los cuales dispone actualmente no alcanzan a dar cuenta de los ciudadanos en general ni de la criminalidad en particular, situación que sí podría suceder en algunas ciudades, más desarrolladas económicamente, como el caso de Londres, donde un ciudadano corriente es registrado por las cámaras de seguridad decenas de veces al día.

Como en el Gran Hermano de la novela 1984 de George Orwell, la Policía londinense registra casi en su totalidad lo que sucede en cada calle, con más de 10.000 cámaras en la ciudad. La Autoridad Británica de Seguridad (BSIA, por su sigla en inglés) cuenta con unos 4 millones de cámaras en el país, una cobertura sin parangón en el mundo. Un ciudadano promedio queda grabado unas 70 veces a día...Por su alcance sin igual, algunos han cuestionado la vigilancia electrónica de Reino Unido, porque viola el derecho a la privacidad. Pero a pesar de las críticas no cabe duda de que gracias a su red

de cámaras, Londres ha llegado al podio de las más seguras de Europa (Revista Semana. 23 diciembre. 2016).

Este ejemplo hace de Londres, el otro lado de la moneda en cuanto a dispositivos de seguridad sustentados en la implementación de una vigilancia permanente, que opera tanto sobre el sujeto criminal como sobre la labor policial, implementando procesos para su fiscalización.

Hace más de 20 años el gobierno decidió blindar a Londres contra el terrorismo, a raíz de la explosión de un carro bomba del IRA en 1993. Lanzó un plan de vigilancia electrónica conocido como el “anillo de acero” (ring of steel, en inglés) que ha contribuido a prevenir atentados, capturar criminales y hasta a detener policías que abusan de la fuerza (Revista Semana. 23 diciembre. 2016)

Volviendo al caso Cali, se puede afirmar que el dispositivo de seguridad es débil o insuficiente pues, aunque cada vez hay más cámaras de seguridad, la respuesta de los estamentos gubernamentales encargados de la misma suele ser lenta o limitada, dejando al dispositivo incompleto, débil y centrado únicamente en la cámara, que puede ser un elemento para facilitar procesos de judicialización, pero que por sí solo no implica seguridad, dado que

En un sistema en el que los testigos son pieza clave para los procesos judiciales, donde muchas veces reciben presiones para que no declaren, las cámaras de video suplen su papel y refuerzan las pruebas por el principio de flagrancia. No obstante, los expertos coinciden en que la clave está en que el sistema de vigilancia posea todos los mecanismos para detectar quiénes son los criminales, actuar eficazmente y cubrir un gran porcentaje de la urbe (Revista Semana. 23 diciembre. 2016)

Elementos que hace que la cámara se relacione con la judicialización, en tanto su registro puede convertirse en prueba acusatoria de la ejecución del delito, pero debe ser aceptado en un proceso judicial, además deberá estar adecuadamente generado para que la identidad del sujeto criminal sea determinada, incluso, para que se construya un caso a través de imágenes de video, deben reunirse pruebas suficientes para que sea comprobada la relación del criminal con el evento criminal, así, puede darse la situación que el video, de un solo evento criminal no sea suficiente para procesar judicialmente a un sujeto en relación con un evento criminal.

Lo que puede traducirse en que el dispositivo de seguridad, asociado a la sociedad de control en Cali, ha quedado limitada al objeto electrónico, que no es suficiente para controlar cada aspecto de la vida de los sujetos y aunque podría tener cierto nivel de eficacia y utilidad en la judicialización, al procesar jurídicamente al sujeto criminal, esto no resuelve las causas fundamentales de la no seguridad en la ciudad.

Lo paradójico del dispositivo de seguridad implementado, es que tampoco es suficientemente disciplinario, en tanto no hay recursos humanos y/o técnicos para generar procesos completos, pues si los sujetos controlados o vigilados no están enmarcados en un territorio concretamente delimitado, entonces no pueden ejercerse controles definitivos, que implican control de rutas de circulación y practicas disciplinarias, sin que estas atenten contra derechos fundamentales como la libre locomoción.

Y aunque suelen llevarse a cabo acciones disciplinarias en ciertas zonas de la ciudad, las zonas sobre las que se hace son las más marginadas y las acciones que se establecen se centran en el control de la movilización, lo que no reduce la criminalidad a largo plazo, pues la misma fácilmente se trasladan a otro lugar y horario; además, la militarización y los toques de queda, no solo vulneran los derechos de los habitantes, sino que también son insostenibles económica y socialmente por parte de los entes gubernamentales.

Otro punto, a tener presente en cuanto a implementación del dispositivo de seguridad en la ciudad y la puesta en marcha de la sociedad de control o la disciplinaria en la misma, son las respuestas de los entrevistados, en donde se hace notorio la ausencia de las cámaras de vigilancia, a diferencia de las múltiples entradas relacionadas con el aumento de fuerza policial como alternativa de mejoramiento de la seguridad, con lo que según los entrevistados, una zona

es segura si dispone de estamentos de seguridad, publica y/o privada, suficientes para responder, de manera oportuna e inmediata, a las situaciones de no seguridad de tal zona.

Esto implica que, aunque la intención gubernamental es centrarse en la vigilancia electrónica, los habitantes de la ciudad prefieren la vigilancia física, en tanto suelen, en cierta medida, confiar más en la presencia de un sujeto que determine lo bueno y lo malo en la zona vigilada y que pueda ejercer cierto tipo de autoridad para favorecer, así sea momentáneamente, la seguridad de tal zona.

Además, es claro que no hay instrumentos técnicos, capacidad humana ni tecnológica, para que ninguna de las dos sociedades (control o disciplinaria), se coloquen en juego completamente, el inconveniente, es que deja la seguridad desprovista de herramientas, necesarias y suficientes, para ejercerse adecuadamente, facilitando la individualización de la misma y el aumentando del riesgo al que se ven sometidos los ciudadanos.

Además, hay que tener en cuenta que en Colombia la mayoría de los delincuentes no van a la cárcel, lo revela un artículo de la Revista Semana del 11 de febrero de 2017, en el que dice que “más de 90.000 delincuentes, responsables de los delitos que más afectan a los ciudadanos, fueron capturados en repetidas oportunidades, algunos hasta 70 veces. Menos del 20 por ciento terminó en la cárcel” (Revista Semana, febrero 11, 2017), afirmando que:

En las principales ciudades del país la gente se siente insegura y en las encuestas un alto porcentaje observa un deterioro en la seguridad. Más allá del debate sobre percepción y realidad, hay razones para que los habitantes, especialmente de las grandes urbes, así lo crean. Una razón compleja lo explica en parte: aunque la Policía y las autoridades capturan a los bandidos, la gran mayoría de estos no paga por sus delitos. Y lo que es aún más inaudito, muchos de los delincuentes que más azotan a la ciudadanía son reincidentes y algunos, aunque han sido arrestados hasta 70 veces en dos años, siguen en las calles (Revista Semana. 1 de febrero. 2017).

Ante la debilidad o ausencia de la sociedad disciplinaria o de la de control, los habitantes de la ciudad se ven sometidos a los cruces frecuentes, entre un sistema judicial débil, unos datos

“objetivos” de inseguridad y una sensación de seguridad diferente a la expresada gubernamentalmente, que se ve reflejado en artículos de prensa como el siguiente:

A lo largo de 2016 la Policía capturó en todo el país, a 207.728 delincuentes en flagrancia, es decir, cuando estaban cometiendo algún delito. Y arrestó a otros 37.800 por cuenta de investigaciones y órdenes judiciales, para un total de 245.528. Sin embargo, los jueces solo enviaron a menos de 10.000 a la cárcel y a otros 3.000 les concedieron detención domiciliaria. O sea menos del 20 por ciento de los capturados terminaron en la cárcel. Todos los demás salieron libres. Ese complejo escenario de impunidad tiene otro componente no menos vergonzoso. Gran parte de esos delincuentes detenidos y prontamente dejados en libertad por los jueces han vivido tantas veces ese ciclo, que tienen perfectamente claro que si los atrapan difícilmente pasaran más de unos pocos días tras las rejas. Las estadísticas son escandalosas. De los más de 240.000 capturados, 91.423 ya habían sido arrestados entre dos y nueve veces. Otros 1.710, entre 10 y 40 veces. Cerca de un centenar tienen el impresionante récord de haber sido apresados cometiendo delitos entre 41 y 70 veces (Revista Semana. 11 de febrero. 2017).

Lo que significa que la impunidad en el país es tan alta que el dispositivo de seguridad es insuficiente, favoreciendo la individualización de la seguridad, lo que es altamente complejo en un país tan afectado por diferentes formas de violencia desde hace décadas.

Hay que tener en cuenta que tampoco se confía en los estamentos de seguridad gubernamentales, aspecto que se refleja en algunas de las entrevistas, en las que se afirma que la policía es aliada de los criminales o que en determinadas estaciones de policía torturan jóvenes.

Y si las instancias gubernamentales de seguridad no son fuentes de confianza para los ciudadanos, entonces tampoco son un referente disciplinar, debido no solo a la inmensa impunidad existente, sino también a la pobre imagen que tienen en ciertos contextos, que se ve reforzada por la falta de respuesta adecuada a eventos criminales y a la ausencia de procedimientos claros por su parte.

Aspectos que hacen que las valoraciones de la ciudad se conviertan en formas de evitar el riesgo por parte de cada sujeto, en tanto que operan como una alternativa cotidiana de determinación de zonas de movilización en la ciudad, lo que potencia la individualización de la seguridad y la aleja de la lógica gubernamental e institucional de afrontamiento.

La evitación individual del riesgo y su relación con la seguridad, favorecen el hacerse cargo de la seguridad propia, que aunado a la no confianza en las instituciones gubernamentales de control y a la alta impunidad existente, complejiza la puesta en marcha de la sociedad disciplinaria, y con mayor razón, la de control, en tanto que ambas necesitan un aparato estatal fuerte que administre y ejecute los recursos técnicos y humanos adecuadamente, pero también se necesita un Estado transparente que genere confianza en los ciudadanos, cosa que en Cali, por no decir en todo el país, no funciona o simplemente no existe.

Esta no implantación de la sociedad control y/o de la disciplinaria, permite que ambas se mezclen y no pueda determinarse, claramente, en cuál de las dos se habita en la ciudad, o cuál de estas potencian las instancias gubernamentales.

Esto significa que existe un cruce permanente entre ambas, en tanto aumenta el número de cámaras de vigilancia, el registro digital de revisión tecnomecánica de vehículos, los sensores de exceso de velocidad, las fotomultas y su reporte urgente al domicilio del infractor, pero también aumentan aspectos disciplinarios, como la ley 1801 de julio 29 de 2016, conocida como Código Nacional de Policía y Convivencia, y también los centros de atención inmediata de la policía (CAI), los cuadrantes de policía, los patrulleros en la ciudad y el uso de fuerzas militares para controlar la seguridad en algunos sectores de la ciudad, elementos, que hacen que la sociedad de control y la disciplinaria se sobrepongan.

Incluso, se puede afirmar que la precaria implementación de ambos modelos de sociedad en la ciudad, revelan la incapacidad gubernamental de hacerse cargo de la población, a la vez que revela las dificultades técnicas, económicas y de personal para llevarlas a cabo.

Al final, se obtiene un híbrido entre sociedad disciplinaria y de control que será más de control, cuando puedan disponerse de los elementos técnicos y electrónicos para llevarla a cabo y

será más disciplinaria, cuando se pueda tener el personal y la disposición suficiente para llevarla a cabo físicamente, lo que da cuenta de los procesos de mercantilización de la seguridad.

Y es que si cada uno es responsable de su propia seguridad, entonces el riesgo también se vuelve responsabilidad de cada quien, lo que facilita, ya no solo la individualización de la seguridad sino también su privatización y mercantilización, lo que centra la seguridad en las posibilidades económicas personales, que favorecen a quienes tengan mayor capacidad económica y dejan a merced de la criminalidad, y de paso de un Estado débil, a quienes no tengan acceso a recursos socioeconómicos suficientes para hacerse cargo de su propia seguridad.

Privatización que amplía la distancia entre aquellos que pueden pagarla y quienes no pueden hacerlo, de hecho, amplía la brecha entre los que pagan por su seguridad y los considerados riesgosos o generadores de riesgo, lo que continúa con el círculo de rechazo, discriminación y marginación, ampliando la distancia entre los habitantes de la ciudad y generando una ciudad cada vez más excluyente.

Estos procesos permiten la militarización de la seguridad y la ciudad, considerando que la seguridad no es un asunto de las fuerzas policiales; bien sea porque se asume que no tienen los recursos suficientes y necesarios para hacerse cargo de la misma o porque los lugares a los que deberían acceder, eventualmente, tienen un nivel de complejidad frente a la cual las instancias gubernamentales prefieren un dispositivo militar que genere mayor impacto sobre los ciudadanos, aunque no necesariamente resuelva la seguridad, que facilita la consideración del otro como enemigo del Estado.

Al asumir el riesgo individualmente, entonces la ciudad que cada uno dibuja para sí, en la que se identifican zonas seguras y no seguras, permite determinar zonas riesgosas y genera, recordando a Holohan (2005), las sendas por las cuales transitar y los bordes o límites hasta los

que se pueden llegar para no entrar o acercarse a sectores que puedan ser calificados, por quien evaluá la ciudad, como no seguros, haciendo que el mapa mental construido por los habitantes se convierta en una de las acciones que se llevan a cabo para evitar o reducir el riesgo.

No deja de ser interesante que la mayoría de los entrevistados valoran su contexto inmediato como seguro, a pesar que sea considerado como no seguro por otros, o que se trate de una zona en la que la criminalidad sea más alta de lo que ellos mismos consideran; lo que puede suceder bien sea por que aprenden los horarios y los lugares por donde moverse para evadir el riesgo; o conocen formas adecuadas de moverse en su propia zona; o saben los códigos que les permiten circular sin ver afectada su seguridad.

Aspectos que hacen que coexistan ambas formas de sociedad (disciplinaria y de control), alternándose, mezclándose y sobreponiéndose, en tanto ninguna de las dos tiene mayor fuerza que la otra, haciendo que no se coloquen en funcionamiento completamente y que su operacionalización sea pobre, solapando el dispositivo de seguridad y dejando sin claridad sus límites y alcances.

Es decir, que la sociedad de control y la disciplinaria, operan parcialmente, debido también a la dificultad del Estado de hacerse cargo, no solo de la seguridad en la ciudad, sino también del país en general, en tanto no hace presencia física en todo el territorio nacional, lo que sucede en menor escala en las ciudades, donde algunas zonas son controladas por organismos ilegales por fuera de las lógicas estatales, haciendo que la sociedad de control y la disciplinaria también, no tengan posibilidades formales de llevarse a cabo de manera completa.

En Cali entonces, no se coloca en funcionamiento la sociedad de control sino espacios de control, extraídos de prácticas disciplinarias y de control, con lo que termina por dependerse de ciertos espacios o elementos de control para generar modificación en prácticas y conductas en la

ciudad, como la presencia de las fotomultas para que la gente conduzca mejor, no porque le preocupen los peatones u otros conductores, sino porque busca evitar las multas asociadas a las infracciones de tránsito.

La dificultad de esta débil implementación, es que al no tener fuerza suficiente, ni lo disciplinario ni el control, el dispositivo se torna débil, incluso inoperante; en tanto que el dispositivo, según Agamben (2015), tiene que ver con un conjunto heterogéneo de cosas que incluyen lo lingüístico y no lingüístico y que hacen referencia a prácticas, instituciones, discursos, construcciones, y similares, con una función claramente estratégica y relacionada con el poder y el saber, lo que en la ciudad analizada no es claro.

¿Por qué afirmar que en la ciudad analizada el dispositivo de seguridad es débil?, básicamente porque no cumple con su función de manera total, ni siquiera parcial, incluso no alcanza a abarcar todos los aspectos de un dispositivo, ya que el dispositivo tiene que ver con prácticas, discursos, instituciones y estrategias, sin embargo, aunque el discurso de la seguridad es cada vez más frecuente en cada uno de los aspectos de la vida social, sin embargo, las practicas institucionales y/o gubernamentales no son suficientes para hacerse cargo de la seguridad misma, recuérdese la alta reincidencia de criminales en el país, referenciado en páginas anteriores a través del artículo de la Revista Semana del 11 de febrero de 2017.

Además, la presencia física de vigilantes, públicos o privados, no son suficientes para reducir la criminalidad, ni la presencia de las videocámaras afecta significativamente la reducción del crimen, aunque sí podría facilitar los procesos de judicialización.

En este sentido, es importante señalar que, en un país con alta impunidad y altísimos niveles de reincidencia criminal, esta estrategia es insuficiente para reducir adecuadamente la criminalidad, en tanto que no ataca los problemas reales que causan la ausencia de seguridad, los

cuales no se solucionan ni con el aumento del pie de fuerza policial o militar ni con la ampliación de la capacidad de captura de las cámaras de seguridad.

Esto sucede, en parte, porque las cámaras de vigilancias no son suficientemente disuasorias, recuérdese algunas de las respuestas a las entrevistas, en las que se afirma que a pesar de la presencia policial y de las cámaras hay una alta cantidad de crímenes, revelado en respuestas como *“partes de la autopista sur con 66 que siempre roban a pesar de las cámaras y la estación móvil de policía”* (E15/2015); además, la presencia de los elementos tecnológicos no es suficiente para afirmar que se pone en marcha una sociedad de control, aunque existan espacios de control delimitados físicamente y definidos gubernamentalmente.

Este cruce de los dos modelos de sociedad facilita la individualización y privatización de la seguridad, que, al agregar desconfianza en las instancias gubernamentales, permite que los ciudadanos opten por alternativas para reducir el riesgo, bien sea a través de evitación de zonas que evalúan como no seguras o la implementación de objetos que creen influyen en la criminalidad y que podrían disuadir, de alguna manera, al criminal, como las cámaras de vigilancia falsas, que se pueden conseguir, con cada vez más facilidad, en almacenes de cadena de la ciudad (foto No. 4), y aunque hay un auge de inversión o gasto (según el punto de vista), en cámaras de vigilancia, el solo objeto tecnológico no es suficiente para ejercer control y hacer que una zona sea segura.

No deja de ser interesante que la cámara de seguridad simulada, de la foto No. 4, tenga como característica particular la detección falsa del movimiento, que además puede moverse y encender una luz led, para que quien la vea crea que está siendo grabado, sin embargo, lo que es mucho más diciente no es que la cámara falsa opere con pilas, sino que su empaque diga “una

forma fácil para alejar a los ladrones”, lo que revela la mercantilización e individualización de la seguridad.

Foto No. 4. Cámara de vigilancia simulada



Fuente: Foto propia para este trabajo de investigación, 2017

Por otro lado, en las entrevistas se hablaba de la necesidad no de más cámaras de vigilancia, sino de mayor presencia física de vigilantes, policiales o privados; recuérdese que este fue una de los elementos que más apareció al referirse a un lugar seguro; por lo que la sociedad de control, basada en la libertad de decisiones pero vigilada electrónicamente y centrada en una lógica empresarial y comercial no se ajusta totalmente en la cotidianidad a los usos, costumbres y valores presentes en la ciudad analizada ni a las solicitudes de los ciudadanos.

Se puede afirmar que la sociedad de control no tiene cabida total en función de las posibilidades socioeconómicas y políticas, ya no solo de la ciudad elegida, sino del país en general, en tanto la nación se sustenta en una economía predominantemente agraria que se ve

cruzada por la poca o incluso nula presencia del Estado en algunas zonas rurales e incluso urbanas del país, con lo que la presencia física de un vigilante, que represente, de alguna manera al Estado, se hace fundamental como organismo de control disciplinar que permita determinar la valoración moral de los actos de los ciudadanos en un lugar y que opere como marco de acción que establece lo normal y anormal en una zona.

Elementos que hacen que sea un otro, entrenado en la disciplina y para la disciplina, quien valore la conducta y determine qué es lo adecuado y qué no lo es dentro de las relaciones sociales, un ejemplo bastante claro es el nuevo código nacional de policía y convivencia de Colombia, producto de la ley 1801 de julio de 29 de 2016, centrado en alternativas disciplinarias que determina los comportamientos inadecuados que llevan a amonestaciones y/o multas.

Código que da cuenta de un manual disciplinario, aunque en su título afirme que se trate de convivencia y que según el artículo 2º, Parágrafo 3, afirme que “promueve el uso de mecanismos alternativos o comunitarios para la conciliación y solución de desacuerdos entre particulares” (ley 1801 de julio de 29 de 2016, p.4), mecanismos que no están presentes en el código, con lo cual no hay claridad sobre cuáles formas para la conciliación promueve, pero si presenta una larga lista de multas de diversos niveles y cuantías, ante diversas actividades consideradas contravenciones y delitos²⁸.

El nuevo código de policía, las respuestas a las entrevistas, las acciones gubernamentales de control territorial a través de fuerzas armadas muestran, cómo se mantiene, e incluso fortalece, la sociedad disciplinaria, no la de control. Por ejemplo, en las entrevistas, la presencia de una instancia física, gubernamental, policial, militar o privada, genera mayor valoración de una zona como segura, cosa que no sucede con las cámaras de vigilancia, que no aparecen en las

²⁸ En este punto vale la aclaración, que a la hora de escribir este capítulo, dicho código de policía se encontraba en revisión y ajuste por parte de la Corte Constitucional, en tanto algunas de sus acciones atentan contra libertades individuales y colectivas y criminalizan diferentes acciones sociales que no pueden ser asumidas como tales.

respuestas, por lo que se puede inferir que no son consideradas significativas como elementos que puedan mejorar la seguridad.

Aspectos que revelan la sobreposición de la sociedad de control y la disciplinaria, haciendo que ninguna tenga mayores posibilidades que la otra, lo que podría relacionarse con el sistema sociopolítico y económico existente en el país, en el que coexisten múltiples formas de producción y en el que lo moderno y premoderno se mantienen, haciendo que el control, no sea el marco de referencia socioeconómico por excelencia.

También puede deberse a más de 50 años de guerra contra diferentes actores armados (paramilitares, guerrillas, narcotráfico, bandas organizadas), y la poca presencia del Estado en lugares distantes de las ciudades principales, que han hecho que otros actores diferentes al Estado, sean quienes evalúen y determinen la valoración de los comportamientos como adecuados o no adecuados y establezcan las acciones disciplinarias que sus regímenes determinen; favoreciendo la necesidad de otro, independiente que sea legal o ilegal, que determine si una conducta es propicia o no.

Elementos que hacen que disciplina y control se mezclen constantemente y las acciones, estatales o paraestatales, vayan de un lugar a otro, en la implementación de este modelo de sociedad, permitiendo que ambas se fusionen en un sistema que no es ni completamente uno ni medianamente el otro.

Se genera entonces, una *sociedad de control disciplinar*, que es tanto débil como poco clara, de la que no se sabe, a ciencia cierta, límites ni alcances, orígenes ni posibilidades, puesto que ambas, la disciplinar y la de control, necesitan un aparato estatal fuerte, y en el país, puede haber de todo, pero no un Estado fuerte, incluso en algunos lugares ni siquiera hay Estado.

Esta *sociedad de control disciplinar* puede que haya preexistido tiempo atrás, puede que sea tan antigua que no recordamos sus orígenes ni sus formas; igualmente Colombia termina por ser un país en donde lo premoderno, lo moderno y lo posmoderno coexisten y su coexistencia depende de que tan cerca se esté de determinados lugares.

Tal vez esta *sociedad de control disciplinar* hunde sus raíces en otros momentos históricos, menos modernos, tal vez coloniales, independistas o republicanos, puede tener que ver con la costumbre, ya clásica, de construir pueblos alrededor de una plaza central que funcionaba como punto de encuentro y mercado, alrededor de la que se edificaban los edificios más importantes de la localidad, que bien podían ser la iglesia, la municipalidad, la estación policial o bien otro edificio gubernamental o una institución educativa.

La foto No. 5, de la página siguiente, muestra, en cierta medida, lo planteado a través de comparar los cambios de un sector del centro de la ciudad en dos fotos; en 1885, la zona es identificada con el nombre de Plaza Mayor, revela un centro de la ciudad con la plaza de mercado en primer plano y la catedral al fondo, sobre un suelo de tierra. En 1921, la misma zona ha cambiado de nombre, en tanto la plaza de mercado ha dado paso a un parque dedicado a uno prócer local, cambiando el nombre y reemplazando el mercado por el parque, haciendo además, que lo que alguna vez fue una gran zona peatonal y de comercio de productos, probablemente agropecuarios, se convirtiese en vías de acceso vehicular.

En la actualidad, la catedral que se ve en la Foto No. 5, existe con algunos cambios, al igual que la Plaza de Caicedo, que fue arborizada con palmas desde tiempo atrás y algunos de sus alrededores han vuelto a ser peatonales; al día de hoy está rodeada por edificios coloniales y republicanos, entre los que se encuentra el Tribunal Superior de Cali, y a dos cuadras el edificio de la Gobernación del Departamento del Valle.



Fuente: Benítez, D. (27, noviembre, 2006), en <http://calipatrimonioyalgomas.blogspot.com.co/>

Estas Formas de levantamiento de ciudades tienen mucho que ver con el manejo de la población, en tanto se configuran para determinar, no solo las partes más importantes de la ciudad, sino para establecer sus vías de acceso, a través de la construcción de sendas (andenes y calles), que definen la movilidad de sus habitantes y que van determinando la cercanía, o lejanía, de los centros de toma de decisiones de la ciudad, sabiendo que cuanto más alejado se estaba del sector central, menos relevancia sociopolítica y económica se poseía y aun hoy sucede así, en cierta medida.

Levantamiento de ciudades que puede dar cuenta de la vigilancia como un invento existente antes de lo electrónico. Incluso, podría afirmarse, empleando a Lyon (1994), que dicha vigilancia se pudo gestar en Colombia, desde el siglo XVIII, con los procesos colonialistas y se formalizó en el siglo XIX, con los procesos independentistas y republicanos del país.

Tal vez muchas de nuestras prácticas de control y disciplina sean tan antiguas que olvidamos cuándo nacieron, cómo se formaron y cómo se desarrollaron, pues hay acciones; gubernamentales, sociales e individuales; que, como se ha discutido, terminan, en nuestro contexto por ser mediadas por la disciplina y otras por el control, y que acaban por estar tan asumidas que ni siquiera necesitan de un desarrollo electrónico digital específico, sino que se enraízan en usos y costumbres mucho más antiguos, lo que podría ser interesantísimo de indagar, aunque es claro que será en otro momento.

7.2. El presente abandonado

En este punto se hacen importantes unas reflexiones finales, a manera de conclusiones de esta Tesis Doctoral, que incluye dos líneas de desarrollo, una conceptual y otra metodológica.

En cuanto al aspecto conceptual, que surge a través de la discusión con los planteamientos de los autores, se puede afirmar que utopía y distopía son dos caras de la misma moneda, y así como una dictadura de derecha es tan peligrosa como una de izquierda, la utopía y su pretensión de resolver todos los problemas de la humanidad o de un grupo en concreto, usualmente los que están en el poder, es tan agresiva como la distopía que vigila y controla todos los aspectos de la vida de los seres humanos.

Se crea entonces una relación paradójica entre Utopía y Distopía, en tanto lo que es utópico para unos puede ser distópico para otros, así, en ambas nociones se observan formas de *poder* concretas, que en las obras de ciencia ficción política se ven apoyadas en una ciencia tecnológicamente avanzada que permite el control de diversos aspectos de la vida social y privada, estableciendo lógicas de dominación que generan un sujeto oprimido e

instrumentalizado, y que en la contemporaneidad se representan por instancias gubernamentales que buscan el mayor control probable sobre la mayor cantidad de sujetos posibles.

Elementos que hace que, no haya diferencia radical entre Distopía y Utopía, puesto que en ambas, el sujeto termina atrapado en un contexto opresivo, en el que se niega, no solo la individualidad, sino también al ser humano en su totalidad.

Incluso, teniendo en cuenta las discusiones teóricas realizadas previamente sobre *poder y su relación con la seguridad*, se puede afirmar que la pretensión de seguridad y de vigilancia constante en las ciudades, es mucho más cercana a los modelos de la ciencia ficción política, que a las pretensiones de protección de los ciudadanos.

Lo que lleva a plantear que la hipertecnologización de la seguridad, se acerca más a los planteamientos de las distopías de la ciencia ficción política, que a las de las utopías, con lo que es poco probable que la seguridad, o la ausencia o debilidad de esta, real o imaginada, verídica o percibida, pueda resolverse utópicamente, como las instancias gubernamentales pretenden.

Otras aspecto que puede argumentarse en este punto, viene dado por lo metodológico, en primera instancia relacionado con la cartografía análoga, pues aunque el trabajo con mapas es altamente rico en información sobre el territorio en general y la seguridad en particular, se hace necesario detallar, gráficamente y de manera concreta, las zonas valoradas como seguras y no seguras, es decir, que la marca que haga el entrevistado sobre el mapa de la ciudad, debe ser lo más definida posible para identificar claramente la zona referida, por eso, para establecer parámetros específicos, es mucho más útil y altamente recomendado el trabajo con cartografía digital, que además permite el manejo, creación, uso, almacenamiento e intervención, de los mapas de manera mucho más adecuada.

Otros de los aspectos metodológicos de alta relevancia que debe ser planteado, es la población con la cual llevar a cabo los procesos cartográficos, teniendo en cuenta que la identificación de zonas seguras y no seguras de la ciudad pasa por su familiaridad y el nivel de conocimiento o desconocimiento de la zona identificada, con lo que en investigaciones posteriores, se podría profundizar, en una población concreta para indagar sobre la seguridad, seleccionando bien sea por género, edad, barrio en donde viven u ocupación, con el fin de indagar sobre cómo valoran la ciudad, por ejemplo, un grupo de mujeres de determinada edad o los trabajadores públicos de cierto sector de la municipalidad o los profesionales de la salud o quienes viven en un barrio concreto de alguna de las zonas geográficas de la ciudad.

Otro aspecto a tener en cuenta es la complejidad de la sistematización de la información obtenida a través de la identificación de zonas seguras y no seguras, especialmente en la cartografía análoga, debido a la cantidad de información que resulta de cada mapa, por lo cual, al investigar sobre seguridad y su ubicación espacial en la ciudad, es fundamental apoyarse en *Sistemas de Información Geográfica*, libres o bajo licencia, dependiendo de las posibilidades o necesidades de la investigación²⁹, en tanto permiten potenciar la expresión gráfica de la cartografía, y transformar los datos análogos en digitales, facilitando la sumatoria de los mapas, para presentar gráficamente las valoraciones de la seguridad, que puede verse a través de los mapas del miedo de una manera mucho más clara y detallada, que si se tratase solo de cartografía análoga o si solo se hubiesen llevado a cabo entrevistas sobre seguridad.

Otras conclusiones tienen que ver con los diferentes niveles de discusión que se desarrollaron en esta tesis doctoral y permitieron establecer a la ciencia ficción política como manual de uso y los procesos de seguridad diferenciada, además de la vigilancia y la seguridad

²⁹ Recuérdese que para esta tesis se emplearon el Qgis en la primera parte de conversión de mapas análogos a digitales, correspondientes a las cartografías de 2014 y se empleó el ArcGis, software licenciado y bajo demanda, para las cartografías enteramente digitales de 2015.

como rupturas del presente, que favorecen el abandono del presente debido a los dispositivos de seguridad empleados.

En cuanto a la *Ciencia ficción política como manual de uso*, se puede afirmar que debido a la hipertecnologización, lo que alguna vez fue ciencia ficción se cruza ante todos, en forma de cámaras de vigilancia y dispositivos de control, que se han vuelto tan comunes, que se naturalizan e incluso se puede afirmar que las novelas de ciencia ficción, en especial las más políticas, como *1984* o *Fahrenheit 451*, ya no son una crítica a la hipervigilancia y al control poblacional, sino manuales sobre manipulación, control y vigilancia de lo público y privado.

Esta transformación de las novelas de ciencia ficción política, se produce debido a que las utopías, en la premura de controlar todos los aspectos posibles del ser humano tienden a convertirse en distopías, y estas, en la premura de vigilar cada aspecto de la población, tienden al autoritarismo, no en vano lo que es utópico para unos se convierte en distopía para otros, según el acceso o no a la “*fuentes de utopía*”, que en este caso es la seguridad y la vigilancia.

Esta paradoja de la utopía y la distopía, puede verse en la ciudad, especialmente a través de la *seguridad diferenciada*, ya que en la puesta en marcha de la seguridad, se privatiza y militariza a nivel estatal y se individualiza y mercantiliza a nivel personal, convirtiéndose en producto de consumo, que depende de la disponibilidad económica para adquirirla, popularizándose la vigilancia privada; los objetos hipertecnológicos, como cámaras y sensores de movimiento; y aquellos elementos aspectos de la seguridad centrados en el control poblacional, como el toque de queda y las restricciones de la movilidad en determinadas zonas.

Elementos a los que se le agrega el hecho que la seguridad opera diferente según el contexto donde se aplique, pues en las poblaciones incluidas social, económica y políticamente, la seguridad opera de manera policial o privadamente; mientras en los contextos de exclusión

social, política y económica, la seguridad es militar, debido, según las instancias gubernamentales, a los altos índices de criminalidad en las zonas marginales de la ciudad; pero hay que tener en cuenta que el ejército existe para proteger el Estado de amenazas a su “orden”, facilitando que se asuma a los habitantes de dichas zonas sean asumidos como enemigos del Estado y no como ciudadanos sujetos de derechos.

Esta forma de entender la seguridad, en ciertas zonas de la ciudad, potencian la violencia, a la vez que no resuelven la criminalidad, en tanto no abordan las problemáticas sociales y económicas que la generan y mantienen, a la vez que desplaza las diferentes formas de violencia y criminalidad a otras zonas.

En cuanto a la *vigilancia y seguridad como ruptura del presente*, se puede afirmar que la vigilancia de la sociedad de control, centrado en lo electrónico, es atemporal, puesto que su foco de atención es el hecho pasado que ha sido registrado y que puede ser revivido fílmicamente, y que puede favorecer la judicialización, en tanto puede aportar pruebas para capturar o juzgar un criminal, pero sin un impacto directo sobre la criminalidad, pues el elemento tecnológico sólo logra operar como captura virtual del sujeto a través de dicho instrumento, que no necesariamente garantiza la captura física de dicho criminal.

Elementos que permiten afirmar que *la seguridad es sobre el futuro*, pues busca evitar o reducir el riesgo, previniendo posibles amenazas venideras, sean reales o no, y que son afectadas por la forma en que es llevada a cabo en un territorio, bien sea a través de disciplina o control.

Por otro lado, se puede afirmar que *la vigilancia, opera sobre el pasado*, ya que trata sobre lo sucedido, por lo que no responde inmediatamente al evento criminal, pudiendo solo garantizar el control de una zona, no su seguridad.

Aspectos que hacen que el *presente quede absolutamente abandonado*, puesto que la vigilancia se hace sobre el pasado y la seguridad sobre el futuro, con lo que las alternativas implementadas en Cali no sólo dejan huérfano al presente, sino que no garantizan la seguridad de la ciudad, pues la manera en que han sido puestas en funcionamiento, no dan respuesta concreta, duradera ni satisfactoria a los eventos que busca afrontar.

Esto debido a que la seguridad en la ciudad se promociona, a través de medios de comunicación e instancias gubernamentales, como un aspecto utópico, en tanto se idealiza y sobrevalora la reducción de uno o dos puntos porcentuales en la reducción de la criminalidad, que lleva a pasar de 4 a 3 muertos diarios, y que se mantiene o asciende según los operativos policiales y/o militares llevados a cabo sobre zonas concretas, tal cifra de homicidios, por solo citar una de los crímenes que más preocupan a los entrevistados, sigue siendo un número alto, lo que permite afirmar que la aplicación de la seguridad en Cali es altamente distópica, pues, a pesar del control poblacional y la militarización de la ciudad, sigue siendo valorada como no segura e incluso los datos de criminalidad así la señalan.

Estos elementos planteados llevan a remarcar el abandono del presente, que favorece que la sociedad de control y la disciplinaria se mezclen y sobrepongan, perdiendo sus límites, dificultando su implementación y generando una sociedad de control disciplinar que se aplica en cada contexto, según los recursos disponibles para llevarse a cabo.

Además, este modelo de sociedad resultante será más disciplinar si hay el personal humano suficiente para asumir el control territorial de la población vigilada físicamente y será más de control, si se disponen de los recursos tecnológicos suficientes y necesarios para llevarse a cabo la digitalización de la vigilancia.

Al final, en Cali no opera, de manera satisfactoria, ni un modelo disciplinario ni uno de control, puesto que cada uno de estos difícilmente tiene claro sus alcances y objetivos, por lo que se trata de un modelo incompleto, de un dispositivo insuficiente, no solo por la imposibilidad socioeconómica y estatal de llevarlo a cabo adecuadamente, sino que se ha construido un modelo de control disciplinar dependiente de los recursos disponibles para su aplicación y que claramente no tiene capacidad suficiente de sujeción.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona: Anagrama editorial
- Alfaraz, C. (2010). Discursos de lo artificial. Blade Runner como representación social de la técnica. *Enl@ce Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 7 (3), 45-59.
- Alcaldía de Santiago de Cali (2014). *Datos de Cali y el Valle del Cauca*. Recuperado de [http://www.cali.gov.co/publicaciones/datos de cali y el valle del cauca pub](http://www.cali.gov.co/publicaciones/datos%20de%20cali%20y%20el%20valle%20del%20cauca%20pub)
- Angarita, P. (2012). *La seguridad democrática: punta del iceberg del régimen político y económico colombiano*. En Vargas (coord.), (2012), *el prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales*. Buenos Aires: Clacso. 15-50. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120412112708/prisma-1.pdf>
- Araya, D. (2008). Metodología para la georreferenciación de elementos emisores y su implementación a través de un sig. *Revista Tiempo y Espacio*, Año 18 Vol, 21 de 2008. Departamento de Ciencias Sociales. Escuela de Historia y Geografía. Universidad del Bío-Bío. Chillán - Chile Pág. 24 - 46
- ArcGIS resources (s.f). Georreferenciación y sistemas de coordenadas. Disponible en <http://resources.arcgis.com/es/help/getting-started/articles/026n0000000s000000.htm>. Consultado el 12 de noviembre de 2014
- Ariza N. (2011). *La aplicabilidad del concepto de Seguridad humana en América Latina y el Caribe: El desarrollo humano como fuente de seguridad*. OASIS. Observatorio de Análisis

- de los Sistemas Internacionales. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE).
- Arteaga, N. y Fuentes, R. (2009). Nueva lógica de la seguridad en México: vigilancia y control de lo público y lo privado. *Revista Argentina de sociología año 7 n°12-/n° 13* ISSN: 1667-9261 (2.009). 164-185.
- Asimov, I. (1986). *Sueños de robot*. Barcelona: Editorial plaza y janes.
- Asimov, I. (2002). *Cuentos completos. Volumen I*. Barcelona: Editorial Punto de lectura
- Asimov, I. (2009). *Yo, Robot*. Barcelona: Editorial Edhasa.
- Aya, M. (2005). Seguridad humana en Colombia: donde no hay Bienestar no puede haber paz. *Opera*, n6.
- Barceló, M. (1990). *Ciencia ficción, guía de lectura*. Barcelona: Ediciones B.
- Bardin, L. (2002). *El análisis de contenido*. Madrid: Ediciones Akal.
- Blanco, A. Caballero, A. y De la Corte, L. (2005). *Psicología de los grupos*. Madrid: Pearson Prentice Hall
- Barrera, S. (2009), Reflexiones sobre Sistemas de Información geográfica Participativos (sigp) y cartografía social. Cuadernos de geografía. Revista colombiana de geografía. Universidad nacional de Colombia, Bogotá. N. ° 18, 2009. ISSN: 0121-215x. pp. 9-23
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido*. Paidós: Barcelona.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI de España editores. S.A.
- Beck, U. (2008). *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Barcelona: Paidós
- Benitez, D. (27, noviembre, 2006), Cali patrimonio y algo mas [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://calipatrimonioyalgomas.blogspot.com.co/>

- Berger, P. y Luckmann, T. (1979). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bigo, D (2008). Globalized (In)Security: the field and the Ban-opticon-. In D. Bigo y A. Tsoukala (Eds), *Terror, Insecurity and Liberty. Iliberal practices of liberal regimes after 9/11*. (pp. 10-48). Abingdos: Routledge. Recuperado de: <http://www.people.fas.harvard.edu/~ces/conferences/muslims/Bigo.pdf>
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2000). *Más allá del dilema de los métodos*. Colombia: Ediciones Uniandes. Grupo editorial Norma.
- Bradbury. R. (2002). *Fahrenheit 451* Barcelona: Editorial Ave Fénix/ Plaza y Janes.
- Bradbury. R. (2009). *Crónicas marcianas*. Barcelona: Ediciones Minotauro.
- Betancur, J. (2004). Alguien nos mira desde el pasado: el presente y el siglo XXI vistos por la ciencia ficción. *Palabra-Clave* 116 Número 10- 2004
- Brunner, J. (1989). *Pensamiento y Lenguaje*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Buzai, G. (2015). Análisis espacial de la salud. En Fuenzalida M. Buzai, G, Moreno, A. García, A. (2015), *geografía, geotecnología y análisis espacial: tendencias, métodos y aplicaciones*. Santiago de Chile: Editorial Triangulo. Página 189 a 207
- Cali. Mapa de la ciudad actualizado (2013), mapa de la ciudad actualizado, Cali: editorial Escar s.a.s
- Calviño. (2000). Antes de llegar al futuro. *Revista cubana de psicología*. Vol. 17, No. 2.
- Campos, M., Toscana, A., Monroy, J., y Reyes, H. (2011). Visualizador Web de información cartográfica de amenazas naturales. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana* 63(1), 71-

82. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-33222011000100007&lng=es&lng=es.

Capanna. P. (2008). Qué nos dejó la ciencia ficción. *Revista Ñ, el Clarín*, Buenos Aires, Argentina, 2 de febrero de 2008. Recuperado de <http://edant.revistaenlinea.clarin.com/notas/2008/02/02/01598619.html>.

Caracol Noticias: Cali (27 de julio de 2016), *Cámaras de vigilancia en Cali, mantenimiento para mejorar reacción policial*. <http://noticias.caracoltv.com/cali/realizaran-mantenimiento-camaras-de-vigilancia-para-optimizar-monitoreo-en-cali>

Chincoya, H (2013). ¿Política criminal, política criminológica o políticas públicas en seguridad?: reflexiones en la coyuntura de la redacción del Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018. *Alegatos*, núm. 83, México, enero/abril de 2013. 99 –116.

Ciafardini, M. (2005), Inseguridad y sensación de inseguridad (página 61 a 65) en Cámara de comercio de Bogotá (2005?), *Perspectivas y enfoques sobre percepción de seguridad ciudadana*. Bogotá. Recuperado de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&yesrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjhlcb2NTMAhUK6iYKHZcJACEQFggiMAA&url=https%3A%2F%2Fwww.ccb.org.co%2Fcontent%2Fdownload%2F3169%2F39009%2Ffile%2FPerspectivas%2520y%2520enfoques%2520sobre%2520percepci%25C3%25B3n%2520de%2520seguridad%2520ciudadana%2520I.pdf&usq=AFQjCNErrTChCXvA1nAO9aCUef7hPTjFKQ>.

Código nacional de policía y convivencia (ley 1801 de julio de 29 de 2016). *Diario oficial año CLLI No. 49.499*: Bogotá: Nueva editorial S.A.S

Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis, revista latinoamericana* 5 (13), consultado el 14 enero 2015. Recuperado de <http://polis.revues.org/5509>; DOI : 10.4000/polis.5509

Deleuze, G. (2014), *El Poder. Curso sobre Foucault. Tomo II*. Buenos Aires: Editorial Cactus

Diario El país: Cali. (Agosto 12 de 2013). *La geografía de los homicidios que se comenten en Cali*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/gráficos/gráfico-geografia-homicidios-cali>.

Diario El país: Cali. (Diciembre 5 de 2013). *Con cámaras de vigilancia, autoridades apuestan a mejorar seguridad en Cali*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/con-camaras-vigilancia-autoridades-apuestan-mejorar-seguridad-cali>.

Diario El País: Cali (enero 5 de 2014). *Bajar el índice de homicidios, el desafío para Cali en el 2014*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/bajar-indice-homicidios-desafio-para-cali-2014>.

Diario El Periódico (10 de febrero de 2014), *Las armas son legales en EEUU, pero los huevos de chocolate Kinder están prohibidos*. <http://www.elperiodico.com/es/noticias/internacional/incongruencia-armas-eeuu-permitidas-pero-prohibidos-huevos-kinder-3089712>

Diario El País: Cali (mayo 10 de 2014). *Cali completa seis meses con reducción de homicidios, vea las estrategias*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/cali-completa-seis-meses-con-reduccion-homicidios-estas-son-claves>.

Diario El País: Cali (febrero 26 de 2015). *40 de cada 100 caleños se siente inseguro, según Cali Cómo vamos*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/noticias/40-cada-100-calenos-sintio-inseguro-ciudad-2014>

Diario El País: Cali (28 de abril de 2015), *¿Usted está contento con el barrio en el que vive?*
(Edición impresa)

Diario El País: Cali (27 de septiembre de 2015), *Lo que captan las cámaras de seguridad en Cali*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/judicial/lo-que-captan-las-camaras-de-seguridad-en-cali.html>

Diario El País: Cali (15 de octubre de 2015), *Homicidios en Cali disminuyeron 7% en los primeros nueve meses del 2015*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/homicidios-cali-disminuyeron-7-primeros-nueve-meses-2015>

Diario El País: Cali (22 de diciembre de 2015), *Cali es la ciudad con más cámaras de seguridad del país, dice Mininterior*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/judicial/cali-es-la-ciudad-con-mas-camaras-de-seguridad-del-pais-dice-mininterior.html>

Diario El país: Cali (27 de marzo de 2016), *¿Construir más CAI si es una solución inmediata?*
(Edición impresa)

Diario el País (5 de junio de 2016), *Estas son las 211 zonas ‘calientes’ de la delincuencia en Cali*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/estas-son-211-zonas-calientes-delincuencia-cali>

Diario El País: Cali (3 de julio de 2016), *Cali, seis meses al ritmo frenético de Maurice Armitage*. (Edición impresa)

Diario El País: Cali (3 de enero de 2017), *Reducción de homicidios en Cali fue del 6,5 % en 2016*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/judicial/reduccion-de-homicidios-en-cali-fue-del-6-5-en-2016.html>

Diario El Tiempo: Bogotá (diciembre 10 de 2013). *Caleños piden mejorar la seguridad y el mío.*

Recuperado de http://www.eltiempo.com/colombia/cali/calenos-piden-mejorar-la-seguridad-y-el-mo_13274642-4.

Diario El Universal: México (2010), *10 inventos presagiados por la ciencia ficción.* Recuperado de

<http://de10.com.mx/9532.html>

Diario Occidente: Cali (8 de febrero de 2017), *Cali y el Valle repuntan en homicidios a nivel*

nacional. Recuperado de <http://occidente.co/cali-y-el-valle-repuntan-en-homicidios-a-nivel-nacional/>

Diario Publimetro: Cali (6 de noviembre de 2015). *Bajan los hurtos y los homicidios, pero ¿se*

sienten más seguros los caleños? Recuperado de <http://www.publimetro.co/cali/bajan-los-hurtos-y-los-homicidios-pero-se-sienten-mas-seguros-los-calenos/lmkoke!V25EMwnXBT1cQ/>

Díaz, Y. (2009), cibercuerpo de tránsito por las tecnociudades. *Estética. Revista de arte y estética contemporánea.* Mérida. Enero/junio. 2009.

Diccionario de la lengua española (DRAE), (2001), Mapa. Diccionario de la Real Academia Española, 22ª edición. Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=mapa>

Diccionario de la lengua española (DRAE), (2001), Riesgo. Diccionario de la Real Academia Española, 22ª edición. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=WT8tAMI>

Diccionario de la lengua española (DRAE), (2013). Seguridad. Diccionario de la Real Academia Española, 22ª edición. Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=seguridad>.

Diccionario en línea multilingüe es.bab.la (2009). Rischio. Recuperado de <http://es.bab.la/diccionario/italiano-espanol/rischio>.

- Diccionario de sinónimos y antónimos World reference. (2013). Seguridad, sinónimos, Recuperado de <http://www.wordreference.com/sinonimos/seguridad>
- Dick, P. (1988). *Tiempo desarticulado*. Barcelona: Editorial Edhasa.
- Dick, P. (2010). *El hombre en el castillo*. Barcelona: Editorial Minotauro
- Dick, P. (2011). *Cuentos completos*. Volumen II. Barcelona: Editorial Minotauro
- Doménech, M. y Tirado, F. (1998). *Sociología Simétrica*. Barcelona: Gedisa Editorial
- Enciclopedia digital de ciencia ficción Alt+64. (2013). *Ciencia ficción*. Recuperado de http://www.alt64.org/wiki/index.php/Ciencia_ficci%C3%B3n
- Enciclopedia digital de ciencia ficción Alt+64. (2016). *Distopía*. Recuperado de <http://alt64.org/wiki/index.php/Distop%C3%ADa>
- Enciclopedia digital de ciencia ficción Alt+64. (2015). *Minority Report, relato*. Recuperado de [http://alt64.org/wiki/index.php?title=Minority_Report_\(Relato\)](http://alt64.org/wiki/index.php?title=Minority_Report_(Relato))
- Enciclopedia digital de ciencia ficción Alt+64. (2012). *Robot*. Recuperado de <http://alt64.org/wiki/index.php/Robot>
- Enciclopedia digital de ciencia ficción Alt+64. (2015). *Ucronía*. Recuperado de <http://www.alt64.org/wiki/index.php/Ucron%C3%ADa>.
- Enciclopedia digital de ciencia ficción. Alt+64. (2015). *Utopía*. Recuperado de [http://alt64.org/wiki/index.php/Utop%C3%ADa_\(T%C3%A9rmino\)](http://alt64.org/wiki/index.php/Utop%C3%ADa_(T%C3%A9rmino)).
- Espinoza, R. Rubio, J., Uribe, H. (2013). *Pensar, sentir y vivir los espacios. Una propuesta de educación geográfica, formación ciudadana y apropiación del lugar*. Programa editorial universidad del Valle. Cali
- Esri España. (2010). ArcGis productos. Recuperado de <http://www.esri.es/es/productos/arcgis>.

- Farré, M. (2004). *El noticiario como mundo posible. Estrategias ficcionales en la información audiovisual*. Buenos Aires: La crujía ediciones.
- Flemes, D. y Radseck, M. (2012). Gobernanza multinivel de seguridad en América del Sur. *Pap. Polrt*. Bogotá. Vol. 17, No. 1, 203-238, enero-junio 2012
- Fernández, A., Siabato, W., Moya, I., Dawood, Z., Galindo, A., Bernabe, M. (2010), Integración de Cartoteca Virtuales como herramienta de apoyo en la investigación histórica y social. *Revista Catalana de Geografia*. IV época. Volumen XV. Número. 40. Julio de 2010. Recuperado de <http://www.rcg.cat/articles.php?id=181>.
- Ferreira, M. (2008). *Verdad y tolerancia en la sociedad tecnológica*. Nómadas. Revista critica de ciencias sociales y jurídicas. Número 17. 2008-1
- Fischhoff, B. y Kadvany, J. (2011). *Riesgo: una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermética*. Obras esenciales. Volumen III. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008a). *Vigilar y castigar*. Nacimiento de la prisión. México D. F.: Editorial siglo XXI.
- Foucault, M. (2008b). *Historia de la sexualidad. Volumen 1. La voluntad del saber*. México D. F.: Siglo XXI Editores
- Foucault, M. (2011). *La verdad y las cosas jurídicas*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Francescutti, P. (2000), *la construcción social del futuro, escenarios nucleares del cine de ciencia ficción*. Facultad de ciencias políticas y económicas. Universidad Complutense de Madrid
- Fuenzalida, M. (2015). El territorio como unidad de análisis en estudios sociales. En Fuenzalida M. Buzai, G, Moreno, A. García, A. (2015), *geografía, geotecnología y análisis espacial: tendencias, métodos y aplicaciones*. Santiago de Chile: Editorial Triangulo. (Pp 73-85)
- Galeano, M. (2009). *Estrategias de investigación social cualitativa*. Medellín: La carreta editores.
- Garrido, D y Bona, Y. (2004). ¿A que llamamos ficciones? Ciencias sociales y ciencia ficción. *Athenea digital*, otoño, número 006, universidad autónoma de Barcelona. Barcelona. España.
- Garrido, D y Bona, Y. (2004). Martín Mora, cibercultura, ciencia ficción y ciencias sociales. *Athenea digital*, otoño, número 006, universidad autónoma de Barcelona. Barcelona. España
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, A. (2001). *Sociología*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*: Buenos Aires: Amorrortu/editores
- Goffman, E. (2012). *Estigma. La identidad deteriorada*: Buenos Aires: Amorrortu/editores
- Granada, H. (2007). *Dimensiones psicosociales del ambiente, su relación con el desarrollo humano*. Grupo de investigación en desarrollo, sociedad y medio ambiente (GEMA). Buga: Impretec Ltda.

- Hizb ut-Tahrir. The liberation party I Britain. (2 de enero de 2011). *The meaning on Rizq (provision)*. Recuperado de <http://www.hizb.org.uk/islamic-culture/the-meaning-of-rizq-provision>.
- Holohan, C. (2005). *Psicología ambiental, un enfoque general*. México D.F: Limusa.
- Huxley, A. (1984). *Nueva vista a un Mundo feliz*. Bogotá: editorial Seix Barral, planeta colombiana editorial.
- Huxley, A. (2000). *Un Mundo feliz*. México: Compañía editorial Edivision.
- Ibáñez, T. (2005). *Contra la dominación*. Barcelona: Editorial Gedisa
- Ibáñez, T. y Iñiguez, L. (1998). *El poder y los sistemas políticos*. En Seone, J y Rodríguez, A. (Ed). (1998), *Psicología Política*. Madrid: Editorial Pirámide (pp. 331 – 357),
- Jameson, F (2009). *Arqueologías del futuro, el deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Akal editores.
- Justicia, seguridad y paz (enero 15 de 2014). Por tercer año consecutivo, San Pedro Sula es la ciudad más violenta del mundo. Recuperado de <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/sala-de-prensa/941-por-tercer-ano-consecutivo-san-pedro-sula-es-la-ciudad-mas-violenta-del-mundo>
- Létourneau, J. (2009). *La caja de herramientas del joven investigador, guía de iniciación al trabajo investigativo*. Medellín: la carreta editores
- Lévy, P. (1999). *Qué es lo virtual*. Barcelona: Paidós multimedia
- Lyon, D. (1994). *The electronic eye. The rise of surveillance society*. University of Minnesota Press: Minneapolis.
- Magaña, D. (2009). El otro paradigma de la seguridad. *Alegatos*, núm. 72, México, mayo/agosto. 127 – 149.

- Martín-Baró, I. (2001). *El poder social*, en Martín-Baró, I. (Ed.), *Sistema, grupo y poder: Psicología social desde Centroamérica*. El Salvador: UCA Editores
- Mauleón, H. (1998). Literatura y clonación. *Nexos: Sociedad, Ciencia, Literatura* Aug. 1998: 27+. Recuperado de <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2100659>.
- Molina, N. (2012). *Introducción al socioconstruccionismo*. Documento de trabajo. Instituto de Psicología. Cali: Universidad del Valle.
- Montero, M. (2006). *Hacer Para Transformar, El Método de la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Montoya, V. (2007), el mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía. *Revista Universitas humanística* no 63. Enero-junio de 2007. Pp: 155-179. Bogotá-Colombia. Issn 0120-4807
- Morales. J. (2005). *Teoría narrativa de la psicología social en modo de ser literario*. Universidad autónoma de Barcelona. Tesis Doctoral.
- Morales, S., Rodríguez, M. Sánchez, E. (2013), Seguridad urbana y vulnerabilidad social en Ciudad Juárez. Un modelo desde la perspectiva de análisis espacial. *Frontera Norte*, Vol. 25, Núm. 49, Enero - junio de 2013, pp. 29-56 recuperado de <https://www.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN49/2-f49.pdf>
- Mora-Páez, H. y Jaramillo, C. (2004). Aproximación a la construcción de cartografía social a través de la geomántica. *Ventana informática* no. 11. Universidad de Manizales. Centro de investigaciones y desarrollo. Facultad de ingeniería. Manizales. Enero/junio. 129-146.
- Muñoz, A. (2009). Realidad virtual y memorias posibles: apuntes sobre la presencia de mundos virtuales en el cine postmoderno de ciencia-ficción. *Revista de filosofía eikasia*. Universidad complutense de Madrid Año IV, 24 extr (abril 2009)

- Norton, R. (1972). ¿What Is Virtuality?. *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, Vol. 30, No. 4 (Summer, 1972), pp. 499-505. Wiley on behalf of The American Society for Aesthetics Stable. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/429465>
- Nussbaum, M. (2013). *La nueva intolerancia religiosa. Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad*. Barcelona: Paidós.
- Olivos Santoyo, N. (2009). Dimensiones argumentativas del relativismo epistémico: entre el programa y la duda escéptica. *Andamios* v.5 n.10 Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México abr. 2009.
- Orwell, G. (1970). 1984. Estella: Salvat Editores S.A.
- Orwell, G. (1980). 1984. Estella: Salvat Editores S.A.
- Orwell, G. (1984). 1984. Barcelona: Salvat Editores S.A. Edición electrónica.
- Osorio, J. (2011). *Barranquilla 2132*. Bogotá: Laguna libros.
- Palomar, J. (2009). Introducción a gvSIG. Departamento de Ingeniería Cartográfica, Geodesia y Fotogrametría CGAT (Grupo de Cartografía GeoAmbiental y Teledetección). Universidad Politécnica de Valencia. Recuperado de http://cgat.webs.upv.es/bigfiles/gvsig/gvsig_112.htm?t6612.html.
- Pantoja, A. (2012). Recordando el futuro. La construcción de imaginarios sobre el futuro en la ficción cinematográfica. *Universidad de Extremadura. Revista comunicación*, nº10, vol.1, año 2012.787-799 issn 1989-600x
- Polverini, E. (julio 12 de 2011), Política, defensa y seguridad suramericana, *Working paper # 41 Programa Defensa y Seguridad*. Centro Argentino de Estudios Internacionales Recuperado de <http://www.caei.com.ar/working-paper/pol%C3%ADtica-defensa-y-seguridad-suramericana>

- Pérez, G. (2012). Primera versión de la política de seguridad democrática: ¿se cumplieron los objetivos? *Revista de economía del Rosario*. Vol. 15. No. 2. Jul - Dic 2012. 179 – 213
- Presidencia de la República de Colombia, (2003). *Política de defensa y seguridad democrática*. Ministerio de Defensa Nacional. Recuperado de <http://www.oas.org/csh/spanish/documentos/colombia.pdf>.
- QGis, sistema de información geográfica libre y de código abierto. Disponible en <http://www.qgis.org/es/site/>.
- Rátiva Gaona, S; Varela Corredor, D; Vélez Torres, I; (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía*, 2012. 59-73. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281823592005>
- RCN Radio (2014). *Por bandas criminales, Cali es la cuarta ciudad más violenta del mundo*. Recuperado de <http://m.rcnradio.com/noticias/por-bandas-criminales-cali-una-de-las-ciudades-mas-violentas-del-mundo-111795>.
- Renouvier, C. (1876). *Uchronie*. Francia. Recuperado de <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k833574/f5.item.r=renouvier%20uchronie.langES>
- Holguín, C. (2013). Nosotros compramos las máquinas con las que nos espían. Número: 94. 19 de julio a 15 de agosto de 2013. Recuperado de <http://www.revistaarcadia.com/imprimir/32449>
- Revista Semana (11 de febrero de 2017). En Colombia la mayoría de los delincuentes no van a la cárcel. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/en-colombia-la-mayoria-de-los-delincuentes-no-van-a-la-carcel/515069>

- Revista Semana (15 junio 2013.). El gran hermano si existe. Recuperado de <http://www.semana.com/mundo/articulo/el-gran-hermano-si-existe/346443-3>
- Revista Semana (25 de febrero de 2017). *La muñeca espía que prohibieron en Alemania*. Recuperado de <http://www.semana.com/mundo/articulo/la-muneca-espia-que-salio-del-mercado-en-alemania/516806>
- Revista Semana (23 de diciembre de 2016). La revolución de las cámaras. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/vigilancia-electronica-reduce-el-crimen-en-las-ciudades/510355>
- Revista Semana (27 de abril de 2013). Linchamiento virtual a sospechoso. Recuperado de <http://www.semana.com/mundo/articulo/linchamiento-virtual-sospechosos/341382-3>
- Rivero, L. (2008). *Seguridad pública a cargo de las fuerzas armadas. Un análisis sobre el tipo de garantías y el nivel de protección con que cuenta el gobernador, cuando son vulnerados sus derechos fundamentales por elementos castrenses*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede México. Tesis para obtener el título de Maestro en Derechos Humanos y Democracia. FLACSO. México
- Rodríguez, F. (2009). Construcción de una agenda Bilateral de seguridad Colombo-canadiense: Comprendiendo la Preocupación de Canadá En la seguridad y la paz en Colombia. *Desafíos, Bogotá*. (20). 254-302, semestre I de 2009.
- Rosales, E. (2010). Sistema penal, seguridad ciudadana y policía en las metrópolis (Venezuela y el contexto regional). *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología* Vol. 19 No. 2 (abril-junio, 2010). 273 – 295.
- Ruiz, A. (2012), SIG, crimen y seguridad. Análisis, predicción y prevención del fenómeno criminal. Informe para optar por el título de Máster en tecnologías de la información

- geográfica. Universidad complutense de Madrid. Facultad de geografía e historia. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/16701/>
- Ruiz, J. (2011). La película de la seguridad: lecciones internacionales. *Pap. Polit*, Bogotá (Colombia), vol, 16 # 2 – 637-649 julio – dic 2011.
- Sash, P., & Miyake, A. (2005), *The Cambridge Handbook of visuospatial thinking*. New York: Cambridge University Press.
- Samaja, J. (2006). *Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica*. Tercera edición. Séptima reimpresión. Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- San Juan, C., Vozmediano L. (2005), Mediación de la inseguridad y análisis del miedo al delito con sistemas de información geográfica (página 27 a 41) en Cámara de comercio de Bogotá (2005?), *Perspectivas y enfoques sobre percepción de seguridad ciudadana*. Bogotá. Recuperado de <https://www.google.com/url?sa=tyrct=jyq=yesrc=sysource=webycd=1ycad=rjayuact=8yved=0ahUKEwjhlcb2NTMAhUK6iYKHZcJACEQFggiMAAyurl=https%3A%2F%2Fwww.ccb.org.co%2Fcontent%2Fdownload%2F3169%2F39009%2Ffile%2FPerspectivas%2520y%2520enfoques%2520sobre%2520percepcci%25C3%25B3n%2520de%2520seguridad%2520ciudadana%2520I.pdf&usq=AFQjCNErrTChCXvA1nAO9aCUef7hPTjFKQ>.
- Sánchez, C. (2013). *Ciencia ficción política y construcción de la realidad*, Universidad del Valle, Cali, anteproyecto de tesis doctoral. Documento de circulación reducida.
- Sánchez, C., y Molina, N. (2017). Ciencia ficción política y construccionismo. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 17(1), 79-96. doi:<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1722>

- Silva, A. (1992). *Imaginarios urbanos, Bogotá y Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo editores.
- Spink. M.J. (2000). *Prácticas discursivas e producido de sentidos no cotidiano*. Sao Paulo: Cortez Editora.
- Tarazana, L (2003). *Tecnociencia, sociedad y valores*. Ingeniería y Desarrollo. Universidad del Norte. 14:38-59, 2003. Recuperado de http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/ingenieria_desarrollo/14/tecnociencia_sociedad_y_valores.pdf
- Thierry, B., Basaran, T., Bigo, D., Guittet, E., y Olsson, C. "Security Practices" International Studies Encyclopedia Online. Denmark, Robert A. Blackwell Publishing, 2010. Blackwell Reference Online. Recuperado de http://www.isacompendium.com/subscriber/tocnode?id=g9781444336597_chunk_g97814433659718_ss1-2
- Tirado, F. (2001). Los objetos y el acontecimiento: teoría de la socialidad mínima. Capítulo 7: Los objetos, el acontecimiento y el poder. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Versión digital. (pp. 602-639)
- Tirado. F (2004). Ciencia ficción y pensamiento social, *Athena digital*, otoño, número 006, universidad autónoma de Barcelona: Barcelona. España.
- Tirado, F. (2011). *Los objetos y el acontecimiento, teoría de la socialidad mínima*. Barcelona: Amentia editorial
- Toledano, S. (2006). La neolengua de Orwell en la prensa actual. La literatura profetiza la manipulación mediática del lenguaje. *Revista Latina de Comunicación Social*, 62. Recuperado de <http://www.ull.es/publicaciones/latina/200601toledano.htm>

- Torres, G (2010). *10 inventos presagiados por la ciencia ficción*. El Universal de México.
Recuperado de <http://de10.com.mx/9532.html>.
- Travieso, J (2010), *Zamiatin y la antiutopía*, en Zamiatin, Y. (2010), *Nosotros*. México D.F.: Lectorum
- Tupiza, A. (2007). *La cartografía delictual y la seguridad ciudadana*. Ciudad segura 17. 2007. Flacso sede Ecuador. Programa estudios de la ciudad. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resget.php?Resid=24397>
- Vásquez de Montalbán. M. (1983). *1984: la literatura del miedo*. En: Orwell, G (1984). *1984*. Bogotá: Círculo de lectores.
- Vásquez Roca. A. (2007). *Semántica de los mundos posibles*. Madrid. Recuperado de <http://www.filosofia.net/materiales/num/num21/semantica.htm>
- Vélez, I. Rátiva, S. y Varela, D. (2012), *Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca*. Cuadernos de geografía. Revista colombiana de geografía. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de ciencias humanas. Departamento de geografía. Vol. 21, n.º2, jul-dic. De 2012. Issn 0121-215x (impreso) ~ 2256-5442 (en línea). Bogotá. Colombia. pp. 59-73.
- Vel Hartman, S. (2006). *El universo de la ciencia ficción, los mejores escritores anglosajones del género*. Barcelona: Circulo Latino Editorial.
- Weber, M. (1977). *Conceptos sociológicos fundamentales*. (pp. 5-45). En: *Economía y Sociedad*. México D. F.: FCE.
- Zamiatin, Y. (2010), *Nosotros*. México D.F.: Lectorum
- Zimbardo, P. (2013). *El efecto lucifer. El porqué de la maldad*. Barcelona: Paidós
- Zwillinger, J. (1986). *La terapia Gestalt, atención aquí y ahora*. Avellaneda: Abadon Ediciones.

ANEXOS

Anexo No. 1: Biografías de escritores de ciencia ficción referenciados en la tesis

1-. Asimov, Isaac³⁰

2 de enero de 1920, Petrovich, Rusia. – 6 de abril de 1992, Nueva York, Estados Unidos, en 1923 sus padres migran a Estados Unidos y Asimov crece en Brooklyn. Se diploma en Química en 1939, obtiene la licenciatura en 1941. Durante la Segunda Guerra Mundial trabaja como químico para la Marina, donde conoce a Robert A. Heinlein.

Terminada la guerra obtiene el doctorado en Bioquímica en 1948 y comienza a investigar en la Universidad de Columbia buscando remedios contra la malaria. Posteriormente trabaja como profesor asociado en la Universidad de Boston; y en 1958 abandona la docencia para dedicarse a escribir.

Casado en dos ocasiones y con dos hijos, muere el 6 de abril de 1992, debido a un fallo coronario y renal ocasionado por el virus del sida, que contrajo durante una cirugía.

Fue un izquierdista y ateo convencido, de profundas ideas humanistas y racionalistas, respetó siempre las opiniones de los demás, si bien siempre se opuso a la superstición y las pseudociencias. Defendió el control de la natalidad, alertó sobre los peligros del deterioro de la capa de ozono y de la contaminación y defendió el uso civil de la energía nuclear.

Se puede dividir su obra en tres periodos: De 1939-1958, se consagra como reputado escritor de ciencia ficción. Son los años de sus mejores obras y la mayoría de sus cuentos cortos, como *Fundación* o las historias de robots. Durante estos años conoce a John W. Campbell y junto a él elaboran las leyes de la robótica. De 1958-1982, se dedica a obras de divulgación científica e histórica. Sus intereses son amplios: ciencia pura, historia, religión. De 1982-1992, retoma la ciencia ficción, y une las historias de robots, el tríptico del Imperio Galáctico y la saga de la Fundación para crear una historia continua que abarca 30.000 años de historia de la humanidad.

Obtuvo diversos premios y reconocimientos literarios, entre ellos el premio Hugo de 1966 a la mejor serie de ciencia ficción de todos los tiempos por la Saga de La Fundación. En 1972, el Premio James T. Grady a la mejor labor divulgación científica por *Introducción a la ciencia*. En 1973, el Premio Nébula a la mejor novela por *Los propios dioses*. En 1986 fue nombrado Gran Maestro por la Asociación de Escritores de Ciencia Ficción de América (SFWA). En 1997 fue incluido en el Salón de la Fama de la ciencia ficción con carácter póstumo, en reconocimiento a su obra y a haber sido uno de los escritores de ciencia ficción que más han influido en el género.

³⁰ http://alt64.org/wiki/index.php?title=Isaac_Asimov

2-. Bradbury, Ray³¹

Ray Douglas Bradbury nació el 22 de agosto de 1920, Waukegan, Illinois y falleció el 5 de junio de 2012 en California. Durante su juventud se acercó a la magia, la locución en radio y el teatro, pero su talento se desarrollaría como escritor. Conoció la ciencia ficción a través de la obra de Rice Burroughs, los cómics de Buck Rogers y Flash Gordon, y las revistas *Amazing Stories* y *Wonder Stories*. En 1932 le regalaron una máquina de escribir, que sólo tenía mayúsculas, con la que escribía la continuación de las historias que le gustaban.

En 1934 su familia se mudó a California, donde empezó a publicar sus relatos en revistas estudiantiles, tras su graduación en 1938 no pudo ingresar en la Universidad por razones económicas y se propuso educarse a través de la lectura, pasando las noches en la biblioteca pública y los días frente a la máquina de escribir. Ese mismo año comenzó a trabajar como vendedor de periódicos, con lo que obtuvo alquiló un despacho donde escribía y formó su propio fanzine (*Futura Fantasia*), con el que dar salida a sus relatos.

En 1940 logró "vender" su primer relato: *No es el calor, es el Hu...* El relato fue publicado pero Bradbury no lo cobraría, debido a la situación económica de la revista en que apareció. En 1942 dejó su trabajo para dedicar a escribir completamente. En 1952, siendo ya un escritor reconocido, el director John Huston le encargó el guión de *Moby Dick*.

Escribió libros, relatos, ensayos, poemas y guiones de cine y televisión. Muchos de sus argumentos e historias provienen de sueños y pesadillas a los que fue muy propenso durante su niñez, por lo que su universo está poblado de fantasías, escritas poéticamente. Sus temas son: el racismo, la censura, y la preocupación por una humanidad dependiente de las máquinas.

Sus obras más famosas son *Crónicas marcianas* (1950) y *Fahrenheit 451* (1953), obtuvo múltiples premios y reconocimientos como: Premio ASWA, 1968, al mejor artículo referido al espacio en una revista estadounidense por *An Impatient Gulliver Above Our Roots*; 1977, Premio Mundial de Fantasía por una vida de logros; 1989, Premio Bram Stoker por toda una vida de trabajo; 1994, Emmy por el guion televisivo de *El árbol de las brujas*; 1998, Incluido en el Salón de la Fama de la ciencia ficción; 2007, Mención especial al Premio Pulitzer por su “distinguida, prolífica y profundamente influyente carrera como un incomparable autor de ciencia ficción y fantasía”; 2007: Comandante de la Orden de las Artes y las Letras de Francia

³¹ http://alt64.org/wiki/index.php?title=Ray_Bradbury

3-. Capek, Karel³²

9 de enero de 1890, Malé Svatonovice, Bohemia, durante el imperio Austrohúngaro – 25 de diciembre de 1938, en Praga.

Estudió Filosofía en la Universidad de Praga, luego en Berlín y París. Obtuvo el doctorado en la Universidad de Praga. En Praga, fue director de un periódico y fundador y director del teatro de arte Vinohradsky.

Rechazó exiliarse a Londres huyendo de la amenaza nazi, desilusionado por la firma del tratado de Munich, en el que Francia y Gran Bretaña dejaban Checoslovaquia a merced del Tercer Reich, se volcó en su trabajo. Su salud empeoró, y tras contraer neumonía, murió el 25 de diciembre de 1938, tres meses antes que las tropas de Hitler tomaran Praga.

Si la obra de Capek no fue considerada ciencia ficción en su tiempo es porque es anterior al nacimiento del género y la explosión de las revistas pulp, pero fue considerado el mejor escritor en lengua checa de la primera mitad del siglo XX.

Fue novelista, periodista, traductor, autor teatral, ensayista. Sus obras de ciencia ficción destilan humor e ironía. En ellas se rechaza el totalitarismo, la guerra y la deshumanización de la sociedad que, en su época, estaba en pleno proceso de industrialización.

Su obra más famosa es *R.U.R. (Robots Universales de Rossum)* de 1920, donde aparece por primera vez la palabra Robot, creada por él mismo y su hermano Josef para esta obra teatral, además de esta obra escribió, *La fábrica de Absolut* (1922), *Krakatit* (Una fantasía atómica) (1924), *Povetron (¿Power and Glory?)* (1934), *La guerra de las salamandras* (1936), *The White Plague* (1937).

Como humanista, denunció los totalitarismos que arraigaban en Europa después de la Primera Guerra Mundial, lo que causó que no le concedieran el premio Nobel de Literatura de 1937, por temor a la reacción alemana.

³² http://alt64.org/wiki/index.php?title=Karel_Capek

4-. Dick, Philip³³

Philip Kindred Dick, nació en Chicago el 16 de diciembre de 1928, Murió el 2 de marzo de 1982, en Santa Ana, California. En 1952 vendió su primera historia y se dedicó desde entonces a escribir prolíficamente. Al ganar el premio Hugo por *El hombre en el castillo*, adquirió gran reputación entre otros escritores pero no por el público, para el que siguió siendo desconocido. Por eso a pesar de su extensa obra, nunca disfrutó bonanza económica, lo que fue agravado por abuso de drogas, brotes psicóticos y visiones relacionadas con una inteligencia superior a la que llamaba Valis. Se opuso a la guerra de Vietnam, y el FBI le abrió un expediente.

Sus obras son marcadamente biográficas y abordaría abuso de drogas, sus visiones, cuestionando su cordura, la naturaleza humana y la pérdida de contacto con la realidad, su literatura resulta ser característicamente contemporánea debido a esa sensación de irrealidad y la inclusión de fuerzas externas que escapan al control y a la percepción, como poderes económicos, mediáticos y políticos que manejan partes importantes de nuestra vida sin que seamos capaces de decir con claridad cómo ejercen su poder ni qué finalidad tienen.

A pesar que su obra ayudaría a dar forma al Cyberpunk, el reconocimiento del público solo fue visible luego de su muerte y de las adaptaciones de sus obras en cine como *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, a cargo de Ridley Scott quien la titularía *Blade Runner*.

Muchas de sus obras han sido llevadas a la gran pantalla como *Blade runner* (1982), basado en *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* De 1968. *Desafío total* (1990), basado en *Podemos recordarlo todo por usted* de 1966. *Minority Report* (2002), basado en *El informe de la minoría* de 1956. *Paycheck* (2003) basado en el relato homónimo de 1953. *The Man in the High Castle* (2015), adaptación a televisión de *El hombre en el castillo* de 1962.

Entre los reconocimientos que obtuvo están: 1963, Premio Hugo por *El hombre en el castillo*; 1966, Premio Nebula por *Los tres estigmas de Palmer Eldritch*; 1968, Premio Hugo por *La fe de nuestros padres*; 1969, Premio Nebula por *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*; 1974, Premio John W. Campbell Memorial y premio Nébulas por *Fluyan mis lágrimas, dijo el policía*; 1978, Premio Británico de Ciencia Ficción por *Una mirada a la oscuridad*; 1978, Premio John W. Campbell Memorial por *Una mirada a la oscuridad*; 2005, Incluido en el Salón de la Fama de la ciencia ficción.

³³ http://alt64.org/wiki/index.php?title=Philip_K._Dick

5-. Gernsback, Hugo³⁴

Nació en Luxemburgo el 16 de agosto de 1884 y murió el 19 de agosto de 1967 en Nueva York, pues había emigrado a Estados Unidos a los 21 años, en 1925 fundó la radio WRNY en 1925 y trabajó en las primeras emisiones de televisión, en 1926 fundó Amazing Stories.

El nombre de Hugo Gernsback será siempre relacionado con el género de la ciencia ficción, no como escritor sino por la edición en 1926 de uno de los máximos exponentes de las revistas de ciencia ficción: Amazing Stories, la primera revista íntegramente dedicada a la ciencia ficción. En 1929 perdió su control y creó Air Wonder Stories y Science Wonder Stories; creó para Amazing el término scientifiction, pero, tras perder el control de la revista, no pudo utilizarlo en sus publicaciones, y creó el término "Science Fiction", traducido como "ciencia ficción", que definió que el género. En su nombre se concede el premio Hugo.

En 1996 fue incluido en el Salón de la Fama de la ciencia ficción con carácter póstumo en reconocimiento a su labor como editor y escritor.

Sus obras son pocas pues su labor se centró en la edición de las revistas de ciencia ficción que dieron forma al género, sin embargo entre sus publicaciones se encuentran en 1925, Ralph 124C 41+: A Romance of the Year 2660. 1971, Ultimate World.

³⁴ http://alt64.org/wiki/index.php?title=Hugo_Gernsback

6-. Gibson, William³⁵

William Ford Gibson nació en Conway, Carolina del Sur el 17 de marzo de 1948; actualmente vive. Su padre murió cuando tenía 6 años. Pasó su niñez con su madre en las montañas del sudoeste de Virginia y asistió a un internado en Arizona. A los 19 años se trasladó a Canadá para no ser movilizad al Vietnam.

Obtuvo la licenciatura en literatura inglesa en la Universidad de Columbia Británica y a finales de los setenta consiguió convertirse en uno de los autores más representativos de la llamada generación ciberpunk gracias a sus relatos basados en sistemas futuristas imaginarios.

No se le conocen toxicomanías ni desequilibrios y en las solapas de todas sus novelas reza que está felizmente casado y que es padre de dos hijos.

Su obra cumbre es Neuromante (1984), pero también habría que destacar Conde Cero (1986), Mona Lisa acelerada (1988), estas tres obras conforman su Trilogía del Sprawl. La máquina diferencial (1991). Johnny Mnemonic 1981, convertida en película con igual nombre. Mundo espejo (2003), entre otras.

Entre los premios y reconocimientos obtenidos se encuentran: en 1984 los premio Philip K. Dick Memorial, Nebula, Hugo, Ditmar y SF Chronicle por Neuromante. Ganó el premio Aurora en 1989 por Mona Lisa acelerada y en 1995 por Luz virtual y en 2008 fue incluido en el Salón de la Fama de la ciencia ficción

³⁵ http://alt64.org/wiki/index.php?title=William_Gibson

7-. Huxley, Aldous³⁶

Nació el 26 de julio en Surrey, Inglaterra y murió el 22 de noviembre de 1963, de cáncer de garganta, el mismo día que el presidente Kennedy. Fue estudiante en Eton y Oxford, hijo y nieto de biólogos y hermanastro de Andrew Fielding Huxley, premio Nobel de Medicina. A sus 14 años murieron su madre y su hermana, en 1911 sufrió una enfermedad que dañó su vista y en 1914 se suicidó su hermano. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, no pudo alistarse debido a su vista, pero sirvió como voluntario. Recuperado de su enfermedad ingresó a Oxford.

Viajó frecuentemente y se relacionó con la intelectualidad de la época. Vivió en Italia y migró a California en 1937, pero le fue denegada la nacionalidad estadounidense debido a sus ideas pacifistas. En 1959 la Academia Americana de las Artes y las Letras le concedió el Premio al Mérito Novelístico, un premio concedido cada cinco años.

Hacia los 50s la influencia de las drogas era muy notable en sus textos, consumidor de drogas psicodélicas, como la mescalina, el LSD y la psilocibina, en su lecho de muerte solicitó a su mujer que le inyectara LSD intramuscular para apreciar mejor la experiencia.

Escribió su primera novela (no publicada) a los 17 años, sus primeros escritos estaban influenciados por sus preocupaciones de la relación de la ciencia y la comunicación con la política y el control de la sociedad. Estas ideas serían desarrolladas ampliamente en sus obras, una de sus más importantes teorías era la de “enemigos de la libertad”, postulando dos mecanismos que conducían a la pérdida de libertad. Por una parte, la sobrepoblación, que agota los recursos naturales, empujaba a las sociedades a organizarse en sistemas totalitarios en los que los individuos delegaban responsabilidades en los gobiernos para asegurar la satisfacción de las necesidades. Y la otra es la diversificación y especialización de la tecnología que produce individuos especializados pero no autónomos y dependiente. Lo que tiene como consecuencia indirecta la pérdida de libertad. Para superar este obstáculo, proponía una tecnificación selectiva, rechazando la industrialización, sin renunciar a los avances en sanidad y medicina, tesis que conforma la idea central de su última novela: *La isla* (1962).

Sus obras incluyen ficción, ensayos y ciencia ficción, entre las que están: *Los escándalos de Crome* (1921), *la Danza de sátiros* (1923), *Un mundo feliz* (1932), *Viejo muere el cisne* (1939), *Mono y esencia* (1948), *El Genio y la Diosa* (1955), *La isla* (1962).

³⁶ http://www.alt64.org/wiki/index.php?title=Aldous_Huxley

8-. Le Guin, Ursula³⁷

Ursula Kroeber Le Guin, nacida en Berkeley, California, el 21 de octubre de 1929, es hija de un reconocido antropólogo y una escritora. Su infancia transcurrió en un ambiente académico de interés por los mitos de otras culturas. Se graduó en 1951 en la Escuela Radcliffe de la Universidad de Harvard, e hizo su posgrado en la Universidad de Columbia, con una tesis que versaba sobre la literatura medieval y renacentista. Tras su posgrado obtuvo una beca para estudiar en Francia. De vuelta en Estados Unidos, enseñó francés antes de dedicarse por completo a escribir. Desde 1958 vive en Portland, Oregon.

Es considerada una de las mejores escritoras de ciencia ficción, y una de las pocas mujeres que han conseguido el premio Gran Maestro y la única en haber conseguido tres premios Nebula. Es conocida por sus relatos de literatura fantástica, en especial su trilogía de Terramar, completada en 1990 con un cuarto libro, Tehanu, que le proporcionó su tercer Nebula, siendo la primera novela no científica a la que se le concedía dicho galardón, También ha escrito poesía, libros infantiles, ensayos y traducido obras de otros autores desde el chino y el español.

Su ciencia ficción es lo que se denomina ciencia ficción blanda, muy diferente de la ciencia ficción dura de autores como C. Clarke, mostrando mayor interés en ciencias humanísticas como la sociología o la antropología que en la Física o la Biología. Una de sus aportaciones a la ciencia ficción es la idea del ansible, una tecnología que permite la comunicación de manera instantánea, y usado por otros autores en sus propias novelas.

Entre los premios y reconocimientos obtenidos están: 1970: Premio Nebula y Hugo por La mano izquierda de la oscuridad; 1973, Premio Hugo por El nombre del mundo es bosque. 1975, Premio Nebula, Hugo y Locus por Los desposeídos. 1988, Premio Mundial de Fantasía de novela por Buffalo Gals, Won't You Come Out Tonight. 1991, Premio Nebula por Tehanu: The Last Book of Earthsea. 1995, Premio Mundial de Fantasía al trabajo de una vida. 2001, Incluida en el Salón de la Fama de la ciencia ficción. 2003, Nombrada Gran Maestro por la Asociación de Escritores de Ciencia Ficción de América (SFWA).

³⁷ [http://alt64.org/wiki/index.php?title=Ursula K. Le Guin](http://alt64.org/wiki/index.php?title=Ursula_K._Le_Guin)

9-. Lem, Stanislaw³⁸

Nació el 12 de septiembre de 1921 en Lwów, Polonia (ahora Lviv, Ucrania). Murió el 27 de marzo de 2006 en Cracovia. Estudió medicina, pero la Segunda Guerra le impidió terminar sus estudios. Durante la cual luchó en la resistencia por su ascendencia judía; escapó a la muerte en las cámaras de gas durante la ocupación Nazi en Polonia, debido a que obtuvo papeles falsos.

Terminada la guerra y anexionada su ciudad a URSS, es repatriado a Cracovia, donde continua medicina, pero no se presenta a exámenes finales para no ser médico militar. Comienza a escribir, mientras trabaja como ayudante de investigación en una institución en Cracovia.

Desde 1973 hasta su muerte enseñó literatura polaca en la Universidad de Cracovia. En los 90s, con la caída del comunismo y el surgimiento de internet, abandonó la ciencia ficción, al estar más interesado en el estudio de problemas éticos y tecnológicos que estos hechos descubren.

Su primera obra, *El hospital de la transfiguración*, de corte realista, data de 1948; pero no fue publicada hasta 1955 por ser considerada contrarrevolucionaria por las autoridades polacas, que le obligaron a rectificarla convirtiéndola en una trilogía, trilogía que le desagradaba a Lem.

Sus temas principales son: el contacto entre humanos y otras civilizaciones (*El invencible*, *Solaris*), y sus dificultades de comunicación, y la crítica a la sociedad actual, midiendo las etapas de una civilización tecnológica según la basura que manda al espacio: primero ondas electromagnéticas, luego desechos de naves espaciales, y por último manchas solares por el uso de los soles como incineradores.

Fue miembro honorario de SFWA (escritores norteamericanos de ciencia ficción y fantasía) desde 1973, expulsado en 1976 por afirmar que la ciencia ficción estadounidense era de baja calidad por degenerar en aventuras absurdas llenas de violencia en vez de desarrollar nuevas ideas, por lo que nunca recibió el galardón de Gran Maestro ni ningún otro premio concedido por esta asociación. Pero obtuvo otros reconocimientos: En 1973, el Premio del Ministerio Polaco de Arte y Cultura. En 1979, el Grand Prix de Littérature Policière (Francia), por su novela *Katar*. En 1991, Premio Franz Kafka de Literatura de Austria. Fue Doctor Honoris causa en 1981 por la Politécnica de Wrocław. En 1998 por las Universidades de Opole, Lwów y Jagielloniany. En 2003 por la Universidad de Bielefeld. Y En 2013 Se le dio el nombre de Ijontichy al asteroide 343000 en honor de uno de sus más reconocidos personajes.

³⁸ http://alt64.org/wiki/index.php?title=Stanislaw_Lem

10-. Orwell, George³⁹

Eric Arthur Blair, nació en Motihari, India, el 25 de junio de 1903, cuando era colonia británica, Murió de tuberculosis el 21 de enero de 1950 en Londres, a los 46 años. Cuando tenía dos años su madre viajó con él y sus hermanas a Inglaterra. Apenas vería a su padre. Se supone que destacó como estudiante, pues gracias a las becas concedidas pudo estudiar en un colegio tan elitista como Eton. Ante la imposibilidad económica de estudiar una carrera universitaria, ingresa en el ejército, que abandonaría en 1928, indignado por las prácticas imperialistas.

Tras vivir algunos años en la indigencia, trabaja como maestro de escuela y ayudante en una librería. Vuelve a trabajar de maestro y es durante esa época cuando empieza a escribir.

En 1933 adopta el seudónimo de George Orwell para no incomodar a sus padres con sus escritos. Elegido como homenaje a las tradiciones inglesas; George por el monarca reinante (Jorge V) y Orwell por el río homónimo en Suffolk. Aparte, el joven Blair pensó que el que su apellido empezase por "O" le proporcionaría una mejor posición en las librerías.

Durante la Guerra Civil española se alistó en el ejército republicano. En 1937 recibió una herida de bala en el cuello y pasó seis meses recuperándose de la herida en Marruecos, de vuelta a Barcelona estuvo a punto de ser asesinado en las purgas proestalinistas del PCE.

Durante la Segunda Guerra fue miembro de la Home Guard y recibió la medalla de la defensa. En 1941 empieza a trabajar en el servicio de propaganda para el bloque oriental de la BBC y, posteriormente, como columnista. Fue un convencido izquierdista, anarquista y crítico de la política estalinista, lo demuestran sus obras 1984 y Rebelión en la granja.

Orwell fue un periodista y que, como tal, su obra está compuesta por artículos y libros, muchos de ellos de talante izquierdista denunciando las condiciones de trabajo de los obreros, sin embargo, 1984 es una de las principales novelas de ciencia ficción y de la literatura en general, no sólo por su calidad literaria, sino por la maestría del autor al exponer los peligros de la manipulación del individuo por parte del Estado. Algo que queda patente en la influencia que ha tenido y sigue teniendo en obras posteriores, especialmente dentro de la temática distópica

Entre sus obras se encuentran Sin blanca en París y Londres (1933), Burmese Days (1934), A Clergyman's Daughter (1935), Keep the Aspidochelone Flying (1936), El camino a Wigan Pier (1937), Homenaje a Cataluña (1938), Rebelión en la granja (1945), 1984 (1949).

³⁹ http://alt64.org/wiki/index.php?title=George_Orwell

11-. Osorio Lizarazo, José Antonio⁴⁰.

Nació en Bogotá, el 30 de diciembre de 1900, muere en la misma ciudad, el 12 de octubre de 1964. Desde muy joven incursionó en el periodismo; a los 23 años colaboraba en el diario Mundo al Día, y en casi todos los periódicos de la ciudad, la mayor parte del tiempo a nombre propio y otras veces a través del seudónimo El Solitario. En 1935 fue director del Diario Nacional, trabajó como jefe del diario La Prensa. Colaboró en la organización de El Heraldo, siendo su director desde su fundación. Fue jefe de redacción del diario gaitanista Jornada. Ejerció cargos públicos como secretario privado de los Ministerios de Guerra y Educación.

En 1946 abandonó a su jefe y amigo, el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, y vivió en Argentina hasta 1955 donde colaboró con Juan Domingo Perón, desde su posesión hasta su caída. Luego, en República Dominicana, fue uno de los hombres de confianza de Rafael Leonidas Trujillo, quien detentó el poder desde 1930 hasta 1952, y luego gobernó en la sombra tras la cabeza visible de su hermano. En esa época Osorio Lizarazo colaboró en la dirección del periódico oficial del régimen dominicano, publicó la segunda edición de La isla iluminada (1953) y obtuvo el premio nacional de literatura por El Bacilo de Marx (1959). Escribió una biografía del dictador, que tituló: Así es Trujillo (1958).

Durante los tres últimos años de su vida se dedicó por entero a escribir, oficio en el que se había iniciado desde 1930 cuando publicó su primera novela, La casa de vecindad. A ésta siguieron una decena de obras más, entre ellas: Barranquilla 2132 (1932), El criminal (1935), La cosecha (1935), El día del odio (1952). En su último período escribió la novela El camino de la sombra, con la que obtuvo en 1963 el primer premio del desaparecido concurso Esso, y que se publicó póstumamente en Madrid en el año 1965.

Osorio Lizarazo noveló de manera naturalista, la ciudad, su vida y sus actores más representativos: los barrios bajos, cafetines de mala muerte y rincones de cantina impregnados de violencia, degradación humana y miseria. Resaltó el lado oscuro y amargo del discurrir citadino, encarnado, por ejemplo, en los empleados públicos o en los hombres y mujeres de la frustrada clase media baja, producto, todo ello, de un desmesurado e incontrolado crecimiento

⁴⁰ <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/osorjose.htm>. Alvares Poveda, Francisco. "José Antonio Osorio Lizarazo". En: Manual de literatura colombiana. Bogotá, Educar Editores, 1984. Osorio Lizarazo, Jose Antonio. novelas y Crónicas. Introducción, Santiago Mutis. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978. Volkening, Ernesto. "Literatura y gran ciudad". Eco, N- 143-144 (Bogotá, 1972). **Esta biografía fue tomada de la Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores, tomo de biografías.**

12-. Verne, Julio⁴¹

Jules Gabriel Verne nació en Nantes, Francia, el 8 de febrero de 1828 y falleció el 24 de marzo de 1905 por diabetes. Durante sus estudios en el colegio Saint-Stanislas demuestra aptitudes para la geografía, el griego, el latín y el canto. En 1849 concluye sus estudios de abogado, que alternaba con escritura para teatro y en 1950 estrena en París una de sus comedias.

En 1857 se casa con la viuda de Morel, madre de dos hijas. Sin embargo, la mayor parte de sus biógrafos coinciden en que no fue un matrimonio feliz y que Verne mantuvo toda su vida una relación con una dama que no ha sido identificada. En 1859 viaja a Escocia; en 1861 a Noruega e Islandia; en 1863 a Estados Unidos en un ciclo de conferencias; en 1879 adquiere un pequeño yate con el que realiza numerosos viajes: el Mediterráneo, Irlanda, Escocia, Noruega

El 9 de marzo de 1886 su sobrino Gaston le dispara, hiriéndole en la pierna, (incidente que fue omitido en la prensa de la época y que supuso el internamiento de Gaston en un manicomio. A consecuencia de este disparo, Verne cojearía de su pierna izquierda el resto de su vida. En 1888 fue elegido concejal de Amiens, cargo que ocuparía durante quince años.

Fue un estudioso de la ciencia y la tecnología. Esto, unido a su gran imaginación, lo convirtió en uno de los precursores de la ciencia ficción. Sorprendido por los desarrollos que alcanzó la técnica en su época, su intención fue crear una literatura basada en ella. Su primera novela fue una obra de ciencia ficción (París en el siglo XX), que no fue publicada hasta 1994.

Al principio su obra fue muy conservadora, sin embargo, sus contactos con círculos anarquistas y socialistas cambiaron e invirtieron esta tendencia. Su obra ha logrado sobrevivir al paso del tiempo y se le incluyó en el Salón de la Fama de la ciencia ficción en 1999.

Una parte importante de su obra se ha caracterizado por su visión y anticipación ante las innovaciones tecnológicas que se producirían años después, como en 20.000 leguas de viaje submarino (1870), describe el submarino. En La casa de vapor (1880), describe una máquina similar al tanque de guerra. En Robur el conquistador (1886), describe una máquina voladora como el helicóptero. En Dueño del mundo (1904), el antagonista ha inventado un vehículo capaz de moverse por carretera a gran velocidad, navegar e incluso volar. Entre sus obras están Cinco semanas en globo (1863), De la Tierra a la Luna (1865), Una ciudad flotante (1871), La isla misteriosa (1874), El pueblo aéreo (1901), El faro del fin del mundo (1905) (póstuma)

⁴¹ http://alt64.org/wiki/index.php?title=Julio_Verne

13-. Wells, Herbert George⁴²

Herbert George Wells nació en Bromley (Kent), el 21 de septiembre de 1866. Falleció el 13 de agosto de 1946 en Londres. Tercer hijo de una familia humilde. Al terminar sus estudios trabajó como contable, pero la monotonía del trabajo lo aburre y lo deja para dar clases sin éxito, vuelve al trabajo de oficina pero lo deja. Se matricula en la escuela nocturna y destaca en ciencias, con lo que consigue una beca para la Escuela Normal de Ciencias de Londres.

En 1891 se casa con su prima Isabel, a quien no le gustan sus fantasías de escritor y le insiste en que se centre en su trabajo de profesor. En 1894, deja a su mujer por una alumna: Catherine. En 1895 publica su primera novela, *La máquina del tiempo*, que es un éxito y con la que inicia lo que será una fructífera vida como escritor. Fue un izquierdista convencido. De hecho, *La máquina del tiempo* (1895), trata sobre la lucha de clases. Pues los hermosos Eloi eran descendiente de los antiguos capitalistas, y los Morlock de los proletarios, enterrados junto con la máquinas y la industria y que, en la novela, acaban por dominar a sus antiguos opresores.

Convencido de la necesidad de un sistema social más justo, se uniría al Fabian Club, cuyo objetivo era instaurar el socialismo de forma pacífica. Criticó la hipocresía victoriana y el imperialismo británico, incluso abogaba por los movimientos de liberación femeninos.

Creía que los seres humanos podrían mejorar gracias a la ciencia y la educación. Pero advirtió el peligro de confiar ciegamente en las máquinas. Siempre postuló que era el hombre quien debería dominar a las máquinas, y no al revés. Durante la última época de su vida, asumió la tarea de defender en escritos y conferencias todo aquello que considerara positivo para el progreso, así como criticar los conflictos bélicos de Europa.

Toda su obra está influenciada por sus convicciones. En *La isla del doctor Moreau* (1896) y *El hombre invisible* (1897) discutió los límites éticos de la ciencia y la obligación del científico de actuar de forma ética más allá del poder que le otorgan sus descubrimientos. Pero en *La mente a la orilla del abismo* (1945) está marcado por pesimismo fruto de contemplar una humanidad que, por ambición y odio, se destruye a sí misma. En 1997 fue incluido en el Salón de la Fama de la ciencia ficción con carácter póstumo en reconocimiento a su obra pionera en el género. Incluso existe un cráter en la Luna que lleva su nombre.

⁴² [http://www.alt64.org/wiki/index.php?title=H.G. Wells](http://www.alt64.org/wiki/index.php?title=H.G._Wells)

14-. Zamiatin, Yevgeni⁴³

Evgeni o Yevgeni Ivanovich Zamiatin o Zamyatin; nació en Lebedian, cerca de Tambov, Rusia en 1884 y falleció en París, en 1937. Estudió en el Instituto Politécnico de San Petersburgo, primero como estudiante, luego como ingeniero naval, pudo viajar por Rusia y por el extranjero y visitar las ciudades de Constantinopla, Esmirna, Salónica, Beirut, Jerusalén y Port Said, incluso se hallaba en Odessa durante la rebelión de la tripulación del "Potëmkin", y en Helsinki (entonces Helsingfors) en ocasión de la de Sveaborg.

Al dejar el Politécnico hubiera podido actuar como profesor. Pero no experimentaba entonces la pasión de la literatura; sus narraciones iniciales, tituladas Mezdnoe o Relatos de la vida provinciana, se alternaron con una serie de artículos técnicos sobre ingeniería naval.

En 1916, en el curso de la primera Guerra Mundial, fue enviado a Inglaterra para la construcción de rompehielos; uno de éstos, el "Aleksandr Nevskij", que recibió más tarde el nombre de "Lenin". Vuelto a Rusia en 1917, dirigió la edición de sus propias narraciones (Isleños, Al final del mundo, Fábulas para muchachos adultos, etc.), fundó una escuela literaria denominada "Hermanos de Serapión" y reanudó su actividad de ingeniero naval con un curso de lecciones. Sin embargo, pese a que era bolchevique desde 1905, se mantuvo lejos de la política, desilusionado por la revolución que había defendido.

La distinta orientación cultural de la fase de la "Nueva Política Económica" hizo posible la representación de una comedia suya de carácter popular, La pulga, cuyo tema procedía de un famoso relato de Leskov. En la obra Zamiatin se burlaba al mismo tiempo de rusos e ingleses, ya ridiculizados en otra comedia, La sociedad de los honorables campaneros, y en Isleños.

Inclinado por naturaleza y cultura a considerar las cosas a través del prisma de la ironía, creyó posible hacerlo también con el régimen comunista en una novela utópica, Nosotros, que fue prohibida por la censura soviética y sólo pudo ver la luz en traducciones occidentales.

Modificada pronto la política cultural rusa, y preocupado el autor por el vacío que le rodeaba, intentó salir de la URSS. Después de largas y vanas tentativas, consiguió, finalmente, el permiso necesario alegando motivos de salud. Tras una corta permanencia en Praga se estableció en París, donde falleció casi en el olvido.

⁴³ <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/z/zamiatin.htm>

Anexo No. 2: Guía de preguntas sobre seguridad en Cali

Cuestionario número: ____

Mi nombre es Carlos Andrés Sánchez Jaramillo, soy estudiante del doctorado en Psicología de la Universidad del Valle. En este momento estoy realizando un estudio sobre *Seguridad y Vigilancia en Cali*. Por lo que le pido su colaboración en el diligenciamiento de este cuestionario. La información recogida tiene fines académicos, y le garantizo el total anonimato y el secreto en la información recopilada. Muchas gracias por su ayuda.

INSTRUCTIVO

- Tiene ante usted un mapa de la ciudad de Cali, 4 marcadores (verde, rojo, azul, y negro), y un cuestionario que consta de 5 preguntas.
- El cuestionario es sobre **la seguridad en la ciudad**, y se le entrega con un mapa sobre el que hará marcas, según lo indiquen las preguntas, sea por favor lo más detallado y preciso posible.
- Puede utilizar el reverso de la hoja para ampliar respuestas, indique el número de la pregunta.
- Este cuestionario es anónimo e individual, y sólo deberá dar datos generales sociodemográficos.

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Sexo:	Edad:	Estado civil:	Nivel educativo:
Ocupación:		Barrio donde vive:	Estrato donde vive:

1-. Con el marcador **VERDE** señale con una “X” el barrio donde vive _____

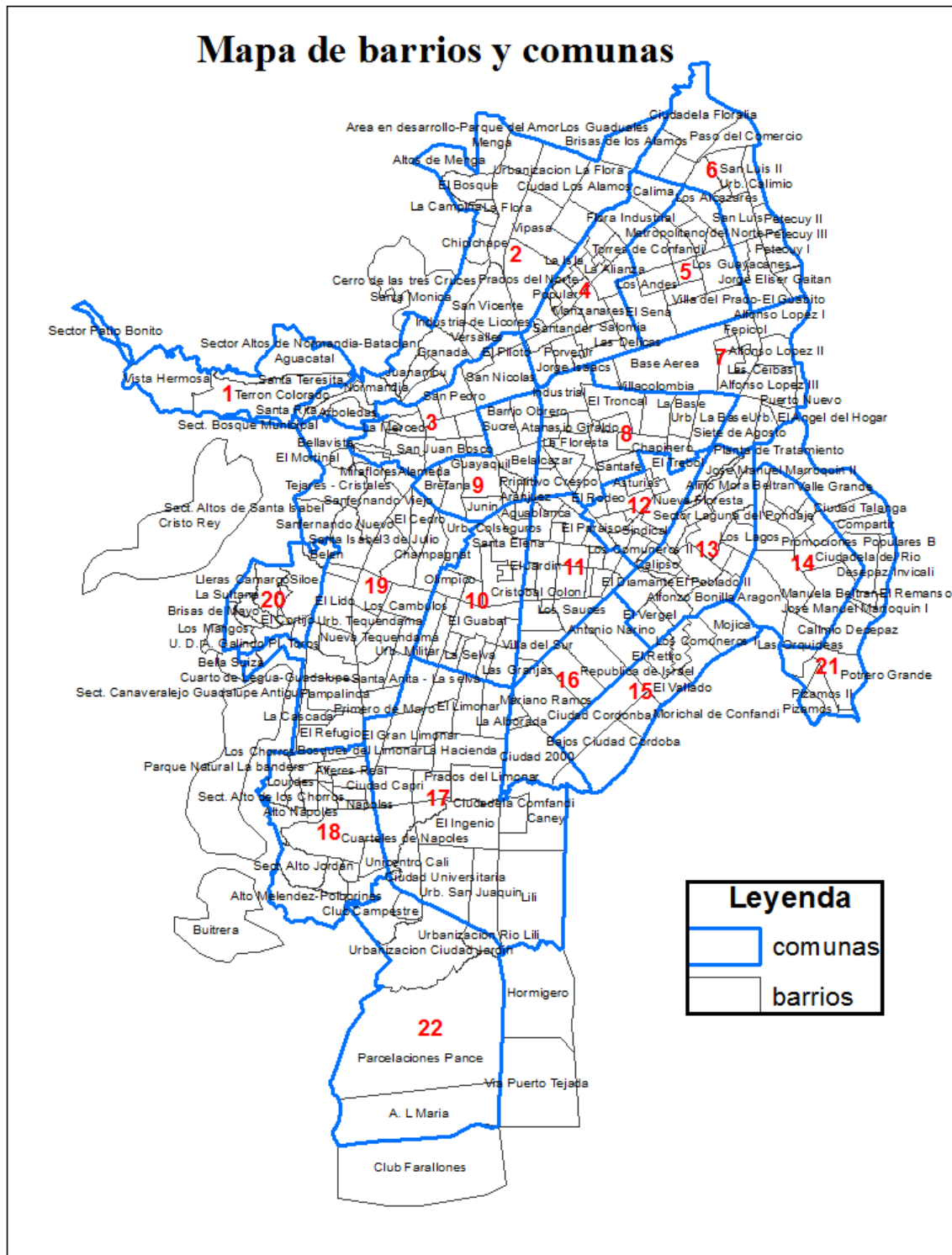
2-. Con el marcador **ROJO** señale con círculos, los lugares que usted **conoce** y considera que **NO son seguros** en la ciudad. Sea lo más preciso posible, e indique aquí por qué cree que **NO son seguros**.

3-. Con el marcador **VERDE** señale con círculos, los lugares que usted **conoce** y considera que **SI son seguros en la ciudad**. Sea lo más preciso posible, e indique aquí por qué cree que **SI son seguros**.

4-. Con el marcador **NEGRO** señale con círculos, los lugares que usted **no conoce pero cree que NO SON seguros**. Sea lo más preciso posible, e indique por qué **SIN CONOCERLOS** cree que **NO SON SEGUROS**.

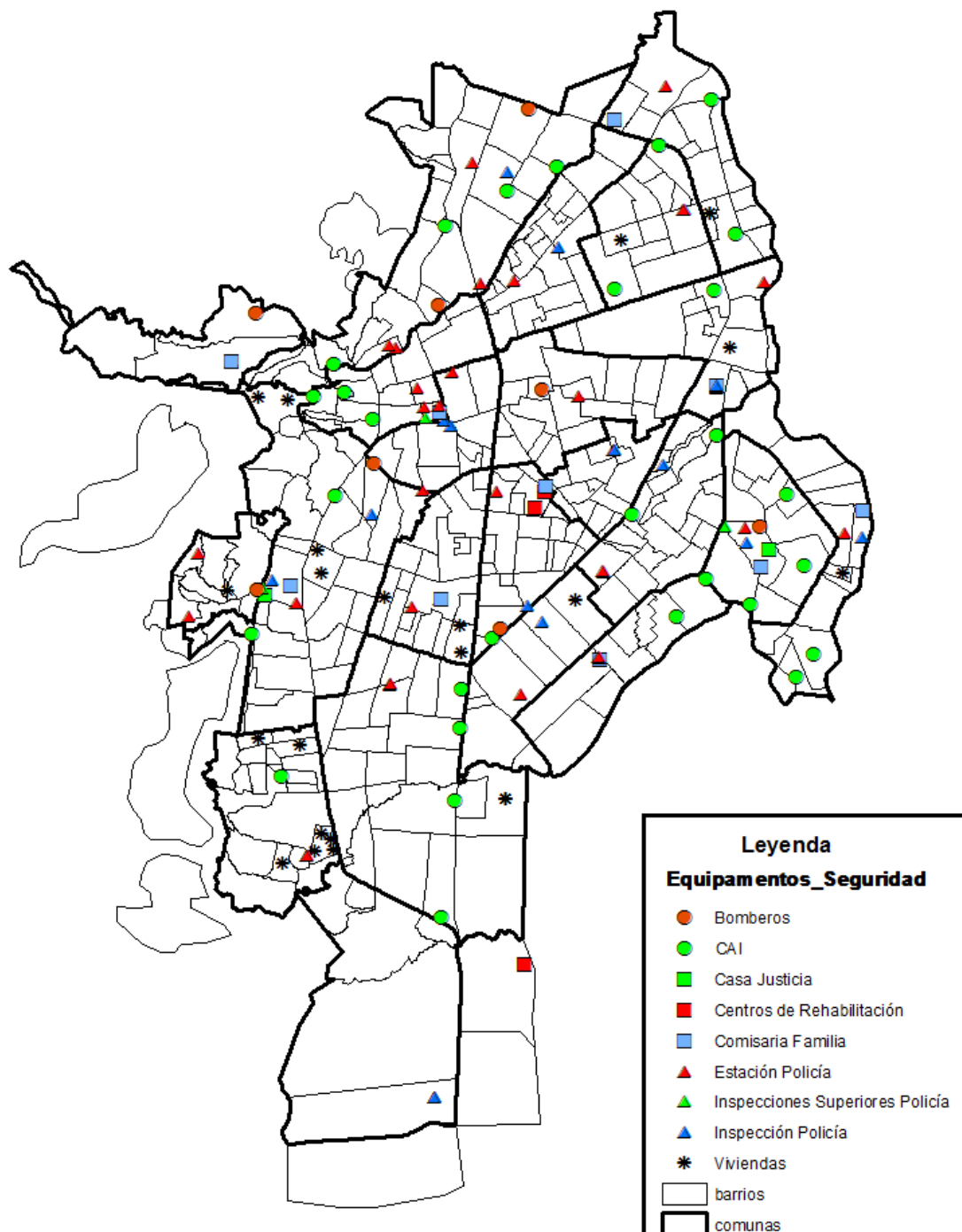
Observaciones adicionales que quisiera hacer:

Anexo No. 3: Mapas de barrios y comunas de Cali



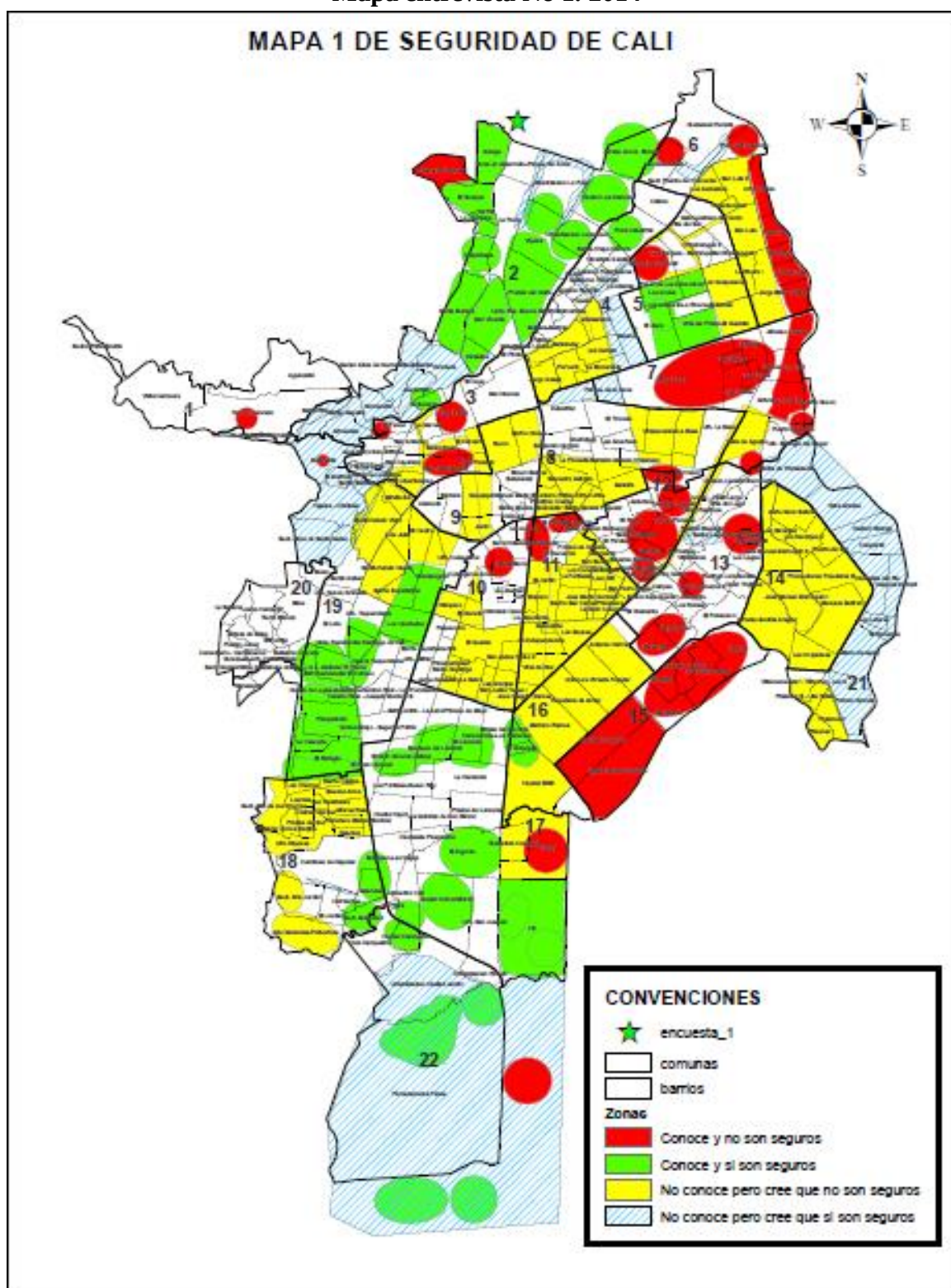
Anexo No. 4: Mapa de equipamientos de seguridad de la ciudad de Cali

Mapa de viviendas y equipamientos de seguridad

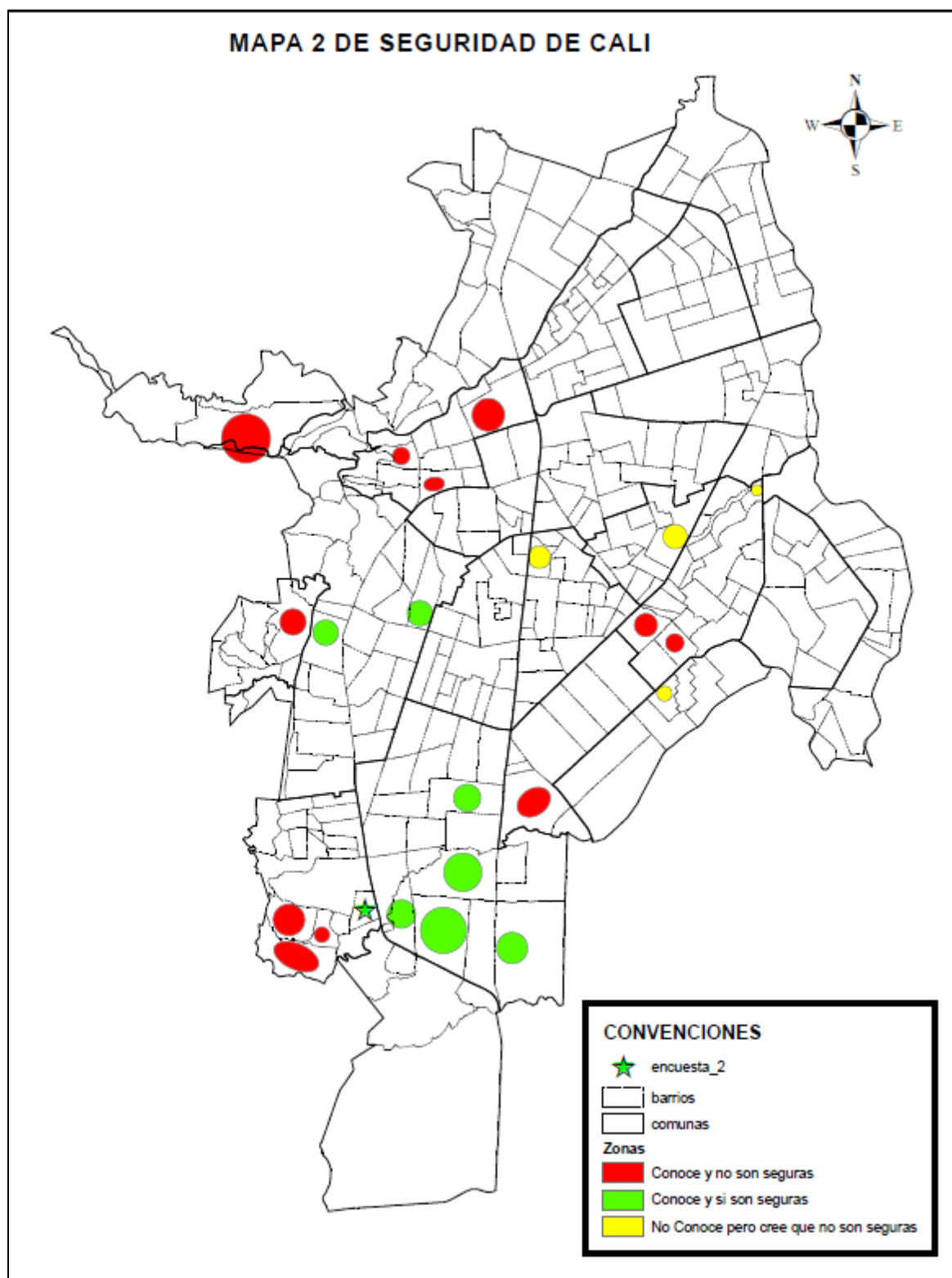


Anexo No 5: Mapas individuales. Aplicación 2014

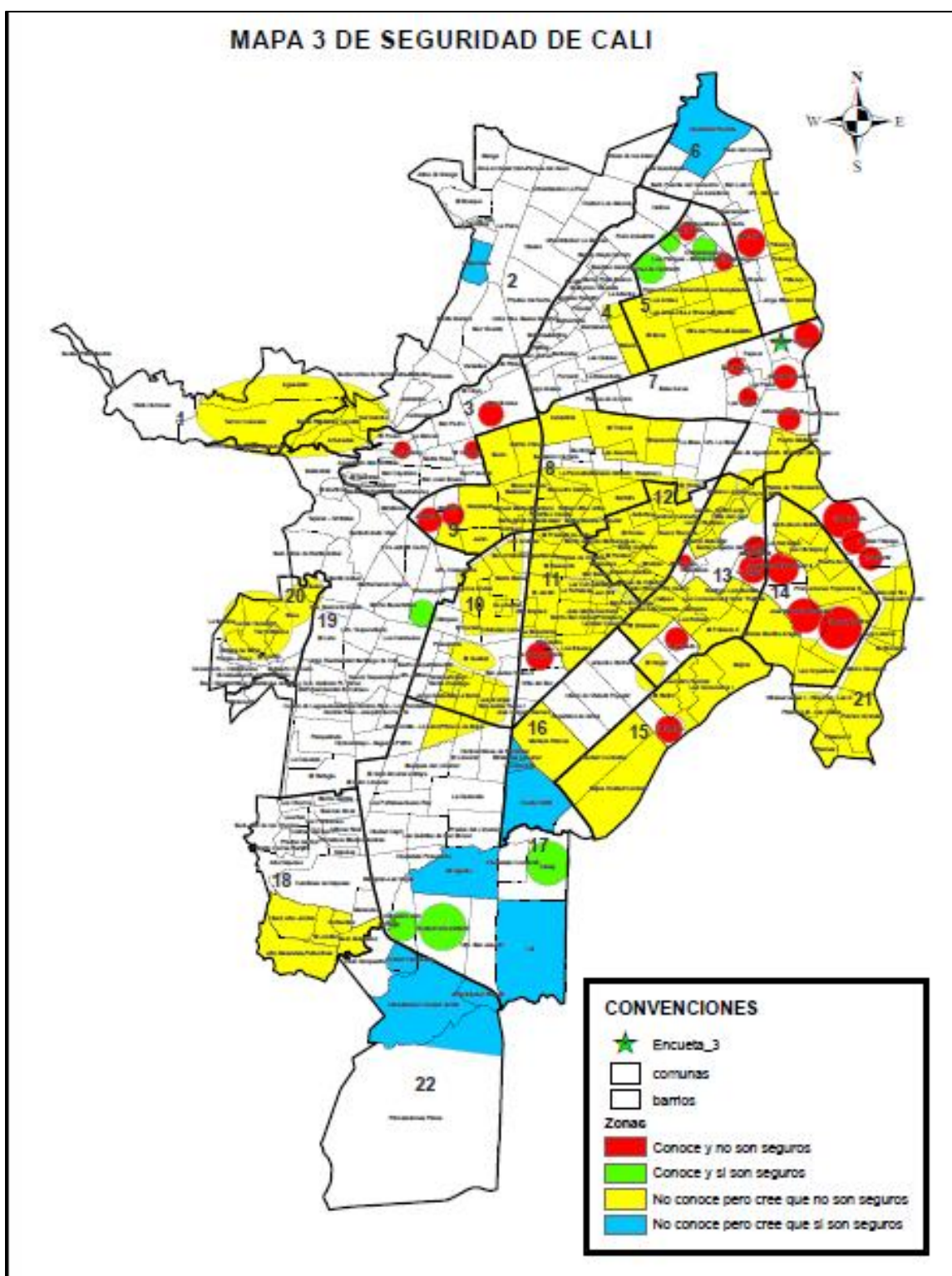
Mapa entrevista No 1. 2014



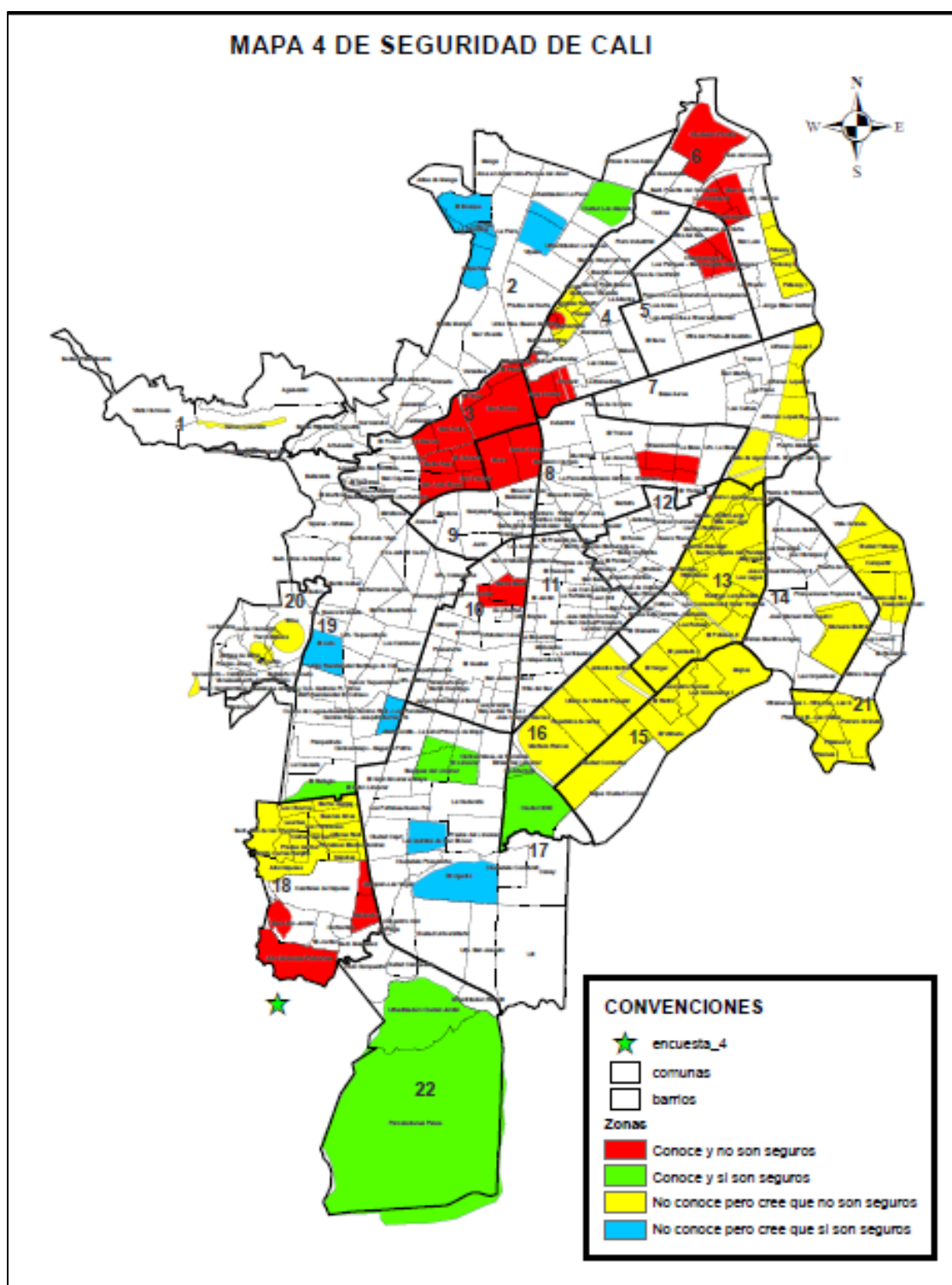
Mapa entrevista No 2. 2014



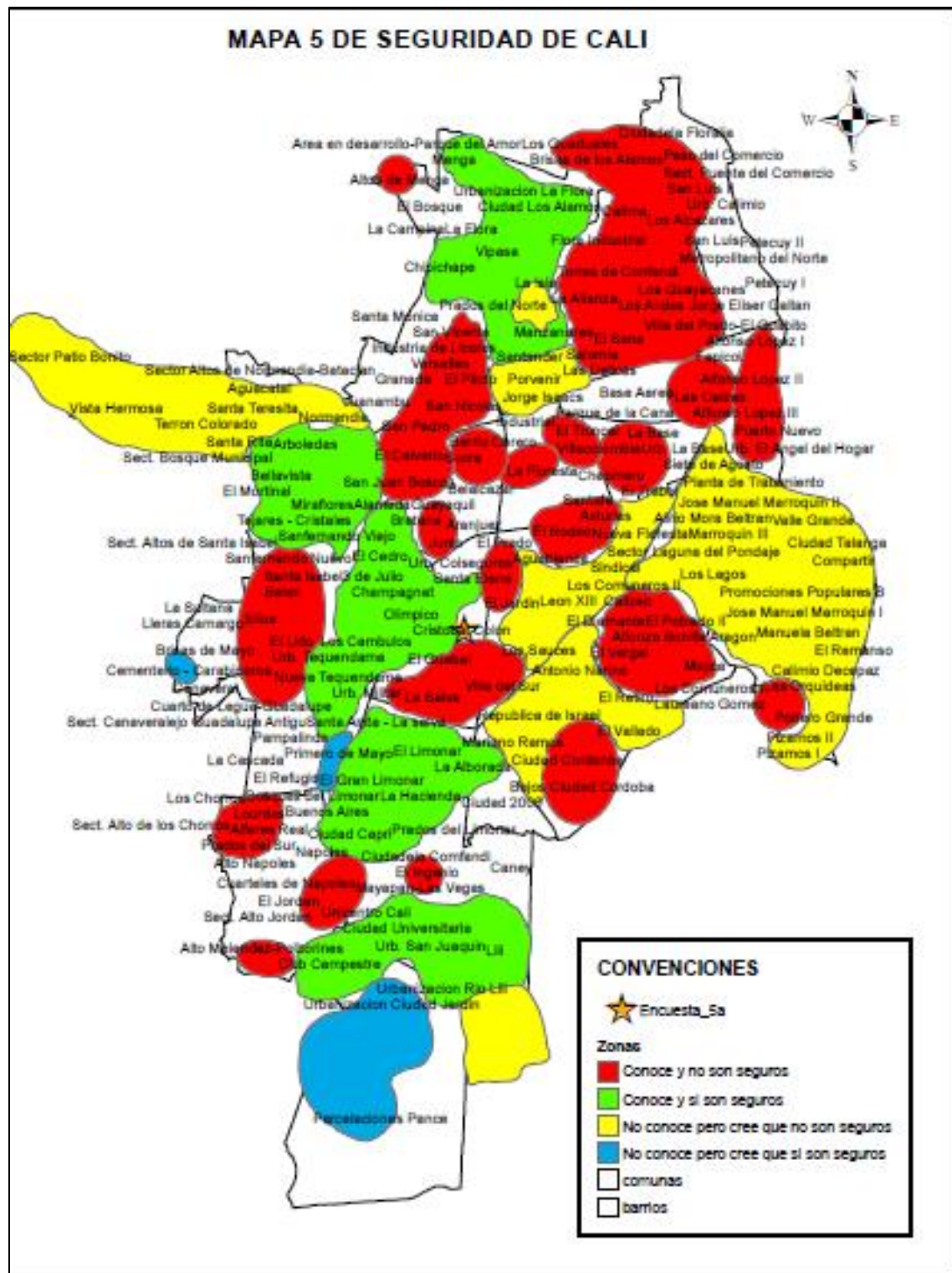
Mapa entrevista No 3. 2014



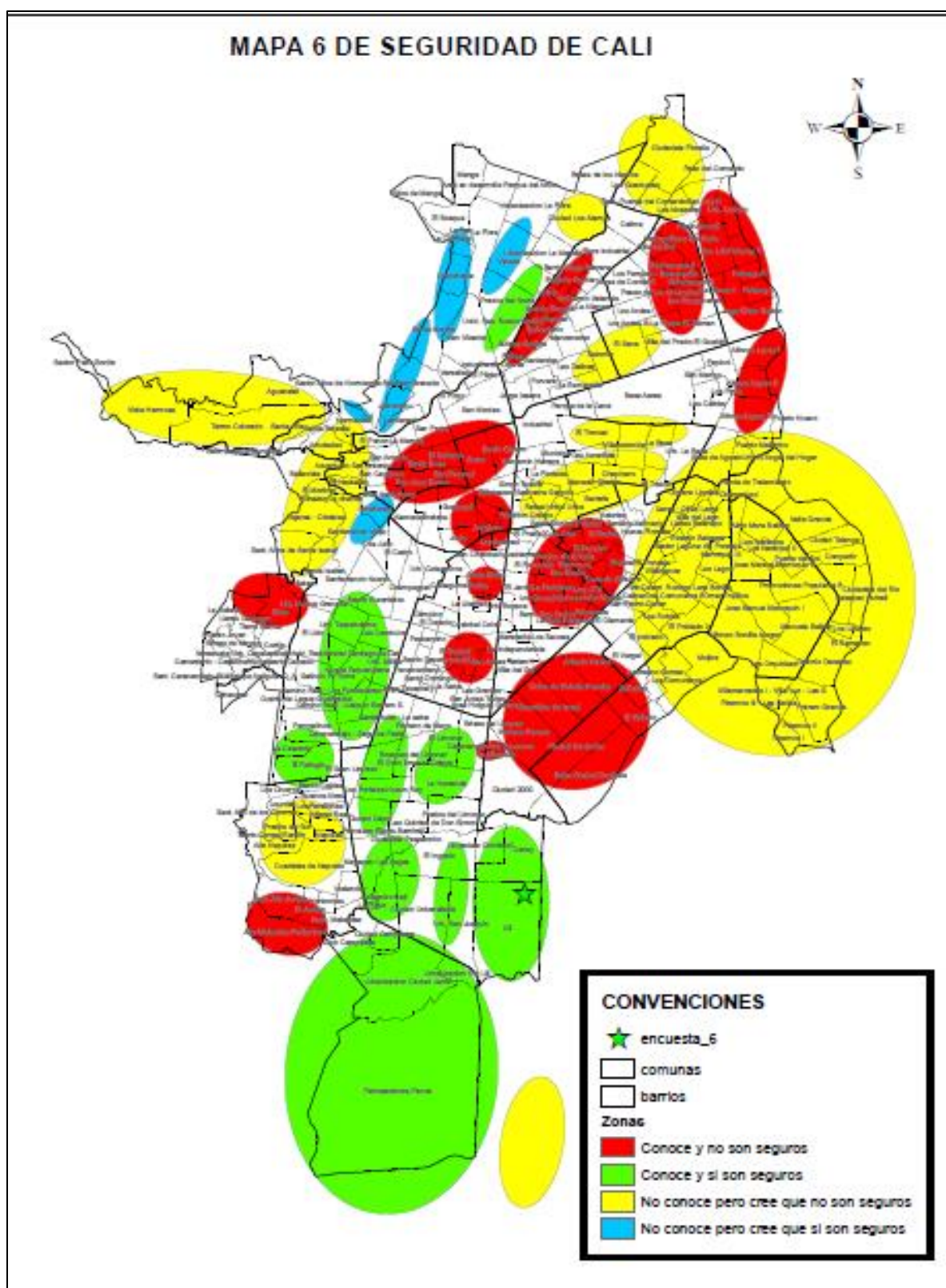
Mapa entrevista No 4. 2014



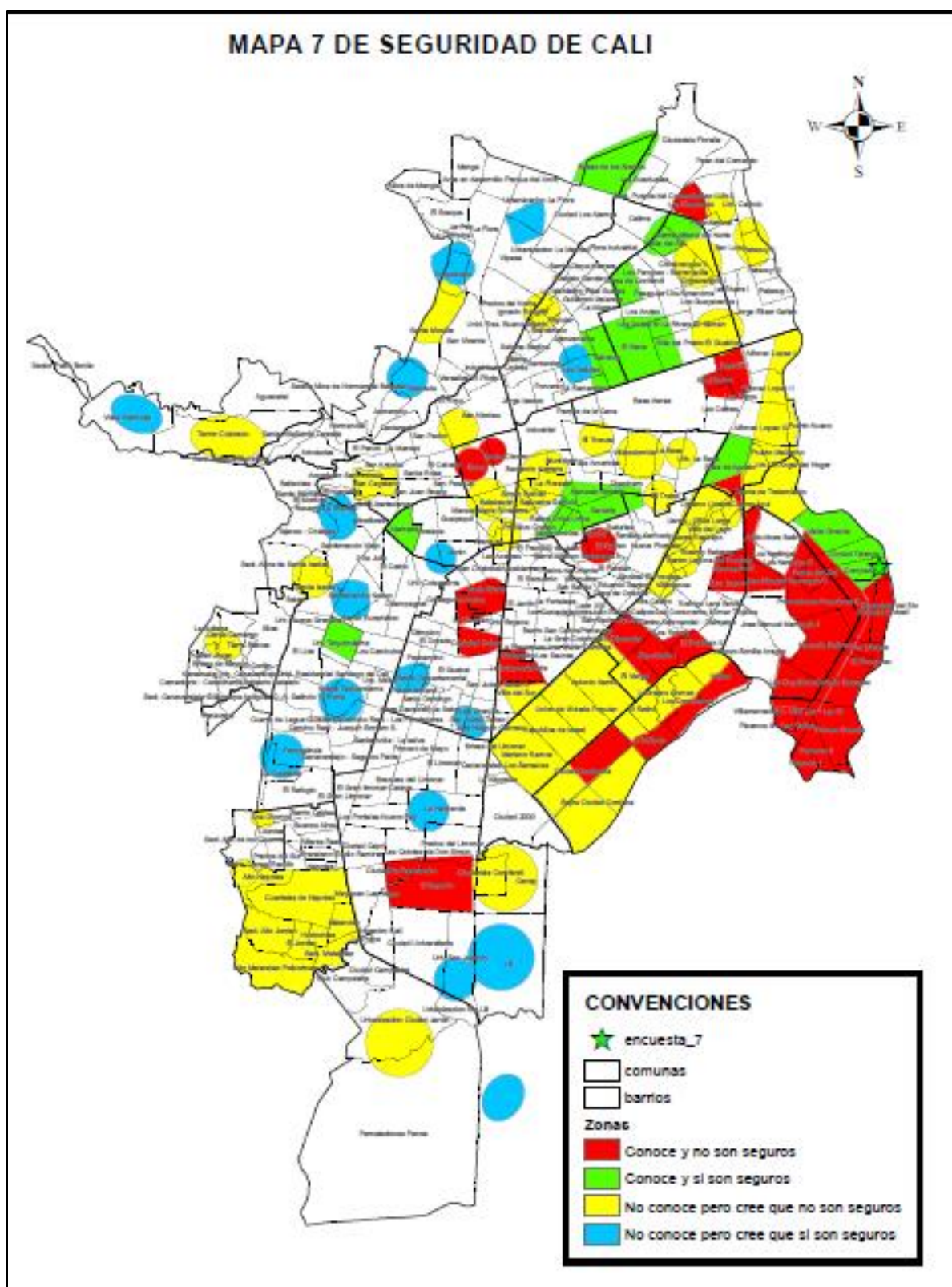
Mapa entrevista No 5. 2014



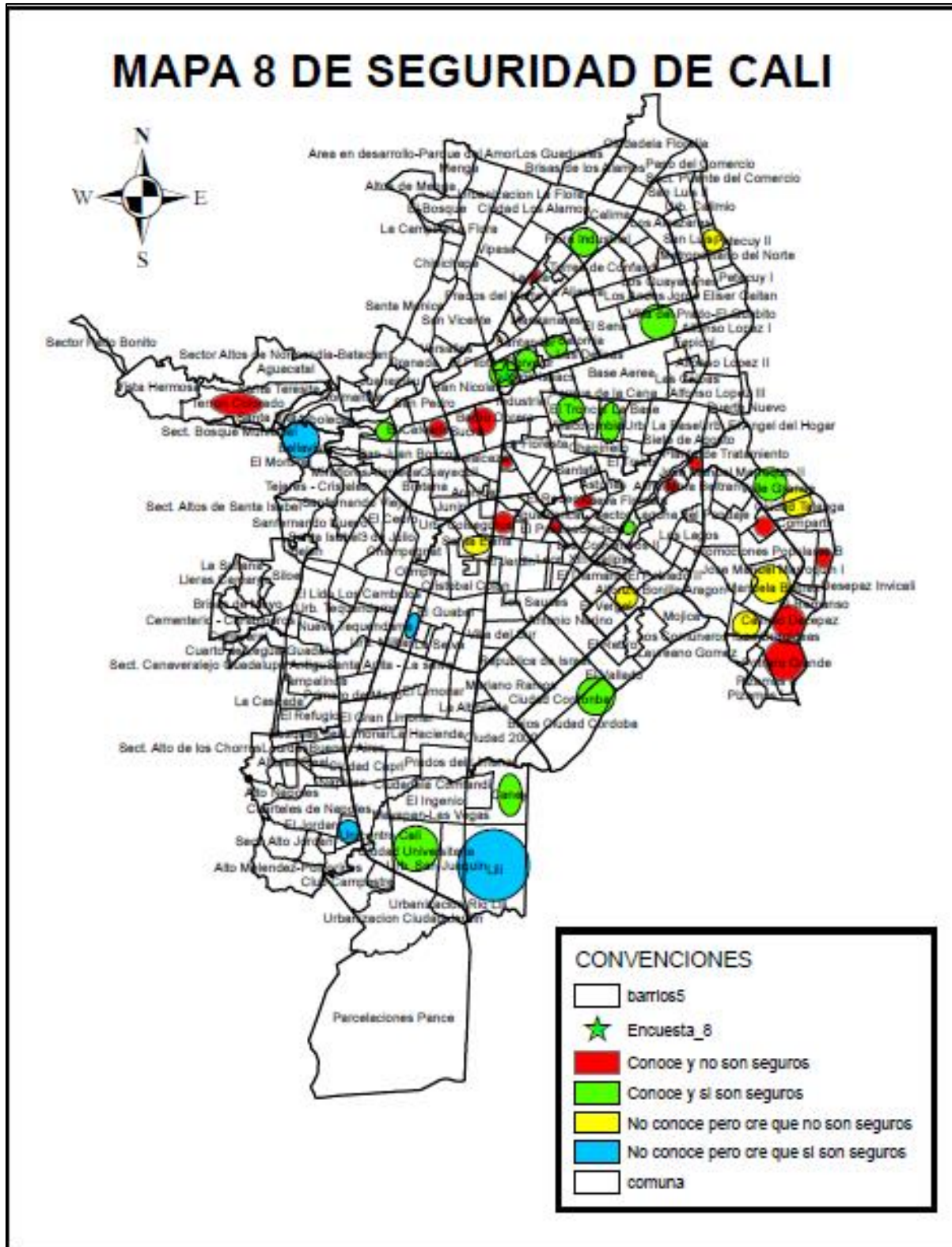
Mapa entrevista No 6. 2014



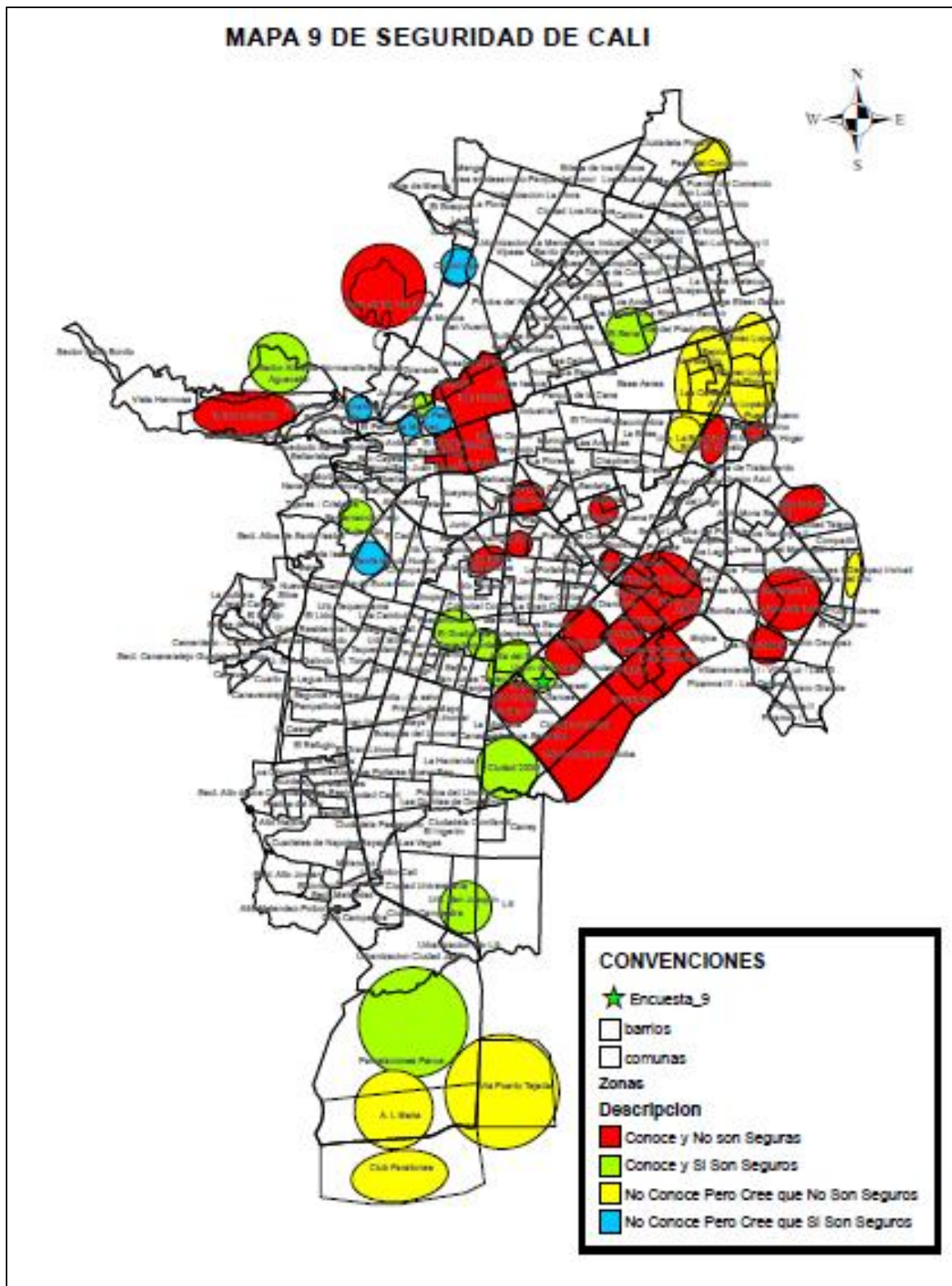
Mapa entrevista No 7. 2014



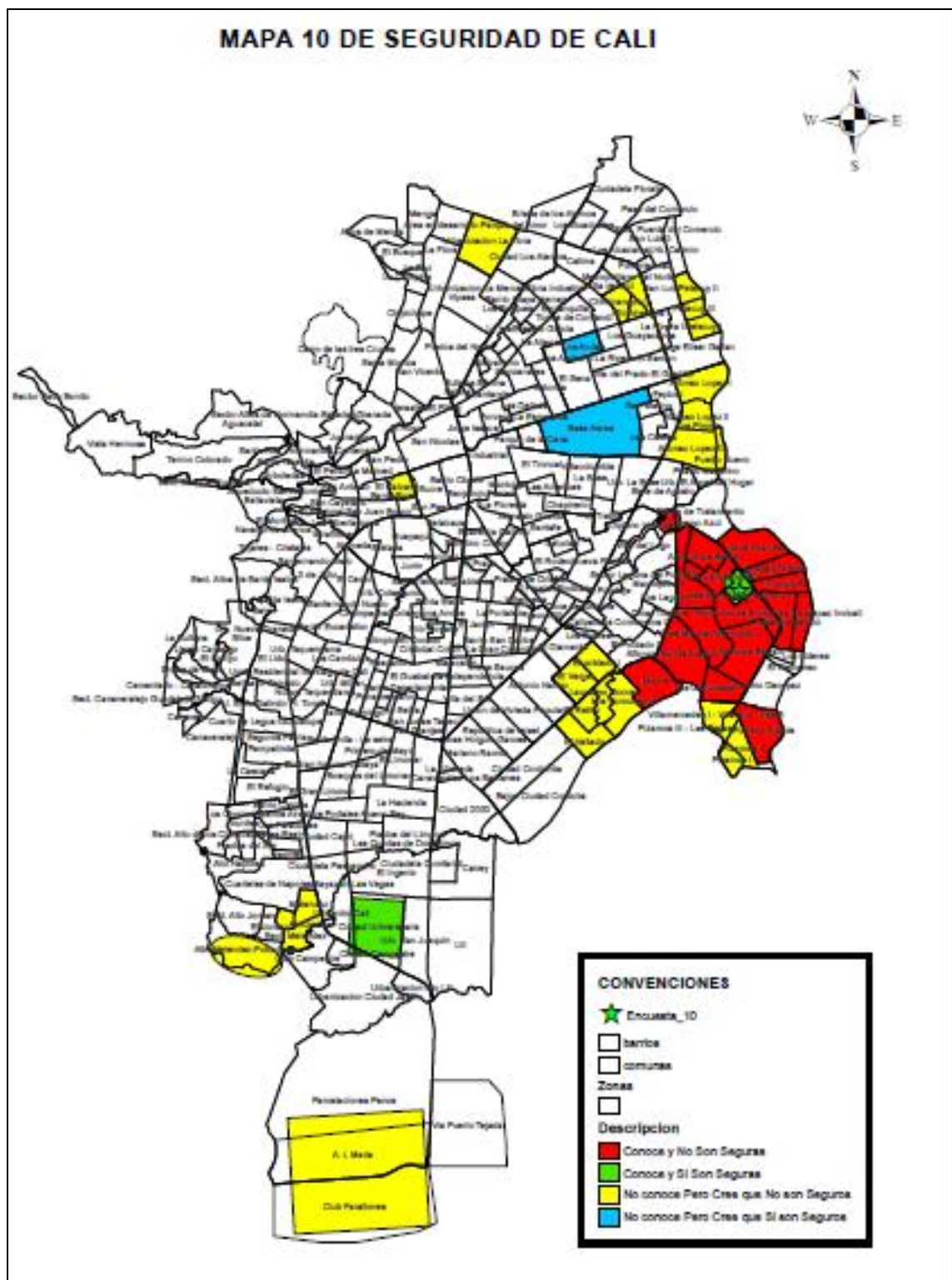
Mapa entrevista No 8. 2014



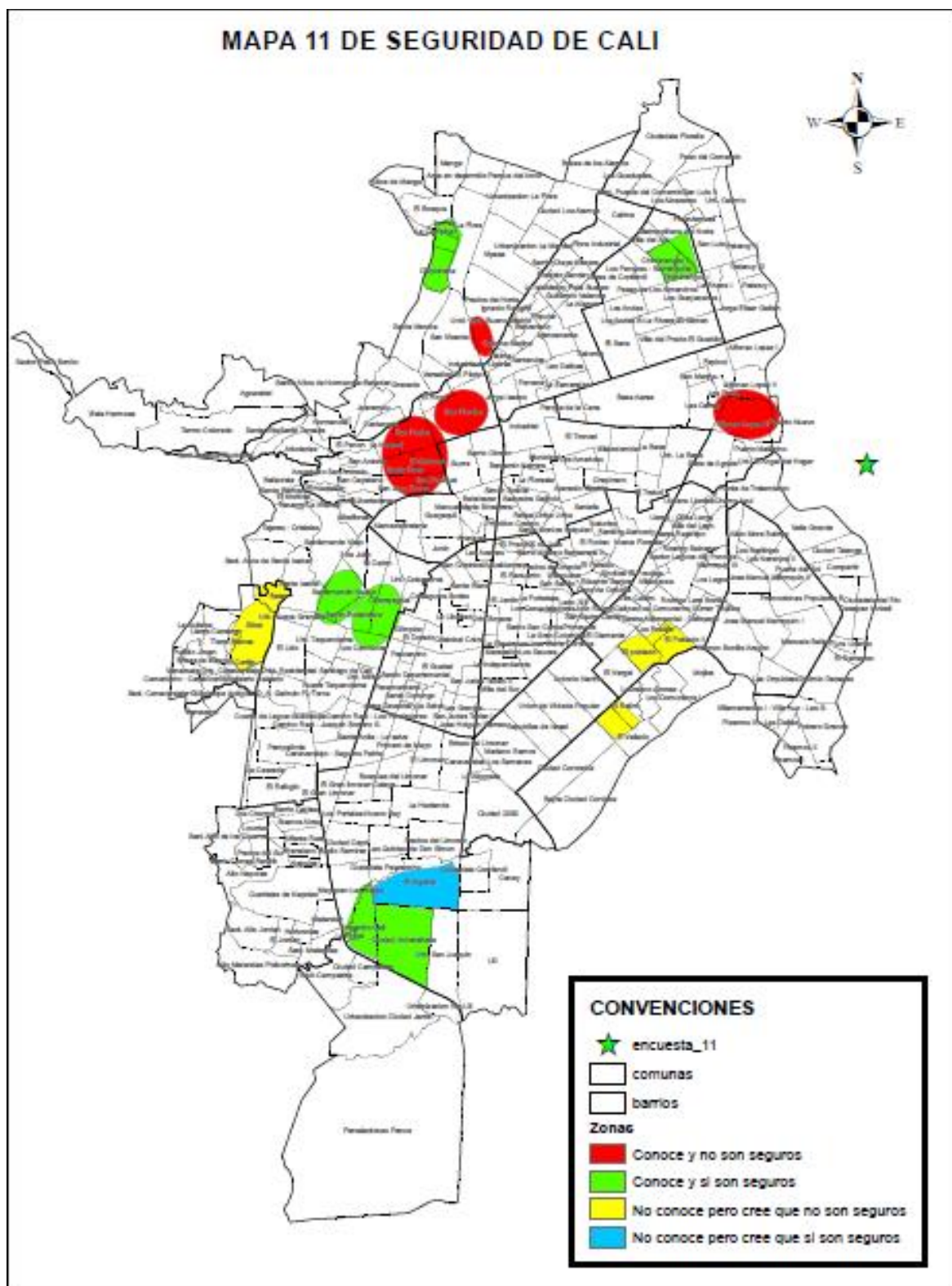
Mapa entrevista No 9. 2014



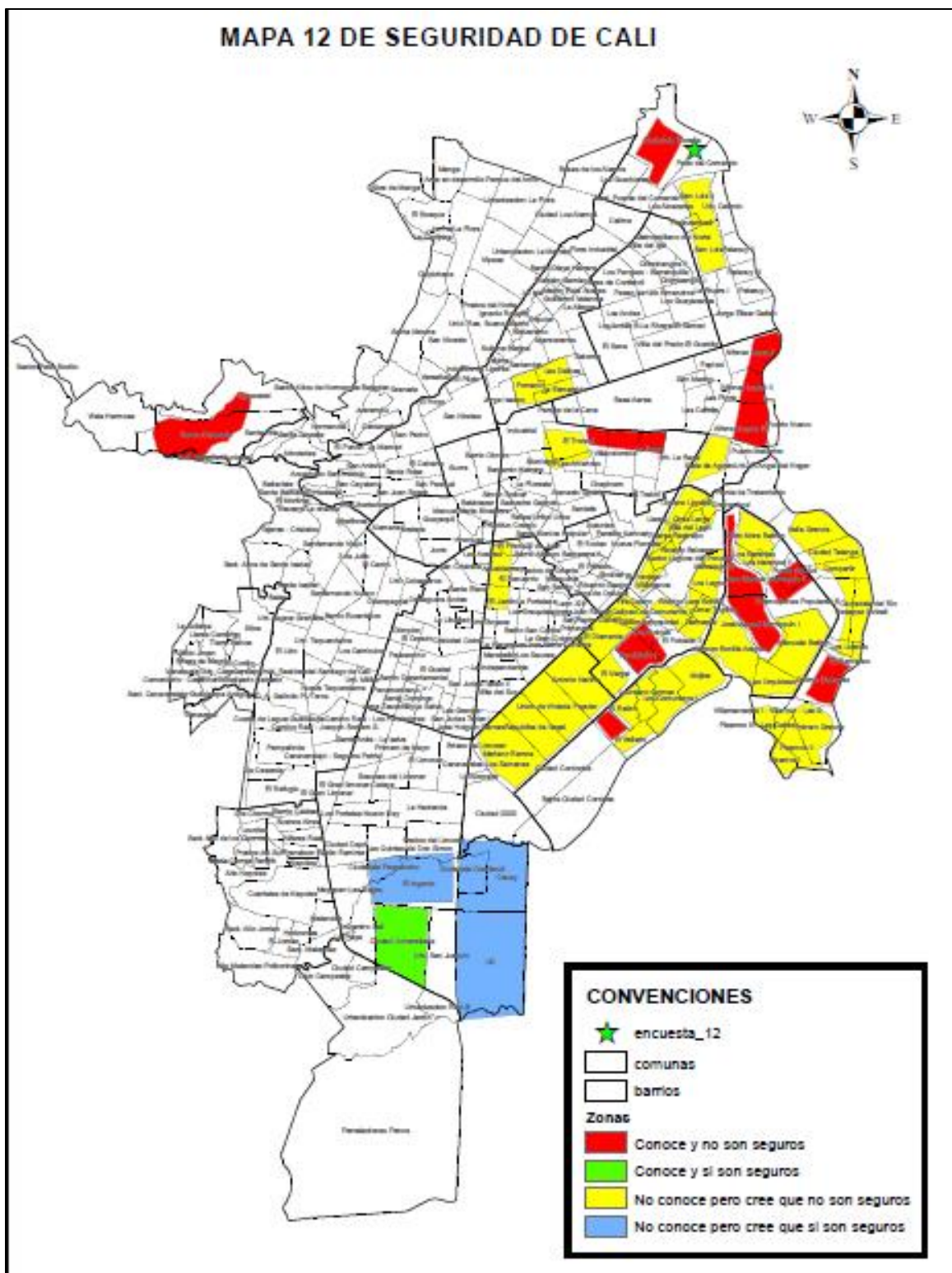
Mapa entrevista No 10. 2014



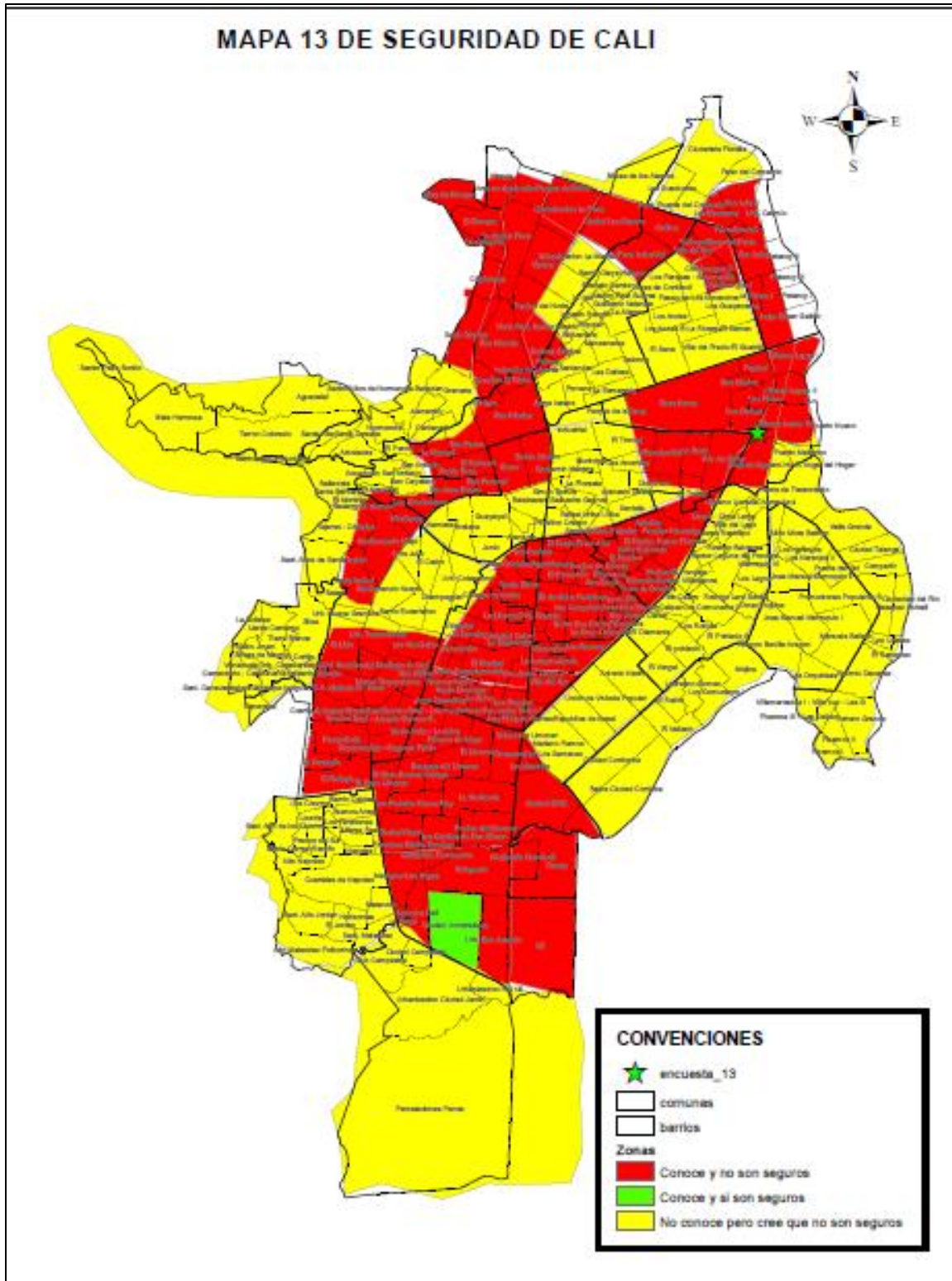
Mapa entrevista No 11. 2014



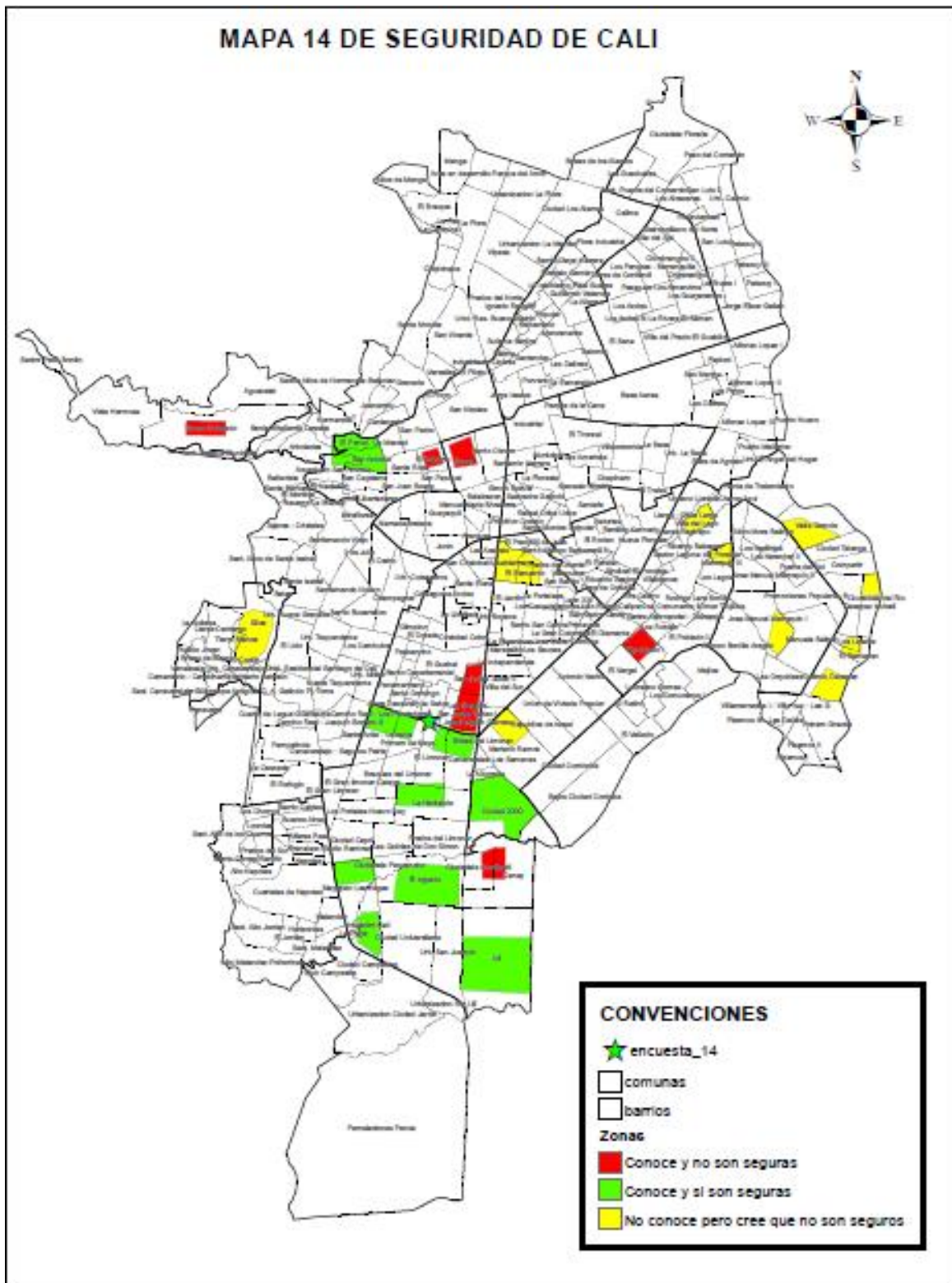
Mapa entrevista No 12. 2014



Mapa entrevista No 13. 2014



Mapa entrevista No 14. 2014



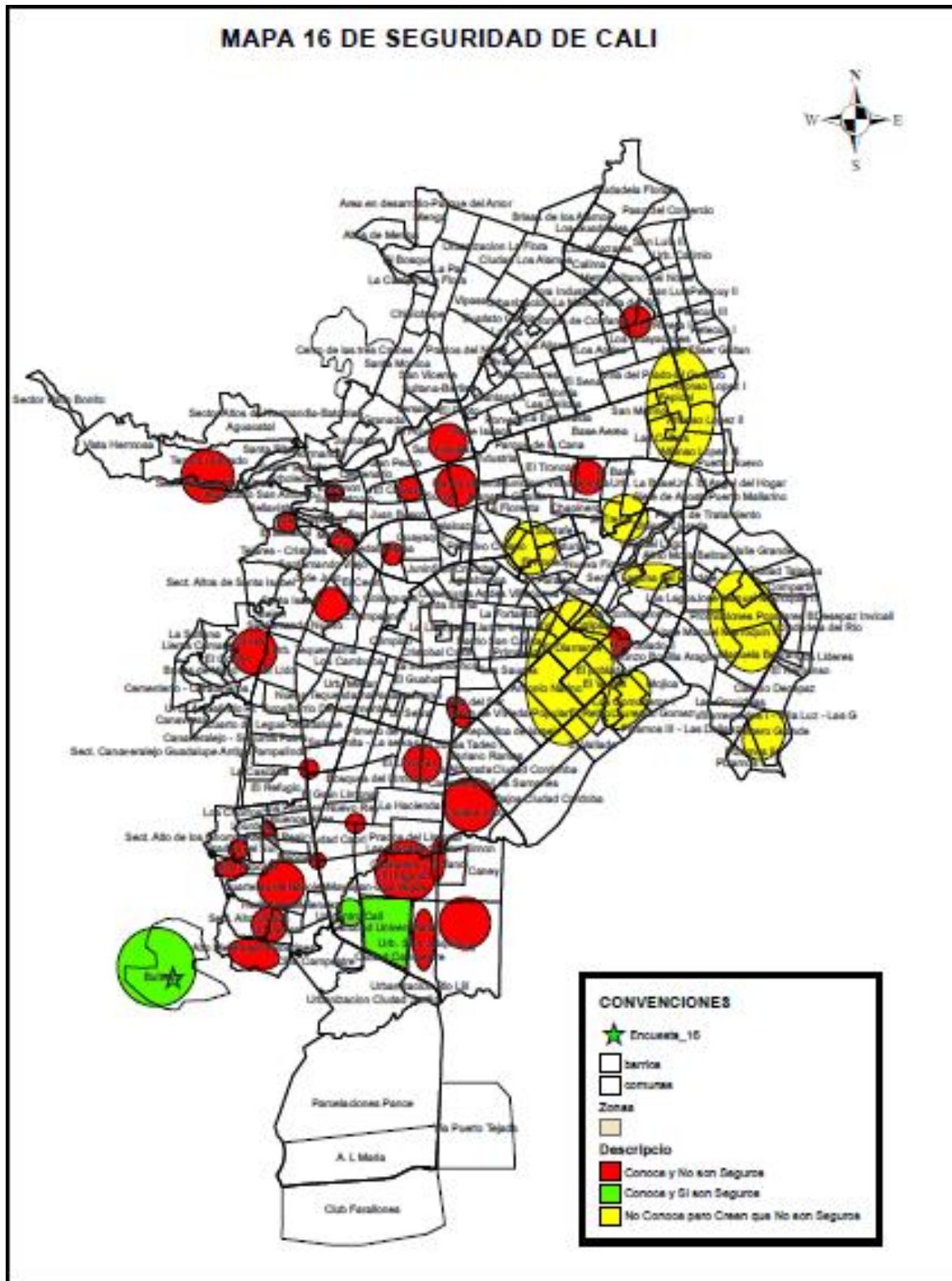
Mapa 15 de seguridad de Cali

Mapa 15 de seguridad de Cali

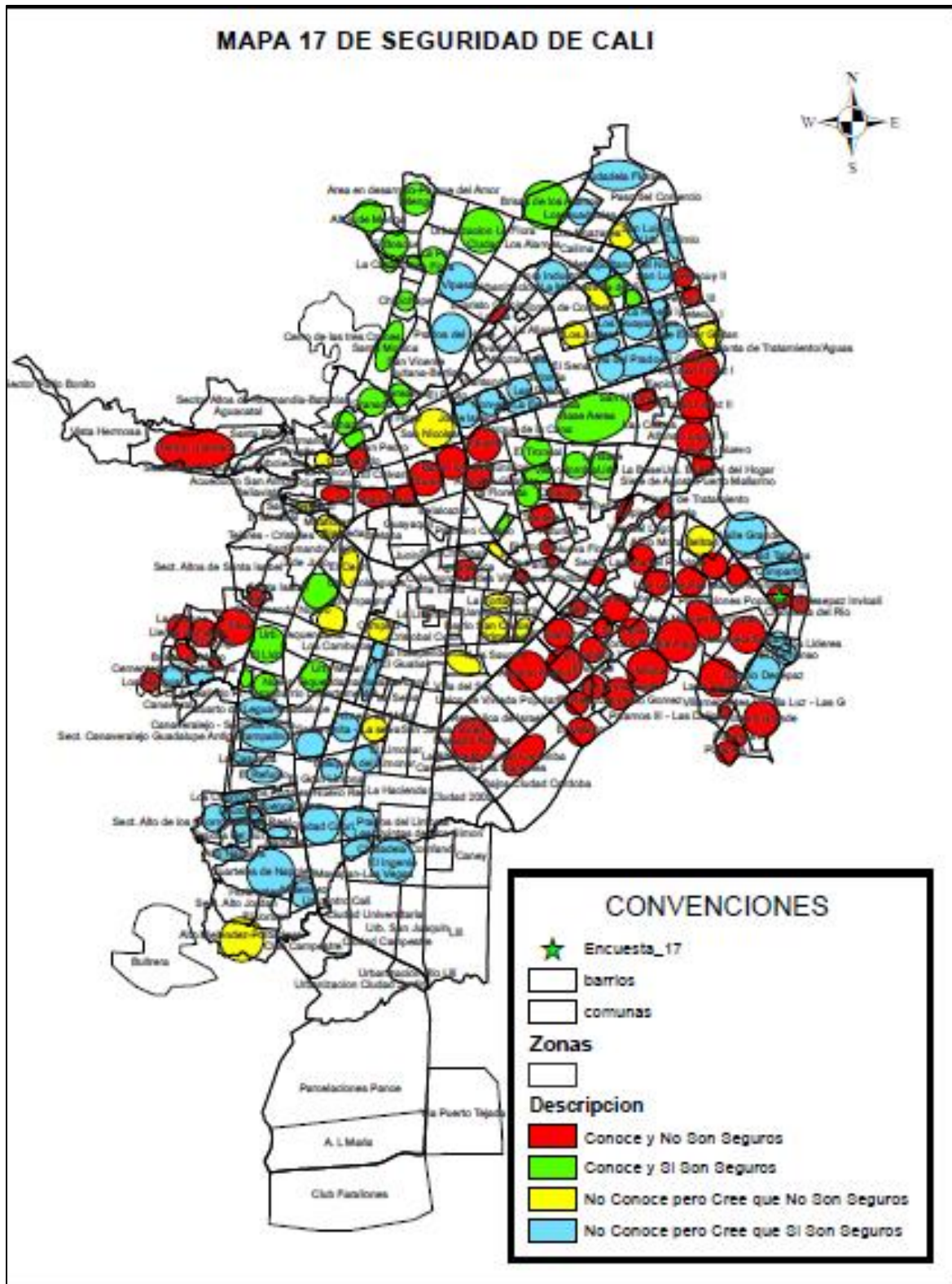
CONVENCIONES

- ★ encuesta_2
- barrios
- comunas
- Zonas
 - Conoce y no son seguras
 - Conoce y si son seguras
 - No Conoce pero cree que no son seguras

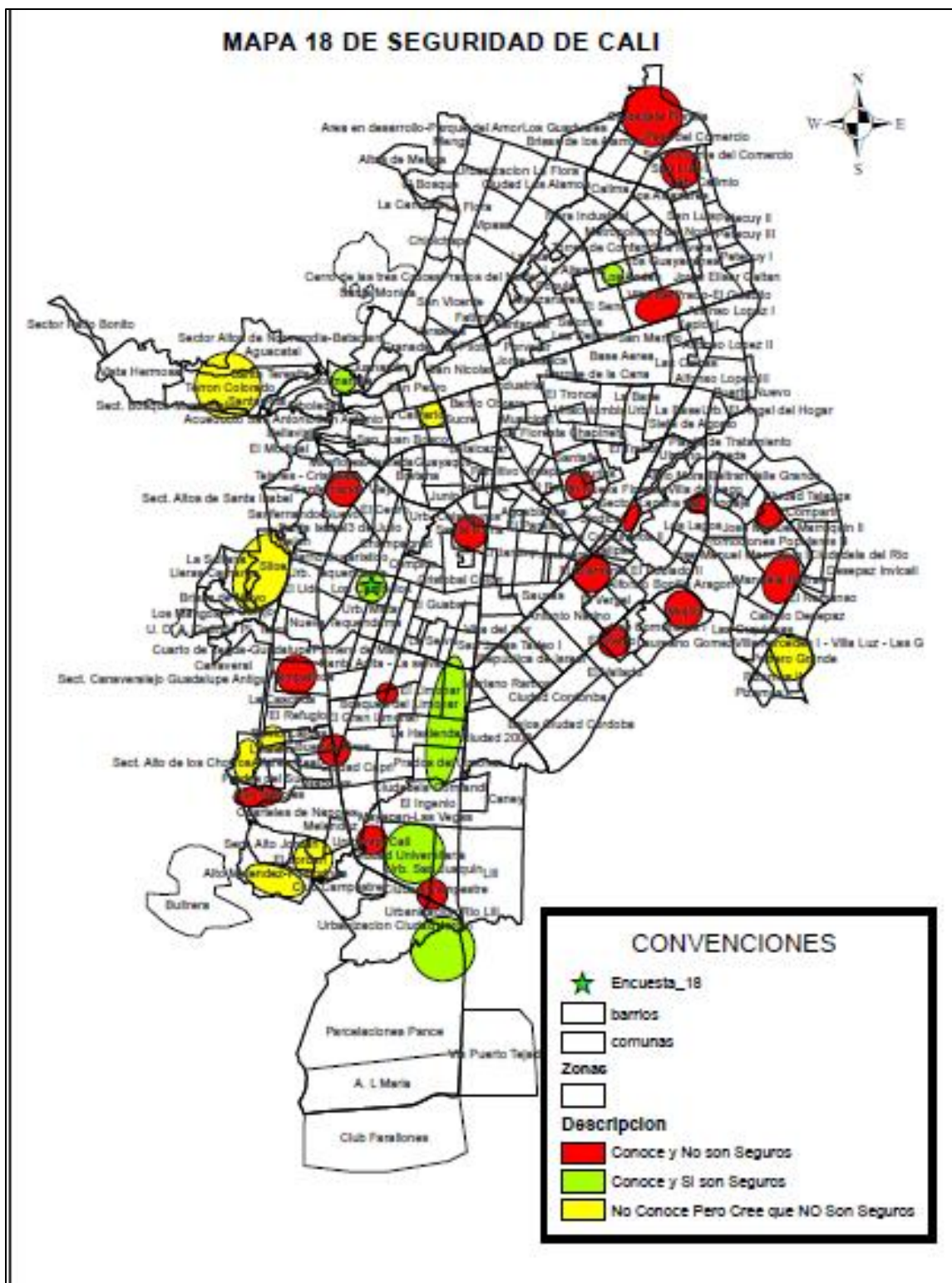
Mapa entrevista No 16. 2014



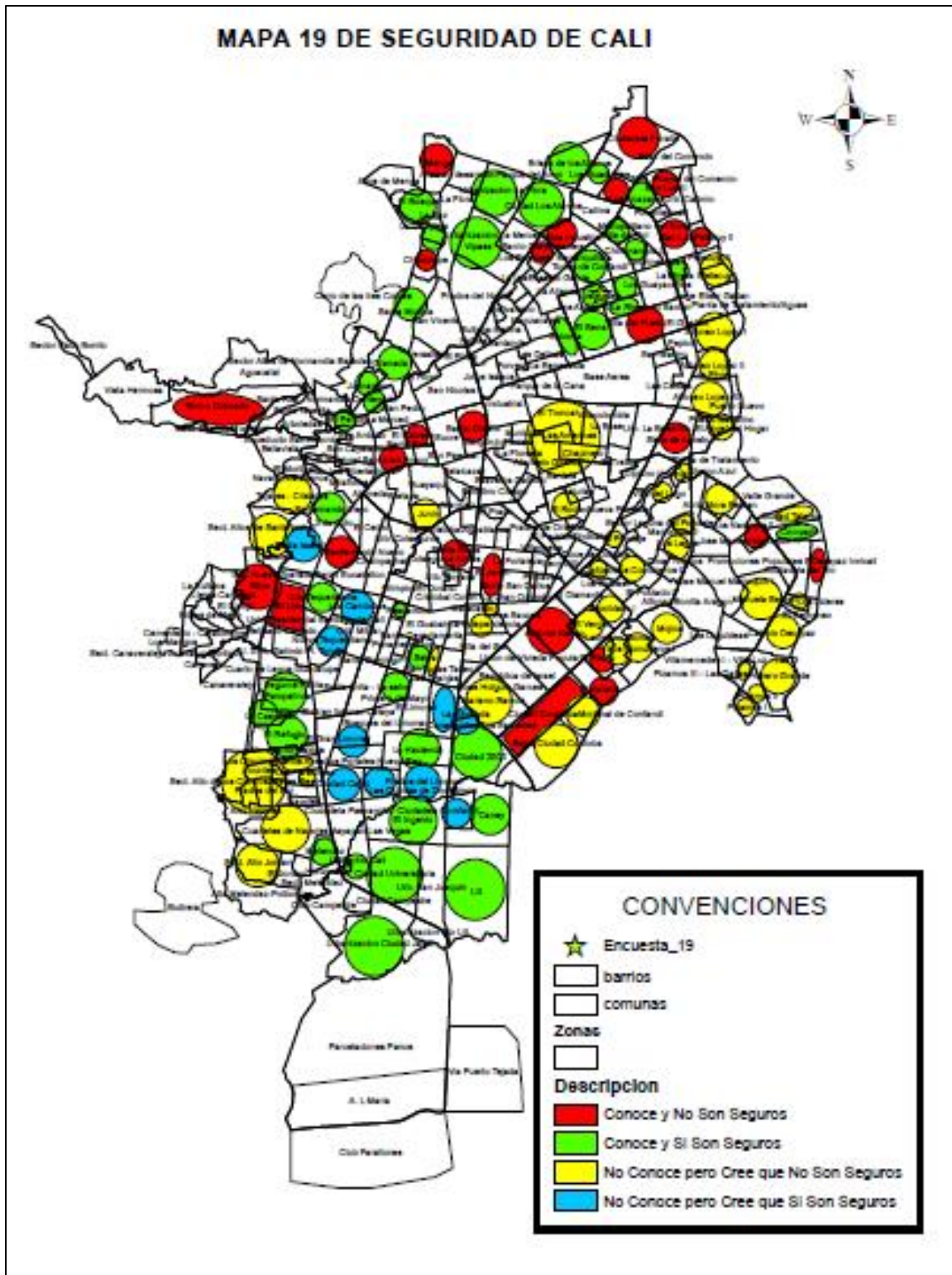
Mapa entrevista No 17. 2014



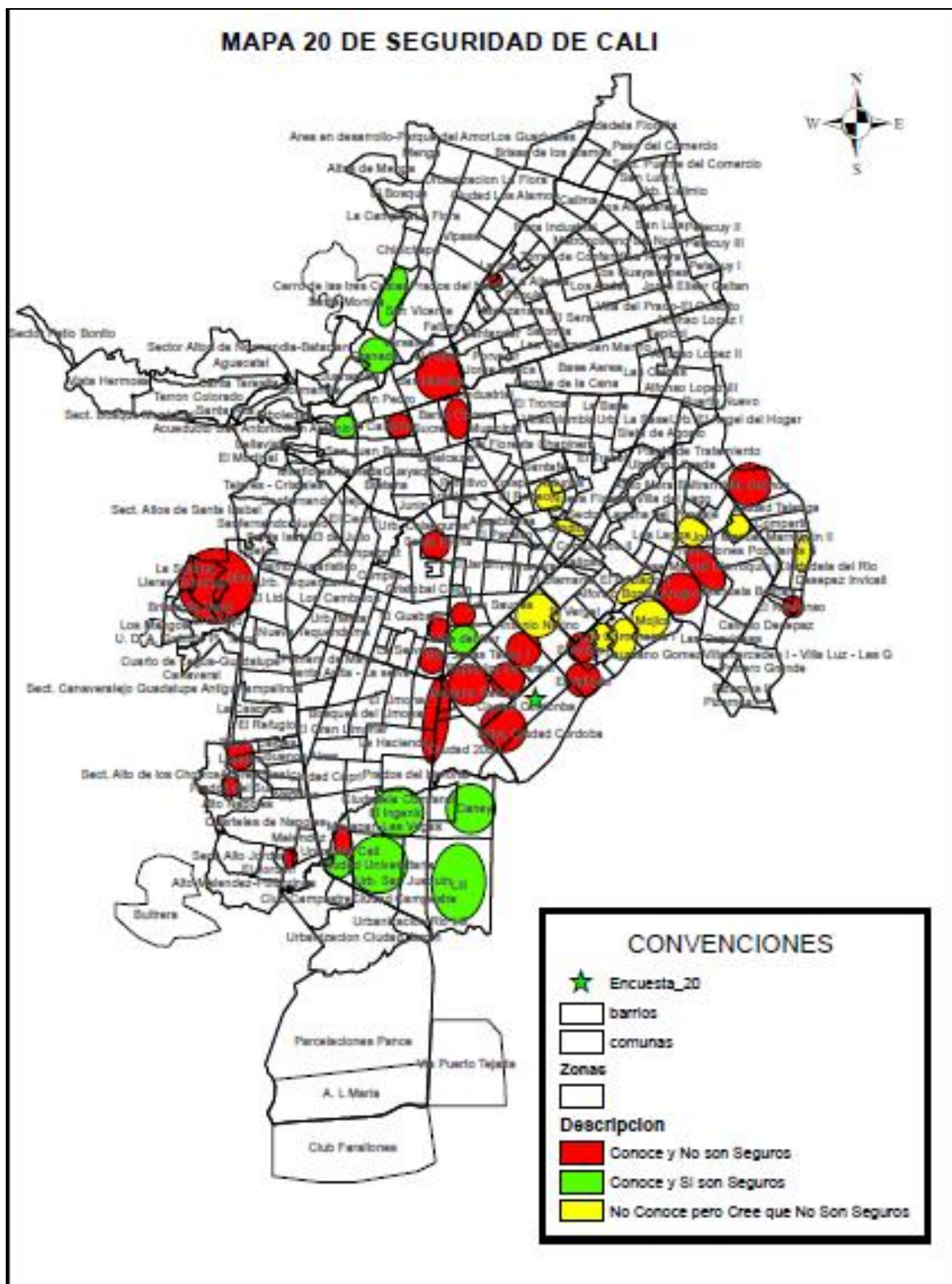
Mapa entrevista No 18. 2014



Mapa entrevista No 19. 2014

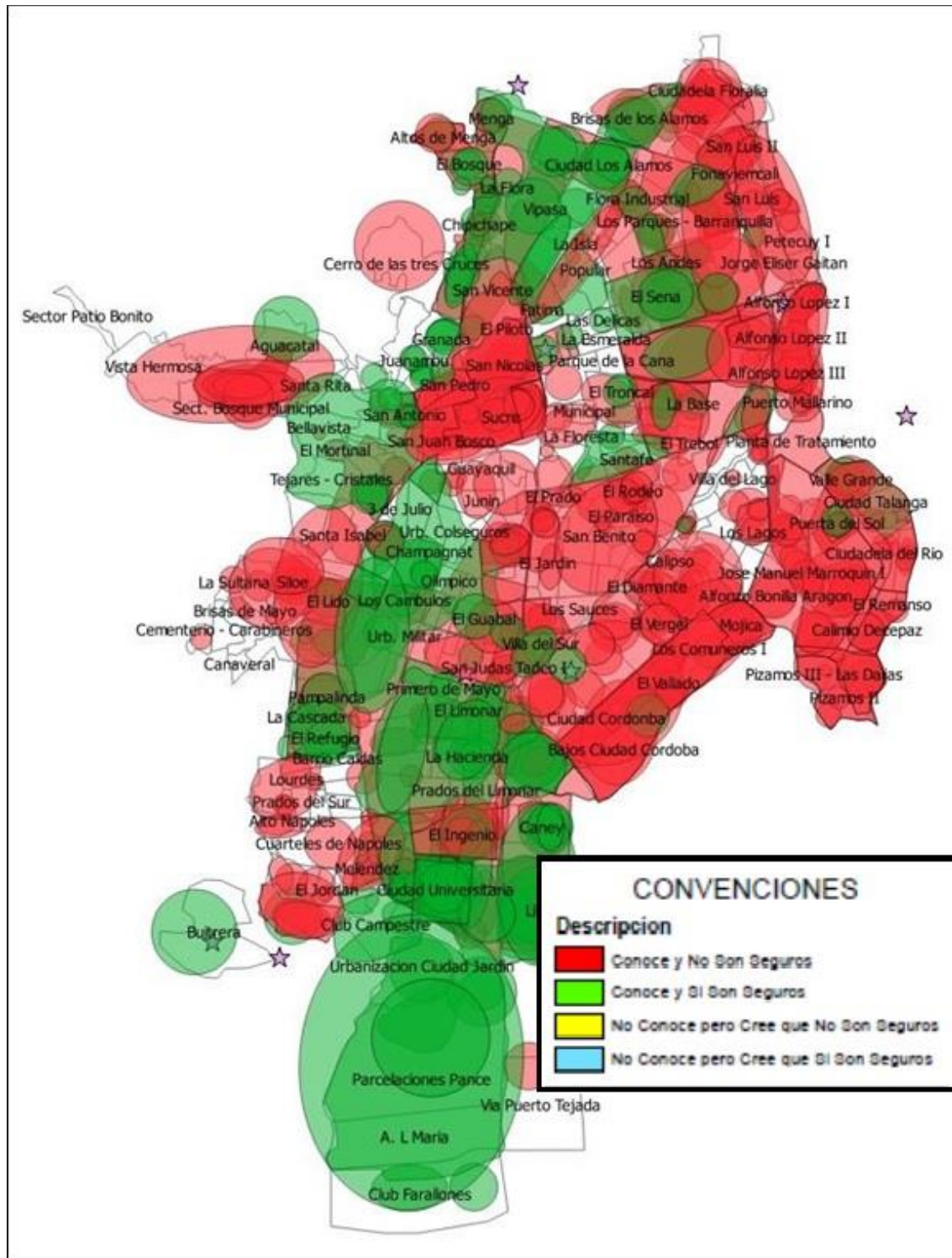


Mapa entrevista No 20. 2014

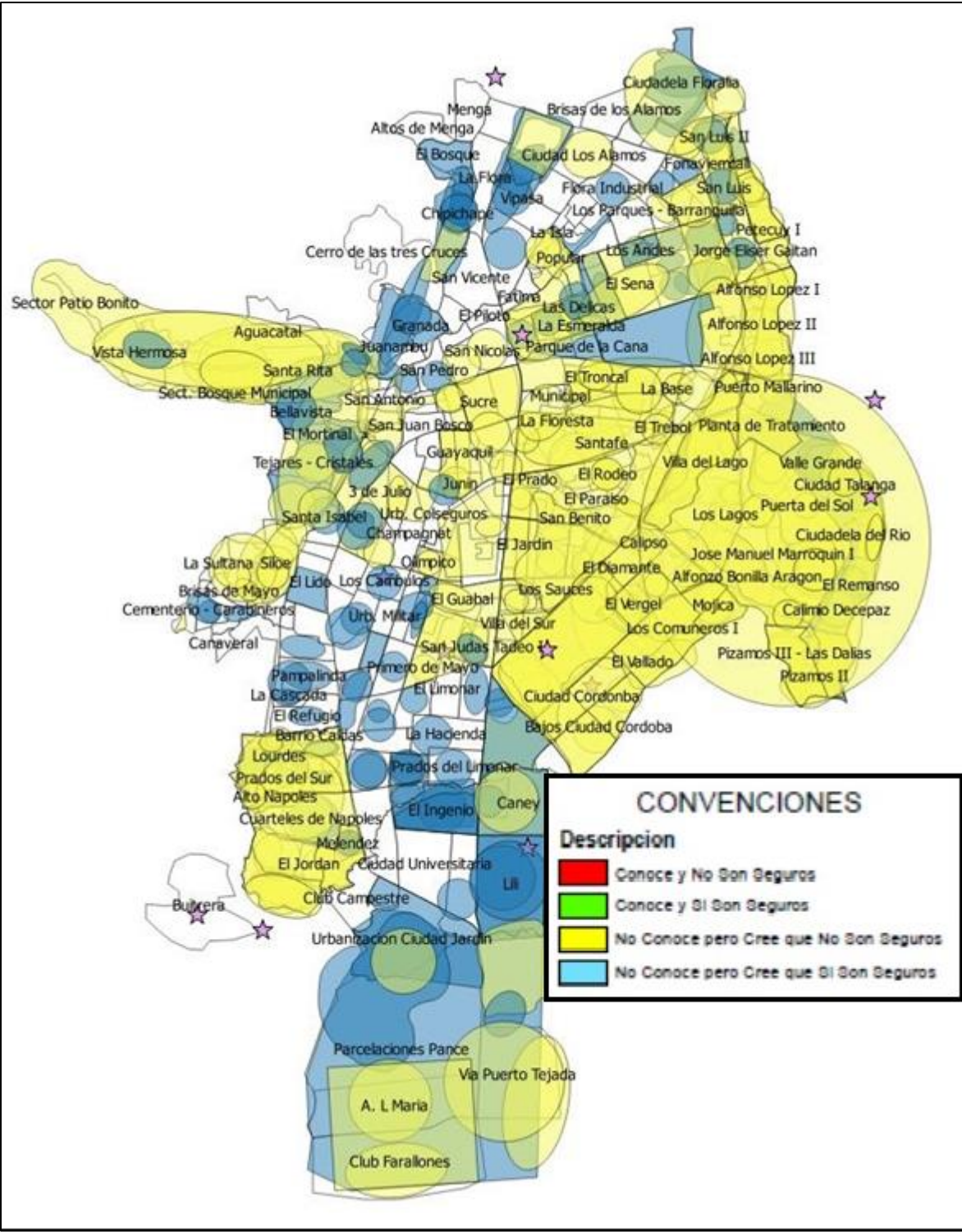


Anexo No. 6: Mapas del miedo. Aplicación 2014.

Mapa zonas conocidas, seguras y no seguras, 2014.

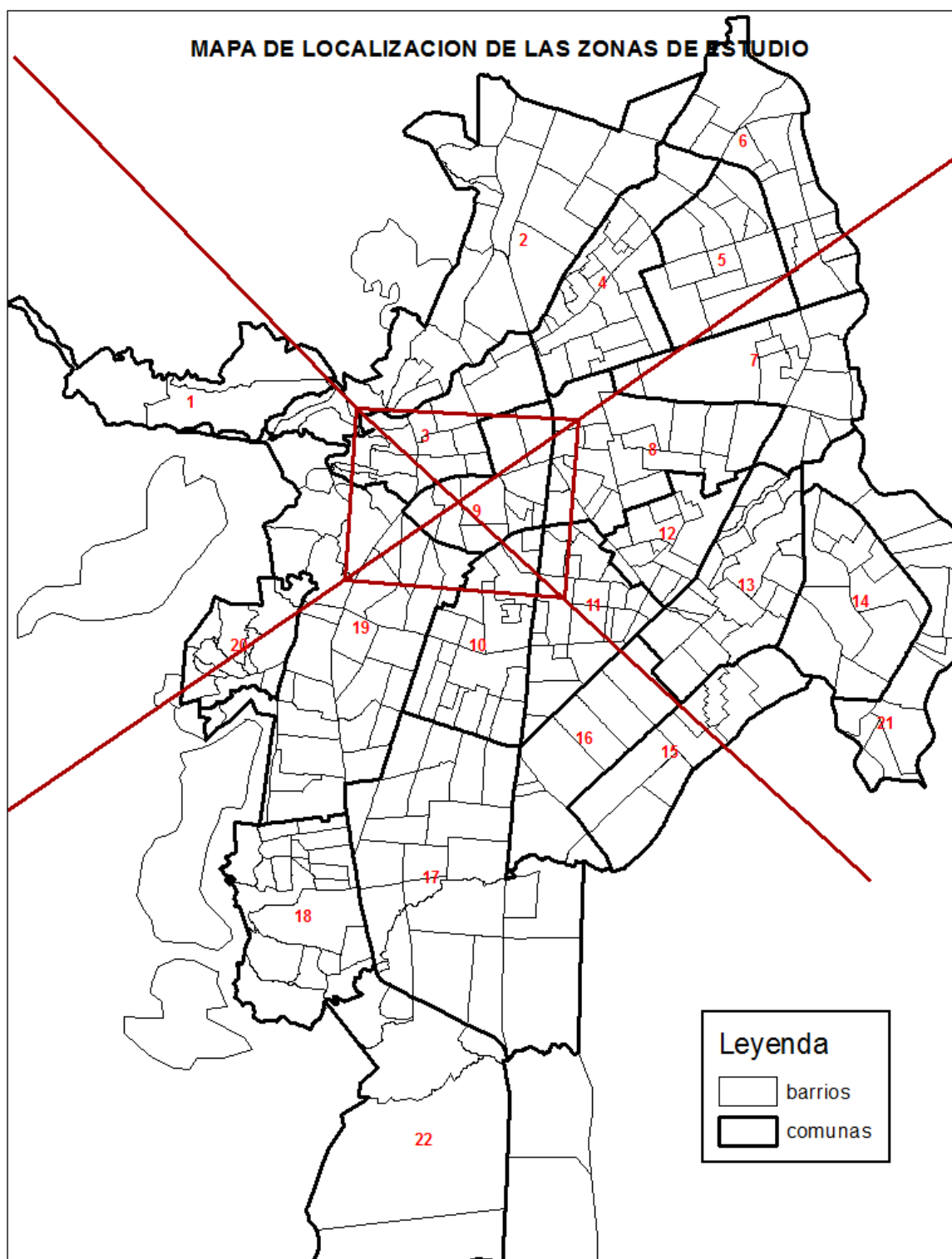


Mapa zonas no conocidas, seguras y no seguras, 2014.



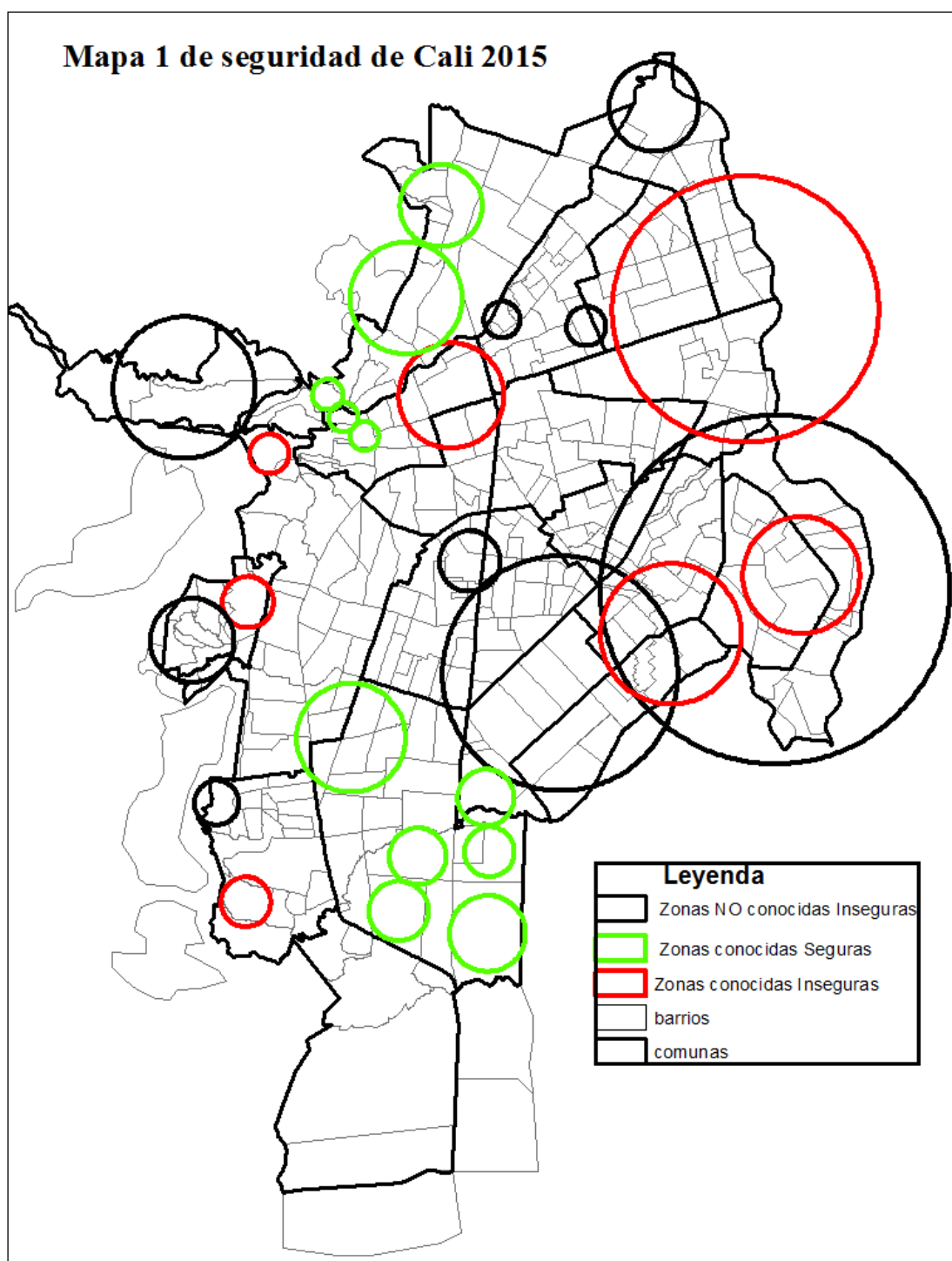
[illegible]

Anexo No. 7: Mapa de zonificación de los entrevistados en el estudio, 2015



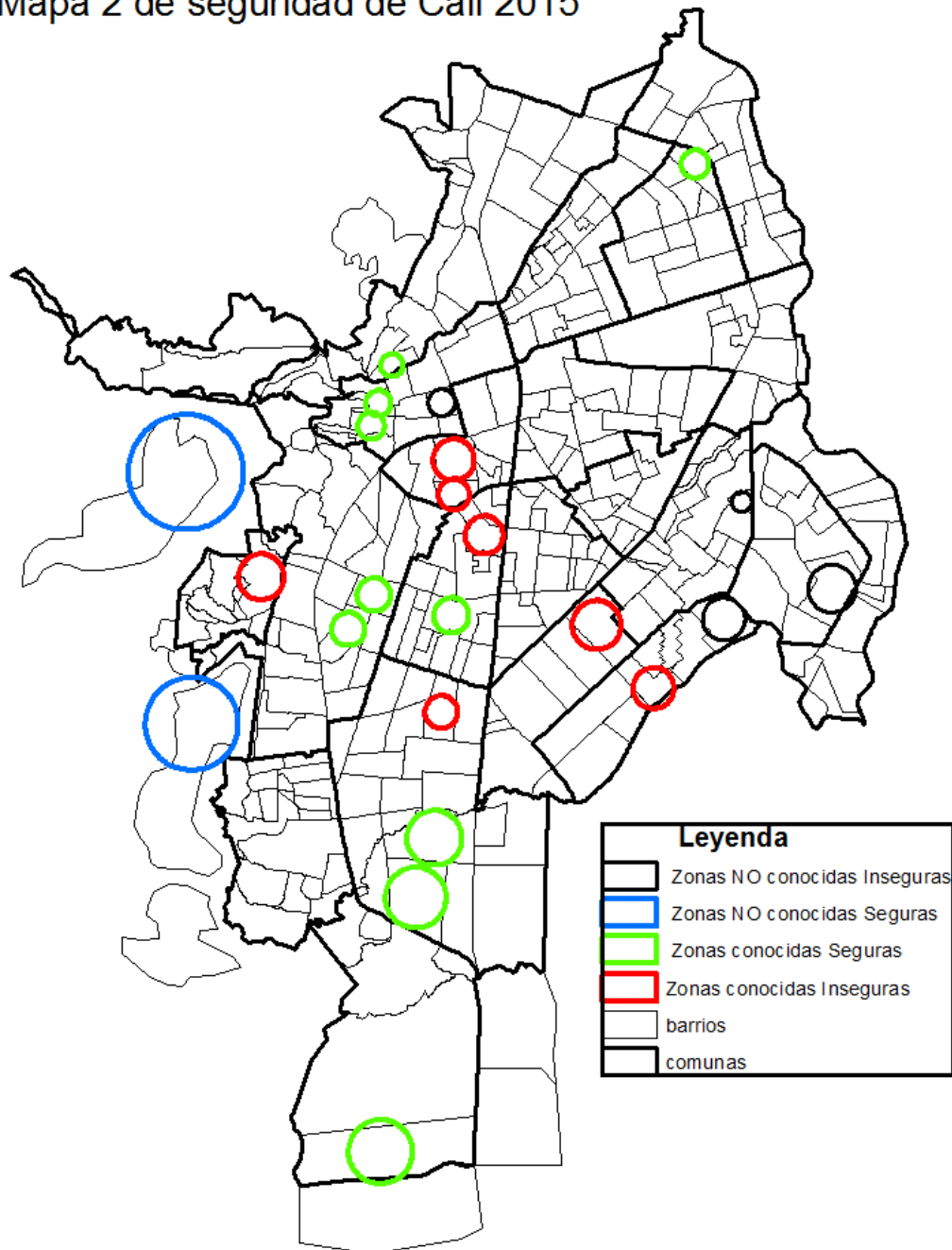
Anexo No. 8: Mapas individuales, Aplicación 2015

Mapa entrevista No 1 de 2015



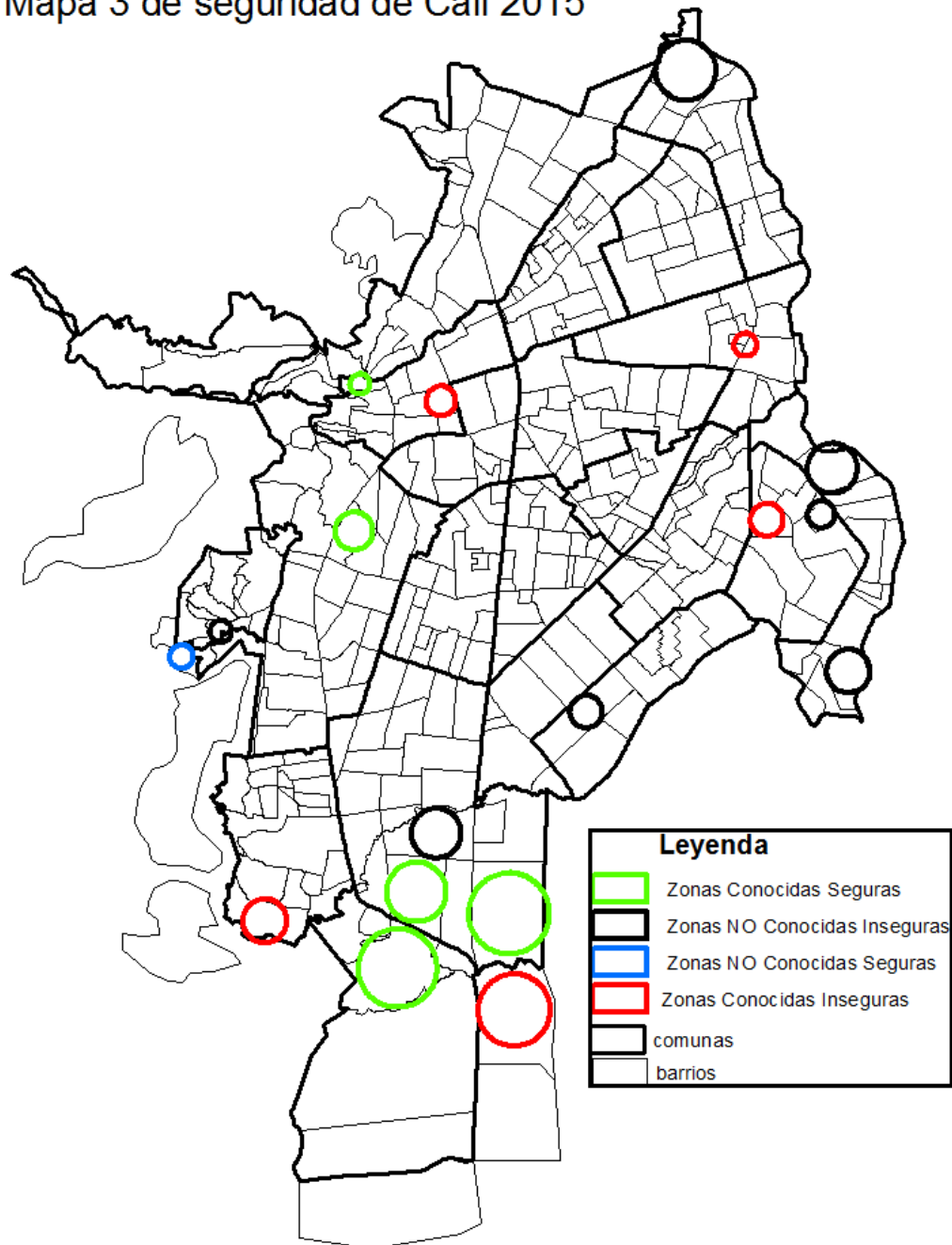
Mapa entrevista No 2 de 2015

Mapa 2 de seguridad de Cali 2015



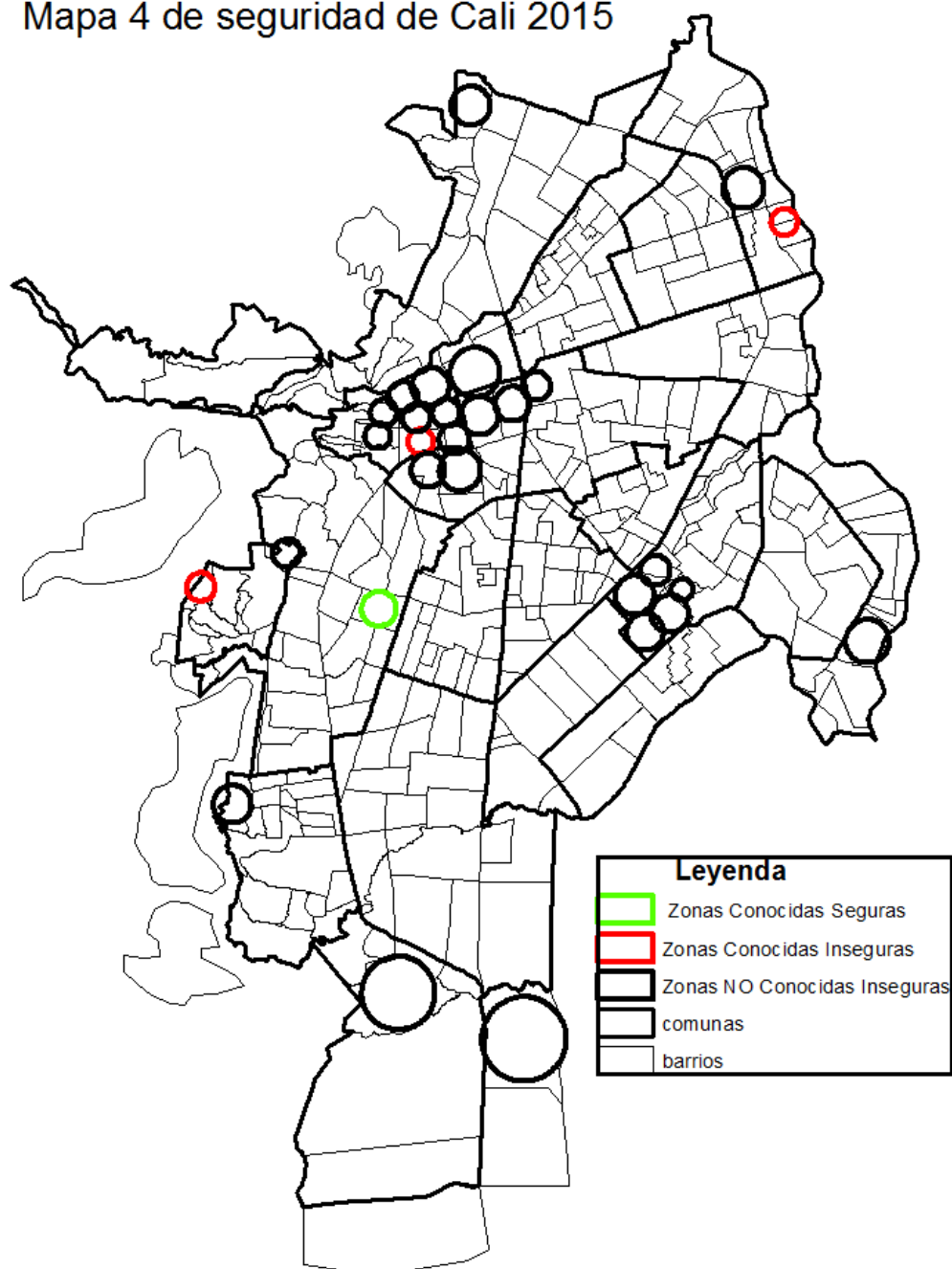
Mapa entrevista No 3 de 2015

Mapa 3 de seguridad de Cali 2015



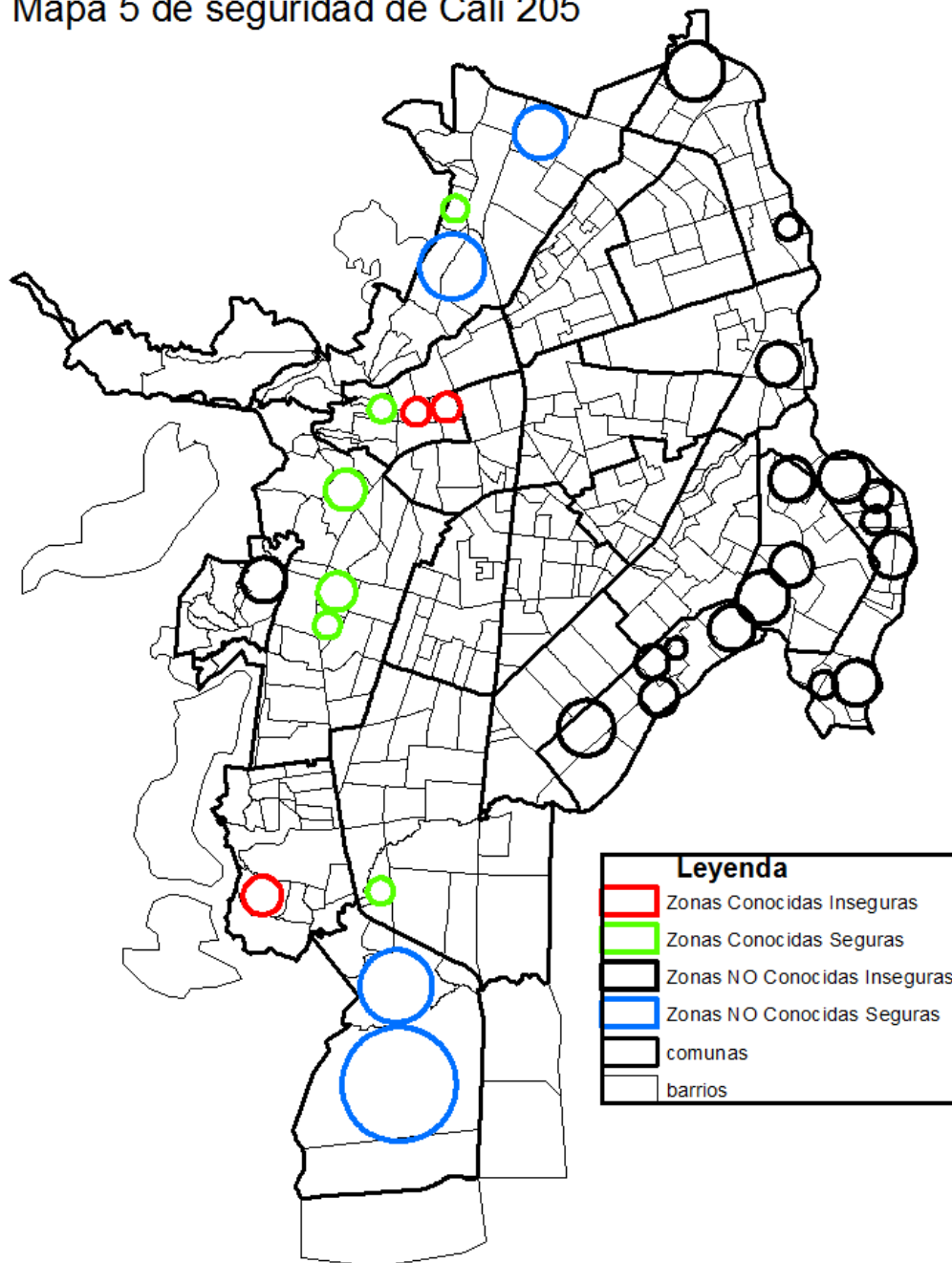
Mapa entrevista No 4 de 2015

Mapa 4 de seguridad de Cali 2015

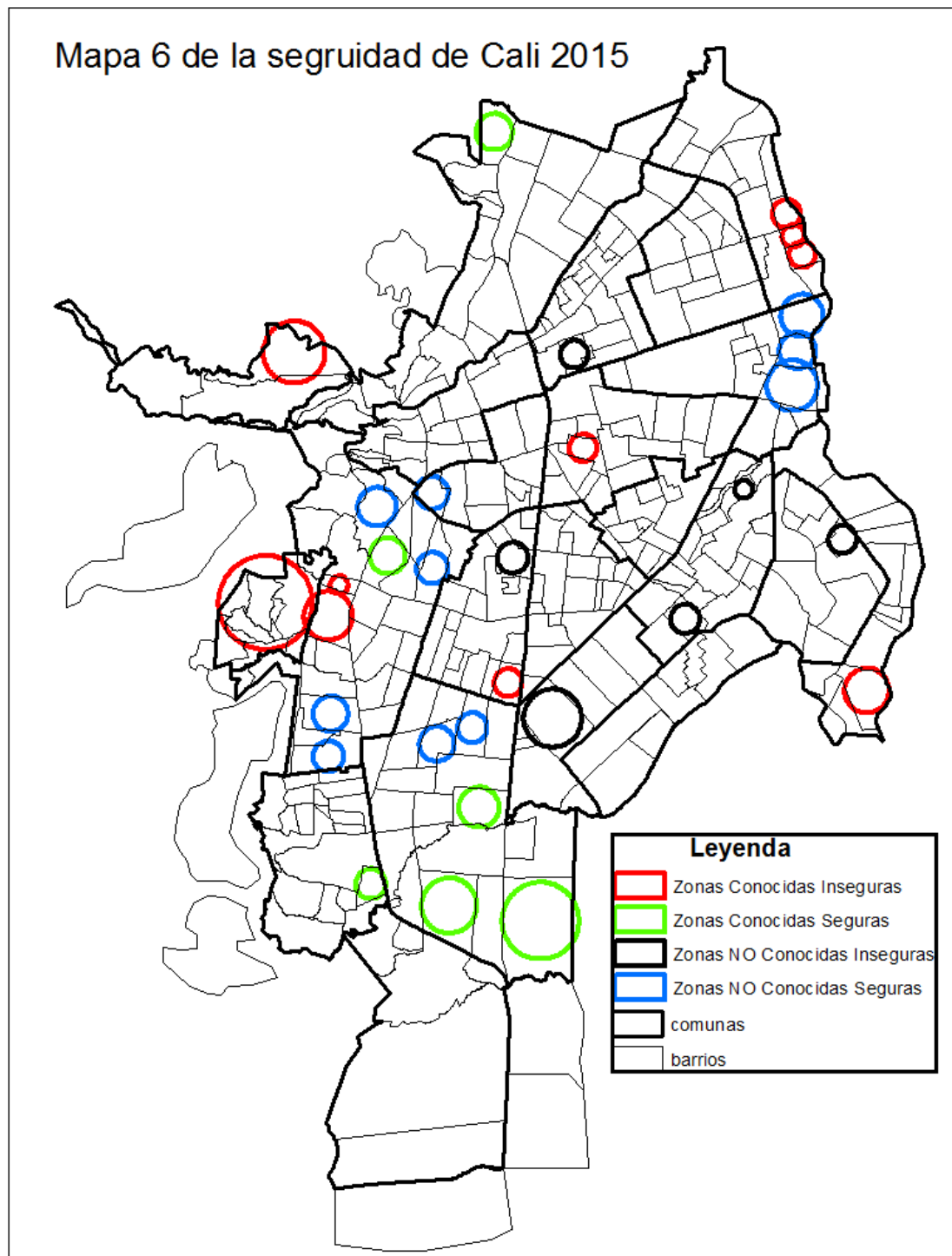


Mapa entrevista No 5 de 2015

Mapa 5 de seguridad de Cali 2015

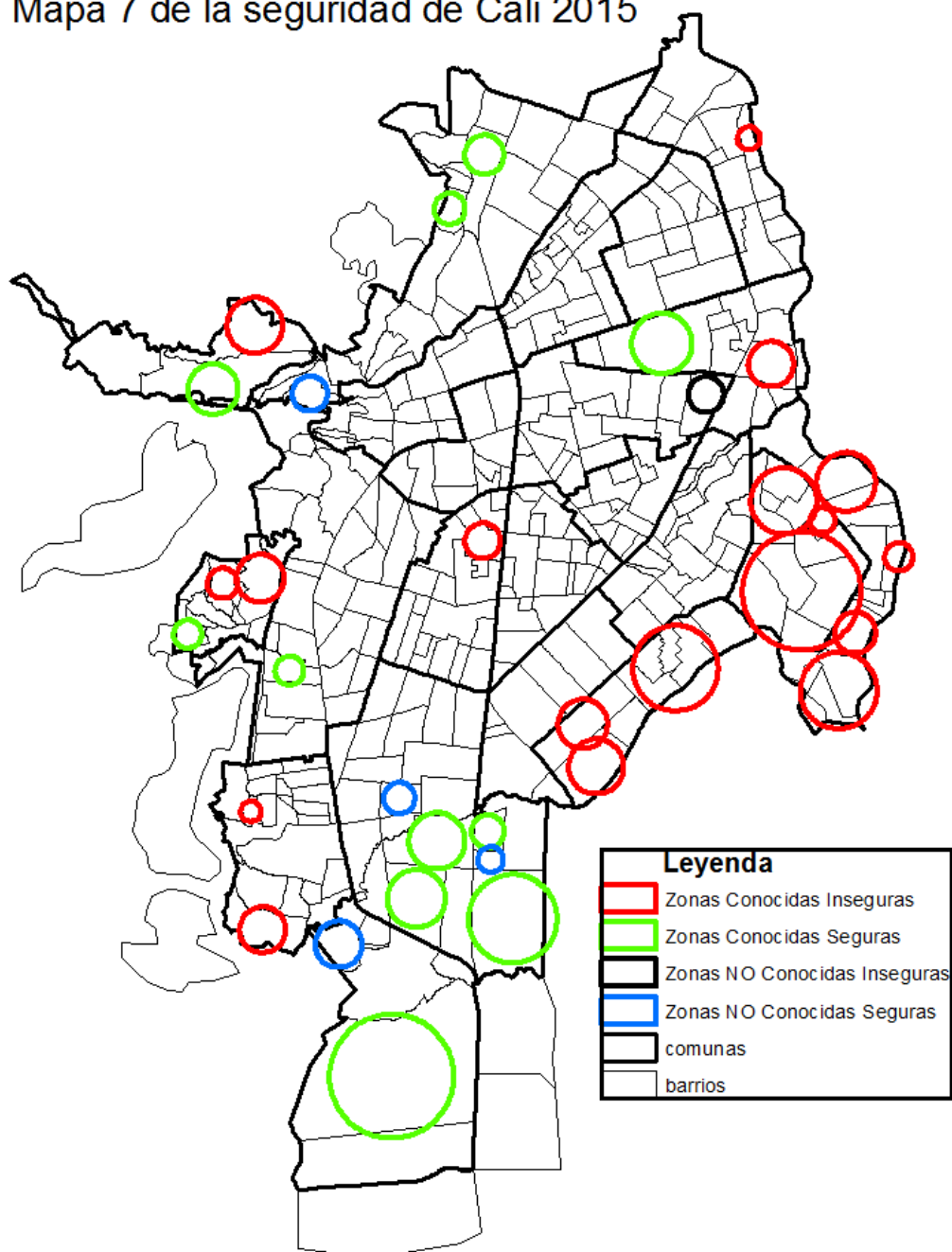


Mapa entrevista No 6 de 2015



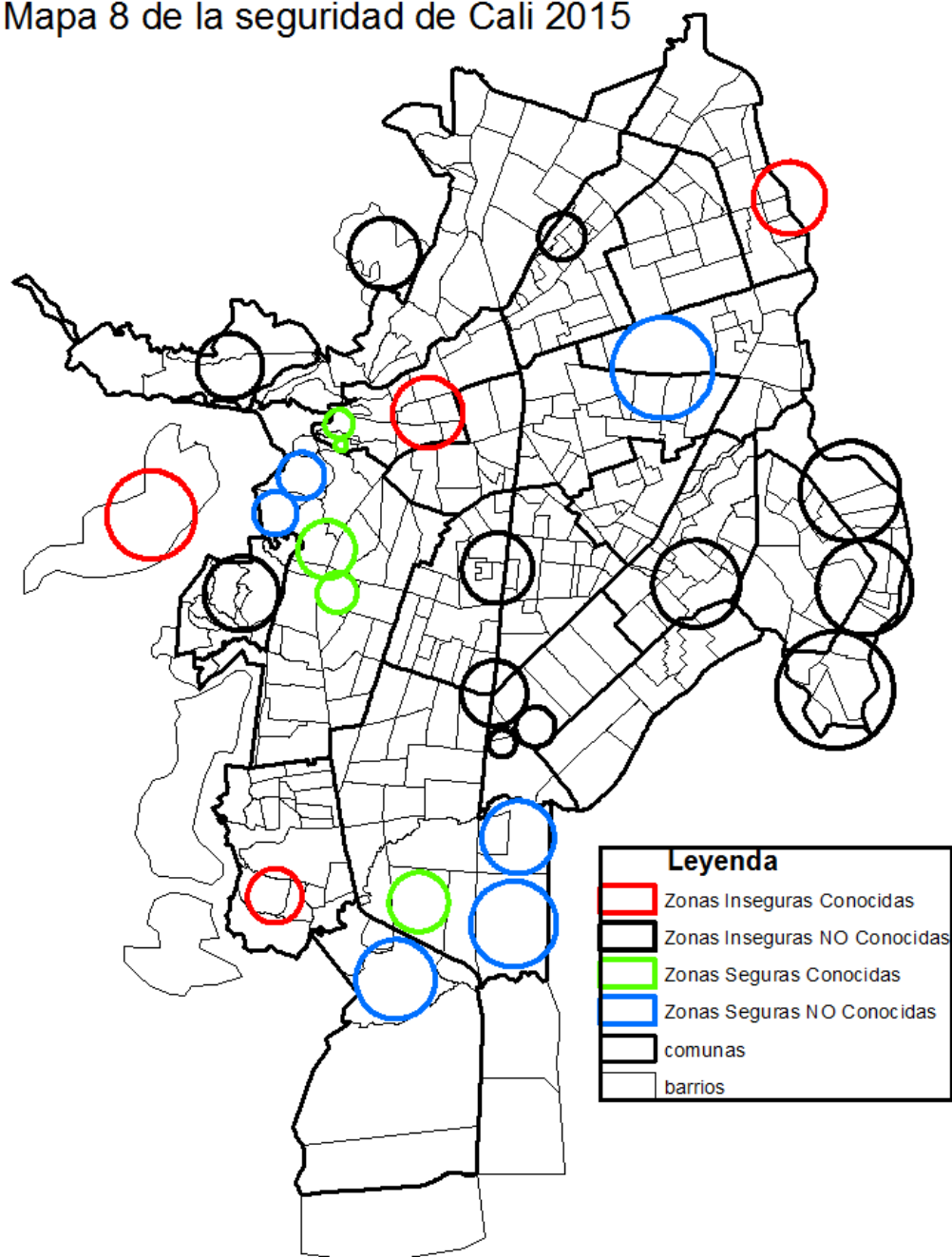
Mapa entrevista No 7 de 2015

Mapa 7 de la seguridad de Cali 2015



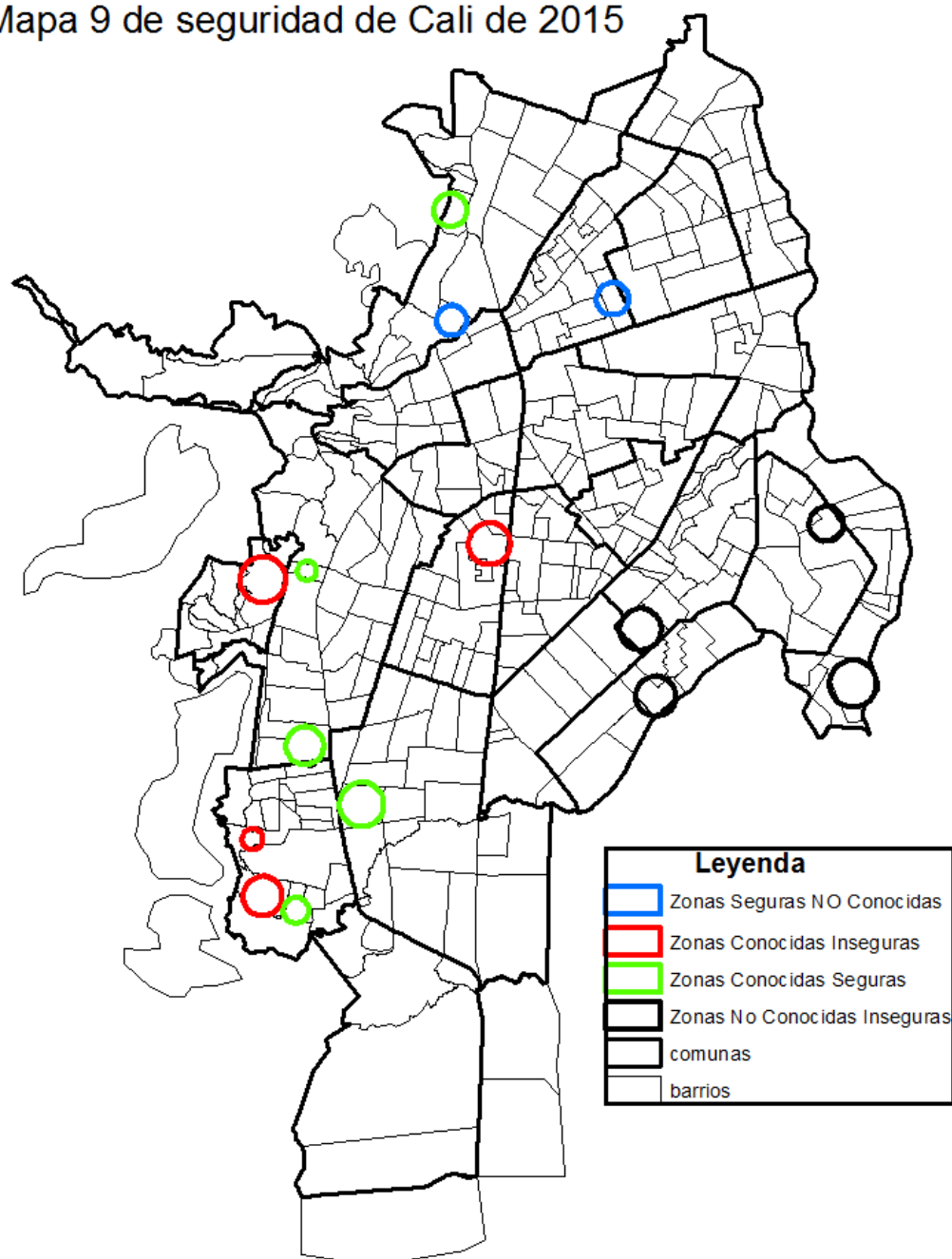
Mapa entrevista No 8 de 2015

Mapa 8 de la seguridad de Cali 2015



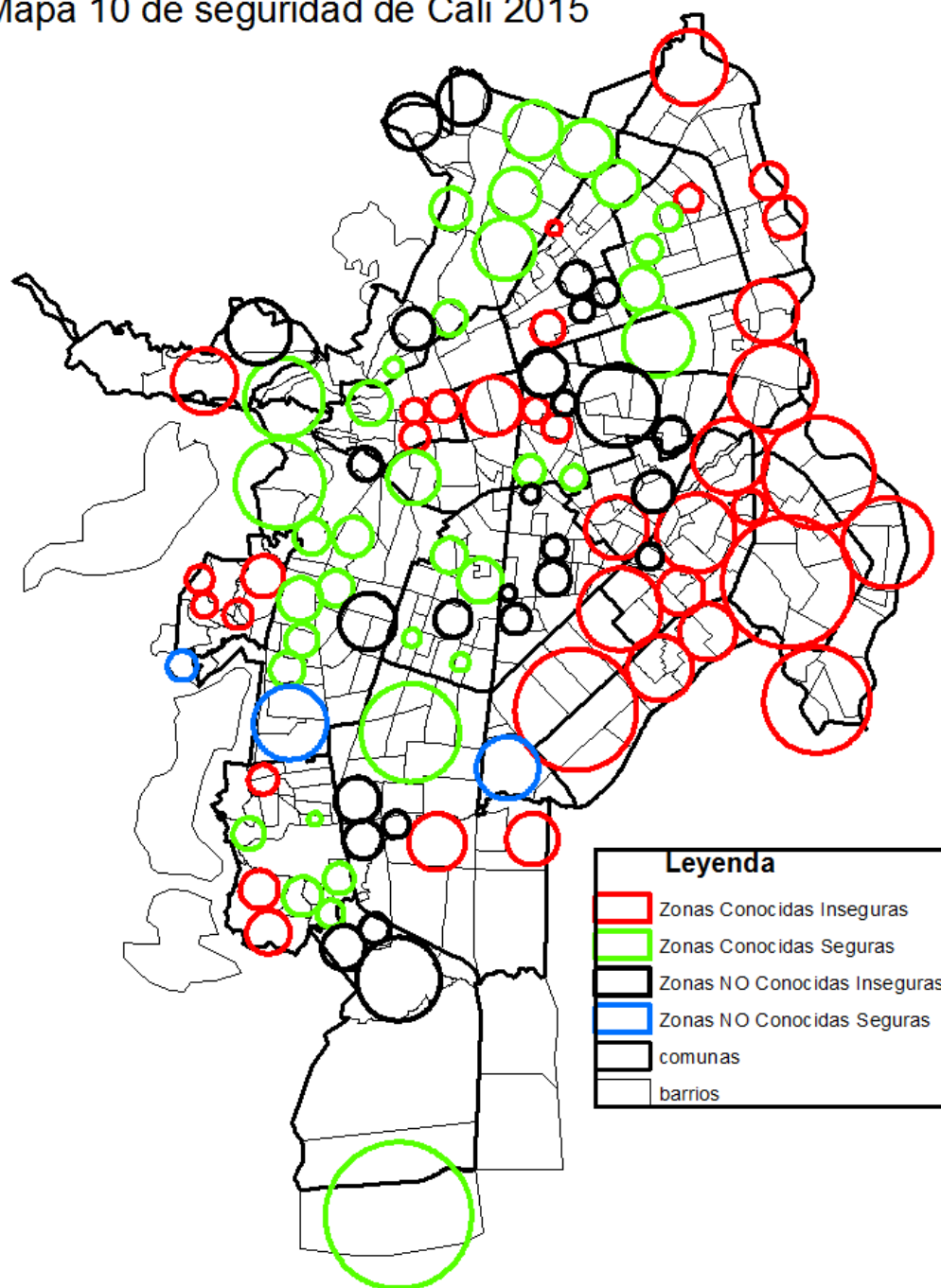
Mapa entrevista No 9 de 2015

Mapa 9 de seguridad de Cali de 2015

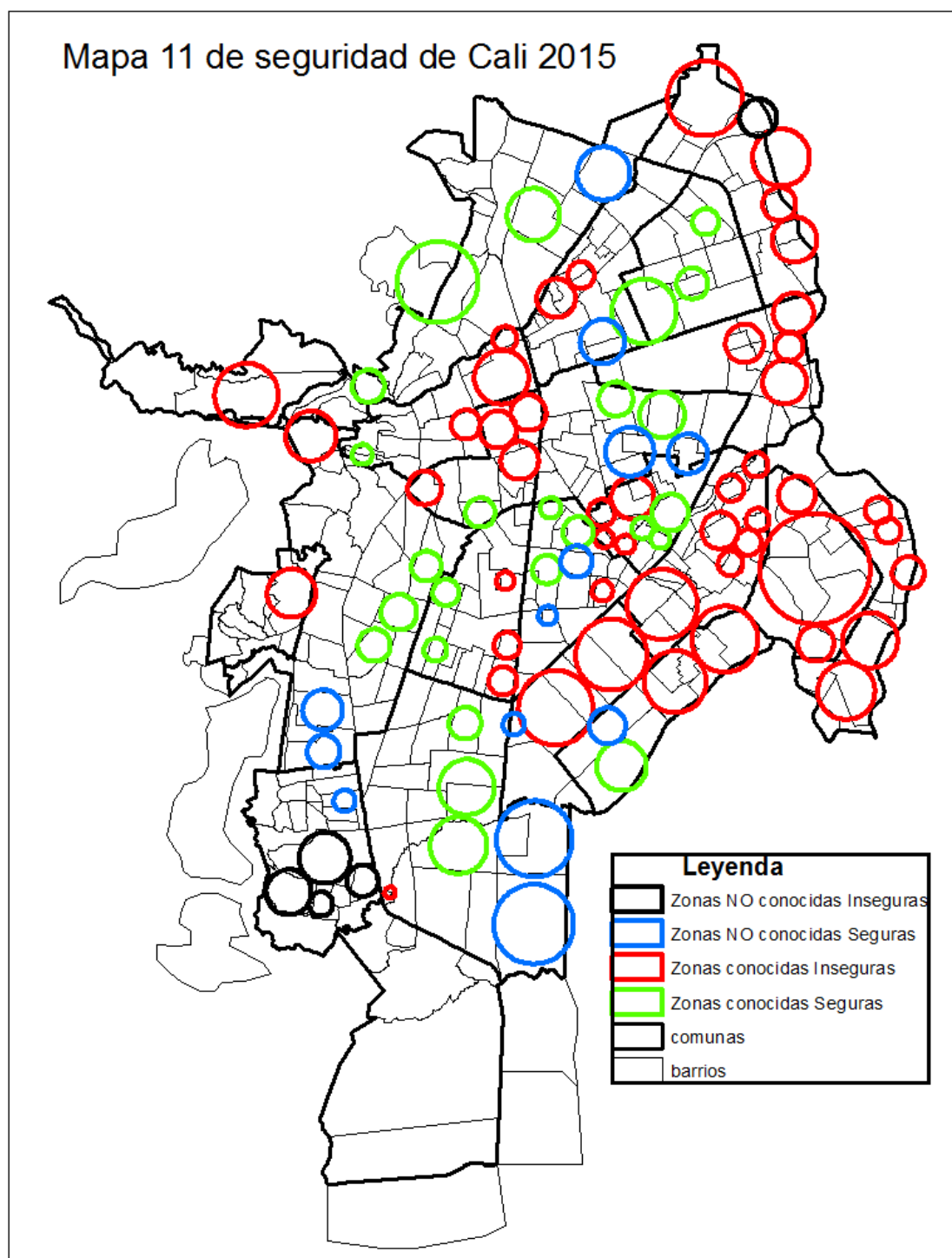


Mapa entrevista No 10 de 2015

Mapa 10 de seguridad de Cali 2015

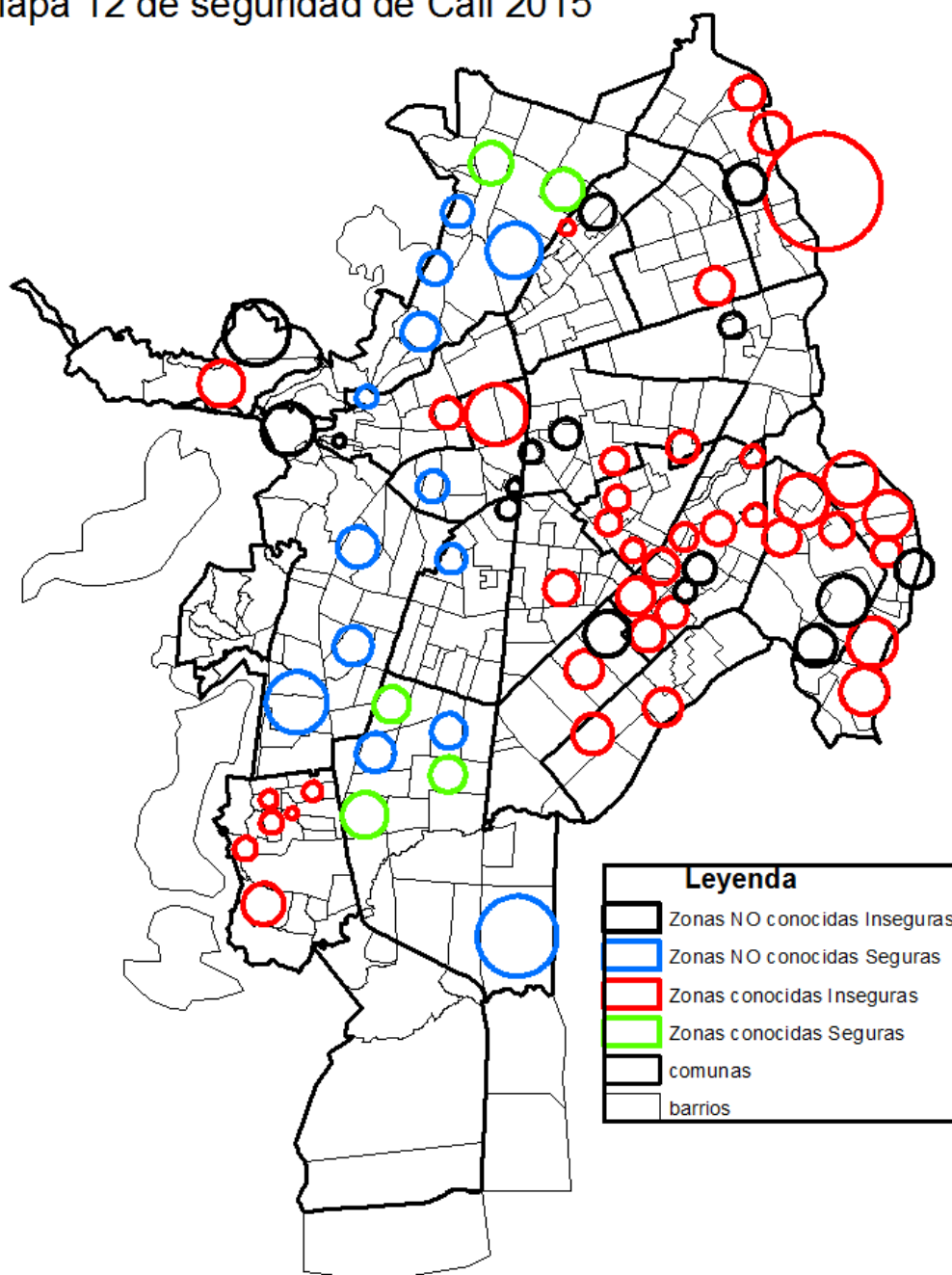


Mapa entrevista No 11 de 2015



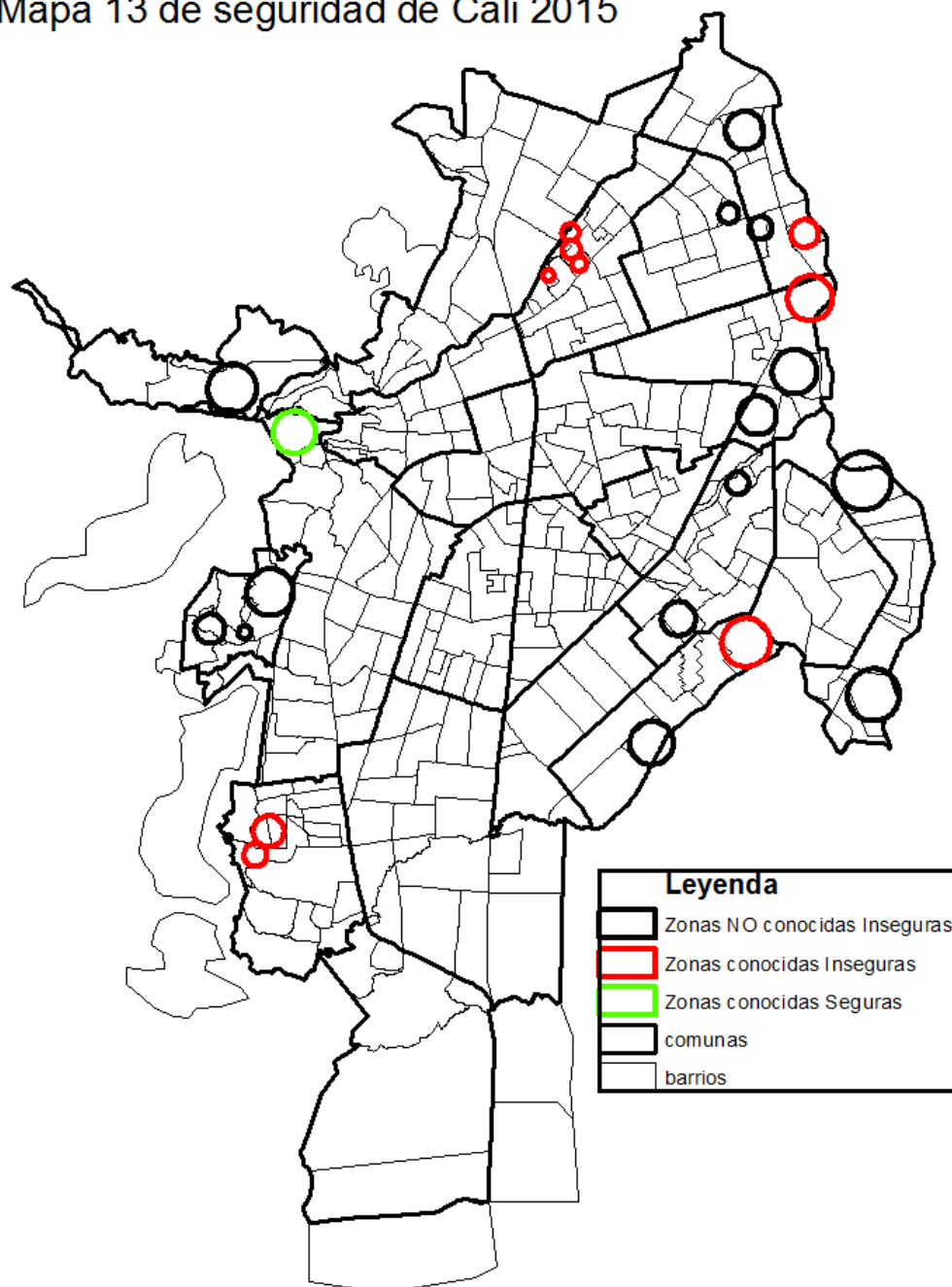
Mapa entrevista No 12 de 2015

Mapa 12 de seguridad de Cali 2015



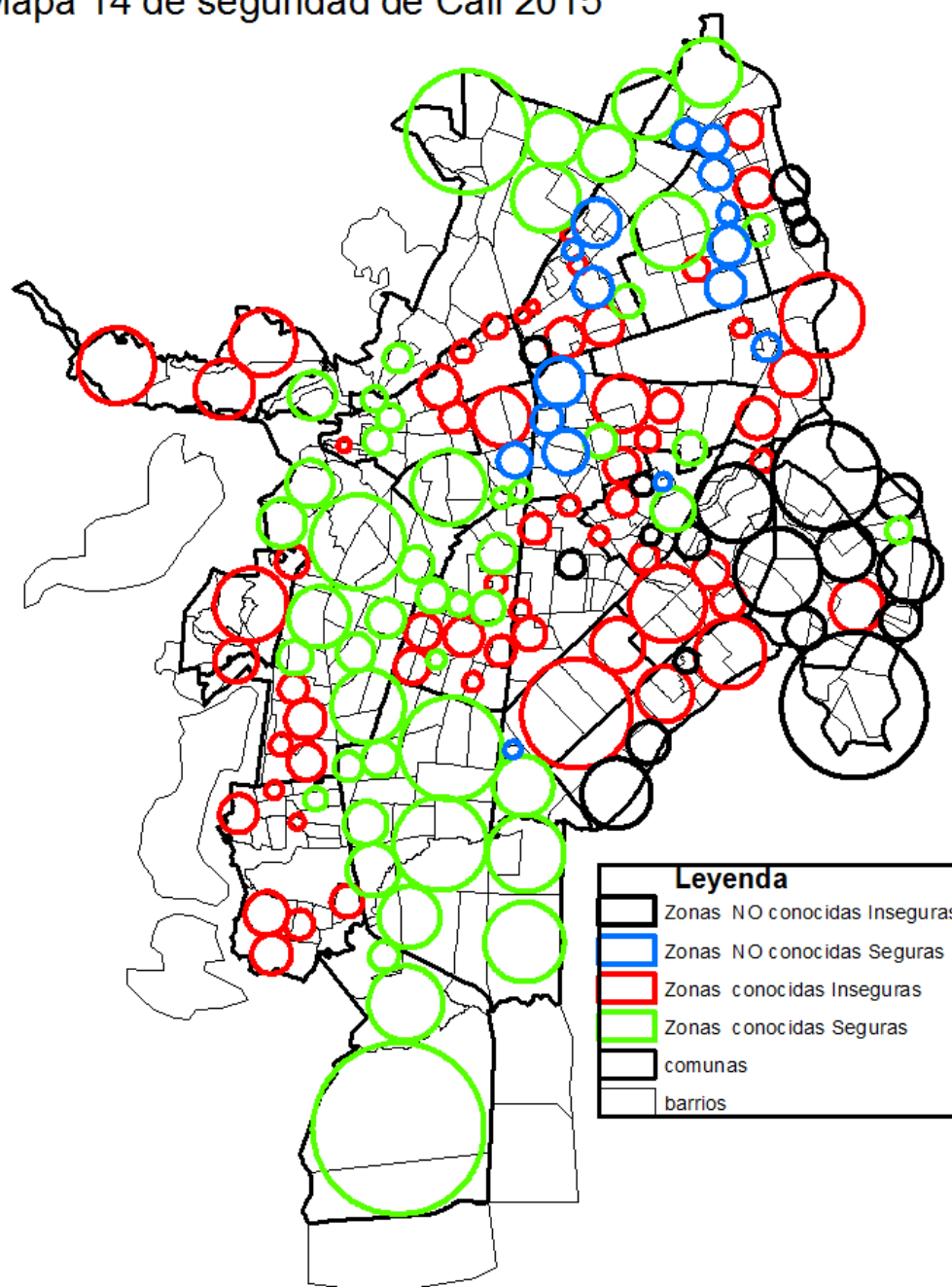
Mapa entrevista No 13 de 2015

Mapa 13 de seguridad de Cali 2015



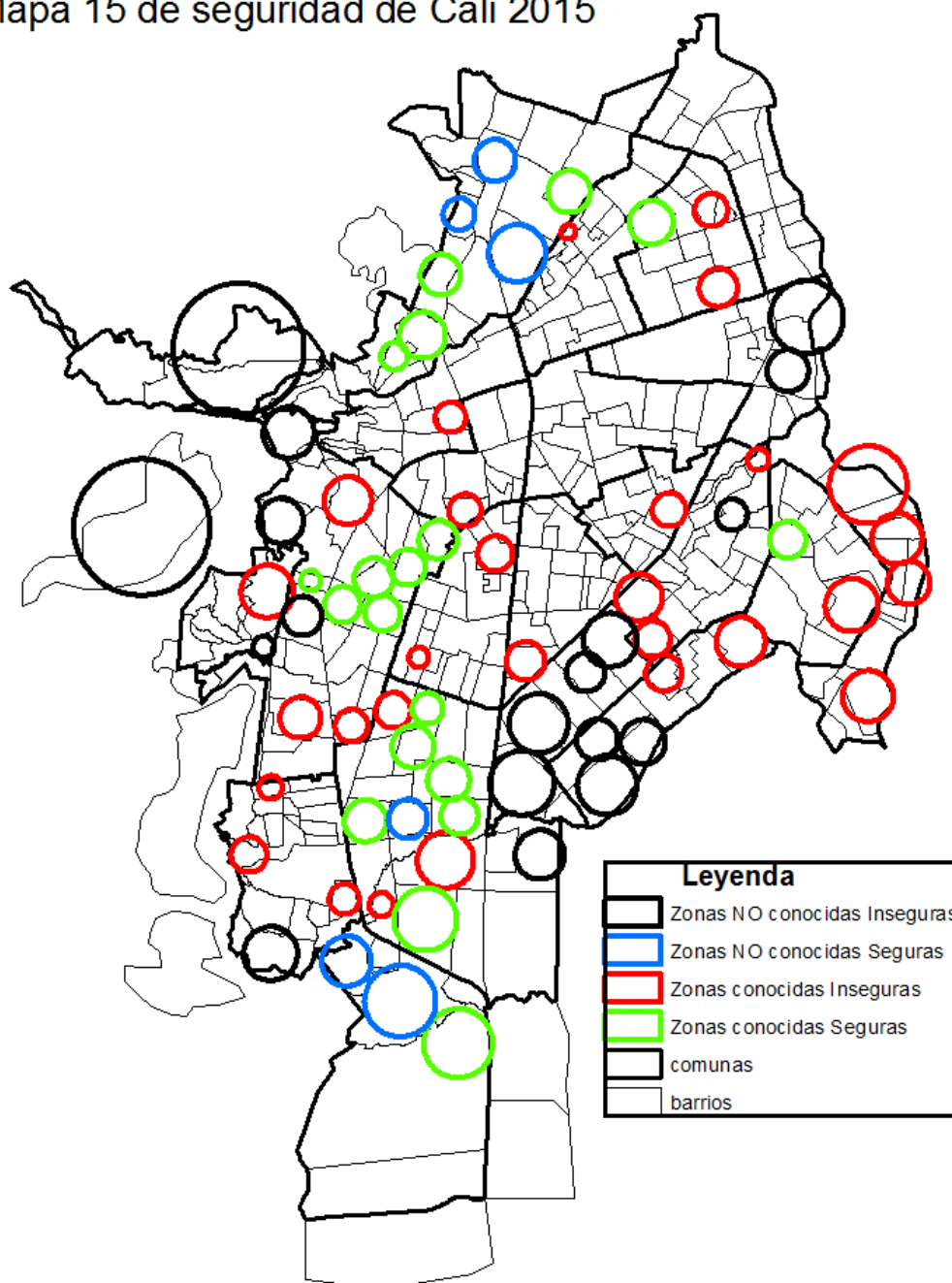
Mapa entrevista No 14 de 2015

Mapa 14 de seguridad de Cali 2015



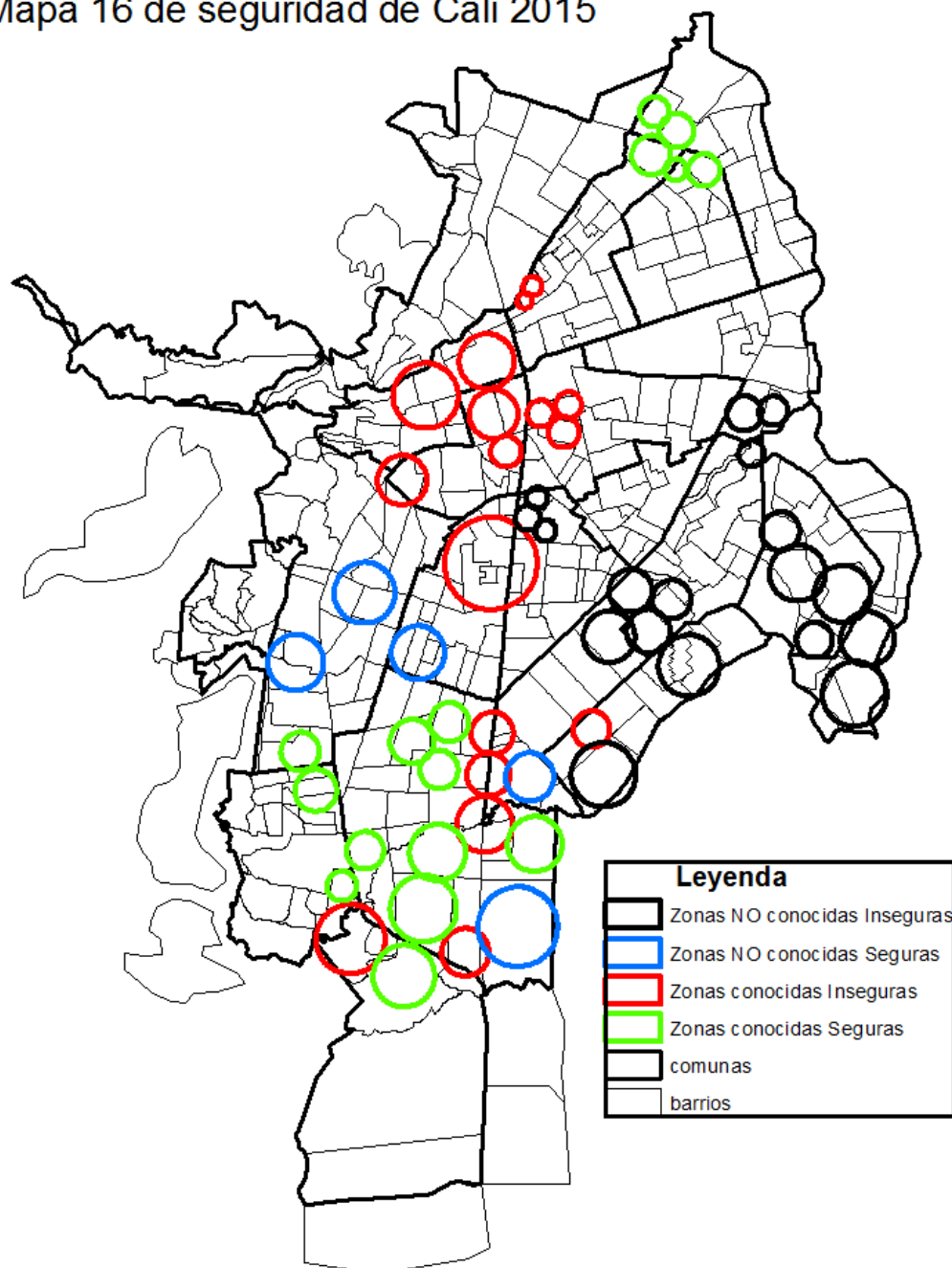
Mapa entrevista No 15 de 2015

Mapa 15 de seguridad de Cali 2015

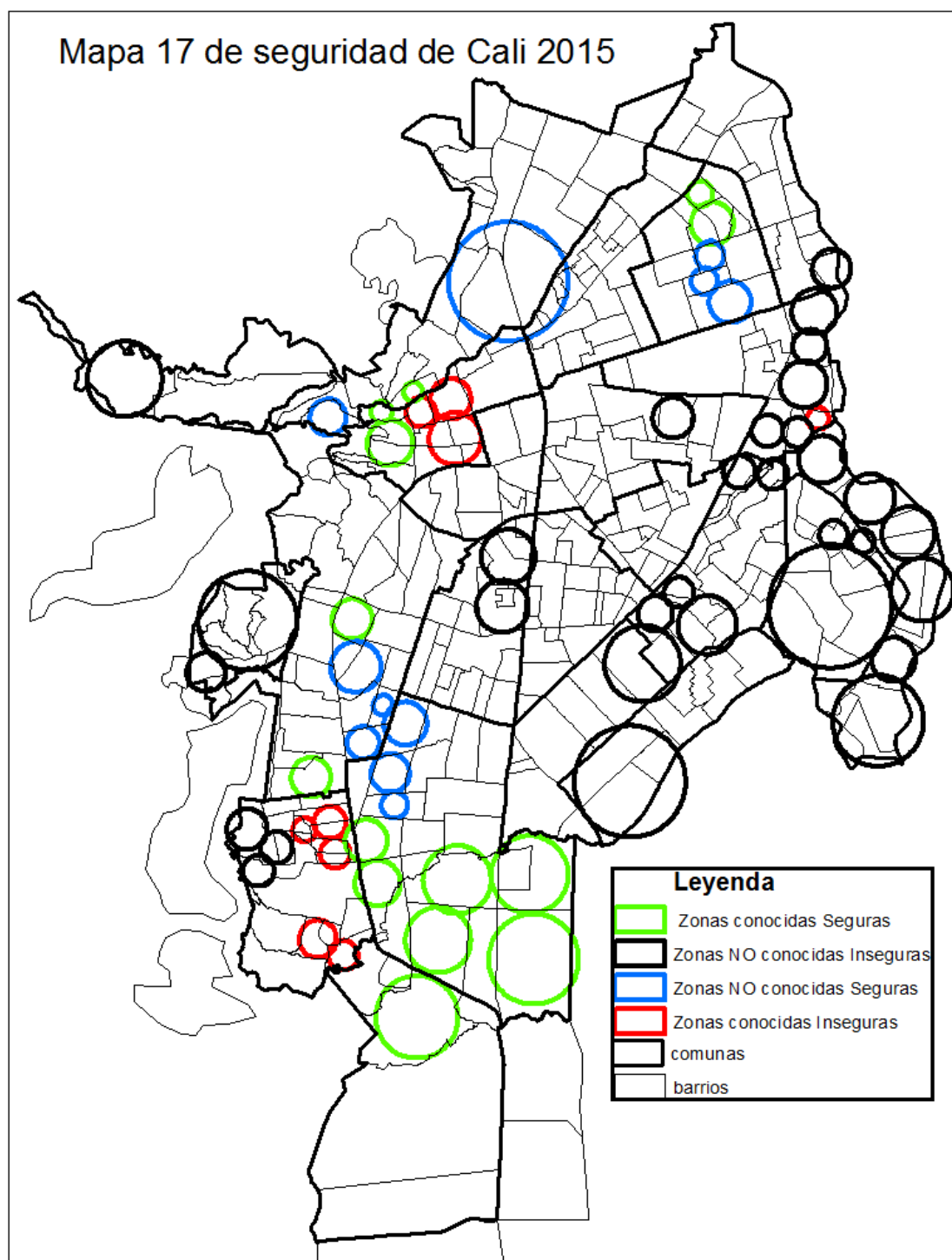


Mapa entrevista No 16 de 2015

Mapa 16 de seguridad de Cali 2015

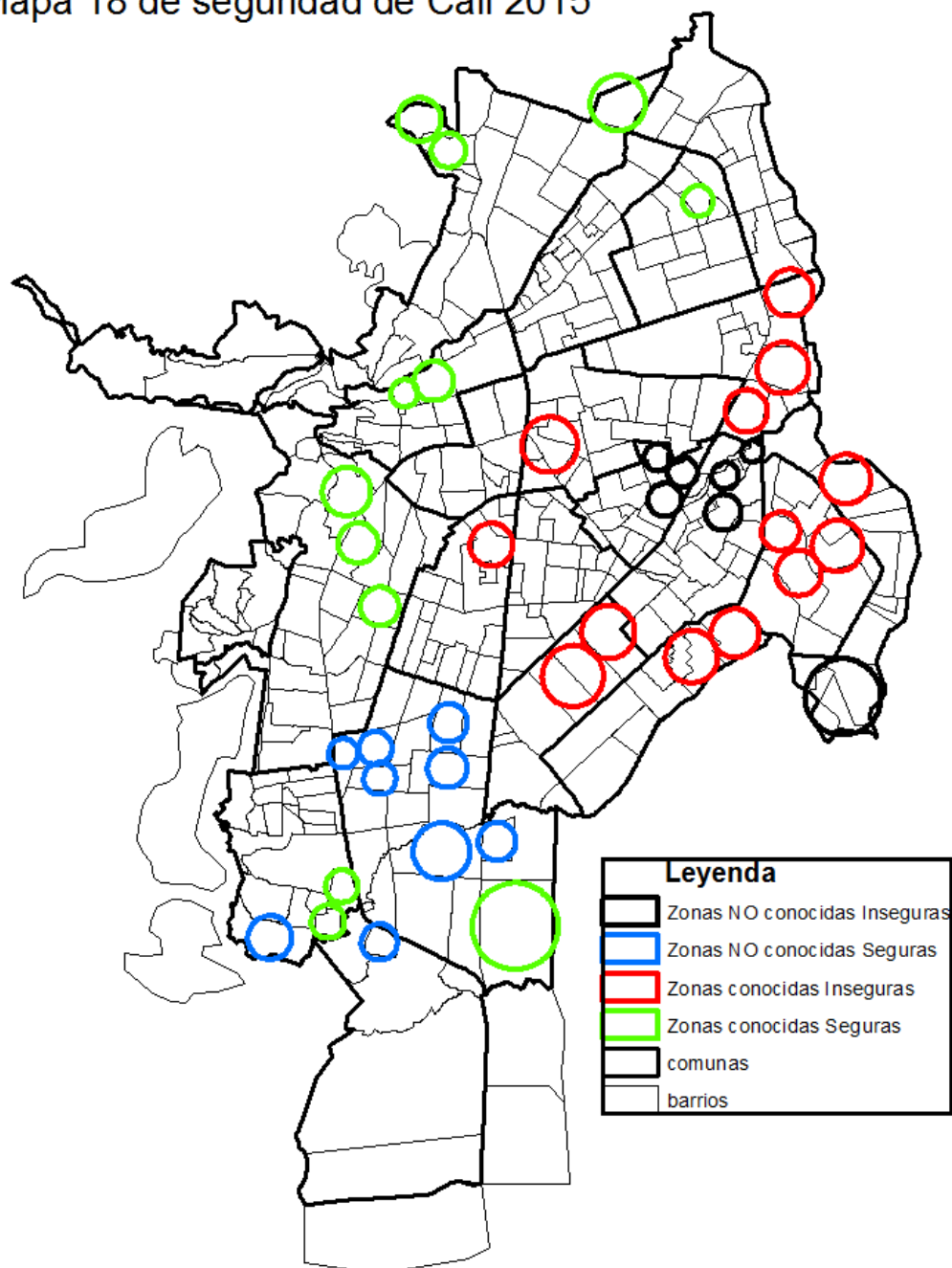


Mapa entrevista No 17 de 2015



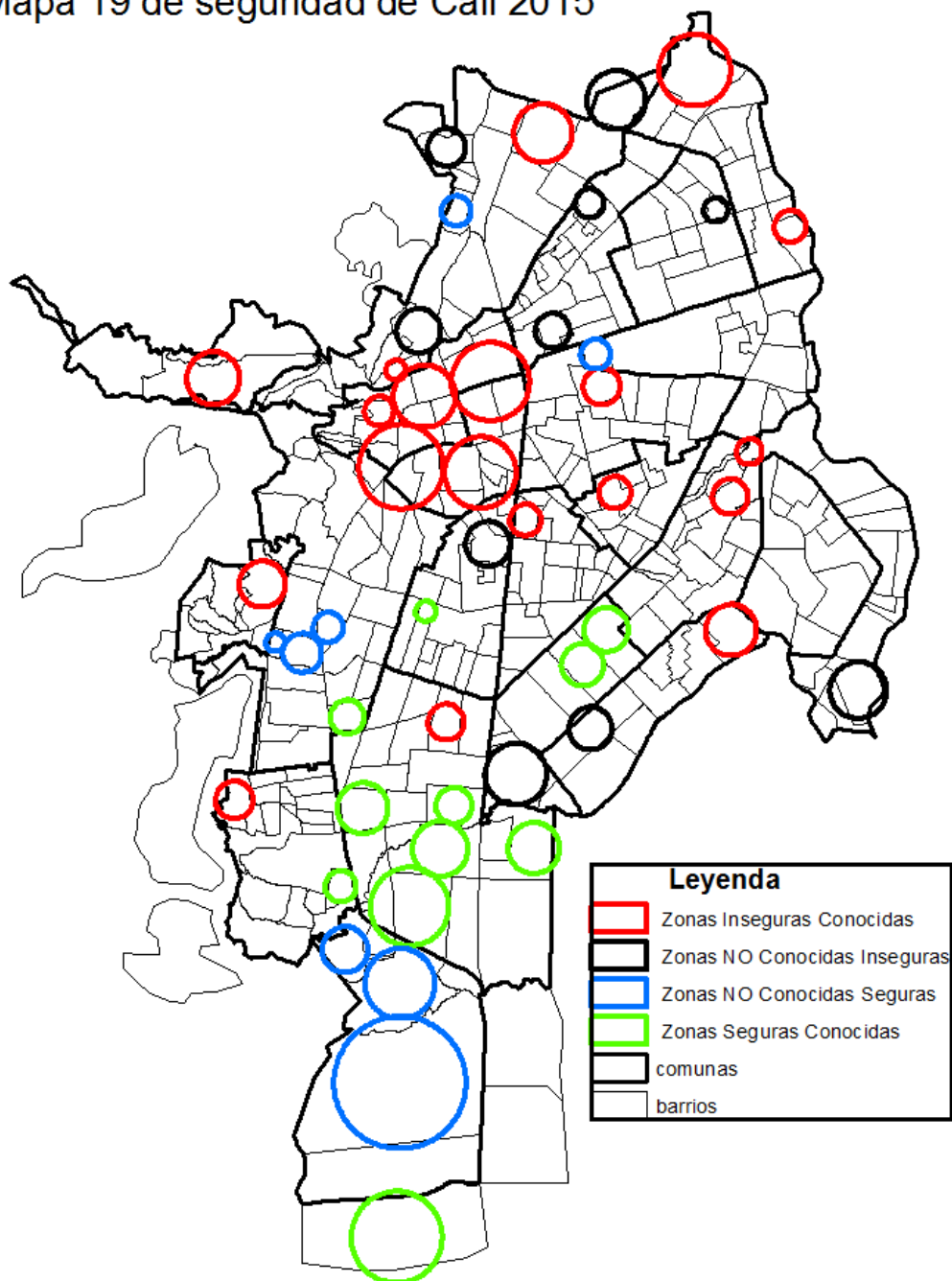
Mapa entrevista No 18 de 2015

Mapa 18 de seguridad de Cali 2015



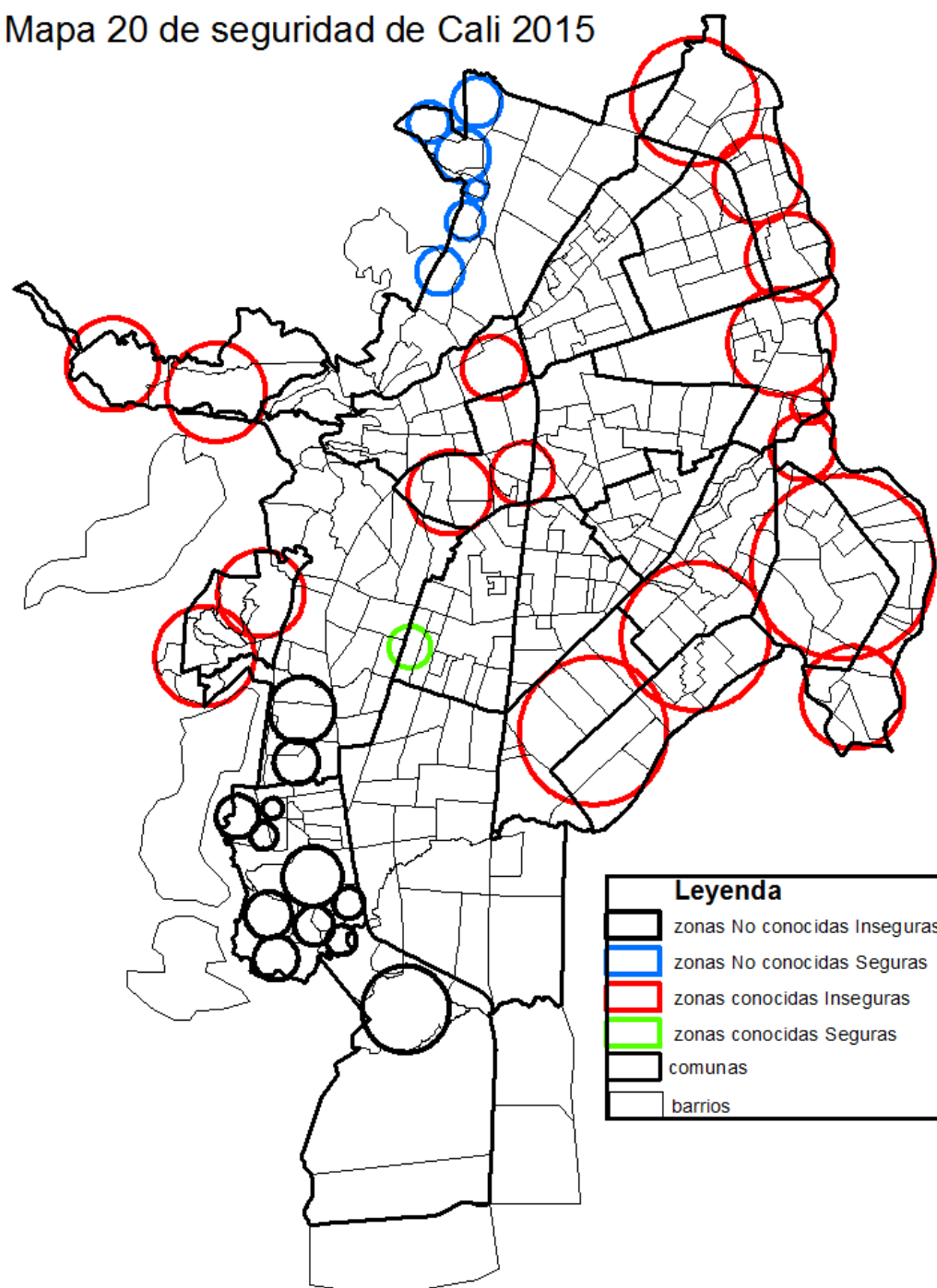
Mapa entrevista No 19 de 2015

Mapa 19 de seguridad de Cali 2015



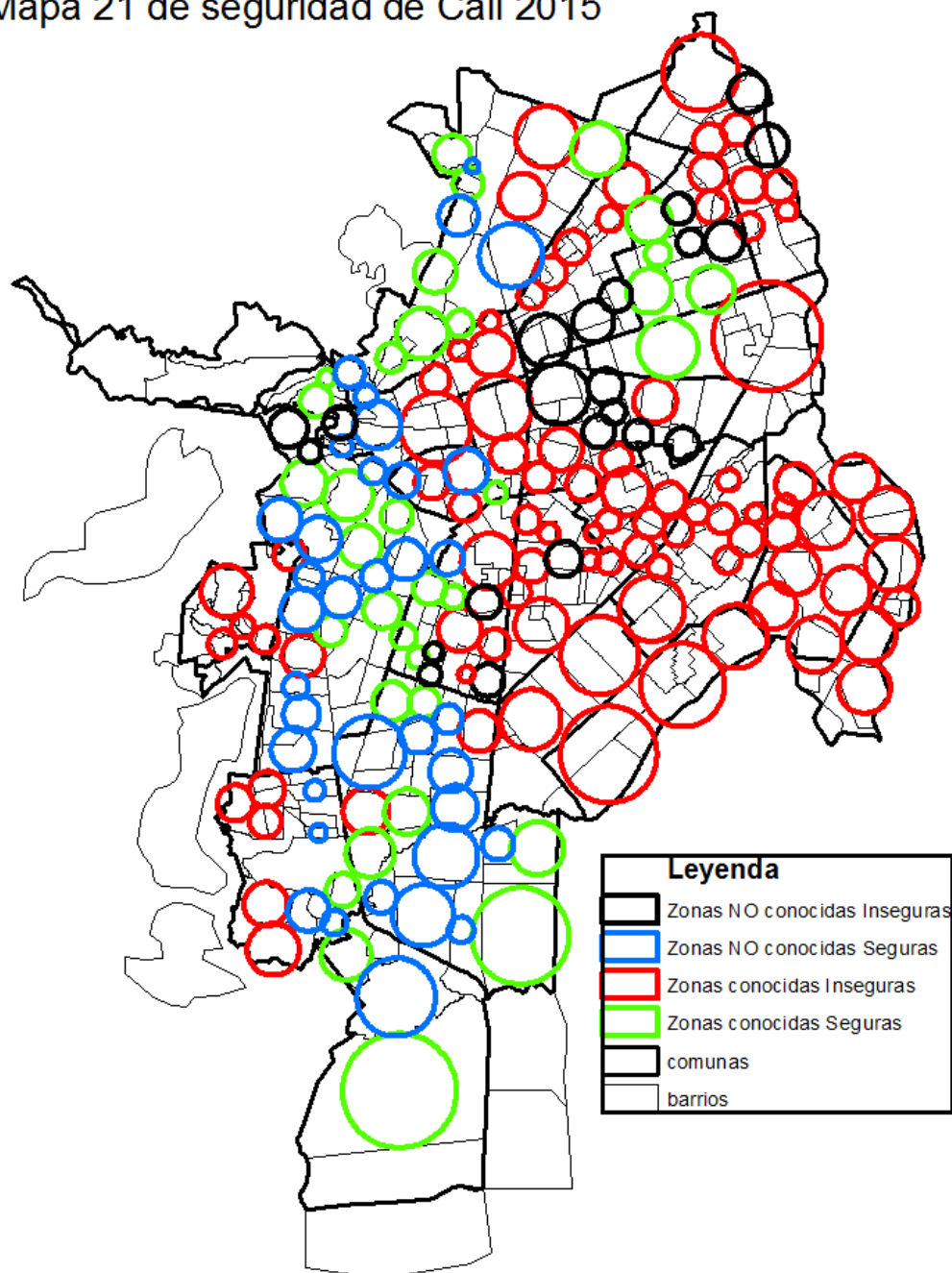
Mapa entrevista No 20 de 2015

Mapa 20 de seguridad de Cali 2015



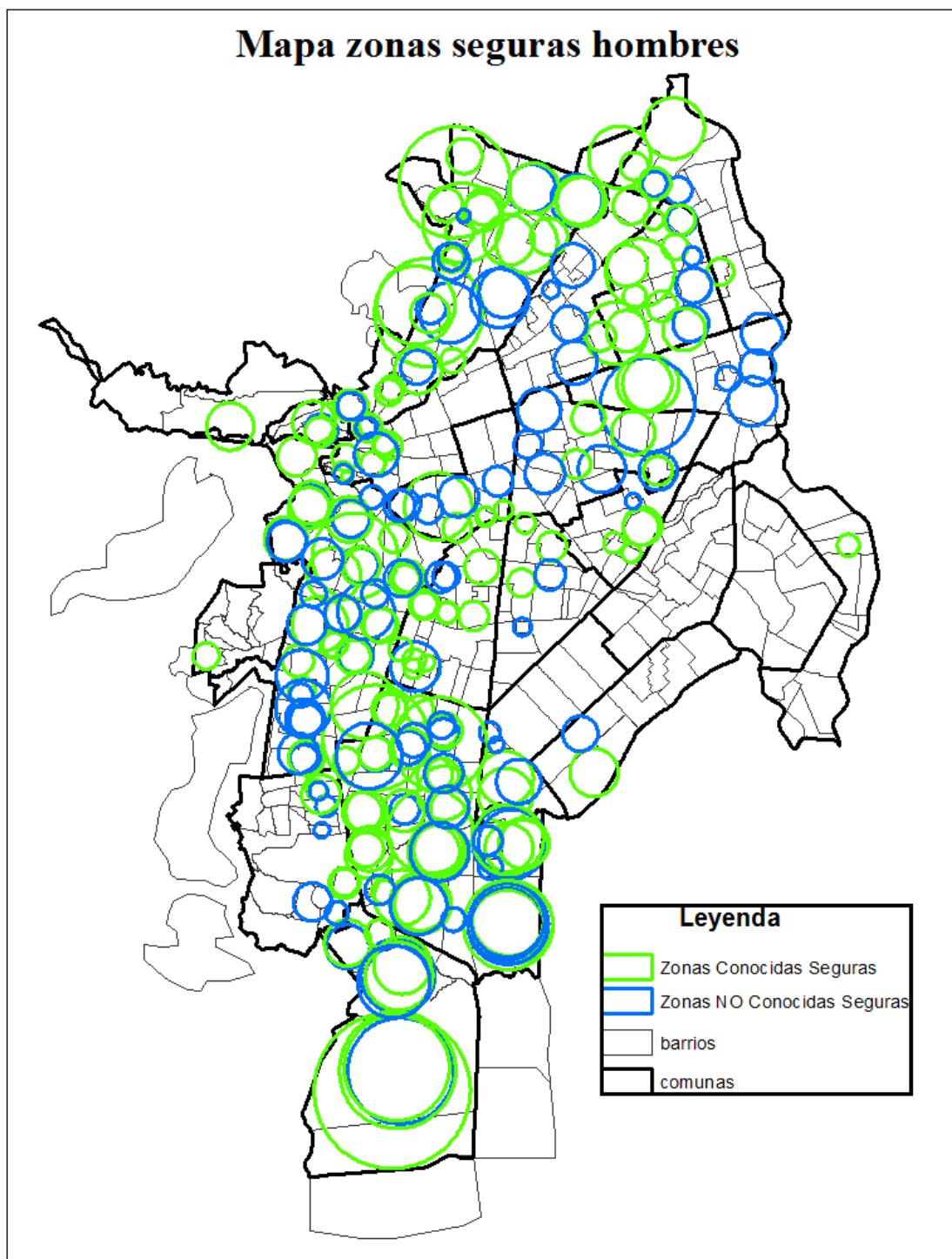
Mapa entrevista No 21 de 2015

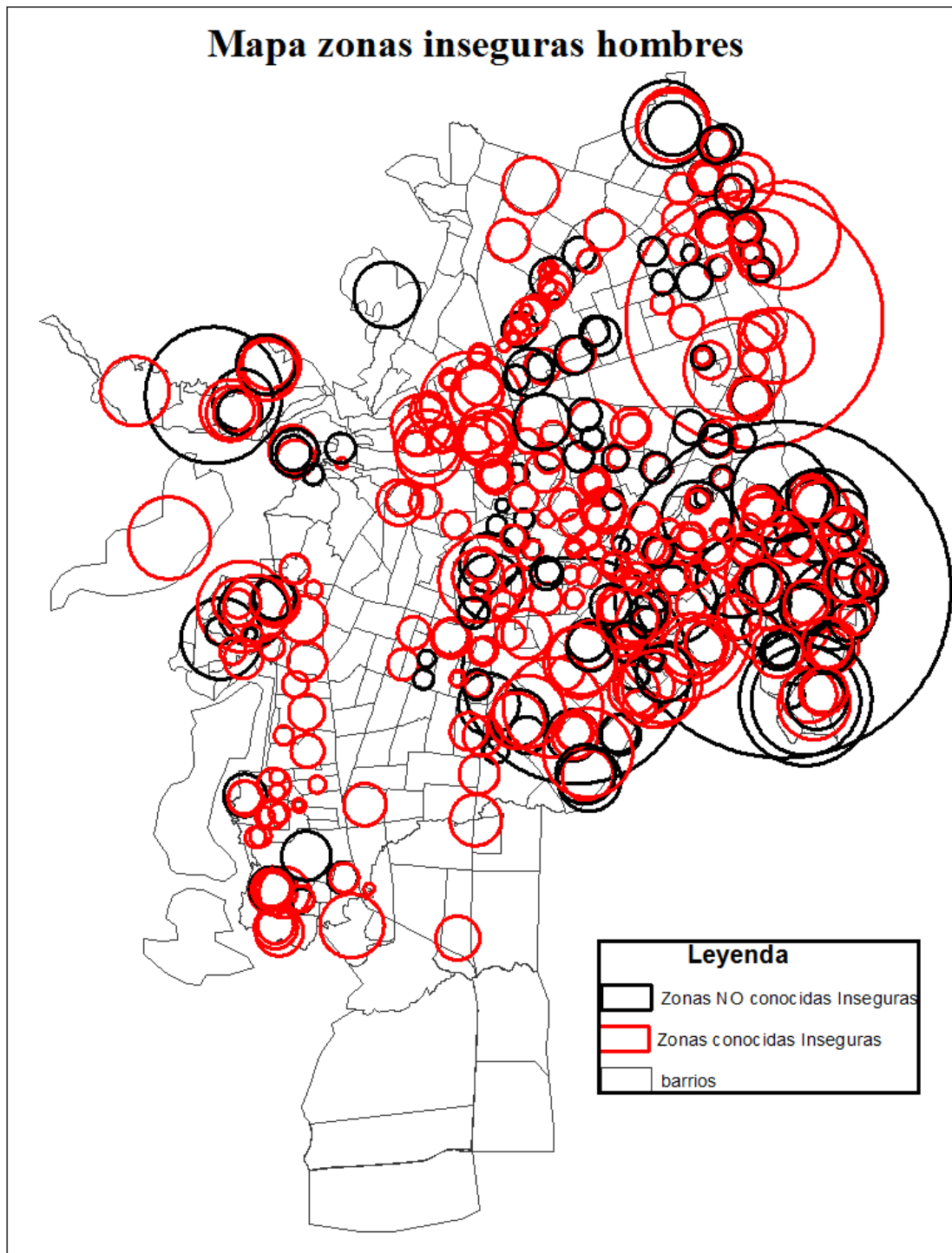
Mapa 21 de seguridad de Cali 2015



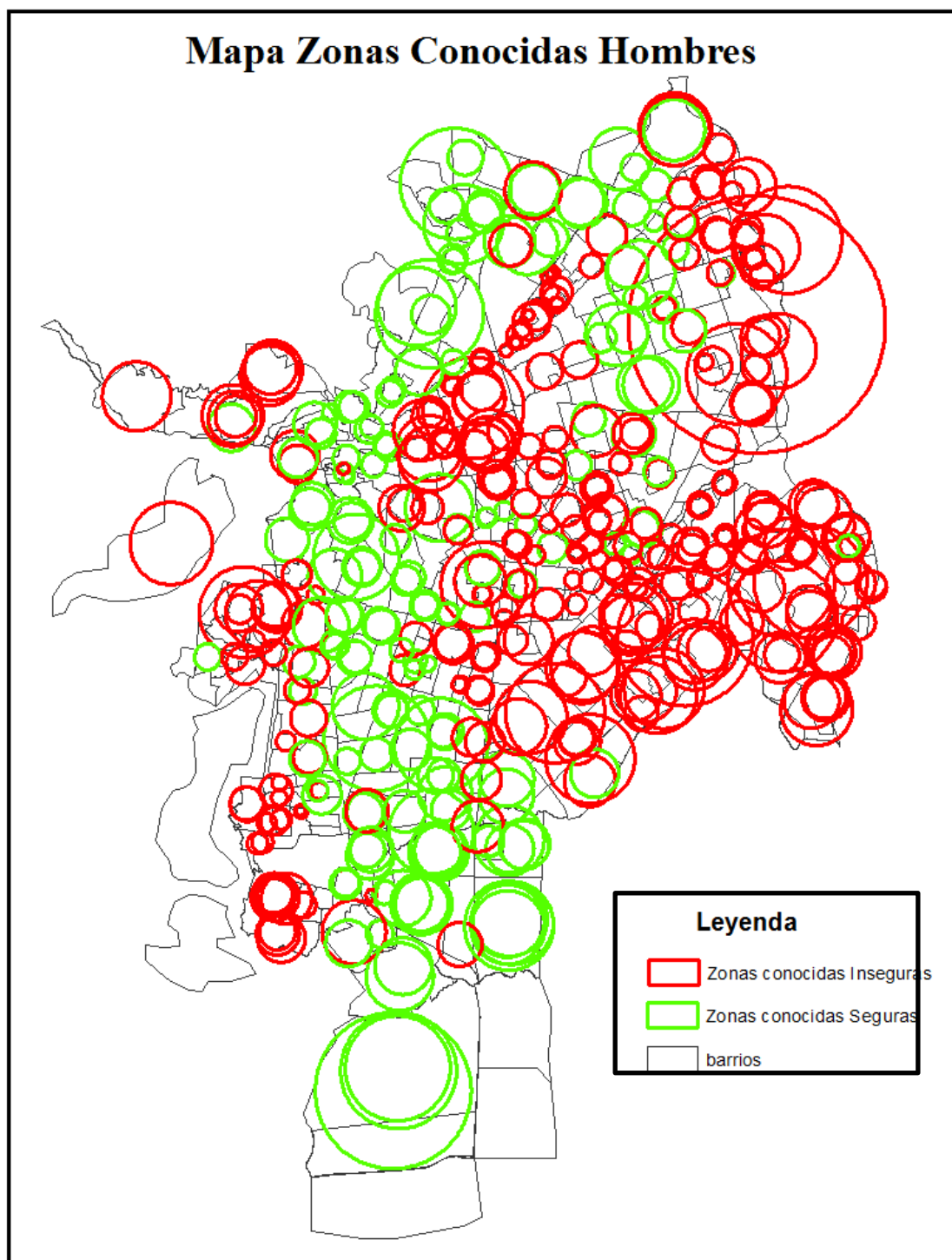
Anexo No 9: Mapas hombres. Aplicación 2015.

Mapa zonas seguras, hombres, 2015

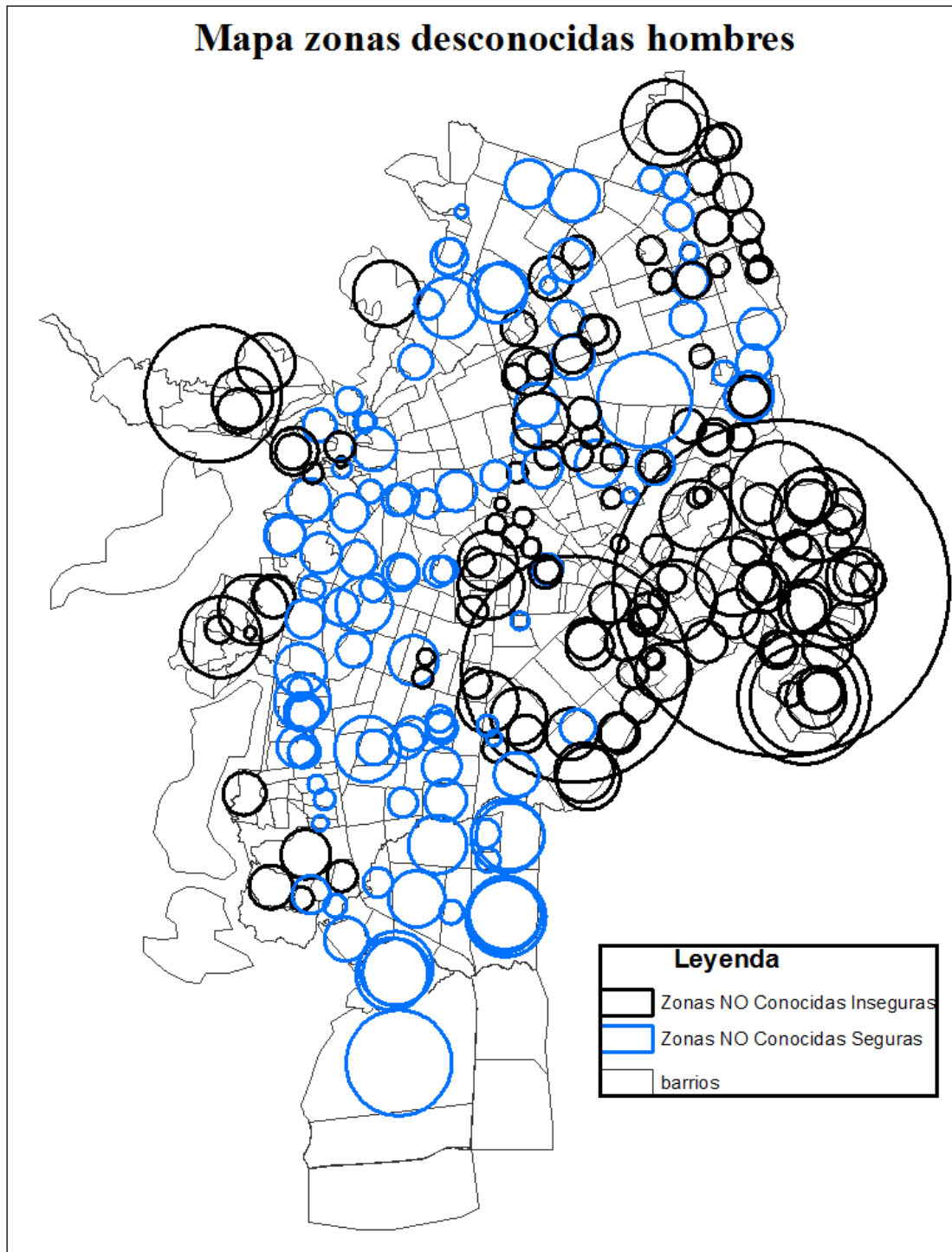




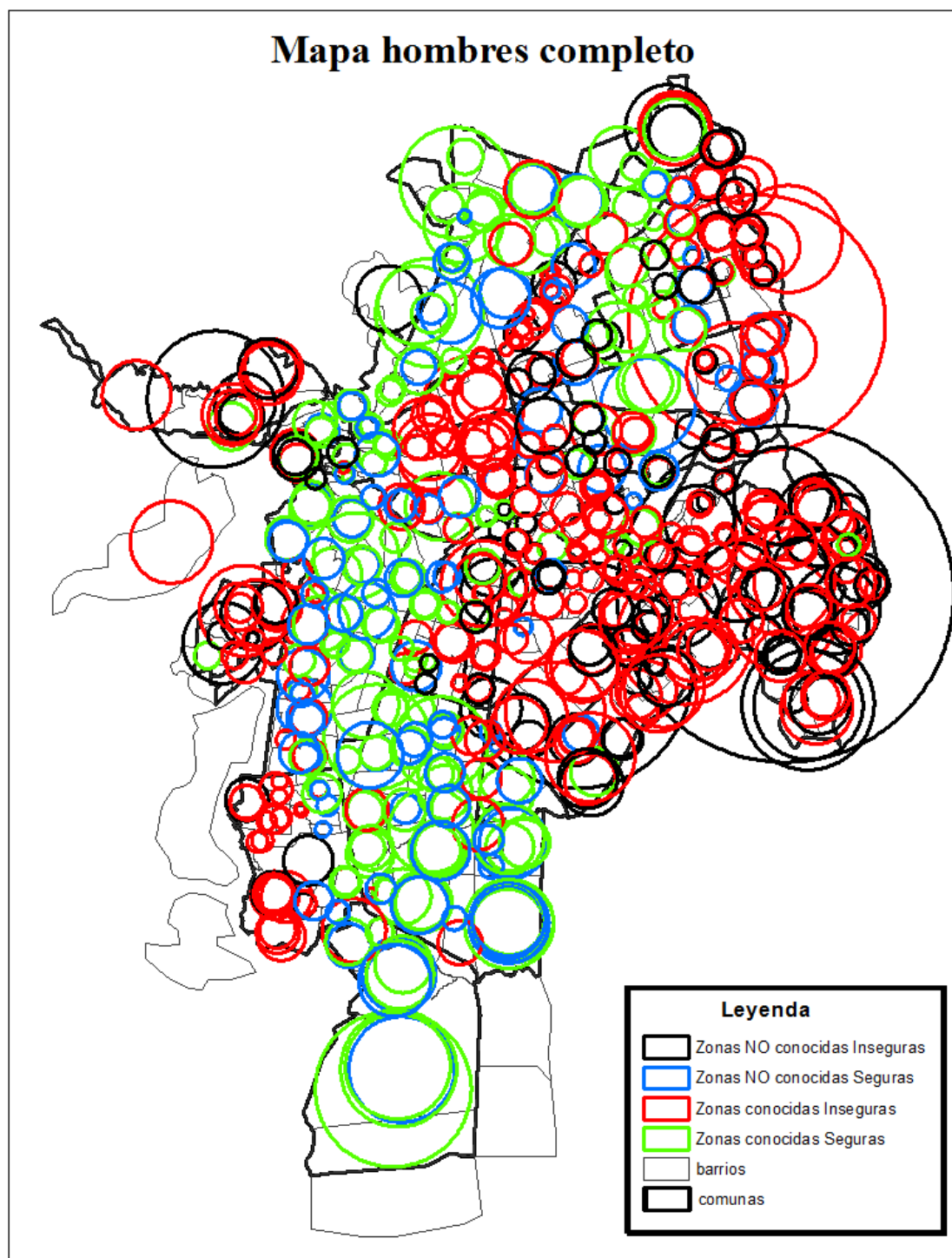
Mapa zonas conocidas, hombres, 2015



Mapa zonas no conocidas, hombres, 2015

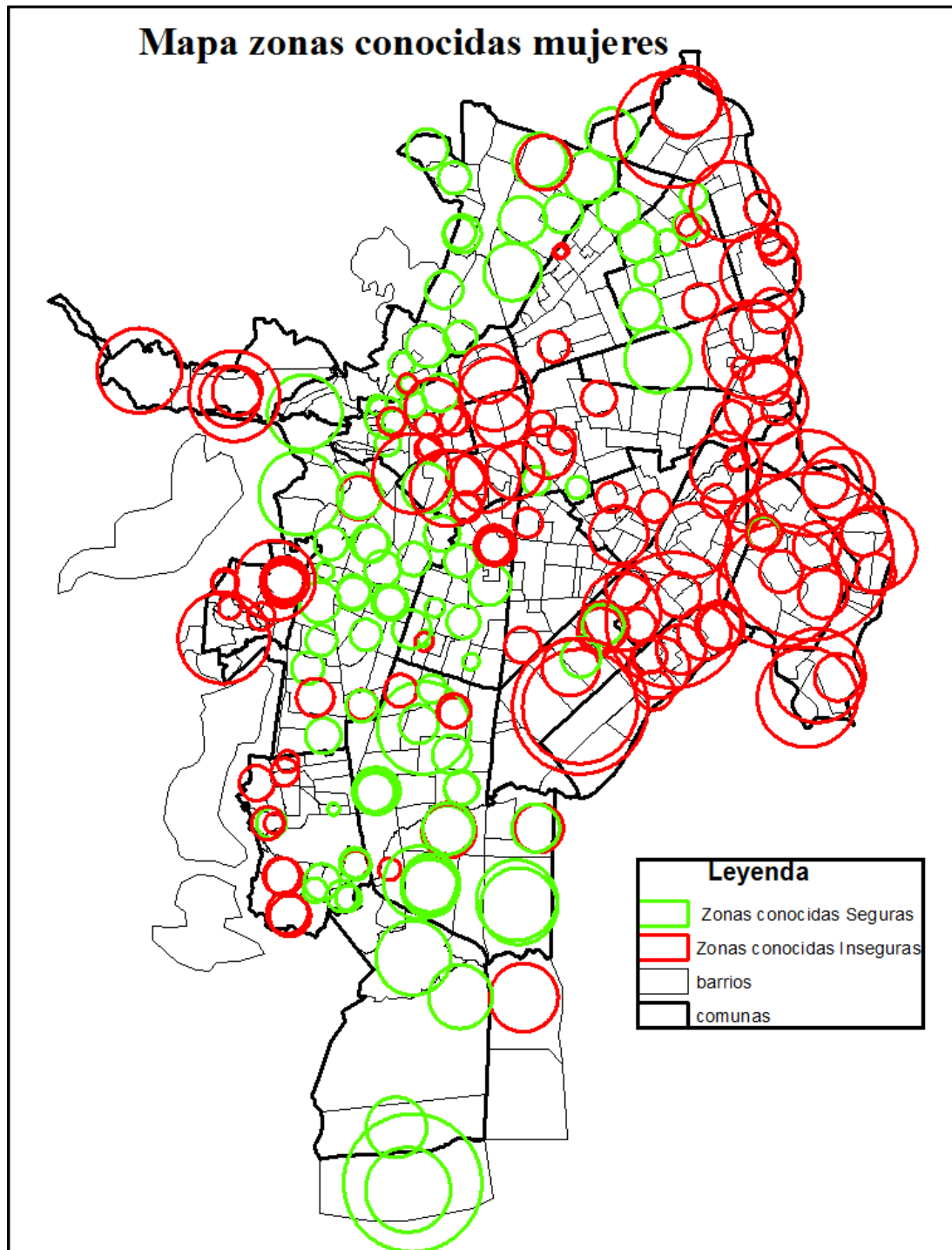


Mapa total, hombres, 2015

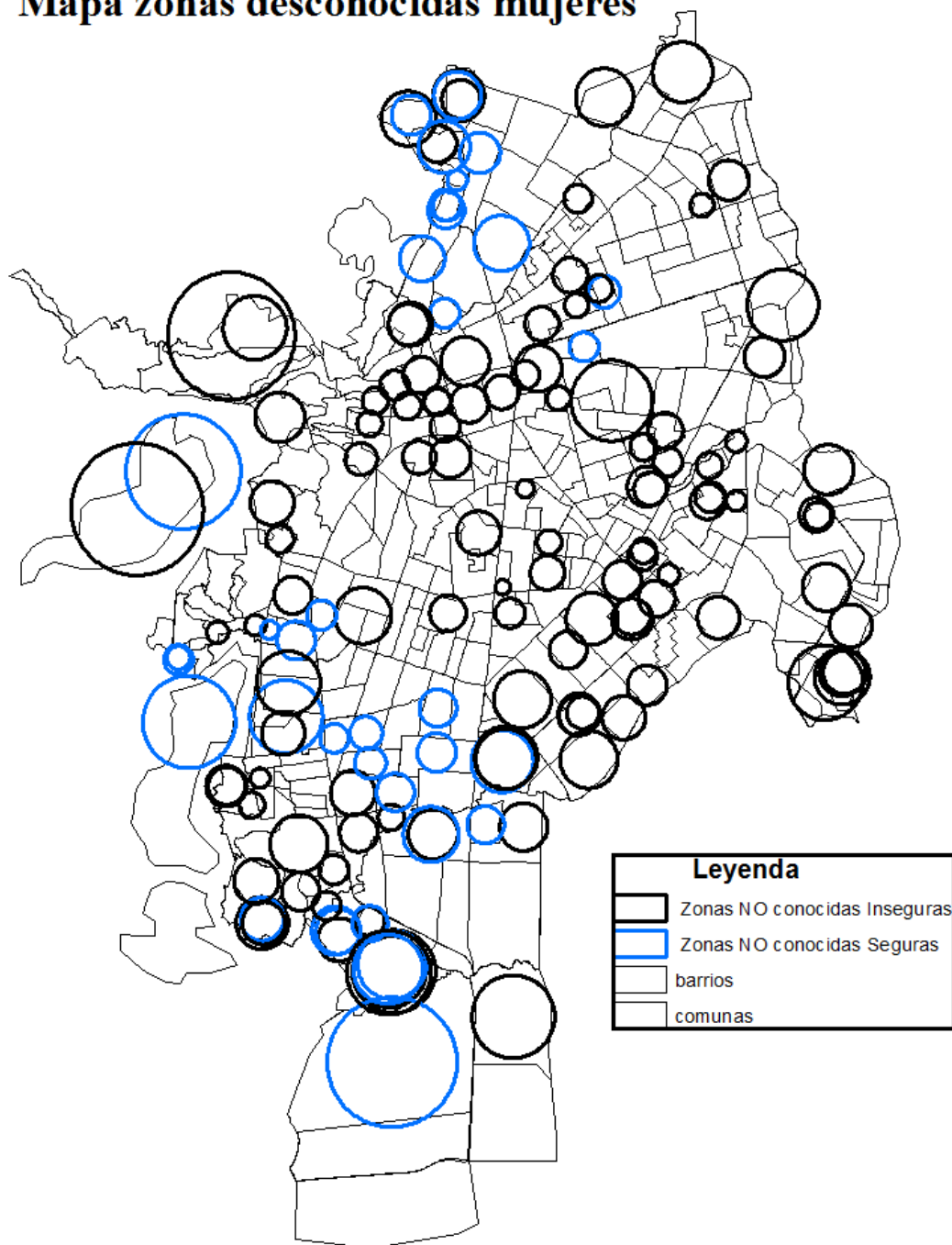


Anexo No 10: Mapas mujeres. Aplicación 2015.

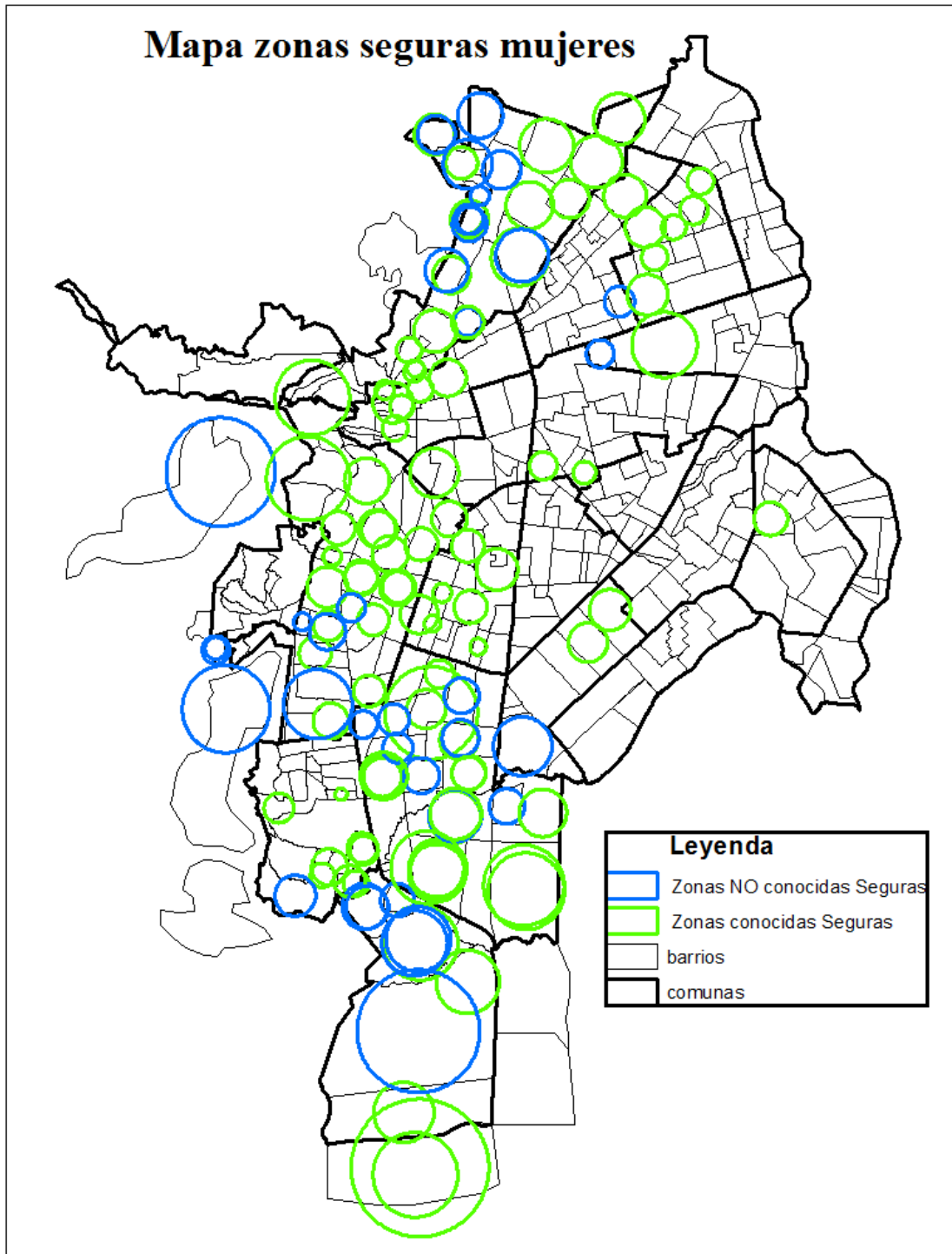
Mapa zonas conocidas, mujeres, 2015



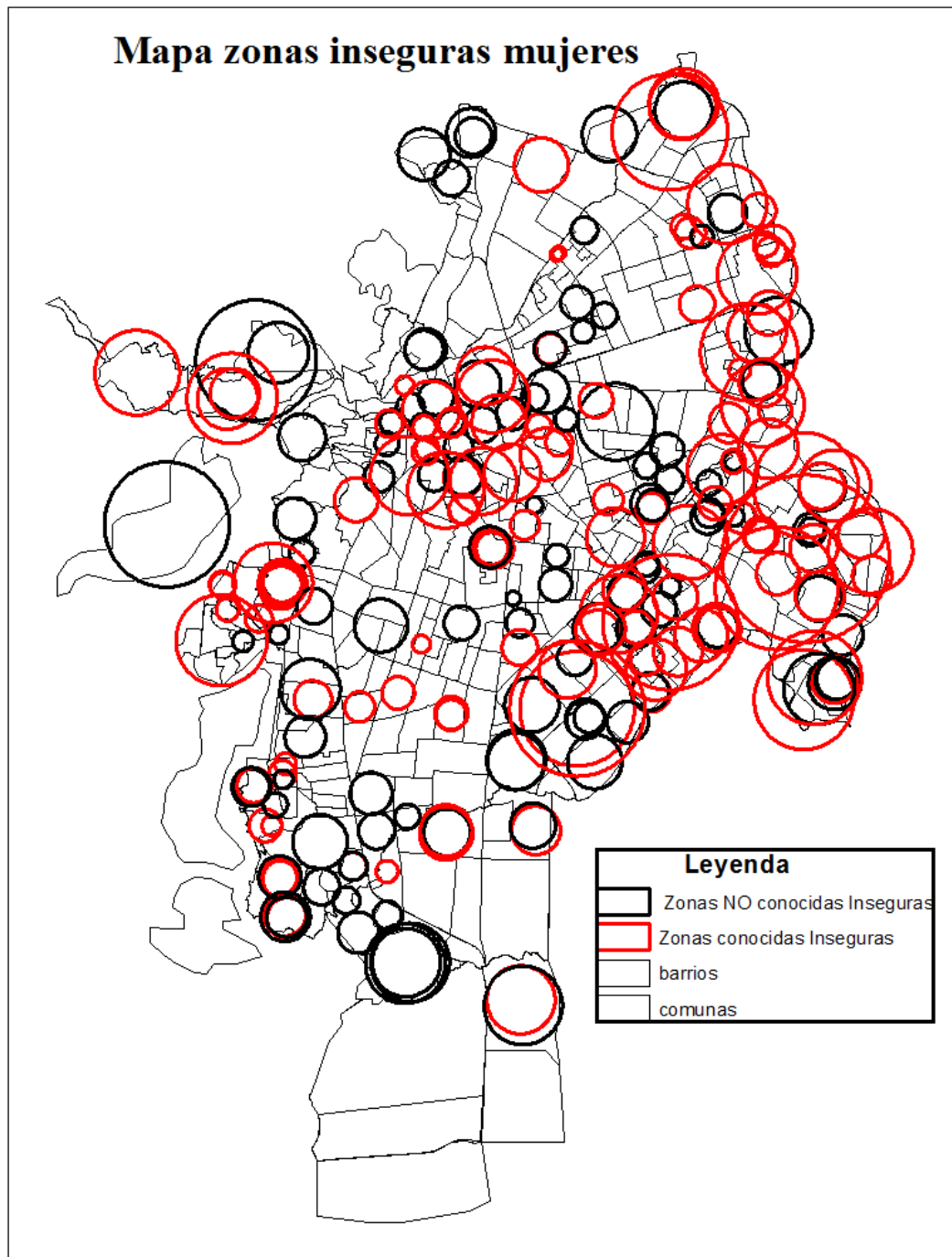
Mapa zonas desconocidas mujeres



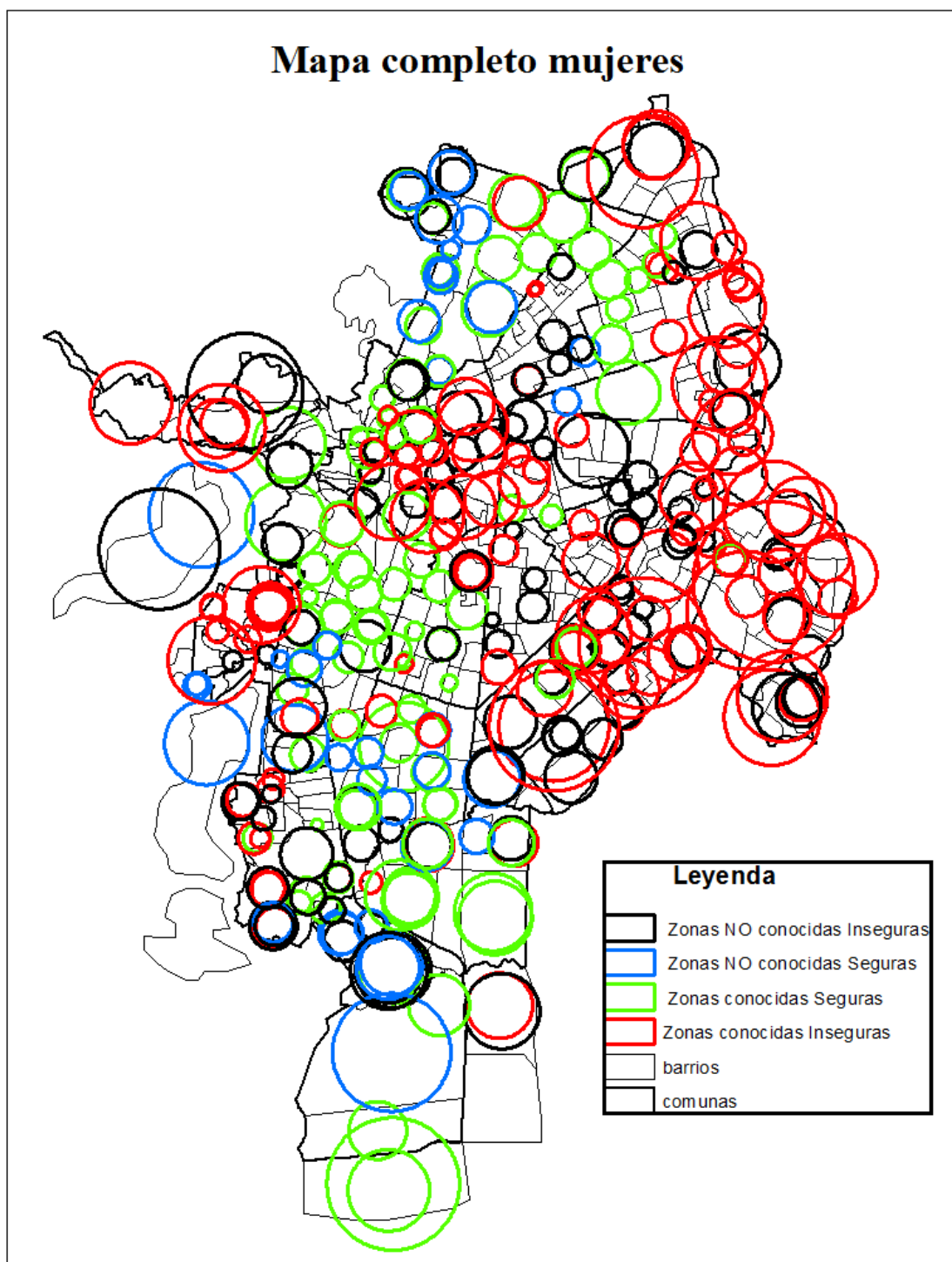
Mapa zonas seguras, mujeres, 2015



Mapa zonas no seguras, mujeres, 2015

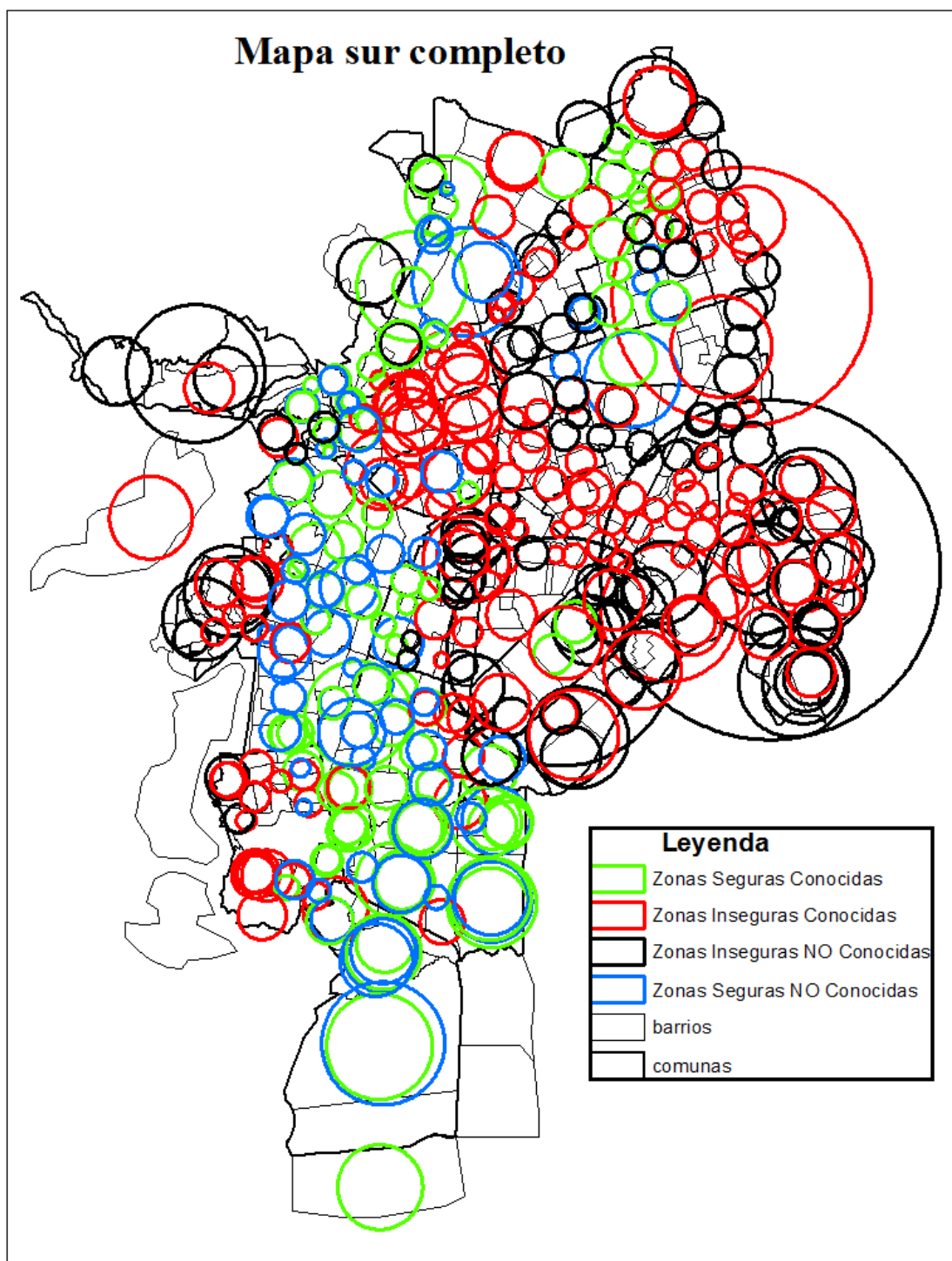


Mapa total, mujeres, 2015

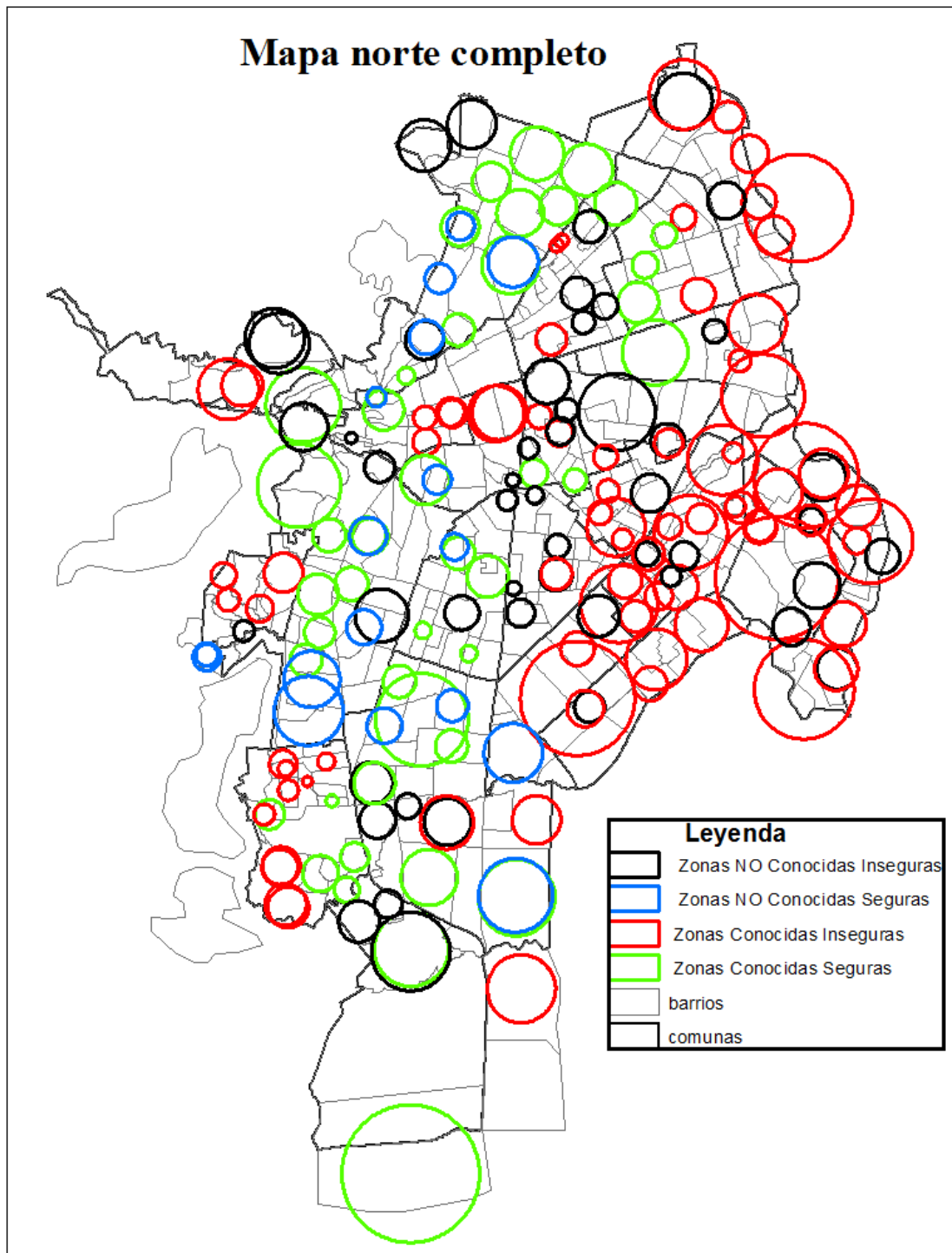


Anexo No 11: Mapas por sectores geográficos. Aplicación 2015

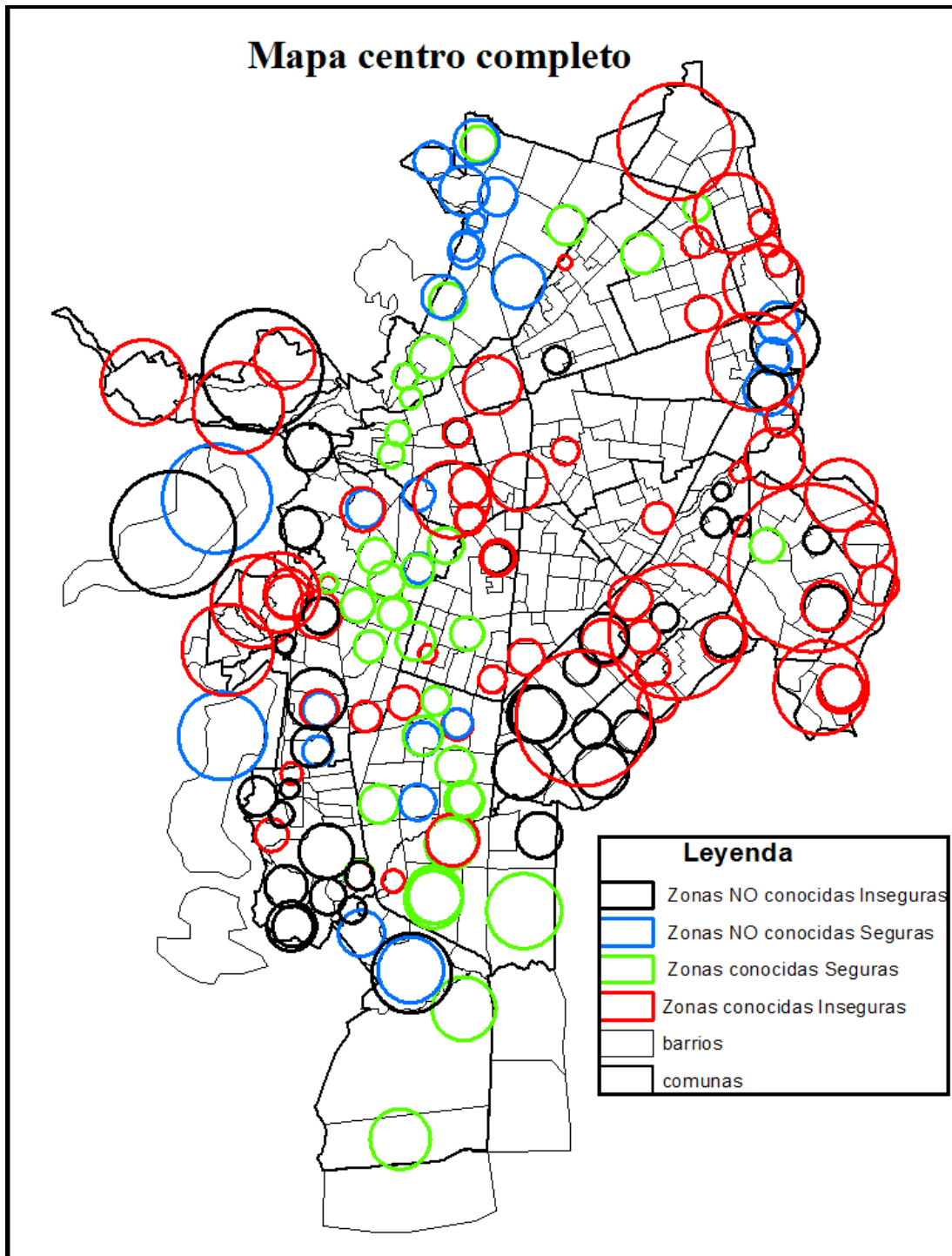
Mapa sur completo, 2015



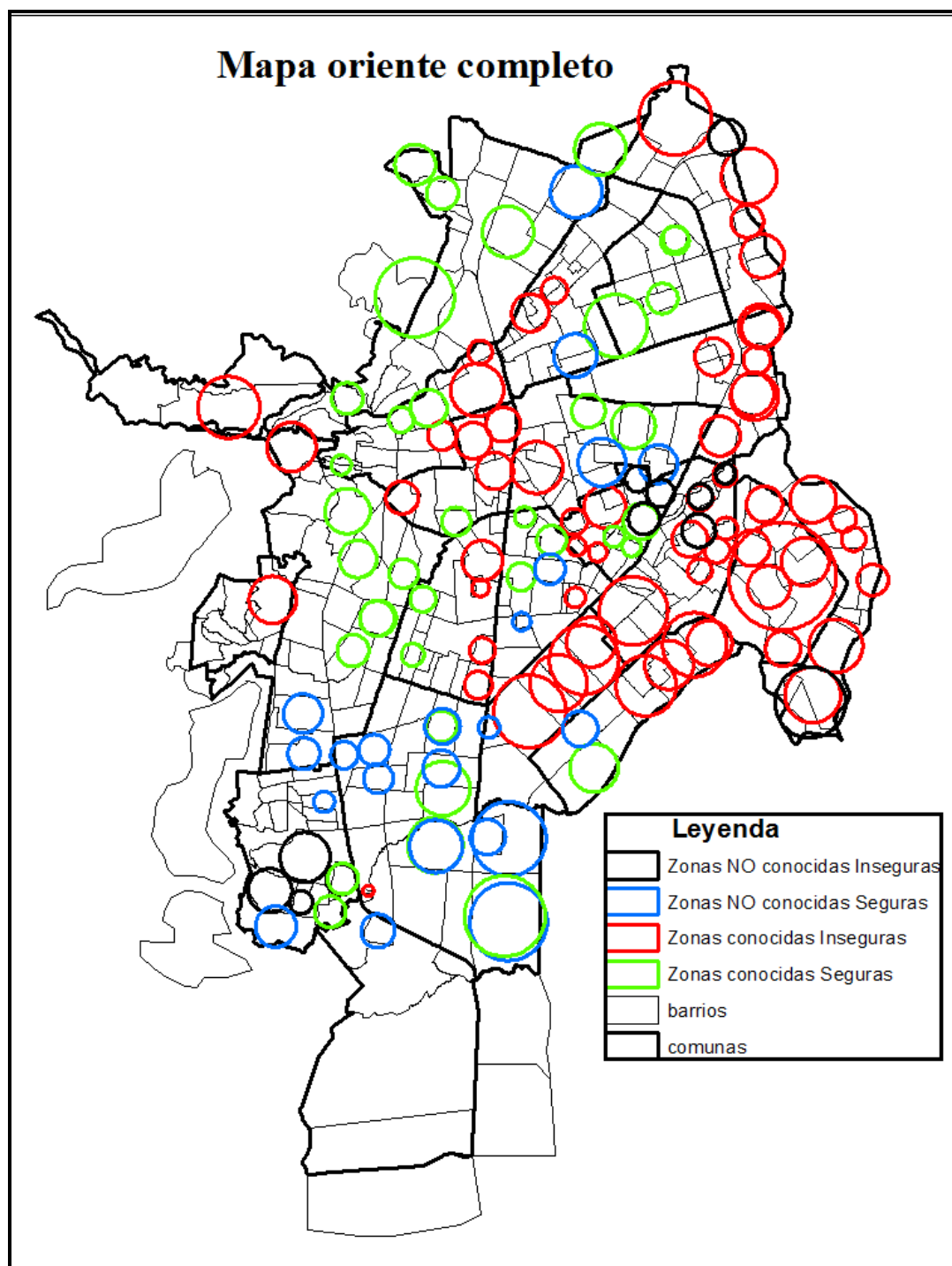
Mapa norte completo, 2015



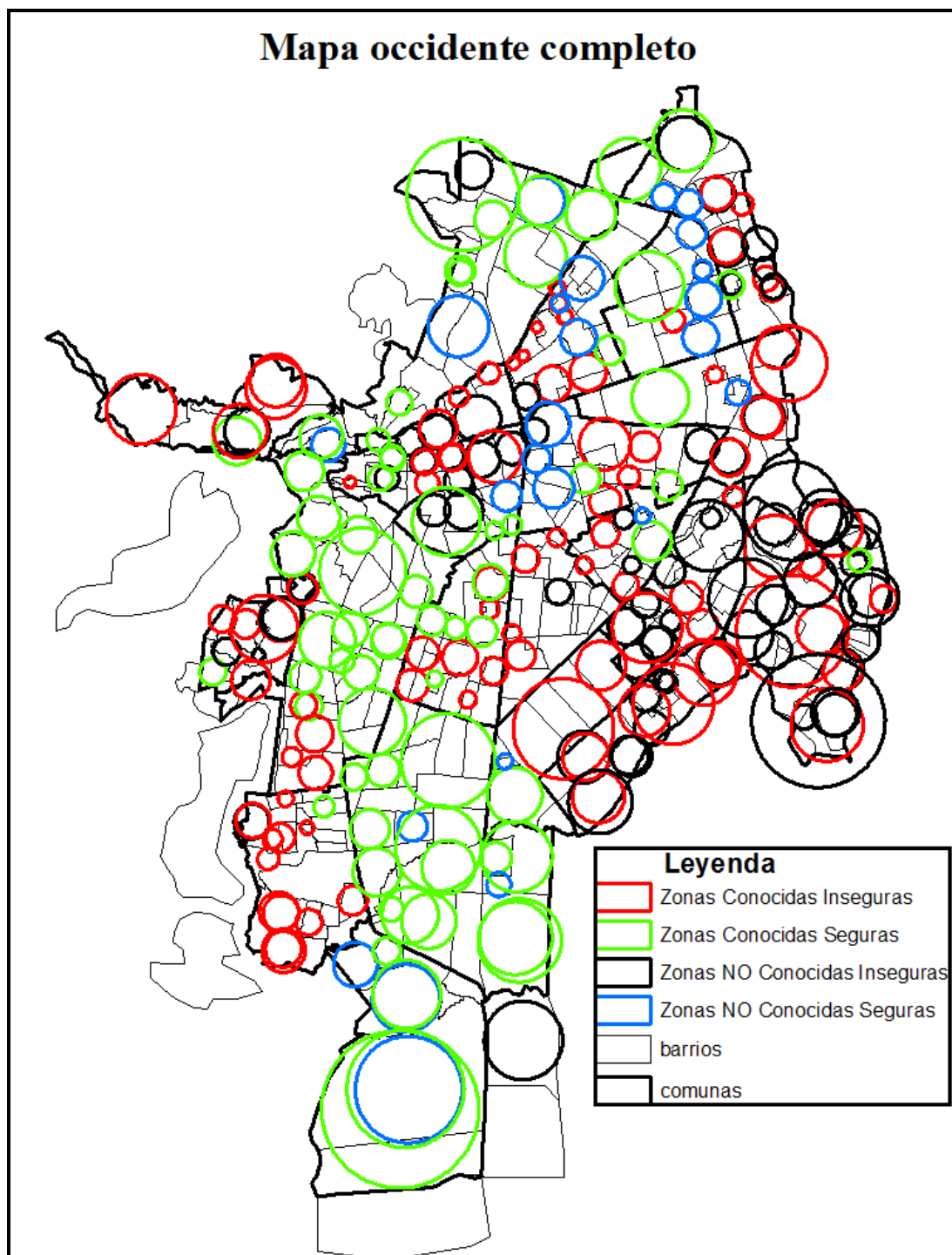
Mapa centro completo, 2015



Mapa oriente completo, 2015

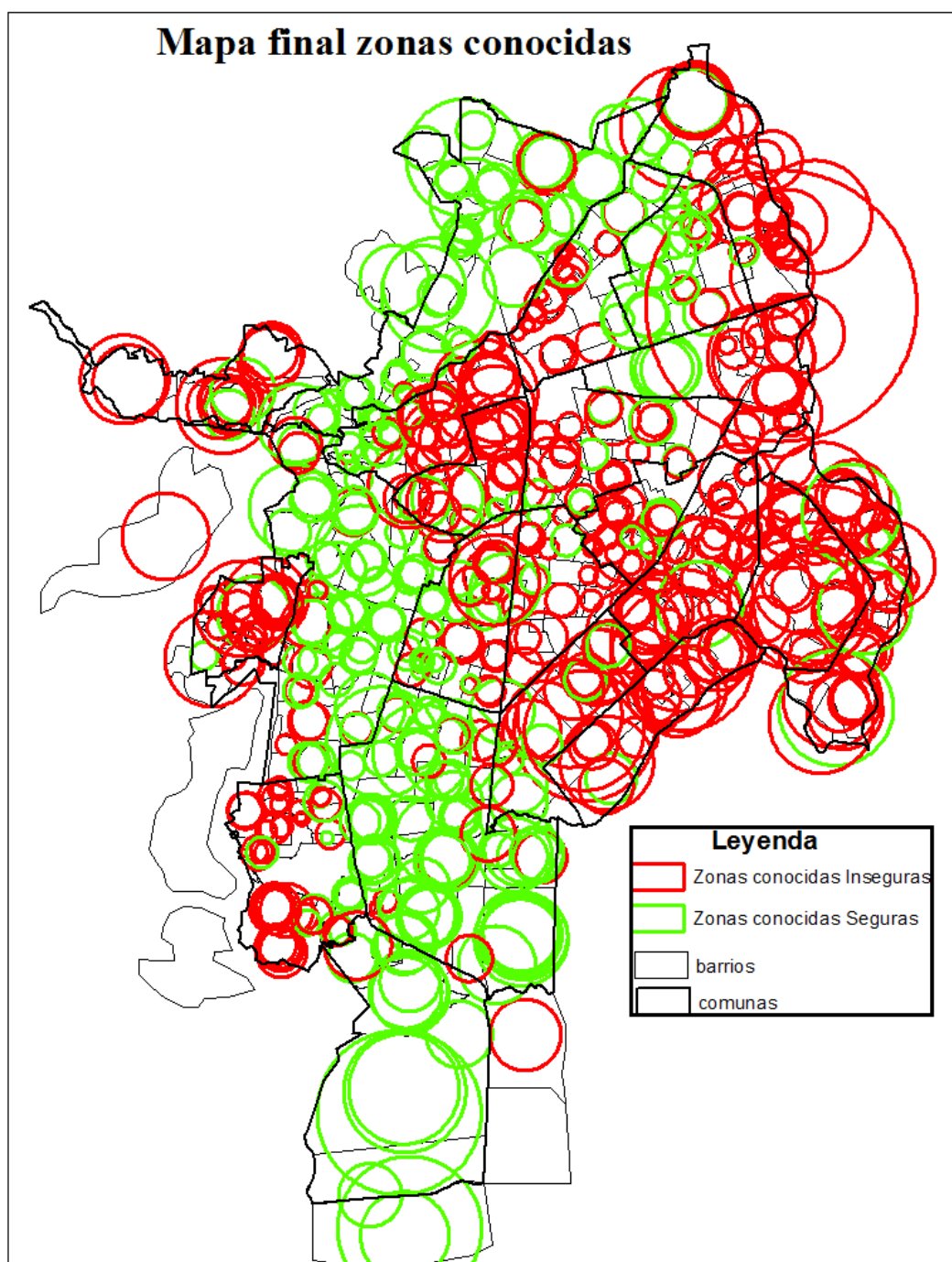


Mapa occidente completo, 2015

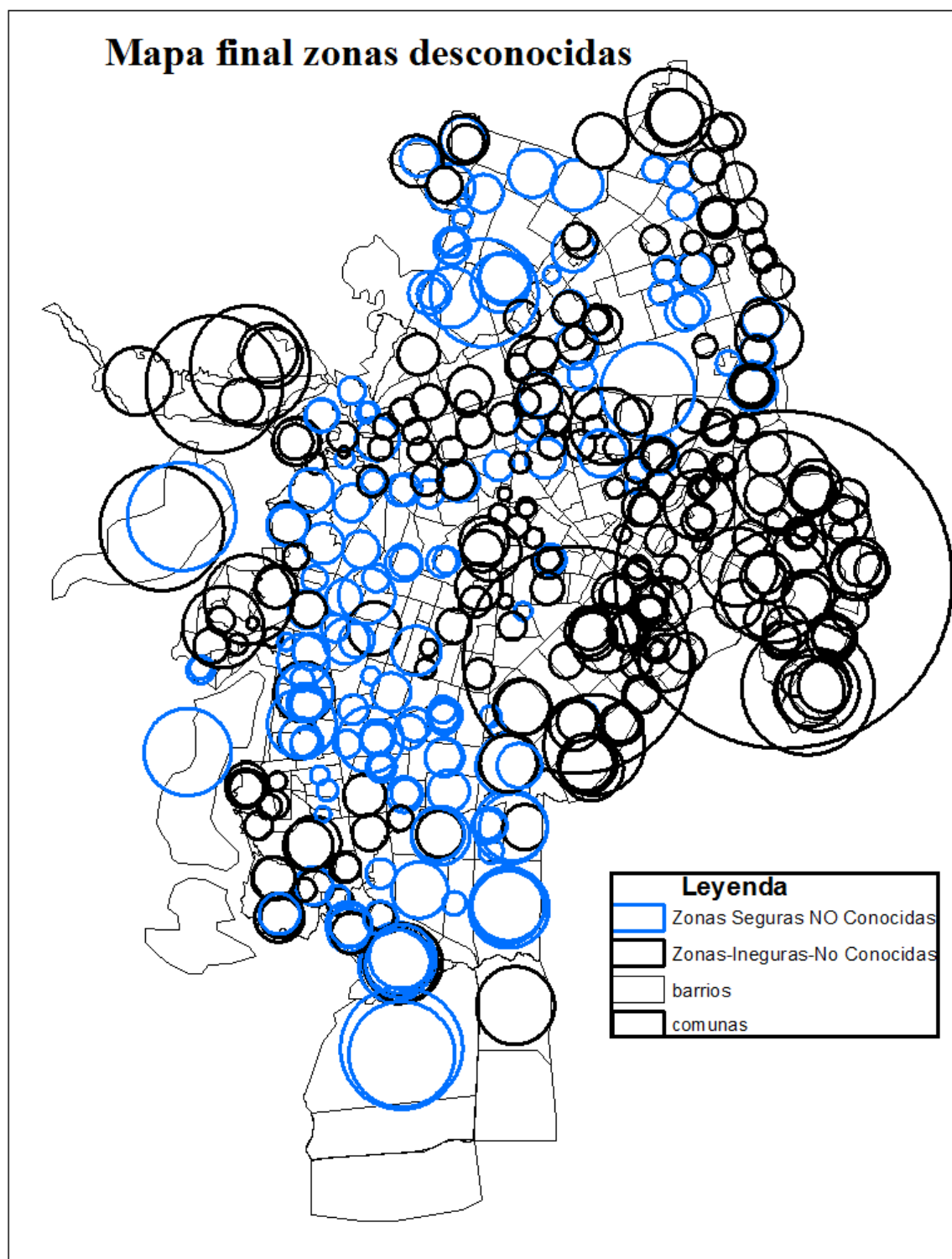


Anexo No 12: Mapas del miedo. Aplicación 2015.

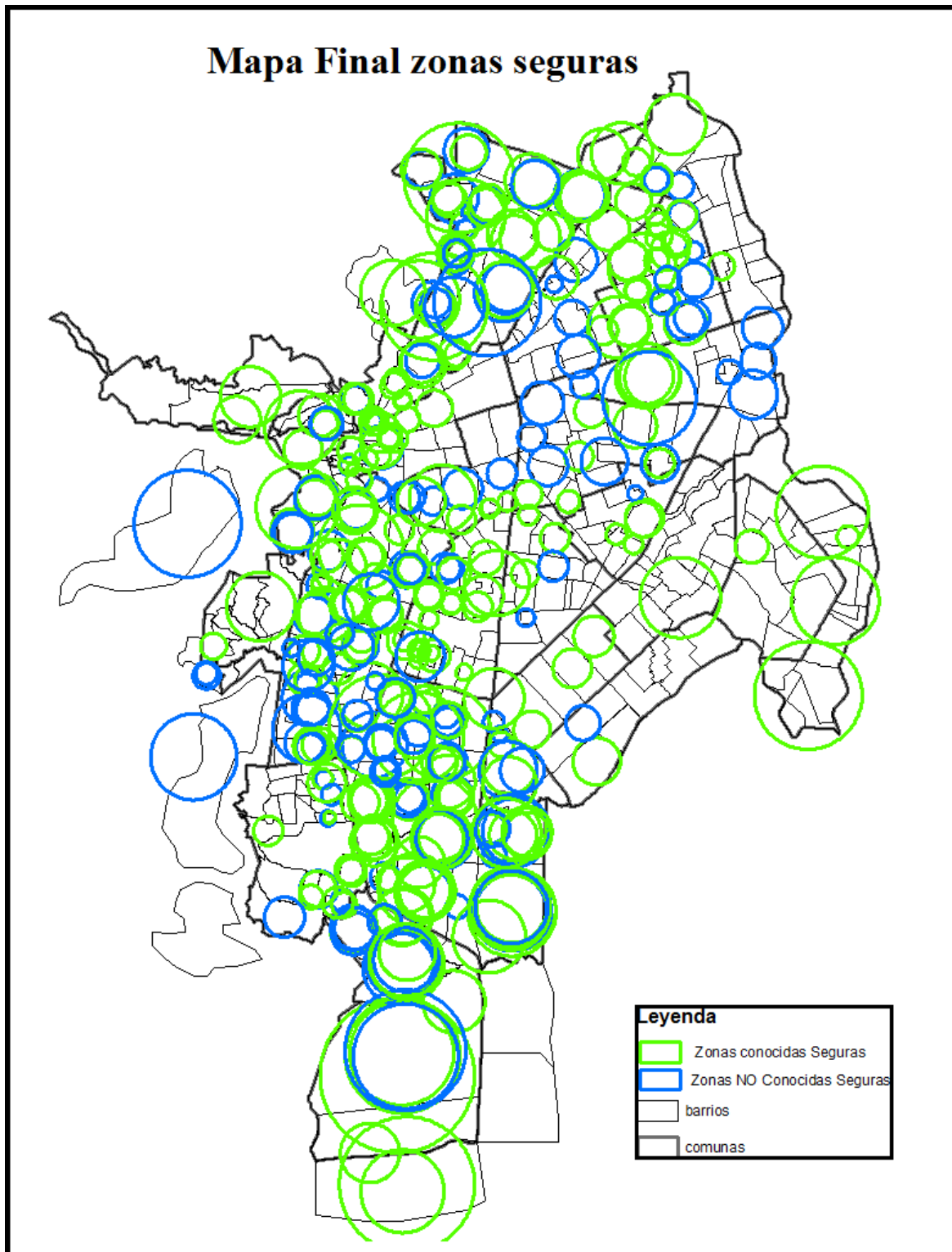
Mapa total zonas conocidas, 2015



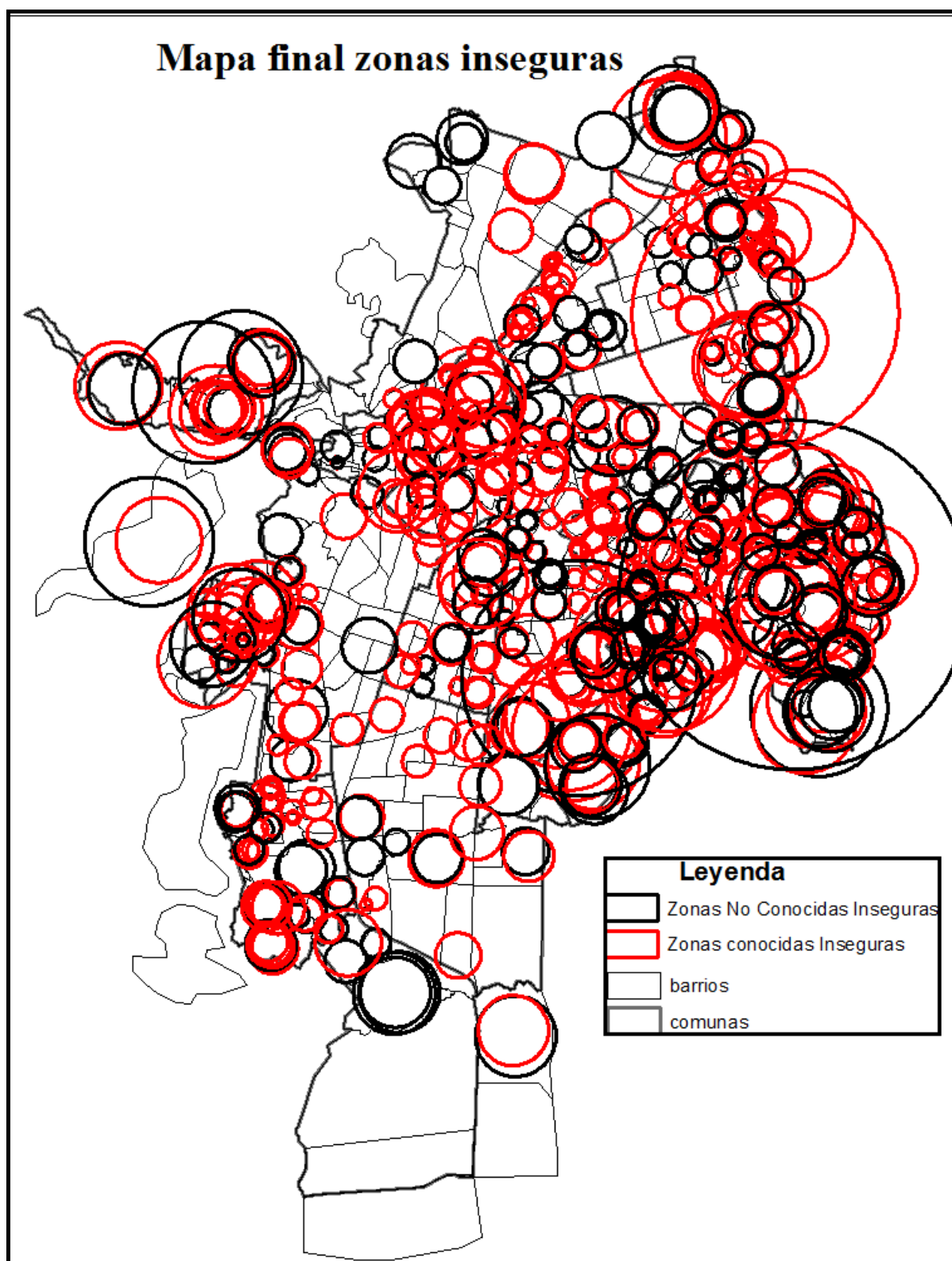
Mapa total zonas no conocidas, 2015



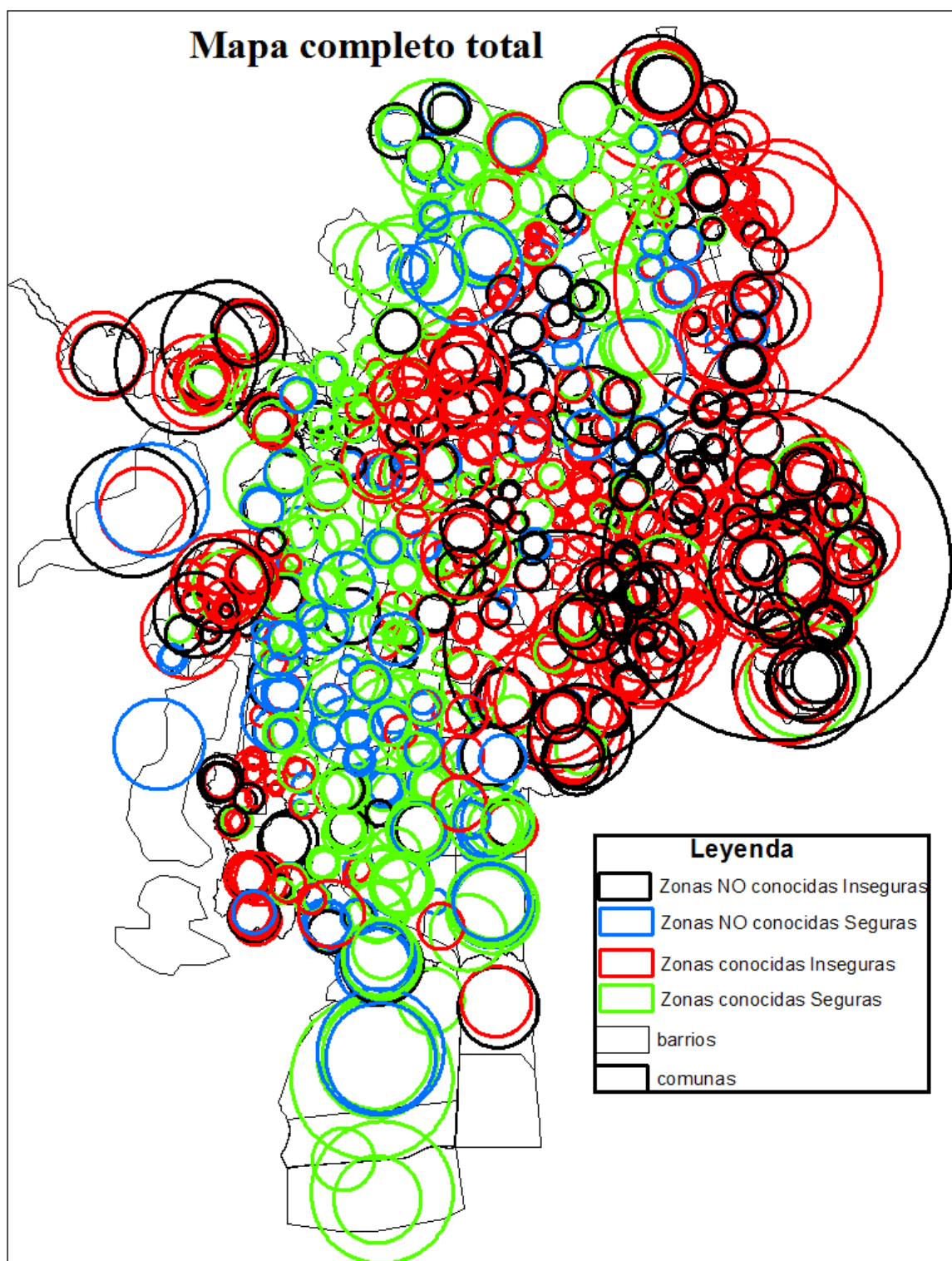
Mapa total zonas seguras, 2015



Mapa total zonas no seguras, 2015



Mapa total valoraciones 2015



Anexo No 13: Seguridad y Vigilancia, Utopía y Distopía en Cali. Portada

